



Exclusión residencial en Murcia: *miradas y trayectorias*

Manuel Hernández Pedreño (dir.)



FUNDACIÓN PATRONATO
**JESÚS
ABANDONADO**
DE MURCIA



**Exclusión residencial en Murcia:
miradas y trayectorias**

Exclusión residencial en Murcia: miradas y trayectorias

Director

Manuel Hernández Pedreño

Investigadores

Olga García Luque

Diego Pascual López Carmona

Isabel Serrano Rodríguez

Colaboradores

Ana Gutiérrez Cebrián

Marta López-Tortosa Hernández

José David Martínez Molina

José Morales Soriano

Abel Morcillo Soria

Ángel Navarro García

Jaume Orts Fenollosa

Miriam Predats Andreu

Ana Sánchez Galera

Pedro Sánchez Navarro

Eugenia Varea Muñoz

Entidades colaboradoras:

Asociación Beto, Asociación Columbares, Asociación Neri, Ayuntamiento de Murcia (Servicio de Personas sin Hogar y Servicio de Emergencia Móvil y Atención Social), Cáritas Murcia, Fundación Cepaim, Colectivo La Huertecica, Fundación Manuel M^a Vicuña, Fundación Patronato Jesús Abandonado de Murcia, Hermanas Oblatas, Murcia Acoge, Proyecto Abraham, RAIS Fundación y Traperos de Emaús.

Exclusión residencial en Murcia: miradas y trayectorias /
director Manuel Hernández Pedreño; investigadores/as
Olga García Luque, Diego Pascual López Carmona... [et
al]. Murcia: Editorial Fundación Cepaim, 2016

420p

ISBN: 978-84-943650-2-7

1.Exclusión residencial-Murcia (Comunidad Autónoma).
2.Vivienda. 3.Universidad de Murcia. Observatorio de la
Exclusión Social.

1ª Edición, 2016

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright y sin la mención o cita bibliográfica oportuna.

La publicación y los contenidos de este libro proceden de la colaboración entre el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia y todas las entidades (públicas y privadas) que ofrecen recursos residenciales en la ciudad de Murcia, así como su financiación para dicha publicación por la Fundación Patronato Jesús Abandonado de Murcia.

Imágenes de cubierta: varios autores del estudio.

Diseño de cubierta: Ginés Valera Marín; Domingo Segura Bernabeu

©Fundación Cepaim, 2016

www.cepaim.org

ISBN: 978-84-943650-2-7

Depósito Legal MU-263-2016

Impreso en España – Printed in Spain



Papel reciclado

Entender el problema del sinhogarismo en términos de exclusión residencial significa abandonar la visión del mismo como una cuestión de desarreglo personal y de desadaptación individual [...] Lejos de buscar explicaciones al problema basadas en la naturaleza peculiar de quienes lo padecen, en base a quienes son, significa intentar resolver el enigma apoyándose esencialmente en la descripción y el análisis de la situación en donde están. Su peripecia vital no explica nada sino en la medida en que es analizada como biografía, esto es, dentro de un contexto histórico, social y político determinado.

(Pedro Cabrera, 2008: 188)

Índice

Introducción	11
1. Exclusión social y residencial: marco conceptual y medición	17
1.1. Exclusión social: concepto y medición	18
1.2. Exclusión residencial: concepto y medición	29
2. Objetivos y metodología	41
2.1. Objetivos	42
2.2. Metodología	43
2.3. Apéndice metodológico	64
3. Perfil social de la exclusión residencial en Murcia	81
3.1. Perfil sociodemográfico de la exclusión residencial	83
3.2. Situación social de las personas en exclusión residencial	90
3.3. Caracterización de la exclusión residencial	120
4. Escenarios de exclusión residencial en Murcia	127
4.1. Contextos de exclusión residencial	128
4.2. El espacio social de la exclusión residencial	206
4.3. Discursos sobre exclusión residencial	212
5. Procesos de exclusión residencial en Murcia	223
5.1. Trayectorias vitales de exclusión social y residencial	226
5.2. Dinámicas de exclusión social y residencial	339
6. Conclusiones	351
6.1. Exclusión residencial en Murcia. Comparativa con otras ciudades	354
6.2. Factores de riesgo de exclusión social y residencial	358
6.3. El significado social de la exclusión residencial	377
7. Guía de recursos residenciales en Murcia	389
8. Bibliografía	405

Introducción

El sinhogarismo es la mayor expresión de la exclusión social, pues suele llevar implícita la acumulación de desventajas sociales en diversas áreas vitales (trabajo, relaciones sociofamiliares, salud,...), además de la estrictamente residencial. Su cuantificación mediante recuento se ha llevado a cabo en España en diferentes capitales (Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Bilbao, Donostia, Vitoria-Gasteiz, etc.) y, en varias de ellas, en más de una ocasión.

La ciudad de Murcia (439.712 habitantes) se suma a este grupo, realizando un primer recuento-encuesta a las personas sin hogar en noviembre de 2014, fruto de la colaboración entre el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia y todas las entidades (públicas y privadas) que ofrecen recursos residenciales en la ciudad. Sin embargo, el estudio no se limita a ofrecer cifras globales del recuento, pues también se recabó información, mediante un cuestionario, sobre la situación social de los 575 sujetos localizados en situación de exclusión residencial el 25 de noviembre de 2014.

Los resultados del recuento-encuesta se complementan con los obtenidos a través de dos técnicas cualitativas: por un lado, la observación participante, realizada en los distintos contextos residenciales de la población estudiada (residencias, pisos de acogida, calle o infraviviendas); y por otro, la historia de vida de personas en situación de exclusión residencial.

Esta triangulación metodológica permite captar en profundidad la exclusión residencial, proporcionando un mejor conocimiento y comprensión de la misma; al recoger no solo su aspecto estático, sino también su carácter dinámico y contextual.

Así, el objetivo de este estudio es conocer la realidad social de las personas en situación de exclusión residencial en el Municipio de Murcia desde un enfoque multidimensional y multicontextual. Este objetivo se alcanza a través de tres objetivos específicos: 1) Conocer las características sociodemográficas de las personas sin hogar en Murcia, así como su situación en las siete dimensiones de la exclusión (ingresos, trabajo, salud, educación,...); 2) Obtener los procesos individuales que llevan a situaciones de exclusión residencial extrema, a partir del análisis de las trayectorias vitales de personas en dicha situación; 3) Analizar el espacio social del sinhogarismo desde un enfoque multidimensional y multicontextual, a partir del estudio de los contextos y escenarios donde se desarrollan las trayectorias vitales de exclusión residencial grave.

El marco teórico en el que se fundamenta la investigación es doble. Por un lado, se parte del concepto de exclusión social, entendida como un fenómeno estructural, dinámico, heterogéneo, multidimensional y multicontextual. Por otro, se sigue la tipología de exclusión residencial establecida en la clasificación ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion), que define cuatro categorías conceptuales al respecto: sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada (infravivienda).

En el trabajo de campo (cuantitativo y cualitativo) han colaborado 52 estudiantes de 3º y 4º del Grado de Trabajo Social (en prácticas extracurriculares), junto a 20 voluntarios de las entidades colaboradoras en este estudio y miembros del Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia.

De este modo, se ofrece una visión cuantitativa y cualitativa de las personas que están en exclusión residencial en Murcia, pues se caracteriza su perfil social, a través de 575 encuestas; se profundiza en los procesos sociales que derivan en este fenómeno, a partir de 20 biografías; y se analizan los distintos contextos donde se relacionan y conviven las personas sin hogar (calle, residencias, casas abandonadas, etc.).

Los principales resultados obtenidos del recuento-encuesta ofrecen un perfil general de la exclusión residencial en Murcia donde predominan claramente los hombres (78%) y los extranjeros (68,3%), sobre todo de Marruecos y Bulgaria; siendo la edad media de 39,4 años. Si bien, este perfil y la situación de exclusión social varía según la categoría de exclusión residencial en la que se encuentre la persona, cuyas proporciones son: sin techo (7,6%), sin vivienda (58,6%), vivienda inadecuada (22,6%) y vivienda insegura (11,3%). Asimismo, el perfil según sexo y

nacionalidad también ofrece situaciones distintas, presentando los hombres españoles peor situación social, entre otras peculiaridades.

En las 20 trayectorias analizadas de personas en exclusión residencial se observan varias pautas comunes que conllevan la pérdida de la vivienda. Por un lado, destacan los factores externos, vinculados con los aspectos laborales (pérdida de trabajo) o residenciales (desahucios); aunque también se observan factores individuales, más vinculados con aspectos personales (salud, adicciones,...) o familiares (separación, conflicto familiar,...). Por último, destaca el tiempo transcurrido en exclusión residencial como elemento determinante en la acumulación de desventajas sociales que empeoran la situación de exclusión social.

Del análisis de los ocho contextos de exclusión residencial y los escenarios en ellos observados se han obtenido los principales elementos que definen el *sinhogarismo*, los principales factores de riesgo que inciden, así como el significado social de éste, a través de los diferentes discursos recopilados en el trabajo de campo. La acumulación de desventajas sociales es distinta según el contexto analizado se corresponda a situación de calle, vivir en residencia/piso de acogida o en *infravivienda*, pues los recursos de apoyo y los riesgos sociales son diferentes, observándose un mayor cúmulo de problemáticas en los observados que suelen pernoctar en la calle, es decir en exclusión residencial extrema, o residir en asentamientos.

Aunque los principales factores de riesgo del colectivo provienen de aspectos estructurales (precariedad laboral, paro de larga duración; escasez de empleo; ausencia de reorientación formativa y profesional; prestaciones sociales insuficientes; etc.), también inciden factores individuales (origen social, conflictos familiares, adicciones, enfermedad, etc.). No obstante, la extensión e intensidad de estos riesgos varía según sexo, nacionalidad, tiempo en la situación, origen social o la categoría residencial *ETHOS* donde se encuentre la persona.

En la investigación también se pone de manifiesto el importante papel que vienen realizando las entidades de apoyo social como factor de protección ante los riesgos sociales estructurales, no solo por ofrecer recursos residenciales (albergue, pisos de acogida o pensión social), sino también por otros servicios prestados a los usuarios y que minimizan los problemas en otras dimensiones, como el asesoramiento en la tramitación de ayudas sociales, formación mediante talleres,

programas de deshabitación, o simplemente aportando un espacio de socialización.

Además, a partir de la observación participante, se ha obtenido un sistema de discursos sociales que reproduce el imaginario social sobre la exclusión residencial, donde se observa claramente la convivencia en nuestra sociedad de posiciones opuestas en la visión de este fenómeno y las personas que lo sufren.

Finalmente, el estudio ofrece una *guía de recursos residenciales* que recoge el conjunto de servicios de apoyo social destinados a las personas en situación de exclusión residencial en Murcia. Dicha información procede de cada una de las entidades que han colaborado en este estudio y se presenta en forma de ficha. En ella se recopilan los datos básicos de la entidad (nombre, dirección, teléfono, e-mail y página web); así como sus objetivos, programas de actuación, necesidades a las que dan cobertura, recursos disponibles en este momento, personas o colectivos a las que van dirigidas sus actividades y el modo de acceso a las mismas.

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de muchas personas, procedentes de distintos ámbitos, que no solo mostraron interés, sino que ofrecieron su tiempo, experiencia y profesionalidad. A todas ellas queremos hacer llegar nuestro más sincero agradecimiento:

- A las entidades colaboradoras, que ofrecieron toda la información que se les solicitó, a la vez que abrieron sus puertas para acoger a entrevistadores y observadores: Asociación Beto, Asociación Columbares, Asociación Neri, Ayuntamiento de Murcia (Servicio de Personas sin hogar y Servicio de Emergencia Móvil y Atención Social), Cáritas Murcia, CEPAIM, Colectivo La Huertecica, Fundación Manuel María Vicuña, Fundación Patronato Jesús Abandonado de Murcia, Hermanas Oblatas, Murcia Acoge, Proyecto Abraham, RAIS Fundación y Traperos de Emaús.
- A los técnicos de las entidades colaboradoras, que participaron en el trabajo de campo, en la selección de entrevistados, acompañando en las observaciones y, algunos, realizando también entrevistas biográficas: Nabil El Dahrawi Trenado, Ana Gutiérrez Cebrián, Diego Pascual López Carmona, Marta López-Tortosa Hernández, José David Martínez Molina, José Morales Soriano, Lorena Moratilla del Río, Ángel Navarro García, Jaume Orts Fenollosa, Pedro Sánchez Navarro, Eugenia Varea Muñoz y Consuelo Zapata López.

- A los miembros del OES que no dudaron en participar en el trabajo de campo del recuento-encuesta: Cristina Guirao Mirón, Salvador Manzanera Román, Abel Morcillo Soria, Eduardo Romero Sánchez, Toñi Sánchez Alcoba, Ana Sánchez Galera e Isabel Serrano Rodríguez.
- A los 52 alumnos/as del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Murcia de 3º y 4º curso. Todos ellos realizaron un excelente trabajo, compensando con creces la falta de experiencia previa con un elevado entusiasmo e interés por aprender: Lorena Abad Montalbán, Acacia Albaladejo Albero, Noelia Argiles Valladares, Carmen Baile Bonmatí, María del Carmen Bajes Albaladejo, Samia Bensaidi, Carmen Cano Moreno, Inés Carbonell Aguirre, Mónica Castiñeyra Fernández, Jorge Castro Gómez, Diana María Corbalán Sánchez, Sara Cortés Fernández, Naiara De Diego González, Khadija El Matalib, Juan de Dios Esparza Sánchez, Sara Giménez Morella, Marta Hernández González, Lucía Hernández Pascual, Tamara Hernández Ríos, Alba Hidalgo Pérez, M^a Ángeles Jódar Gutiérrez, M^a Isabel Julián Ortín, Karima Kaf Mouslim, Rocío Victoria Lara Aranega, Susana López Djedid, Rocío López Martínez, Irene López Valverde, Eduardo Marcos Portugués, María Jesús Martínez Sánchez, Juan Carlos Martínez Guirado, Gloria María Martínez Moreno, Javier Miñano Ribera, Ana Morales Bufete, Olaya Moreno Rodríguez, Inmaculada Moreno Sánchez, Ángel Muñoz López, Ismael Noguera Alegría, Adelina Nortes Martínez, Joaquín Núñez Ortuño, Ismael Ortiz Ríos, Paloma Pardo Mercader, Ana Rocío Pareja Sánchez, Alba Pellicer Sánchez, Ariadna Pérez Nieto, Miriam Predats Andreu, Lorena Quereda Ruiz, Sandra Quintero Lima, Christian Sánchez Alcón, Carmen Sánchez Bernal, Jesús Sánchez García, Virginia del Pilar Sánchez Martínez y María Vargas Egea.
- A la Fundación Patronato Jesús Abandonado de Murcia, por el patrocinio de esta investigación, apoyando su realización y favoreciendo la difusión a través de su publicación.
- Y, por supuesto, a los verdaderos protagonistas del estudio: las 575 personas que cumplimentaron el cuestionario; las 20 personas que ofrecieron su valiosa biografía; y a todos los residentes en los distintos contextos observados, que *nos abrieron las puertas de sus "hogares"*, permitiéndonos compartir, no solo la adquisición de conocimientos científicos, sino también inolvidables momentos y enriquecedoras experiencias personales.

Capítulo 1

Exclusión social y residencial: marco conceptual y medición

Introducción

El término exclusión social surge al tiempo que tienen lugar las profundas transformaciones sociales y económicas acaecidas en el último cuarto del siglo XX en las sociedades más avanzadas. Estos cambios (envejecimiento demográfico, erosión del modelo clásico familiar, crecimiento de la inmigración, precariedad laboral, etc.), a los que se une la reestructuración del Estado del Bienestar, propiciada por la generalización de políticas de corte neoliberal, han ido engrosando los grupos de población en clara desventaja social a los que el término de exclusión social se refiere; tendiendo a sustituir a diversas denominaciones más tradicionales (pobres, necesitados, marginados, entre otros). Este proceso se ha visto intensificado por la actual crisis económica, que ha agravado aún más el riesgo de exclusión social de los colectivos más vulnerables, extendiéndolo a su vez a nuevos grupos de población; al tiempo que ha aumentado el grado de incertidumbre sobre el devenir de las políticas sociales, de nuevo mermadas por recortes presupuestarios en aras de la estabilidad fiscal.

Por su parte, la vivienda constituye un espacio fundamental para la socialización y la integración social, existiendo un estrecho vínculo entre disponer de un alojamiento adecuado y la posibilidad de desarrollar un proyecto de vida personal, familiar y social. Es por ello que las personas sin hogar constituyen la imagen más representativa de la gravedad en la que pueden derivar los procesos de exclusión social. Hablar de exclusión residencial, por tanto, implica entender la vivienda

como una necesidad humana. En consecuencia, cuando dicha necesidad no es cubierta de forma adecuada, se podría decir que las personas afectadas “quedarían en una situación de inferioridad estructural y, por tanto, de deterioro e incumplimiento de sus derechos residenciales” (Cortés, 2004: 42).

En el Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre «El problema de las personas sin hogar», aprobado en octubre de 2011, se recomienda el uso de la tipología ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion), propuesta por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA), con el objetivo de promover la elaboración de estadísticas homogéneas a nivel europeo y el uso de definiciones e indicadores comunes en el análisis de la exclusión residencial.

Este capítulo revisa, en el primer epígrafe, la construcción del concepto de exclusión social y cómo se ha ido abriendo paso más allá del concepto de pobreza. Asimismo, se destacan las principales aproximaciones realizadas a la medición de este complejo fenómeno, prestando especial atención a su abordaje en España, sobre todo a los trabajos desarrollados por la Fundación FOESSA, en el ámbito nacional, y por el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia (OES), referido a la región murciana. En el segundo epígrafe ambas cuestiones, delimitación del concepto y las diversas aportaciones para hacerlo operativo, son examinadas en relación con la exclusión residencial, particularmente con respecto al uso de la tipología ETHOS.

1.1. Exclusión social: concepto y medición

Se atribuye el acuñamiento del concepto exclusión social al francés René Lenoir en su obra *“Les Exclus: un Français sur dix”* (1974), donde estimaba que uno de cada diez franceses podía considerarse excluido, identificando los grupos sociales en cuestión (Tezanos 1999; Subirats, 2006; Laparra et al., 2007) y siendo empleado, inicialmente, en la política social francesa.

La situación actual en relación con la exclusión social viene definida por los cambios acaecidos en la estructura sociodemográfica, en el mundo laboral, en la reconfiguración del Estado del Bienestar y en la reestructuración de las redes sociofamiliares, con elementos comunes en distintas partes del mundo. La nueva realidad emergente desde principios de los años ochenta explica que el concepto de exclusión social fuese paulatinamente sustituyendo al de pobreza (Room, 1995; Abrahamson, 1997; Brugué et al., 2002), ligado tradicionalmente a la insuficiencia

de renta, ya que distinguía con mayor claridad los nuevos grupos sociales vulnerables, así como los distintos ámbitos vitales en los que se veían afectados. A continuación, se detallan algo más las condiciones socioeconómicas y los parámetros institucionales y académicos que han dado lugar a la construcción del concepto de exclusión social.

1.1.1. Delimitación del concepto

Para explicar el incremento de las desigualdades sociales y el aumento de los grupos de población vulnerables, se han destacado diversos cambios estructurales ligados al mercado laboral, a la complejidad y fragmentación de la estructura social y al retroceso en el sostenimiento de los derechos de ciudadanía tutelados desde el ámbito público (Arriba, 2002; Laparra et al., 2007; Ayala, 2008a; Hernández Pedreño, 2008).

La importancia del trabajo como fuente de integración ha sido ampliamente estudiada en las ciencias sociales (Castel, 1997; Bourdieu, 1999; Tezanos, 1999 y 2005; Bauman, 2000; Senett, 2000; Alonso, 2002; Hernández Pedreño et al., 2005); siendo mencionado, junto a las redes sociales y familiares, como uno de los dos ejes fundamentales de exclusión-inclusión en las sociedades desarrolladas (Álvarez Uría, 1992; Castel, 1997). La flexibilidad laboral, reclamada desde el ámbito empresarial buscando una mayor competitividad basada en costes, trajo el fin de las carreras laborales estables y el aumento de la precariedad en el empleo; factores clave para explicar la dualización social derivada de la segmentación laboral y que han sido señalados en numerosos trabajos (Castel, 1997; García Serrano, et al., 2002; Santos Ortega, et al., 2004). En el caso de España, la precariedad se manifiesta en forma de temporalidad y trabajo sumergido, afectando principalmente a trabajadores sin cualificación, mujeres, jóvenes e inmigrantes (Laparra et al., 2007; Losa, 2014). El trabajo como elemento integrador se ha visto nuevamente debilitado con la reciente crisis económica, pues a la precariedad laboral se ha sumado la reducción de los salarios; de modo que emerge un nuevo grupo social en riesgo, los trabajadores pobres (Frazer et al., 2014; Fundación FOESSA, 2014; Cáritas, 2015). Aunque este grupo ya se había identificado antes de la crisis, experimenta un notable aumento en todos los países europeos desde entonces (Frazer et al., 2014: 21).

Por otra parte, la estructura social se ha hecho mucho más compleja y fragmentada, fruto de tres procesos paralelos (Subirats y Gomà, 2003; Subirats, 2005): la diversificación étnica, derivada de la inmigración; el envejecimiento

demográfico, debido a la alteración de la pirámide de edades; y la pluralidad de formas de convivencia, resultado de la erosión del modelo clásico de familia. La familia constituye un importante factor que contribuye a amortiguar los riesgos del mercado de trabajo y de la desprotección social (Laparra et al., 2007). Si bien, las transformaciones del modelo familiar (reducción del tamaño de los hogares, nuevas y diversas formas de convivencia, inestabilidad relacional) han ido mermando su capacidad integradora; su papel compensador durante los primeros años de la reciente crisis se ha revelado fundamental (Cantó, 2010; Laparra y Pérez, 2012; Martínez Virto, 2014).

El incremento de la solidaridad familiar ante la crisis es la respuesta a la inestabilidad procedente del mercado y al retroceso en la función protectora del Estado, lo que ha generado una pérdida de confianza sobre la capacidad de apoyo de ambos mecanismos (Meil, 2011: 187). Precisamente, los límites en la actuación pública constituyen el tercer elemento clave para explicar la prevalencia de las situaciones de vulnerabilidad en las sociedades postindustriales, siendo destacado por numerosos estudios (Room, 1999; Moreno, 2002; Muffels et al., 2002; Laparra et al., 2007; Fundación FOESSA, 2014). En España, los déficits de inclusividad del Estado del Bienestar han consolidado fracturas en la ciudadanía por la escasa presencia, o regulación del sector público, en determinados ámbitos y mercados de bienestar; especialmente en el de la vivienda y del suelo, generando mayores dificultades de acceso y pautas de segregación social en el territorio (Subirats, 2005). La atención social a través de los servicios sociales ha sido demasiado restrictiva, apenas universales, generando importantes carencias en la atención de necesidades personales o la sobrecarga familiar, asumida en general por las mujeres. Este proceso se ha visto reforzado con la actual crisis económica y los compromisos en materia de estabilidad monetaria impuestos en la zona euro, que se han traducido en importantes recortes en los presupuestos públicos y paquetes reformistas de corte neoliberal. De este modo, la actual coyuntura aleja a nuestro país de la tradicional aspiración de alcanzar el modelo centroeuropeo de Estado de Bienestar (Banyuls y Recio, 2012); no sin respuesta por parte de la ciudadanía, que se ha movilizado en defensa de los servicios públicos, sobre todo los de carácter más general y transversal, como sanidad y educación (Sanz y Mateos, 2015).

A medida que el aumento de la población en desventaja social se hacía evidente, debido al debilitamiento de los tres grandes mecanismos de integración (empleo, Estado de Bienestar y familia), el debate en torno a la pobreza y su relación con la desigualdad social se reabre (Losa, 2000), surgiendo un nuevo término, el de

exclusión social, que empieza a cobrar protagonismo en la década de los noventa (Arriba, 2002).

Desde el ámbito de estudio de la pobreza, el enfoque de las capacidades de Amartya Sen (1997) impulsó una concepción multidimensional de la pobreza, que traspasa la frontera unidimensional establecida por la renta, o el gasto, como sus únicos determinantes. Bajo esta perspectiva, la pobreza aparece unida a las condiciones de vida de la población (Townsend, 1979 y 1993), transformándose en un fenómeno complejo, dinámico y relacional. Fruto de esta redefinición, a la que fueron permeables gobiernos e instituciones internacionales, las políticas de lucha contra la pobreza adquirieron un nuevo enfoque del problema, reconociendo su carácter estructural vinculado al sistema económico y social y, por tanto, no atribuible a los sujetos afectados (Fresno, 2007: 11).

Siguiendo a Room (1995 y 1999), se transita del concepto de pobreza al de exclusión social a través de cinco elementos, pasando de un enfoque unidimensional, basado en el ingreso, a otro de carácter multidimensional; de un análisis estático, a otro dinámico; de prestar atención a los recursos del individuo o del hogar, a considerar también los de la comunidad local; de los aspectos distributivos, a los relacionales de estratificación y desventaja y, por último, de la desigualdad al aislamiento.

Por su parte, Silver (1994) analiza las distintas formas de entender la exclusión social en Europa, trazando tres nociones básicas de exclusión vinculadas a sendos paradigmas ideológicos de inclusión o cohesión social: el de solidaridad, o modelo francés, en el que la exclusión es fruto de la ruptura del vínculo social, cultural y moral, entre el individuo y la sociedad, que implica el mantenimiento de derechos y deberes; el de especialización, de tradición anglosajona, donde la exclusión surge de la diferenciación social derivada de fallos del mercado o derechos no ejecutados; por último, el de monopolio, asentado en el norte de Europa, en el que la exclusión surge de las restricciones de acceso a los recursos, impuestas por los grupos más poderosos. De este modo, en función de lo que se entienda por exclusión, los programas sociales irán dirigidos a grupos de población más o menos amplios.

Conforme se generaliza el término de exclusión social, su creciente uso en la definición de las políticas sociales instó a los investigadores a dotar a este concepto de una mayor precisión. Los elementos comunes a la mayor parte de las aproximaciones realizadas en España (Cabrera, 1998; Tezanos, 1999; Brugué et al.,

2002; Subirats, 2004 y 2005; Raya, 2006; Laparra et al., 2007 y 2014) caracterizan la exclusión social como un fenómeno estructural, dinámico, multifactorial, multidimensional y heterogéneo, que incluye un componente individual y que es abordable desde las políticas públicas.

Así, la exclusión es entendida como un fenómeno que acontece por causas estructurales y no meramente individuales o causales; es decir, por las transformaciones económicas y sociales que vienen caracterizando a las sociedades del conocimiento. Principalmente, como se ha dicho, por los cambios en el mercado de trabajo, la familia, las relaciones sociales y los niveles de cobertura del Estado del Bienestar (Subirats y Gomà, 2003: 19; Laparra et al., 2007: 30; Hernández Pedreño, 2008: 18). En consecuencia, la exclusión social es el resultado de una determinada estructura social, política, cultural y económica. Por tanto, es relativa; indicando que el significado y las consecuencias de ser/estar excluido es distinto según cada contexto específico (Bauman, 2000: 11; Tezanos, 2001: 204; Silver, 2007: 18).

La exclusión es una trayectoria social y personal; es un conjunto de procesos, más que una situación estable (Castel, 1995; Subirats, 2004 y 2005; Raya, 2006; Moriña Díez, 2007; Laparra et al., 2007; Hernández Pedreño, 2010). La exclusión es un proceso dinámico que conduce a los sujetos por diferentes estadios, por tanto, existen diferentes grados de exclusión: vulnerabilidad; precariedad; exclusión leve, moderada o grave. La ubicación, en una fase u otra, vendrá determinada por la intensidad de la acumulación de desventajas sociales, entendidas como un alejamiento de las situaciones de integración.

Una de las concepciones más referidas sobre este proceso es la desarrollada por Castel (1997), a partir de su análisis sobre la “metamorfosis de la cuestión social”. Según este autor, la quiebra del modelo de integración social, basado en el empleo asalariado y en las relaciones de solidaridad familiares y comunitarias, conlleva la generación de tres espacios sociales diferenciados que surgen de la combinación de los ejes integración-exclusión, tanto en el ámbito laboral como en el entorno social, en los que se distribuyen los riesgos de exclusión de forma desigual. Los tres espacios posibles considerados son: zona de integración (donde trabajo y relaciones sociales son fuertes), zona de vulnerabilidad (caracterizada por una precariedad en relación con el trabajo y por una fragilidad de los soportes relacionales) y zona de exclusión (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos) (Castel, 1995 y 2004). La graduación

propuesta por Castel ha sido empleada en varios estudios en diferentes comunidades autónomas españolas: Andalucía, Asturias, Cantabria y Aragón por parte de Pérez Yruela et al. (2002, 2004, 2007 y 2009) y en la Región de Murcia bajo la dirección de Hernández Pedreño (2008 y 2014). Partiendo del mismo planteamiento, otras investigaciones proponen graduaciones diferentes, como la realizada por la Fundación FOESSA (2014) en sus informes (integración, integración precaria, vulnerabilidad y exclusión), o también la del Observatorio de Procesos de Exclusión y de Incorporación Social del País Vasco (Raya, 2002), centrada más en los niveles de exclusión (no exclusión, exclusión leve, exclusión moderada y exclusión grave).

Con respecto a su carácter multidimensional, en la exclusión social convergen múltiples factores interrelacionados entre sí. La exclusión social no se puede explicar en función de una sola causa ni desde una única esfera vital, todo lo contrario. Los factores de exclusión afectan a diferentes ámbitos vitales, por lo que se dice que la exclusión social es multidimensional, al tratarse de un cúmulo de circunstancias interrelacionadas entre sí. En este sentido, han sido muy importantes en España las aportaciones realizadas por Subirats y colaboradores (Brugué et al., 2002; Subirats y Gomà 2003; Subirats, 2004 y 2005), donde se destacan siete dimensiones de la exclusión social: económica, laboral, formativa, sociosanitaria, residencial, relacional y participativa. La definición de las dimensiones, en las que pueden tener incidencia los procesos de exclusión, es determinante para avanzar en su estudio y comprensión.

La exclusión, entendida como acumulación de desventajas sociales, es un proceso muy heterogéneo que afecta a muchos y diversos grupos, como han subrayado diversos estudios (Brugué et al., 2002; Renes, 2008; Hernández Pedreño, 2008). Esta característica, la heterogeneidad de los sujetos y colectivos afectados, cobra una mayor relevancia, si cabe, en los últimos años de crisis económica, al extenderse las situaciones de vulnerabilidad entre diversas capas de población (Laparra, 2010).

Por otra parte, como han señalado Subirats y Gomà (2003: 30), la exclusión social es susceptible de ser abordada con medidas colectivas y desde la práctica institucional. La exclusión social no debe entenderse como una realidad fatalista e irremediable en las sociedades más avanzadas. Cada sociedad es responsable de sus riesgos de exclusión, de sus déficits de inclusión, de la gestión de su bienestar social. Al ser un fenómeno estructural, es posible abordarlo de forma estratégica, a

través de políticas efectivas que promuevan las prácticas de inclusión, ya que en muchos casos la exclusión social es consecuencia de políticas ineficaces (Moriña Díez, 2007: 15). A partir de actuaciones integrales que repercutan en los diferentes ámbitos (laboral, formativo, económico o social) y en los múltiples colectivos, se puede reducir la cantidad y la intensidad de las situaciones de vulnerabilidad y de exclusión social.

La exclusión social es un proceso personal y, por tanto, no se puede obviar la incidencia de ciertos factores individuales relacionados con la subjetividad y la atribución de sentido a la propia situación de precariedad, vulnerabilidad o exclusión. Diversos autores corroboran la necesidad de tener en cuenta los factores personales a la hora de explicar los procesos de exclusión (Laparra et al., 2007: 47; Raya, 2006: 33; López-Aranguren, 2005: 193).

En suma, en el concepto de exclusión social consolidado en Europa destacan tres aspectos primordiales a considerar en el análisis de las situaciones de vulnerabilidad: su origen estructural, su carácter multidimensional y su naturaleza procesual. Asimismo, el desarrollo de la noción de exclusión social se ha ido nutriendo de un buen número de trabajos empíricos, que han servido para ir delimitando el concepto (Laparra, 2010; Sarasa y Sales, 2007).

1.1.2. Operatividad del concepto

La extensión en el uso de la exclusión social, tanto en el ámbito académico como en el político, viene acompañada de importantes problemas de medición, debido a las dificultades de acotar y consensuar analíticamente un concepto tan amplio, junto con los déficits de información estadística. Como indicaba Ayala (2006: 44): “La concreción práctica de los intentos de medición de la exclusión social se ha visto afectada por una notable asimetría entre la profundidad del concepto y la limitada disponibilidad de indicadores operativos”. Es por ello que los análisis de pobreza y privación múltiple han sido usados frecuentemente para aproximar el riesgo de exclusión social, coexistiendo a su vez diversas metodologías de medición de la privación para abordar el concepto (Pérez Mayo, 2006).

En el espacio de la UE, institución que ha contribuido de forma muy notable a los cambios en la noción de pobreza y a la difusión del nuevo concepto de exclusión social, se ha abordado la medición de la exclusión a través de la pobreza monetaria, la especificación de diversas medidas de carencia material y el desarrollo de una abundante batería de indicadores sociales (Atkinson et al., 2002

y 2005; Ayala, 2006). Sin embargo, no es hasta recientemente, con la aprobación de la Estrategia Europa 2020, que el análisis de la exclusión social cuenta con una medida oficial en el ámbito europeo, la tasa *arope*, calculada a partir de carencias de renta, materiales y en el acceso al mercado laboral. Con la definición de este indicador europeo, se produce un avance comunitario en la medición de la exclusión social, pues se trata de una medida acorde con su carácter multidimensional. Sin embargo, en su composición, la pobreza económica sigue estando muy presente, en términos de renta y de privación material; dejando a un lado otros espacios vitales de importancia para el concepto de la exclusión, como la vivienda, la salud o las relaciones sociales. Por este motivo, al seguimiento del indicador *arope*, usado para definir el objetivo estratégico de 2020, le acompaña un amplio conjunto de indicadores para dar cuenta de los progresos europeos en materia de protección social e inclusión social, en los que se incorporan aspectos relacionados con la educación, la salud o la vivienda (Unión Europea, 2015).

Otras instituciones internacionales están siendo permeables al enfoque de la exclusión social adoptado en Europa, sirvan como ejemplos los informes promovidos en el seno de la Organización Mundial de la Salud (Popay et al., 2008), de las Naciones Unidas (Atkinson y Marlier, 2010) y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011). En este último informe (PNUD, 2011), se elabora un índice sintético de exclusión social formado a partir de una lista de 24 indicadores, aglutinados en torno a tres dimensiones: exclusión económica (incluye, además de la pobreza, distintas privaciones básicas, no solo de consumo, sino también de tipo financiero, de vivienda, de educación y salud); exclusión en el acceso a los servicios sociales (carencias en suministros públicos, servicios educativos y de salud); y exclusión participativa y relacional (escasez de redes sociales, de apoyo en caso de necesidad e indicadores de participación política o ciudadana).

Actualmente, España cuenta con un amplio bagaje de estudios sobre exclusión social, realizados con diversas metodologías, lo que ha supuesto importantes avances en el conocimiento de este complejo fenómeno. En lo que sigue, se destacan algunos de estos trabajos, haciendo una revisión algo más detallada de dos de ellos, al ser referencias importantes para esta investigación. Se trata de los informes periódicos elaborados por la Fundación FOESSA sobre exclusión y desarrollo social, referidos al ámbito español, y los estudios elaborados por el Observatorio de la Exclusión Social (OES) relativos al contexto de la Región de Murcia.

El desarrollo de esta producción científica está vinculada a la disponibilidad de fuentes estadísticas en España, dirigidas al conocimiento de las condiciones de vida de la población; promoviendo la aparición de estudios que adoptan una perspectiva multidimensional en el análisis de la pobreza y la exclusión social. Este es el caso del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), entre 1994 y 2001, que es sustituido por una nueva fuente estadística en el ámbito europeo, Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC), denominada Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) en nuestro país. La ECV constituye, desde su aparición en 2004, la principal fuente de información para la medición de la pobreza, la privación material y la exclusión social, siendo utilizada en numerosos trabajos.

A partir de datos del PHOGUE, el estudio realizado por Subirats (2004), denominado *Pobreza y Exclusión Social, un análisis de la realidad española y europea*, constituye un referente en nuestro país. En dicho trabajo se concretan las dimensiones o ámbitos vitales en los que se manifiestan los procesos de exclusión social, contemplándose siete dimensiones de exclusión (económica, laboral, formativa, sociosanitaria, residencial, relacional y participación), como ya se indicó. Desde entonces, numerosos trabajos han abordado el análisis de la exclusión social en España, aproximándolo a través de diversas metodologías y con distintas referencias espaciales o temporales. Sin ánimo de exhaustividad, conviene destacar algunos trabajos recientes, donde la estimación del fenómeno que nos ocupa es realizada en términos de pobreza y privación, bien referidos al conjunto nacional (Martínez López, 2007 y 2010; Ayala, 2008b y 2012; Pérez Mayo, 2009; Martínez y Navarro, 2014 y 2015), bien para alguna autonomía en particular (Ayllón et al., 2007; García y Losa, 2008; Pérez Yruela et al., 2009) o examinando su distribución regional (Ayala et al., 2011 y 2013; Pérez Mayo, 2008 y 2013).

Asimismo, las organizaciones del tercer sector de acción social se han sumado al análisis de la exclusión social en nuestro país, publicando diversos informes en los últimos años, donde se ha recogido el impacto de la crisis. Entre ellos, se pueden mencionar los elaborados por Cáritas, *Informe del Observatorio de la Realidad Social*, en los que se analiza la información procedente de sus usuarios (Cáritas, 2012), junto con los diversos informes realizados por la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (European Anti Poverty Network) (EAPN, 2012 y 2015).

Los trabajos basados exclusivamente en técnicas cualitativas son menos frecuentes en España; pudiéndose señalar, entre otros, el de Subirats (2006) o el de Laparra y Pérez (2008). El análisis cualitativo permite abordar el estudio de los procesos e itinerarios de exclusión social, aspectos más difíciles de captar mediante técnicas cuantitativas.

Por este motivo, la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas en el estudio de la realidad social ha sido, y sigue siendo, defendida por numerosos científicos sociales (Ruiz de Olabuénaga, 2007; Subirats, 2006; Pérez Yruela et al., 2002 y 2004). La complementariedad de técnicas es cada vez más usual en el estudio de la exclusión social, poniendo de manifiesto la riqueza informativa que se obtiene al combinar técnicas con diverso enfoque. Un buen ejemplo lo constituyen los estudios sobre pobreza y exclusión realizados por Manuel Pérez Yruela y colaboradores en varias comunidades autónomas (Andalucía, 2002; Asturias, 2004; Cantabria, 2007; y Aragón, 2009). Los cuatro estudios comparten la misma visión teórica y metodológica: el concepto multidimensional de la exclusión, analizado desde una doble perspectiva, cuantitativa y cualitativa. Este hecho permite complementar las distintas encuestas existentes en cada comunidad autónoma (que proporcionan un acercamiento cuantitativo a la pobreza y la exclusión social), con las historias de vida, que ofrecen una aproximación a la dinámica de los procesos de exclusión.

Volviendo a la metodología cuantitativa, pero a partir de fuentes de información propia, se deben mencionar los Informes de la Fundación FOESSA de 2008 y 2014. El primero de ellos fue coordinado por Victor Renes (2008) y denominado *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. El estudio recaba información sobre la pobreza y la exclusión desde distintas fuentes, a partir de la ECV y de una encuesta propia realizada a 2.500 hogares considerados pobres y a otros 1.000 no pobres, denominada Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales. La amplitud de la encuesta y su confección, basándose en un enfoque multidimensional y gradual de la exclusión, permite construir un sistema de indicadores por ámbitos de exclusión, pudiendo medir la diferente intensidad de cada uno de ellos en los hogares encuestados. Además, agregando la información de los distintos indicadores utilizados, en un Índice Sintético de Exclusión Social (ISES), se ubica a la población española en cuatro espacios sociales: integración (50,1%), integración precaria (33,6%), exclusión compensada (10%) y exclusión severa (6,3%). Además se empleó un cuestionario longitudinal, permitiendo

obtener cierta información sobre la evolución de los procesos de exclusión de los hogares.

La Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA se repite en 2009/10, siendo publicados sus resultados a través de la propia Fundación FOESSA (2010) y otros artículos firmados por los autores que la llevaron a cabo (Laparra, 2010). En estos trabajos ya se apunta el incremento de la precariedad y la exclusión social como consecuencia de la crisis económica, incluyendo asimismo algunas estrategias de respuesta de los hogares al contexto de crisis.

En el Informe FOESSA de 2014, basado en una nueva encuesta realizada en 2013, se confirma el progresivo aumento de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión en nuestro país. Disminuye, por tanto, la población española en integración (en la que se ubica un 34,3%) y aumentan las demás situaciones: de integración precaria (40,6%), de exclusión moderada (14,2%) y de exclusión severa (10,9%) (Fundación FOESSA, 2014: 155). A lo largo de las tres ediciones de la encuesta se han llevado a cabo diferentes ajustes en los indicadores seleccionados, así como en el sistema de agregación del índice sintético; que ha sido revisado y homogeneizado en su última edición (Laparra et al., 2014).

De los informes elaborados por la Fundación FOESSA, interesa destacar dos cuestiones principales, debido a la relación que guardan con el enfoque adoptado en esta investigación.

La primera hace referencia al concepto de exclusión empleado, que adopta una perspectiva multidimensional, dando cuenta de la acumulación de desventajas en distintas dimensiones asociadas a tres ejes básicos de riesgo (Laparra et al., 2014). El primero de ellos, el eje Económico, integra dos dimensiones: Participación en la producción (aglutinando indicadores relacionados con la exclusión en el empleo, como estar parado o trabajar irregularmente) y Participación en el consumo (donde se da cuenta de las situaciones de pobreza y privación). El eje Político incorpora los ámbitos relacionados con la participación ciudadana y el acceso a los bienes sociales, que se han designado como Ciudadanía política (donde se contempla el acceso efectivo a los derechos políticos y el abstencionismo, siendo un indicador de esta dimensión ser extranjero extracomunitario) y Ciudadanía social (recoge el acceso limitado a la educación con tres indicadores, a la vivienda con ocho y a la sanidad con seis). Finalmente, el tercer eje es el relacional o Social, que incluye dos dimensiones denominadas

Ausencia de lazos sociales (aislamiento y falta de apoyo social) y Relaciones sociales perversas (relaciones desviadas y conflictividad social y familiar).

La segunda cuestión a destacar, en relación con el enfoque de la Fundación FOESSA, es la graduación que lleva a cabo del espacio social de la exclusión, siguiendo el planteamiento propuesto por Castel (1997). Sin embargo, como ya se señaló, se distinguen cuatro espacios sociales en lugar de tres, como propone el autor mencionado (integración, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa).

Ambas consideraciones, enfoque multidimensional en el análisis y graduación de la intensidad de la exclusión social, son compartidas por la metodología desarrollada por el OES en sus estudios sobre la exclusión social en la Región de Murcia (Hernández Pedreño, 2008 y 2014).

Un pilar fundamental de esta metodología es el Registro de Usuarios de las ONG del OES. Este Registro se implanta en el año 2007 y su objetivo es la obtención de los perfiles sociales de las personas en situación o riesgo de exclusión en la Región de Murcia; su situación en las distintas dimensiones de la exclusión y su ubicación en los tres espacios sociales de integración, vulnerabilidad y exclusión.

A partir de la información procedente del Registro de Usuarios de las ONG, los estudios del OES contemplan siete dimensiones en el análisis de la exclusión social: Trabajo, Ingresos, Educación, Vivienda, Salud, Relaciones sociofamiliares y Participación. Además, como se ha dicho, la graduación efectuada corresponde a la propuesta por Castel (1997): integración, vulnerabilidad y exclusión. A su vez, este tipo de análisis es complementado por medio del estudio de la pobreza y la privación en la Región de Murcia, a través de los datos de la ECV, junto con la utilización de distintas técnicas cualitativas, como la entrevista en profundidad, la historia de vida o el grupo de discusión.

1.2. Exclusión residencial: concepto y medición

Distintos autores (Cabrera, 2008; Olea, 2012; Castañé, 2005) se refieren a la vivienda como un derecho universal, siendo uno de los pilares del bienestar y autonomía de los individuos de una sociedad, junto a la educación, la sanidad y el trabajo. Sin embargo, esto no ha sido interpretado como una obligación de los poderes públicos, a pesar de ser un derecho “garantizado” en la Constitución española de 1978 (artículo 147).

La vivienda se inserta en una sociedad según sus normas, como escenario de la vida cotidiana, como medio de interacción. En ella se produce gran parte de la socialización. Es un espacio de manifestación de los roles sociales y de expresión de los valores culturales. Cuando no se cumplen unos requisitos mínimos en la situación residencial, ya sea en el acceso o en las condiciones de habitabilidad, se produce la exclusión residencial, fenómeno cada vez más frecuente en nuestro país, especialmente a partir de la crisis económica de 2008. El vertiginoso aumento del número de familias desahuciadas de sus viviendas desde el inicio de la crisis económica ha sensibilizado a la opinión pública sobre el tema, surgiendo diversas iniciativas ciudadanas para evitar las ejecuciones hipotecarias (Malgesini, 2011: 25), entre las que destaca por su notoriedad la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH).

En este epígrafe se revisa la noción de exclusión residencial, atendiendo especialmente a la tipología conceptual propuesta por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA). Asimismo, se revisan las principales aportaciones realizadas en su medición por parte de diversos autores.

1.2.1. Delimitación del concepto

La relación entre procesos de exclusión social y de exclusión residencial ha sido ampliamente analizada. La vivienda es, junto al trabajo, uno de los principales ámbitos desde los que se inician trayectorias de exclusión social (Hernández Pedreño, 2008; Serrano, 2012), convirtiéndose a menudo los problemas vinculados con la vivienda y la carencia de sus funciones integradoras en el factor desencadenante del proceso de exclusión (Antón et al., 2008; Sales, 2014). De este modo, el concepto de exclusión residencial es cercano al de exclusión social, entendidos ambos como pérdida progresiva de derechos fundamentales de ciudadanía en las sociedades occidentales. Es más, la exclusión residencial remite a las características usualmente atribuidas al término general de exclusión social (Doherty, 2005). Esto es, se trata de un fenómeno estructural, dinámico, multidimensional y multifactorial, heterogéneo, con un factor subjetivo o individual y abordable desde las políticas públicas (Hernández Pedreño, 2013; Brändle y García, 2013).

Las características del alojamiento deberían adecuarse a las necesidades de sus habitantes, no siempre manifestadas de forma expresa; estando vinculadas con las funciones que satisface la vivienda (Leal, 1979: 98). En este sentido, Alguacil et al.

(2013) señalan el importante desajuste entre las necesidades sociales de alojamiento (demanda) y el modelo productivo de vivienda (oferta), que responde a un concepto de vivienda como bien de inversión. Bajo este planteamiento, la planificación urbana no ofrece una respuesta adecuada a los problemas de exclusión residencial, provocando segregación social y espacial (Cortés et al., 2008). Dichos procesos de segregación espacial constituyen un buen ejemplo de cómo determinados grupos, o comunidades, pueden verse sometidos a un proceso de exclusión social por parte de otras colectividades más grandes (Silver, 2007).

Las funciones de la vivienda han sido en varios trabajos (Cortés, 2004; Paniagua y Cortés, 1997), de modo que la vivienda: es un elemento material, físico, que permite reproducir las instituciones familiares y permite desarrollar aspectos íntimos de la vida humana; es un espacio permanente de consumo; es un elemento de los sistemas de ocio; es un espacio de socialización y de aprendizaje de roles y estructuras sociales; y es un espacio de maduración en el que se aprende a convivir en sociedad (Cortés, 2004: 128; Paniagua y Cortés, 1997: 105-106).

Luis Cortés (1995, 1997) establece algunas de las condiciones mínimas que debe reunir una vivienda, considerando la exclusión residencial como la manifestación de cuatro tipos de limitaciones básicas en el uso de la misma (Cortés, 2004: 42):

- Accesibilidad: referida a las posibilidades de disponer de una vivienda en función de los ingresos del hogar. Por lo que la exclusión residencial aparece cuando hay dificultades para cubrir los requisitos exigidos por los sistemas de provisión residencial (públicos o privados) para poder disponer de una vivienda en la que vivir.
- Estabilidad: en el uso de la vivienda que permita sus beneficios integradores desde el punto de vista social. Supone la existencia de un derecho de disfrute, basado en el valor de uso de la vivienda, que no puede desaparecer frente a los derechos de propiedad.
- Adecuación: entre las condiciones de la vivienda y las necesidades de sus moradores, que son cambiantes en función de su ciclo vital (por ejemplo, la existencia de barreras arquitectónicas que impiden un uso adecuado de la vivienda en personas mayores o con movilidad reducida).
- Habitabilidad: unos requisitos mínimos de calidad en la edificación y los servicios proporcionados por la vivienda y el entorno en el que se ubica, que

permitan desarrollar en su seno las funciones sociales asignadas al sistema residencial.

Según este autor, teniendo en cuenta estos cuatro requisitos, que condicionan el grado de cobertura de la necesidad en vivienda, se puede analizar cualquier situación de exclusión residencial.

A esta perspectiva conceptual de la exclusión residencial, con mayor tradición en nuestro país y a la que responden la mayoría de estudios realizados sobre exclusión residencial, se debe añadir la planteada por FEANTSA a través de la tipología ETHOS. Formulada en 2005, y revisada en los dos años siguientes, esta tipología conceptual sobre *sinhogarismo* y exclusión residencial se ha difundido en el conjunto de la UE convirtiéndose en una referencia principal sobre el tema (Cabrera, 2008; Carbonero Muñoz, 2013; SIIS, 2013; Sales, 2014). Bajo el enfoque de la clasificación ETHOS, un fenómeno tan complejo como el *sinhogarismo*, a menudo explicado por factores de índole personal, se enmarca en un contexto de análisis referido a la exclusión residencial (Cabrera, 2008: 188-189).

Según la tipología ETHOS, tener una vivienda supone disponer de ella en tres ámbitos o dominios básicos: legal, social y físico. Desde el punto de vista jurídico, disponer de una vivienda significa tener un título legal (en propiedad o en alquiler) sobre la misma, lo que confiere seguridad en la ocupación y tenencia en exclusiva. En el ámbito social de uso, tener una vivienda permite mantener privacidad y disfrutar de relaciones sociales. Por último, disponer de un alojamiento decente y adecuado a las necesidades de la persona y su familia constituye el dominio físico de la vivienda; definido, por tanto, en cuanto a sus condiciones de habitabilidad (Busch-Geertsema, 2010: 22).

De este modo, la existencia de carencias en alguno, o varios de los ámbitos de uso definidos, se traduce en distintas situaciones posibles de exclusión residencial, pudiéndose identificar cuatro categorías principales en las que se puede clasificar a las personas según su situación en relación con la vivienda (cuadro 1.1). Abreviadamente, las categorías principales se podrían definir como sigue: *Sin techo* (sin alojamiento de ningún tipo, es decir, viviendo en un espacio público), *Sin vivienda* (viviendo en un alojamiento temporal, en instituciones o albergues), *Vivienda insegura* (viviendo bajo amenaza de desahucio, arrendamiento precario o violencia doméstica) y *Vivienda inadecuada* (viviendo en chabolas de asentamientos ilegales, en alojamientos que incumplen la normativa sobre habitabilidad o en situación de hacinamiento) (FEANTSA, 2007).

Cuadro 1.1. Clasificación de la exclusión residencial ETHOS

Categoría conceptual	Categoría operativa		Situación residencial	
Sin techo	1	Personas viviendo a la intemperie	1.1	En espacio público o exterior
	2	Personas en albergue o centro nocturno	2.1	En albergue nocturno o de baja exigencia
Sin vivienda	3	Personas que viven en centros para personas sin hogar	3.1	En albergues y centros de alojamiento
			3.2	En alojamiento temporal y de tránsito
			3.3	Alojamiento con apoyo
	4	Personas en albergues para mujeres	4.1	En albergues para mujeres
	5	Personas en centros de alojamiento para inmigrantes	5.1	En alojamiento temporal / Centros de recepción
5.2			En alojamientos para trabajadores temporeros	
6	Personas que tienen prevista su salida de instituciones o centros de internamiento	6.1	En instituciones penales	
		6.2	En instituciones sanitarias (hospitales, etc.)	
		6.3	En centros de menores	
7	Personas que reciben apoyo a largo plazo por su condición de sin hogar	7.1	En residencia para personas mayores sin hogar	
		7.2	En vivienda tutelada y con apoyo sostenido	
Vivienda insegura	8	Personas viviendo en alojamiento inseguro sin título legal	8.1	Temporalmente con familia o amigos
			8.2	Sub-alquiler ilegal
			8.3	Ocupación ilegal de tierras
9	Personas viviendo bajo amenaza de desahucio	9.1	En régimen de alquiler	
		9.2	Con la vivienda en propiedad	
10	Personas viviendo bajo amenaza de violencia	10.1	Con denuncias presentadas ante la policía	
Vivienda inadecuada	11	Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales	11.1	Caravanas y similares
			11.2	Edificaciones no convencionales para residir
			11.3	Estructuras temporales
12	Personas viviendo en alojamiento impropio	12.1	Edificio ocupado inadecuado para vivir	
13	Personas en condiciones de hacinamiento extremo	13.1	Muy por encima de los estándares de hacinamiento	

Fuente: FEANTSA (2007).

Las cuatro categorías principales de la ETHOS se subdividen en trece subcategorías operativas para el análisis de los problemas derivados de la carencia de vivienda y para la implementación, seguimiento y evaluación de políticas (Comité Económico y Social Europeo, 2011). El objetivo es poder ofrecer un marco común y flexible, para adaptarse a los distintos contextos nacionales, con el

que poder comparar la exclusión residencial en el espacio europeo (Edgar et al., 2007; Edgar, 2012).

Si bien, la clasificación ETHOS va referida al sinhogarismo y la exclusión en vivienda, su uso se ha orientado mayoritariamente al estudio de las personas sin hogar; dado que todas sus categorías contemplan situaciones de cierta gravedad, que hacen posible hablar de sinhogarismo en sentido estricto (sin techo o sin vivienda) o en términos más amplios (vivienda insegura o inadecuada), tal y como propone Cabrera (2008). La delimitación del sinhogarismo del resto de situaciones de exclusión residencial contempladas está resultando una cuestión controvertida; pues hay quien considera, contrariamente a lo sugerido por Cabrera, que no tiene sentido establecer una línea que separe entre las categorías conceptuales de sinhogarismo y exclusión residencial, pudiéndose unificar todas ellas bajo el concepto más amplio de exclusión residencial (Edgar, 2012; Sahlin, 2012). Es más, la tipología podría ampliarse, para servir como un continuo, que recoja cualquier situación de exclusión residencial; desde las situaciones que todavía pueden ser catalogadas como “en riesgo de” exclusión residencial, hasta aquellas de privación residencial severa (García y Brändle, 2014).

En cualquier caso, la tipología de FEANTSA no acaba de ser incorporada en los sistemas estadísticos de los países europeos, por lo que no se dispone de información sobre gran parte de las categorías operativas contempladas. En general, las lagunas de información relativas a las cuatro categorías conceptuales de la ETHOS son importantes en España¹. A este problema también se enfrentan en otros países europeos, por lo que la información en el ámbito comunitario sobre las distintas categorías de exclusión residencial de la tipología es insuficiente y escasamente comparable (Busch-Geertsema, 2010: 22). Es por ello que, a menudo, se utiliza una versión reducida de la clasificación, denominada ETHOS light, en la que se omiten algunas de las situaciones de exclusión residencial más difíciles de captar (Busch-Geertsema et al., 2014). Esta versión reducida es la utilizada en esta investigación, siendo detallada más adelante en el capítulo 2.

¹En Brändle y García (2013) se puede encontrar una revisión detallada de las fuentes de información e indicadores disponibles en nuestro país, en relación con cada una de las categorías conceptuales y operativas de la clasificación ETHOS.

1.2.2. Operatividad del concepto

Se pueden distinguir dos tipos de trabajos en relación con la medición de la exclusión residencial: aquellos que se ocupan sólo de su medición en el ámbito de la vivienda; y los que la abordan como una más de las múltiples dimensiones contempladas en el estudio de la exclusión social. A continuación, y tomando como referencia trabajos seleccionados de uno y otro tipo, se destacan algunas de las aportaciones realizadas, sobre todo las referidas a cómo se define la exclusión residencial y la forma de abordar su medición.

La mayoría de los estudios que, de forma específica, se ocupan de la exclusión residencial se suelen centrar en las condiciones de la vivienda y su entorno. Así sucede al abordar su estudio en la Unión Europea (Eurostat, 2011), analizándose cuatro cuestiones principales en relación con la vivienda: hacinamiento² (menos de una habitación por persona de 18 o más años, por cada dos personas del mismo sexo entre 12 y 17 años, o por cada dos niños menores de 12 años); condiciones de habitabilidad de la vivienda (existencia de baño, ducha o aseo cubierto, problemas de goteras y de escasa iluminación); condiciones del entorno (ruidos, contaminación y delincuencia) y, por último, coste excesivo de la vivienda (por encima del 40% de la renta disponible del hogar, descontando las posibles prestaciones por vivienda recibidas).

En nuestro país, Carolina Navarro (2005 y 2006) elabora un índice de exclusión en vivienda, a partir de los datos sobre condiciones de la vivienda del Panel de Hogares de la Unión Europea, seleccionando un conjunto de indicadores en función de la generalidad de las carencias y su correlación con el nivel de renta del hogar y la salud de los individuos. Los indicadores seleccionados se agrupan en dos categorías: carencia de instalaciones básicas (agua caliente, calefacción y espacio –hacinamiento–) y problemas estructurales (goteras, humedades y podredumbre). Por su parte, con información similar procedente de la primera Encuesta de Condiciones de Vida de 2004, García y Losa (2008) calculan la incidencia de la privación en España y la Región de Murcia según las condiciones de la vivienda y del entorno residencial.

²La consideración de qué puede ser calificado como hacinamiento, así como su medición, no tiene una única respuesta. La revisión de la literatura permite encontrar una variedad de criterios que hacen que tanto la forma de calcularla, como de manera especial los mínimos para determinar que existe un problema de hacinamiento, sean muy diversos. Entre otros, pueden consultarse Leal y Cortés (2005), Colectivo IOE (2004) o Eurostat (2011).

Por su parte, Sánchez Morales (2010: 35) distingue entre dos tipos de exclusión residencial. La primera, exclusión residencial absoluta, donde se integrarían las personas sin alojamiento (calle) o con alojamiento en precario (edificios abandonados, infraviviendas, chabolas, barracas, etc.) y los residentes temporalmente en centros de acogida, pensiones u otros dispositivos de tutela pública. La segunda, exclusión infrarresidencial, se refiere a aquellas viviendas que no poseen servicios mínimos, en las que puede haber problemas de hacinamiento (casas pateras, camas calientes, etc.), de inadecuación, inadaptación e inseguridad, o que requerirían de rehabilitación.

En consecuencia, este tipo de estudios enfocan su atención en los requisitos de habitabilidad y, en menor medida, de accesibilidad, enunciados por Cortés (2004), como determinantes de la exclusión residencial; mientras que, desde el punto de vista de la clasificación ETHOS, la medición de la exclusión residencial recae principalmente sobre la categoría de vivienda inadecuada.

En el trabajo dirigido por Subirats (2005), orientado al estudio de la exclusión social desde múltiples ámbitos, se analiza la vivienda considerando dos espacios diferenciados: el espacio de accesibilidad y el espacio de condiciones de la vivienda. Tal perspectiva permite identificar, dentro de cada espacio, distintos tipos de exclusión residencial para cuya medición se proponen una serie de indicadores procedentes de diversas fuentes de información (Censo de Población y Viviendas 2001 o la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, entre otras). Dentro del espacio de accesibilidad a la vivienda se describen dos situaciones: acceso en precario y sin acceso, dentro del cual se distingue entre infravivienda y sin vivienda (alojamiento alternativo, desahucios y censados en hogares colectivos). El espacio de condiciones de la vivienda agrupa también dos tipos de situaciones de exclusión residencial: malas condiciones de la vivienda (deficiencias en instalaciones, equipamientos y problemas estructurales de la edificación) y malas condiciones de habitabilidad (referidas a la falta de espacio, o hacinamiento, y a la privacidad; correspondiendo, respectivamente a menos de 10m² por persona y menos de un dormitorio para cada dos personas).

La vivienda también es analizada en Vidal et al. (2006), dentro de un sistema de indicadores sobre exclusión social, organizados en distintos campos de acción del individuo o “esferas” de empoderamiento/desempoderamiento. En este sistema de indicadores, la vivienda aparece ligada a la esfera del mercado, dentro de la categoría o eje de patrimonio, recogiendo su versión abreviada indicadores sobre:

disponibilidad de alojamiento; suministros y conexiones, salubridad de la vivienda y salubridad del entorno residencial.

Esther Raya (2006) examina un amplio conjunto de indicadores para la medición de la exclusión social, proponiendo la utilización de un sistema de indicadores como herramienta para el diagnóstico y la intervención social (Raya, 2010). En esta propuesta se consideran tres situaciones de exclusión residencial: grave, cuando no se tiene acceso a la vivienda (hogares sin domicilio fijo, con gran movilidad, durmiendo en lugares inadecuados o que se encuentran residiendo con la familia por motivos económicos); moderada, cuando hay precariedad en las condiciones de habitabilidad de la vivienda (deficiencias en la construcción, barreras arquitectónicas, problemas de humedades, grietas, ruina, hacinamiento –menos de 15 m² por persona– o un gasto en vivienda superior al 50% de los ingresos) y, por último, leve en aquellos hogares que sufren privación de alguno o varios equipamientos básicos por motivos económicos (cocina, horno, retrete, baño o ducha, televisión, ordenador personal, teléfono, etc.).

Para la Fundación FOESSA (2014), como se ha visto, el acceso limitado a la vivienda, junto a otros sistemas de protección social como la sanidad o la educación, forma parte de la dimensión relativa a la ciudadanía social, integrada en el eje político de exclusión. Así, se incluyen ocho indicadores relativos a la vivienda: infravivienda (chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar); deficiencias graves en la construcción; humedades, suciedad y olores (insalubridad); hacinamiento grave (menos de 15 m² por persona), tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada u ocupada ilegalmente); entorno muy degradado; barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar y gastos excesivos de la vivienda (cuando los ingresos menos los gastos de la vivienda son inferiores al umbral de pobreza extrema).

Finalmente, en los estudios realizados por el OES para la Región de Murcia (Hernández Pedreño, 2008 y 2014), la graduación en la dimensión vivienda, al igual que en el resto de dimensiones de la exclusión consideradas, se basa en la información sobre la residencia habitual del usuario, proporcionada en la ficha común a las ONG adscritas al OES. Se recogen tres niveles residenciales: integración (vivienda en propiedad o alquiler), vulnerabilidad (piso o pensión social, albergue, acogido temporalmente por familiares o amigos) y exclusión (en calle, infravivienda, casa ocupada en mal estado o chabola).

En general, en este segundo tipo de estudios, cuando se aborda el análisis de la vivienda considerándola una dimensión, entre otras, de la exclusión social, las carencias residenciales contempladas suelen ser más amplias; tratando de abarcar restricciones en el uso de la vivienda relacionadas no solo con la habitabilidad y accesibilidad, sino también con la adecuación y la estabilidad. A su vez, la cobertura de las situaciones de exclusión residencial tipificadas en la ETHOS es mayor; incorporando, además de la vivienda inadecuada, otras categorías según el caso, como la de sin vivienda (Subirats, 2004; Raya, 2006; Hernández Pedreño, 2014) o la vivienda insegura (Fundación FOESSA, 2014).

Del análisis anterior, se evidencian las dificultades para estimar a las personas en exclusión residencial tipificadas por la ETHOS, en general; si bien, de todas ellas destacan las personas sin techo y en vivienda insegura. Respecto a éstas últimas, las condiciones de escasa estabilidad y la opacidad legal de las diversas situaciones de alojamiento que incluye esta categoría contribuyen a explicarlo.

En relación con las personas sin techo, la Encuesta sobre las Personas Sin Hogar, (EPSH-personas), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 2005 y 2012, constituye la fuente más importante para dar cuenta del número, de las características sociodemográficas más relevantes, del tiempo transcurrido sin alojamiento, así como de las condiciones de vida, de la población sin techo y, también, sin vivienda en España³. No obstante, subestima la incidencia del fenómeno, al captar sólo a las personas que acude a los diferentes centros que proporcionan servicios de comedor y alojamiento en las ciudades de más de 20.000 habitantes, dejando fuera a quien no acude a dichos centros o vive en pueblos y zonas rurales. En cualquier caso, los datos que proporciona el INE son insuficientes, y tampoco permiten una correspondencia clara, en relación con todas las situaciones contempladas en las categorías operativas sin vivienda y sin techo⁴.

³La vertiente centros de la EPSH, de carácter bianual, solo proporciona número de usuarios, sin que se pueda distinguir entre personas sin techo y sin vivienda. Su finalidad es recabar información sobre las principales características de los centros que atienden a personas sin hogar en general.

⁴Sirva de ejemplo, en el caso de las personas sin vivienda, aquellas que tienen prevista su salida de instituciones o centros de internamiento, sobre las que no se tienen datos en nuestro país, pues no están contempladas en la EPSH. En el caso de las personas sin techo, no se distingue entre albergues de corta y larga estancia, por lo que una de las subcategorías de los sin techo (personas que sólo pernoctan en un albergue) no puede ser estimada de forma adecuada.

Según la EPSH-personas, en 2012 había 6.362 personas sin techo (3.419 viviendo en espacio público y 2.943 durmiendo en alojamientos de fortuna, es decir, el portal de un inmueble, cueva, coche,...) lo que supone un 27,7% del total de 22.938 personas sin hogar estimado para el conjunto español; correspondiendo el 72,3% restante (16.576 personas) a la categoría sin vivienda (INE, 2012). Cabe destacar, que el número total de personas sin techo y sin vivienda se ha incrementado un 4,7% entre 2005 y 2012. Esta dinámica es acorde con la tendencia al alza estimada en otros países europeos desde 2009 (Busch-Geertsema et al., 2014: 10).

Para conocer y contabilizar a las personas sin techo que no utilizan la red de centros de alojamiento, durmiendo a la intemperie, se realizan los denominados recuentos nocturnos, proporcionando una foto fija de las situaciones más graves de exclusión residencial que, de otro modo, son muy difíciles de captar. En nuestro país se han llevado a cabo este tipo de aproximaciones con cierta regularidad en algunas ciudades, como Madrid, Barcelona, Sevilla y las tres capitales del País Vasco. Sus resultados proporcionan información sobre el perfil sociodemográfico de estas personas, sus condiciones de vida, el tiempo que llevan viviendo en la calle, así como del grado de utilización de los recursos sociales a su disposición (Cabrera y Rubio, 2008). Aunque se trate de datos parciales, este tipo de censo de las personas sin techo puede proporcionar información sobre las características y necesidades de las personas que están al margen de la red de recursos sociales, a la vez que puede ser de gran utilidad para definir la política de intervención orientada a reducir la población que vive en la calle (Cabrera et al., 2008: 185). En Cabrera (2008) se puede encontrar una descripción sociodemográfica de las categorías ETHOS sin techo y sin vivienda, a partir de los datos de la EPSH-personas de 2005, y en Cabrera y Rubio (2008) con la información adicional de los recuentos nocturnos efectuados en Madrid y Barcelona.

En definitiva, las dificultades para definir y medir la exclusión residencial resultan evidentes, sobre todo en los casos de mayor gravedad. Además, la información disponible en España es escasa, irregular en el tiempo y, claramente, insuficiente desde el punto de vista territorial; sobre todo si se quiere dar cuenta, de la forma más completa posible, de las cuatro categorías principales de exclusión residencial tipificadas en la clasificación ETHOS (Brändle y García, 2013).

Capítulo 2

Objetivos y metodología

Introducción

Este capítulo contiene los principales objetivos que han guiado esta investigación, así como la estrategia metodológica que se ha aplicado. Los objetivos pretendían rellenar una importante laguna científica existente en Murcia: el desconocimiento de la realidad de la exclusión residencial. Así, se pretende, no solo conocer cuántas son las personas que están en exclusión residencial, sino también cómo han llegado ahí y cómo es su realidad cotidiana. Para ello se han complementado técnicas cuantitativas y cualitativas. Además del tradicional recuento-encuesta realizado con fecha de 25 de noviembre de 2014, se han aplicado también dos técnicas cualitativas que permitían alcanzar los fines propuestos, la historia de vida y la observación participante.

Una vez definidos los objetivos, en los siguientes epígrafes se detalla minuciosamente la aplicación concreta de cada una de las técnicas empleadas, refiriendo para todas ellas el periodo de realización, el muestreo llevado a cabo, las peculiaridades del trabajo de campo y los materiales utilizados para la recogida de información, entre otros aspectos que conforman la estrategia metodológica de esta investigación.

Al final del capítulo se incluyen una serie de apéndices que contienen una información complementaria que permite conocer con mayor profundidad la metodología llevada a cabo. Así, se incluyen el cuestionario y los guiones seguidos en las diferentes técnicas, los contextos donde se realizó el trabajo de campo y los mapas correspondientes, así como los distintos equipos que participaron en cada una de las técnicas aplicadas.

2.1. Objetivos

El objetivo general que pretende alcanzar esta investigación se puede resumir de la siguiente forma:

“Analizar la realidad social de las personas en exclusión residencial en Murcia desde un enfoque multidimensional, dinámico y multicontextual”.

El aspecto multidimensional proviene de considerar la exclusión social como el conjunto de desventajas que las personas pueden acumular en siete áreas: ingresos, trabajo, salud, educación, vivienda, relaciones sociofamiliares y participación.

El carácter dinámico requiere tener en cuenta que toda situación de exclusión social proviene de un proceso, en el que se pueden diferenciar etapas, y que se puede graduar en tres espacios sociales (integración, vulnerabilidad y exclusión), a partir de la situación en cada una de las dimensiones.

El enfoque multicontextual se asocia a la diversidad de situaciones de exclusión residencial que se pueden encontrar, generadas en distintos contextos y escenarios, y que se pueden categorizar siguiendo la clasificación ETHOS: sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada.

Este objetivo general se puede desglosar en tres objetivos específicos:

Objetivo 1. Determinar el perfil sociodemográfico de las personas en exclusión residencial, así como su situación social en las siete dimensiones de la exclusión social.

Este objetivo se alcanzará a partir de la técnica de la encuesta, aplicando un cuestionario a las personas en exclusión residencial en Murcia en una fecha determinada. El resultado será conocer las variables sociodemográficas que definen las características de este colectivo (edad, nacionalidad, estado civil,...), además de su situación social desde un enfoque multidimensional (trabajo, salud, educación,...).

Objetivo 2. Conocer el espacio social de la exclusión residencial en Murcia, a partir del estudio de los distintos escenarios donde residen y desarrollan su actividad cotidiana personas en exclusión residencial.

Este objetivo se conseguirá analizando los diversos contextos de exclusión residencial en Murcia a través de la observación participante, siguiendo de nuevo

la clasificación ETHOS en la selección de los escenarios, a la que se sumará otros espacios sociales donde suelen interaccionar las personas sin hogar: los comedores sociales y los centros de día/noche.

Objetivo 3. Describir los procesos individuales que derivan en situaciones de exclusión residencial, a partir del análisis de las trayectorias vitales de personas en esta situación.

El último objetivo específico se obtendrá a partir de la historia de vida, técnica cualitativa que permite conocer, a partir de la biografía de personas en exclusión residencial, los procesos de acumulación de desventajas sociales que se producen en estas personas y que definen sus trayectorias de exclusión social y residencial.

Además de estos objetivos específicos, la amplitud de técnicas empleadas, junto a la complementariedad entre ellas, ha permitido avanzar también en el significado social de la exclusión residencial. Este significado describe ampliamente el imaginario social de la exclusión residencial en Murcia, obtenido a partir del análisis de los relatos de las personas en situación de sinhogarismo, aunque no solo a través de sus historias de vida, sino también a partir de la observación participante llevada a cabo, donde, además, se recogen las opiniones de otros agentes sociales que interactúan con ellos cotidianamente.

Asimismo, la participación en la investigación de todas las entidades que ofrecen apoyo a estos colectivos en Murcia, ha permitido confeccionar una guía de recursos de apoyo social para personas en exclusión residencial, en la que se aportan los principales servicios y programas que actualmente se ponen a disposición de las personas en esta situación que residen en Murcia.

A continuación se comentan detalladamente las principales características de las diferentes perspectivas metodológicas llevadas a cabo en este trabajo.

2.2. Metodología

Como ya se ha comentado, la metodología empleada en esta investigación es mixta, pues se sustenta en la aplicación de un cuestionario cerrado al universo de estudio (575 usuarios); en la observación participante, llevada a cabo en los distintos contextos o escenarios donde residen y se ubican las personas en exclusión residencial en Murcia; y en 20 historias de vida realizadas a personas que cuentan en su haber procesos de exclusión residencial en una o más de las

categorías definidas por la clasificación ETHOS (sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada).

La complementariedad de estas técnicas permite obtener una visión mucho más completa del significado social de la exclusión residencial y de los itinerarios que llevan a él. Así, el recuento-encuesta proporciona una foto fija de la situación del sinhogarismo en Murcia y de sus principales características; la observación participante, llevada a cabo en los distintos espacios donde se relacionan las personas en exclusión residencial (centros de acogida, comedores sociales, asentamientos, parques y jardines,...), aporta un conocimiento de la realidad cotidiana de este colectivo; por último, las historias de vida realizadas a 20 personas que viven el sinhogarismo proporcionan una imagen dinámica de los complejos procesos que conducen a la exclusión residencial.

De forma esquemática, el cuadro 2.1 ofrece una síntesis de los objetivos de esta investigación, junto a las técnicas empleadas para su obtención.

Cuadro 2.1. Objetivos y técnicas empleadas en la investigación

Objetivo	Técnica
1. Determinar el perfil sociodemográfico de las personas en exclusión residencial, así como su situación social en las siete dimensiones de la exclusión social	- Recuento-encuesta a personas en situación de exclusión residencial en la ciudad de Murcia el 25 de noviembre de 2014
2. Conocer el espacio social de la exclusión residencial en Murcia, a partir del estudio de los distintos escenarios donde residen y desarrollan su actividad cotidiana personas en exclusión residencial	- Observación participante en ocho contextos distintos que recogen diferentes escenarios donde desarrollan su actividad cotidiana personas en exclusión residencial en Murcia.
3. Describir los procesos individuales que derivan en situaciones de exclusión residencial, a partir del análisis de las trayectorias vitales de personas en esta situación	- Historias de vida de 20 personas con itinerarios individuales donde se han desarrollado procesos de exclusión residencial y que residen actualmente en la ciudad de Murcia

Fuente: Elaboración propia.

2.2.1. Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial

Los recuentos nocturnos constituyen una forma de captar la realidad más grave de la exclusión residencial; sirviendo además como instrumento para visibilizarla, sensibilizando a la ciudadanía a través de la movilización y la participación de las personas voluntarias. Por esta doble virtualidad, ser una herramienta de investigación social al tiempo que un ejercicio de participación ciudadana, la técnica empleada en esta investigación ha sido llevada a cabo en diversas ciudades

españolas (Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, etc.), bajo el patrocinio de entidades de acción social, plataformas ciudadanas o instituciones públicas.

Se debe tener presente que el recuento proporciona una imagen fija de la exclusión residencial, referida a un momento concreto y a un lugar determinado. Esta característica de la técnica dificulta su comparabilidad espacial y, también temporalmente, debiéndose establecer una fecha similar en sucesivos recuentos para poder realizar la comparación con los ya efectuados. Además, determinadas circunstancias (fecha de realización, movilidad elevada de las personas encuestadas, existencia de lugares de difícil acceso o de zonas vetadas) pueden comprometer los resultados; por lo que resulta de suma importancia llevar a cabo una adecuada planificación antes de iniciar el trabajo de campo. En este sentido, es importante tratar de evitar la doble contabilización de una persona, bien porque la persona se desplace y sea contabilizada por dos equipos de campo distintos, o bien porque distintos equipos recorran la misma zona por un descuido o una inadecuada delimitación de la misma (SIIS, 2013).

A continuación, se ofrecen los aspectos metodológicos vinculados con la recogida de información (elaboración del cuestionario, zonas de muestreo, grabación y análisis).

El *cuestionario* se formula a partir del ya utilizado por el OES en el Registro de usuarios de ONG 2007-2012 (Hernández Pedreño, 2008 y 2014), que a su vez se había confeccionado teniendo en cuenta la encuesta del INE a personas sin hogar del año 2005, que se ha mantenido sin cambios en 2012 (INE, 2012); asimismo, se revisaron los cuestionarios disponibles empleados en estudios similares en otras ciudades de España, sobre todo el realizado en las tres provincias del País Vasco en 2012 (SIIS, 2013). Con estos antecedentes se confeccionó una propuesta de cuestionario inicial que se consensuó con los técnicos de las entidades colaboradoras, realizándose una prueba piloto a cuatro usuarios alojados en centros de ONG de distintos perfiles.

Tras los ajustes en base a la experiencia piloto, el cuestionario quedó finalmente estructurado en 30 preguntas cerradas y se dividió en tres grandes bloques. El primer bloque contiene los datos de perfil sociodemográfico; el segundo, recoge información de las siete dimensiones consideradas en este estudio; y el tercero, incluye información sobre el uso de los servicios sociales y las principales necesidades de los encuestados, (véase Apéndice 1 de este capítulo).

Es importante destacar que el cuestionario contenía dos datos básicos de control, para verificar que no se cumplimentaba más de una vez por la misma persona. Dicho código de control consistió en incluir la fecha de nacimiento junto a las iniciales del nombre y apellido del encuestado; siendo del todo imprescindible, dada la mayor amplitud temporal del trabajo de campo realizado, como se indica más adelante.

La delimitación del *muestreo teórico* del trabajo de campo tomó como referencia, para la distribución de las zonas y contextos donde realizar las encuestas, la clasificación ETHOS de personas en exclusión residencial. Sin embargo, las dificultades para captar algunas de las subcategorías de la clasificación original, más extensa, llevó a seleccionar su versión reducida (ETHOS-light), pues se ajusta mejor a las situaciones residenciales que se han podido captar en el recuento-encuesta. Asimismo, se añadieron como zonas de muestreo los comedores sociales y centros de día, al ser espacios a los que acuden las personas en exclusión residencial.

En el cuadro 2.2 se recogen las cuatro categorías principales de la clasificación ETHOS reducida, así como las diversas situaciones residenciales que describe y las que fueron recogidas en el estudio.

Cuadro 2.2. Tipología ETHOS simplificada (ETHOS Light)

Categoría conceptual	Categoría operativa	Situación residencial	Estudio Murcia
Sin techo (PST)	1	Personas viviendo en un espacio público (a la intemperie)	Sí
	2	Personas en alojamientos de emergencia (pasan la noche en un albergue o refugio nocturno)	Sí
Sin Vivienda (PSV)	3	Personas que viven en centros para personas sin hogar (alojamiento temporal y de largo plazo, centros de mujeres)	Sí
	4	Personas con salida prevista de instituciones o centros de internamiento (hospitalarios, penitenciarios o de menores)	No
Vivienda inadecuada	5	Personas en alojamientos no convencionales por falta de vivienda (estructuras temporales, caravanas, chabolas)	Sí
Vivienda insegura	6	Personas sin vivienda residiendo temporalmente con familia o amigos	Sí

Fuente: Busch-Geertsema et al. (2014: 22).

Todas las categorías de la tipología ETHOS contemplan situaciones de exclusión residencial de cierta gravedad, lo que propicia un uso de la misma más orientado hacia el estudio de las personas sin hogar, poniendo el énfasis en el término

sinhogarismo; en sentido estricto, referido a las dos primeras categorías conceptuales (sin techo y sin vivienda), y en sentido amplio, referido a las dos últimas (vivienda insegura e inadecuada), tal y como sugiere Cabrera (2008).

Sin embargo, esta sugerencia no ha calado lo suficiente, de modo que la acepción común de sinhogarismo sigue estando vinculada a las personas sin vivienda alojadas en centros y a las que viven en la calle; personas sobre las que recaen, además, todo tipo de ideas preconcebidas acerca del porqué de su situación (adiciones o delincuencia) y apelativos acusadores (vago, mendigo, maleante). Es por ello que, en este trabajo, se ha preferido hablar de exclusión residencial; pues parece más adecuado enfatizar el concepto más general, en el que debe enmarcarse el análisis de este fenómeno, alejándolo de otro tipo de explicaciones basadas en connotaciones de tipo personal atribuidas a los sujetos afectados (Cabrera, 2008; Sales, 2014). No obstante, ocasionalmente se emplea el término sinhogarismo para evitar una repetición excesiva del término exclusión residencial.

La mayoría de los estudios localiza a las personas en exclusión residencial durante el transcurso de una noche en la calle o en centros de alojamiento, de ahí su denominación Noches-S (de la terminología inglesa S-Night, Street-Night o Survey-Night). En algunos recuentos predomina en mayor medida la actividad censal, recabándose los datos básicos de la persona mediante observación; como es el caso del último efectuado en la ciudad de Sevilla (APDHA, 2013). En otros, además del recuento, se lleva a cabo una encuesta más o menos amplia (Muñoz et al., 2015; SIIS, 2015), tanto a las personas localizadas en la calle como a las alojadas en centros. No obstante, en el caso de las personas alojadas en centros la recogida de información suele alargarse un poco más en el tiempo, como ocurre en SIIS (2013) y también en el caso del recuento en Murcia.

Finalmente, el *trabajo de campo* se realizó en cuatro contextos diferenciados donde se podía localizar a las personas en exclusión residencial en Murcia: a) zonas donde suelen pernoctar las personas que residen en calle; b) lugares donde se ubican los asentamientos o infravivienda, generalmente en las afueras de la ciudad; c) todas las entidades que ofrecen alojamiento social; y d) todos los centros de estancia diurna y comedores sociales de la ciudad (cuadro 2.3). El Apéndice 2 recoge con mayor detalle las distintas zonas de muestreo y los

contextos específicos, así como una estimación previa del número de personas en cada zona según la opinión de los técnicos¹.

Cuadro 2.3. Cuestionarios por contextos de muestreo

Contexto	Cuestionarios
Calle	26
ONG (residencia, piso, pensión)	315
Infravivienda y asentamientos	112
Comedores y centros día-noche	153
Total	606

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Los cuestionarios se cumplimentaron los días 25 y 26 de noviembre de 2014, desde las 7 horas del día 25 de noviembre y hasta las 19 horas del día 26 del mismo mes; siendo la referencia residencial el lugar donde se pernoctó la noche del 25 de noviembre de dicho año. En los centros que ofrecen alojamiento social los cuestionarios se recogieron el día 27, habiendo sido cumplimentados el día anterior generalmente.

En todos los contextos los encuestadores iban identificados como tales, portando una tarjeta identificadora de encuestador del OES. La mayoría de ellos realizaron dos turnos de recogida de cuestionarios en distintos contextos de campo. El total de encuestadores que participaron fue de 72, siendo la mayoría de ellos (52) alumnos de 3º y 4º del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Murcia, en prácticas extracurriculares; además, colaboraron 20 voluntarios procedentes de las entidades colaboradoras y del OES. El Apéndice 3 recoge los nombres de todos los participantes. Todo el equipo de campo recibió un curso-taller formativo sobre el cuestionario y su cumplimentación. Dicho taller sirvió, también, para llevar a cabo la distribución de los encuestadores entre los distintos contextos de campo. Con posterioridad, durante el mes de febrero de 2014, el proceso de grabación de los cuestionarios contó también con la colaboración de alumnos encuestadores, recibiendo igualmente formación al respecto.

En total se recogieron 606 cuestionarios, si bien 18 de ellos correspondían a personas que estaban en integración residencial y que fueron cumplimentados en comedores sociales. Además, otros 13 cuestionarios correspondían a personas

¹También se incluyen los mapas de las zonas de infravivienda y calle.

menores de 18 años, que, como suele hacerse en los recuentos, quedan fuera del estudio (cuadro 2.4).

Cuadro 2.4. Cuestionarios recogidos según categoría ETHOS

Categoría conceptual ETHOS	N	%
Personas Sin Techo (PST)	39	6,4
Personas Sin Vivienda (PSV)	362	59,7
Vivienda Inadecuada	116	19,1
Vivienda Insegura	58	9,6
Integración residencial	18	3,0
Menores de edad	13	2,2
Total	606	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Por tanto, se dispone de 575 cuestionarios de adultos en exclusión residencial. De estas personas, 150 padecen una enfermedad mental; impidiendo la gravedad de dicha enfermedad, para 61 de ellas, cumplimentar el cuestionario completo, por lo que en estos casos se recogieron solamente sus datos básicos (sexo, edad y nacionalidad). Finalmente, de 514 personas se conocen sus características básicas, así como su situación en las siete de dimensiones de la exclusión social (cuadro 2.5).

Cuadro 2.5. Exclusión residencial según cuestionarios cumplimentados y categoría ETHOS

ETHOS	Personas (datos básicos)		Personas (encuesta)	
	N	%	N	%
Personas Sin Techo (PST)	39	6,8	39	7,6
Personas Sin Vivienda (PSV)	362	63,0	301	58,6
Vivienda Inadecuada	116	20,2	116	22,6
Vivienda Insegura	58	10,1	58	11,3
Total	575	100,0	514	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Hasta el recuento, la única cifra disponible sobre exclusión residencial grave en Murcia procedía de la Encuesta de Personas Sin Hogar del INE de 2012, que estimaba en 429 el número de personas sin hogar de la Región de Murcia, lo que supone el 1,9% de un total de 22.938 personas para el conjunto del territorio español (INE, 2012).

Como se observa en el cuadro 2.5, el dato de la ciudad de Murcia supera la estimación del INE a nivel regional, aunque ambas cifras no son comparables, puesto que la estimación del INE se refiere solo a personas sin techo y sin vivienda (es decir, sin incluir vivienda inadecuada, ni vivienda insegura) y en municipios

de más de 20.000 habitantes (esto supone un total de 17 municipios en 2012, incluida la ciudad de Murcia). En cualquier caso, la suma de las personas sin techo y sin vivienda contabilizadas por el OES solo en la ciudad de Murcia en 2014 (401) suponen el 93,5% de la cifra estimada por el INE para el conjunto regional en 2012; lo que apunta, incluso teniendo en cuenta el desfase temporal, a una subestimación del fenómeno por parte de este organismo.

Por otra parte, se debe destacar que, a diferencia del estudio realizado en el País Vasco por SIIS (2013), donde las personas viviendo en asentamientos chabolistas o de caravanas (vivienda inadecuada) son incluidas en el cómputo de los sin techo, en este trabajo se ha seguido, de la forma más fiel posible, la tipología ETHOS; desagregando la información recabada en las cuatro categorías conceptuales que contempla.

Dada la zonificación establecida en el trabajo de campo, y del mismo modo que se encontraron personas en integración residencial en los comedores sociales, se captaron también personas en situación de vivienda insegura; consiguiendo una aproximación a este fenómeno por medio de la técnica recuento-encuesta que, salvo omisión involuntaria, no tiene precedente en nuestro país.

2.2.2. Observación participante

Observación participante es una expresión empleada frecuentemente en Antropología y Sociología para designar una serie de técnicas entre las cuales se incluye la observación y la participación directa.

Como señala Valles (2003:14) la observación en el contexto natural donde tienen lugar la acción social mejora con creces la calidad de la información recabada mediante encuestas o entrevistas, pues fomenta, por un lado, la búsqueda del realismo, frente al control logrado en el cuestionario o la entrevista, a través del espacio contextual; y por otro, la reconstrucción del significado, contando con el punto de vista de los sujetos estudiados en su espacio natural.

Ante estas ventajas de la observación participante, se decidió aplicar esta técnica en varios de los contextos observados puntualmente durante el trabajo de campo del recuento-encuesta. La selección de los contextos se realizó siguiendo el doble criterio de accesibilidad y representatividad (Hernández Pedreño, 2015:87). En cuanto al de accesibilidad, se ve condicionado por los contextos de exclusión residencial existentes en ese momento, ya que algunos recursos de apoyo social (pisos de acogida, sobre todo) pueden tener mayor o menor presencia de usuarios

según el momento en que se realice la observación. Lo mismo ocurre con las situaciones más desfavorecidas de calle e infravivienda, también expuestas a gran variabilidad. Respecto a la representatividad, se pretendía tener información de la mayor variedad posible de contextos donde se vive la exclusión residencial, evitando a su vez la saturación si se observasen demasiados espacios muy similares.

En definitiva, se puede decir que la muestra final de contextos y escenarios observados es un tipo de muestreo intencional estratégico. Intencional, porque la selección no fue el azar, pues se buscaban determinados contextos, definidos por la clasificación ETHOS: sin techo, sin vivienda, vivienda inadecuada y vivienda insegura. A esta última categoría residencial se pudo acceder a través del contexto de comedores y centros de día, ya contemplados en el recuento-encuesta y donde fueron localizados personas en vivienda insegura, entre otras. Y estratégico, porque los contextos observados fueron aquellos con mayor facilidad de acceso, teniendo en cuenta que los observadores serían estudiantes del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Murcia en prácticas extracurriculares.

En el cuadro 2.6 se recogen los contextos y escenarios donde se realizaron las observaciones y el número de observadores que participó en cada una de ellas. En todos los contextos observados los 21 observadores fueron presentados y/o acompañados por un técnico que conocía el contexto y a las personas que en ellos se encontraban, por ser usuarios de la entidad de éste. Esta labor mediadora fue fundamental en todas las observaciones, especialmente en aquellas alejadas de la ciudad o en escenarios nocturnos.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de febrero y marzo de 2015. La técnica de recogida de información se basaba en un cuaderno de notas donde los observadores debían cumplimentar una información estructurada de antemano en varios apartados, que servía de guía para el posterior informe (véase Apéndice 4). Este guion seguido durante la observación contenía varios apartados donde se incluye una descripción técnica del contexto, una reseña metodológica, las características del lugar, las actividades realizadas, los actores presentes, las impresiones sobre los sujetos, la reactividad, un análisis multidimensional del contexto y los relatos o verbatim recogidos de los agentes que participaron en la observación. Estos informes se agregaban posteriormente por escenarios y contextos, para finalmente realizar ocho macro informes, tal y como se ofrecen en el capítulo 4.

Cuadro 2.6. Contextos y escenarios de campo de la observación participante y observadores

Categoría ETHOS / Contexto		Escenarios	Nº de Observadores
Sin techo	Ruta de aparcacoches	a) Alfonso X el Sabio (Tontodromo) b) C/ Ricardo Gil (Tráfico) c) La Fica/Auditorio Victor Villegas d) Barrio de La Fama e) Avda. Juan Carlos I	6
	Rutas de calle, parques y jardines	a) Jardín Chino (Cruz Roja), Floridablanca, Paseo del Malecón y alrededores b) Centrofama, Plaza del Cardenal Belluga, Barrio del Carmen y Gran Vía	4
Sin vivienda	Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado	a) Viviendas semituteladas b) Pensión social	3
	Residencia Jesús Abandonado	a) Desayuno, duchas y ropería b) Talleres ocupacionales Tv y patio c) Espacios de ocio (Sala de TV y patios) d) Zonas comunes y merienda	9
Vivienda inadecuada	Asentamientos e infravivienda	a) Infraviviendas de Carril Cebadero de Patiño b) Infraviviendas de Carril Mota de Algezares	5
	Asentamiento en caravanas	a) Desayuno y espectáculo musical b) Visita guiada por el asentamiento c) Comida	4
Comedores y centros día/noche	Comedores sociales	a) Comedor Tienda Asilo (Jesús Abandonado) b) Comedor Asociación Neri (desayunos)	6
	Centro de día/noche RAIS	a) Puerta de acceso b) Visita guiada por el centro c) Servicio de comedor y lavandería d) Actividades de ocio y tiempo libre	6

Fuente: Elaboración propia

Los tipos de observación que pueden llevarse a cabo se pueden clasificar por el criterio de mayor o menor participación/observación, entendiendo que la participación conlleva interacción y la observación no, siendo cuatro: completo participante, participante como observador, observador como participante y completo observador (Hernández y Sabater, 2015:179 y ss.). Aunque en un principio se pretendía realizar de forma genérica el tipo *observador como participante*, es decir, cuando se sabe que el observador es un investigador y además participa en los sucesos del contexto de forma activa; la propia dinámica de la investigación propició adoptar otras formas de observación en algunos contextos. Así, en varios escenarios los técnicos aconsejaron reducir el nivel de

participación, sobre todo en aquellos donde eran usuales los conflictos relacionales o los problemas de salud mental, hasta *participante como observador*, con una interacción mucho menor. Además, también se puso en práctica en los comedores una modalidad de *completo participante* u observador oculto, asistiendo varios observadores como comensales a estos centros sociales.

2.2.3. Historias de vida

La segunda técnica cualitativa empleada en esta investigación es la historia de vida, también denominada relato de vida y que recoge aspectos biográficos de los entrevistados. Así, las historias de vida son las manifestaciones y narraciones de las experiencias de una persona a lo largo de su vida. Su interés para las ciencias sociales es innegable, puesto que con estos relatos el investigador puede profundizar en el conocimiento de la realidad social que, de una u otra forma, se refleja en la experiencia vital de las personas (Balcells y Junyent, 1994: 379).

Estas narraciones biográficas se hacen especialmente relevantes en aquellos casos en los que es necesario separar los efectos del factor tiempo, de los producidos por otros factores personales o sociales, como es el caso de la vejez (Hernández Pedreño, 1999), la exclusión social (Hernández Pedreño, 2008), o el que nos atañe en este trabajo, los procesos de exclusión residencial, donde también es determinante el tiempo que se vive esta desventaja social.

Se ha seleccionado la historia de vida por la adecuación de sus posibilidades a uno de los objetivos de esta investigación, el análisis de las trayectorias de exclusión residencial, dado que es el único método que permite conocer los procesos humanos inmersos en una realidad social. Es posible, por tanto, descubrir cómo han llegado los sujetos a la situación actual, qué circunstancias han sido determinantes en el proceso, cómo se relacionan entre sí los distintos factores de riesgo desencadenantes de la acumulación de desventajas y con qué recursos de apoyo (factores de protección) se ha contado durante el proceso.

En esta investigación se han realizado 20 historias de vida. La búsqueda y selección de los informantes se ha llevado a cabo teniendo en cuenta los perfiles sociales de exclusión obtenidos en la fase cuantitativa de recuento-encuesta. Sin embargo, no en términos porcentuales o estadísticos, pues se ha seguido un criterio de representatividad y no de proporcionalidad.

El muestreo estructural o cualitativo aplicado inicialmente ha sido el denominado muestreo teórico, consistente en la selección de las unidades de análisis a partir de

criterios conceptuales, de acuerdo a los principios de representatividad estructural (Hernández Pedreño, 2015:83). Por tanto, la muestra cualitativa busca la diversidad de matices en los casos seleccionados, la cual se puede alcanzar a través de la heterogeneidad de los sujetos que conforman la muestra.

Para asegurar la mayor heterogeneidad entre los entrevistados se combinaron inicialmente los tres ejes que definen la muestra teórica estructural: a) eje socioeconómico de los sujetos, donde se han tenido en cuenta las variables edad, sexo, estado civil, nivel educativo y de salud y nacionalidad; b) eje temporal, referido al tiempo en la situación de exclusión residencial; y c) eje espacial, al considerar la distinta situación de exclusión residencial según la clasificación ETHOS ya comentada anteriormente.

No obstante, varias limitaciones del objeto de estudio han impedido aplicar los ejes temporal y espacial con exactitud en el muestreo, aunque inicialmente se comenzó la búsqueda de perfiles potenciales teniéndolos en cuenta. Tanto en el eje espacial como en el temporal, la dificultad en su aplicación radica en la propia dinámica de la exclusión residencial, donde las personas presentan periodos alternos en varias situaciones de exclusión residencial, incluso combinadas con periodos de integración, al residir temporalmente en alquiler o propiedad.

Por tanto, aunque han sido consideradas las distintas situaciones de exclusión residencial que presentaban los candidatos a biografiar y su duración, no han podido aplicarse en la práctica. A esta dificultad, se debe añadir otra vinculada con las propias características del colectivo: a) gran movilidad geográfica, que impedía realizar las sucesivas entrevistas necesarias para confeccionar su biografía; b) los problemas de salud mental o de adicción que presentan un importante número de ellos, que impedía obtener relatos coherentes; y c) las actividades ilícitas que practican algunos usuarios, como el ayudar a aparcar coches, la prostitución, la venta de chatarra o de drogas, que les hacía recelar ante la propuesta de ser entrevistados.

De hecho, en varios casos, el relato iniciado no pudo completarse tras la primera entrevista, debido a cambios de localidad, enfermedad o crisis en el consumo de drogas o alcohol por parte del entrevistado. No obstante, algunos de estos límites se han conseguido superar con la colaboración de los técnicos de las entidades que ofrecen servicios a este colectivo, realizando ellos mismos las entrevistas y retomando las que habían quedado incompletas.

Una vez conocidas las variables que asegurarían la heterogeneidad de la muestra a nivel teórico y las que podían aplicarse a nivel práctico, se partió de un cuadro teórico donde se entrevistaría a 20 personas, buscando la mayor proporción posible según sexo y nacionalidad, junto a la diversidad en la edad, con el fin de obtener mayor riqueza de perfiles según estas tres variables, pues los perfiles obtenidos en el recuento-encuesta ofrecían grandes distancias sociales al tenerlas en cuenta. El resto de variables de clasificación de los perfiles a entrevistar se consideraron secundarias; es decir, fueron tenidas en cuenta, aunque en menor medida, el nivel de estudios, el estado civil, el nivel de salud, la situación laboral y la situación residencial, en la cual sí se intentó alcanzar una mayor diversidad de situaciones en la medida de lo posible.

Cuadro 2.7. Características sociodemográficas de las 20 personas biografiadas

Sexo	Nº	Edad	País de origen	Estado civil	Nivel educativo	Situación laboral	Problemas de salud
Hombre	H1	19	Marruecos	Soltero	Primarios	Parado	Depresión
	H2	20	Marruecos	Soltero	Sin estudios	Parado	Ninguno
	H3	22	España	Soltero	Primarios	Parado	Adicción
	H4	35	Guinea Ecuatorial	Casado	Primarios	Pensionista	Enf. mental
	H5	37	Marruecos	Separado	Secundarios	Trabajo temporal	Diabetes
	H6	43	Rumanía	Divorciado	Secundarios	Trabajo irregular	Ludopatía
	H7	44	España	Soltero	Primarios	Parado	Adicción
	H8	50	España	Divorciado	Primarios	Parado	Adicción
	H9	54	Lituania	Separado	Secundarios	Parado	Discapacidad
	H10	55	España	Divorciado	Secundarios	Parado	Enf. mental
Mujer	H11	25	España	Soltera	Primarios	Trab. tiempo parcial	Ninguno
	H12	31	Bulgaria	Soltera	Secundarios	Trabajo irregular	Ninguno
	H13	39	España	Divorciada	Primarios	Parada	Adicción
	H14	45	Costa Marfil	Viuda	Primarios	Parada	Enf. mental
	H15	48	Bulgaria	Casada	Primarios	Parada	Dificultad motora
	H16	57	España	Divorciada	Sin estudios	Trabajo irregular	Enf. mental
	H17	59	España	Divorciada	Primarios	Parada	Enf. mental
	H18	61	Inglaterra	Divorciada	Primarios	Ocupada	Déficit visual
	H19	62	Paraguay	Divorciada	Secundarios	Trabajo irregular	Depresión
	H20	73	España	Viuda	Sin estudios	Jubilada	Ninguno

Fuente: Elaboración propia

En los cuadros 2.7 y 2.8 se ofrecen los perfiles sociales de las 20 personas biografiadas, según las variables de clasificación mencionadas, donde se puede comprobar su heterogeneidad.

El tipo de historia de vida realizada ha sido el de relatos en paralelo, es decir, de individuos que no se conocen entre sí, aunque comparten una determinada situación de vulnerabilidad o de exclusión residencial.

La búsqueda y selección de los entrevistados/as se llevó a cabo con el apoyo de los técnicos de las entidades colaboradoras en este estudio, que cumplimentaban la ficha de perfil de los candidatos a entrevistar que se les había suministrado y que se incluye en el Apéndice 5.

Cuadro 2.8. Historial residencial de las 20 personas biografiadas

Sexo	Nº	Edad	Situaciones de exclusión residencial (ETHOS)	
			Durante trayectoria vital	Actualidad
Hombre	H1	19	PST y PSV	PSV (Piso acogida)
	H2	20	PST, PSV y V. Insegura	PSV (Piso acogida)
	H3	22	PST, PSV y V. Inadecuada	V. Inadecuada (Nave)
	H4	35	PST, PSV y V. Inadecuada	PSV (Piso semitutelado)
	H5	37	PST, PSV, V. Inadecuada y V. Insegura	PSV (Piso semitutelado)
	H6	43	PST, PSV y V. Insegura	V. Insegura (De pareja)
	H7	44	PST y PSV	PSV (Residencia social)
	H8	50	PST, PSV, V. Inadecuada y V. Insegura	V. Inadecuada (Chabola)
	H9	54	PST, PSV y V. Inadecuada	PSV (Residencia social)
	H10	55	PST, PSV y V. Insegura	PSV (Residencia social)
Mujer	H11	25	PSV y V. Inadecuada	PSV (Piso semitutelado)
	H12	31	PST, PSV y V. Insegura	V. Insegura (Subarriendo)
	H13	39	PST, PSV y V. Insegura	PST (Calle)
	H14	45	PST, PSV y V. Insegura	PSV (Pensión social)
	H15	48	PSV, V. Inadecuada y V. Insegura	V. Inadecuada (Infravienda)
	H16	57	PST, PSV y V. Insegura	PST (Calle)
	H17	59	PST, PSV y V. Insegura	PSV (Pensión social)
	H18	61	PSV, V. Inadecuada y V. Insegura	Integración (Piso alquilado)
	H19	62	PSV y V. Insegura	PSV (Piso acogida)
	H20	73	V. Inadecuada	V. Inadecuada

Fuente: Elaboración propia

El trabajo de campo de las historias de vida se inició en febrero de 2015 y finalizó en septiembre de ese año. Las entrevistas fueron realizadas por varios tipos de entrevistadores: ocho de los alumnos en prácticas extracurriculares que habían participado anteriormente en el recuento-encuesta; dos miembros del equipo investigador de este trabajo y tres técnicos de entidades colaboradoras.

El proceso de realización de las entrevistas abarcó más tiempo del pensado inicialmente, impidiendo que los alumnos pudieran realizar más de una cada uno, por finalizar su periodo de prácticas a finales de marzo de 2015. Asimismo, fue

necesario el apoyo de los técnicos de las ONG, pues varios candidatos a biografiar mostraron reticencias a ser entrevistados por personas desconocidas para ellos.

La confección de cada historia de vida precisaba generalmente dos sesiones de entrevista, habiendo necesitado algunas hasta cuatro entrevistas, debido a la amplia trayectoria del entrevistado o la confusión ofrecida en su discurso. En la elaboración de los relatos se utilizaron diversos materiales para la recogida y clasificación de la información recopilada. El guion seguido durante las entrevistas abarcaba toda la vida del sujeto, si bien estructurada inicialmente en dos grandes etapas: infancia y madurez. En particular se empleaba el denominado *índice cronológico de acontecimientos vitales*, donde el entrevistador iba anotando, durante y tras la entrevista, los eventos de la vida del sujeto relevantes para conformar su biografía (Apéndice 6). Además, con la información de la entrevista se cumplimentaba la denominada *guía de recursos personales* del entrevistado, donde desde un enfoque multidimensional se organizaba toda la información recopilada (Apéndice 7). Con ambos instrumentos se procedía a elaborar el relato del entrevistado, clasificado por etapas vitales, tal y como se ofrece en el capítulo 5.

2.2.4. Graduación de la intensidad de la exclusión social

Como ya se ha comentado anteriormente, en este trabajo se destacan dos características fundamentales de la exclusión social, su faceta multidimensional, al explicarse por la situación de las personas en siete ámbitos diferenciados (ingresos, trabajo, vivienda,...); y su aspecto dinámico, que refiere su carácter procesual. Ambas características son susceptibles de medición y, por tanto, pueden ser aplicados ciertos criterios para conocer la intensidad de los procesos de exclusión en los sujetos analizados, a partir de la información obtenida por las tres técnicas utilizadas en este trabajo: encuesta, observación participante e historias de vida.

Este proceso de medición de la situación de exclusión de las personas se ha denominado *graduación de la intensidad de la exclusión social* y se fundamenta en la diferenciación de los tres espacios sociales del continuo exclusión-inclusión, definidos por Castel (1997): integración, vulnerabilidad y exclusión. Estos espacios se delimitan a partir de la situación de los sujetos en cada una de las siete dimensiones de la exclusión. En este caso, se ha adaptado la graduación habitualmente empleada por el OES a la información recabada con cada de una de las técnicas aplicadas. Dicha graduación está basada en las aportaciones iniciales realizadas por Raya (2006), en las aplicaciones llevadas a cabo en anteriores

estudios del OES (Hernández Pedreño, 2008 y 2014) y en otros trabajos en los que han participado investigadores del OES (Serrano, 2012; Raya y Hernández Pedreño, 2014).

Aunque los criterios para realizar la graduación de la intensidad de la exclusión de los sujetos entrevistados, observados o biografiados, son similares, las peculiaridades de cada técnica, ofreciendo distinta información, obligan a realizar adaptaciones, sobre todo en el cuestionario, pues su propia metodología impide contar con la amplia información que pueden suministrar las otras dos técnicas cualitativas (historia de vida y observación participante).

Respecto a la graduación aplicada a los sujetos encuestados mediante cuestionario, los criterios aplicados para diferenciar las situaciones en los tres espacios sociales de integración, vulnerabilidad y exclusión en cada dimensión se incluyen en el cuadro 2.9.

Cuadro 2.9. Indicadores de la intensidad de la exclusión social de los encuestados por dimensiones

Espacio social Dimensiones	Integración	Vulnerabilidad	Exclusión
Laboral	Trabaja a tiempo completo o jubilado	Trabaja a tiempo parcial o inactivo (invalidez, estudiantes, labores hogar)	Parado (ha trabajado antes o busca primer empleo)
Ingresos	Más de 600€ mensuales	Entre 400 y 600€ mensuales	Menos de 400€ mensuales
Educación	Estudios secundarios o universitarios	Estudios primarios	Sin estudios
Vivienda	Vivienda en propiedad o alquiler	Sin vivienda, aunque residiendo en centro de acogida, acogido por amigos,...	Sin techo o en infravivienda
Relaciones sociofamiliares	Con apoyo de familia y amigos	Con apoyo de familia y no de amigos Con apoyo de amigos y no de familia	Sin apoyo de familia ni amigos
Salud	Sin enfermedad y nunca ha consumido alcohol ni drogas	Padece enfermedad física y/o consumo ocasional (no diario) de alcohol o drogas y/o no consume pero ha consumido (deshabitación)	Padece enfermedad mental, o física y mental, y/o consumo habitual (diario) de alcohol o drogas
Participación	Español empadronado, o no, y detenido una vez/nunca Extranjero comunitario empadronado y detenido una vez/nunca	Español empadronado y detenido varias veces Extranjero comunitario no empadronado y detenido una vez/nunca Extranjero no comunitario empadronado y detenido una vez/nunca	Español no empadronado y detenido varias veces Extranjero comunitario empadronado, o no, y detenido varias veces Extranjero no comunitario empadronado, o no, detenido varias veces

Fuente: Elaboración propia

Dichos indicadores se han obtenido de la información que suministraba el cuestionario aplicado. Así, de cada dimensión se ha seleccionado una o más cuestiones, según el caso, para definir la situación social en ese área lo más fiel posible.

En el ámbito educativo la graduación se realiza a partir del nivel de estudios alcanzado. Para la dimensión trabajo se utiliza la variable relación con la actividad económica, mientras que el nivel de ingresos constituye el indicador de la dimensión homónima. En la dimensión vivienda la graduación va descendiendo de vivienda en propiedad/alquiler que sitúa a la persona en integración, hasta la situación de calle o infravivienda que supondría la exclusión residencial, pasando por situaciones intermedias, donde se reside en alojamientos proporcionados por centros sociales, por amigos o familiares.

La dimensión relaciones sociofamiliares se gradúa en función de las respuestas ofrecidas a la pregunta 11 del cuestionario, relativa a si la persona podía contar con apoyo en caso de necesidad, distinguiendo si el apoyo procede de un familiar, o bien de un amigo.

En el ámbito de la salud, la variable de graduación combina la información de las preguntas 19, 22 y 23 del cuestionario, referidas a padecer, o no, enfermedades y sobre el consumo de alcohol y drogas. Por último, el ámbito participativo también combina información de varias preguntas del cuestionario, en relación con la nacionalidad (pregunta 2), el empadronamiento (pregunta 4) y acerca de haber sido detenido en dependencias policiales (pregunta 24).

Respecto a la graduación aplicada a los sujetos que han sido biografiados u observados en los distintos contextos analizados, los criterios para diferenciar las situaciones de vulnerabilidad y exclusión en cada dimensión se incluyen en el cuadro 2.10, siendo idénticos a los aplicados en el cuestionario para las dimensiones laboral, ingresos, vivienda y educación.

En las dimensiones relaciones sociofamiliares, salud y participación, las técnicas cualitativas aplicadas, tanto la observación como la historia de vida, permiten recabar una mayor información sobre ellas. En general, estas tres dimensiones fueron valoradas con información más amplia, permitiendo graduar más fielmente la situación de los sujetos observados o biografiados, según la situación fuese buena, regular o mala en cada dimensión en función del cúmulo de desventajas (bajo, medio o alto).

Cuadro 2.10. Indicadores de la intensidad de la exclusión social de los biografiados y observados

Espacio social Dimensiones	Integración	Vulnerabilidad	Exclusión
Laboral	Trabaja a tiempo completo o jubilado	Trabaja a tiempo parcial o inactivo (invalidez, estudiantes, labores hogar)	Parado (ha trabajado antes o busca primer empleo)
Ingresos	Más de 600€ mensuales	Entre 400 y 600€ mensuales	Menos de 400€ mensuales
Educación	Estudios secundarios o universitarios	Estudios primarios	Sin estudios
Vivienda	Vivienda en propiedad o alquiler	Sin vivienda (residiendo en centro/piso de acogida), vivienda insegura (acogido por familia o amigos)	Sin techo, en calle; infravivienda; vivienda ocupada en mal estado
Relaciones sociofamiliares	Alto grado de relación con su entorno sociofamiliar	Escasa relación con su entorno sociofamiliar	Ausencia de relación con su entorno sociofamiliar.
Salud	Carece de enfermedad o adicciones	Tiene enfermedad leve o en proceso de deshabitación	Padece enfermedad grave o adicciones
Participación	Carece de limitaciones en derechos sociales	Leve limitación de derechos sociales	Alta limitación de derechos sociales

Fuente: Elaboración propia

En suma, esta graduación permite analizar la situación de las personas en exclusión residencial en función de la intensidad de la exclusión social manifestada en cada una de las dimensiones consideradas. De esta forma, se puede conocer cuáles son los ámbitos, además del residencial, en los que las personas estudiadas acumulan desventajas sociales (factores de riesgo), o si, por el contrario, presentan ventajas sociales (factores de protección).

2.2.5. El papel de los alumnos de Trabajo Social en la investigación

Como se ha comentado anteriormente, esta investigación ha precisado de un importante volumen de recursos humanos y técnicos, tanto por las dificultades de acceso al colectivo objeto de estudio, por sus características (elevada movilidad geográfica, frecuencia de enfermedades mentales y adicciones, residencia en calle o espacios alejados de la ciudad, entre otros); como por el uso de varias técnicas complementarias y aplicadas de forma sucesiva o simultánea, según el caso.

A diferencia de otros estudios sobre exclusión residencial en otras ciudades de España, en este trabajo se puso en práctica desde su inicio una metodología novedosa en varios aspectos. El primero de ellos es que se consideró desde su inicio, que no se realizaría solamente un recuento, sino que se deseaba contar con

la mayor información posible de todas las personas en exclusión residencial en la ciudad de Murcia y alrededores, y para ello se necesitaba contar con un número de encuestadores elevado, cercano a los 50 según las estimaciones iniciales, debiendo cubrir el trabajo de campo en dos días. El segundo aspecto novedoso es avanzar en el conocimiento de los procesos de exclusión residencial a través de otras técnicas, seleccionando para ello la historia de vida y la observación participante, ésta última sin antecedentes en España en su aplicación a los procesos de exclusión residencial.

Ante estos retos, y una vez consensuada la colaboración de todas las entidades (públicas y privadas) que ofrecen servicios a personas en exclusión residencial en Murcia, solo faltaba conseguir el amplio equipo de campo necesario. Este equipo lo formaron 52 alumnos del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Murcia que participaron en el estudio, no solo en el recuento-encuesta, sino también en las otras técnicas. La modalidad de colaboración fue la de Prácticas Extracurriculares, gestionadas por el Centro de Orientación e Información de Empleo (COIE) de la Universidad de Murcia. Dichas prácticas solamente pueden realizarlas alumnos que hayan superado el 50% del Grado y el mínimo de horas de trabajo/formación es de 150. Se realizó dicha oferta, esperando contar con unos 30 alumnos/as, pues ya se contaba para el trabajo de campo con los miembros del OES y de las entidades colaboradoras. Sin embargo, la oferta realizada fue respondida por 52 alumnos, todos ellos muy interesados, al menos, en colaborar en el recuento-encuesta; si bien, dada la extensión de las prácticas extracurriculares, debían realizar otras tareas para cubrir las horas necesarias. Las prácticas se iniciaron el 25 de noviembre y finalizaron el 26 de marzo de 2015. Aunque ya se han comentado brevemente con anterioridad, las aportaciones de los estudiantes se refieren a continuación con mayor detalle.

El primer día de inicio de las prácticas coincidía con el primer día del trabajo de campo, por lo que unos días antes los alumnos asistieron a dos talleres formativos previos, junto al resto de colaboradores. El primero para informarles sobre el cuestionario, sus contenidos y su forma de cumplimentación, y el segundo para realizar la distribución por zonas de todos los encuestadores.

El trabajo de campo del recuento-encuesta tuvo una duración de dos días (25 y 26 de noviembre), yendo siempre los alumnos acompañados de los técnicos de las entidades colaboradoras o de miembros del OES, que eran los encargados de recoger los cuestionarios cumplimentados. El trabajo de campo se realizó sin

incidencias a destacar y la mayoría manifestaron que había sido una gran experiencia para su carrera y formación. Todos ellos debieron cumplimentar y enviar una ficha al coordinador del trabajo de campo, donde se especificaban los cuestionarios cumplimentados y las zonas donde se habían recogido, a la vez que relataban brevemente su experiencia.

Las siguientes tareas ofertadas a los alumnos que querían continuar con las prácticas extracurriculares fueron de tres tipos: grabación de cuestionarios, realización de historias de vida o realización de observación participante. Si bien, algunos alumnos manifestaron su deseo de no proseguir, o su imposibilidad por limitaciones de tiempo, 34 de ellos continuaron hasta el final y participaron en una o más de las tres tareas mencionadas.

La distribución de tareas entre los alumnos que siguieron con la práctica se dejó a su elección, optando algunos por colaborar en más de una actividad. Para cada una de las tareas se creó un equipo mixto *ad hoc*, formado por un miembro del OES y los estudiantes asignados, de entre los cuales se nombró un coordinador/a², cuyas funciones de coordinación entre los alumnos y de comunicación con la dirección de la investigación fueron fundamentales para llevar a buen fin el trabajo.

Las tareas de grabación y depuración de cuestionarios se realizaron entre enero y febrero de 2015, participando en ellas 11 alumnos/as, que asistieron previamente a un taller de formación sobre grabación y depuración de datos. Una vez finalizado el proceso de grabación, recibieron un taller formativo de SPSS en el que realizaron varios ejercicios de explotación y análisis de los resultados, tutorizados por un miembro del OES.

La observación participante se llevó a cabo durante los meses de febrero y marzo de 2015, en ella participaron 21 estudiantes que habían asistido previamente a un taller donde se les formó en las características de esta técnica y en la aplicación concreta en esta investigación. Asimismo, se les proporcionó el material que le serviría de guía en sus observaciones, indicándoles también los contenidos de los informes que debían realizar. Se diferenciaron tres tipos de informes: individuales, micro y macro, con apartados similares. El informe individual debía contener las notas recopiladas por cada alumno en cada observación, mientras el micro recogía

²Coordinador de grabación y depuración de cuestionarios: Ángel Muñoz López; Coordinadora de trabajo de campo de historias de vida: Inés Carbonell Aguirre; Coordinadora de trabajo de campo de observación participante: Miriam Predats Andreu.

las impresiones colectivas de aquellos que habían estado en un mismo escenario, y el macro, las referidas al contexto en su conjunto. Todos los alumnos realizaron una o más observaciones y en todas ellas fueron acompañados por técnicos de las entidades de apoyo social (ONG o Ayuntamiento de Murcia).

Por último, también ocho estuantes en prácticas realizaron historias de vida. Al igual que en las demás tareas, recibieron varios talleres de formación sobre esta técnica y la aplicación concreta que se realizaba en esta investigación, la cual requería realizar varias entrevistas a un mismo biografiado. Los candidatos a biografiar fueron propuestos por los técnicos de las entidades colaboradoras, tras realizar el muestreo teórico comentado anteriormente. Los alumnos comenzaron a realizar historias de vida a principios de febrero y acabaron a finales de marzo, habiendo realizado una cada uno de ellos. Como se comentó anteriormente, varios candidatos seleccionados para entrevistar fueron desestimados por su baja motivación, a la vez que otros solo accedieron a ser entrevistados por un técnico conocido por ellos. Así, las 12 historias de vida restantes fueron realizadas por los propios técnicos de las ONG colaboradoras, que también recibieron formación al respecto; o bien, por miembros del OES participantes en esta investigación, habiéndose finalizado la última historia de vida en septiembre de 2015.

2.3. Apéndice metodológico

Apéndice 1. Cuestionario Recuento-encuesta Murcia, 2014



Cuestionario Personas Sin Hogar Murcia 2014

Encuestador: Código: __ __

Fecha cuestionario (DD/MM/AA): __ / __ / __ Hora:

ONG (A)Código: A __

Calle (B) Código: B __

Infravivienda (C) Código: C __

Fecha Nacimiento (DD/MM/AA): __ / __ / __

Iniciales (Primera letra del nombre y apellido) __ / __

DATOS DE PERFIL

P.1. Sexo 1. Hombre 2. Mujer

P.2. Lugar de Nacimiento

P2.1. España (Región)

P2.2. Fuera de España (País)

Tiempo en España __ __ (meses) __ __ (años)

¿Cuenta con permiso?

De trabajo 1. Sí 2. No

De residencia 1. Sí 2. No

P.3. Si extranjero ¿Habla español?

1. Bien

2. Regular

3. Mal

P.4. Está empadronado: 1. Sí 2. No

1. Murcia

2. Otro municipio (cuál).....

3. Otra Región (cuál).....

I. DIMENSIÓN EDUCACIÓN

P.5. ¿Qué estudios de mayor nivel ha completado?

1. No sabe leer y ni escribir

2. Sabe leer y escribir (sin estudios)

3. Primarios

4. Secundarios (Bachiller)

5. Secundarios (FP)

6. Universitarios

P.6. ¿Has realizado algún curso/taller de formación en el último año?

1. Sí, Cuál

2. No

II. DIMENSIÓN SOCIO-FAMILIAR

P.7. ¿Cuál es su estado civil?

1. Soltero/a

2. Casado/a ¿Vive con pareja? 1. Sí 2. No

3. Pareja de hecho ¿Vive con pareja?.. 1. Sí 2. No

4. Viudo/a

5. Separado/a, divorciado/a

P.8. ¿Tiene hijos?

1. Sí ¿cuántos? __ 2. No

P.9. ¿Vive actualmente con alguno de sus hijos?

1. Sí ¿cuántos? (≤ 16 años) __ (>16) Nº __ 2. No

P.10. ¿Alguno de sus hijos menores se encuentra tutelado por la Administración?

1. Sí Nº __ 2. No

P.11. En este momento, ¿tiene usted algún AMIGO/FAMILIAR con el que está seguro de poder contar en caso de apuro o necesidad?

P11.1. AMIGO 1. Sí 2. No

P11.2. FAMILIAR 1. Sí 2. No

III. DIMENSIÓN LABORAL

P.12. Situación laboral en la semana actual

1. Estudia

2. Parado/a nunca ha trabajado

3. Parado/a ha trabajado antes

4. Trabaja a tiempo parcial

5. Trabaja a tiempo completo

6. Jubilado/ retirado

7. En situación de invalidez

8. Refugiado

9. Otras (especificar)

Tiempo en la situación laboral actual:

Meses __ __ Más de 12 meses (años) __ __

IV. DIMENSIÓN ECONÓMICA

P.13. En el último mes, ¿ha recibido usted dinero? (multirespuesta máximo 5)

1. Por su trabajo

2. Renta Mínima de Inserción

3. Venta de objetos

4. Pensión no contributiva

5. Pensión de invalidez

6. Pensión de jubilación

7. Pensión de vejez

8. Prestación por desempleo

9. De gente de la calle

10. Prestación de servicios (prostitución, recados,...)

11. Ayuda de ONG

12. Actividades ilegales (especificar):

13. Apoyo de familia

14. Apoyo de amigos

15. Otras (especificar):

P.14. Ingresos individuales totales percibidos en el último mes:

Tiempo percibiendo dichos ingresos:

Meses __ __ Más de 12 meses (años) __ __

Apéndice 1. Cuestionario Recuento-encuesta Murcia, 2014 (continuación)

P.15. ¿En qué suele gastar usted la mayor parte del dinero? (multirespuesta máximo 5)

1. Alimentación, comida
2. Alojamiento (incluir si aporta dinero a ONG)
3. Ropa, vestir
4. Transportes, viajes, autobús,...
5. Diversiones (cine, museos, libros,...)
6. Entrega o envía a casa / familia
7. Medicamentos
8. Bebida (alcohol)
9. Drogas
10. Tabaco
11. Máquinas tragaperras
12. Lotería, Primitiva, ONCE,...
13. Otros (especificar)

V DIMENSIÓN RESIDENCIAL

P.16. Dónde dormirá/durmí el martes 25 noviembre

1. (PST) Sin domicilio (calle, coche, cajero, espacio público exterior: jardín, estación de tren/autobús, cueva,...)
2. (PSV) Residencia, albergue, centro de acogida
3. (PSV) Piso facilitado por una ONG u organismo
4. (PSV) Pensión pagada por ONG u organismo
5. (V Inadecuada) Estructura no convencional: chabolas, caravana, edificio ruinas, almacén,...
6. (V Insegura) Acogido por familiares/amigos con vivienda (sin pagarles alquiler)
7. (V Insegura) Vivienda ocupada (sin pago de alquiler)
8. Otras (especificar)

Tiempo en la situación residencial actual:

Meses ___ Más de 12 meses (años) ___

P.17. Motivos por los que se quedó sin vivienda (multirespuesta máximo 5)

1. Separación de la pareja
2. Problemas con los padres
3. Sufrir violencia usted o sus hijos
4. Vivir en un edificio en ruina
5. Desahucio de la vivienda
6. Se le acabó el contrato de alquiler
7. Perdió el trabajo
8. Hospitalización
9. Estar privado de libertad
10. Cambiar de localidad
11. No pudo pagar más el alojamiento
12. Nunca ha tenido (en España)
13. Por otras razones (Especificar).....

P.18. El alojamiento o pensión donde duerme dispone de: (EXCEPTO P16.1) (multirespuesta sin máximo)

1. Agua caliente
2. Ducha
3. Váter
4. Calefacción
5. Cocina
6. Frigorífico
7. Televisión
8. Internet

Observaciones: ¿Quiere añadir algún comentario/opinión?

VI. DIMENSIÓN SALUD

P.19. ¿Padece alguna enfermedad grave o crónica diagnosticada por un médico? (verificar con técnico)

1. Sí, física
2. Sí, psíquica
3. No

P.20. ¿Tiene Tarjeta Sanitaria?

1. Sí
2. No
- ¿Por qué?

P.21. ¿Fuma usted actualmente?

1. Sí, diariamente
2. Sí, pero no diariamente
3. No, pero he fumado
4. No, nunca he fumado

P.22. ¿Actualmente usted consume alcohol?

1. Sí, diariamente
2. Sí, pero no diariamente
3. No, pero he bebido (confirmar opción 5)
4. No, nunca he bebido
5. Está en proceso de deshabituación

P.23. ¿Actualmente usted consume drogas?

1. Sí, diariamente
2. Sí, pero no diariamente
3. No, pero he tomado (confirmar opción 5)
4. No, nunca he tomado
5. Está en proceso de deshabituación

VII. DIMENSIÓN PARTICIPACIÓN

P.24. ¿Ha sido usted detenido/a en dependencias policiales?

1. Sí, una vez
2. Sí, varias veces
3. Nunca

¿Por qué?.....

P.25. Desde que se encuentra viviendo en esta situación ¿ha sido insultado o agredido?

1. Sí, una vez
2. Sí, varias veces
3. Nunca

VIII. SERVICIOS SOCIALES

P.26. En el último año, ¿ha tenido usted algún contacto con un/a trabajador/a social?

1. Sí, de ONG, cuál
2. Sí, de Ayto. cuál
3. No, por qué

P.27. Dígame, en su opinión, si le han ayudado

1. Nada
2. Poco
3. Bastante
4. Mucho

P.28. Servicios que ha utilizado en últimos tres meses: (multirespuesta, sin máximo)

1. Comedor social, bocadillos
2. Albergue, piso de acogida,...
3. Servicio de ducha/ropero
4. Talleres de inserción
5. Serv. emergencia
6. CAD (adicciones)
7. Ayuda económica
8. Otro

P.29. Actualmente sus principales problemas están relacionados con (elegir máximo TRES):

1. Ingresos, dinero
2. Trabajo, ocupación
3. Salud, asistencia.
4. Relaciones familia, amigos
5. Estudios/formación
6. Justicia, regularización

Apéndice 2.1. Contexto de trabajo de campo “calle”. Cuestionarios recogidos y estimación de personas

Nº Zona	Denominación general	Ubicaciones que comprende	Cuestionarios recogidos	Nº estimado de personas
Zona 1	Centro	Avda. Alfonso X Gran Vía Avda. Libertad C/ Trapería C/ Platería Catedral Campus de la Merced	18	20
Zona 2	Ronda de Garay	Jardín Chino Plaza Cruz Roja Frente Hotel 7 Coronas	1	6
Zona 3	Santa Eulalia	Plaza Castillejo Dirección General de Tráfico Plaza de Toros	0	6
Zona 4	El Carmen	Cuartel de Artillería Avda. Floridablanca Estación de Ferrocarril Paseo Corvera	5	10
Zona 5	San Andrés	Estación de Autobuses Ambulatorio Doctor Quesada C/ Navarra Jardín de la Seda	0	8
Zona 6	Malecón	Jardín Botánico Puente Autovía Margen Izquierdo del Río (Mota del Río) C/ Pintor Sobejano	2	4
Total			26	54

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia (noviembre 2014) e información recabada a técnicos de ONG y Ayuntamiento de Murcia.

Apéndice 2.1. Contexto de trabajo de campo “calle”. Mapas

Zonas del contexto de trabajo de campo: calle



Coordenadas Google maps: 37.983913N 1.128701W

Zona 1. Centro



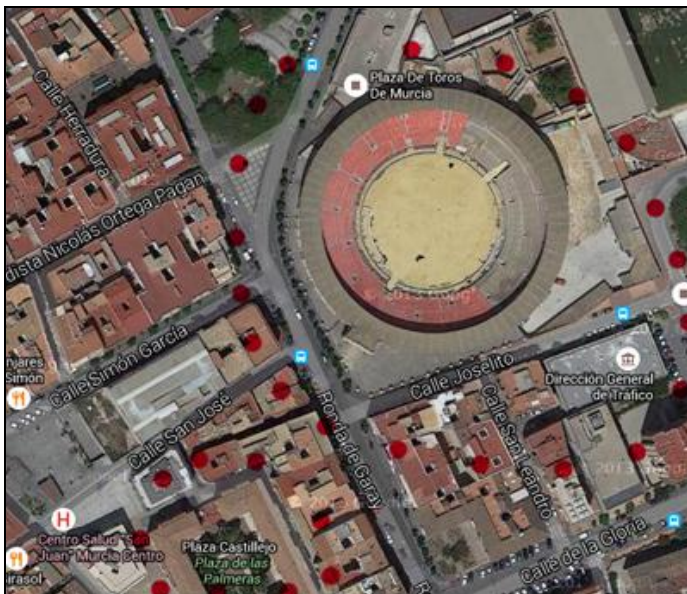
Coordenadas Google maps: 37.986229N 1.132220W

Zona 2. Ronda de Garay



Coordenadas Google maps: 37.981895N 1.125236W

Zona 3. Santa Eulalia



Coordenadas Google maps: 37.984884N 1.123095W

Zona 4. El Carmen



Coordenadas Google maps: 37.977400N 1.132161W

Zona 5. San Andrés



Coordenadas Google maps: 37.987540N 1.139360W

Zona 6. Malecón



Coordenadas Google maps: 37.982724N 1.135728W

**Apéndice 2.2. Contexto de trabajo de campo “asentamientos”.
Cuestionarios recogidos y estimación de personas**

Nº Zona	Denominación general	Ubicaciones que comprende	Cuestionarios recogidos	Nº estimado de personas
Zona 1	Avda. Juan de Borbón (Churra)	Avda. Torre Alcayna Lugar Finca Muelas	9	20
Zona 2	El Puntal-Churra	Senda de Granada Carril Molino Alfatego	16	38
Zona 3	Patíño	C/ Fuensanta Carril Gallegos Carril Cebadero	50	40
Zona 4	Algezares	Carril Serna (Algezares) Carril Mota del Reguerón (Los Garres)	18	40
Zona 5	Javalí Nuevo	Camino Yesares	19	16
Total			112	154

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia (noviembre 2014) e información recabada a técnicos de ONG y Ayuntamiento de Murcia.

Apéndice 2.2. Contexto de trabajo de campo “asentamientos”. Mapas

Zona 1. Avenida Juan de Borbón (Churra). Avda. Torre Alcayna



Coordenadas Google maps: 38.0166N 1.1406W

Zona 1. Avenida Juan de Borbón (Churra). Lugar Finca Muelas



Coordenadas Google maps: 38.0347N 1.1494W

Zona 2. El Puntal-Churra. Senda de Granada y Carril Molino Alfatego



Coordenadas Google maps: 38.0347N 1.1494W

Zona 3. Patiño. C/ Fuensanta



Coordenadas Google maps: 37.9654N 1.1265W

Zona 3. Patiño. Carril Gallegos



Coordenadas Google maps: 37.9673N 1.1302W

Zona 3. Patiño. Carril Cebadero



Coordenadas Google maps: 37.9646N 1.1342W

Zona 4. Algezares. Carril Serna y Carril Mota del Reguerón



Coordenadas Google maps: 37.9562N 1.1119W

Zona 5. Javalí Nuevo. Camino Yesares



Coordenadas Google maps: 37.9899N 1.2279W

Apéndice 2.3. Contexto de trabajo de campo “ONG”. Cuestionarios recogidos, estimación de usuarios y oferta de plazas disponibles

Entidad que ofrece recurso residencial (residencia, piso, pensión,...)	Cuestionarios recogidos	Nº usuarios estimados el 25/11/2014	Nº plazas disponibles 25/11/2014
Asociación Columbares	4	10	13
Asociación Beto	9	9	13
Cáritas Murcia	80	80	81
Murcia Acoge	12	15	20
CEPAIM	25	25	28
Asociación Neri	5	7	8
Hermanas Oblatas	4	4	5
Fundación Patronato Jesús Abandonado de Murcia	138	216	255
Proyecto Abraham	6	6	10
RAIS Fundación	24	24	24
Traperos de Emaús	8	15	22
Fundación Manuel M ^a Vicuña	0	0	9
Colectivo La Huertecica	---	---	---
Total	315	411	488

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia (noviembre 2014) e información recabada a técnicos de ONG y Ayuntamiento de Murcia.

Apéndice 2.4. Contexto de trabajo de campo “comedores sociales y centros de día/noche”. Cuestionarios recogidos en cada centro

Nº Centro	Comedores/centros día-noche	Cuestionarios recogidos
1	Asociación Neri (comedor)	37
2	Fundación Patronato Jesús Abandonado (comedor Tienda Asilo)	61
3	Colectivo La Huertecica (comedor)	15
4	Rais Fundación (centro de día/noche)	34
5	Fundación Patronato Jesús Abandonado (centro de día)	6
Total		153

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia (noviembre 2014).

Apéndice 3. Participantes en trabajo de campo del Recuento-encuesta

Alumnos/as del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Murcia	
Lorena Abad Montalbán	Irene López Valverde
Acacia Albaladejo Albero	Eduardo Marcos Portugués
Noelia Argilés Valladares	María Jesús Martínez Sánchez
Carmen Baile Bonmatí	Juan Carlos Martínez Guirado
María del Carmen Bajos Albaladejo	Gloria María Martínez Moreno
Samia Bensaidi	Javier Miñano Ribera
Carmen Cano Moreno	Ana Morales Bufete
Inés Carbonell Aguirre	Olaya Moreno Rodríguez
Mónica Castiñeyra Fernández	Inmaculada Moreno Sánchez
Jorge Castro Gómez	Ángel Muñoz López
Diana María Corbalán Sánchez	Ismael Noguera Alegría
Sara Cortés Fernández	Adelina Nortes Martínez
Naiara De Diego González	Joaquín Núñez Ortuño
Khadija El Matalib	Ismael Ortiz Ríos
Juan de Dios Esparza Sánchez	Paloma Pardo Mercader
Sara Giménez Morella	Ana Rocío Pareja Sánchez
Marta Hernández González	Alba Pellicer Sánchez
Lucía Hernández Pascual	Ariadna Pérez Nieto
Tamara Hernández Ríos	Miriam Predats Andreu
Alba Hidalgo Perez	Lorena Quereda Ruiz
Mª Ángeles Jódar Gutiérrez	Sandra Quintero Lima
Mª Isabel Julián Ortin	Christian Sánchez Alcón
Karima Kaf Mouslim	Carmen Sánchez Bernal
Rocío Victoria Lara Aranega	Jesús Sánchez García
Susana López Djedid	Virginia del Pilar Sánchez Martínez
Rocío López Martínez	María Vargas Egea
Técnicos de entidades colaboradoras	
Nabil El Dahrawi Trenado	Lorena Moratilla del Río
Ana Gutiérrez Cebrián	Ángel Navarro García
Diego Pascua López Carmona	Jaume Orts Fenollosa
Marta López-Tortosa Hernández	Pedro Sánchez Navarro
Jose David Martínez Molina	Eugenia Varea Muñoz
José Morales Soriano	Consuelo Zapata López
Miembros del OES	
Cristina Guirao Mirón	Eduardo Romero Sánchez
Manuel Hernández Pedreño	Toñi Sánchez Alcoba
Salvador Manzanera Román	Ana Sánchez Galera
Abel Morcillo Soria	Isabel Serrano Rodríguez

Apéndice 4. Guion de la observación participante y bloques del informe

1. Descripción técnica del contexto. Ubicación, tipo de recurso, tipo de usuarios, tiempo funcionando, horario,... (según proceda). Descripción del contexto amplio y general observado.

2. Reseña metodológica: fecha y hora, tipo de observación, número de observadores y roles, cronología de la observación por actividades realizadas, número de observaciones,... para cada escenario observado.

3. Características del lugar/es. Desde la doble observación (amplia y específica) y según la mirada (similar o distinta) de todos los observadores que han participado. Descripción de los posibles mini contextos o espacios más concretos que conforman el contexto general observado.

4. Actividades realizadas. Descripción cronológica de las distintas actividades realizadas durante el proceso de observación, incluyendo los actores presentes.

5. Actores presentes (informe descriptivo, sin valoración personal): cuántos hay, están solos o en grupo, sexo, nacionalidad, edad, tipo de relaciones entre ellos, cómo es su red sociofamiliar, etc.

6. Impresiones sobre los sujetos presentes (valoraciones de los observadores sobre): forma de interacción, posibles conflictos, formas de solidaridad, indumentaria, lenguaje, actitudes, soledad, olores, sonidos,...

7. Reactividad. Reacciones ante nuestra presencia. También sobre la propia reactividad.

8. Anécdotas específicas vividas: ya sean “positivas” o “negativas”.

9. Análisis multidimensional de la exclusión social y del sinhogarismo (ETHOS). Analizar la situación de las personas sin hogar en las distintas dimensiones de la exclusión social (trabajo, salud, educación, relaciones sociofamiliares, ingresos, participación y vivienda). Para las siete dimensiones se realizará un doble análisis:

a) Diferencias y distancias con la normalidad/integración: en qué áreas vitales se aleja la situación de los sujetos analizados de la de una persona normalizada.

b) Similitudes y cercanías con la integración: en qué áreas vitales se asemeja la situación de los sujetos analizados de la de una persona normalizada.

10. Significado social del sinhogarismo (según contextos analizados y discursos obtenidos).

Observaciones: incluir todo aquello que se considere de interés para comprender y explicar la observación realizada y que no se haya descrito o comentado anteriormente.

Nota: los verbatim pueden ir en varios de los bloques cumplimentados (3, 4, 5 y 6), debiendo indicar el perfil del autor del verbatim y lo datos de identificación (Contexto, escenario, hombre, 50 años, español, PST)

Apéndice 5. Ficha de perfil de candidatos para realizar historia de vida

Persona que ofrece el contacto del entrevistado Nombre: Entidad: Tfno. de contacto:	
Identificación del entrevistado/a Nombre completo: Tfno. de contacto (si procede): Preferencias para realizar entrevista (fecha, horario, lugar,...):	
Domicilio/hábitat exacto	Tiempo en situación residencial actual
Tipo ETHOS (PST, PSV, Infravivienda)	Condiciones de la residencia (luz, agua,...)
Lugar nacimiento/nacionalidad/tiempo en España	Edad
Estado civil/hijos/convivencia	Estudios completados
Actividad laboral	Ingresos mensuales
Salud/enfermedades/adicciones	Otros
Datos de la entrevista: Entrevistador/a: Fecha, lugar y duración de las entrevistas: Observaciones sobre la entrevista:	

Apéndice 6. Índice cronológico de acontecimientos vitales del biografiado

Año	Edad	Acontecimientos
		Lugar de nacimiento
		Abandono de sistema educativo, retorno,..
		Cambios de domicilio, crisis residenciales,...
		Accidentes, inicio/cese de adicciones
		Matrimonio, separación, nacimiento de hijos,...
		Acceso y cambio de trabajo
		Llegada a España en extranjeros
		Problemas con la justicia
		Actualidad

Apéndice 7. Guía de recursos personales del biografiado

- Hogar primario

Abuelos paternos:

Abuelos maternos:

Padre:

Madre:

Hermanos

- Escuela/formación

Inicio

Abandono

Retorno

Otra formación

- Matrimonio/hogar propio

Emancipación de hogar propio

Pareja 1

Pareja 2

Hijos

- Domicilios

a) De infancia

b) De casado/a

c) Separado/a

d) Otros.

- Trabajos

Trabajo 1. Acceso, duración, características, causas de cese,...

Trabajo 2. Acceso, duración, características, causas de cese,...

Causas inactividad laboral

- Amigos

Según edad entrevistado y su procedencia

- Salud

Enfermedades

Adicciones

- Economía

Ingresos percibidos y fuentes de procedencia

- Participación

Limitaciones de derechos de ciudadanía y procedencia (extranjero, actividades ilícitas,...)

- Apoyo de entidades sociales

Servicios recibidos y duración

- Historial de exclusión residencial

Categorías de exclusión residencial y duración

Capítulo 3

Perfil social de la exclusión residencial en Murcia

Introducción

Conocer el perfil y caracterizar la situación social de las personas en exclusión residencial grave no es tarea sencilla. En España ya se cuenta con varias aproximaciones realizadas en estudios precedentes a éste (Sales, 2013; SIIS, 2013 y 2014; Muñoz et al., 2015, entre otros).

En este capítulo se analiza el perfil socioeconómico de las personas en exclusión residencial, a partir de la información recabada en el Recuento con encuesta llevado a cabo los días 25 y 26 de noviembre de 2014 en la ciudad de Murcia. En primer lugar, se muestran sus principales características demográficas para, a continuación, ofrecer la situación social en las siete dimensiones de la exclusión social consideradas en esta investigación: vivienda, educación, trabajo, ingresos, salud, relaciones sociofamiliares y participación. Asimismo, se presenta la visión de las personas encuestadas acerca de cuáles son los ámbitos en donde se encuentran sus principales problemas y los servicios de apoyo social utilizados. Finalmente, se realiza una comparativa de los resultados obtenidos con los de otros estudios realizados recientemente en otras capitales de España.

Como ya se señaló al exponer la metodología de este trabajo, se dispone del perfil demográfico básico (sexo, edad y nacionalidad) para un total de 575 personas adultas. Sin embargo, a 61 personas con enfermedad mental grave se les excusó de la cumplimentación del resto del cuestionario, pues su estado les impedía afrontarlo. Por tanto, la caracterización de la situación social de la exclusión va

referido a un total de 514 personas, que estuvieron de acuerdo en cumplimentar el conjunto del cuestionario.

Se debe tener en cuenta que todas las personas encuestadas se encuentran en situación de exclusión residencial grave, aunque dicho calificativo (grave) se omita para no reiterarlo en exceso. Asimismo, se ha preferido el uso del término exclusión residencial, en referencia a la población estudiada, en lugar del más usual de *sinhogarismo*, tratando de enfatizar los aspectos vinculados con la estructura social más que las connotaciones individuales, que inevitablemente arrastra la denominación “*sinhogar*” en el imaginario colectivo (Cabrera, 2008; Sales, 2014).

El principal promotor del enfoque de la exclusión residencial, en el análisis del complejo fenómeno social del *sinhogarismo*, es la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA). De dicha asociación emana la tipología ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion), ampliamente difundida en el contexto europeo y que, en esta parte del estudio, será empleada como variable básica de clasificación de la población estudiada. Concretamente, se utiliza la versión reducida de la tipología, conocida como ETHOS light, pues no incluye determinadas subcategorías difíciles de medir, contemplando igualmente cuatro situaciones principales de exclusión residencial (Busch-Geertsema et al., 2014: 21-22): Sin techo (viviendo en un espacio público), Sin vivienda (en albergues, pensiones o pisos de acogida), Vivienda insegura (en casa de amigos o familia temporalmente por falta de vivienda) y Vivienda inadecuada (en chabolas de asentamientos ilegales, autocaravanas o edificios no convencionales).

Sin considerar la vivienda insegura, el número de adultos entrevistado supone el 83,3% del total de personas en exclusión residencial, según las estimaciones procedentes de los técnicos de apoyo social de ONG y del Ayuntamiento de Murcia (cuadro 3.1). El grado de cobertura, con respecto al valor estimado, es superior en el caso de las personas sin vivienda (88,1%), dado que la pernoctación en alojamientos tutelados por ONG facilitó su localización; aumentando, a su vez, las posibilidades de acceder a responder al cuestionario. Respecto a esta categoría, el número de personas sin vivienda que han estimado los técnicos de apoyo social, puesto en relación con la oferta de plazas de alojamiento proporcionadas por ONG, muestra un porcentaje de ocupación del 83,7%.

Respecto a las personas sin techo y las que residen en vivienda inadecuada, la cobertura estimada, siguiendo los datos proporcionados por los técnicos de las entidades, es menor: 72,2% para las personas sin techo y 75,3% para las que residen en vivienda inadecuada.

Cuadro 3.1. Exclusión residencial y recursos de apoyo en la ciudad de Murcia

Categoría ETHOS	Cuestionarios recogidos	Nº estimado de personas en exclusión residencial ⁽¹⁾	Cobertura (%)	Oferta de recursos (nº plazas)	Ocupación (%)
PST (calle)	39	54	72,2	-	-
PSV (centros ONG)	362	411	88,1	488	84,2
V. Inadecuada	116	154	75,3	-	-
Subtotal	517	619	83,3	-	-
V. Insegura	58	-	-	-	-
Total	575	-	-	-	-

⁽¹⁾Estimación realizada a partir de información proporcionada por técnicos de ONG y Ayuntamiento de Murcia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia (noviembre 2014) e información recabada a técnicos de ONG y Ayuntamiento de Murcia.

En cambio, no es posible calcular el grado de cobertura del recuento en los 58 casos de vivienda insegura contabilizados, que sin duda será bastante bajo, puesto que no se dispone de ninguna cifra que aproxime dicha situación en la ciudad de Murcia.

En lo que sigue, por motivos de espacio, conviene precisar que los datos presentados en cuadros y gráficos no pueden abarcar todas las cuestiones analizadas; esto daría lugar a un número excesivo de ellos. Por tanto, a menudo se recurre a expresar en el texto información relevante extraída del cuestionario que, sin embargo, para no sobrecargar el capítulo, no ha sido recogida explícitamente de forma gráfica o analítica en un cuadro¹.

3.1. Perfil sociodemográfico de la exclusión residencial

En el cuadro 3.2 se muestra el perfil de las personas en exclusión residencial en la ciudad de Murcia según sexo, nacionalidad y edad, tomando como referencia, por un lado, el cómputo total de adultos (incluidos los que padecen enfermedad mental grave) que fueron localizados en el recuento y, por otro, el total de

¹También por cuestión de espacio, en algunos de los gráficos y cuadros mostrados las denominaciones de las categorías de distintas variables se expresan de forma abreviada. Las abreviaturas más frecuentes son: N, número de personas; sexo, H (hombre) y M (mujer); nacionalidad, Esp. (español) y Extr. (extranjero) y las cuatro categorías residenciales ETHOS, PST (persona sin techo), PSV (persona sin vivienda), V. Inseg. (persona en vivienda insegura) y V. Inad. (persona en vivienda inadecuada).

personas que accedieron a cumplimentar la encuesta, sobre las que se tiene una información más amplia.

Cuadro 3.2. Exclusión residencial según sexo, nacionalidad y edad

Característica demográfica	Personas (recuento)		Personas (encuesta)	
	N	%	N	%
Sexo	575	100,0	514	100,0
Hombre	444	77,2	401	78,0
Mujer	131	22,8	113	22,0
Nacionalidad	575	100,0	514	100,0
Español	210	36,5	163	31,7
Extranjero	365	63,5	351	68,3
Edad	575	100,0	514	100,0
Entre 18 y 29 años	144	25,0	143	27,8
Entre 30 y 44 años	192	33,4	175	34,0
Entre 45 y 64 años	205	35,7	167	32,5
Más de 65 años	22	3,8	17	3,3
No contesta	12	2,1	12	2,3

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

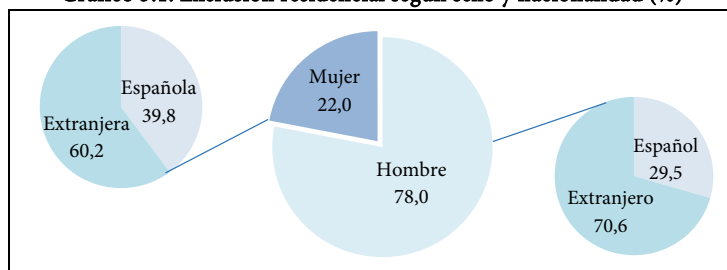
Algo más de las tres cuartas partes de la población en exclusión residencial, captada en el recuento efectuado en la ciudad de Murcia, son hombres (77,2%) y también hay una amplia mayoría de extranjeros (63,5%). El peso de los extranjeros se incrementa al separar los casos de enfermedad mental grave (del 63,5% al 68,3%), indicando que la incidencia de este tipo de patología es mayor entre las personas en exclusión residencial de nacionalidad española, así como entre aquellas de edad superior a los 45 años. Los intervalos de edad intermedios, de 30 a 44 años y de 45 a 64 años, aglutinan a las dos terceras partes de esta población, representando los más jóvenes, entre 18 y 29 años, un porcentaje considerable (cerca del 28%), mientras que los mayores de 65 años apenas suponen algo más del 3% (cuadro 3.2).

Se trata, por tanto, de una población muy masculinizada, de origen mayoritariamente extranjero y de edad intermedia. En adelante, los datos presentados están referidos a las personas en exclusión residencial de la ciudad de Murcia que cumplimentaron la totalidad del cuestionario (514), proporcionando información referida a su situación social en las distintas dimensiones analizadas (vivienda, educación, trabajo, ingresos, salud, relaciones sociofamiliares, y participación).

Así, solo un 29,5% de los 401 hombres entrevistados es de nacionalidad española, siendo el 70,6% restante extranjeros. Del mismo modo, de las 113 mujeres que

completaron el cuestionario, cerca del 40% son españolas y el 60% restante extranjeras (gráfico 3.1). Además, se debe precisar que el peso de las mujeres es mayor en la nacionalidad española (28%) que dentro del origen extranjero (19%).

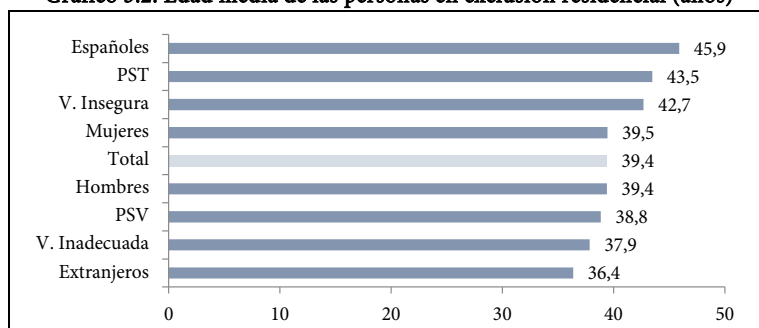
Gráfico 3.1. Exclusión residencial según sexo y nacionalidad (%)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

El gráfico 3.2 recoge la edad media de esta población atendiendo a la desagregación usualmente empleada en este trabajo para interpretar los resultados: sexo, nacionalidad y categoría conceptual de la clasificación ETHOS. Así, la edad media ronda los 40 años (39,4 para ser exactos), sin que se aprecien diferencias según sexo, aunque sí según nacionalidad y categoría residencial.

Gráfico 3.2. Edad media de las personas en exclusión residencial (años)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Los españoles superan en edad media (45,9 años) a los extranjeros (36,4 años); mientras que, cuando se atiende a las categorías de la clasificación ETHOS, los más jóvenes (37,9 años) son las personas sin vivienda y las que residen en vivienda inadecuada, alcanzando una edad media más elevada las que están en vivienda insegura (42,7 años) y las personas sin techo (43,5 años). Estas diferencias se explican por la mayor presencia relativa de españoles en estas últimas categorías residenciales, puesto que el promedio de edad de los hombres según nacionalidad

arroja una diferencia de 11 años (47 de media para los españoles frente a 36 de los extranjeros); estando más próximas las edades medias de las mujeres, también superior para las españolas (43 años) que para las extranjeras (37 años).

De este modo, la mayoría de los hombres españoles (63,5%) tienen edades superiores a 45 años, mientras que cerca de las tres cuartas partes de los hombres extranjeros (un 73,5%) es menor de 45 años (cuadro 3.3). En cambio, entre las mujeres, tanto españolas como extranjeras, predominan las menores de 44 años. No obstante, resulta llamativo comprobar que un 4,5% de las extranjeras son mayores de 65 años; porcentaje que supera al del promedio total. Por su parte, aunque la mayoría de los entrevistados se clasifique dentro de la categoría sin vivienda de la ETHOS, la elevada importancia relativa de los extranjeros tanto en esta categoría como en la de vivienda inadecuada contribuye a la menor edad media observada.

Cuadro 3.3. Exclusión residencial por tramos de edad y categoría ETHOS según sexo y nacionalidad

Tramos edad ⁽¹⁾ y Categorías ETHOS	Total		Hombre (%)		Mujer (%)	
	N	%	Español	Extranjero	Española	Extranjera
Entre 18 y 29 años	143	28,5	11,3	37,3	15,6	30,3
Entre 30 y 44 años	175	34,9	25,2	36,2	40,0	42,4
Entre 45 y 64 años	167	33,3	57,4	24,3	42,2	22,7
Más de 65 años	17	3,4	6,1	2,2	2,2	4,5
Persona sin techo	39	7,6	10,2	8,1	6,7	1,5
Persona sin vivienda	301	58,6	66,1	61,5	46,7	41,2
Vivienda Insegura	58	11,3	14,4	9,5	15,6	10,3
Vivienda Inadecuada	116	22,6	9,3	20,8	31,1	47,1
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

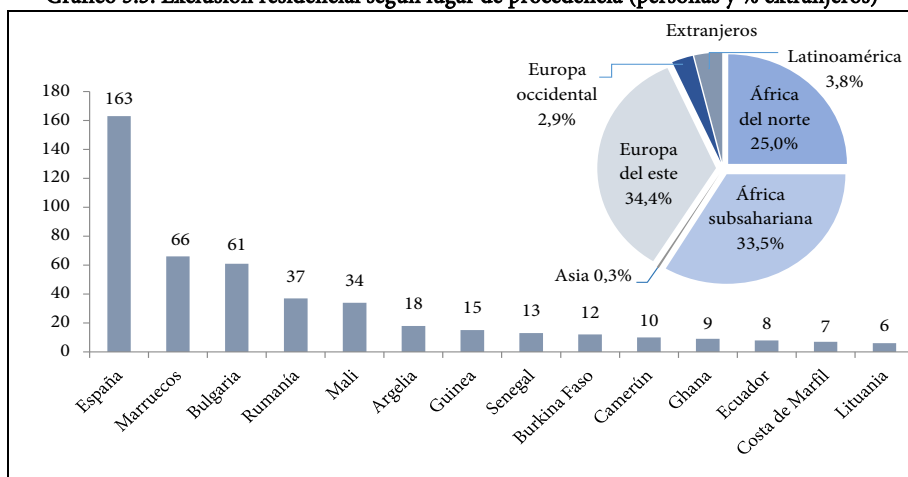
⁽¹⁾Porcentajes válidos, sin incluir la falta de respuesta.

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Asimismo, se debe destacar la mayor presencia femenina en las categorías de vivienda inadecuada e insegura, como se comprobará también más adelante. En cambio, la proporción de mujeres que vive en la calle es inferior a la registrada por los hombres, siendo el porcentaje de extranjeras sin techo el que alcanza una cifra más baja.

En cuanto a la procedencia de estas personas, hay 40 nacionalidades distintas para los 351 extranjeros entrevistados; siendo Marruecos, Bulgaria, Rumanía y Mali los países de origen más frecuentes (gráfico 3.3).

Gráfico 3.3. Exclusión residencial según lugar de procedencia (personas y % extranjeros)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Agregando a los extranjeros por grandes zonas geográficas, el reparto entre los procedentes de Europa del este y de África subsahariana está muy igualado, alrededor de una tercera parte del total en ambos casos; mientras que una cuarta parte de la población extranjera en exclusión residencial en la ciudad de Murcia procede de países del norte de África, principalmente Marruecos y Argelia.

Conviene señalar que la mitad de los extranjeros entrevistados llevan residiendo en España más de cinco años (cuadro 3.4).

Cuadro 3.4. Tiempo de permanencia en España de los extranjeros en exclusión residencial según sexo y categoría ETHOS

Tiempo en España	Total		Sexo (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	Hombre	Mujer	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Menos de 1 año	47	13,4	14,8	7,4	4,2	14,9	5,9	15,4
De 1 a 5 años	102	29,1	28,3	32,4	8,3	30,7	11,8	37,4
Más de 5 años	178	50,7	49,8	54,4	83,3	47,5	67,6	42,9
No contesta	24	6,8	7,1	5,8	4,2	6,9	14,7	4,4
Total	351	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Dicha trayectoria temporal, que indica una estancia en nuestro país bastante afianzada, alcanza un porcentaje algo superior para las mujeres con respecto a los hombres; predominando claramente en todas las categorías residenciales de la clasificación ETHOS, sobre todo entre las personas extranjeras sin techo y también entre las que residen en vivienda insegura. Cuando el periodo de

permanencia en España toma valores intermedios, sobresalen las categorías residenciales vivienda inadecuada y sin vivienda: un 30,7% del total de extranjeros sin vivienda reside en nuestro país de uno a cinco años, siendo este porcentaje superior entre los que habitan en viviendas inadecuadas (37,4%).

Diversos trabajos han puesto de manifiesto el carácter no lineal del proceso de inserción residencial de los inmigrantes (Colectivo IOE, 2005; Bayona, 2007; Frizzera y García, 2008; Hernández y López, 2013), identificándose tres fases principales (llegada, regularización y estabilización), en las que las situaciones de exclusión residencial suelen predominar en las etapas iniciales (hacinamiento, subarrendamiento, infravivienda, alojamiento de acogida, ocupación ilegal, vivir en la calle). Dichas etapas no son consecutivas, puesto que el proceso de inserción residencial no solo depende del tiempo transcurrido desde la llegada, sino que influyen también la existencia de redes familiares y sociales, desarrolladas por los propios inmigrantes ya establecidos; las características del empleo al que se tiene acceso, donde el predominio del desempleo y la precariedad laboral constituyen un importante freno para disponer de una vivienda adecuada; y el sexo, pues buena parte de las mujeres inmigrantes suele residir en la casa del empleador en las etapas iniciales (Hernández y López, 2013: 305).

En consecuencia, al contrario de lo que en principio se pueda suponer, al pensar que la situación más grave de exclusión residencial (sin techo) podría afectar en mayor medida a los recién llegados, los datos recabados apuntan a la cronificación del problema residencial para el colectivo extranjero, que se ha visto agudizado aún más por la crisis económica (Colectivo IOE, 2012; López y Hernández, 2015). Así, el impacto diferencial según nacionalidad de la crisis, observable a través del mayor deterioro del mercado de trabajo sufrido por los inmigrantes (Esteban, García y Manzanera, 2013), conlleva el retorno hacia situaciones de precariedad residencial más propias de las etapas iniciales del proyecto migratorio (López y Hernández, 2015: 85).

De esta forma se explica que, de los 178 extranjeros entrevistados con más de cinco años de permanencia en España: un 11% se encuentre viviendo en la calle; un 54% esté sin vivienda, residiendo en centro o alojamiento facilitado por una ONG; un 22% habite viviendas inadecuadas y un 13% se encuentre en situación insegura con respecto a la vivienda.

Dado que la duración del proceso migratorio entre los extranjeros en exclusión residencial encuestados es elevada, arrojando un promedio de unos 8 años de

permanencia en España (exactamente 7,7 años), la opción de respuesta más frecuente en relación con el dominio del idioma español es la referida a hablarlo bien; por la que se decantan el 41,6% de los extranjeros entrevistados (cuadro 3.5).

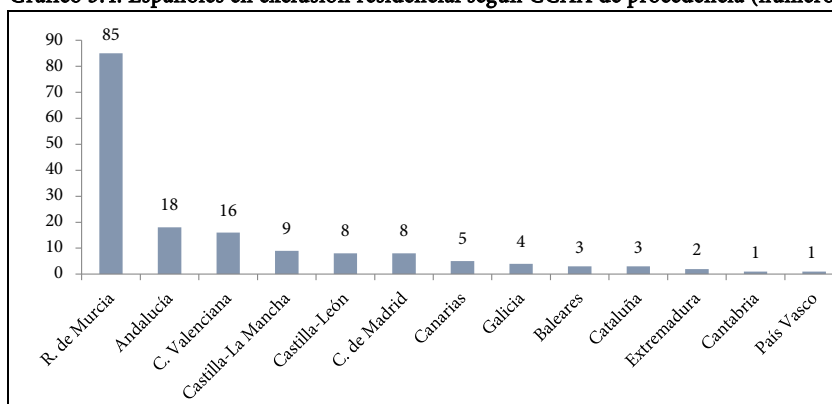
Cuadro 3.5. Dominio del idioma español de los extranjeros en exclusión residencial según sexo y categoría ETHOS

Domino del idioma	Total		Sexo (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	Hombre	Mujer	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Habla bien español	146	41,6	42,0	39,7	29,2	48,0	55,9	25,3
Habla regular español	133	37,9	38,2	36,8	54,2	31,7	32,4	49,5
Habla mal español	69	19,7	18,7	23,5	16,7	18,8	11,8	25,3
No contesta	3	0,9	1,1	0,0	0,0	1,5	0,0	0,0
Total	351	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Sin embargo, la mayoría de ellos considera que no tiene un buen dominio del idioma, indicando que habla español regular (37,9%) o mal (19,7%). La existencia de redes sociales, compuestas por compatriotas con los que comunicarse en su idioma natal, podría explicar esta circunstancia. No obstante, en este resultado también influye el número de extranjeros encuestados con menos de un año en nuestro país, que tampoco es despreciable (13,4%), rondando su proporción un 15% entre los hombres, las personas sin vivienda y las que residen en vivienda inadecuada (cuadro 3.4). Por otra parte, de los 102 extranjeros que llevan en España de uno a cinco años, la mayoría de ellos reside en nuestro país entre uno y tres años (62 personas, lo que representa cerca del 18% del total de extranjeros).

Gráfico 3.4. Españoles en exclusión residencial según CCAA de procedencia (número)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

En cuanto a los 163 españoles entrevistados, el gráfico 3.4 recoge su procedencia territorial. Hay 13 comunidades autónomas representadas, siendo en su mayoría oriundos de la Región de Murcia (52,1%) y correspondiendo a las regiones limítrofes una mayor importancia relativa: Andalucía (11%), Comunidad Valenciana (9,8%) y Castilla-La Mancha (5,5%).

3.2. Situación social de las personas en exclusión residencial

Una vez conocido el perfil sociodemográfico de las personas en exclusión residencial encuestadas en la ciudad de Murcia, se procede a caracterizar su situación social. Dicha caracterización tiene en cuenta una perspectiva de análisis multidimensional, proporcionando los resultados en las siete dimensiones básicas de la exclusión social consideradas en esta investigación. En primer lugar, se dará cuenta de la dimensión residencial o de vivienda, para continuar después con las de educación, trabajo, ingresos, salud, relaciones sociofamiliares y, por último, participación. Asimismo, para finalizar, se presentan las opiniones mostradas por los entrevistados acerca de dónde recaen sus principales problemas.

3.2.1. Dimensión Vivienda

La referencia temporal para establecer la situación residencial de las personas analizadas fue el lugar de pernoctación la noche anterior a la entrevista. También se ha señalado que el grupo más numeroso lo constituyen las personas sin vivienda (301, un 58,6% del total), alojadas a través de una ONG en centros, pisos o pensión (cuadro 3.6).

Cuadro 3.6. Exclusión residencial según categorías de la clasificación ETHOS

Categoría ETHOS	Situación residencial	Personas	%
Persona sin techo	Sin domicilio (calle, coche, cajero...)	39	7,6
Persona sin vivienda	Residencia, albergue, centro de acogida	155	30,2
	Piso facilitado por ONG u organismo	135	26,3
	Pensión pagada por ONG u organismo	11	2,1
Vivienda Insegura	Acogido por familiares/amigos	16	3,1
	Vivienda ocupada	14	2,7
	Habitación alquilada en vivienda compartida	27	5,3
	Pensión pagada por amiga	1	0,2
Vivienda Inadecuada	Estructura no convencional (chabolas, caravanas...)	116	22,6
Total		514	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Le sigue la población ubicada en asentamientos de chabolas o caravanas, llegándose a entrevistar a 116 personas que suponen el 22,6% del total. Los dos grupos restantes están formados por 58 personas en situación de vivienda insegura (acogidos temporalmente por familiares o amigos, subarrendados o en vivienda ocupada) y por 39 personas viviendo en la calle, lo que representa el 11,3% y el 7,6%, respectivamente, del total analizado².

El cuadro 3.7 recoge a la población en exclusión residencial entrevistada clasificada por categoría ETHOS, atendiendo a su composición por sexo, nacionalidad y tiempo de permanencia en la actual situación residencial; es decir, mostrando los porcentajes horizontales, que dan cuenta de la incidencia de la característica demográfica considerada sobre la categoría residencial analizada.

Cuadro 3.7. Exclusión residencial por categoría ETHOS según sexo, nacionalidad y tiempo transcurrido en dicha situación

Categoría ETHOS	Total		Sexo y Nacionalidad (%)				Tiempo en exclusión residencial ⁽¹⁾ (%)			Total
	N	%	H Esp.	H Extr.	M Esp.	M Extr.	< 1año	1-5 años	> 5años	
PST	39	7,6	30,8	59,0	7,7	2,6	59,1	18,2	22,7	100,0
PSV	301	58,6	25,9	57,8	7,0	9,3	65,0	29,6	5,4	100,0
V. Insegura	58	11,3	29,3	46,6	12,1	12,1	60,0	35,6	4,4	100,0
V. Inadecuada	116	22,6	9,5	50,9	12,1	27,6	34,6	38,5	26,9	100,0
Total	514	100,0	23,0	55,1	8,7	13,2	57,4	31,0	11,6	100,0

⁽¹⁾Porcentajes válidos, sin incluir la falta de respuesta.

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Como cabe esperar, en todas las categorías residenciales predominan los hombres y también los extranjeros. No obstante, conviene tener presente una mayor importancia relativa de las mujeres en las categorías de vivienda insegura e inadecuada, matizando con ciertos rasgos femeninos algunos de sus resultados; por ejemplo, sobre el estado civil predominante, que en el caso de la vivienda inadecuada resulta ser el de casado, como se verá más adelante. La proporción de mujeres en vivienda inadecuada (39,7%) se distribuye claramente en favor de las extranjeras, alcanzando un peso menor las españolas. En cambio, en la vivienda insegura el reparto por nacionalidad de las mujeres es igualitario (12,1% cada grupo). Del mismo modo, hay un mayor número de españoles entre las personas sin techo (38,5%) y las que residen en vivienda insegura (41,4%), aflorando en los

²Se debe tener en cuenta que el menor tamaño de la muestra analizada en estas dos categorías, especialmente en el caso de las personas sin techo, hace que se deba tomar con cautela los resultados obtenidos para este colectivo, sobre todo cuando se desagrega por distintas variables de estudio o cuando la falta de respuesta merma aún más el número de casos estudiados.

resultados de estas categorías ciertas características propias del perfil español, como una edad media más elevada. En este caso, los hombres de origen español alcanzan una proporción similar en ambas categorías, suponiendo en torno al 30% de las personas que viven en la calle y también de las que residen en vivienda insegura. Por su parte, la masculinidad alcanza su máxima expresión entre las personas sin techo (89,8% son hombres) y sin vivienda (83,7% de hombres). En estas dos categorías, la presencia muy minoritaria de la mujer difiere según nacionalidad, sobresaliendo las españolas entre las personas sin techo y las extranjeras entre las que residen en centros.

El tiempo transcurrido en exclusión residencial es un factor clave que determina las posibilidades de inclusión de la persona afectada. Conforme la falta de un alojamiento adecuado se cronifica, la inserción social y laboral se dificulta y los problemas de salud se agravan, sobre todo en los casos más graves de quienes viven en la calle, exigiendo diferentes recursos y procesos de intervención social (Cabrera y Rubio, 2008). En relación con este factor, salvo en vivienda inadecuada cuyas características le confieren una mayor estabilidad de uso, en el resto de categorías predominan las personas que llevan menos de un año en las mismas condiciones residenciales. En la categoría de vivienda inadecuada, con un reparto por sexos menos desigual y una mayor proporción de población extranjera entre sus integrantes, se encuentran todo tipo de trayectorias temporales de exclusión residencial, desde las más recientes (menos de un año, que afectan al 34,6% de esta población) hasta las más crónicas (de duración superior a los cinco años, donde se ubica el 26,9% de ellos).

Por su parte, el cuadro 3.8 muestra el tiempo de permanencia en situación de exclusión residencial, desagregando a las personas según sexo, edad y categoría residencial ETHOS; es decir, como viene siendo habitual mediante el cálculo de los porcentajes verticales.

Cuadro 3.8. Exclusión residencial por tiempo transcurrido en dicha situación según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Intervalos temporales	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Menos de 1 año	223	43,4	43,4	43,4	35,0	47,3	33,3	51,8	46,6	23,3
Entre 1 y 5 años	121	23,5	23,4	23,9	25,8	22,5	10,3	23,6	27,6	25,9
Más de 5 años	41	8,0	8,7	5,3	12,9	5,7	12,8	4,3	3,4	18,1
No contesta	129	25,1	24,4	27,4	26,4	24,5	43,6	20,3	22,4	32,8
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

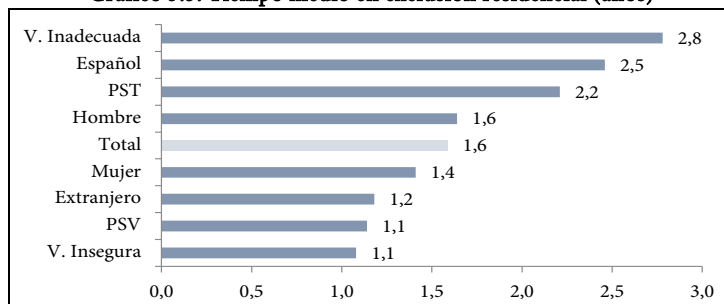
Gran parte de las personas analizadas llevan en situación de exclusión residencial menos de un año (un 43,4%), siendo la circunstancia más frecuente para los extranjeros y para casi todas las categorías residenciales, a excepción de la vivienda inadecuada.

Precisamente, el elevado peso de los extranjeros en la población estudiada, junto con el predominio de este primer intervalo temporal entre ellos (47,3%), es lo que explica dicho resultado global. Dado que el porcentaje de extranjeros entrevistados con una estancia inferior al año en España no es muy elevado (13,4%, cuadro 3.4), todo hace pensar que la prevalencia de las situaciones recientes de exclusión residencial están protagonizadas, más bien, por inmigrantes con una mayor permanencia en nuestro país, que se han visto duramente afectados por la crisis económica y abocados hacia procesos de exclusión residencial, como ya se ha señalado. Por su parte, un 23,5% de las personas encuestadas lleva un periodo relativamente largo en situación de exclusión residencial, de uno a cinco años, alcanzando las situaciones más crónicas al 8% del total estudiado.

Apenas se advierten diferencias según sexo en el tiempo de permanencia en situación de exclusión residencial, salvo en el mayor protagonismo de los hombres en los procesos más cronificados, sobre todo de origen español. Así, en relación con las personas que contestaron a esta cuestión, se advierte que la larga permanencia en la misma situación de exclusión residencial afecta en mayor proporción a las personas de origen español, principalmente al género masculino (un 18% de los hombres españoles entrevistados se encuentra durante más de cinco años en exclusión residencial, frente al 9% de los hombres extranjeros), aunque también al femenino (la situación de exclusión residencial persiste durante más de cinco años para el 15% de las mujeres españolas encuestadas, afectando esta circunstancia solo al 2% de las extranjeras).

La incidencia de las situaciones temporalmente más graves resulta también elevada entre las personas en vivienda inadecuada y las que viven en la calle, como ya se indicó; si bien, se debe tener en cuenta la considerable proporción que registra la falta de respuesta en ambas categorías (cuadro 3.8), matizando los resultados anteriormente expuestos en el cuadro 3.7, en el que los porcentajes recogidos desestiman dicha falta de respuesta. En cualquier caso, el promedio de tiempo en situación de exclusión residencial es de algo más de año y medio para el conjunto de la población analizada (gráfico 3.5).

Gráfico 3.5. Tiempo medio en exclusión residencial (años)

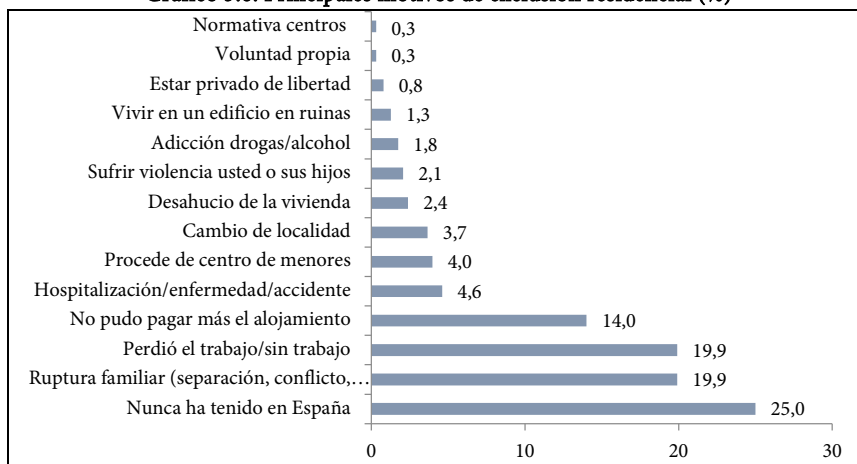


Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

El tiempo medio de permanencia en situación de exclusión residencial es más bajo para las personas en vivienda insegura y sin vivienda (1,1 años), junto con los extranjeros (1,2 años). En cambio, las personas en vivienda inadecuada o sin techo y los españoles, en general, experimentan procesos de exclusión residencial con una duración media mayor.

El gráfico 3.6 recoge los principales motivos por los que se iniciaron los distintos procesos de exclusión residencial, tratándose de una cuestión con opción de multirespuesta.

Gráfico 3.6. Principales motivos de exclusión residencial (%)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Entre las razones más citadas se encuentra el no haber tenido nunca una vivienda en España, reflejando la notable presencia de extranjeros en situación de exclusión residencial. Con idéntico porcentaje de repuesta, se encuentran los problemas

laborales y familiares; estos últimos derivados de la separación o divorcio de la pareja (11%), el conflicto con los padres (8%) o por el fallecimiento de un familiar (0,9%). Seguidamente, la insuficiencia de recursos para hacer frente al pago del alojamiento es otra de las razones más expuestas. Estos cuatro motivos suponen conjuntamente el 78,8% del total de respuestas ofrecidas; siendo mencionados los problemas familiares y la pérdida del trabajo por cerca de la cuarta parte de las personas encuestadas, un 24,3% respectivamente; mientras que un 44% de los extranjeros encuestados manifestó no haber tenido nunca una vivienda en España.

Los problemas relacionados con la salud representan un 6,4% del total de respuestas, bien por hospitalización, enfermedad o accidente (4,6%), o bien por adicciones al alcohol o las drogas (1,8%). El haber abandonado una institución de menores o penitenciaria, supone el 4,8% de las respuestas proporcionadas. Con una menor proporción entre las respuestas, también se señalan como causa de la exclusión residencial la pérdida de la vivienda debido al desahucio (2,4%) o por el estado ruinoso de la misma (1,3%), así como debido a la salida del hogar por sufrir violencia doméstica (2,1%).

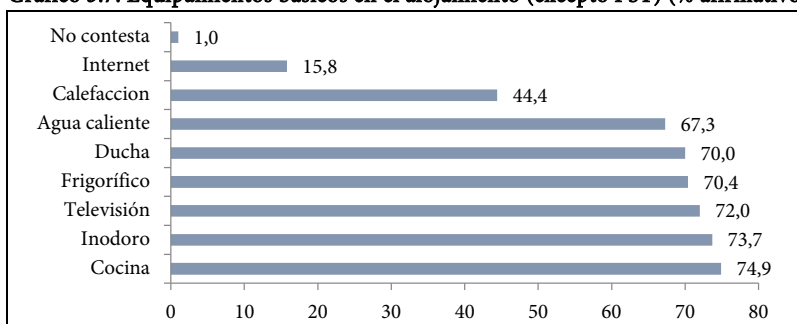
Siguiendo la agrupación más aceptada, en relación con los principales factores desencadenantes del sinhogarismo (Edgar, 2009; Busch-Geertsema, 2010), se han agrupado las razones argüidas, por parte de las personas encuestadas, en cuatro grandes tipos de causas explicativas de la falta de una vivienda adecuada: *Estructurales* (problemas económicos, laborales y de acceso a la vivienda); *Institucionales* (problemas relacionados con la normativa de los centros de acogida y el abandono de una institución); *Relacionales* (problemas familiares, violencia doméstica y ruptura de la pareja) y *Personales* (problemas de salud, consumo de sustancias adictivas y voluntad propia). De esta manera, y en función de la agregación de las respuestas obtenidas³, la exclusión residencial ha sido explicada principalmente por causas estructurales (un 66% del total de las razones expuestas), seguidas de las relacionales (22%) y, a mayor distancia, por los motivos personales (7%) y los institucionales (5%).

³Se incluye dentro de las causas estructurales: las dificultades de acceso a la vivienda por parte de extranjeros (nunca han tenido en España) y por quienes han cambiado de localidad; aquellos que han sufrido desahucio o ruina del edificio donde vivían; junto con los que argumentan problemas económicos o laborales. Las causas institucionales comprenden el abandono de centros de menores o penitenciarios y los motivos relacionados con la normativa de los centros (tiempo de estancia, mascotas). La agregación es más fácil de identificar en los motivos relacionales (conflicto familiar, separación, fallecimiento de la pareja o de un familiar, sufrir violencia de género) y personales (problemas de salud, adicciones, propia voluntad).

El estudio sobre las personas en situación de exclusión residencial, llevado a cabo en las tres capitales del País Vasco, obtiene unos resultados acordes con los aquí obtenidos (SIIS, 2013: 141-142). En dicho estudio, la mayoría de las personas encuestadas mencionaron razones de tipo estructural para explicar su situación en relación con la falta de una vivienda adecuada, siendo el porcentaje alcanzado más elevado en Murcia (80% de las personas encuestadas) que en el País Vasco (57%), debido quizá a la mayor proporción de extranjeros entrevistados que argumentó no haber tenido nunca una vivienda en España (opción de respuesta que, por otra parte, no recoge el cuestionario vasco). Asimismo, en ambos estudios las causas de tipo relacional e institucional alcanzan porcentajes similares: un 26% de los entrevistados en Murcia frente a un 22% en el País Vasco indicaron factores relacionales, mientras que en el caso de los motivos institucionales el porcentaje está en torno al 6% en los dos ámbitos. Sin embargo, las causas personales son señaladas por una menor proporción de los encuestados en Murcia (8%) que en el País Vasco (24%).

Para finalizar el análisis de la dimensión vivienda, se presenta la información recabada en relación con los equipamientos básicos de los que dispone el alojamiento habitual del entrevistado, exceptuando a las personas que viven en la calle (gráfico 3.7). Dado que buena parte de la exclusión residencial identificada mediante el recuento son personas sin vivienda, que residen en alojamientos facilitados por una ONG (centros, pisos o pensión), la mayoría de los encuestados dispone de equipamientos básicos como cocina, televisión, inodoro o ducha en su alojamiento.

Gráfico 3.7. Equipamientos básicos en el alojamiento (excepto PST) (% afirmativo)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

La carencia más extendida es el acceso a internet, que afecta al 84,2% de los entrevistados, lo que da cuenta de la importante brecha tecnológica que separa a

las personas en exclusión residencial del conjunto de la población española⁴. También registran una elevada incidencia la falta de calefacción, que afecta a más de la mitad de los entrevistados (55,6%), y de agua caliente (32,7%). Las personas con carencias en el resto de equipamientos oscilan entre el 30% (ducha) y el 25% (cocina). La mayoría de estos equipamientos están muy extendidos entre la población española, distando mucho de las respuestas proporcionadas por las personas en exclusión residencial encuestadas. Así, en el conjunto del territorio español, el 99,5% de la población dispone de televisión, ducha o inodoro; siendo el porcentaje de personas sin acceso a calefacción durante el invierno superior en la Región de Murcia (20%) que en España (11%)⁵, sobre lo que sin duda tiene influencia las condiciones climáticas.

3.2.2. Dimensión Educación

El nivel educativo alcanzado por la mayor parte de las personas en exclusión residencial en Murcia es muy bajo, un 73% no supera los estudios primarios (cuadro 3.9); constituyendo la educación primaria el nivel formativo más frecuente entre los entrevistados, con independencia de la variable de desagregación considerada. Asimismo, un tercio de la población analizada no alcanza el nivel de primaria, siendo dicha proporción más abultada entre los que residen en vivienda inadecuada (53,4%), las personas sin techo (41%), los extranjeros (37%) y las mujeres (36,3%).

Cuadro 3.9. Exclusión residencial por nivel educativo según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Nivel de estudios alcanzado	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
No sabe leer ni escribir	68	13,2	11,7	18,6	8,6	15,4	20,5	8,0	3,4	29,3
Lee y escribe sin estudios	104	20,2	20,9	17,7	17,2	21,7	20,5	18,9	19,0	24,1
Primarios	203	39,5	39,9	38,1	50,3	34,5	41,0	38,9	44,8	37,9
Secundarios	110	21,4	21,4	21,2	19,0	22,5	15,4	26,9	25,9	6,9
Universitarios	25	4,9	5,0	4,4	3,7	5,4	0,0	6,6	5,2	1,7
No contesta	4	0,8	1,0	0,0	1,2	0,6	2,6	0,7	1,7	0,0
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

⁴Según la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares, elaborada por el INE, en 2014 el 74,4% de los hogares tiene acceso a internet y un 60% de la población española usa a diario la Red. Véase la nota de prensa del INE, publicada el 10 de octubre de 2014 (disponible en <http://www.ine.es/prensa/np1014.htm>).

⁵Estos resultados proceden de cálculos realizados a partir del fichero de microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2014 (INE, 2014).

Resulta llamativo el elevado porcentaje alcanzado por los que no saben leer ni escribir dentro de la categoría residencial de vivienda inadecuada, cerca del 30%, lo que indica un importante peso de la nacionalidad extranjera entre quienes la integran; dada la mayor incidencia del analfabetismo en esta población (15,4%) con respecto a la nacionalidad española (8,6%).

Adicionalmente, si se tiene en cuenta que un 20% de los extranjeros no habla español y que un 38% considera que lo hace regular, se comprenden mejor estos resultados. Aunque el tiempo medio de estancia en nuestro país para los extranjeros ronda los ocho años, el que una quinta parte de la población extranjera entrevistada reconozca un nulo dominio del idioma apunta a lo reciente de su proceso migratorio y también a la existencia de redes sociales formadas por compatriotas; más importantes en los asentamientos de chabolas o caravanas que integran la categoría de vivienda inadecuada. En este sentido, conviene recordar que, en el momento de la entrevista, un 13,4% de los extranjeros llevaba menos de un año en España, mientras que el tiempo de permanencia es de uno a tres años para el 17,7% de ellos.

No obstante, a pesar del alto porcentaje de extranjeros con estudios inferiores a primarios, esta nacionalidad registra a su vez la mayor proporción de personas con estudios secundarios y superiores terminados: un 27,9% de los extranjeros frente al 22,7% de los españoles. Por categorías residenciales, los niveles educativos de secundaria y universitario son más frecuentes entre los que habitan viviendas en condiciones inseguras y las personas sin vivienda (cuadro 3.9).

Por otro lado, casi un tercio de los entrevistados (un 32%) realizó alguna actividad formativa durante el último año, siendo en su mayoría de tipo profesional (67% de las respuestas). Entre los cursos de formación más frecuentes se encuentran: cerámica, cestería y pintura (13% del total de respuestas recabadas); electricidad, mecánica y soldadura (12%); informática (10%); cocina, restauración y carnet de manipulador de alimentos (9%). Los talleres de habilidades sociales y de búsqueda de empleo ocupan el segundo lugar en importancia, aunque a gran distancia de los anteriores, al representar el 17% de las menciones realizadas. El aprendizaje del español se encuentra en tercer lugar, alcanzando una proporción en las respuestas del 10%, lo que significa que cerca del 5% de los extranjeros encuestados recibió formación para el conocimiento del idioma. El resto de actividades educativas, de distinta índole, reglada (primaria, secundaria,

formación profesional básica) y no reglada (escuela de adultos, carnet de conducir), suponen menos del 3% de las respuestas recabadas.

En la realización de estas actividades formativas participan en idéntica proporción tanto hombres como mujeres, aunque hay alguna diferencia según nacionalidad y categoría residencial ETHOS. Así, el 42% de los españoles entrevistados realizó un curso de formación frente al 27% de los extranjeros. Por su parte, la implicación en las acciones educativas es mayor entre las personas sin vivienda (43% estudió en el último año) y en vivienda insegura (29%), frente a unos porcentajes sensiblemente inferiores para las personas sin techo (10%) y en vivienda inadecuada (11%).

3.2.3. Dimensión Trabajo

A las personas en exclusión residencial encuestadas en Murcia se les preguntó acerca de su situación laboral durante la semana de realización de la entrevista, siendo clasificadas en nueve categorías en función de su relación con la actividad económica. Se debe tener en cuenta que buena parte de estas personas se dedican a actividades del sector informal (aparcacoches, venta de objetos, recogida y venta de chatarra, prostitución, etc.), participando en muchas ocasiones de la economía sumergida; es decir, trabajan fuera del sistema regulado de contratación o afiliación a la seguridad social de forma autónoma. Así, el criterio seguido para clasificar a estas personas, en relación con la actividad económica, ha sido el considerar su situación laboral según ellas mismas la han definido, indicando su actividad principal en función de las siguientes categorías: parado (diferenciando entre los que nunca han trabajado antes y los que sí lo han hecho); trabaja (según la duración de la jornada, a tiempo parcial o completo); estudia (cuando el entrevistado se define como tal, señalando esta actividad como principal); jubilado/retirado; en situación de invalidez; refugiado (personas con la condición de refugiado) y otras (inactivos, básicamente labores del hogar).

En la semana en la que se realizó la entrevista, casi dos tercios (64,5%) de las personas en exclusión residencial encuestadas en Murcia estaba en situación de desempleo (cuadro 3.10), habiendo trabajado con anterioridad (53,5%) o sin haber trabajado antes (10,5%). La incidencia del paro es más alta para las mujeres (71,7%) y la nacionalidad española (71,8%), elevándose hasta valores cercanos al 80% entre las personas sin techo y en vivienda insegura, mientras que registra la proporción más baja entre los que viven en vivienda inadecuada (44%).

Cuadro 3.10. Exclusión residencial por situación laboral⁽¹⁾ según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Situación laboral	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Parado/a nunca ha trabajado	54	10,5	8,5	17,7	3,1	14,0	7,7	10,0	8,6	13,8
Parado/a ha trabajado antes	275	53,5	53,4	54,0	68,7	46,4	71,8	57,1	69,0	30,2
Trabaja a tiempo parcial	103	20,0	21,4	15,0	9,2	25,1	10,3	13,3	13,8	44,0
Trabaja a tiempo completo	14	2,7	3,2	0,9	1,2	3,4	2,6	3,3	0,0	2,6
Estudia	22	4,3	5,0	1,8	1,2	5,7	2,5	6,6	0,0	0,9
Jubilado/retirado	20	3,9	4,0	3,5	11,0	0,6	0,0	4,0	6,9	3,4
En situación de invalidez	16	3,1	3,2	2,7	4,9	2,3	2,6	3,7	0,0	2,6
Refugiado	3	0,6	0,5	0,9	0,0	0,9	0,0	1,0	1,7	0,0
Otras	7	1,4	0,8	3,5	0,7	1,7	2,5	1,0	0,0	2,5
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

⁽¹⁾La situación laboral va referida a la semana en la que se realizó la entrevista.

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

El trabajo a tiempo parcial es la siguiente situación laboral en importancia, en la que se encuentra el 20% de la población analizada; siendo el peso de los que trabajan a tiempo completo muy reducido, no llegan al 3% del total. La actividad laboral es más importante para los extranjeros (28,5%) y los hombres (24,6%), siendo mayoritaria para la categoría de vivienda inadecuada (46,6%).

Un 4,3% de los entrevistados declara los estudios como actividad principal (cuadro 3.10). Se trata principalmente de hombres extranjeros clasificados en la categoría residencial sin vivienda, es decir residen en centros o alojamiento facilitado por una ONG. Además, una pequeña proporción de las personas en exclusión residencial estudia al mismo tiempo que realiza otra actividad principal; es decir, compatibiliza los estudios con la búsqueda de empleo (1,6%) o la realización de algún trabajo (1,2%), declarándose, por tanto, parado o trabajador a tiempo parcial.

Como cabría esperar, dado el elevado porcentaje de extranjeros más jóvenes entre la población analizada, la situación de jubilado predomina claramente entre los españoles; sucediendo algo similar, aunque con un peso bastante inferior, para la situación de invalidez. Finalmente, se han encontrado tres personas extranjeras, dos hombres y una mujer, en situación de refugiado; mientras que otras situaciones, como se ha dicho, incluye a personas inactivas, tratándose de mujeres extranjeras dedicadas a tareas domésticas que residen en vivienda inadecuada.

Precisamente, las categorías de inactividad laboral correspondientes a jubilados y en situación de invalidez son las que presentan una mayor duración temporal,

como muestra el cuadro 3.11, donde se recoge el tiempo de permanencia en la misma situación en relación con la actividad económica de las personas en exclusión residencial.

Cuadro 3.11. Exclusión residencial según tiempo en la misma situación laboral

Situación laboral	Tiempo en situación laboral ⁽¹⁾ (%)			Total
	< 1año	1-5 años	> 5años	
Parado/a nunca ha trabajado	42,3	46,2	11,5	100,0
Parado/a ha trabajado antes	26,1	45,4	28,5	100,0
Trabaja a tiempo parcial	37,5	42,5	20,0	100,0
Trabaja a tiempo completo	77,8	22,2	-	100,0
Estudia	53,8	46,2	-	100,0
Jubilado/retirado	-	40,0	60,0	100,0
En situación de invalidez	-	14,3	85,7	100,0
Refugiado	33,3	66,7	-	100,0
Otras	100,0	-	-	100,0

⁽¹⁾Porcentajes válidos, sin incluir la falta de respuesta.

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

En general, el tiempo de permanencia en la situación de parado es elevado, pues la mayoría de los desempleados lo está por un periodo superior al año, registrando una proporción muy alta aquellos que, teniendo una experiencia de trabajo previa, están en paro durante más de cinco años (28,5%). El estar trabajando a tiempo parcial, en gran medida de forma irregular como se ha dicho, se suele prolongar en el tiempo, manteniéndose entre uno y cinco años (42,5%), o bien por más de cinco años (20%). En cambio, el 77,8% de las personas con un trabajo a tiempo completo se encuentran en esta situación laboral por un periodo inferior al año.

3.2.4. Dimensión Ingresos

A partir de la información requerida sobre la cuantía del ingreso individual percibido en el último mes, se analiza la distribución de las personas en exclusión residencial para distintos intervalos de ingreso (cuadro 3.12). Se debe tener en cuenta que la falta de respuesta a esta cuestión es elevada (31,1%), especialmente entre las personas sin techo y sin vivienda. Con todo, un 9,1% de las personas encuestadas declara no disponer de ningún ingreso al mes. Este grupo de personas sin ingresos registra porcentajes muy diferenciados según las distintas variables analizadas, indicando que se trata principalmente de hombres extranjeros sin vivienda que residen en centros y que, por tanto, tienen atendidas buena parte de sus necesidades básicas.

Cuadro 3.12. Exclusión residencial por tramos de ingresos⁽¹⁾ según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

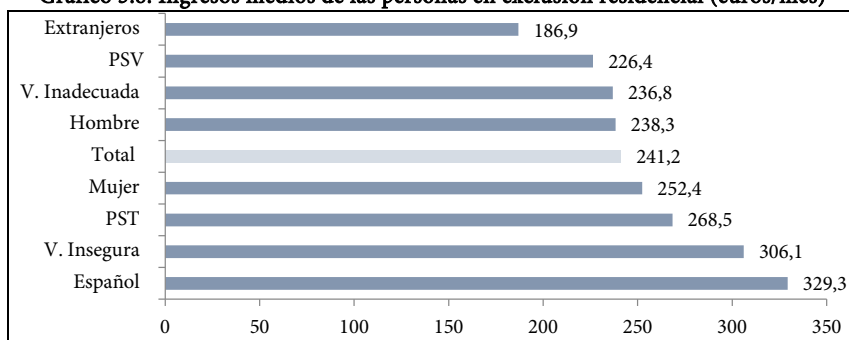
Tramos de ingresos	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Sin ingresos	47	9,1	11,5	0,9	5,5	10,8	5,1	14,0	0,9	3,4
Menos de 400 €	224	43,6	41,6	50,4	48,5	41,3	41,0	35,5	44,8	64,7
Entre 400 y 600 €	65	12,6	12,7	12,4	20,9	8,8	7,7	13,6	20,7	7,8
Más de 600€	18	3,5	4,0	1,8	8,0	1,4	5,1	3,0	4,3	3,4
No contesta	160	31,1	30,2	34,5	17,2	37,6	41,0	33,9	22,4	27,6
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

⁽¹⁾Los ingresos van referidos al mes anterior al de la entrevista.

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

En el extremo opuesto, con más de 600€ al mes, se encuentra solo un 3,5% de la población estudiada, hombres también pero, en este caso, en su mayoría de origen español, repartidos entre las distintas categorías residenciales. Por tanto, disponer de menos de 400 €/mes (un 43,6%) y, en menor medida, entre 400 y 600 €/mes (un 12,6%) son las situaciones más comunes entre la población en exclusión residencial en Murcia. Disponer de menos de 400 €/mes alcanza una mayor incidencia entre los residentes en vivienda inadecuada, las mujeres y la nacionalidad española; mientras que el siguiente tramo de ingresos (400-600 €/mes) registra un mayor peso relativo para las personas que habitan en vivienda insegura y también para los españoles.

Gráfico 3.8. Ingresos medios de las personas en exclusión residencial (euros/mes)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Con todo, el ingreso medio de estas personas es muy bajo 241€ mensuales (gráfico 3.8), estando la mediana de la distribución en 200 €/mes, por lo que la mitad de

ellos percibe unos ingresos inferiores a esta cantidad⁶. El ingreso medio más elevado corresponde a los españoles, cuyo promedio supera en un 76,2% (142,4 €/mes de diferencia) al de los extranjeros, que ostentan el nivel más bajo.

Próximos al promedio de ingresos total se encuentran los hombres, ligeramente por debajo de dicha media, y las mujeres, en la situación contraria, con unos ingresos mensuales medios un 6% superiores a los de los hombres. En cuanto a las categorías residenciales ETHOS, las personas con vivienda insegura y las sin techo obtienen unos ingresos medios mensuales más altos que el promedio total, siendo más bajos para los que residen en centros o en vivienda inadecuada. En cualquier caso, estos resultados se deben tomar con cautela puesto que la falta de respuesta es, en general, del 31,1%; porcentaje que se incrementa para las personas sin techo (41%) y los extranjeros (37,6%).

Como consecuencia, gran parte de las personas en exclusión residencial encuestadas son pobres. El umbral de pobreza usado en la Unión Europea y, por tanto, también en España, se sitúa en el 60% de la renta mediana nacional por unidad de consumo equivalente⁷. Referido al conjunto del territorio español, el umbral de pobreza para una persona sola fue de 7.961€ anuales en 2014, lo que supone 663,4 €/mes⁸. Sin embargo, parece más adecuado poner en relación los ingresos de las personas encuestadas en la ciudad de Murcia con la renta mediana regional, al ser el contexto socioeconómico en el que se desenvuelven, calculando en base a dicha referencia el umbral de pobreza. En 2014, la renta mediana de la Región de Murcia fue de 10.096,3 €/año, por lo que el umbral de pobreza regional registró un valor de 6.057,8 €/año; esto es, 504,8 €/mes⁹. Aplicando el umbral regional de pobreza a los datos de ingresos recabados, correspondientes a 354 personas (un 69% del total), se obtiene que cerca del 92% de las personas que respondieron a esta pregunta se encuentra en situación de pobreza (cuadro 3.13).

⁶Descartando los casos que se declaran sin ingresos, la renta media y mediana se incrementa ligeramente hasta los 278 €/mes y 250 €/mes, respectivamente.

⁷La renta disponible del hogar se traduce a renta personal, o mejor dicho a unidades de consumo equivalente, a través de la escala de la OCDE modificada, que asigna un peso de 1 a la primera persona de 14 años o más, de 0,5 al resto y de 0,3 a los menores de 14 años. De este modo, al asignar a cada individuo su participación en la renta familiar se tiene en cuenta el tamaño del hogar y su composición por edad.

⁸El umbral de pobreza nacional para el año 2014 se puede consultar en <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9964>.

⁹Cálculo realizado a partir del fichero de microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2014).

Cuadro 3.13. Incidencia de la pobreza entre las personas en exclusión residencial según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Pobreza	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
No pobre	29	5,6	5,7	5,3	10,4	3,4	5,1	5,0	6,9	6,9
Pobre	325	63,2	64,1	60,2	72,4	59,0	53,8	61,1	65,5	70,7
No pobre severo	153	29,8	30,4	27,4	57,1	17,1	33,3	27,9	48,3	24,1
Pobre severo	201	39,1	39,4	38,1	25,8	45,3	25,6	38,2	24,1	53,4
No contesta	160	31,1	30,2	34,5	17,2	37,6	41,0	33,9	27,6	22,4
Pobreza (% válido)	91,8		91,8	91,9	87,4	94,5	91,3	92,5	90,5	91,1
Pobreza severa (% válido)	58,8		56,4	58,1	31,4	72,6	43,5	57,8	33,3	68,9
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Asimismo, se puede considerar la línea de pobreza severa establecida en el 30% de la renta mediana, lo que equivale a la mitad del umbral convencional de pobreza; arrojando para la Región de Murcia un valor de 3.028,9 €/año, unos 252,4 €/mes. En este caso, la pobreza severa afecta a casi el 60% de las personas que proporcionaron respuesta en relación con los ingresos percibidos en el último mes.

No se observan grandes diferencias en la incidencia de la pobreza, expresada en términos del total de personas que aportaron datos, según las variables de clasificación consideradas. Se debe atender mejor a estas cifras (dos últimas filas del cuadro 3.13), pues la falta de respuesta en la declaración de los ingresos no se distribuye por igual entre los distintos grupos analizados, afectando especialmente al colectivo de inmigrantes y de personas sin techo. No obstante, el riesgo relativo de pobreza es ligeramente superior para las mujeres, los extranjeros y las personas sin vivienda, puesto que su tasa de pobreza supera a la del promedio. En cambio, la pobreza severa presenta una incidencia diferente según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS. La tasa de pobreza severa de los extranjeros duplica a la de los nacionales, contribuyendo a explicar los valores más elevados en las categorías residenciales de vivienda inadecuada y sin vivienda, donde su peso es más importante. Estos resultados indican una elevada desigualdad en la distribución de las rentas manifestadas por la población entrevistada, mayoritariamente pobre y con notables divergencias en materia de ingresos; de modo que, cuando la pobreza reviste una mayor gravedad, ésta se concentra nítidamente en las personas de origen extranjero.

Conviene señalar alguno de los resultados obtenidos acerca del tiempo que las personas encuestadas llevaban percibiendo los mismos ingresos declarados, a

pesar de la elevada proporción de no respuesta (43%). Basado en las personas que sí proporcionaron respuesta (295 personas, un 57% del total entrevistado), el tiempo medio de percepción de los ingresos declarados es de 3 años. Esto indica que la pobreza, además de severa, puede llegar a ser persistente, o crónica, para gran parte de la población analizada; es decir, no se trata de un episodio aislado, sino de una situación recurrente que perdura en el tiempo.

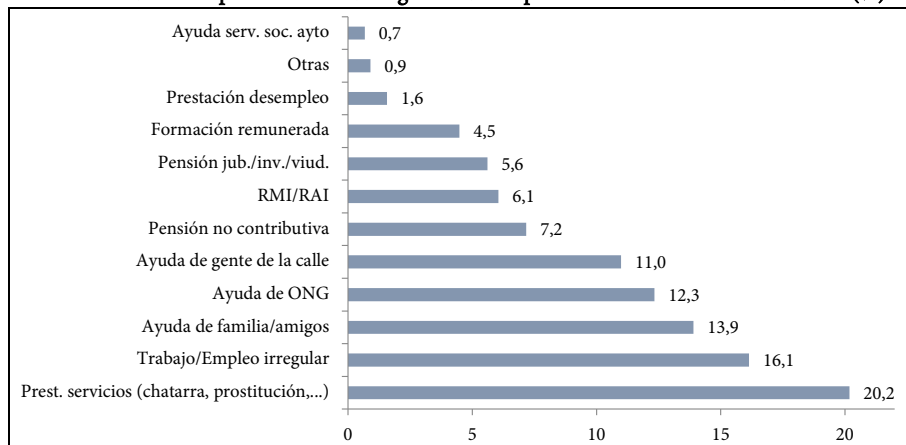
Se suele identificar a la persona en situación de pobreza crónica cuando es pobre durante tres años para un periodo de observación de cuatro años (García, Lafuente y Faura, 2009). Con la información disponible no se puede aplicar dicho criterio de medición. No obstante, se puede aproximar la incidencia de la pobreza persistente entre el grupo de personas encuestadas que indicó el tiempo de percepción de sus ingresos, calculando el porcentaje que representan aquellas personas que han sido identificadas como pobres y, además, vienen percibiendo los mismos ingresos desde hace tres años o más. Siguiendo este mismo criterio, también se puede conocer la proporción de pobres severos; es decir, aquellos que experimentan la pobreza de forma más grave y persistente, al mantenerse sus escasos ingresos desde hace tres años o más. De esta manera, un 27% de las personas que indicaron el tiempo transcurrido con los mismos ingresos podría considerarse pobre persistente, mientras que el 12,5% de ellos sufre la persistencia de la pobreza de forma severa.

Por otra parte, en el gráfico 3.9 se muestran las principales fuentes de ingresos de las personas en exclusión residencial en Murcia, ordenados de menor a mayor porcentaje de respuesta sobre el total de ítems mencionados. Se debe tener en cuenta que la falta de respuesta es sensiblemente más elevada al declarar el origen de los ingresos (14%) que cuando se detalla en qué se emplean los mismos (2,6%); información que se recoge más adelante en el gráfico 3.10. Se trata de dos cuestiones multirespuesta con un máximo de cinco opciones, en las que el número de contestaciones proporcionadas en relación con el destino del gasto (1.153 respuestas) supera ampliamente a las recogidas sobre el origen del ingreso (446).

La fuente de ingresos más relevante, con el 20,2% del total de respuestas recabadas, es la prestación de servicios; que aglutina un conjunto diverso de ingresos derivados de actividades de economía sumergida, en algunos casos ilícitas, como la venta de objetos, hacer recados, ejercer de aparcacoches, la recogida y venta de chatarra o la prostitución (gráfico 3.9). Las rentas obtenidas

del trabajo, a menudo sin contratación, son también muy señaladas y representan el 16,1% del total de respuestas ofrecidas.

Gráfico 3.9. Principales fuentes de ingresos de las personas en exclusión residencial (%)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Asimismo, se mencionan distintos tipos de ayuda procedente de familia y amigos, ONG y de gente de la calle (mendicidad), alcanzando estas distintas modalidades de ayuda unos porcentajes próximos de respuesta, entre un 11 y un 14%. La formación remunerada (4,5% del total de respuestas) hace referencia a becas por participación en talleres formativos o prácticas retribuidas, en su mayoría organizadas a través de las ONG. Por su parte, otras fuentes de ingresos recoge recursos económicos procedentes del juego o indemnizaciones, entre otros, escasamente señalados.

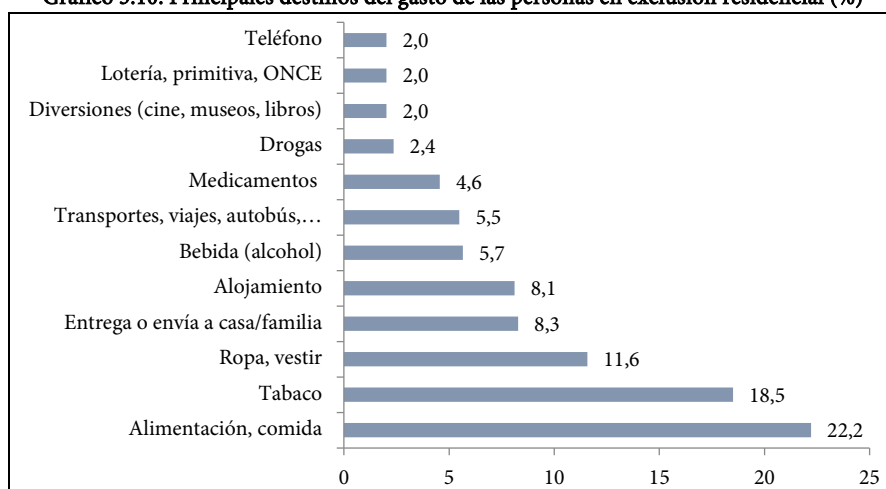
Los ingresos provenientes directamente de la administración pública son destacados en menor medida (gráfico 3.9): la pensión no contributiva, que alcanza el porcentaje de respuesta más elevado dentro de este grupo (7,2%); otras pensiones por jubilación (1,1%), invalidez (3,8%) o viudedad (0,7%); la renta mínima de inserción (RMI, 4,5%) o la renta activa de inserción (RAI, 1,6%); la prestación por desempleo (1,6%); y la ayuda económica procedente de los servicios sociales municipales (0,7%).

Agregadas las menciones referidas a la ayuda procedente del ámbito público, éstas guardan una proporción sobre el total de respuestas ofrecidas del 21,2%; siendo su peso en términos de las personas encuestadas de un 18%. Este resultado da cuenta del escaso esfuerzo corrector realizado por las administraciones públicas, que ha

empeorado aún más como consecuencia de la política de recortes, para paliar los déficits de la dimensión económica en las situaciones de exclusión residencial; máxime cuando se comprueba, además, el elevado porcentaje de personas en situación de pobreza severa entre el colectivo identificado.

En el gráfico 3.10, se muestran los principales destinos del gasto realizado por las personas en exclusión residencial encuestadas en la ciudad de Murcia. Concretamente se pregunta: ¿En qué se suele gastar usted la mayor parte del dinero?; admitiéndose cinco posibles opciones de respuesta.

Gráfico 3.10. Principales destinos del gasto de las personas en exclusión residencial (%)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

En consonancia con la escasez de recursos que tienen estas personas, la mayor parte de sus ingresos se destina a cubrir necesidades básicas, como alimentación (un 22,2% del total de respuestas aportadas) y vestirse (un 11,6%). Asimismo, se indica que una parte importante de los ingresos va destinada a cubrir el alojamiento (8,1%), incluyendo lo que se aporta a la ONG responsable del centro donde reside, si éste es el caso. Un porcentaje de respuesta similar (8,3%) alcanza el dinero enviado por los extranjeros a su familia en los países de origen. Si se pone en relación estas respuestas con el total de personas encuestadas, la mitad de ellas señala la alimentación (51%) como gasto principal y un 27% menciona el gasto en ropa; alcanzando los pagos relacionados con el alojamiento y el sostenimiento familiar porcentajes en torno al 19% de los encuestados.

Por otro lado, el gasto en tabaco absorbe buena parte del presupuesto de estas personas, pues supone un 18,5% del total de opciones expresadas, como muestra el gráfico 3.10; siendo señalado por el 43% de los entrevistados. La importancia de otro tipo de consumos adictivos es sensiblemente más baja: como el de alcohol, mencionado como gasto relevante por el 13% de los entrevistados, representa un 5,7% del total de opciones indicadas; o el de drogas, manifestado por un 5% de las personas encuestadas, supone el 2,4% de las respuestas recabadas.

En menor medida, los gastos de transporte, teléfono, ocio y juegos de azar son también destacados como importantes, por parte del 5% de las personas en situación de exclusión residencial. Adicionalmente, cerca del 2% de los entrevistados indica gastos relacionados con el juego en máquinas tragaperras, la higiene personal y el pago de deudas, entre otros; todos ellos con proporciones sobre el total de respuestas inferiores al 1%.

3.2.5. Dimensión Salud

La salud es una dimensión de gran relevancia en el ámbito de la exclusión social, en general, y en el de la exclusión residencial, en particular. Los problemas de salud pueden desembocar en procesos de exclusión residencial a través del impacto causado en otras dimensiones, como el trabajo, los ingresos y las relaciones sociofamiliares. A su vez, las situaciones de exclusión residencial deterioran la salud, agravando aún más la problemática en esta dimensión y extendiendo el riesgo hacia otras dimensiones de la exclusión social. Además, las enfermedades mentales han sido vinculadas tradicionalmente a los procesos de exclusión residencial (Cabrera, 2008), visibilizándose a través de sus casos más graves, las personas sin techo.

Como se desprende del cuadro 3.14, la mayoría de las personas en exclusión residencial en la ciudad de Murcia no padece enfermedad alguna (un 61%).

Cuadro 3.14. Incidencia de la enfermedad entre las personas en exclusión residencial según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Enfermedad física y/o mental	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Con enf. física	112	21,8	22,7	18,6	27,6	19,1	25,6	21,6	19,0	22,4
Con enf. mental	51	9,9	9,7	10,6	17,8	6,3	7,7	11,3	13,8	5,2
Con enf. física y mental	38	7,4	5,2	15,0	15,3	3,7	10,3	9,3	10,3	0,0
Sin enfermedad	313	60,9	62,3	55,8	39,3	70,9	56,4	57,8	56,9	72,4
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Sin embargo, un porcentaje nada desdeñable (9,9%) sufre de enfermedad mental, siendo también relevante la proporción de personas con ambos tipos de enfermedad, física y mental (7,4%).

En las mujeres y en la nacionalidad española las enfermedades psíquicas en solitario, o combinadas con problemas físicos, tienen una mayor incidencia. Asimismo, también la proporción de personas con problemas psíquicos es superior con respecto al total en las categorías residenciales vivienda insegura y sin vivienda. Solo quienes residen en vivienda inadecuada presentan un mejor estado de salud general, definido en función del mayor porcentaje de personas que no padece ninguna enfermedad (72,4%). Por el contrario, entre las personas sin techo la ausencia de enfermedades alcanza el porcentaje más bajo (56,4%).

El consumo habitual de alcohol y/o drogas a menudo es el factor desencadenante del proceso de exclusión residencial, como ya se ha señalado, agravándolo en todos los casos; incluidos aquellos en los que se llega a dicho consumo una vez iniciado el proceso de exclusión residencial por otros motivos. El cuadro 3.15 recoge la incidencia de estos consumos en la población analizada.

Cuadro 3.15. Personas en exclusión residencial según consumo de sustancias adictivas

Consumo sustancias adictivas	Tabaco		Alcohol		Drogas	
	N	%	N	%	N	%
Sí, diariamente	240	46,7	42	8,2	21	4,1
Sí, pero no diariamente	54	10,5	108	21,0	25	4,9
No, pero he consumido	66	12,8	104	20,2	76	14,8
No, nunca he consumido	140	27,2	243	47,3	366	71,2
No contesta	14	2,7	17	3,3	26	5,1
Total	514	100,0	514	100,0	514	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

La mayoría de las personas encuestadas declara no consumir alcohol ni drogas, siendo elevados los porcentajes correspondientes a quienes nunca lo han hecho, un 47,3% para el alcohol y un 71,2% en el caso de las drogas (cuadro 3.15). Únicamente un 8,2% admite beber alcohol a diario, porcentaje que se reduce a la mitad para el consumo habitual de drogas (4,1%). Por el contrario, y debido a la mayor aceptación social de este consumo, cerca de la mitad de los entrevistados (46,7%) declara ser fumador y consumir a diario. Estos porcentajes concuerdan con los resultados obtenidos al estudiar los principales destinos del gasto, en particular las frecuentes menciones al gasto en tabaco y la menor importancia otorgada al alcohol y las drogas, como se ha visto.

Según sexo, los hombres son más propensos que las mujeres a padecer problemas de adicciones, derivados de un consumo diario de alcohol (10% de los hombres frente al 2% de las mujeres) o drogas (5% y 2% para hombres y mujeres, respectivamente). Cuando se considera la nacionalidad, el alcohol es consumido de forma asidua por una proporción semejante de personas de origen español (10%) o extranjero (7%), aunque el consumo de forma ocasional es más frecuente entre los españoles (26%) que entre los extranjeros (19%). El consumo de drogas, ya sea de forma usual o esporádica, predomina en mayor medida en la nacionalidad española, siendo muy abultado el porcentaje de extranjeros que nunca las ha consumido (80%) en relación con el de españoles (51%).

En cuanto a la incidencia del consumo de estas sustancias según la categoría residencial ETHOS, ésta queda recogida en el cuadro 3.16. Las personas sin techo presentan unos mayores hábitos de consumo, sobre todo diario, tanto de alcohol como de drogas. Por el contrario, la proporción de abstemios es más elevada, principalmente en referencia a las drogas, entre las personas que residen en vivienda inadecuada.

Cuadro 3.16. Consumo de alcohol y drogas según categoría residencial ETHOS

Consumo de alcohol y drogas	Alcohol (%)				Drogas (%)			
	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Sí, diariamente	23,1	8,0	6,9	4,3	15,4	2,3	10,3	1,7
Sí, pero no diariamente	20,5	17,9	31,0	24,1	12,8	5,0	6,9	0,9
No, pero he consumido	30,8	20,9	24,1	12,9	28,2	15,6	20,7	5,2
No, nunca he consumido	20,5	49,5	36,2	56,0	41,0	69,1	60,3	92,2
No contesta	5,1	3,7	1,7	2,6	2,6	8,0	1,7	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Para finalizar el análisis de esta dimensión, en el cuadro 3.17 se recoge el porcentaje de personas que dispone de tarjeta sanitaria atendiendo, como viene siendo habitual, a su clasificación según sexo, nacionalidad y categoría residencial.

Cuadro 3.17. Cobertura sanitaria de las personas en exclusión residencial según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Tiene tarjeta sanitaria	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Si	332	64,6	62,6	71,7	89,6	53,0	48,7	66,8	74,1	59,5
No	176	34,2	36,9	24,8	9,8	45,6	51,3	31,2	25,9	40,5
No contesta	6	1,2	0,5	3,5	0,6	1,4	0,0	2,0	0,0	0,0
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Como se observa, algo más de un tercio (34,2%) de las personas en exclusión residencial no dispone de tarjeta sanitaria, correspondiendo este déficit de atención en materia de salud principalmente a las personas de origen extranjero.

Prácticamente, el 90% de los españoles encuestados tiene cobertura sanitaria frente a tan solo el 53% de los extranjeros. De este modo, cerca del 10% de los españoles no dispone de tarjeta sanitaria lo que, sin duda, contribuye a explicar también la mayor incidencia de este problema entre los hombres y las personas sin techo. Por su parte, la importante presencia de extranjeros en la categoría de vivienda inadecuada (cercana al 80%) explica la elevada incidencia de la falta de cobertura sanitaria en dicho contexto residencial, que afecta al 40% de estas personas.

Desde 2012¹⁰, se ha restringido el acceso al sistema público de salud a un buen número de personas, nacionales y extranjeros; pero especialmente a estos últimos, sobre todo a los de origen extracomunitario (Zugasti y Azcona, 2014). De esta forma, en los últimos años se ha visto incrementado el riesgo de exclusión en la dimensión salud de gran parte de las personas encuestadas, pues muchos de ellos son parados de muy larga duración o trabajan en la economía sumergida, como ya se dijo, además de los que se ven afectados por su condición de inmigrante irregular.

3.2.6. Dimensión Relaciones sociofamiliares

Cinco preguntas del cuestionario dan cuenta de los vínculos familiares y sociales de las personas en exclusión residencial en la ciudad de Murcia. La información recabada en la primera de ellas, relativa al estado civil, se ha desagregado en función del sexo, la nacionalidad y la categoría residencial de la clasificación ETHOS, como se muestra en el cuadro 3.18.

Cerca de la mitad de la población estudiada es soltera (un 46,5%), debido a que resulta ser el estado civil mayoritario entre los hombres en exclusión residencial. Asimismo, esto explica la elevada proporción alcanzada por dicho estado civil en las categorías sin techo y sin vivienda (recuérdese que el 90% de las personas en calle y el 84% de los que pernoctan en centros son hombres). Conforme la presencia de la mujer se incrementa, la incidencia de la soltería es menor, como sucede en las categorías de vivienda insegura (con un 24% de mujeres) y, sobre

¹⁰Con la entrada en vigor del Real Decreto-Ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones.

todo, en la de vivienda inadecuada (40% mujeres). Dado que entre los residentes en viviendas inadecuadas el reparto por sexos es más próximo, la soltería deja de ser mayoritaria para ellos, predominando los casados (55%).

Cuadro 3.18. Exclusión residencial por estado civil según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Estado civil	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Soltero	239	46,5	52,4	25,7	44,8	47,3	56,4	53,2	43,1	27,6
Casado	127	24,7	21,7	35,4	12,9	30,2	17,9	15,6	15,5	55,2
Pareja de hecho	24	4,7	3,5	8,8	3,7	5,1	0,0	3,0	5,2	10,3
Separado/Divorciado	102	19,8	18,5	24,8	32,5	14,0	15,4	22,9	36,2	5,2
Viudo	16	3,1	2,7	4,4	4,9	2,3	10,3	4,0	0,0	0,0
No contesta	6	1,2	1,2	0,9	1,2	1,1	0,0	1,3	0,0	1,7
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Y es que, entre las mujeres, el estado civil más frecuente es el de casada, sobre todo para la población femenina de origen extranjero, pues casi la mitad de las extranjeras encuestadas está casada (un 47,1%). A su vez, el tener una pareja de hecho registra también una proporción más elevada entre la población femenina en exclusión residencial, en comparación con la masculina (8,8% frente a 3,5%). Pese a ello, la mayoría de las mujeres no vive en pareja, pues un 25% de ellas está separada o divorciada, a las que se unen un 4,4% de viudas y un 25,7% de solteras.

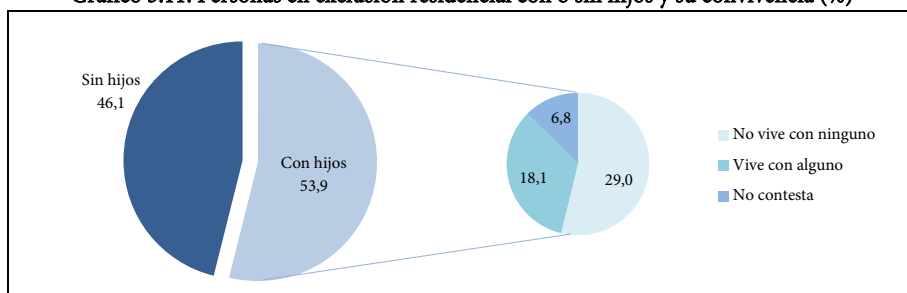
En suma, el estar separado o divorciado y la viudedad son estados civiles que predominan claramente en las mujeres, sobre todo españolas, en relación con los hombres. En cambio, las mujeres solteras ostentan un porcentaje que supone la mitad del registrado por los hombres. Del mismo modo, la soltería tiene un mayor peso relativo entre las mujeres españolas (35,6%) que entre las extranjeras (19,1%).

Las diferencias en el estado civil más significativas entre españoles y extranjeros se observan en las proporciones más elevadas que alcanzan los separados o divorciados entre los primeros y los casados entre los segundos, respectivamente (cuadro 3.18). En el resto de estados civiles las cifras se encuentran más próximas. Para comprender mejor estos resultados, adicionalmente se debe tener en cuenta, al igual que sucede para las mujeres, que el porcentaje de divorciados o separados es más elevado para los hombres españoles (30%) que para los extranjeros (12%) y que, por el contrario, el estado civil de casado es más frecuente en los hombres extranjeros (27%) que en los españoles (11%).

La mayoría de los encuestados tiene hijos (53,9%), aunque un 29% no viva con ellos (en 13 casos los hijos están tutelados por la administración pública), suponiendo las personas que conviven con alguno de sus hijos el 18,1% (gráfico 3.11). Debe señalarse que el tener descendencia alcanza porcentajes mucho más elevados para las mujeres (81%) que para los hombres (46%); con valores próximos para españolas y extranjeras, mientras que el correspondiente a los hombres españoles supera al de los extranjeros.

Adicionalmente, se debe indicar que las personas con descendencia suelen tener uno (32%) o dos (34%) hijos, alcanzando el 17% los que tienen tres. Cuando se convive con los hijos, éstos son todos menores de 16 años en el 62% de los casos, representando quienes conviven únicamente con hijos mayores de dicha edad el 19%.

Gráfico 3.11. Personas en exclusión residencial con o sin hijos y su convivencia (%)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Por otra parte, la red sociofamiliar de las personas en exclusión residencial de la ciudad de Murcia es bastante reducida, como se refleja en el cuadro 3.19.

Cuadro 3.19. Personas en exclusión residencial según recursos sociofamiliares

En caso de apuro o necesidad	Amigo		Familiar	
	N	%	N	%
Cuenta con ayuda	150	29,2	139	27,0
No cuenta con ayuda	312	60,7	317	61,7
No contesta	52	10,1	58	11,3
Total	514	100,0	514	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Las necesidades de apoyo por parte de familia y amigos se incrementan cuanto mayor es el grado de pobreza y exclusión; sin embargo, esta circunstancia, que se da ampliamente entre los entrevistados, lleva a su vez al agotamiento de las

relaciones, propiciando un mayor riesgo de aislamiento social (Fundación FOESSA, 2014: 526). En caso de necesidad solo un 29,2% de los entrevistados puede recurrir a la ayuda de un amigo y algo menos, un 27%, a la de un familiar; declarando una amplia mayoría (en torno al 60%) no disponer de ningún tipo de apoyo, de familia o de amigos, mostrando claros síntomas de aislamiento social.

Así, la escasez de vínculos familiares y de amistad pone en evidencia la situación de exclusión, no solo residencial, sino también social en la que se encuentran las personas encuestadas; puesto que, como señala Martínez Virto (2014: 3), la ausencia de ayuda es un factor de exclusión.

3.2.7. Dimensión Participación

Los grupos de población más vulnerables son más proclives a experimentar alienación política, perdiendo interés por participar en las cuestiones de carácter público, como citas electorales o movimientos asociativos ciudadanos (Fundación FOESSA, 2014: 160). Así, los déficits en materia de vivienda, educación, trabajo, ingresos, salud y relaciones sociofamiliares se traducen en una escasa participación social y política de las personas en situación de exclusión social. En el caso de las personas en exclusión residencial estos déficits son muy importantes, amenazando en la dimensión participativa a la propia condición de ciudadano cuando no se está ni siquiera empadronado, como sucede para el 18,5% de los entrevistados (cuadro 3.20). En España, el empadronamiento es requisito para el ejercicio de determinados derechos de ciudadanía (educación, sanidad, participación política, etc.).

Cuadro 3.20. Personas en exclusión residencial por situación de empadronamiento según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Empadronamiento	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Está empadronado	407	79,2	78,6	81,4	94,5	72,1	69,2	86,7	91,4	56,9
En la ciudad de Murcia	353	68,7	67,3	73,5	85,9	60,7	46,2	75,1	77,6	55,2
En otra ciudad R. Murcia	18	3,5	3,2	4,4	4,9	2,8	7,7	4,0	5,2	0,0
En otra región española	36	7,0	8,0	3,5	3,7	8,5	15,4	7,6	8,6	1,7
No está empadronado	95	18,5	19,2	15,9	1,8	26,2	28,2	10,3	6,9	42,2
No contesta	12	2,3	2,2	2,7	3,7	1,7	2,6	3,0	1,7	0,9
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

El no estar empadronado es un problema circunscrito básicamente al colectivo extranjero entrevistado, incidiendo sobre algo más de la cuarta parte de ellos. Esta

circunstancia afecta por igual a ambos sexos de la población inmigrante entrevistada (26% de los hombres y 25% de las mujeres). En el caso de los españoles, tampoco hay grandes diferencias por sexo en este aspecto, pues el 98% de los hombres y el 96% de las mujeres de origen nacional están empadronados.

La mayoría de las personas registradas lo están en la ciudad de Murcia, llamando la atención el mayor peso relativo de los empadronados en otro municipio de la Región de Murcia, y también en otra región española, en la categoría residencial sin techo (cuadro 3.20); indicando esta característica el mayor grado de movilidad de estas personas. La mayor movilidad territorial de las personas sin techo explica que la ausencia de registro municipal afecte en mayor medida a esta categoría residencial (28,2%); alcanzando, sin embargo, la cota más alta entre quienes habitan en una vivienda inadecuada (42,2%), donde la población extranjera es relativamente más abundante. Además, mientras que los empadronados en otros municipios regionales son en mayor medida de origen español, los registrados en una localidad extrarregional son principalmente extranjeros.

Otro indicador de privación en términos de ciudadanía lo constituye la falta de los permisos de trabajo y residencia por parte de la población extranjera (Subirats, 2005: 137-138). El cuadro 3.21 recoge los resultados obtenidos para los extranjeros en exclusión residencial en Murcia.

Cuadro 3.21. Extranjeros en exclusión residencial por tenencia de permisos de trabajo y residencia según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Empadronamiento	Total		Sexo (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Tiene permiso de trabajo	134	38,2	36,0	47,1	45,8	34,2	50,0	40,7
No tiene permiso de trabajo	179	51,0	51,6	48,5	29,2	56,9	26,5	52,7
No contesta	38	10,8	12,4	4,4	25,0	8,9	23,5	6,6
Tiene permiso de residencia	195	55,6	56,5	51,5	62,5	56,4	64,7	48,4
No tiene permiso de residencia	129	36,8	35,3	42,6	25,0	35,6	20,6	48,4
No contesta	27	7,7	8,1	5,9	12,5	7,9	14,7	3,3
Total	351	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Como se puede ver, la mitad de los extranjeros no tiene permiso de trabajo (51%), siendo este porcentaje inferior en relación con el permiso de residencia (36,8%). Mientras que la ausencia de permiso de trabajo predomina de forma ligeramente superior en los hombres; en el caso del permiso de residencia son las mujeres las que acusan en mayor medida su falta. Para entender mejor estas cifras, se debe tener en cuenta el país de origen de los extranjeros: mayoritariamente de países

del este de la Unión Europea en el caso de las mujeres, donde Bulgaria y Rumanía constituyen de forma global el origen del 53% de las extranjeras encuestadas, y más repartidos entre países del continente africano, de África subsahariana y el Magreb, en el caso de los hombres, suponiendo las nacionalidades búlgara y rumana conjuntamente un 22% de los hombres extranjeros entrevistados. Los extranjeros comunitarios no precisan de permiso de trabajo, de ahí la mayor proporción de mujeres encuestadas que afirma tenerlo, y tampoco de residencia, aunque deben cumplir una serie de requisitos para poder establecerse legalmente en España durante un periodo superior a tres meses, debiendo estar inscritos en el Registro Central de Extranjeros¹¹; inscripción que no ha realizado buena parte de los entrevistados procedentes de países comunitarios del este europeo.

Por categorías residenciales, casi un 30% de los extranjeros sin techo no dispone de permiso de trabajo, descendiendo este porcentaje al 25% en el caso del permiso de residencia. Los inmigrantes sin vivienda ostentan la mayor proporción en cuanto a la privación del permiso de trabajo, seguidos de los que residen en vivienda inadecuada. Por su parte, la ausencia del permiso de residencia incide también, en mayor medida, sobre los extranjeros en vivienda inadecuada

Además de este último indicador referido únicamente a la población extranjera y volviendo, por tanto, con el total de entrevistados, se ha querido dar cuenta de la dimensión participación a través de las detenciones y las agresiones sufridas por parte de las personas en exclusión residencial en Murcia. A menudo, las personas en exclusión residencial son detenidas, o son agredidas, simplemente, por su condición; sobre todo en el caso de las personas sin techo. Como señala RAIS (2015: 76), es necesario que los ciudadanos conozcan mejor la realidad de las personas en exclusión residencial para poder romper los estereotipos, con el objetivo de reducir los incidentes y los delitos de odio contra estas personas.

Para dar cuenta de este aspecto, el cuestionario contiene dos preguntas cuyos resultados, desagregados según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS, se muestran en los cuadros 3.22 y 3.23. La primera de ellas hace referencia a haber sido detenido en dependencias policiales, predominando las personas que nunca han pasado por esa experiencia, independientemente de la variable de desagregación considerada (cuadro 3.22).

¹¹Para ampliar esta información puede consultarse: <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/extranjeria/ciudadanos-de-la-union-europea/estancia-y-residencia>.

Cuadro 3.22. Personas en exclusión residencial por situación de detención según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Detenido en dependencias policiales	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Sí, una vez	102	19,8	21,9	12,4	28,8	15,7	20,5	19,6	31,0	14,7
Sí, varias veces	84	16,3	18,0	10,6	22,7	13,4	28,2	17,3	19,0	8,6
Nunca	312	60,7	56,4	76,1	47,2	67,0	46,2	59,5	46,6	75,9
No contesta	16	3,1	3,7	0,9	1,2	4,0	5,1	3,7	3,4	0,9
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

En general, quienes presentan una mayor incidencia de este problema, habiendo sido detenidos una vez o en varias ocasiones, son los hombres, los que tienen nacionalidad española y los integrantes de las categorías sin techo (en mayor medida de forma reiterada) y vivienda insegura (más bien de forma aislada).

La segunda pregunta se refiere al hecho de haber sido insultado o agredido debido a su condición de persona en situación de exclusión residencial (cuadro 3.23).

Cuadro 3.23. Personas en exclusión residencial por situación de agresión según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Insultado o agredido	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Sí, una vez	35	6,8	6,0	9,7	8,0	6,3	10,3	4,7	17,2	6,0
Sí, varias veces	72	14,0	14,2	13,3	23,3	9,7	28,2	13,3	24,1	6,0
Nunca	372	72,4	72,6	71,7	63,8	76,4	56,4	73,4	53,4	84,5
No contesta	35	6,8	7,2	5,3	4,9	7,7	5,1	8,6	5,2	3,4
Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

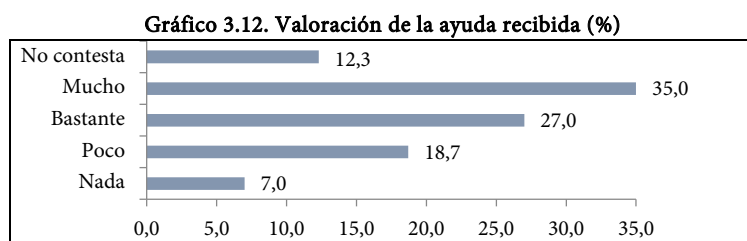
Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Al igual que sucedía con la cuestión anterior, una amplia mayoría no ha experimentado nunca este problema. No obstante, un porcentaje notable de personas sin techo y de personas en vivienda insegura han sido insultadas o agredidas en varias ocasiones, un 28,2% y un 24,1%, respectivamente. De nuevo, en estas dos categorías residenciales la incidencia de este problema es mayor, siendo también más frecuente entre los españoles y ligeramente superior para las mujeres.

3.2.8. Valoración de los servicios sociales recibidos y la propia situación

El gráfico 3.12 muestra el grado de satisfacción de las personas encuestadas con la ayuda procedente de los trabajadores sociales, tanto de instituciones públicas (ayuntamiento) como privadas (ONG); observándose una amplia mayoría (62%)

que valora mucho o bastante el apoyo recibido. Solo un 7% opina que la ayuda recibida no le ha servido de nada. Estas opiniones están bien fundadas, pues cerca del 86% de las personas en exclusión residencial ha tenido contacto con algún trabajador social de una ONG a lo largo del último año, referido al momento de la entrevista.



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

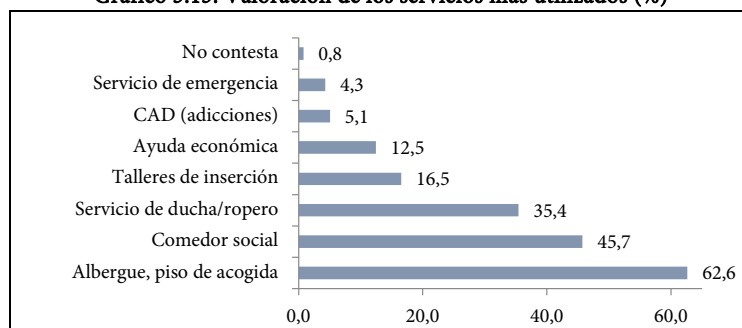
La proporción alcanzada por la no respuesta se incrementa al preguntar si se ha tenido contacto con algún trabajador social del ayuntamiento y, en consecuencia, el porcentaje de los que responden de forma afirmativa desciende considerablemente hasta un 27% del total de los entrevistados. Dado el elevado número de extranjeros, quizá esta distinción del personal de apoyo social, en relación con su adscripción privada (ONG) o pública (ayuntamientos), no sea del todo advertida.

Así, el número de inmigrantes entrevistados que declara haber tenido contacto con un trabajador social de una ONG (296) es superior al de españoles (144), lo que supone una elevada proporción con respecto a cada colectivo: 88% de los nacionales y 84% de los foráneos. Del mismo modo, la mayoría de los entrevistados atendidos por los servicios sociales municipales son de origen extranjero; sin embargo, los porcentajes alcanzados son más bajos y difieren según nacionalidad, ya que para el grupo de españoles la asistencia de carácter público es más frecuente que para los extranjeros (37% frente al 23%).

Una gran mayoría de las personas que manifiesta no haber tenido ningún contacto con un trabajador social ha expuesto sus motivos (el 90% de ellos). Las razones señaladas tienen que ver, en el caso de los extranjeros, con la desconfianza que les suscita dicho contacto por no tener papeles (25% de los argumentos ofrecidos), o bien el impedimento que les supone el no hablar español (9%). En otros casos, es el desconocimiento (18%), el no creer que pueda prestar ayuda (33%), o porque se piensa que no se necesita (15%).

Entre los servicios más utilizados destacan, como no puede ser de otro modo, el alojamiento, el comedor y los servicios de ducha y ropero (gráfico 3.13). A mayor distancia en cuanto al porcentaje de respuesta, también se menciona la ayuda formativa y económica, así como los servicios sanitarios, de deshabitación y de emergencias.

Gráfico 3.13. Valoración de los servicios más utilizados (%)



Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

No hay diferencias reseñables en función del sexo en la utilización de los distintos servicios. Sin embargo, los españoles recurren en mayor medida al comedor social que los extranjeros (63% frente al 37%), a los talleres de inserción (36% frente al 8%), a los servicios de atención a la drogodependencia (12% frente al 2%) y también reciben más ayuda económica (20% frente al 9%).

Según la categoría residencial, el comedor social es más usado por las personas sin techo (82%) y en vivienda insegura (86%). Lógicamente, el servicio de albergue o piso de acogida es utilizado por algo más del 95% de las personas sin vivienda y por el 36% de las sin techo, mientras que en el resto de categorías registran porcentajes bastante inferiores. En el caso del servicio de ducha y ropero, son las personas sin techo las que realizan un mayor uso del mismo (72%), al igual que el de emergencias y el de ayuda a la drogodependencia, en una proporción similar (10%). Por su parte, los talleres de inserción son más demandados por las personas sin vivienda (23%).

Finalmente, en el cuadro 3.24, se recogen cuáles son los ámbitos percibidos como más problemáticos por parte de las personas encuestadas. Independientemente de la variable de desagregación analizada, los problemas relacionados con el trabajo y los ingresos son percibidos como los más importantes. En tercer lugar aunque con porcentajes de respuesta inferiores, ambos sexos mencionan en más ocasiones los

problemas de salud/asistenciales. De igual manera, ocupando el también tercer lugar, este ámbito es destacado como más problemático por las personas de nacionalidad española.

Cuadro 3.24. Principales problemas de las personas en exclusión residencial según sexo, nacionalidad y categoría ETHOS

Ámbitos más problemáticos	Total		Sexo (%)		Nacionalidad (%)		Categoría conceptual ETHOS (%)			
	N	%	H	M	Esp.	Extr.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Trab./ocupación	366	71,2	71,3	70,8	64,4	74,4	69,2	67,4	74,1	80,2
Ingresos/dinero	366	71,2	69,8	76,1	59,5	76,6	66,7	61,8	84,5	90,5
Salud/asistencia	163	31,7	30,4	36,3	44,2	25,9	25,6	36,2	36,2	19,8
Justicia/regulariz.	130	25,3	28,2	15,0	5,5	34,5	10,3	36,2	12,1	8,6
Familia/amigos	129	25,1	26,4	20,4	38,7	18,8	25,6	29,2	32,8	10,3
Estudios/form.	32	6,2	7,0	3,5	4,3	7,1	5,1	6,3	5,2	6,9
Total respuestas	1.186	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

En cambio, a los extranjeros, después del trabajo y los ingresos, les preocupan más las cuestiones relacionadas con la justicia y, en particular, con su regularización. Por último, cuando se observa la desagregación según la clasificación ETHOS, en todas las categorías residenciales la salud y la asistencia sanitaria, de nuevo, es mencionada en tercer lugar como uno de los ámbitos vitales más problemáticos.

3.3. Caracterización de la exclusión residencial

Con objeto de reunir las principales características del perfil social de las personas en exclusión residencial de la ciudad de Murcia, se han elaborado los cuadros 3.25 y 3.26. En ellos se han sintetizado los rasgos más relevantes de las personas encuestadas distinguiendo, por un lado, según sexo y nacionalidad y, por otro, en función de la categoría residencial ETHOS. Para su confección se ha asignado a cada grupo considerado (persona según sexo y nacionalidad en el cuadro 3.25, o bien categoría residencial en el cuadro 3.26) aquella característica, o características, de la variable con una incidencia relativa superior a la unidad (cuando la proporción para el grupo examinado supera a la registrada en el total de la población entrevistada). Se debe advertir que se han omitido, para cada grupo considerado, aquellas características de la variable analizada cuya incidencia relativa es inferior a 1, sin que eso signifique que dicha característica no sea relevante; es decir, puede serlo, pero en menor medida que para el conjunto de la población estudiada.

Cuadro 3.25. Perfil social de las personas en exclusión residencial según sexo y nacionalidad

Hombre español (118 personas)	Hombre extranjero (283 personas)
<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 23,0% • Sin techo - Sin vivienda - Viv. insegura • Mayor de 45 años • Sin pareja (soltero; separado/divorciado; viudo) - Sin hijos - No convive con hijos • Estudios primarios • Parado (ha trabajado) - Jubilado - Invalidez • Ingresos medios y moderados (400-600 €/mes; más de 600 €/mes) - Bajo riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de media y larga duración • Enfermedad (física; mental; ambas) - Adicciones • Baja red social • Detenido - Insultado o agredido • Desventajas sociales: laborales, económicas y salud 	<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 55,1% • Sin techo - Sin vivienda • Menor de 45 años • Soltero - Casado - Sin hijos • Sin estudios - Secundarios - Universitarios • Estudiante - Parado (no ha trabajado) - Trabajador • Ingresos muy bajos (sin ingresos) - Elevado riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de corta duración • Sin enfermedad - Sin adicciones • Muy baja red social • Detenido - No insultado o agredido • Desventajas sociales: económicas, laborales y legales (regularización) • Origen (personas): Marruecos (56); Bulgaria (37); Mali (33); Rumania (25); Argelia (16); Guinea Ecuatorial (15); Senegal (13); Burkina Faso (12); Camerún (10); Ghana (8); Ecuador (8) • Ciudadanía muy limitada: Empadronamiento (73%); Permiso de trabajo (36%); Permiso de residencia (56%) • Habla regular o bien español
Mujer española (45 personas)	Mujer extranjera (68 personas)
<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 8,7% • Viv. inadecuada -- Viv. insegura • Entre 30-64 años • Sin pareja (separada/divorciada; viuda) - Con hijos - Convive con hijos - No convive con hijos • Sin estudios - Primarios • Parada (ha trabajado) - Jubilada • Ingresos medios (400-600 €/mes) - Bajo riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de larga duración • Enfermedad (mental; física y mental) - Sin adicciones • Moderada red social • No detenida - Insultada o agredida • Desventajas sociales: económicas, laborales y de salud 	<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 13,2% • Viv. inadecuada • Menor de 45 años • Con pareja (casada; pareja de hecho) - Con hijos - Convive con hijos • Sin estudios - Secundarios - Universitarios • Parada (no ha trabajado) - Labores hogar • Ingresos bajos (menos de 400 €/mes) - Elevado riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de corta y media duración • Sin enfermedad - Sin adicciones • Baja red social • No detenida - No insultada o agredida • Desventajas sociales: económicas, laborales y legales (regularización) • Origen (personas): Bulgaria (24); Rumanía (12); Marruecos (10); Argelia (2) • Ciudadanía muy limitada: Empadronamiento (75%); Permiso de trabajo (47%); Permiso de residencia (52%) • Habla mal español

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Comenzando por las características sociodemográficas y la situación social del perfil de las personas analizadas (cuadro 3.25), las principales diferencias se observan según nacionalidad y, además, en cada origen nacional hay particularidades que distinguen a los dos sexos.

En relación con los extranjeros, la nacionalidad española presenta unos rangos de edad más elevados, con estados civiles más diversos (la mayoría está sin pareja por viudedad, separación o divorcio, o bien soltería, en el caso de los hombres), no superando los estudios alcanzados el nivel de primaria. En cambio, el nivel educativo de los extranjeros es más heterogéneo, alcanzando entre ellos una mayor presencia relativa quienes han finalizado estudios secundarios y superiores.

Los desempleados con experiencia laboral y los jubilados se encuentran sobrerrepresentados en la nacionalidad española; es decir, su proporción entre los entrevistados de origen español supera a la mantenida para el conjunto de la población estudiada. La situación laboral también es más diversa para el colectivo extranjero, estando en este caso sobrerrepresentados los parados que buscan su primer empleo, los trabajadores a tiempo completo y parcial e, incluso, quienes se han declarado estudiantes o han definido otra actividad no contemplada a priori en el cuestionario (labores del hogar, por parte de las mujeres extranjeras). De igual modo, las diferencias son apreciables en términos de ingresos entre españoles y extranjeros, medios y moderados para los primeros y bajos o muy bajos para los segundos; así como en riesgo relativo de pobreza severa, bajo y elevado, respectivamente.

Asimismo, la incidencia relativa de la enfermedad y de los problemas de adicciones es más elevada para la nacionalidad española con respecto a la extranjera; siendo la adicción a drogas y alcohol una cuestión más ligada al perfil masculino que al femenino. Del mismo modo, el ser español conlleva un mayor riesgo relativo de haber sufrido agresiones o insultos. Sin embargo, cuando se trata de haber sido detenido en dependencias policiales, las divergencias surgen por sexo y no por nacionalidad; alcanzando dicha situación una mayor incidencia relativa en los hombres, tanto españoles como foráneos.

Con independencia de la nacionalidad, las mujeres presentan una red social menos deteriorada que la de los hombres, disfrutando las españolas de un mayor grado de apoyo entre familiares y amigos. Por otra parte, aunque todos los entrevistados sitúan sus principales desventajas sociales en los ámbitos económico

y laboral, los extranjeros destacan los problemas de regularización en tercer lugar, ocupando la salud dicho puesto para los españoles.

Los principales países de origen de los extranjeros entrevistados son los mismos para mujeres y hombres (Marruecos, Bulgaria, Rumania y Argelia); siendo, sin embargo, más diverso el origen nacional de los hombres, entre los que abunda la procedencia subsahariana, cosa que no sucede con las mujeres extranjeras.

En general, los procesos de exclusión residencial suelen ser más largos para el perfil español que extranjero, obedeciendo la ubicación en las distintas categorías residenciales a la doble influencia del sexo y la nacionalidad. Mientras que los hombres, españoles y extranjeros, comparten una mayor presencia relativa en las categorías de sin techo y sin vivienda; las mujeres lo hacen en la vivienda inadecuada. Por su parte, la vivienda insegura tiene un mayor peso relativo para mujeres y hombres españoles.

Esto se comprueba mejor en el cuadro 3.26, donde se recogen los características más relevantes de cada categoría residencial ETHOS, estando muy vinculadas a la importancia relativa que, en cada una de ellas, adquieren los distintos perfiles por sexo y nacionalidad anteriormente descritos.

Así, el perfil femenino se hace evidente en la vivienda inadecuada, aflorando algunos rasgos propios de las mujeres españolas encuestadas (mayor rango de edad o mejor red social, por ejemplo), en combinación con otros más característicos del perfil de mujer extranjera (vivir en pareja o dedicarse a las labores del hogar). No obstante, se debe tener en cuenta que en todas las categorías residenciales predominan los hombres extranjeros. En el caso de la vivienda inadecuada, los hombres extranjeros están casados, trabajan en actividades irregulares a tiempo parcial; siendo su procedencia mayoritaria, del mismo modo que para las mujeres extranjeras de esta categoría, la de países comunitarios del este europeo (Rumanía y Bulgaria).

En la vivienda insegura se encuentra sobrerrepresentada la nacionalidad española, dejando sentir su influencia en los tramos, algo más elevados, de edad e ingresos; en la situación laboral; o bien, en la mayor incidencia de la enfermedad, de las adicciones y de los problemas relacionados con insultos o agresiones. Por otra parte, la presencia de extranjeros, con procedencia muy diversa (Ecuador, Marruecos, Rumanía, Bulgaria o Costa de Marfil), explica la heterogeneidad registrada por el estado civil y los niveles educativos alcanzados.

Cuadro 3.26. Perfil social de las personas en exclusión residencial según categoría ETHOS

Personas sin techo (39)	Personas sin vivienda (301)
<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 7,6% • Cobertura estimada: 72% • Hombres (extranjeros y españoles) • Extranjeros de Marruecos • Entre 30-44 años - Mayores de 65 años • Sin pareja (solteros; viudos) - Sin hijos • Sin estudios - Primarios • Parado (ha trabajado) • Ingresos bajos y moderados (menos de 400 €/mes; más de 600 €/mes) - Bajo riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de larga duración • Enfermedad física y mental - Adicciones • Muy baja red social • Detenidas - Insultadas o agredidas • Desventajas sociales: laborales, económicas, relacionales/salud 	<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 58,6% • Cobertura estimada: 88% • Hombres (extranjeros y españoles) • Extranjeros de África del norte y África subsahariana • Menores de 30 años • Sin pareja (solteros; separados/divorciados; viudos) - Sin hijos - No convive con hijos • Secundarios - Universitarios • Estudiantes - Parado (ha trabajado) - Trabajador (tiempo completo) - Invalidez • Ingresos muy bajos y medios (sin ingresos; 400-600 €/mes) - Elevado riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de corta y media duración • Enfermedad física y mental - Sin adicciones • Muy baja red social • Detenidas - No insultadas o agredidas • Desventajas sociales: laborales, económicas y legales (regularización)/salud
Personas en vivienda inadecuada (116)	Personas en vivienda insegura (58)
<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 22,6% • Cobertura estimada: 75% • Mujeres (extranjeras y españolas) • Extranjeros de Europa del este (Bulgaria y Rumanía) • Menores de 45 años - Mayores de 65 años • Con pareja (casados; pareja de hecho) - Con hijos - Convive con hijos • Sin estudios • Parado (ha trabajado) - Trabajador (tiempo parcial) - Labores hogar • Ingresos bajos (menos de 400 €/mes) - Elevado riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de media y larga duración • Sin enfermedad - Sin adicciones • Moderada red social • No detenidas - No insultadas o agredidas • Desventajas sociales: económicas, laborales y de salud 	<ul style="list-style-type: none"> • Peso en población estudiada: 11,3% • Cobertura estimada: sin dato • Españoles (hombres y mujeres) • Extranjeros de origen diverso (Ecuador, Rumanía, Costa de Marfil) • Entre 45 a 64 años • Con pareja (pareja de hecho) - Sin pareja (separados /divorciados) - Con hijos - No convive con hijos • Primarios - Secundarios - Universitarios • Parado (ha trabajado) - Jubilado • Ingresos medios (400-600 €/mes) - Bajo riesgo relativo de pobreza severa • Exclusión residencial de corta y media duración • Enfermedad física y mental - Con adicciones • Moderada red social • Detenidas - Insultadas o agredidas • Desventajas sociales: económicas, laborales y de salud

Fuente: Elaboración propia a partir de Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia, noviembre 2014.

Las categorías residenciales sin techo y sin vivienda se nutren de hombres españoles y extranjeros, fundamentalmente. Mientras que el perfil de hombre español se ve reflejado en mayor medida en la categoría de personas sin techo, su

presencia tampoco se oculta del todo en la categoría sin vivienda. La presencia del hombre español se advierte en la mayor incidencia relativa de algunos estados civiles (separado/divorciado, o viudo), junto con la enfermedad y las adicciones; contribuyendo a alargar, a su vez, la duración de los procesos de exclusión residencial recogidos en esta categoría. Los extranjeros incluidos en sin vivienda proceden en su mayoría de países de África del norte y subsahariana, contándose entre los más importantes, en relación con el número de personas aportado, Marruecos (40 personas); Mali (32); Argelia (16); Guinea Ecuatorial (13); Senegal (13); Burkina Faso (12); Camerún (10) o Ghana (9). En cambio, los hombres extranjeros que incorpora la categoría residencial sin techo tienen un país de origen muy concreto, Marruecos, de donde proceden 14 personas; a su vez, de un total de 24 personas extranjeras encuestadas de esta categoría, solo una de ellas es mujer.

En definitiva, se trata de un colectivo muy heterogéneo según sexo, edad, nacionalidad o estado civil. En la exclusión residencial grave predomina la nacionalidad extranjera, con los consiguientes problemas de conocimiento del idioma español en muchos casos. Asimismo, un alto porcentaje de ellos/as presentan problemas graves de salud mental, lo que junto a la gran movilidad geográfica que les caracteriza, dificulta realizar una foto fija de su situación social, que es uno de los objetivos de esta parte del trabajo.

Capítulo 4

Escenarios de exclusión residencial en Murcia

Introducción

La exclusión residencial se manifiesta diariamente en distintos escenarios de características muy diversas. El objetivo de este capítulo es ofrecer una óptica distinta de la exclusión residencial, a través de la observación de los contextos donde se vive diariamente este fenómeno en la ciudad de Murcia y sus alrededores.

Durante los meses de febrero y marzo de 2015 se realizaron observaciones en diferentes escenarios sociales donde desarrollan su actividad cotidiana personas en exclusión residencial; ya sea en zonas de calle, jardines y parques, en entidades donde reciben apoyo de diversa índole (alojamiento, comedor, ropero, ducha,...) o en asentamientos donde suelen ubicarse personas que viven en infravivienda. Aunque no se ha realizado observación en todas las zonas donde se recogieron los cuestionarios, sí se han tenido en cuenta aquellas más representativas y que permiten captar un acercamiento a la realidad de este fenómeno en Murcia.

La observación fue realizada por 21 estudiantes de 3º y 4º del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Murcia en prácticas extracurriculares; los cuales fueron siempre acompañados por un técnico (trabajador o trabajadora social) que ejercía su actividad profesional en esa zona. El tipo de observación más habitual ha sido el de participación activa, si bien en algunos escenarios se ha aplicado la participación oculta o pasiva, según fuesen las características del espacio observado.

Todos los escenarios observados se han agrupado en ocho contextos diferenciados y denominados como sigue: 1. Actividad de aparcacoches; 2. Rutas de calle, parques y jardines; 3. Asentamientos en infravivienda, 4. Asentamiento en caravanas; 5. Comedores sociales; 6. Residencia Jesús Abandonado; 7. Centro de día y noche RAIS; y 8. Viviendas semituteladas y pensión social de Jesús Abandonado.

4.1. Contextos de exclusión residencial

A continuación se ofrecen los análisis de los ocho contextos analizados, a través de distintos escenarios, donde se incluye una síntesis de la amplia información recogida por los observadores en los distintos escenarios observados, agrupada en cuatro apartados: a) descripción técnica y características de los escenarios observados (metodología, actores presentes,...); b) valoración de la observación (impresiones, reactividad y anécdotas); c) situación social de los observados en las siete dimensiones de la exclusión social (ingresos, trabajo, salud, etc.); y d) discursos de los agentes participantes, observadores y observados, junto a otros en particular según el contexto y escenario específico (clientes, técnicos); estos discursos se refieren con frecuencia en el texto, ofreciéndose su procedencia y especificando en el caso de los observadores su número de identificación (O.1, O.2... O.23), siendo los primeros siete observadores varones y el resto mujeres.

4.1.1. Contexto de exclusión residencial 1: Actividad de aparcacoches

El primer contexto de exclusión residencial analizado se ha denominado actividad de aparcacoches y recoge las observaciones realizadas en febrero y marzo de 2014 en cinco escenarios distintos donde generalmente se localiza esta actividad, desempeñada por personas en exclusión residencial diversa, generalmente extranjeros: C/ Alfonso X el Sabio (Tontódromo); C/ Ricardo Zamora (Zona de Tráfico); La FICA/Auditorio Víctor Villegas; Barrio de La Fama; y Avda. Juan Carlos I. En todos los escenarios los observadores fueron presentados por un/una trabajador/a social que conocía a los sujetos observados, por ser usuarios de la entidad donde trabajan, limitándose en general a hacer las presentaciones y marcharse, no permaneciendo en el escenario observado. El número de observadores varía según el escenario. El tipo de observación participante realizada fue en todos los casos de participación activa, ya que los observadores se identificaban como colaboradores de un estudio e interactuaban continuamente con los observados.

4.1.1.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

Escenario 1. C/ Alfonso X el Sabio (Tontódromo)

a) Características de la observación

- Observadores: O.17 (mujer) y O.7 (hombre).
- Ubicación/descripción: Calle amplia y céntrica de Murcia, zona azul.
- Evento/suceso: Ayuda para conseguir aparcamiento.
- Horario habitual de manifestación del suceso: 9:00-14:00h. y 17.00-20.00h. de lunes a viernes

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 6/3/2015 (viernes) de 10:00-12:00h.
- Sujetos observados en el suceso: 4 hombres (40-50 años) y una mujer (70 años) de nacionalidad extranjera (Europa del Este, Ucrania).

c) Actividades realizadas

- Los sujetos observados dan apoyo a conductores para aparcar coche en zona azul.
- Los observadores ofrecen ayuda a los observados en sus tareas.

d) Actores presentes

- Tres tipos de actores: aparcacoches, conductores que buscan aparcamiento y observadores.

Escenario 2. C/ Ricardo Zamora (Zona de Tráfico)

a) Características de la observación

- Observadores: O.11 (mujer).
- Ubicación/descripción: Calle céntrica, cercana a Plaza de Toros y Hospital Reina Sofía.
- Evento/suceso: Ayuda para conseguir aparcamiento.
- Horario habitual de manifestación del suceso: 9:00-14.00h, de lunes a viernes.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 26/2/2015(jueves) de 10.00-12:30h.
- Sujetos observados en el suceso: 3 hombres de nacionalidad extranjera, de Europa del Este, de 23, 30 y 45 años.

c) Actividades realizadas

- Los sujetos observados dan apoyo a conductores para aparcar el coche en zona azul.
- Los observadores ofrecen ayuda a los observados en sus tareas.

d) Actores presentes

- Tres tipos de actores: aparcacoches, conductores que buscan aparcamiento y la observadora.

Escenario 3. La FICA/Auditorio Víctor Villegas

a) Características

- Observadora: O.18 (mujer).
- Ubicación/descripción: aparcamiento de los recintos de la FICA y el Auditorio, zona blanca.
- Evento/suceso: Ayuda para conseguir aparcamiento.
- Horario habitual de manifestación del suceso: 10:00-12:30h.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 26/2/2015(jueves) de 11:00-12:30h.
- Sujetos observados en el suceso: 1 hombre, nacionalidad extranjera (Europa del Este).

c) Actividades realizadas

- El sujeto observado da apoyo a conductores para aparcar el coche.
- La observadora ofrece ayuda al observado en sus tareas.

d) Actores presentes

- Tres tipos de actores: aparcacoches, conductores que buscan aparcamiento y la observadora.

Escenario 4. Barrio de La Fama.

a) Características

- Observador: O.1 (hombre).
- Ubicación/descripción: Descampado asfaltado habilitado como aparcamiento.
- Evento/suceso: Ayuda a conseguir aparcamiento y a transportar la compra los días de mercado.
- Horario habitual de manifestación del suceso: 9:00-14:00h.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 26/2/2015 (jueves) de 10:00-11:30h.
- Sujetos observados en el suceso: 3 hombres, Europa del Este, de entre 35 y 40 años.

c) Actividades realizadas

- El sujeto observado da apoyo a conductores para aparcar el coche.
- La observadora ofrece ayuda al observado en sus tareas.

d) Actores presentes

- Tres tipos de actores: aparcacoches, ciudadanos que buscan aparcamiento y la observadora.

Escenario 5. Avda. Juan Carlos I.

a) Características

- Observador: O.5 (hombre).
- Ubicación/descripción: Detrás de Instituto de secundaria y Mercadona, aparcamiento en dos filas (zona blanca).
- Evento/suceso: Ayuda para conseguir aparcamiento.
- Horario habitual manifestación suceso: 9.00-14.00h. y 15.00-20.00h.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 26/2/2015 (jueves) de 8.30-9.00h. y 15:30-18:00h.
- Sujetos observados en el suceso: 3 hombres, dos extranjeros (uno de Europa del Este y otro Magrebí) y un español, todos de entre 35 y 40 años.

c) Actividades realizadas

- Los sujetos observados dan apoyo a conductores que buscan aparcamiento.
- El observador ofrece ayuda al observado en sus tareas.

d) Actores presentes

- Tres tipos de actores: aparcacoches, conductores que buscan aparcamiento y el observador.

4.1.1.2. Valoración de la observación

A continuación se presenta un análisis considerando tres aspectos de la observación realizada en el trabajo de campo en cada uno de los escenarios. En primer lugar se presentan *las impresiones de los observadores sobre los sujetos*

presentes, destacando elementos como la forma de interacción, posibles conflictos, indumentaria o formas de solidaridad. En segundo lugar se aporta *la reactividad*, o reacciones de todos los sujetos involucrados en la observación ante la presencia del observador, así como las propias reacciones de los observadores. En tercer lugar, se enumeran las *anécdotas* que los observadores han considerado resaltar por su relevancia para la investigación.

a) Impresiones de los observadores

Escenario 1. Alfonso X El Sabio (Tontódromo)

Según los observadores que han realizado el trabajo de campo en este primer escenario, todos los aparcacoches presentan una higiene personal e indumentaria correctas; “no se apreciaban olores ni síntomas de dejadez personal” (O.7). Por otro lado, del testimonio de los observadores, se puede deducir que los aparcacoches desarrollan estrategias de comunicación, instrumentalizando la barrera idiomática, para discriminar deliberadamente lo que quieren entender y comunicar y que no. La mayor parte del tiempo la comunicación es fluida e interactúan con soltura, tanto con los observadores, como con los clientes, no obstante, cuando se les pregunta por un tema del que no quieren hablar, alegan que no entienden; “se observa desinterés por contestar a algunos asuntos como por ejemplo, sobre la existencia de posibles apoyos familiares o sobre las causas que les habían llevado a la situación de exclusión” (O.17). Según los observadores dichas estrategias eran reforzadas por elementos de comunicación no verbal, llegando incluso, a disgustar al observador “tomaban como excusa que no sabían expresarse correctamente y giraban la cara o incluso el cuerpo dejándonos hablando solos” (O.17). Respecto al marco relacional entre los aparcacoches, los observadores destacan que mantienen una buena relación entre ellos, y declaran que al menos a priori, no hay competencia entre ellos, más bien, lo que observan es que están bien organizados para desarrollar el trabajo, “están bien coordinados respecto a quién ha de cubrir qué zona, en qué momento determinado del día” (O.7). No obstante, su círculo relacional está muy limitado a los compañeros, algunos paisanos, y a los técnicos de RAIS Fundación donde duermen o acuden al Centro de Día.

Finalmente, los observadores aprecian que los aparcacoches de este escenario, todos procedentes de Ucrania, muestran actitudes xenófobas y racistas hacia personas de otras nacionalidades, principalmente subsaharianos y suramericanos, “en la fundación no dejan alojarse personas con perros, pero sí con monos”,

refiriéndose a los subsaharianos (Hombre de 45 años, Ucrania). En este sentido, no se cuenta con información suficiente para determinar si esta posición obedece a prejuicios raciales, o está influida por la competencia en su labor de aparcacoches.

Escenario 2. C/ Ricardo Zamora, Zona de Tráfico

Se aprecian similitudes en el relato de la observadora de este escenario con el precedente. Según la observadora, “higiene e imagen son adecuadas” (O.7), incluso se puede extraer más información en torno a las relaciones entre los distintos aparcacoches que operan en un mismo escenario “se observa una relación de complicidad y confianza por cómo actúan (...) no parece que ninguno lleve la voz cantante, sino que todos se encuentran en la misma posición y mantienen una igualdad en sus relaciones” (O.11). Por lo tanto, al parecer, entre los aparcacoches no existe ningún tipo de estructura jerárquica.

No obstante, por otro lado, sí que aparece un punto diferenciador con el escenario analizado anteriormente, el aparcacoches extranjero al que ha acompañado la observadora tiene mayores dificultades objetivas con el idioma, si bien, esto no dificulta la comunicación “a pesar de ello, sí que se podía mantener una comunicación fluida con él” (O.11).

Escenario 3. La FICA/Auditorio Víctor Villegas

De nuevo, en el relato del observador aparece el elemento común hasta ahora identificado, la buena imagen e higiene de los observados; también la ausencia de conflictos entre ellos y elementos que refuerzan los mecanismos de coordinación y solidaridad “esfuerzo y compañerismo (...) otro usuario de RAIS le ofrece al aparcacoches un bocadillo para almorzar” (O.18). Por otro lado, en el relato de este observador se encuentran referencias a cómo es el trato de los clientes hacia los aparcacoches, incluso hacia el propio observador, cuando este, se hace pasar por aparcacoches. Con respecto a los aparcacoches, la tónica es la cordialidad, no obstante, los clientes más jóvenes son los que dejan menores propinas, y además, suelen detentar una actitud más indolente. Incluso cuando es el observador quien realiza la actividad de orientar al cliente, éste muestra mayores recelos (O.18).

Escenario 4. Barrio de La Fama

Del relato del observador encontramos otra diferencia respecto al resto de escenarios analizados hasta el momento, se trata de la imagen e higiene del aparcacoches. En esta ocasión “la ropa era vieja y estaba sucia, pero no desprendía

olores molestos” (O.1). Al preguntarle la observadora a qué se debe sutilmente, el aparcacoches responde “tengo más ropa pero esta, aunque está vieja, es la que más me gusta y es mía, yo la compré con mi dinero y a pesar de los lavados, hay manchas que no se quitan” (Hombre, 35 años, Europa del Este). Por otro lado, a pesar de ser extranjero, cabe destacar que según la observadora, en ningún momento aludió que no entendía algo, si no que más bien “demostró un dominio excelente del idioma, ya que captaba perfectamente las bromas y la ironía” (O.1).

Escenario 5. Avda. Juan Carlos I

En este escenario destacan por primera vez diferencias entre el atuendo, la salud y presencia de los tres aparcacoches respecto a los anteriores. Según el relato del observador, se trata de tres actores; en primer lugar aparece un señor de origen magrebí, la apariencia es muy deteriorada “lleva la misma ropa de hace tres días que fue la primera vez que lo vi y su dentadura está sucia y le faltan numerosas piezas” (O.5). El aparcacoches reconoce que tiene problemas de consumo de alcohol, cannabis y adicción a las máquinas tragaperras, además, “por la forma de decirlo, ese parece ser el principal de sus problemas”. El segundo sujeto observado, también extranjero procedente de Europa del Este, lleva ropas desgastadas, “parecen de segunda mano”. Por otro lado, en sentido opuesto, está el hombre de nacionalidad española “parece una persona corriente que podría haberse hecho pasar por un padre de familia cualquiera que pasaba por la zona, de hecho él lo sabe, y bromea al respecto cuando nos presentan” (O.5). Por lo demás, el observador destaca que el Español y el de Europa del Este tienen una verdadera relación de amistad, que sobrepasa el mero interés de supervivencia, además, ambos son muy educados tanto con los clientes como con los policías, cuando estos últimos aparecen se limitan a esperar a que se marchen y reanudan la actividad. No obstante, los discursos obtenidos en este escenario 5 sobre la valoración del control policial divergen de los obtenidos en el escenario 2, “Varios enseñan las multas, varias, por aparcar coches” (Escenario 2, O.11).

Incluso con la policía local parecen tener una relación relajada y respetuosa. A pesar de que siempre que les ven les echan del lugar, nunca les han multado ni faltado el respeto, y ellos responden de igual manera porque entienden que están haciendo su trabajo. Solo tienen estos problemas con la policía local (Escenario 5, O.5).

b) Reactividad

Desde el primer momento que la trabajadora social presenta a los observadores se interactúa de forma continua y educada. El usuario no concibe la presencia de la observadora como una amenaza ni como un obstáculo para desarrollar su actividad laboral, sino que invita a acompañarlo en todo momento (Escenario 2, O.11).

Todos los observadores coinciden en que el trato recibido por parte de los aparcacoches y su predisposición a colaborar fueron adecuados. En esa línea, algunos detallan elementos de dicha buena colaboración en sus testimonios, “él mismo era quien me presentaba cuando encontrábamos a un nuevo compañero aparcacoches y le explicaba quién era yo y qué estaba haciendo” (Escenario 3, O.18); “se molestaba en preguntarme cosas de mi vida como por ejemplo por qué había decidido dedicarme a esto y también gastábamos bromas de vez en cuando” (Escenario 5, O.5). No obstante, como describe la mayoría, dicho clima de confianza y complicidad se fue fraguando progresivamente, “al principio estaba un poco distante pero poco a poco fuimos cogiendo confianza y acabamos gastando bromas incluso” (Escenario 4, O.1).

Sin embargo, del testimonio recogido por el observador del escenario 1 se deduce que a pesar de ese buen clima, se apreciaba cierta desconfianza. Por ejemplo, el aparcacoches de dicha zona guardaba celosamente la propina con rapidez para evitar que el observador se percatase de la cuantía que obtenía “cuando le daban la propina, rápidamente se la escondía en el bolsillo para que no viese cuanto le habían dado” (Escenario 1, O.7).

En definitiva, en estos escenarios se observa un bajo nivel de reactividad ante la presencia de los observadores. Al parecer, los aparcacoches han valorado muy positivamente la oportunidad de relacionarse y compartir un día de trabajo con personas ajenas a su círculo de relaciones habitual y han realizado su labor con bastante naturalidad.

c) Anécdotas específicas vividas por los observadores

Una aparcacoches invitó a los observadores a su casa a comer comida típica ucraniana (Escenario 1, O.7 y O.17). Por otro lado, un observador destaca cómo el consumo de alcohol genera problemas en la convivencia; una mujer aloja a dos aparcacoches en su casa, no los deja entrar a dormir cuando aparecen ebrios (Escenario 1, O.7). Otro observador destaca la aparición de la policía y el cese

momentáneo de la actividad (Escenario 2, O.11). En otro escenario destaca el observador cuando el aparcacoches indicó a un conductor para que estacionase en un lugar manifiestamente pequeño, lo que ocasionó un roce con otro vehículo, no obstante, no hubieron problemas, probablemente debido a que el propietario del vehículo dañado estaba ausente. A pesar de ello, el aparcacoches intentó arreglar la pieza dañada sin éxito (Escenario 4, O.1). Finalmente, un aparcacoches contó al observador un relato extenso de su vida y de cómo había llegado a esa situación después de un proyecto migratorio que le había llevado a residir en distintos países hasta llegar a España (Escenario 3, O.18).

4.1.1.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional

A continuación se presenta un análisis desde las siete dimensiones de la exclusión social (ingresos, trabajo, educación, etc.), centrado en averiguar qué desventajas y ventajas sociales acumulan en cada una de ellas los observados, cómo éstas se influyen entre sí, para finalmente determinar la situación de exclusión social y residencial que caracteriza a los aparcacoches.

Respecto a la dimensión *trabajo*, se puede decir que los aparcacoches tienen un empleo remunerado, no obstante, dadas las características del mismo (irregular, escasos ingresos, multas, etc.) se trata una ocupación extremadamente precaria y oficialmente se encuentran desempleados. Si bien, el ejercicio de una actividad laboral como esta es objetivamente insuficiente para mantener unas condiciones de vida adecuadas (necesidades de alimentación, vivienda, vestuario, etc.), distanciándolos de una situación de integración por la vía laboral; por otro lado, la práctica de la misma contiene una serie de elementos que favorecen, en cierto modo, la integración. En primer lugar, tienen establecida una rutina con un horario más o menos definido, aunque, dicho horario probablemente no sea tan estricto como cuando tienes un empleo formal, el hecho es que se trata de un elemento que los acerca a la normalidad, a la vez que ejerce un efecto pedagógico sobre el individuo. Al mismo tiempo sienten la necesidad de ser útiles, tienen aspiraciones (una vivienda adecuada, formar una familia, etc.) que comparten con el resto de la sociedad, y que les gustaría alcanzar mediante un trabajo remunerado, desde luego, en mejores condiciones. Todo ello, constituyen fortalezas en otra de las dimensiones que más desventajas acumulan las personas en exclusión, la dimensión *participación*. Si bien es positivo lo mencionado anteriormente, las problemáticas que acumulan los aparcacoches en esta otra dimensión superan las ventajas. La participación activa en la sociedad mediante la

vía laboral es precaria, tal y como se ha descrito, pero además, otro elemento que los limita objetivamente es el hecho de ser extranjeros en su mayoría, y todavía más, los que no tienen regularizada su situación administrativa. También, vinculados con la dimensión participación, estarían los problemas con la justicia que a menudo tienen, debido al ejercicio de esta actividad laboral, incluso por la situación administrativa irregular. Por otro lado, el desempeño de este trabajo, hace surgir mecanismos de solidaridad y coordinación entre el grupo, lo que favorece las dimensión *relaciones sociofamiliares*. Sin embargo, como se recoge en los testimonios de los observadores, la red de relaciones sociales se ciñe estrictamente al grupo y a los técnicos de las entidades de apoyo social con los que trabajan. Además, al tratarse de inmigrantes en su mayoría, la distancia y las dificultades económicas han deteriorado sobremanera, las relaciones con su familia en el país de origen.

Otra de las dimensiones que guarda una estrecha relación con la anterior, es la dimensión *vivienda*. Sabemos que todos y cada uno de los participantes carecen de una vivienda adecuada, pues prácticamente todos residen en dispositivos de emergencia o acogida de las distintas entidades que los ofrecen en Murcia, y por lo tanto, se trata de personas en exclusión residencial. Este hecho residencial, ya sean personas sin techo o sin vivienda, limita notablemente el desarrollo personal, social y familiar, es decir la integración social.

El hecho de no tener un trabajo adecuado, hace que carezcan de ingresos regulares suficientes para hacer frente a los gastos asociados a la vivienda, alimentación o vestuario, lo que conecta directamente con otra dimensión importante, la dimensión *ingresos*, ya que, como han apuntado los observadores, los ingresos mensuales medios de los que disponen estas personas oscilan entre los 150 y los 200€.

Respecto a la dimensión *educación*, de los testimonios de los observadores se deduce que la mayoría de los aparcacoches tiene un nivel de estudios medio-alto en el país de origen (sobre los que proceden de Europa del Este), y por lo tanto, este hecho los hace estar en integración en esta dimensión, no obstante, en la realidad no es así. El hecho de tener un grado medio-alto de instrucción los dota de conocimientos y habilidades positivas, tales como una buena educación, aprender rápidamente el idioma u ofrecer trato respetuoso. Sin embargo, al no tener en su mayoría los títulos homologados, esto les limita las posibilidades de inversión en el ámbito de la promoción laboral. Además, para obtener un empleo,

una cosa es defenderse con el idioma y otra muy distinta hablarlo y escribirlo correctamente. Si bien es verdad que peor parados salen los que no cuentan siquiera con una formación básica, sobre todo españoles o extranjeros procedentes del Magreb.

Finalmente, en la dimensión *salud*, la mayoría de los aparcacoches no presentan importantes desventajas, salvo alguno que presenta aspecto muy deteriorado y reconoce tener problemas de adicciones. Aún así, la absoluta desprotección ante posibles accidentes laborales y el riesgo asociado a pasar la mayor parte del día en la calle expuestos a las inclemencias meteorológicas, y a menudo, desprovistos de indumentaria adecuada para combatir las, también los hace estar en riesgo en esta dimensión.

A modo de resumen, el cuadro 4.1 ofrece la situación social de los aparcacoches obtenida a partir de los factores de riesgo y de protección que actúan en cada una de las dimensiones.

Cuadro 4.1. Factores de riesgo y protección en contexto 1: actividad de aparcacoches

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Horarios, rutinas y motivación personal similares a un trabajo regular	Trabajo inestable, precario de escasa remuneración e ilegal	Vulnerabilidad
Ingresos	Tenencia de ingresos	Inestables y bajos (150-200 €/mes)	Exclusión
Vivienda	PSV (no intemperie, relaciones sociales,...)	PST (intemperie, soledad,...)	Vulnerabilidad (PSV) Exclusión (PST)
Relaciones sociofamiliares	Buenas relaciones con colectivo aparcacoches y técnicos de ONG	Escasa o nula relación familiar	Vulnerabilidad
Educación	Alto nivel instrucción, (extranjeros)	Bajo nivel de instrucción (españoles) Títulos no homologados	Vulnerabilidad (extranjeros) Exclusión (españoles)
Salud	Ausencia de problemas físicos y de adicciones	Problemas de adicción Sin cobertura sanitaria	Integración/Vulnerabilidad
Participación	Disfrute de derechos de ciudadanía (Españoles)	Limitación en derechos de ciudadanía (extranjeros) Sanciones por la actividad (multas)	Integración/Vulnerabilidad/ Exclusión según nacionalidad

Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, concluiremos diciendo que los principales factores de riesgo que presentan los aparcacoches como colectivo, y que les hacen alejarse de la situación de integración, mayoritariamente se concentran en las dimensiones laboral,

ingresos, relaciones sociofamiliares, participación y vivienda. No obstante, este cúmulo de desventajas está mediado por la nacionalidad, como se ha visto anteriormente y se refleja en el cuadro. Presentando peores situaciones los extranjeros no comunitarios y los españoles. Por otro lado, las dimensiones educativa y sanitaria son en las que menores desventajas se aprecian, pudiéndose considerar que actúan como factores de protección, si bien de nuevo sesgados por la nacionalidad.

4.1.1.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

Detrás de las definiciones que nutren el significado social de la exclusión residencial o *sinhogarismo*, y en concreto las personas sin hogar que trabajan como *aparcacoches*, subyace un universo simbólico que resulta necesario interpretar para un mejor conocimiento del fenómeno. En este sentido, los discursos que desarrollan los distintos actores presentes en este contexto contribuyen a construir el fenómeno que definen. Partiendo de esta premisa, a continuación se presenta un análisis de los distintos discursos procedentes de los actores que han participado en este contexto 1, es decir, los observadores, los observados y los clientes o conductores que buscan aparcamiento.

a) Discursos de los observadores

Se trata de alumnos/as de 3º y 4º curso del Grado en Trabajo Social de la Universidad de Murcia. Por lo tanto, cabe destacar al menos dos elementos que contribuirán a una mejor comprensión de los discursos de estos actores. En primer lugar, cuentan con un nivel de instrucción intermedio en torno al fenómeno del *sinhogarismo* (a parte de la formación transversal de la propia titulación, han recibido una formación específica para el desarrollo del trabajo de campo). En segundo lugar, han decidido estudiar una carrera que les permitirá ayudar a personas que atraviesan una serie de dificultades, lo que induce a pensar que tenderán a empatizar con el colectivo analizado; de hecho, todos se han presentado voluntariamente para realizar el trabajo.

Uno de los principales elementos a destacar del discurso de los observadores es la adopción de una posición crítica con las definiciones peyorativas y marginales del fenómeno; “La mayoría de las personas tienen la visión de que los *aparcacoches* se aprovechan de la gente” (O.17), “desde el punto de vista de la sociedad no está aceptada esta actividad como un trabajo, se ve como otra forma de mendicidad o actividad ilegal para obtener dinero” (O.11); “da mala imagen, molesta... así es como lo ven algunos” (O.18). Además, en sus discursos, recurren a argumentos

que justifican el ejercicio de dicha actividad; “ellos no realizan esa actividad por voluntad propia, sino por necesidad para obtener dinero” (O.1); “se trata de una actividad que se realiza como última opción para obtener ingresos” (O.5). No obstante, en sus relatos subrayan principalmente las impresiones negativas, “sus actitudes son frustración, rabia, dejadez y abandono” (O.7); “no se sienten cómodos, desean otra vida, un trabajo estable, un hogar, en definitiva una vida digna” (O.17); no se describen las situaciones definidas por los anteriores discursos de los observados, relacionadas con la aceptación-satisfacción. En definitiva los observadores detentan una posición crítica, ya que, con sus discursos se posicionan en el reclamo de justicia social.

Cuadro 4.2. Tipología de discursos según los actores del contexto 1: actividad de aparcacoches

Discurso tipo	Verbatim	Agente
Crítico	La gente piensa que están en esta situación por elección propia, no son conscientes de los problemas que los han llevado aquí (O.1) Ellos no realizan esa actividad por voluntad propia, sino por necesidad para obtener dinero (O.1)	Observadores
Dignificante	Aunque sea en condiciones precarias, realizan un trabajo y aspiran a ganarse la vida por sus medios, tener una vivienda, una familia, etc. (O.7)	
Sociedad Multicultural (Xenófobo)	En la Fundación no dejan dormir con perros, pero si con monos (haciendo referencia a observados subsaharianos) (Escenario 1, Hombre, Ucraniano, 45 años)	Observados
Resignado	Life is life, la calle es dura, hay peleas, peligros... En definitiva, es lo que nos ha tocado vivir (Escenario 1, Hombre, lituano, 40 años) Cuando aparco coches me olvido de lo demás (Escenario 3, Hombre, Ucraniano, 40 años)	
Dignificante	Para mí es un trabajo, desde luego es lo último que ya podemos hacer; pero sigue siendo un trabajo” (Escenario 1, Hombre, 45 años, Ucrania	
Vergonzante	Si no tengo un buen trabajo, como voy a tener una familia, nos pagan una miseria, es imposible (Escenario 4, Hombre español, 45 años)	
Estigmatizante	Mientras hacen esto, no están haciendo algo peor (Escenario 2, cliente) Yo les doy una propina cada vez que puedo, no tienen trabajo, y al fin y al cabo mientras hacen esto, no están haciendo algo peor (Escenario 2) Lo peor es cuando se ponen en la zona azul, ¿qué se supone?, ¿que hay que pagar dos veces? No me parece bien (Escenario 3, cliente 35 años)	Clientes
Caritativo	Es una forma de mendicidad, porque verdaderamente no hacen nada, yo sé aparcar sin que me dirijan (Escenario 1, cliente)	
Aporofóbico	Te sientes obligado a darle la propina por miedo a que le hagan algo al coche (Escenario 2, cliente)	
Utilitarista	Me viene muy bien que me indiquen, aquí es difícil encontrar aparcamiento sobre todo los días de mercado (Escenario 4, cliente).	

Fuente: Elaboración propia.

b) Discursos de los sujetos observados

La mayoría de estas personas han desarrollado en el pasado un trabajo normalizado, si bien en empleos del denominado segmento secundario del mercado de trabajo (en Murcia, principalmente en la agricultura, hostelería y construcción), en la mayoría de los casos, han experimentado la participación activa en la sociedad, formando parte de la fuerza de trabajo que ha disfrutado de los beneficios de un salario estándar, protección social o sanitaria, lo que les ha permitido residir en una vivienda normalizada, obtener ingresos para poder cubrir sus necesidades e incluso enviar remesas a su país de origen. En los inicios del proyecto migratorio, éste era el objetivo fundamental para la mayoría de ellos, ganarse la vida en un país que les ofreciese oportunidades que en el suyo no existían.

En definitiva, lo descrito configura un entramado de experiencias y la generación de expectativas que, a pesar de los avatares del mercado laboral, siguen apareciendo en el discurso de los aparcacoches “para mí es un trabajo, desde luego es lo último que ya podemos hacer; pero sigue siendo un trabajo” (Escenario 1, Hombre, 45 años, Ucrania). Ellos perciben que dan un servicio a sus clientes por el que obtienen una remuneración, se ganan la vida al tiempo que rellenan el tiempo con una ocupación, lo más parecida posible a la del resto de la sociedad, trabajando, lo que les hace sentirse por un lado, conectados a esa sociedad, al tiempo que les permite olvidar en parte las dificultades que atraviesan “cuando aparco coches me olvido de lo demás, de lo que no tengo” (Escenario 3, hombre español).

Por otra parte, el nivel de satisfacción personal con la realización de este trabajo varía; hay resignación “life is life, esto es lo que hay” (Escenario 1, Hombre, lituano, 40 años); insatisfacción, “no puedo cuidar a una mujer y a unos hijos en esta situación; nosotros les ayudamos y lo que nos pagan es una miseria” (Escenario 3, Hombre, Europa del Este); y aceptación/satisfacción “la gente es buena, nos ayudan en lo que pueden y así salimos adelante” (Escenario 4, Hombre, Europa del Este, 40 años). Estas diferencias en el significado atribuido a su situación social están influidas por la heterogeneidad del colectivo observado, en especial por variables como la procedencia o nacionalidad concreta, el tiempo en España, el nivel educativo, la edad, las expectativas personales, la experiencia laboral previa, entre otras. Por último, también en algunos observados se han encontrado relatos de tipo xenófobo hacia compañeros de profesión “en la

Fundación no dejan dormir con perros, pero sí con monos (haciendo referencia a observados subsaharianos) (Escenario 1, Hombre, Ucraniano, 45 años).

c) Discursos de los clientes

El perfil social de los clientes de los aparcacoches es muy heterogéneo: padres de familia que llevan a sus hijos al colegio, jubilados, mujeres y hombres que acuden al mercado semanal, trabajadores cualificados de cuello blanco que acuden a la oficina, obreros de la construcción, tenderos, entre otros. La gran diversidad de este colectivo dificulta sobremanera contar con la posición de partida de sus discursos, más aún teniendo en cuenta que no eran el objetivo principal de la observación. No obstante, de los relatos recogidos por los observadores se han extraído algunas posiciones sociales al respecto.

Por un lado, estarían quienes no ven en los aparcacoches diferencias algunas con quienes ejercen la mendicidad; “es una forma de mendicidad porque verdaderamente no hacen nada, yo sé aparcar sin que me dirijan” (Escenario 1); al tiempo que reconocen que les molesta, incluso se diría, que movidos por un miedo falsamente infundado, se sienten violentados al interactuar con personas ajenas a su espacio social habitual “te sientes obligado a darle la propina por miedo a que le hagan algo al coche” (Escenario 2); por lo tanto, se instalan en la queja y la denuncia del fenómeno “lo peor es cuando se ponen en la zona azul, ¿qué se supone, que hay que pagar dos veces?” (Escenario 3). Por otro lado, están quienes los aceptan incluso con agrado al considerar que siempre es mejor que se busquen la vida de esta manera, antes de cometer algún delito mayor “yo les doy una propina cada vez que puedo, no tienen trabajo, y al fin y al cabo mientras hacen esto, no están haciendo algo peor” (Escenario 2); finalmente, incluso alguno, ve y aprueba la utilidad de su labor “me viene muy bien que me indiquen, aquí es difícil encontrar aparcamiento sobre todo los días de mercado”(Escenario 4).

Como se argumentaba anteriormente, el sinhogarismo, y en concreto la realidad de los aparcacoches, son a la vez un hecho social objetivo y una construcción social subjetiva. Y por lo tanto, en los procesos de exclusión-inclusión social las definiciones o los discursos que acaben imponiéndose sobre los demás, acabaran jugando un papel determinante sobre el futuro de estas personas. Por ejemplo, si en las estancias decisivas de la política social se instalan los discursos identificados de tipo dignificante o integrador, la acción política podría ir encaminada a la normalización de esta actividad laboral para corregir los problemas de la irregularidad.

En cambio, si se instalasen discursos marginadores, excluyentes y con reservas hacia el colectivo, la erradicación del fenómeno sería tal vez la receta a prescribir “te sientes obligado a darle la propina por miedo a que le hagan algo al coche” (Escenario 2, cliente). De hecho, este último supuesto es el que más se acerca a la realidad objetiva, ya que, el ejercicio de esta actividad laboral está catalogado como ilegal y conlleva sanciones.

Finalmente debe destacarse la influencia que los discursos ejercen sobre el propio individuo que vive la actividad observada, ya que las personas pueden identificarse con “etiquetas” muy inclusivas y configurándose expectativas que les pueden llevar a progresar hacia la inclusión plena, o caer en picado a la más absoluta exclusión ante cierta estigmatización de la actividad analizada.

4.1.2. Contexto de exclusión residencial 2: Rutas de calle, parques y jardines

El segundo contexto de exclusión residencial analizado se ha realizado en las zonas de encuentro de las personas sin hogar, en las zonas de calle, parques y jardines que suelen frecuentar. Se llevó a cabo observación participante pasiva realizando dos recorridos por calles, parques y jardines cercanos, que se han agrupado en dos escenarios distintos. El primero escenario agrupa el Jardín Chino (Cruz Roja), el Jardín de Floridablanca y el Paseo del Malecón y los alrededores de éste. El segundo escenario incluye la ruta de Centrofama, Plaza del Cardenal Belluga, Barrio del Carmen y Gran Vía. En ambas rutas los observadores fueron acompañados por un/una trabajador/a social que conocía a los sujetos observados, por ser usuarios de la entidad donde trabajan (RAIS y Jesús Abandonado). En cada escenario hubo dos observadores y el tipo de observación participante realizada fue en ambos casos bastante pasiva, siendo el técnico acompañante quién informaba a los observados de la actividad que realizaban y quien interactuaba con los observados principalmente. La observación se realizó en febrero de 2014 durante el mismo día.

4.1.2.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

Escenario 1. Parque de Jardín Chino (Cruz Roja), jardín de Floridablanca y Paseo del Malecón y alrededores

a) Características de la observación

-Observadoras: O.13 (mujer) y O.20 (mujer).

-Ubicación/descripción: tres zonas ajardinadas que abarcan desde el centro de la ciudad de Murcia (Jardín Chino/Cruz Roja) pasando por el Barrio del Carmen,

hasta el parking disuasorio contiguo a la antigua muralla de la ciudad (Paseo del Malecón y alrededores).

-Evento/suceso: transeúntes, artistas callejeros, mendicidad, ayuda a conseguir aparcamiento.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante pasiva.

-Fecha y hora de observación: 18/2/2015 (miércoles) de 9:00h.-17:00h.

-Sujetos observados en el suceso: tres hombres españoles y tres extranjeros, con nacionalidades eslovaca, checa y portuguesa (40-50 años), dos jóvenes, uno español y un checo (ambos de 30 años); y una mujer de nacionalidad rumana (40 años).

c) Actividades realizadas

-La actividad de los sujetos observados es diversa: inactividad y consumo de alcohol en la vía pública, mendicidad, actividades artísticas como malabares y mimo.

-Los observadores analizan a los observados en los diferentes escenarios y toman notas en su cuaderno de campo.

-El trabajador social de Jesús Abandonado acompaña en la ruta y conversa con los observados.

d) Actores presentes

-Siete tipos de actores: transeúntes, conductores que buscan aparcamiento, artistas callejeros, personas ejerciendo mendicidad, personas que duermen en la calle, un técnico de ONG y los observadores.

Escenario 2. Centrofama, Plaza del Cardenal Belluga, Barrio del Carmen y Gran Vía

a) Características de la observación

-Observadores: O.9 (mujer) y O.6 (hombre).

-Ubicación/descripción: se trata de zonas y parques cercanos, calles amplias con gran afluencia de tráfico y peatones, establecimientos diversos e iglesias.

-Evento/suceso: transeúntes, mendicidad y ayuda a conseguir aparcamiento.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante pasiva.

-Fecha y hora de observación: 23/2/2015 (lunes) de 10:00.-18:00h.

-Sujetos observados en el suceso: siete hombres, 3 latinoamericanos y 3 africanos (de 30-40 años), otro hombre español y una mujer española (ambos de 50-60 años).

c) Actividades realizadas

-Los sujetos observados descansan en grupo en la vía pública, juegan a los dados, consumen alcohol y ayudan a los conductores a aparcar.

-Los observadores analizan a los observados en los diferentes escenarios y toman notas en su cuaderno de campo.

-La trabajadora social de RAIS acompaña en la ruta y conversa con los observados.

d) Actores presentes

-Siete tipos de actores: transeúntes, conductores que buscan aparcamiento, aparcacoches, personas que ejercen la mendicidad, personas que conversan en grupo, consumen alcohol y juegan a los dados, un técnico de ONG y los observadores. Nacionalidades muy diversas y ubicados en grupos cerrados (latinos, africanos, europeos del Este y españoles), que varían según el jardín o zona observada.

4.1.2.2. Valoración de la observación

A continuación se presenta un análisis considerando tres aspectos de la observación realizada en el trabajo de campo en cada uno de los escenarios. En primer lugar se presentan las *impresiones de los observadores* sobre los sujetos presentes, destacando elementos como la forma de interacción, posibles conflictos, indumentaria o formas de solidaridad. En segundo lugar se aporta la *reactividad*, o reacciones de todos los sujetos involucrados en la observación ante la presencia del observador, así como las propias reacciones de los observadores. En tercer lugar, se enumeran las *anécdotas* que los observadores han considerado resaltar por su relevancia para la investigación.

a) Impresiones de los observadores.

Escenario 1. Parque de Jardín Chino (Cruz Roja), jardín de Floridablanca y Paseo del Malecón y alrededores

Las observadoras destacan que todos visten ropa de abrigo adecuada para protegerse del frío. Se trata de indumentaria sencilla y a pesar de que en algunos casos, la talla es grande para su portador, pueden pasar desapercibidos entre el resto de transeúntes, especialmente las mujeres, tal y como lo describe una de las observadoras “iban bien arregladas, correctamente maquilladas y portaban

complementos” (O.13). Las personas que duermen en la calle y los que ejercen mendicidad presentan una higiene más descuidada, lo que se desprende del olor y del aspecto desgastado y sucio de sus ropas.

Respecto a las actitudes, éstas son distintas según los sujetos observados. Por un lado, están las personas solas, sentadas o durmiendo en la calle, estos denotan una actitud bastante pasiva, a priori la impresión de la observadora es que “pasan los días ajenos a lo que sucede a su alrededor” (O.20). Por otro lado, están los que realizan algún tipo de actividad para obtener ingresos, como por ejemplo los que ejercen mendicidad, artistas callejeros y aparcacoches; estos interactúan con el resto de transeúntes; los que ejercen mendicidad lo hacen a la puerta de iglesias y supermercados acercándose a los feligreses y clientes a la entrada y salida, además suelen estar acompañados por mascotas (perros); uno de los artistas callejeros realiza juegos malabares con pelotas de goma y cuando acaba su actuación se quita el sombrero y se dirige a los transeúntes para recoger propinas; el otro artista hace de mimo, por lo que permanece totalmente inmóvil hasta que recibe una propina, en ese momento realiza un movimiento en muestra de agradecimiento. Además, hay un grupo de hombres que interactúan entre sí, consumen alcohol y juegan a los dados. Los artistas emplean lenguaje no verbal y el resto, se comunican con fluidez, no obstante, no se puede extraer conclusiones en este sentido de los que detentan una posición de mayor pasividad.

Escenario 2. Centrofama, Plaza del Cardenal Belluga, Barrio del Carmen y Gran Vía

Las personas observadas en este escenario mayoritariamente presentan una indumentaria más deteriorada y también una higiene personal más descuidada que en el escenario anterior. Además, los que ejercen la mendicidad están muy deteriorados a nivel físico y mental; alguno presenta síntomas de embriaguez y su ropa huele a alcohol. Por otro lado, en este escenario el observador describe la actitud de los transeúntes hacia los sujetos observados: “su interacción con el resto de personas es escasa, la mayoría los ignora y fingen no verlos” (O.6), además, cuando reciben alguna propina, la mayoría de ellos a penas reacciona. Incluso la interacción con el técnico que acompaña a los observadores es muy limitada, no puede afirmarse siquiera que se produjese una conversación ya que, en la mayoría de los casos, la respuesta a las preguntas del técnico se limitaba a un gesto de afirmación con la cabeza. Respecto a los aparcacoches, sí que se observa buena relación entre ellos y parecen estar bien coordinados para cubrir las distintas zonas.

b) Reactividad

A continuación se presenta el análisis de la reactividad, según las valoraciones realizadas por los observadores. En este caso, apenas se ha producido interacción entre los observadores y los observados, ya que no han permanecido un periodo de tiempo demasiado prolongado juntos. Tal vez esto ha influido en que apenas se ha apreciado reactividad en ningún sentido, “los sujetos observados se han limitado a hablar con el técnico y apenas han reparado en nuestra presencia” (O.9). En esta línea, los observadores describen tan sólo dos ocasiones en las que los observados, al percibir la presencia de los observadores interrumpe su actividad o parecen sentirse incómodos; se trata de un señor que buscaba en los contenedores de basura y papeleras “al vernos, dirigió su mirada al suelo y dejó de buscar, intentando pasar desapercibido” (O.13); y del artista callejero que hacía de mimo, ya que, a pesar de no decir nada, “en su mirada se notaba que no estaba cómodo con nuestra presencia” (O.20).

c) Anécdotas específicas vividas por los observadores

Respecto a las anécdotas específicas vividas por los observadores, éstas apenas han sido mencionadas, quizá por el tipo de observación pasiva realizada, que impedía la interacción, además del escaso tiempo que permanecían con cada grupo observado.

4.1.2.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional

Dada la heterogeneidad de actores que han sido observados en estos dos escenarios, a continuación se presenta un análisis multidimensional en función de cada grupo con características comunes. En los relatos aparecen cuatro tipos de observados: personas sin techo que no ejercen ninguna actividad y/o aparecen ociosos (juegos, consumo de alcohol en grupo); personas sin techo y vivienda que ejercen la mendicidad; personas que ejercen algún tipo de actividad artística, y, por último, los aparcacoches. No obstante, según la información de los técnicos que trabajan con los observados, los dos primeros grupos en realidad constituyen uno solo, ya que las personas inactivas por lo general también ejercen la mendicidad, por lo que estarían integrados en el segundo grupo. Además, respecto a los aparcacoches, en estos escenarios no se ha obtenido información relevante que enriquezca el análisis ya desarrollado en el contexto anterior.

Por lo tanto, se presenta el análisis multidimensional de la situación social de los dos grupos principales observados: a) personas sin techo y sin vivienda que ejercen la mendicidad y b) artistas callejeros.

a) Personas sin techo y sin vivienda que ejercen la mendicidad

En relación a la dimensión *trabajo*, se trata de un colectivo caracterizado por una escasa o prácticamente nula participación en el mercado de trabajo y por lo tanto, están desempleados. En relación a esta dimensión, la única forma de obtener ingresos, aparte de las prestaciones sociales que puedan estar recibiendo, es el ejercicio de la mendicidad, no tipificada como actividad laboral y calificada como ilegal, por lo que estarían en exclusión en esta dimensión.

En segundo lugar, la dimensión *ingresos* de estas personas está caracterizada por la escasez e irregularidad, ya que, tan sólo disponen de los donativos de los transeúntes y de alguna prestación social. En la mayorías de los casos, ingresos insuficientes para sobrevivir sin la ayuda de alojamiento o alimentación que reciben de una ONG. Aún percibiendo alguna prestación económica, los ingresos de este colectivo no superan en general los 400€, situándose en exclusión en este aspecto.

En relación a la dimensión *salud*, la mayoría de los observados presentan problemáticas vinculadas con problemas físicos y mentales, que guardan relación con el consumo de alcohol y otras drogas. Prácticamente todos, presentan problemas de salud mental. En relación con esta dimensión, también cabe destacar que en la mayoría de los observados prevalece una higiene personal deficiente, lo que sumado a los problemas de salud mental les ubica en exclusión en esta dimensión.

En lo relativo a la *educación* existe más diversidad. Las personas extranjeras procedentes de Europa del Este, presentan un mayor nivel de instrucción que otras nacionalidades incluida la española. Lo mismo ocurre con la dimensión *vivienda*, existe diversidad de situaciones: en acogida en centro o piso de ONG, viviendas inadecuadas que no reúnen las condiciones de habitabilidad ni con equipamiento básicos (viviendas ocupadas en zonas de huerta), e incluso en vivienda compartida; en último lugar, están las personas que presentan una peor situación en relación a esta dimensión, las personas sin techo, que duermen en la calle resguardados con mantas o cartones, en porterías, jardines o puentes.

Respecto a la dimensión *relaciones sociofamiliares*, prevalecen las problemáticas vinculadas a la pérdida de contacto con la familia. A diferencia de otros colectivos,

esta ruptura con las redes de apoyo familiar no sólo se observa en el caso de los extranjeros, también en las personas españolas. Por último, en la dimensión *participación*, la mayoría de los observados tienen potencialmente problemas con la justicia por la actividad que realizan. Además, los extranjeros tienen limitados sus derechos de ciudadanía, especialmente los extracomunitarios y más aún si carecen de documentación de regularización.

Todas las desventajas sociales enumeradas anteriormente en las distintas dimensiones constituyen factores de riesgo que dificultan la integración y que superan con creces los factores de protección, como se observa en el cuadro 4.3.

Cuadro 4.3. Factores de riesgo y protección. Contexto 2: Rutas de calle y jardines. Mendicidad

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Horarios y rutinas cotidianas	Actividad irregular, ilegal y estigmatizada	Exclusión
Ingresos	Solo mendicidad: tenencia de ciertos ingresos	Inestables y muy bajos (150-200 €/mes)	Exclusión
	Además PNC: estabilidad en mínimos.	Estables y bajos: menos de 400€/mes	Vulnerabilidad
Vivienda	PSV, vivienda insegura: no intemperie, relaciones sociales,...	No estabilidad en la vivienda	Vulnerabilidad
	Infravivienda: no intemperie, relaciones sociales	PST (intemperie, soledad,...) Infravivienda: no reunir los mínimos deseables	Exclusión
Relaciones sociofamiliares	Ciertas relaciones (no estrechas) con conocidos de calle y técnicos de ONG	Escasa o nula relación familiar	Exclusión
Educación	Alto nivel instrucción, principalmente extranjeros	Bajo nivel instrucción, principalmente españoles Títulos no homologados en extranjeros	Vulnerabilidad (extranjeros) Exclusión (españoles)
Salud	Algunos, ausencia de problemas físicos y de adicciones	Problemas de adicción. Sin cobertura sanitaria Falta de higiene	Exclusión
Participación	Disfrute de derechos de ciudadanía (Españoles)	Limitación en derechos de ciudadanía (extranjeros) Sanciones por la actividad (multas)	Según nacionalidad: Vulnerabilidad / Exclusión

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, considerando todas las desventajas que acumulan en las distintas dimensiones y cómo estas se relacionan entre sí, se puede observar que este grupo constituye uno de los colectivos de mayor exclusión, aunque se aprecian

diferencias derivadas de la situación residencial, el nivel educativo y la nacionalidad.

Las personas que presentan un mayor grado de deterioro físico y mental, además de una higiene personal deficitaria, son las que duermen en la calle. A pesar de que algunas ONG de las que son usuarios ofrecen servicios de apoyo para la higiene personal (como servicio de ducha y ropero), estas personas no los utilizan, o no lo hacen con regularidad, lo que pone de manifiesto que su nivel de implicación con las entidades que les prestan servicios es escaso y se suele limitar a los servicios más puramente asistenciales como el servicio de comedor. Distinta es la situación que las personas que se alojan en los albergues y centros de noche; el hecho de pasar más tiempo en contacto con los técnicos permite que estos puedan desarrollar un trabajo más personalizado con los usuarios; mejor higiene, mayor control de la medicación y de consumos adictivos; por todo ello, se trata de personas que presentan un grado importante de vulnerabilidad social, pero no de exclusión tan severa como los que duermen en la calle. Respecto a las personas que residen viviendas ocupadas en zonas de huerta, éstas presentan similitudes a las personas que duermen en la calle, a pesar de que, cuentan con una estructura física que les protege de las inclemencias meteorológicas, están en situación de exclusión severa. Por último, algunos usuarios viven en viviendas compartidas, a veces muy compartidas, que estarían en mejor situación que los grupos anteriores, a pesar de tener que practicar la mendicidad y asistir a comedores sociales por carecer de ingresos suficientes para las necesidades básicas.

También las variables nacionalidad y nivel educativo establecen diferencias en el colectivo observado, similares a las mencionadas en el contexto 1, es decir, los extranjeros acumulan más desventajas que los españoles al carecer de homologación su formación y pueden ejercer en menor medida ciertos derechos de ciudadanía, sobre todo si no tienen permiso de residencia en vigor.

b) Artistas callejeros

El segundo grupo está constituido por dos artistas callejeros, un mimo de nacionalidad portuguesa y mediana edad y un joven checo que realiza juegos malabares. Todas las ventajas y desventajas sociales que presentan (factores de riesgo y protección) se sintetizan en el cuadro 4.4.

Uno de los principales elementos que distingue a estas personas del anterior grupo se encuentra en la dimensión *trabajo*. Los artistas callejeros prestan servicios lúdicos y de entretenimiento a transeúntes ocasionales, los cuales les dan

una propina cuando lo estiman oportuno. Aunque están oficialmente desempleados, el hecho de realizar una actividad laboral constituye una serie de fortalezas de cara a su inserción laboral (hábitos, motivación, etc.) de igual modo, que se desprende del análisis de los aparcacoches, no obstante también se dan dificultades ligadas a la precariedad laboral y la ilegalidad.

Cuadro 4.4. Factores de riesgo y protección. Contexto 2: Rutas de calle y jardines. Artistas callejeros

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Horarios, rutinas y motivación personal similares a un trabajo regular	Trabajo irregular, precario de escasa remuneración e ilegal	Vulnerabilidad
Ingresos	Tenencia de ingresos	Inestables y bajos (150-200 €/mes)	Exclusión
Vivienda	PSV (no intemperie, relaciones sociales,...)	Inestabilidad, temporalidad	Vulnerabilidad
Relaciones sociofamiliares	Ciertas relaciones con colectivo similares y técnicos de ONG	Escasa o nula relación familiar	Vulnerabilidad/Exclusión
Educación	Cierto nivel de instrucción (primarios) Habla español	Títulos no homologados	Vulnerabilidad
Salud	Ausencia de problemas físicos y de adicciones	Limitación en cobertura sanitaria	Vulnerabilidad
Participación	Disfrute limitado de derechos de ciudadanía	Sanciones por la actividad (multas)	Vulnerabilidad

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la dimensión *ingresos*, presentan dificultades similares a las de los grupos anteriormente mencionados, en la mayoría de los casos, los ingresos que obtiene de esta actividad económica son insuficientes y requieren de prestaciones sociales y apoyo de las ONG. Ambos residen en el centro de noche, por lo tanto en relación a *la* dimensión *vivienda* detentan una posición de vulnerabilidad.

A diferencia del grupo anterior, ninguno de los dos observados, al menos aparentemente, presenta problemas de *salud*. Respecto a la dimensión *educación* ambos tienen dificultades, pues presentan un bajo nivel de instrucción, estudios primarios. Según los técnicos que han acompañado a los observadores en el trabajo de campo, ambos hablan bien el español, están en situación administrativa regular y no tiene problemas con la justicia; todo ello sumado a su actividad laboral, constituyen fortalezas en la dimensión *participación*, si bien al ser extranjeros estarían en cierta vulnerabilidad por tener limitaciones en el ejercicio

de ciertos derechos. Su red social se limita a los técnicos de la entidad y algún otro artista callejero, así como, otros usuarios del centro de noche, pues los dos carecen de relaciones con su familia por lo que presentan dificultades graves desventajas o riesgos la dimensión *relaciones sociofamiliares*.

En definitiva, el grupo observado de artistas callejeros presenta una mejor situación social en varias dimensiones que aquellos que practican la mendicidad, en especial en cuanto a la salud, la vivienda, la participación y la actividad laboral.

4.1.2.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

A continuación se presenta un análisis de los distintos discursos procedentes de los actores que han participado en este contexto 2, es decir, los observadores, los observados y los técnicos que acompañan a los observadores en las rutas realizadas en cada escenario.

El tipo de observación realizada (pasiva) ha limitado las posibilidades de interacción entre los observadores y los distintos actores, por lo que los discursos de los observados son poco frecuentes. Lo mismo ocurre con los discursos de los técnicos, que en principio no eran objeto de observación. Todos estos discursos se ofrecen de forma resumida en el cuadro 4.5.

a) Discursos de los observadores

En esta ocasión los observadores han eludido introducir juicios de valor en el relato, construyendo un discurso meramente descriptivo. En cambio, en la interpretación del sinhogarismo distinguen entre dos tipos de personas, con expectativas distintas en función de la forma en que han llegado a la situación actual y sus expectativas; por un lado, los que se han acomodado en esa situación y han convertido el sinhogarismo en su forma de vida; por otro lado, los que quieren salir de esa situación: “parece evidente que la conducta que adoptan depende de la percepción que tienen de su situación actual, de cómo se han acomodado a ella, si la han convertido en su forma de vida, o si por el contrario, es una situación a la que se han visto abocados y en la que no quisieran permanecer” (Escenario 1, O.20). Según los observadores, la disyuntiva estaría entre dignificar su situación o marginarla a través del estigma.

b) Discursos de los sujetos observados

A pesar de no haber tenido apenas comunicación verbal los observadores con los sujetos observados, de las reacciones y actitudes de estos últimos se obtienen

discursos que representan distintos significados de la mendicidad o de la actividad artística callejera.

Cuadro 4.5. Tipología de discursos según los actores del contexto 2: Rutas de calle y jardines

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Sociedad pluricultural (Diversidad cultural) Segregador	Se reúnen en parques y jardines en grupos cerrados, según etnia o nacionalidad (africanos y latinos) (Escenario 1, O.20)	Observadores
Sociedad intercultural (Mestizaje)	Hacen reuniones en parques y jardines en grupos abiertos de distinta nacionalidad (europeos del este y españoles) (Escenario 1, O.20)	
Dignificante	Algunos quieren salir adelante, mejorar su situación (Escenario 1, O.20) Pasan la gorra o recipiente cuando se actúa en la calle, no piden (artista callejero) (Escenario 1, O.20)	
Aporofóbico	La mayoría de las personas pasan a su lado y los ignoran, hacen como si no los vieran (Escenario 2, O.6)	
Estigmatizante	Da la impresión de que algunos han hecho de éste su estilo de vida y ya no saben vivir de otra manera (Escenario 1, O.20) Las mujeres iban bien arregladas, y portaban complementos, podrían pasar por personas normales (Escenario 1, O.13)	
Vergonzante	Se cubren la cara cuando practican la mendicidad (Escenario 2, O.6) Al vernos, dirigió su mirada al suelo y dejó de buscar en el contenedor, intentando pasar desapercibido (Escenario 1, O.13)	Observados
Resignado	Necesito dinero para comida. También acepto comida (cartel de mendicidad) (Gran Vía, hombre español, 40 años)	
Estigmatizante	Algunos podrían estar haciendo un curso o taller, pero prefieren estar en la calle (Escenario 1, Técnico)	Técnicos
Solidario	Ellos quedan y se hacen compañía y se ayudan entre ellos. A veces solo hablan con nosotros, no tienen a nadie más (Escenario 2, técnico)	
Caritativo	Yo a veces les doy tabaco (Escenario 2, técnico)	
Institucional	Nosotros pasamos casi todas las semanas a ver cómo van, cuántos hay, qué les hace falta,... (Escenario 1, técnico)	

Fuente: Elaboración propia.

Así, los carteles que ofrecen al realizar la mendicidad, comunicación escrita, permiten acercarnos a su realidad personal. En el caso de la mendicidad estos reclamos informativos denotan actitudes de resignación y conformidad: “Necesito dinero para comida. También acepto comida” (Gran Vía hombre español, 40 años); o de humillación y vergüenza cuando se cubren la cara. Sistemas muy distintos a los que utilizan los artistas callejeros que ante un intento de dignificar su trabajo, simplemente pasan un recipiente o el sombrero al acabar su actuación.

También en las actitudes sociales observadas en los sujetos analizados se aprecian distintos significados de vivir o estar en la calle. Los observadores han descrito a

unos grupos de extranjeros que se relacionan estrictamente con sus paisanos, denotando ciertas pautas de segregación étnica, principalmente latinos y africanos. Por otro lado, otros grupos presentaban mayor mestizaje social, encontrándose entre ellos los extranjeros europeos y españoles, apreciándose mayor interacción.

c) Discursos de los técnicos

En estas rutas realizadas, y en las que se observaron distintas zonas donde se suelen reunir las personas en exclusión social y residencial, los técnicos de las ONG tuvieron un rol fundamental. Su principal colaboración era permitir el acceso a los observadores a los distintos escenarios, a la vez que les informaban de quiénes solían reunirse en cada zona y cuáles eran sus situaciones personales y sociales. Esta información dada procede del trabajo cotidiano realizado con los observados, a través de los centro de día y comedores donde suelen acudir los observados. En el tipo de información ofrecida a los observadores y en la forma de transmitirla se ha encontrado posiciones a veces contrapuestas. Por un lado, reivindican su papel en la inserción de los observados, ofreciéndoles los servicios y atención que debe tener todo ciudadano. Por otro, también se observan discursos de desaliento y aceptación de las dificultades de integrar socialmente a algunos observados que apenas ponen de su parte y que tienen graves problemas en todos los ámbitos, sobre todo en ámbito de salud, por su adicción al alcohol o las drogas “Algunos podrían estar haciendo un curso o taller, pero prefieren estar en la calle” (Escenario 1, técnico). Asimismo, son conscientes de su papel determinante en la red social de este colectivo, que a veces se limita al trabajador social y técnicos o voluntarios de las entidades donde acuden, ejerciendo también como apoyo personal “Yo a veces les doy tabaco” (Escenario 2, técnico)

4.1.3. Contexto de exclusión residencial 3: Asentamientos en infravivienda

El tercer contexto de exclusión residencial analizado se ha realizado en infraviviendas y asentamientos temporales ubicados en las pedanías de Patiño y Algezares, siendo dos escenarios distintos que a efectos de la observación se han denominado Infraviviendas de Carril Cebadero de Patiño e Infraviviendas de Carril Mota de Algezares. En ambas residen familias extensas de nacionalidad búlgara y etnia gitana. Las observaciones se llevaron a cabo en el mes de febrero de 2014.

En los dos escenarios los observadores fueron presentados por una trabajadora social del Ayuntamiento de Murcia, que a su vez iba acompañada de un policía

del SEMAS, los cuales conocían a los sujetos observados, por ser usuarios del Ayuntamiento. Ambos técnicos se limitan a hacer las presentaciones y a asegurarse de la buena acogida de los observadores, no permaneciendo en el escenario observado. El número de observadores varía según el escenario. El tipo de observación participante realizada fue en ambos casos de participación activa, ya que los observadores fueron presentados como colaboradores de un estudio e interactuaban continuamente con los observados.

4.1.3.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

Escenario 1. Infraviviendas de Carril Cebadero de Patiño

a) Características de la observación

-Observadores: O.10 (Mujer), O.17 (Mujer) y O.4 (Hombre).

-Ubicación/descripción: Zona de huerta, de difícil acceso, por camino sin asfaltar. Asentamiento de infraviviendas de diversos tipos: dos viviendas ocupadas, una en planta baja y otra más grande con dos plantas y tiendas de campaña. Carecen de agua corriente, tienen suministro eléctrico conectado ilegalmente a la red. Se aprecia chatarra y basura no orgánica amontonada junto a las construcciones. Cuando se realizó la recogida de información mediante cuestionario había unas 25 construcciones con materiales reciclados de la basura (maderas, chapas, etc.) que hacían la función de viviendas. Éstas han sido recientemente derribadas, la noche anterior a la observación. El número total de personas que residen en el asentamiento según la técnico del Ayuntamiento es de 40 adultos y 5 menores.

-Evento/suceso: personas que viven en infravivienda o asentamientos ilegales.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante activa.

-Fecha y hora de observación: 12/2/2015 (jueves) de 9:00-16:00h.

-Sujetos observados en el suceso: una mujer (48 años), tres hombres (dos de 50 y uno de 30 años), tres chicos jóvenes (dos de 18 y uno de 16 años), una chica (16 años); todos extranjeros con nacionalidad búlgara y etnia gitana. Todos miembros de una misma familia extensa, aunque constituyen distintas unidades de convivencia.

c) Actividades realizadas

-Observación de la actividad cotidiana de los residentes en el asentamiento: limpieza, comida, recogida de niños del colegio, ocio, clasificación de chatarra, etc.

-Los observadores interactúan con los observados, solicitan información, informan y opinan.

d) Actores presentes

-Cuatro tipos de actores: residentes en la zona (personas que ejercen la mendicidad y la búsqueda de chatarra y menores), observadores, una técnico y un policía del SEMAS del Ayuntamiento de Murcia.

Escenario 2. Infraviviendas de Carril Mota de Algezares

a) Características de la observación

-Observadores: O.9 (Mujer) y O.20 (Hombre).

-Ubicación/descripción: Zona de huerta cercana al Río Segura de difícil acceso, por caminos si asfaltar. El asentamiento está constituido por dos viviendas relativamente grandes, de una planta, en pésimo estado de conservación, faltan puertas y ventanas, zonas de techo y pared y no cuentan con agua corriente. El suministro eléctrico está conectado a la red de forma irregular. Cuentan con dos letrinas en el exterior en pésimo estado de higiene y hay basura no orgánica y chatarra amontonada por todas partes. Según la información proporcionada por la técnico del Ayuntamiento, en el asentamiento residen unas 45 personas, 5 de ellos niños; todos son miembros de una misma familia aunque de diversas unidades de convivencia.

-Evento/suceso: personas que viven en infravivienda.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante activa.

-Fecha y hora de observación: 17/2/2015 (martes) de 8:30-15:00h.

-Sujetos observados en el suceso: varias familias de nacionalidad búlgara y etnia gitana.

c) Actividades realizadas

-Los sujetos observados desarrollan su vida cotidiana en el asentamiento, limpieza, comida, recogida de niños del colegio, ocio, salida a buscar chatarra y posterior clasificación, etc.

-Los observadores interactúan con los observados, solicitan información, informan y opinan.

d) Actores presentes

-Cuatro tipos de actores: personas que ejercen mendicidad y búsqueda de chatarra, menores, observadores, una técnico y un policía del Servicio de Emergencia del Ayuntamiento de Murcia.

4.1.3.2. Valoración de la observación

En este apartado se incluyen tres tipos de valoraciones: las impresiones de los observadores, la reactividad y las anécdotas específicas vividas por los observadores.

a) Impresiones de los observadores

Las impresiones destacadas por los observadores se han clasificado en función del escenario observado.

Escenario 1. Infraviviendas de Carril Cebadero de Patiño

En un primer momento de la interacción los observados son reticentes a colaborar, aunque, progresivamente, van accediendo y permiten, incluso, la entrada de los observadores a las viviendas. Al advertir la presencia de la técnico del Ayuntamiento algunas mujeres la abordaron manifiestamente enfadadas. Al parecer la relacionaron con el desalojo reciente de las chabolas, no obstante, pronto se calmaron y todo transcurrió con normalidad.

Según los observadores, la mayoría de los observados portan ropa en mal estado, sucia y vieja; los más jóvenes visten ropa en mejor estado y de marcas conocidas; las mujeres llevan batas y zapatillas de casa y joyas de oro (pendientes, pulseras, collares, etc.). Asimismo, la mayoría tiene teléfonos de última generación. Todos muestran déficits en la higiene personal, sobre todo los hombres mayores, que desprenden mayor olor corporal. En el interior de las viviendas las condiciones son insalubres, prevalece la suciedad y el olor a humedad y basura, no obstante, todo está relativamente ordenado.

Los observadores destacan elementos de solidaridad familiar entre las distintas unidades de convivencia, comparten zonas comunes, como la cocina (un hornillo de butano en el exterior), y los baños (letrinas), así como la comida, enseres de lavado personal y utensilios de limpieza. “Vivir en familia es fácil” (Hombre, Búlgaro de 50 años). Además, los roles en función del género están muy delimitados, siguiendo los patrones de una estructura patriarcal; las mujeres se ocupan de las labores domésticas y el cuidado de los niños, aunque a veces,

ejercen la mendicidad; los hombres salen a buscar chatarra para venderla posteriormente, ataviados con bicicletas y remolques de fabricación casera.

Las mujeres presentan mayores dificultades con el lenguaje que los hombres, incluso algunas, las de más edad, apenas hablan español. Los observadores destacan diversos conflictos que surgen durante el trabajo de campo, todos ellos relacionados con actitudes machistas y violentas de los hombres hacia las mujeres; alguno de los hombres incluso llegó a insultar a gritos y levantar la mano a su pareja, sin que llegara a producirse una agresión física; además, las mujeres no podían fumar, los varones argumentaban que eso era cosa de hombres. Los más jóvenes respetan a los mayores, así, por ejemplo cuando la mujer mayor con la que se contactó en la primera ocasión habla, todos los jóvenes callan y asienten con la cabeza.

Escenario 2. Infraviviendas de Carril Mota de Algezares

En este escenario también se aprecian diferencias en el vestuario de los distintos actores observados. Por un lado, las mujeres más jóvenes de entre 20 y 30 años, portaban ropas relativamente modernas, joyas grandes y doradas, zapatillas de casa y chanclas de playa. Además, llevaban el pelo recogido en lo alto de la cabeza y la cara maquillada. Las mujeres de mediana edad (35 a 40 años), vestían ropas más deterioradas y mal conjuntadas, llevando el mismo tipo de calzado, zapatillas. Por otro lado, los chicos más jóvenes “vestían como los futbolistas, o modelos famosos” (O.9), llevaban ropa y zapatillas de marca y el pelo engominado y de punta. Los hombres de mediana edad, iban mejor vestidos que las mujeres de ese rango, con ropa y calzado de sport. Finalmente, los niños presentaban un aspecto bastante descuidado, despeinados, con la ropa y las mochilas del colegio sucias y rotas, además, a penas llevaban ropa de abrigo a pesar de que era un día particularmente frío. Los niños estaban escolarizados, y hablaban correctamente español, no obstante, en general todos los adultos aparentemente presentan dificultades con el idioma, particularmente las mujeres. Uno de los observadores destaca que “las mujeres trabajan en casa por lo general o ayudando a sus maridos con la chatarra y sólo hablan en búlgaro, en cambio, los hombres a veces trabajan en el campo y se relacionan con españoles” (O.20). Por otro lado, destacan que no hay mal olor, ni en el entorno ni procedente de los observados, sólo, cuando están preparando la comida, la carne aparentemente no está en buen estado y huele mal. Por lo demás, destacan la tranquilidad en el ambiente, tan sólo al medio día

ponen un poco de música en los coches; los observados manifiestan que procuran no hacer demasiado ruido para evitarse problemas.

b) Reactividad

En ambos escenarios se observan similitudes en cuanto a reactividad. Aunque los jóvenes hablan bien el español, al principio se mostraron desconfiados y a la defensiva; “manifestaron que no solían recibir visitas y que incluso les agradaba la presencia de los observadores” (O.17). Hablar en solitario con las mujeres observadas era prácticamente imposible, ya que, siempre había un hombre al lado; según manifiestan en el relato dicha presencia masculina constante no era ocasional, sino más bien “los varones controlaban lo que se estaba hablando con las mujeres” (O.9).

c) Anécdotas específicas vividas por los observadores

Respecto a las anécdotas específicas vividas por los observadores, se han destacado varias. Por un lado, el señor mayor que ejercía de patriarca apoyó la mano sobre el hombro de la observadora y le dijo “muchas gracias por estar aquí, se nota que tienes buen corazón, eres muy buena persona, gracias” (Escenario 2, O.20). Uno de los hombres jóvenes, que hacía de traductor, interpelló a las observadoras por su estado civil y sonriendo señaló al chico joven que todavía estaba soltero, y le dijo con complicidad “para qué voy a casarme, mientras no tenga mejor situación, todo serían más problemas” (Escenario 2, Hombre de 20 años, Búlgaro). Por otro lado, se destaca que no permitieron el acceso al interior de la vivienda hasta que la acondicionaron, limpiaron y ordenaron apresuradamente (Escenario 1, O.17).

Una de las observadoras acompañó al abuelo a recoger a los niños del colegio y “se volvieron locos de alegría cuando vieron el coche y se montaron en él” (Escenario 2, O.9). Se produjo un pequeño incidente con la profesora de uno de los niños, que recriminó al abuelo delante del menor, sus compañeros y el resto de alumnos que mientras no pagase la cuota de la asociación de padres y madres no le darían un libro, la observadora hizo de mediadora.

Al principio ocultaban a los menores por miedo a la trabajadora social del Ayuntamiento, pero pronto se relajaron y los niños salieron.

Varios de los observadores manifiestan que sentían que los observados no estaban siendo del todo sinceros, a veces bromeaban y a menudo percibían que no se estaban tomando en serio del todo las preguntas y la conversación.

En otro momento de la observación llegaron dos agentes de la Policía Nacional y pidieron la documentación, tanto a los observados como a los observadores, que acabaron identificándose y explicando el motivo de su presencia allí.

Finalmente, decir que consumen bebidas energéticas y cigarrillos muy frecuentemente, sobre todo los más jóvenes.

4.1.3.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional.

A continuación se presenta el análisis multidimensional de la situación de los colectivos observados en cada escenario, encontrándose grandes similitudes entre ellos. El cuadro 4.6 reúne los principales factores de riesgo y protección observados en estos colectivos de nacionalidad búlgara residente en asentamientos.

Cuadro 4.6. Factores de riesgo y protección. Contexto 3: Asentamientos en infravienda

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Hombres Venta de chatarra: Horarios y rutinas cotidianas	Actividad irregular, ilegal y estigmatizada	Vulnerabilidad (hombres)
	Mujeres mendicidad: puntualmente		Exclusión (mujeres)
Ingresos	Venta de chatarra: tenencia de ciertos ingresos	Inestables y muy bajos Extensión familiar	Exclusión
Vivienda	Infravienda: no intemperie, relaciones sociales familiares	Infravienda: no reunir los mínimos deseables, ilegal	Exclusión
Relaciones sociofamiliares	Buenas relaciones familiares	Nula relación social	Vulnerabilidad
Educación	Jóvenes y niños hablan español	Bajo nivel instrucción, No hablan español (adultos y mayores)	Exclusión (adultos y mayores) Vulnerabilidad (jóvenes y niños)
Salud	Ausencia de problemas físicos y de adicciones	Sin cobertura sanitaria Falta de higiene	Vulnerabilidad
Participación	Disfrute de ciertos derechos de ciudadanía (extranjeros comunitarios)	Limitación en algunos derechos de ciudadanía Ilegalidad de actividad laboral y asentamiento	Vulnerabilidad/Exclusión

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la dimensión *trabajo* se puede afirmar que en ambos escenarios los observados se encuentran en la zona de vulnerabilidad, ya que están oficialmente desempleados y la actividad que realizan es irregular (recogida de chatarra y otros enseres para su venta), si bien habría que diferenciar según género, pues las mujeres apenas trabajan fuera del asentamiento, salvo excepciones para ejercer la

mendicidad, estando por tanto ellas en exclusión social en este área. Por tanto, en la dimensión *ingresos* también estarían en exclusión si tenemos en cuenta la extensión familiar y la inestabilidad y escasez de los ingresos.

En cuanto a la dimensión *salud*, a priori no se aprecia que padezcan enfermedades graves de carácter físico ni mental; no obstante, las lamentables condiciones de salubridad de las viviendas, la falta de calefacción, incluso de ropa apropiada para el frío, constituyen elementos de riesgo, pudiendo ubicarlos en vulnerabilidad.

En relación a la dimensión *educación* todos los adultos tienen un nivel formativo muy bajo y problemas con el idioma, particularmente las mujeres presentan peores condiciones en este sentido, elementos que dificultan las posibilidades de acceder a un trabajo en mejores condiciones, en cambio, la mayoría de los niños pequeños están escolarizados y hablan bastantes bien el español estando estos últimos en integración, si bien los adultos se ubicarían en exclusión.

En la dimensión *relaciones sociofamiliares* los observados cuentan con el apoyo de la familia extensa, sin embargo, apenas se relacionan con personas de otra nacionalidad o españoles, sobre todo las mujeres, lo que les sitúa en una clara vulnerabilidad. Además, como se ha mencionado anteriormente, las relaciones de género no se dan en un plano de igualdad y las mujeres están sometidas a la autoridad de los varones.

En lo referido a la dimensión *participación* se encuentran en situación de vulnerabilidad por ser extranjeros comunitarios y poder disfrutar de ciertos derechos de ciudadanía, sin embargo la actividad laboral y la forma residencial que adoptan son ilegales, siendo verdaderos factores de riesgo en esta dimensión.

Por último, en la dimensión *vivienda* estas personas se encuentran en exclusión, ya que las viviendas no reúnen unas condiciones mínimas de habitabilidad, como se ha mencionado, no disponen de aseo dentro de la vivienda y el techo, ventanas o suelo presentan un estado lamentable; además dentro de una misma vivienda residen varias unidades de convivencia hacinadas en distintas habitaciones. Sin olvidar la misma ilegalidad de su situación residencial, al tratarse de un asentamiento en zona no autorizada.

4.1.3.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

Respecto al análisis de los discursos obtenidos durante la observación, a continuación se presentan los diversos relatos recogidos de los diferentes agentes

que han participado en los escenarios de infraviviendas. Todos ellos quedan recogidos en el cuadro 4.7.

Cuadro 4.7. Tipología de discursos según los actores del contexto 3: Asentamientos en infravivienda

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Sociedad monocultural (Asimilacionista)	Los chicos más jóvenes vestían como los futbolistas, o modelos famosos; la mujeres llevaban muchas joyas (Escenario 2, O.9)	Observadores
Sociedad pluricultural (Diversidad cultural)	Manifestaron que no solían recibir visitas y que incluso les agradaba la presencia de los observadores (Escenario 1, O.17)	
Dignificante	Son supervivientes, quieren salir adelante pero no tienen muy claro cómo (Escenario 2, O.9)	
Crítico	Parece que es más fácil sobrevivir sin tener las obligaciones y los gastos de una vida normalizada, facturas, hipotecas, etc.; se trata de un estilo de vida diferente (Escenario 1, O.10)	
Institucional	Exigen ayuda a los técnicos del Ayuntamiento (Escenario 1, O.4)	
Sexista	Los varones controlaban lo que se estaba hablando con las mujeres (Escenario 2, O.9). Las mujeres trabajan en casa por lo general o ayudando a sus maridos con la chatarra y sólo hablan en búlgaro (Escenario 2, O.20)	
Sociedad monocultural (Asimilacionista)	Mis hijos necesitan llevar pan como los demás niños españoles, no pueden llevar el pan búlgaro distinto, les señalan (Escenario 2, Mujer búlgara, 48 años)	Observados
Solidario	Vivir en familia es fácil (Escenario 1, Hombre búlgaro de 50 años) Nosotros lo compartimos todo, la comida, el dinero,... somos familia (Escenario 2, Mujer búlgara, 48 años)	
Vergonzante	Para qué voy a casarme, mientras no tenga mejor situación, todo serían problemas (Escenario 2, Hombre búlgaro de 20 años)	
Resignado	En Bulgaria no hay trabajo, ni se puede conseguir dinero de lo que tiran, no se tira nada (Escenario 2, Mujer búlgara, 48 años). Podemos trabajar, aunque no saquemos mucho, allí sí que es imposible, además de que sirve tener una casa si no tienes trabajo (Escenario 2, Hombre búlgaro de 30 años)	
Institucional	Nosotros salimos a verlos con frecuencia y les hacemos un seguimiento de cómo van y qué necesitan (Escenario 2, Técnico)	Técnicos
Solidario	Trato cordial dado a trabajadora social, demostrando cercanía (Escenario 1, O.4)	

Fuente: Elaboración propia.

a) Discursos de los observadores

En el relato de los observadores aparecen relatos en un doble sentido. Por un lado, se centran en las desventajas sociales y las dificultades del colectivo tal y como venía sucediendo en relatos anteriores, “son supervivientes, quieren salir adelante pero no tienen muy claro cómo” (Escenario 2, O.9). No obstante por otro lado,

transmiten cierta valoración o funcionalismo a la situación en la que vive este colectivo, en cierto modo liberados de las presiones y controles del sistema, “parece que es más fácil sobrevivir sin tener las obligaciones y los gastos de una vida normalizada, facturas, hipotecas,... Se trata de un estilo de vida diferente” (Escenario 1, O.10). También los observadores han destacado las desigualdades de género patentes en este colectivo “Los varones controlaban lo que se estaba hablando con las mujeres” (Escenario 2, O.9). Finalmente, los observadores refieren contradicciones en modelo de integración a seguir por este colectivo, entre la asimilación y la aceptación de la diversidad cultural.

b) Discursos de los sujetos observados

En el discurso de los observados se advierten también una serie de contradicciones. Por un lado, a pesar de residir en condiciones de infravivienda, con todas las carencias enumeradas hasta ahora, no se consideran como un colectivo marginal o excluido; ya que entienden que su situación aquí es mejor, en términos relativos, que tendrían en su país de origen, “aquí podemos trabajar, aunque no saquemos mucho, allí sí que es imposible, además de qué sirve tener una casa si no tienes trabajo” (Escenario 1, hombre búlgaro de 30 años). No obstante, de forma muy recurrente, tanto a los observadores como a la técnico del Ayuntamiento, les hacen ver las necesidades que pasan y les solicitan ayudas para comida o vestuario. Además, se trata de personas que por lo general no desarrollan sentimiento de arraigo, ni con el lugar donde residen actualmente ni con su país de origen, estando dispuestos a andar de aquí para allá, desarrollando el nomadismo característico de la cultura gitana.

Por otro lado, a pesar de las carencias materiales en elementos de primera necesidad, llevan joyas, aparentemente de valor, ropa cara y teléfonos móviles de última generación. Incluso en el escenario 1 había un coche de gama alta aparcado que previsiblemente era propiedad de alguno de ellos.

Por último, los observados han referido varios relatos vinculados con la asimilación a la cultura española “Mis hijos necesitan llevar pan como los demás niños españoles, no pueden llevar el pan búlgaro distinto, les señalan” (Escenario 2, Mujer búlgara, 48 años).

c) Técnicos

Aunque los técnicos del Ayuntamiento (trabajadora social y policía) estuvieron poco tiempo en los escenarios observados, cabe destacar de su presencia y forma

de actuar una actitud intermedia entre la representación de lo institucional y el acercamiento humano a otros ciudadanos. Así se refleja de las propias actitudes de los observados hacia ellos: por un lado, exigencias de apoyo a sus necesidades por representar a la autoridad, y por otro, cordialidad y cercanía en el trato, especialmente hacia la trabajadora social.

4.1.4. Contexto de exclusión residencial 4: Asentamiento en caravanas

El cuarto contexto de exclusión residencial observado es un asentamiento familiar de etnia gitana, en caravanas, situado en las afuera de la pedanía de Javalí Nuevo desde 2007. La comunidad está formada por una familia extensa, donde conviven cuatro generaciones de artistas y feriantes callejeros, a veces también chatarreros.

La observación se realizó el 18 de febrero de 2015, participaron cuatro observadores, siendo uno de ellos el director de la investigación. Los observados ya conocían al equipo de observadores y en particular al director del estudio, que en este caso tuvo un rol directivo con los observadores y de liderazgo con los observados. El equipo de observadores formó parte del grupo de encuestadores que realizaron el trabajo del recuento-encuesta realizado en noviembre de 2014, por tanto, eran conocidos por los observados, especialmente el director del estudio. Debido a este primer contacto no fue necesario que los técnicos del SEMAS del Ayuntamiento de Murcia, que suelen intervenir en este asentamiento, estuvieran presentes, si bien sí informaron días antes sobre la visita de los observadores.

El tipo de observación participante realizada fue de participación activa, ya que los observadores se presentaron como colaboradores de un estudio para la Universidad e interactuaban continuamente con los observados.

4.1.4.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

a) Características de la observación

- Observadores: O.19 (Mujer), O.22 (Mujer), O.2 (Hombre) y O.3 (Hombre).
- Ubicación: Asentamiento de caravanas ubicado a las afueras de la pedanía de Javalí Nuevo. El acceso es por un camino de tierra sin asfaltar y está relativamente oculto en una explanada rodeada de pequeñas montañas, entre un coto de caza privado y una zona de pruebas militares del ejército. Hay 15 caravanas en total y la zona está encharcada y embarrada debido a las recientes lluvias. La zona carece de saneamientos y agua corriente, en cambio, sí cuentan

con un grupo electrógeno gestionado por Cáritas para el servicio eléctrico. Todo el entorno está rodeado de basuras y objetos inservibles.

- Descripción: El asentamiento se puede estructurar en dos subzonas diferenciadas según la disposición de las caravanas. En la primera zona reside el hijo mayor con su familia, en dos caravanas, una propia con sus hijos menores y otra de la hija mayor con su propia familia; esta zona es la primera que se observa al llegar al asentamiento y está separada de la otra por una rambla no muy pronunciada, posibilitando el acceso de los vehículos. En la segunda zona se encuentran a su vez dos agrupaciones diferenciadas. En la primera al acceder por la rambla se ubican 5 caravanas donde reside una sola persona en cada una de ellas: la matriarca, el patriarca (enfermo de alzhéimer), dos hijos separados y una hija separada; en la segunda agrupación, algo más alejada de la rambla, se encuentran 8 caravanas, dos de ellas usadas como almacén y las otras 6 empleadas como vivienda de forma colectiva: dos de ellas por un hijo y una hija de los patriarcas sus hijos menores y las otras 4 por los descendientes de éstos y sus parejas e hijos. Se debe señalar que en esta segunda zona se encontraba un gran espacio libre en torno al cual se habían dispuesto las 6 caravanas de los dos núcleos familiares extensos.
- Evento/suceso: personas sin hogar que desarrollan su vida cotidiana en el asentamiento, alimentación, ocio y descanso. Aunque estaba previsto realizar con ellos una salida a la calle y observar su actividad musical, debido a la lluvia y mal tiempo toda la comunidad se quedó en el asentamiento.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 18/2/2015 de 9.00-16:00h.
- Sujetos observados en el suceso: 22 personas (16 adultos y 6 menores); los padres y seis de sus diez hijos, de los cuales tres no tienen pareja y otros tres con viven con sus parejas e hijos. Todos son miembros de la misma familia de ascendencia húngara y etnia gitana, si bien, todos de nacionalidad española.

c) Actividades realizadas

- Los observadores participaron de tres actividades diferenciadas con los observados: a) preparación del desayuno con espectáculo musical; b) ruta guiada por las distintas zonas del asentamiento; y c) finalmente preparan la comida e invitan a los observados.
- Los observadores conversan e interaccionan con los observados, participan en el desayuno, visita guiada por los observados y en la comida.

d) Actores presentes

-Dos tipos de actores: los observadores y los observados

4.1.4.2. Valoración de la observación

En este apartado se incluyen tres tipos de valoraciones: las impresiones de los observadores, la reactividad y las anécdotas específicas vividas por los observadores.

a) Impresiones de los observadores

Las impresiones destacadas por los observadores se han clasificado en función del escenario específico observado (subescenario), que en este contexto se han vinculado con las tres actividades realizadas, ya que participaron actores distintos.

Subescenario 1. Desayuno y espectáculo musical

La observación comienza a las 9 de la mañana con la acogida de los observadores por parte de los observados en torno a una hoguera, junta a la caravana de la matriarca. A priori, están presentes la mayoría de los miembros de la comunidad ya que, según ellos, ese día no ha podido salir a trabajar debido a las lluvias de la noche anterior. Los observados preparan café y los observadores aportan galletas y magdalenas. Durante el transcurso del desayuno algunos observados realizan una demostración de su trabajo cotidiano mediante la interpretación de algunas piezas musicales con un organillo; se trata de una base melódica pregrabada sobre la que tocan en directo notas intentando articular una melodía, no obstante, tocan de oído y las notas no siempre son las apropiadas. Cuando finaliza el espectáculo, solicitan una propina a los observadores, la cual reciben junto a numerosas risas.

La indumentaria que vestían por lo general era ropa vieja y sucia, "particularmente, el calzado era lo que más estropeado estaba" (O.22); además los observadores destacan que "no portaban una ropa acorde con la temperatura que hacía, a pesar del frío, algunos hombres llevaban tan sólo una camiseta de tirantes" (O.19). Todos los observadores coinciden también en que la higiene personal de los observados era mejorable, aunque, no excesivamente descuidada, a pesar de las dificultades objetivas para mantener una higiene adecuada viviendo en esas condiciones. No obstante, ninguno de los observados desprendía un olor desagradable y los más jóvenes se peinaban como los famosos de la televisión.

Los observadores señalan también dificultades en los observados con el castellano, ya que no lo dominan bien incluso entre ellos, "mezclan palabras en castellano y

húngaro" (O.22), lengua que se habían transmitido generacionalmente. "Algunos adoptan posiciones defensivas en la conversación, incluso en tono jocoso, aunque por lo general se dirigen de forma correcta a los observadores" (O.3). En la interacción, son los varones los que toman la iniciativa habitualmente, no dejando prácticamente hablar a las mujeres, tan sólo lo hacían en cierto grado de libertad las que manifestaban estar solteras. Las mujeres observadas, interactuaban con mayor comodidad con las observadoras que con los observadores varones. En este sentido, los observadores destacan una asimetría en las relaciones de género, ya que los hombres adoptaban una actitud machista hacia las mujeres. Así, los roles de género se ajustaban con claridad a los de una comunidad patriarcal, donde se relega a las mujeres a las actividades de limpieza y cuidado del hogar y niños; reservando para los hombres todo lo concerniente a la esfera pública (trabajo, relaciones sociales fuera de la comunidad, iniciativa en la interlocución). Por otro lado, en cuanto a los conflictos en su vida cotidiana, los observados destacan que a menudo son multados por la policía por alteración del orden público, argumentando que prefieren trabajar en pueblos más pequeños donde tienen menos problemas de este tipo, a la vez que los más jóvenes confiesan practicar la búsqueda de chatarra, como alternativa a la actividad musical.

Subescenario 2. Visita guiada por el asentamiento

En este subescenario los observadores se dividen en dos grupos. El primer grupo realiza un recuento del total de caravanas y personas que residen en las mismas. El segundo grupo, realiza una observación en profundidad de las características de las caravanas e interactúan con los observados que hacen de guía y los que encuentran en el interior de las mismas. Según los observadores, por lo general las caravanas se encuentran en estado muy deteriorado, están viejas y desprenden muy mal olor, en este sentido, las más deterioradas y sucias, son las que pertenecen a los observados más jóvenes y a los adultos separados que viven solos. Respecto al equipamiento, también es deficitario y sucio; para dormir utilizan pequeños colchones de unos 90 cm aproximadamente, rotos y aparentemente reciclados; la ropa de cama también estaba rota y sucia; algunos tenían un pequeño televisor antiguo, y contaban con una antena satélite instalada en el techo de la caravana. También carecen de electrodomésticos básicos como lavadoras y frigoríficos, encontrados solo en algunas caravanas estos últimos, las de los hijos que viven con sus hijos menores. La ropa la lavan a mano en barreños en la calle y los alimentos los almacenan, también a la intemperie en barreños y grandes cubos de goma tapados con maderas y trapos sucios, por lo cual, no

pueden por lo general almacenar alimentos perecederos tales como carnes o pescado; al menos, la mayoría de ellos no tiene los medios para conservarlos sin que se estropeen. Las caravanas tampoco cuenta con cuarto de baño en el interior, por lo que, para el aseo personal calientan el agua en cazos con ayuda de pequeños fuegos que funcionan a gas y con un barreño de plástico se lavan en el exterior. Ese mismo fuego de butano es el que utilizan para cocinar cuando no tienen carbón ni leña. Para finalizar, las caravanas tampoco cuentan con aparatos de calefacción en el interior y para calentarse, generalmente utilizan bidones de chapa en cuyo interior introducen combustibles, maderas o carbón, incluso plásticos y basura, si bien se encuentran en el exterior donde suelen realizar abundante actividad social entre ellos.

Durante estas rutas los observadores fueron saludando a todos los miembros de la comunidad, observándose que varios de ellos (los hijos mayores separados de la patriarca) tenían claras deficiencias físicas y psíquicas, al igual que el propio patriarca, enfermo de alzhéimer desde hace unos años.

Subescenario 3. Comida

Tras el recorrido por las caravanas, los observadores y observados vuelven a la zona común donde se produjo la acogida de los visitantes. En esa zona, la mujer de uno de los hijos de los patriarcas había preparado comida (macarrones con tomate y carne) que ofrecieron a los observadores, los cuales a su vez traían bocadillos, refrescos y aperitivos que ofrecieron a los observados, si bien éstos los probaron, no comieron con los observadores, argumentaron que ellos comían mucho más temprano y lo habían hecho mientras se realizaba la ruta. El fin de la comida marcó un punto de inflexión, pues los observadores destacan que algunos de los observados comenzaron a mostrar síntomas de cansancio con la visita o agotamiento de la interacción, sobre todo los varones mayores, pues la matriarca, algunas mujeres y los chicos jóvenes seguían interactuando con los observadores de buen agrado.

b) Reactividad

En cuanto a la reactividad los observadores fueron bien recibidos, no obstante, según los testimonios, los observados adoptaban una posición autocompasiva, pues continuamente aludían a la necesidad de ayuda. En general percibieron la visita como una oportunidad para obtener algún tipo de ayuda. Al cabo del tiempo algunos observados se manifestaron incómodos con el transcurso de la observación y realizaban comentarios del tipo “a qué hora os vais” o “nunca he

estado tanto tiempo con payos” (Hombre de 40 años). También la matriarca se mostró molesta ante el rechazo por parte de una de las observadoras a consumir algún alimento que ella había preparado.

c) Anécdotas específicas vividas por los observadores

Finalmente, respecto a las anécdotas específicas vividas por los observadores, destacan algunas que se enumeran a continuación. A uno de los observadores lo invitaron a volver a pasar otro rato juntos, no obstante, cuando lo hiciese le pidieron que trajese algo de ropa, comida u otros enseres, “si venís otra vez me puedes traer una estufa, se me ha roto la que tenía” (Mujer de 50 años). Asimismo, tras ofrecer alimentos a los observadores preguntaban a estos si podían ayudarles con cualquier tema económico, sobre todo con las multas y denuncias de la policía, que no dudaban en mostrar, “si me podéis quitar esta multa, dicen que no podemos tocar porque molestamos” (Hombre de 48 años). Por otro lado, los más jóvenes argumentaban que querían tener novias payas, algo que no le parecía bien a los más mayores. Por último, una de las observadoras ayudó a una residente muy joven, 17 años, a cambiar los pañales y dar el biberón a su bebé, momento que ésta aprovechó para hacerle saber que ya no tenía más y que con la lluvia no había podido lavar.

Como se ha mencionado, debido al mal tiempo fue imposible acompañarlos en su actividad laboral cotidiana; uno de los observados, que había aprendido a tocar el organillo de forma autodidacta, mostró interés por recibir clases para mejorar.

4.1.4.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional

La situación general de los sujetos observados es bastante precaria, si bien algunos aspectos de riesgo de exclusión social se vinculan en cierto modo a la cultura de su etnia, en la cual se favorece el nomadismo, el trabajo autónomo y la solidaridad familiar, como se observa el en cuadro 4.8.

Así, en la dimensión *trabajo*, todos los observados están oficialmente desempleados, sin embargo, al realizar actividad, se encontrarían en vulnerabilidad, si bien muy cercana a la exclusión por su baja frecuencia laboral. Los varones desempeñan un trabajo irregular con el espectáculo callejero tocando el organillo, un trabajo mal remunerado, que a menudo les ocasiona problemas con la justicia; lo mismo se puede decir de los varones más jóvenes que manifestaron dedicarse también a la búsqueda y venta de chatarra cuando la actividad musical daba pocos ingresos, “nosotros somos músicos, pero si no

tenemos para comer tenemos que salir a buscar lo que sea” (Hombre de 20 años). Además, no tienen expectativas de dedicarse a otras actividades por falta de formación y por no entrar entre sus opciones laborales. En cuanto a la dimensión *ingresos* también prevalecen elementos de desventaja social, ya que, los ingresos que obtienen del trabajo con el organillo, son irregulares, inestables e insuficientes para poder cubrir las necesidades básicas de alimentación e higiene, si bien es verdad que ellos manifestaron un nivel de exigencia muy bajo en este sentido, “nosotros nunca nos duchamos ni bañamos, nos lavamos (Hombre de 18 años). Decir que ambos patriarcas poseen pensiones no contributivas que perciben desde hace 8 años, vinculada al último asentamiento en Javalí Nuevo

Mi padre tiene una pensión de mayor, se la gestioné yo cuando nos vinimos, al año y pico empezó a cobrar. Después de empadronarnos todos, se la pedí. Yo estoy a ver si me dan una ayuda de parado, ya tengo los papeles (Hombre de 52 años).

Cuadro 4.8. Factores de riesgo y protección. Contexto 4: Asentamientos en caravanas

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Horarios y rutinas laborales cercanos a trabajo regular	Actividad ilegal e inestable	Vulnerabilidad (hombres) Exclusión (mujeres)
Ingresos	Ser mayor percibiendo prestaciones. Ayuda mutua entre miembros del colectivo.	Irregulares e insuficientes, aumento miembros en la comunidad	Exclusión
Vivienda	Sensación de hogar colectivo Estilo residencial cultural	Bajo nivel de exigencia en condiciones de vivienda Aceptación de condiciones insalubres y riesgos de inundaciones	Exclusión
Relaciones sociofamiliares	Solidaridad y cohesión familiar por cuestión cultural Apertura a otros colectivos y culturas mayoritarias (solo los jóvenes)	Desigualdad de género Ausencia de rol de patriarca activo por enfermedad del padre Indicios de segregación familiar en grupos Ausencia de relaciones fuera de la comunidad	Vulnerabilidad
Educación	Escolarización de menores reciente	Analfabetismo generalizado	Integración (niños), Exclusión (adultos)
Salud	Algunos adultos no presentan enfermedad	Enfermedades genéticas Falta de higiene Malas condiciones vivienda	Vulnerabilidad/Exclusión (según edad y género)
Participación	Nacionalidad española	Problemas con la justicia: multas y desalojos	Vulnerabilidad

Fuente: Elaboración propia.

Algunos miembros de esta comunidad tienen problemas de *salud* manifiestos de visión y minusvalías con cierto componente genético, pues varios de ellos presentaban deficiencias visuales y psicomotrices similares. Recordar que el patriarca tiene alzhéimer avanzado y síndrome de Diógenes y la matriarca manifestó tener problemas de tensión y mareos. Además, es muy frecuente la falta de piezas dentales, incluso entre los jóvenes. Sin olvidar el riesgo de sufrir enfermedades debido a las malas condiciones del asentamiento. Por lo tanto, gran parte de los problemas identificados en la dimensión salud, están directamente relacionados con la dimensión *vivienda*. En este sentido, si bien cuentan con un hogar (las caravanas), éstas no reúnen las condiciones adecuadas de habitabilidad, carecen de aseos, calefacción o agua caliente, por lo que estarían en exclusión residencial. Sobre todo si tenemos en cuenta que el terreno donde se asienta las caravanas es privado, de un propietario que les permite estar ahí, sin ningún tipo de contrato o estabilidad.

Respecto a la dimensión *educación* se trata de un colectivo mayoritariamente analfabeto, ya que, sobre todo los mayores de edad, no saben leer ni escribir, a pesar de que se defienden en castellano y dominan su lengua materna, el húngaro. En cambio, lo menores sí están escolarizados, por lo que al menos a priori, presentan un menor riesgo en esta dimensión.

En el aspecto *relacional* los observados presentan factores de riesgo y también de protección. Por un lado se observan fuertes lazos de solidaridad dentro del grupo amplio familiar “mi suegra y mi cuñada comen aquí, en mi *casa*, muchas veces, cuando no tienen...” (Mujer de 38 años); sin embargo, sus relaciones se limitan casi en exclusividad al círculo familiar “con el vecino no nos relacionamos” (Hombre de 40 años), pudiendo ubicarles en una situación global de vulnerabilidad general. Sin embargo, no se debe olvidar la estructura jerárquica patriarcal que impera en toda la familia, situando quizá a las mujeres en peor situación que a los hombres.

Por último, respecto a la dimensión *participación* se trata de personas que tan sólo participan activamente con el resto de la sociedad cuando ejercen su actividad laboral, siendo además, a menudo multados por alteración del orden público al realizar su actividad musical y que habitan en un terreno cedido verbalmente. Estos riesgos les ubican en una situación muy cercana a la exclusión, más aún si tenemos en cuenta las dificultades de empadronamiento al no tener un domicilio normalizado. No obstante, este último tema fue resuelto a través de servicios

sociales y el colegio de la pedanía, con el fin de permitir el acceso al colegio de los niños menores de 16 años.

Tras el análisis realizado de cada una de las dimensiones, se puede observar que se trata de un colectivo donde predominan más los factores de riesgo que los de protección claramente, por lo que acumulan gran número de desventajas sociales, principalmente en las dimensiones ingresos, vivienda y educación.

Sin embargo, en las dimensiones trabajo, relaciones sociofamiliares, participación y salud estarían en vulnerabilidad relativa, pues incluso en estas dimensiones algunos de los observados estarían también en exclusión.

Se debe matizar que existen diferentes situaciones según género en cuanto a la dimensión laboral, por estar ellas prácticamente excluidas del mercado de trabajo; a la vez que se observan nuevas pautas de integración en los menores de edad, sobre todo en educación, relaciones sociales y participación.

4.1.4.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

En este contexto se han obtenido discursos procedentes de dos agentes diferenciados, observados y observadores, siendo recogidos en el cuadro 4.9.

a) Discursos de los observadores

En el relato de los observadores destacan elementos que ponen de manifiesto las enormes barreras que posee este colectivo para desarrollar un estilo de vida semejante al establecido como normal, “les gustaría vivir en un piso o vivienda mejor, pero son conscientes de que no podrían cubrir los gastos; igualmente saben que no podrían tener un trabajo normalizado, en condiciones distintas pues no saben hacer otra cosa que tocar el organillo” (O.22).

También han subrayado la tendencia a solicitar ayuda a terceros y a hacerlo con gran facilidad (O.3). Aunque, por otro lado, también han mencionado que los más jóvenes realizan ciertos esfuerzos por integrarse en la sociedad, aún en contra de la opinión de los mayores, “Los chicos jóvenes llevan peinados modernos, como los famosos y móviles nuevos. Se nota que les gusta hablar con nosotros, nos preguntan cosas” (O.22).

Cuadro 4.9. Tipología de discursos según los actores del contexto 4: Asentamiento en caravanas

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Sociedad monocultural (Asimilacionista)	Los chicos jóvenes llevan peinados modernos, como los famosos y móviles nuevos. Se nota que les gusta hablar con nosotros, nos preguntan cosas (O.22)	Observadores
Sociedad multicultural (Guetización)	Parece que se sienten orgullos del miedo que dicen que les tienen los payos, se ríen al comentar (O.22) Parece que se sentían incómodos con nuestra presencia y preferían que nos fuéramos (O.22)	
Estigmatizante	Les gustaría vivir en un piso o vivienda mejor, pero no podrían cubrir los gastos, igual que no podrían tener un trabajo normalizado, en condiciones distintas (O.22)	
Solidario	Se nota que se ayudan entre sí y que tienen complicidad, a veces sin hablar (O.3)	
Dignificante	Dos niños pequeños llevan peinados imitando a cantantes gitanos famosos (O.19)	
Sociedad monocultural (Asimilacionista)	Me gusta ligar con las payas (Hombre de 19 años) Nos quedamos aquí en Javalí para que los críos vayan a la escuela (Hombre, 52 años)	Observados
Sociedad intercultural (Mestizaje)	Ellos sí que juegan con los otros niños (Hombre, 52 años)	
Sociedad multicultural (Guetización)	Nunca he estado tanto tiempo con payos. ¿A qué hora os vais? (Hombre, 40 años) Nos tienen miedo, por eso no nos relacionamos con ellos (Hombre, 48 años)	
Dignificante	Nosotros siempre hemos vivido así, de toda la vida. Ya no llevamos cabra, la prohibieron (Mujer de 73 años) Antes nos dedicábamos al cine en la calle, después con la cabra...y nos iba bien (Hombre de 52 años)	
Solidario	Los hombres traen dinero y comida, preparamos la comida y comemos todos (Mujer, 73 años) Mi suegra y mi nuera comen aquí cuando no tienen (Mujer, 38 años)	
Utilitarista	Yo estoy a ver si me dan una ayuda de parado, ya tengo los papeles (Hombre, 52 años). Necesitamos ayuda... todo nos viene bien (Mujer de 73 años). La próxima vez que vengas me traes algo de ropa para el crío (Mujer, 17 años)	
Pragmático	Yo si salgo a por hierros es para sacar algo y tener para salir el domingo con mi primo (Hombre, 19 años).	
Reivindicativo	Ahora no sacamos casi nada, no nos deja salir, nos multan (Hombre, 40 años)	
Sexista	Ellas no trabajan, se dedican a la casa y los niños (Contexto 4, hombre, 40 años)	

Fuente: Elaboración propia.

b) Discursos de los sujetos observados

Uno de los principales elementos a destacar del discurso de los observados es que reiteradamente se esfuerzan por ofrecer una imagen marginal y desprotegida, con el objetivo de obtener ayudas externas, incluso de los observadores (reiteradamente solicitan apoyo a los observadores). Sin embargo, por otro lado se observan actitudes que preconizan su estilo de vida, aún sabiendo que obedece a estándares inferiores a los normalizados (alusiones a no bañarse, ser siempre ambulantes, vivir en carro o caravana). Por otro lado, manifiestamente hacen alarde o parecen estar orgullosos del sentimiento de temor que a veces ejercen sobre personas externas a su comunidad.

Estos tipos de discursos tan contradictorios llevan a pensar si realmente los elementos culturales en su modo de vida son tan fuertes que frustran los intentos de asimilación a la cultura normalizada de nuestro país y, sobre todo, si sus requisitos son deseados claramente por la cultura gitana. También es cierto que entre los observados se captaron a veces posturas muy distintas, no siempre condicionadas por la edad o el género, pues los hijos varones del patriarca, de hecho vivían en zonas diferenciadas, a la vez que mostraban distintas estrategias de supervivencia y adaptación.

Así, se observa en este colectivo de etnia gitana dinámicas distintas de integración, la segregación, la asimilación y el mestizaje, procedentes de los discursos propios o de los observadores.

Parece que se sienten orgullosos del miedo que dicen que les tienen los payos, se ríen al comentar. Se sentían incómodos con nuestra presencia y preferían que nos fuéramos (O.22)

Me gusta ligar con las payas (Hombre, 19 años)

Nos quedamos aquí en Javalí para que los críos vayan a la escuela. Ellos sí que juegan con los otros niños (Hombre, 52 años)

4.1.5. Contexto de exclusión residencial 5: Comedores sociales

El quinto contexto de exclusión residencial analizado son los comedores sociales de Murcia, en particular el de Jesús Abandonado, el que se realizaron dos observaciones (comida y cena) y de la Asociación Neri, donde se observó el desayuno. Las observaciones se realizaron en febrero de 2015, participaron tres observadores en cada escenario.

El tipo de observación realizada fue participante oculta, dos observadores haciéndose pasar por nuevos usuarios de comedor; mientras el tercer observador actuaba de voluntario, también con observación oculta, aunque menos activa.

4.1.5.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

Escenario 1. Comedor Tienda Asilo (Patronato Jesús Abandonado)

a) Características de la observación

- Observadores: O.5 (Hombre), O.23 (Mujer) y O.3 (Hombre).
- Ubicación/descripción: Comedor Social de Jesús Abandonado, tanto en la puerta, como en recepción y sala de comedor. El comedor entre la Catedral de Murcia y la Comisaría de Policía. Es una calle medianamente transitada situada en el centro de Murcia.
- Evento/suceso: personas que asisten a comer y cenar al comedor social, desde su llegada a la salida.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante oculta.
- Fecha y hora de observación: 11/2/2014 (miércoles) de 11:30-14:00h y 12/2/2014 (jueves) de 18:30-20:30h.
- Sujetos observados en el suceso: principalmente hombres extranjeros de diversas nacionalidades: subsaharianos, magrebíes, de Europa del Este y en menor medida latinoamericanos, con edades comprendidas entre los 40 y 60 años. También acuden españoles, hombres y mujeres, en menor proporción.

c) Actividades realizadas

- Los observados acuden al comedor para comer y cenar.
- Dos de los observadores (O.5 y O.3) se hacen pasar por usuarios del servicio, mientras un tercero desempeña el rol de voluntario de la entidad (O.23).

d) Actores presentes

- Cuatro tipos de actores: usuarios del comedor, técnicos de la entidad, voluntarios y observadores.

Escenario 2. Comedor Asociación Neri

a) Características de la observación

- Observadores: O.20 (Mujer) y O.3 (Hombre).
- Ubicación/descripción: El comedor de la Asociación Neri se sitúa cerca del centro de Murcia entre la Plaza de Toros y la Plaza de Santa Eulalia, en una

zona de calles estrechas y de viviendas. Esta ubicación es reciente ya que debieron trasladarse debido a los frecuentes problemas con los vecinos que terminaron denunciando cuando se ubicaba en otro espacio más céntrico.

-Evento/suceso: personas que asisten a desayunar al comedor social, desde su llegada a la salida.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante oculta.

-Fecha y hora de observación: 20/2/2014 (viernes) de 9:00-12:30h.

-Sujetos observados en el suceso: principalmente hombres de diversas nacionalidades: españoles, subsaharianos, magrebíes, de Europa del Este y en menor medida latinoamericanos, con edades comprendidas entre los 40 y 60 años. Hay menos mujeres proporcionalmente.

c) Actividades realizadas

-Los observados acuden al comedor para desayunar.

-Dos de los observadores (O.5 y O.3) se hacen pasar por usuarios del servicio, al tiempo que un tercero desempeña el rol de voluntario de la entidad (O.20).

d) Actores presentes

-Cuatro tipos de actores: usuarios del comedor, técnicos de la entidad, voluntarios y observadores.

4.1.5.2. Valoración de la observación

a) Impresiones de los observadores

Las impresiones de los observadores se detallan clasificadas en cada uno de los dos escenarios observados.

Escenario 1. Comedor Tienda Asilo (Patronato Jesús Abandonado)

Uno de los primeros elementos que destacan los observadores en este contexto es la presencia de un colectivo de usuarios muy heterogéneo por lo que es difícil determinar un perfil general. Por ello, su indumentaria es muy variada; algunos observados llevan gorros de lana y ropa apropiada para el frío, no obstante se observan carencias; a veces las tallas no son las que les corresponderían y esto sucede también con el calzado, “una mujer asegura llevar bolsas de plástico dentro de las botas para protegerse del frío” (O.5); otros sin embargo, van perfectamente arreglados, “no tienen apariencia de personas sin hogar” (O.23). Algunos llevan teléfonos móviles que usan para escuchar música en la cola del comedor, incluso

uno, lleva una tablet; en general portan mochilas, bolsas de plástico y tela y bicicletas. Cuando los observadores se incorporan a la cola del comedor, advierten que se puede apreciar déficits higiénicos en algunos, dado el olor corporal que desprenden. Respecto a la interacción entre unos observados y otros, según los observadores se ve muy claro que existen problemas relacionados con la discriminación racial, ya que se reúnen en grupos por nacionalidades, “en ningún sitio se mezcla la gente blanca con la gente negra, salvo en la mesa para comer, porque son dispuestos así por los voluntarios” (O.5).

Escenario 2. Comedor Asociación Neri

En este escenario los observadores destacan similitudes y diferencias con el anterior. Algunas de ellas derivadas de no necesitar carné de usuario para hacer uso del servicio, a diferencia del otro comedor. A la vez que el número de usuarios es bastante menor, en torno a 60-70 usuarios y se ofrecen solo desayunos.

En cuanto a los usuarios también se trata de un grupo de personas muy diverso, compuesto por usuarios con gorros y ropa aparentemente de segunda mano, llevando todos sus enseres cargados en mochilas, bolsas y maletas, “algunos parece que llevan todas sus cosas encima” (O.20); también son usuarios personas de apariencia normalizada. Por otro lado, la principal diferencia se observa, en que los conflictos entre los usuarios son más explícitos, tal vez, debido a la ausencia de personal voluntario o trabajadores que organizan la cola y el comedor, “discuten y se insultan por cualquier cosa, aunque saben que van a poder entrar igual” (O.3). También en este escenario, los observadores destacan la presencia de malos olores al situarse en la cola, aunque, argumentan que es difícil dilucidar la procedencia exacta de los mismos.

Por lo general, todos interaccionan entre sí, si bien destacan las dificultades con el idioma que aparentemente presentan los observados de procedencia extranjera, “tan sólo tres o cuatro personas, se refugian en lecturas y no interactúan con los demás” (O.20). Al menos el 50% de los observados son usuarios del escenario anterior (de la comida o cena) y muestran síntomas de nerviosismo en las colas. A juicio de los observadores “algunos son demasiado exigentes con el servicio que se les presta, ya que, exigen raciones más grandes y menús diferentes como si se tratase de un restaurante; algunos intentaron desayunar más de dos veces, aunque la voluntaria los disuadió” (O.3).

b) Reactividad

En relación con la reactividad se produjeron diversas situaciones en ambos escenarios. En el escenario 1 los observadores lograron pasar desapercibidos, o al menos ningún observado advirtió manifiestamente su presencia. Por lo tanto, todo transcurrió con normalidad y no interactuaron demasiado ya que, el rol desempeñado era de nuevos usuarios en el servicio.

En cambio, en el escenario 2 sí fueron descubiertos por algunos usuarios “nos preguntaban entre bromas, que si éramos de la secreta o estudiantes, a lo que contestamos que sí, a lo segundo, pero que estábamos allí por necesidad igual que ellos” (O.20). No obstante, todo transcurrió con normalidad, a pesar de que algunos los observaban con curiosidad al percatarse de que eran nuevos.

c) Anécdotas específicas vividas por los observadores

En ambos escenarios, los observadores han destacado minuciosamente numerosas anécdotas específicas vividas que se resumen a continuación.

En el escenario 1, uno de los observadores destaca acontecimientos que refuerzan la idea de que algunos de los observados adoptan posiciones racistas y xenófobas hacia otros, incluso, que a juzgar por lo descrito, verdaderamente profesan una ideología xenófoba radical; en esta línea uno de los observados se estaba dibujando símbolos nazis en la mano con un bolígrafo, “decía que había sido su hijo y cuando se le cayó al suelo el bolígrafo, no sabía dónde meterse” (Escenario 1, O.5). Otro de los observados ofreció al observador afiliarse a un partido de extrema derecha radical “este observado afirmaba que había que limpiar la patria y que el problema de España era la inmigración” (Escenario 1, O.5). Un usuario aludía a que el marido de su hija era búlgaro, a lo que otro respondió “ese que se vaya a su país, es un traidor a la patria” (Escenario 1, O.3). No obstante, uno de los observadores destaca acontecimientos que denotan solidaridad hacia su persona por parte de los observados, al concebir que se trata de un chico joven “me ofrecieron su postre, incluso su parte de la comida” (Escenario 1, O.5). Finalmente, uno de los observadores destaca que una observada que ejercía la prostitución se marchó a buscar una habitación, a petición de un observado varón, y se marcharon juntos, lo que transcurrió con naturalidad sin que a nadie le pareciese extraño.

En el escenario 2 los observadores destacan otra serie de sucesos relacionados con los conflictos que se generaron en la cola de entrada, dado el escaso control

derivado de la insuficiencia de personal voluntario; “un observado llegó alborotando, se lió una pelea y acabaron echándolo...por este motivo Neri, se vio obligada a cambiar de ubicación ya que los vecinos se quejaban” (Escenario 2, O.20). Por otro lado, a pesar de que las bebidas alcohólicas estaban prohibidas, los observados desplegaban estrategias para consumir en la puerta “algunos observados se sacaban el café a la calle y unos metros más allá lo mezclaban con Coñac” (Escenario 2, O.3). En este escenario los observadores también destacan eventos relacionados con actitudes xenófobas “un español en la cola le lanzó un insulto de índole racial a un conductor que pasaba” (Escenario 2, O.20).

4.1.5.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional.

El análisis de la situación social de los usuarios de los comedores se hace conjuntamente, ya que los perfiles heterogéneos son comunes en ambos escenarios. El cuadro 4.10 recoge una síntesis de los factores de riesgo y protección, junto a la ubicación en el espacio social en cada una de las dimensiones analizadas. La enorme diversidad de usuarios y sus características dificulta este análisis, pues se observan perfiles muy distintos entre los usuarios extranjeros, a la vez que entre los españoles se dan dos situaciones bien distintas: pobreza muy cronificada con graves desventajas sociales y pobreza emergente con menores desventajas sociales, es decir más normalizado.

Respecto a la dimensión *trabajo* se puede observar que la mayoría de los observados se encuentran en la zona de exclusión, ya que, principalmente, la actividad que desempeñan para obtener ingresos es el ejercicio de la mendicidad y actividades laborales sumergidas extremadamente precarias como la recogida de chatarra o la prostitución. Junto a este perfil, se observa también el de un español, varón, con trabajo precario o sin él. Así, los usuarios pueden estar tanto en exclusión como en vulnerabilidad en este ámbito, según su perfil.

Respecto a los *ingresos*, la situación es similar al trabajo. A pesar de que en diversas ocasiones perciben algún tipo de prestación, la cuantía es insuficiente para mantener un estilo de vida normalizado, por lo tanto, en la dimensión ingresos se encuentran en la zona de vulnerabilidad o en exclusión si no se tienen ingresos. Incluso los que trabajan (perfil normalizado) sus ingresos suelen ser bajos.

En cuanto a la dimensión *salud*, según los observadores, existen considerables diferencias entre la población española y extranjera; los primeros son los que presentan mayores problemáticas relacionadas con esta dimensión tanto a nivel físico como mental (cojeras, falta de piezas dentales, problemas en la piel,

ludopatía, consumo de tóxicos, etc.), exceptuando al perfil español normalizado que no presenta déficits de salud; los extranjeros, al menos a priori, tan sólo comparten las problemáticas de los primeros, que guardan relación con los déficits higiénicos y el consumo de sustancias estupefacientes; en consecuencia, se puede decir que la población española estaría, en términos generales en la zona de exclusión (o integración) y la extranjera en vulnerabilidad.

Cuadro 4.10. Factores de riesgo y protección. Contexto 5: Comedores sociales

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Para algunos ciertas pautas horarias o rutinas diarias	Inactividad laboral o trabajos irregulares (chatarra, prostitución, mendicidad,...)	Exclusión Vulnerabilidad
Ingresos	Algunos ciertos ingresos estables (RBI, PNC,...), otros de trabajo irregular	La mayoría sin apenas ingresos	Exclusión Vulnerabilidad
Vivienda	Algunos proceden de entidades que los acogen residencialmente Otros vivienda propia	Habitar en condiciones de inseguridad, hacinamiento u ocupando viviendas	Exclusión (PST) Vulnerabilidad (ONG) Integración (perfil normalizado)
Relaciones sociofamiliares	Ciertas relaciones sociales en comedor Perfil normalizado mayores vínculos	Falta de relación con la familia, desconfianza dentro del mismo colectivo	Exclusión o Vulnerabilidad
Educación	Perfil normalizado con estudios Talleres de formación en ciertas entidades	Falta de instrucción y analfabetismo En extranjeros se añade la falta de dominio del español	Exclusión (extranjeros) Vulnerabilidad (ambos) Integración (españoles)
Salud	Buena salud (perfil normalizado) Tratamientos de deshabitación	Españoles (problemas físicos y mentales, consumo de drogas y falta de higiene) Extranjeros (problemas higiene)	Exclusión (español crónico) Vulnerabilidad (extranjeros) Integración (español normalizado)
Participación	Perfil normalizado, español	Problemas con la justicia derivados del consumo de alcohol, drogas, desempeño de actividades ilegales. Irregularidad en extranjeros	Exclusión Vulnerabilidad Integración

Fuente: Elaboración propia.

El analfabetismo y el bajo nivel de instrucción son las situaciones que en mayor medida se dan en relación a la dimensión *educación*; además, los extranjeros presentan dificultades con el idioma, y por lo tanto, están en su mayoría en la zona de exclusión; con excepción del grupo de españoles con menos desventajas sociales.

A excepción del grupo de españoles varones, más normalizado, según los observadores, en la dimensión *relaciones sociofamiliares* no se advierten sustanciales diferencias entre españoles y extranjeros; la tónica es la ruptura con las redes familiares; además, a pesar de que interaccionan entre ellos, “siempre se advierte un cierto aire de recelo, como si no acabaran de fiarse los unos de los otros” (Escenario 1, O.5). De este modo, la mayoría estarían en exclusión, exceptuando al nuevo perfil de españoles que estaría en vulnerabilidad, pues sí mantiene relaciones familiares al menos.

En cuanto a la dimensión *participación*, la mayoría tienen problemas con la justicia derivados de consumo de alcohol y sustancias tóxicas en la vía pública, mendicidad o venta de chatarra, sin olvidar que predominan los usuarios extranjeros, que tienen limitado el ejercicio de ciertos derechos, según nacionalidad. Todo ello conlleva de nuevo encontrar distintas posiciones en esta dimensión.

También en la dimensión *vivienda* hay una gran diversidad, a pesar de que todos están en situación de riesgo residencial, el grado de precariedad es distinto en función de la modalidad; por ejemplo las personas sin techo presentan situación de exclusión y el resto de vulnerabilidad o hacinamiento (los que comparten vivienda), inseguridad (si viven pisos de acogida y albergues), vivienda inadecuada (los que residen de ocupas en viviendas que no reúnen las condiciones de habitabilidad). Incluso el perfil más normalizado español tendría problemas para mantener la vivienda, si bien podría considerarse en integración en algunos casos.

En suma, estamos ante un contexto donde coinciden personas en exclusión social en general, incluyendo algunas que no están en exclusión residencial. La propia filosofía del comedor social provoca esta gran heterogeneidad, ofreciendo quizás la mejor foto fija de exclusión social que se pueda captar, pues apenas distingue entre nacionalidad, edad, estado civil u otras características.

4.1.5.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

En esta ocasión, la observación realizada de forma oculta permite obtener unos discursos diferentes a los hasta ahora destacados. Por ejemplo, tienen un menor papel los técnicos y las preguntas o respuestas de los observados pueden considerarse más espontáneas al interactuar con observadores ocultos. A su vez, la interacción global es menor, pues se limita a la relación con aquellos que estuvieran junto a los observadores en el comedor. En el caso de la observadora oculta como voluntaria, su actividad le impedía conversar frecuentemente con los usuarios.

Cuadro 4.11. Tipología de discursos según los actores del contexto 5: Comedores sociales

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Sociedad pluricultural (Diversidad cultural)	En ningún sitio se mezcla la gente blanca con la gente negra, salvo en la mesa para comer, porque son dispuestos así por los voluntarios (Escenario 1, O.5) Se observa que cada mesa es ocupada por personas del mismo color (Escenario 2, O.3)	Observadores
Sociedad multicultural (Xenófobo)	Se dibujan símbolos nazis en sus brazos (Escenario 1, O.3)	
Dignificante	No tienen apariencia de personas sin hogar (Escenario 1 O.23) Unos van perfectamente arreglados (Escenario 1, O.5) Algunos leen el periódico mientras están en la cola, quizás buscando trabajo (Escenario 2, O.3)	
Utilitarista	Algunos intentaron desayunar dos veces, aunque la voluntaria los disuadió (Escenario 2, O.3)	
Reivindicativo	Muchos mostraban una actitud altanera, exigiendo el tipo de comida que querían tomar (Escenario 1, O.23)	
Estigmatizante	Algunos parece que llevan todas sus cosas encima, en la mochila (Escenario 1, O.20) Algunos han dejado en la puerta una bici-carro (Escenario 1, O.20) Probablemente no cuenten con habilidades sociales, ni aptitudes necesarias para llevar una vida normalizada (Escenario 1, O.5)	
Solidario	Me ofrecieron su postre, incluso su parte de la comida, me vieron como muy joven (Escenario 1, O.5) Mientras hacen la cola intercambian sus gorras y gorros entre ellos, como un juego de amigos (Escenario 1, O.3)	Observados
Sociedad multicultural (Xenófobo)	Ese que se vaya a su país. El problema de España es la inmigración (Escenario 1, Hombre, español)	
Reivindicativo	Todo esto es de todos (Escenario 1, Hombre español, 40 años)	
Pragmático	A mí que no me den trabajo, yo no lo quiero, con lo que tengo me basta para vivir” (Escenario 1, hombre español de 50 años)	

Fuente: Elaboración propia.

No obstante, se han obtenido diversos discursos acordes con los perfiles analizados anteriormente, los cuales se han diferenciado según provengan de los observados o de los observadores y que se ofrecen en el cuadro 4.11.

a) Discursos de los observadores

Los discursos de los observadores son bastante amplios en este contexto debido al mayor papel dado a su rol en este tipo de observación oculta. De sus observaciones se obtienen significados muy distintos de esta actividad en la que confluyen personas de muy diversas características y nacionalidades. Por un lado, enfatizan en el estilo de vida del sinhogarismo, describiendo a las personas que lo padecen como personas desconectadas de la sociedad, incluso en cierto modo

acomodadas en esta situación, “probablemente no cuenten con habilidades sociales, ni aptitudes necesarias para llevar una vida normalizada” (Escenario 1, O.5). Además, resaltan que en algunos casos los problemas y desventajas que sufren estas personas no tienen tanto que ver con el desempleo o la escasez de ingresos, como con su propio estilo de vida “Algunos parece que llevan todas sus cosas encima, en la mochila” (Escenario 1, O.20).

Por otro lado, se ofrecen discursos y experiencias donde se destaca la solidaridad y además se intenta dignificar la situación de algunos de ellos, especialmente los que presentan mejor aspecto físico: “Mientras hacen la cola intercambian sus gorras y gorros entre ellos, como un juego de amigos (Escenario 1, O.3); “No tienen apariencia de personas sin hogar (Escenario 1 O.23). Lo cual no evita encontrar también posiciones segregadoras según nacionalidad “Se observa que cada mesa es ocupada por personas de la misma nacionalidad” (Escenario 2, O.3).

Por último, según los observadores, varios entrevistados presentan una actitud utilitarista y reivindicativa, que rondaba la exigencia “Algunos intentaron desayunar dos veces, aunque la voluntaria los disuadió” (Escenario 2, O.3); “Muchos mostraban una actitud altanera, exigiendo el tipo de comida que querían tomar” (Escenario 1, O.23). En definitiva, discursos y posiciones sociales muy diversas que de algún modo representan los distintos significados que se atribuyen durante los dos escenarios observados a la realidad de la exclusión social y residencial.

b) Discursos de los sujetos observados

Dada la heterogeneidad del grupo observado, los relatos obtenidos son muy diferentes y desde distintas posiciones sociales. Por un lado, en un grupo de usuarios destacan discursos recogidos por los observadores respecto a la “acomodación” y la falta de predisposición de los observados a salir de la situación en la que se encuentran, “a mí que no me den trabajo, yo no lo quiero, con lo que tengo me basta para vivir” (Escenario 1, hombre español de 50 años). Por otro, destacan numerosas situaciones de racismo y segregación según nacionalidad, “ese que se vaya a su país. El problemas de España es la inmigración” (Escenario 1, Hombre, español). También se han encontrado posiciones reivindicativas “todo esto es de todos” (Escenario 1, Hombre español, 40 años).

4.1.6. Contexto de exclusión residencial 6: Residencia de Jesús Abandonado

El sexto contexto de exclusión residencial analizado es la Residencia o albergue de la Fundación Patronato Jesús Abandonado, que ofrece múltiples servicios a las personas en exclusión social y residencial. La observación se realizó el 24 de febrero de 2014 y se puede decir que abarcó todo el día, con el fin de observar todas las actividades que se realizan en un día cotidiano en dicho centro.

La observación fue realizada por 9 observadores, siendo el tipo de observación realizada de participación activa, si bien se debe matizar que dos de las observadoras (O.13 y O.20) ya conocían el centro y a algunos usuarios por haber realizado las prácticas universitarias en él, haciéndose pasar por técnicos del mismo y realizando observación oculta.

4.1.6.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

a) Características de la observación

-Observadores: O.8 (Mujer), O.12 (Mujer), O.1 (Hombre), O.13 (Mujer), O.15 (Mujer), O.18 (Mujer), O.5 (Hombre), O.20 (Mujer), O.21 (Mujer).

-Ubicación/descripción: la Residencia está ubicada en una zona periurbana de la ciudad de Murcia, concretamente en la carretera de Santa Catalina, cerca de Ronda Sur. A pesar de su ubicación alejada del centro, está bien conectado con la ciudad de Murcia mediante transporte urbano. Es un lugar tranquilo, con amplias zonas de aparcamiento.

-Evento/suceso: estancia para personas sin hogar donde desarrollan múltiples actividades: talleres, asistencia psicológica, asesoría jurídica, comidas, alojamiento, ropero, sala de ocio y tiempo libre, servicio de ducha, lavandería, etc.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante activa (7 observadores) y oculta (2 observadores).

-Fecha y hora de observación: 24/2/2015 (martes) de 7:00-23:00h.

-Sujetos observados en el suceso: alrededor de 70-80 personas, la mayoría de nacionalidad española, predominando los hombres sobre las mujeres.

c) Actividades realizadas

-Los observados participan en los diversos servicios en orden cronológico, siguiendo el horario de cada actividad y donde mayor afluencia de usuarios hay: desayuno, duchas, ropero, talleres, ocio, etc.

-Dos de los observadores se hacen pasar por técnicos de la residencia, el resto hacen observación y realizan anotaciones en cuaderno de campo.

d) Actores presentes

-Cuatro tipos de actores: observados, técnicos, voluntarios y los observadores.

4.1.6.2. Valoración de la observación

a) Impresiones de los observadores

Respecto a las impresiones de los observadores, de igual modo que en el contexto 4, se clasifican en subescenario, vinculados a la actividad concreta que se observaba: Desayuno, duchas y ropería; talleres, etc.

Subescenario 1. Desayuno, duchas y ropería

Los observadores distinguen entre dos grupos de observados en este primer subescenario que empieza con la actividad de desayuno para los residentes. En primer lugar están los que aparentemente acaban de ducharse, desprenden buen olor y están recién peinados con el pelo mojado y llevando indumentaria adecuada, principalmente ropa deportiva y zapatillas de casa. Los usuarios se sientan a desayunar en grupos según afinidades; la mayoría son agradables y se acercan a las observadoras para presentarse. Por otro lado, está el grupo de usuarios que no pernoctan en el albergue, aunque hacen uso de distintos servicios (duchas, desayuno y comida, talleres, etc.); estos observados presentan un aspecto más deteriorado y una higiene más descuidada, “pese a que llevan la ropa sucia dan la sensación de falta de aseo” (O.8). Por otro lado, en este subescenario la presencia de varones es mayor que la de mujeres, las más jóvenes interactúan menos, y son las de mayor edad las que en mayor medida, ejercen las funciones de interlocución con las observadoras. Finalmente, todo transcurre en un clima de tranquilidad y ausencia de conflictos.

Subescenario 2. Talleres ocupacionales

Respecto al segundo subescenario, los observados presentan indumentaria e higiene adecuada. Además, también en este contexto se hacen grupos por afinidad y bromean entre ellos. En el taller de cerámica, los observados (principalmente varones), cubren su ropa con batas blancas de trabajo y tienen las manos manchadas de arcilla, ya que, están trabando en la construcción de pequeñas figuras de artesanía con dicho material. En este taller los observados están muy concentrados en la actividad a nivel individual y apenas interactúan entre ellos. En el taller de cestería la mayoría son mujeres, hablan entre ellas y se aprecia buen ambiente, “incluso una de las mujeres se puso a cantar una canción conocida cuando comenzó a sonar en la radio” (O.18). En todos los talleres está la radio

puesta y esto parece contribuir al mantenimiento de un buen clima y al entretenimiento entre los observados. En el momento del descanso, interactúan entre sí los participantes de los diversos talleres “aunque algunos, prefieren fumar un cigarrillo en silencio” (O.5). Decir que los usuarios de los talleres suelen cobrar 15€ a la semana por la asistencia regular a dicha formación.

Subescenario 3. Espacios de ocio (Sala de TV y patios)

Este subescenario cuenta con una sala de televisión con varios sillones y sofás donde los observados descansan, ven programas televisivos y películas, leen, juegan a las cartas, al dominó y otros juegos de mesa. Según los observadores, se advierten diferentes grupos. Por un lado, están los que ven la televisión, la mayoría presenta un aspecto cansado y apenas interactúan entre ellos, todos muestran una indumentaria e higiene adecuada. Por otro lado, hay dos observados de edad avanzada, uno de ellos ojea la prensa y otro, lee entretenidamente un libro. En otro lado de la habitación tres observados, hombres de mediana edad, juegan al dominó e invitan a un observador a jugar una partida con ellos “eran muy buenos y me explicaron las mejores jugadas para ganar siempre” (O.1). Por lo general la indumentaria de los observados en este subescenario es apropiada, vestían ropa cómoda y zapatillas de estar por casa. A pesar de que algunos presentaban deficiencias en salud (falta de piezas dentales y problemas podológicos, cojeras, etc.) la higiene era correcta y no se desprendían mal olor.

Subescenario 4. Zonas comunes y merienda

Por la tarde, se concentran en el pasillo y en el patio un grupo de observados para guardar cola mientras en el comedor se organiza la merienda. Se trata de observados que no son usuarios del albergue y por lo general, muestran un aspecto mucho más deteriorado “no llevaban una indumentaria adecuada para la temperatura y el aspecto era muy mejorable” (O.12). Además, los extranjeros, presentan grandes dificultades para comunicarse en español. La mayoría de estos observados apenas interactúan entre sí, “dan la sensación de estar y sentirse muy solos” (O.21), además, en su testimonio ellos transmiten ese sentimiento de soledad “aquí solo te tienes a ti mismo” (Hombre, español de 50 años). En el ámbito relacional, también los observadores transmiten que algunas relaciones son nocivas ya que varios usuarios se reúnen para consumir drogas y alcohol fuera del recinto del centro.

b) Reactividad

En cuanto a la reactividad todo transcurrió con normalidad a pesar de la presencia de los observadores. Según los observadores, en general no pareció extrañarles la presencia de estos. Si bien, varios usuarios en diversos espacios, hicieron como si los observadores no estuvieran y apenas mostraron interés, especialmente algunos presentes en la sala de TV. También un usuario manifestó verbalmente molestia por las cuestiones planteadas por una observadora, sin que hubiera incidente a destacar.

Las diferentes reacciones de los observados se relacionan con el espacio concreto en donde se llevó a cabo la observación, siendo unos más proclives al intercambio de opiniones (patio) que otras (sala de TV o talleres), al margen del problema del idioma en el caso de extranjeros o al aislamiento que presentaba un buen número de usuarios.

c) Anécdotas específicas vividas por los observadores

Respecto a las anécdotas sucedidas durante la observación, se destacan bastantes: un observador menciona que un observado le ha comentado que lleva 23 años siendo usuario de Jesús Abandonado; otro observado, pidió a una observadora que por favor, le acompañara al banco a sacar su pensión para evitar que se la gastara entera en alcohol; otra observadora confundió a algún observado con un trabajador del centro debido a su buena presencia y aspecto físico; varios usuarios manifestaron celos si no les prestaban atención los observadores; algunos usuarios se interesaban más de la cuenta por la situación de algunas observadoras; varios usuarios hablaron en árabe con una de las observadoras; un observado se mostró violento ante algunas preguntas de una observadora; además, uno de los usuarios se saltó las normas y se fumó un porro en el patio, por la noche.

4.1.6.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional.

En cuanto a la situación social multidimensional de los usuarios de este centro, la situación global se acerca en bastantes dimensiones a la exclusión social, si bien existen diferencias según nacionalidad. Esta situación global se obtiene a partir de los factores de protección y de riesgo que presentan los usuarios, cuadro 4.12. Cabe destacar que el perfil social de lo observados en este escenario es muy similar al de los observados en los dos escenarios del contexto anterior (comedores), si bien el perfil cambio para aquellos cuya residencia habitual es el Albergue, al ser

residentes de larga estancia y tener mayores necesidades cubiertas que los que solo emplean algunos servicios en particular (ducha, ropero,...).

Cuadro 4.12. Factores de riesgo y protección. Contexto 6: Residencia Jesús Abandonado

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Tareas y rutinas similares a un trabajo normalizado Algunos trabajo agrícola temporal	Trabajo temporal e irregular	Exclusión (residentes) Vulnerabilidad (transeúntes)
Ingresos	Recibir prestación o pensión (españoles) Ciertos ingresos del trabajo irregular	Insuficientes para vida autónoma No recibir prestación ni realizar actividad laboral	Vulnerabilidad (españoles y extranjeros) Exclusión (extranjeros)
Vivienda	Semejanza a hogar (Residentes) Mínimos cubiertos (no residentes)	Inestabilidad	Vulnerabilidad (residentes) Exclusión (transeúntes)
Relaciones sociofamiliares	Ciertos vínculos con residentes	Escasos vínculos con familia extensa	Vulnerabilidad (residentes) Exclusión (transeúntes)
Educación	Programas de formación y empleo promovidos por el centro	Formación general muy baja Desconocimiento de idioma español	Exclusión (muy generalizada)
Salud	Cuidados y medicación contralada desde el centro	Adicciones y enfermedades crónicas muy extendidas: mental, discapacidades física, etc.	Exclusión Vulnerabilidad
Participación	Sanciones por actividad laboral ilegal Extranjero irregular	Asesoría jurídica del centro Domicilio estable para empadronamiento	Vulnerabilidad (españoles) Exclusión (extranjeros)

Fuente: Elaboración propia.

En relación con la dimensión *trabajo* la mayoría de los observados se encuentran en la zona de exclusión, principalmente los residentes estables. Para el resto, en muchos casos la principal actividad que desempeñan es la mendicidad o actividades laborales en la economía sumergida, ubicándoles por tanto en vulnerabilidad a algunos de ellos; incluyendo a unos pocos hombres que trabajan en la agricultura temporalmente y sin contrato.

En cuanto a los *ingresos*, la mayoría de los usuarios observados percibe algún tipo de prestación o pensión de discapacidad, sobre todo los residentes, si bien resulta insuficiente para una vida autónoma en condiciones normalizadas, situándose en vulnerabilidad en esta área vital y correspondiendo generalmente a españoles. En esa misma zona se ubicarían los que realizan trabajos temporales o irregulares, tanto españoles como extranjeros. Por último, están en la zona de exclusión

aquellos que no perciben ningún tipo de prestación ni trabajan, sobre todo extranjeros recién llegados a Murcia.

En la situación laboral, influye decisivamente en la dimensión *salud*, ya que la mayoría de los observados que llevan más tiempo desempleados sufren en mayor medida patología dual –enfermedad mental y consumo de tóxicos–, además, es muy visible el deterioro físico de la mayoría de los observados (falta de piezas dentales, problemas de movilidad, etc.); si bien los residentes en el centro cuentan con cierto control de su medicación. A pesar de este apoyo, la mayoría estaría en esta dimensión en exclusión o vulnerabilidad.

Respecto a la dimensión *vivienda*, todos los residentes están en la zona de vulnerabilidad, ya que, dadas las problemáticas enumeradas hasta ahora, difícilmente pueden acceder a una vivienda propia en alquiler o en propiedad. Sin embargo, los transeúntes estarían en situación de exclusión, dado que no residen en el centro o lo hacen de forma esporádica, siendo su situación habitual de residencia la vivienda inadecuada o la propia calle.

El nivel formativo de los usuarios es bastante bajo, a pesar de las formaciones ocupacionales que realizan en el centro, lo que les coloca en la dimensión *educación* por lo general en una situación de exclusión, más aún si eres extranjero y tienes dificultades para hablar la lengua española.

En la dimensión *participación* los usuarios de la residencia se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o exclusión, dependiendo de la nacionalidad y el tipo de actividad laboral que realicen, generalmente irregular.

También en las relaciones *sociofamiliares* acumulan desventajas derivadas de la falta de relaciones con familia extensa y con personas externas al contexto de exclusión. No obstante, se observa en los usuarios residentes ciertas ventajas sociales en esta dimensión, al poder crear vínculos más estrechos con otros residentes o con los propios técnicos del centro. Por lo tanto, estos últimos estarían en vulnerabilidad, frente a los primeros, los transeúntes, que estarían en exclusión, sobre todo los extranjeros que apenas hablan español.

4.1.6.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

También este contexto ofrece interesantes y contradictorias explicaciones del *sinhogarismo*, tanto desde los observados como desde los observadores, cuyo resumen se ofrece en el cuadro 4.13.

a) Discursos de los observadores

En los observadores se aprecian, como en otros contextos anteriores, percepciones totalmente opuestas de los sujetos observados; vinculadas con dos factores que diferencian a los usuarios: ser residente o transeúnte y ser español o extranjero.

Así, por un lado los observadores enfatizan los elementos que constituyen desventajas en la situación de los observados, principalmente, se centran en describir lo aislados, desesperados y acomodados que están al vivir en esa condición de precariedad. Con sus testimonios, contribuyen al discurso de los observadores que les margina o victimiza: “Dan la sensación de estar y sentirse muy solos” (O.21); “no portaban una indumentaria adecuada para la temperatura y el aspecto era muy mejorable” (O.12).

Sin embargo, también incluyen sus notas de campo argumentos que les acercan a la integración, especialmente a través de la solidaridad: “Por lo general la indumentaria de los observados es apropiada, vestían ropa cómoda y zapatillas de estar por casa” (sala de TV, O.1); “Entre ellos se ofrecen y dan tabaco” (O.13).

Por último, los observadores destacan también la dificultad de comunicación y la baja interacción entre usuarios de distinta nacionalidad “Los extranjeros presentan grandes dificultades para comunicarse en español. La mayoría apenas interaccionan entre ellos” (zonas comunes, O.21).

b) Discursos de los sujetos observados

Son varios los observados que se victimizan a sí mismos y destacan cierta resignación y conformismo, incluso manifiestan explícitamente que no pueden hacer nada para mejorar su situación “donde voy a estar si no es aquí, estoy solo, no tengo a nadie” (Patio, hombre, español, 56 años).

Además, en este contexto, dada la prevalencia de los problemas de salud mental y/o relacionales, los discursos suelen ser derrotistas y resignados “Aquí solo te tienes a ti mismo” (Hombre español, 50 años). Por otro lado, sobre todo en los transeúntes, se escuchan posturas más optimistas, vinculadas con la menor edad y salud “Yo he venido aquí (Murcia) a trabajar. En lo que sea, no me importa, no me gusta pedir” (Hombre marroquí, 25 años).

Cuadro 4.13. Tipología de discursos según los actores del contexto 6: Residencia Jesús Abandonado

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Sociedad pluricultural (Diversidad cultural)	Los extranjeros presentan grandes dificultades para comunicarse en español. La mayoría apenas interaccionan entre ellos (Subescenario 4, O.21)	Observadores
Reivindicativo	Algunos usuarios se mostraron ofendidos o celosos cuando los observadores hablaban con otros usuarios en lugar de con ellos (Subescenario 2, O.20)	
Estigmatizante	Dan la sensación de estar y sentirse muy solos (Subescenario 4, O.21) No llevaban una indumentaria adecuada para la temperatura y el aspecto era muy mejorable (Subescenario 4, O.12)	
Solidario	Entre ellos de ofrecen y dan tabaco (Subescenario 4, O.13) Le sorprendió agradablemente que hablase en su lengua (árabe) con él (Subescenario 4, O.12)	
Dignificante	Por lo general la indumentaria de los observados es apropiada, vestían ropa cómoda y zapatillas de estar por casa. (Subescenario 3, O.1).	
Utilitarista	Hay usuarios que entran y salen del centro continuamente, como si fuera su casa (Subescenario 2, O.18)	
Dignificante	Yo he venido aquí a trabajar. En lo que sea, no me importa, no me gusta pedir (Hombre marroquí, 25 años)	Observados
Estigmatizante	Mañana me acompañas al banco a cobrar y me guardas el dinero, si no me lo bebo antes de volver (Subescenario 3, hombre español de avanzada edad)	
Resignado	Donde voy a estar si no es aquí, estoy solo, no tengo a nadie (Subescenario 3, hombre español, 56 años) Aquí solo te tienes a ti mismo (Hombre español, 50 años)	

Fuente: Elaboración propia.

4.1.7. Contexto de exclusión residencial 7: Centro de día y noche RAIS

El sexto contexto de exclusión residencial analizado es el Centro de día y noche de RAIS Fundación ofrece diversos servicios a las personas en exclusión social y residencial. La observación se realizó durante varios días del mes de febrero de 2014, en dos turnos, de mañana y tarde, con el fin de observar las actividades que se realizan en un día cotidiano en dicho centro. La observación fue realizada por 6 observadores, siendo el tipo de observación realizada de participación activa.

4.1.7.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

a) Características de la observación

-Observadores: O.14 (Mujer), O.16 (Mujer), O.5 (Hombre), O.6 (Hombre), O.7 (Hombre) y O.23 (Mujer).

-Ubicación/descripción: El Centro de día y noche está ubicado en el centro de la ciudad de Murcia, a escasos metros de la Universidad de Murcia en el Campus

de la Merced. Se trata de una calle estrecha de un solo sentido, que desemboca en la plaza de la Universidad, donde se emplazan diversos establecimientos de hostelería (restaurantes y bares) y distintos servicios de reprografía. Es una zona de mucho tránsito y gran actividad nocturna, protagonizada principalmente por estudiantes.

-Evento/suceso: personas sin hogar o en riesgo de exclusión que desarrollan su vida cotidiana en el centro y participando en sus actividades: talleres, desayuno, duchas, ropero, etc.

b) Metodología

-Tipo de observación: Participante activa.

-Fecha y hora de observación: la observación se desarrollo en varios días, en turnos de mañana y tarde en las fechas y horarios siguientes: 10/2/2015 (martes) y 11/2/2015 (miércoles) de 20:00-00:00h; 16/2/2015 (lunes) y 17/2/2015 (martes) de 12:00-17:00h.

-Sujetos observados en el suceso: aproximadamente 50 personas, de edades entre 30 y 60 años, principalmente varones españoles (sólo 4 mujeres), aunque también africanos, de Europa del Este y latinos.

c) Actividades realizadas

-Los observados participan en los diversos servicios que ofrece el centro: desayuno, duchas, ropero, talleres, ocio, etc.

-En cada turno dos observadores interactúan con los observados, realizan preguntas y toman notas en diario de campo.

d) Actores presentes

-Cuatro tipos de actores: los observados, técnicos, voluntarios y los observadores.

4.1.7.2. Valoración de la observación

A continuación se presenta un análisis considerando tres aspectos de la observación realizada en el trabajo de campo en cada uno de los escenarios. En primer lugar, se muestran *las impresiones de los observadores sobre los sujetos presentes*, destacando elementos como la forma de interacción, posibles conflictos, indumentaria o formas de solidaridad. A diferencia de otros contextos anteriores, se ofrece inicialmente una valoración de los observadores en cada escenario y después una visión general. A continuación se aporta *la reactividad*, o reacciones de todos los sujetos involucrados en la observación ante la presencia del observador, así como las propias reacciones de los observadores. Por último, se enumeran las *anécdotas* que los observadores han considerado resaltar por su relevancia para la investigación.

a) Impresiones de los observadores según el escenario concreto

En primer lugar se ofrecen las impresiones de los observadores clasificadas por subescenario, cada uno de ellos constituido por el lugar donde se ha realizado la observación dentro del centro: puerta de acceso, visita por el centro, servicio de comedor y lavandería y actividades de ocio y tiempo libre.

Subescenario 1. Puerta de acceso

Según los observadores la puerta de entrada, a determinadas horas del día, es el lugar de reunión para los observados que pretenden acceder a los distintos recursos del Centro. Primero aparecen dos observados jóvenes, uno español y otro procedente de Lituania, ambos son amables con las observadoras y no tardan en establecer conversación con ellas; el único elemento de la conversación que destacan las observadoras es que, ambos, argumentaron que por las tardes se aburrían en exceso y por eso se fumaban algún porro; a pesar de ello, ninguno de los dos reconoce que es adicto ni al cannabis ni a otro tipo de drogas. Llevan una indumentaria correcta; aunque la ropa parece reciclada, no aprecian manchas ni malos olores. Los dos llevan una mochila y argumentan que son usuarios del centro de día pero que no duermen allí, sino en una habitación de la pensión de otra institución. Hablan bien el idioma, y según las observadoras, entre ellos parece haber una buena relación. Al cabo de un rato, mientras el centro permanecía todavía cerrado, apareció otro chico joven subsahariano que parecía estar enfadado, tocó el timbre y se asomó por la ventana un técnico del centro que le dijo que tendría que esperar, ya que todavía no era la hora. Este observado tenía un aspecto más desaliñado y habló en su idioma materno al técnico argumento que tenía que realizar una llamada urgente; ante la negativa de abrir la puerta hasta que no fuese la hora, el observado alzó la voz todavía más y dio una patada a un coche. En ese mismo momento, la puerta se abrió y el técnico dejó entrar al observado, mientras le reprimía por su comportamiento.

Subescenario 2. Visita guiada por el centro

El segundo subescenario observado es una visita guiada por el Centro. Ejerce de guía una trabajadora social que explica a los observadores los distintos recursos y servicios que se ofrecen. Así, visitaron varias zonas: la sala central, que suele destinarse para actividades de ocio y descanso; la zona de lavandería; la ropería, las duchas; y la sala de fumadores. Durante el transcurso de dicha visita, tan sólo se encontraron con un observado de origen lituano, de buena apariencia física, a pesar de padecer obesidad, y según les cuenta la técnico, con problemas mentales.

Finalmente, en esta visita los observadores conocen a dos técnicos más del Centro, dos chicos jóvenes.

Subescenario 3. Servicio de comedor y lavandería

Los observados se organizan en fila de uno en uno. Esta cola comienza en la entrada del Centro y se divide en dos en el interior, una para acceder al servicio de comedor y otra para la lavandería. Respecto al comedor, conforme van entrando los observados cogen su propio plato de comida, presentada en un plato de plástico tapado con un papel transparente que evita que los alimentos se estropeen. Aclarar que en la comida hay dos platos a elegir, en cambio para la cena, tan sólo hay un plato. En ambos casos los usuarios calientan la comida en uno de los dos microondas que hay en la sala y eligen dónde y con quién sentarse. Primero se van completando las mesas de 5 en 5 y finalmente, alguno queda sentado sólo. En el interior del comedor comienza a percibirse mal olor conforme van accediendo más observados; aunque el espacio es amplio y tiene buena ventilación, no parece ser suficiente. Todo transcurre con normalidad, hasta que aparece el observado que esta mañana discutió en la puerta con un trabajador e intenta colarse en la fila de la comida; en un instante un trabajador social interviene y ambos abandonan la estancia. Una vez finalizada la cena, cada observado recoge su plato y lo deposita en la basura, incluso, introducen en el lavavajillas los elementos no desechables como fuentes, vasos o cubiertos, y pasan a ocupar un sitio en la zona de ocio, mirando la televisión o utilizando alguno de los ordenadores que hay en la sala para conectarse a internet. Según informan los trabajadores sociales a los observadores, por lo general no suele haber conflictos, pero sí pequeñas riñas derivadas de guardarle el sitio a alguien, que suelen resolverse sin problema, de hecho guardar el sitio no está permitido según las reglas del Centro; o por ejemplo, a veces pretenden introducir alimentos de la calle, lo que tampoco les está permitido. Algunos observados, conforme ingieren los alimentos y recogen, prefieren subir a ducharse y a descansar en la habitación. En cuanto a la lavandería, hay dos trabajadores del centro, uno reparte unas redecillas para que cada observado introduzca su ropa y así no se mezclen en el interior de la lavadora; el otro trabajador reparte la ropa ya limpia a sus propietarios. Los observadores destacan que los primeros en llegar a este servicio son los observados de origen extranjero, principalmente magrebíes, subsaharianos y de Europa del Este, y posteriormente llegan los españoles.

Subescenario 4. Actividades de ocio y tiempo libre

Este segundo subescenario se encuentra en una habitación contigua al comedor, separada por una pared y una puerta corredera grande de dos hojas. Se trata de la sala de televisión, que cuenta con varios sillones y mesas bajas. Algunos observados visualizan una película y otros, prefieren jugar al dominó o al bingo y todo transcurre con normalidad. Según resalta un observador, “cuando están jugando al bingo parece que están relajados de verdad y al menos de momento, olvidan sus problemas” (O.14). Al cabo de un rato, un grupo de usuarios se ponen de pie y preguntan al resto de si quieren café o alguna infusión. Posteriormente se desplazan a la cocina donde lo preparan y reparten a los que han manifestado que querían tomar algo. Según cuenta un técnico del centro, los observados se organizan en grupos de tres que van rotando semanalmente; se trata de un procedimiento que ha surgido directamente de los observados.

b) Impresiones generales de los observadores

Por lo general, en relación a la indumentaria, la mayoría de observados viste correctamente; suele ser ropa deportiva y pantalones vaqueros, la ropa está limpia. Los hombres más mayores llevan pantalones de pinza y camisas, chaquetas de algodón o pana. Los hombres de mediana edad visten con chándal, en cambio, los chicos más jóvenes son los que más arreglados van; “uno de los chicos jóvenes lleva vaqueros, camiseta ajustada blanca y el pelo engominado” (O.6); otros jóvenes visten con apariencia rapera, ropa ancha y gorra. Las mujeres muestran un aspecto más descuidado, o al menos, parece que no se preocupan tanto por ir conjuntadas; llevan zapatillas de casa con calcetines; hay dos mujeres que sí que visten muy arregladas con indumentaria un tanto más elegante y sofisticada, “botas de tacón, complementos y la ropa planchada” (O.16).

En cuanto al perfil general observado, los observadores destacan su gran heterogeneidad, predominando las personas en exclusión social grave, “la mayoría son personas que duermen en la calle, con muchos problemas acumulados (mentales, adicciones,...), tanto españoles como extranjeros. Los que duermen en el Centro son los que mejor aspecto presentan” (O.6).

c) Reactividad

Por otro lado, respecto a la reactividad, los observadores argumentan que no se observa demasiada reactividad; al principio los observados adoptan una posición distante, no obstante, manifiestan curiosidad por la presencia de los observadores

y “poco a poco cogen confianza e interaccionan con los observadores, otros observados, voluntarios y trabajadores con normalidad” (O.6). Preguntan a los técnicos por el cometido de los observadores y no muestran negativas a su presencia, incluso al cabo de un rato, “nos invitan a jugar al dominó con ellos y nos hacen partícipes de sus conversaciones” (O.14 y O.16).

d) Anécdotas específicas vividas por los observadores

De las numerosas anécdotas aportadas por los observadores, se recogen las más singulares que han sido clasificadas de forma temática:

Relaciones: existen pequeños reproches y discusiones entre algunos usuarios, pero se arreglan rápidamente. Son capaces de decirse las cosas que le molestan de otros sin que esto suponga algo negativo para la relación. Se observan muchos gestos y conversaciones burlescas y picajosas los unos con los otros, pero todas enmarcadas en un clima de confianza y bienestar, bastante familiar.

Solidaridad: son varias las personas que tienen “asignado por ellos mismos” (O.6) un lugar en el sofá (acción no permitida en el Centro). Cuando estas personas se levantan para ir al servicio, fumar u otros, siempre hay otro usuario que se ocupa de guardar su sitio ocupando el mismo y levantándose cuando la persona vuelve a venir (O.6).

Lenguaje: algunos usuarios destacan por sus grandes conocimientos en diferentes áreas, su forma de expresarse y relacionarse, demostrando buenas habilidades sociales. Algunos de ellos tienen estudios superiores.

Soledad: el único usuario que aparenta soledad es el hombre búlgaro, que se sienta sólo y desaparece cuando termina de comer. Tiene algún tipo de problema mental según nos comentan los técnicos. A pesar de que siempre que se dirige a alguien es para reprocharle algo, el usuario no inspira rechazo, sino que provoca incluso cierta simpatía (O.6)

Actitud: aquellos que se relacionan con las observadoras mantienen una actitud muy positiva y alegre, en ningún momento se muestran tristes o decaídos. En todo momento gastan bromas entre ellos y con los profesionales.

4.1.7.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional.

Al igual que en contexto anterior, la situación social de los usuarios de este centro se acerca bastante a la exclusión social, obteniéndose a partir de los factores de protección y de riesgo que presentan los usuarios, cuadro 4.14. Sin embargo, en

este caso los observadores no han marcado diferencias entre los residentes en el centro y los transeúntes.

Cuadro 4.14. Factores de riesgo y protección. Contexto 7: Centro de día/noche de RAIS

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Tareas y rutinas similares a un trabajo normalizado	Trabajo irregular (mendicidad)	Exclusión
Ingresos	Recibir prestación o pensión (españoles) Ciertos ingresos del trabajo irregular	Insuficientes para vida autónoma No recibir prestación ni realizar actividad laboral	Vulnerabilidad (españoles) Exclusión (extranjeros)
Vivienda	Semejanza a hogar (Residentes en Centro) Mínimos cubiertos (no residentes)	Inestabilidad en residentes en Centro	Vulnerabilidad (residentes) Exclusión (PST e infravivienda)
Relaciones sociofamiliares	Ciertos vínculos con residentes	Escasos vínculos con familia extensa	Vulnerabilidad (residentes) Exclusión (PST e infravivienda)
Educación	Algunos buena formación y nivel cultural (Extranjeros)	Baja formación Desconocimiento de idioma español No homologación títulos	Vulnerabilidad Exclusión
Salud	Cuidados y medicación contralada desde el centro	Adicciones y enfermedades crónicas muy extendidas: mental, discapacidades física, etc.	Exclusión Vulnerabilidad
Participación	Sanciones por actividad laboral ilegal Extranjero irregular	Asesoría jurídica del centro Domicilio estable para empadronamiento	Vulnerabilidad (españoles) Exclusión (extranjeros)

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la dimensión *trabajo* entre los observados predomina la carencia de empleo, sobre todo los parados de larga duración, si bien algunos realizan actividades no reguladas como la mendicidad. Ubicándoles de forma genérica en exclusión en esta dimensión

La situación en los *ingresos* es muy heterogénea, en la mayoría de los casos son muy bajos o inexistentes. Su procedencia suele ser el cobro de alguna prestación social o pensión por discapacidad, de baja cuantía, o lo recogido por el ejercicio de la mendicidad. Así, la mayoría estarían en exclusión y aquellos que cobran pensión en vulnerabilidad.

Respecto a la situación *residencial* de los observados, ésta es muy precaria: algunos residen en el Centro, ubicándose en vulnerabilidad, si bien la mayoría

estaría en exclusión pues residen en la calle o en infravivienda, “esta chica me ha dicho que duerme en un cajero” (O.6).

Las relaciones sociofamiliares también son variadas, aunque en la mayoría son escasas. Cuentan con pocos o ningún apoyo en sus familias. Los observadores destacan que muchos de ellos hablan de sus hijos, pero la relación con estos se limita a verse unos momentos a la semana. En general relaciones familiares están muy deterioradas o casi inexistentes, siendo numeroso el número de usuarios que no mantiene contacto con la familia. Por otro lado algunos manifiestan tener realmente amigos y grupos vinculados con el Centro, “cuidamos el uno del otro, no tenemos a nadie y nos cubrimos las espaldas” (Hombre de 30 años español). Así, la situación mayoritaria es de exclusión en este ámbito, salvo algunos que realmente cuentan con amigos, ubicándose en vulnerabilidad, principalmente los que residen en el Centro.

Con respecto a la dimensión *educación*, de nuevo los usuarios presentan situaciones muy diversas: prácticamente todos saben leer y escribir; en algunos casos cuentan con formación en idiomas o educación universitaria, “una de las mujeres del centro de día posee dos títulos universitarios” (O.6). Quizás la mayor heterogeneidad se da entre extranjeros europeos y africanos, algunos de los primeros tienen estudios universitarios, mientras los de África apenas hablan español.

En la dimensión *salud* se observan numerosos problemas de salud física y enfermedad mental; inmigrantes con situación irregular y con problemas de acceso al sistema público de salud, sin olvidar un gran número de usuarios con adicción a sustancias nocivas. Estas problemáticas los ubican en general en exclusión, excepto los que residen en el Centro que tienen más controlada la medicación y pueden ubicarse en vulnerabilidad. “Dos usuarios salen a tirar la basura de noche y tardan mucho, finalmente reconocen que se habían ido a beberse un litro de cerveza, los dos son alcohólicos y tienen una gran problemática con la bebida” (O.14 y O.16).

En la dimensión *participación* los usuarios del Centro se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o exclusión, dependiendo de la nacionalidad y el tipo de actividad laboral que realicen, generalmente irregular.

4.1.7.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

Los discursos obtenidos en la observación en el Centro de día/noche de RAIS son bastante acordes con la situación social anteriormente descrita, donde predomina

claramente la exclusión social o la acumulación de grandes desventajas sociales en la mayoría de las dimensiones. Asimismo, se obtienen de nuevo discursos en principio antagónicos de unos y otros participantes, cuadro 4.15.

a) Discursos de los observadores

Las impresiones captadas por los observadores coinciden sobre las percepciones y valoraciones de los observados, sobre todo al destacar la fraternidad con ellos mismos, “nos invitan a jugar al dominó con ellos y nos hacen partícipes de sus conversaciones” (O.14 y O.16).

Cuadro 4.15. Tipología de discursos según los actores del contexto 7: Centro de día/noche RAIS

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Resignado	Algunos manifiestan que así viven bien y no necesitan nada más (Subescenario 2, O.6)	Observadores
Aporofóbico	Un usuario golpea un coche aparcado en la puerta del Centro porque no le abren antes de la hora (Subescenario 1, O.14 y O.16) En estos centros debería haber un guardia de seguridad (Subescenario 1, O.7)	
Solidario	Nos invitan a jugar al dominó con ellos y nos hacen partícipes de sus conversaciones (Subescenario 4, O.14 y O.16) La mayoría de usuarios tenían sus grupos de amigos con los que se relacionan habitualmente (Subescenario 4, O.14)	
Sociedad intercultural (Mestizaje)	Prefiero vivir donde vivo que con tres críos que no se callan y no te dejan ni respirar en todo el día. Ahora estoy mejor, más tranquilo, aunque vivo en una choza con mi amigo rumano y no tengo ni luz ni agua... (Subescenario 4, hombre español, 50 años)	Observados
Reivindicativo		
Sociedad multicultural (Xenófobo)		
Solidario	Cuidamos el uno del otro, no tenemos a nadie y nos cubrimos las espaldas (Subescenario 4, hombre español, 30 años)	

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo destacan cierta apatía y conformismo de los usuarios, “algunos manifiestan que así viven bien y no necesitan nada más” (O.6). No obstante, también se alude a las manifestaciones agresivas entre algunos observados (O.14 y O.16), recomendando tomar precauciones “En estos centros debería haber un guardia de seguridad” (O.7).

b) Discursos de los sujetos observados

La heterogeneidad de los usuarios observados permite captar significados muy diversos sobre la situación del sinhogarismo. Mientras unos destacan la

solidaridad que surge entre los compañeros del Centro, “cuidamos el uno del otro, no tenemos a nadie y nos cubrimos las espaldas” (Hombre español, 30 años); otros ofrecen posiciones xenófobas y segregadoras, “yo me junto normalmente con los españoles, pero tampoco con todos; ahora, de los extranjeros no quiero saber nada” (Hombre español, 45 años).

5.2.8. Contexto de exclusión residencial 8: viviendas semituteladas y pensión social de Jesús Abandonado

En el último contexto analizado se observan dos recursos de alojamiento alternativos a la residencia, se trata por un lado, de pisos semitutelados (uno de hombres y otro de mujeres), para usuarios en una fase bastante cercana a la inclusión social; y por otro, de una pensión social, en la que suelen residir aquellos usuarios con graves dificultades a la hora de compartir espacios residenciales con otras personas. Ambos recursos son gestionados por la Fundación Patronato Jesús Abandonado y se encuentran en lugares céntricos de la ciudad.

La observación se realizó en los meses de febrero y marzo y fue llevada a cabo por tres observadores, dos mujeres en los pisos semitutelados y un hombre en la pensión social. En ambos escenarios se dijo a los usuarios que los observadores eran nuevos trabajadores del Centro, no haciendo mención a su papel de observadores de la investigación.

4.1.8.1. Descripción técnica y características de los escenarios observados

La descripción técnica y las características de los escenarios se realizan por separado, por tratarse de dos espacios bien diferenciados.

Escenario 1. Viviendas semituteladas

a) Características de la observación

- Observadoras: O.11 (Mujer) y O.13 (Mujer).
- Ubicación/descripción: se trata de dos viviendas distintas, una de hombres y otra de mujeres, ubicadas en diferentes edificios, ambos en zonas céntricas de la ciudad de Murcia, que reúnen las condiciones adecuadas de habitabilidad. Los usuarios comparten zonas comunes y tienen privacidad en sus respectivas habitaciones individuales.
- Evento/suceso: Personas sin hogar en situación de reinserción social, se organizan en cuanto a actividades de limpieza, cocina, lavandería, etc.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 18/2/2015 (miércoles) de 17:00-20:00h en la vivienda de hombres y 2/3/2015 (lunes) de 17:00-18:00h. en la vivienda de mujeres.
- Sujetos observados en el suceso: en la vivienda de hombres hay siete de nacionalidad española, de edad entre 40 y 60 años. En la vivienda de mujeres hay dos usuarias, una de nacionalidad inglesa, de 65 años de edad y la otra de nacionalidad brasileña, de 30 años.

c) Actividades realizadas

- Los sujetos observados desarrollan su actividad cotidiana de ese día: taller de cocina y nutrición y asamblea semanal de organización de las labores de limpieza, compra, cocina, etc.
- Los observadores interactúan con los observados, les informan de los motivos de su presencia y realizan anotaciones en su diario de campo.

d) Actores presentes

- Tres tipos de actores: observados, observadores, voluntarios y técnicos de la entidad.

Escenario 2. Pensión social

a) Características de la observación

- Observador: O.6 (Hombre).
- Ubicación/descripción: se trata de un recurso de media/larga estancia para personas sin hogar con alto riesgo de exclusión y graves dificultades para la convivencia. Es un edificio de cuatro plantas sin ascensor, ubicado en una zona céntrica de Murcia, con habitaciones individuales y una sala común en la cuarta planta.
- Evento/suceso: Personas sin hogar que desarrollan su actividad cotidiana en la pensión ese día: asamblea semanal y recogida de ropa para lavandería.

b) Metodología

- Tipo de observación: Participante activa.
- Fecha y hora de observación: 12/2/2015 (jueves) de 16:00-18:30h.
- Sujetos observados en el suceso: cinco hombres de unos 50 años, cuatro españoles y uno marroquí; y tres mujeres de similar edad y nacionalidad española.

c) Actividades realizadas

- Los sujetos observados desarrollan su actividad cotidiana en la pensión, gestiones con la trabajadora social, ocio, talleres, servicio de lavandería, etc.
- El observador acompañado de la técnico realiza una ruta por la pensión, con escasa interacción con los observados, a la vez que realiza anotaciones en su diario de campo.

d) Actores presentes

- Cinco tipos de actores: observadores, observados, el dueño de la pensión que ejerce de conserje, técnicos y voluntarios.

b) Impresiones de los observadores

Respecto a las impresiones de los observadores, éstas se han diferenciado por escenarios y se comentan a continuación.

Escenario 1. Viviendas semituteladas

Respecto a los observados en la *vivienda de hombres*, las observadoras destacan que la indumentaria que llevan es adecuada, siendo ropa deportiva cómoda y zapatillas de casa. No se aprecian malos olores, aunque físicamente sí que muestran signos de deterioro físico. Interactúan entre ellos con normalidad y se observan mecanismos de solidaridad, no obstante, parece que la relación no es tan buena entre dos de los observados ya que, al emparejarlos la trabajadora social para realizar las actividades del taller de cocina, mostraron reticencias a estar juntos.

En cuanto a la *vivienda de mujeres*, se observan similitudes, las mujeres van bien arregladas con ropa cómoda para estar en casa; muestran una buena relación entre ellas, no obstante, ambas se quejan de otra mujer que reside con ellas en la vivienda durante los fines de semana y que al parecer, tiene muy descuidada su higiene personal.

Escenario 2. Pensión social

Los usuarios, en general muestran una indumentaria adecuada y limpia, salvo una de las mujeres, que lleva la ropa muy sucia y la observadora aprecia que tiene una higiene personal muy deficiente, incluso huele mal. La trabajadora le informa que están teniendo muchos problemas con ella en ese sentido y lo constatan a la entrada en su habitación donde se observa que está llena de basura acumulada por todos lados y el olor es insoportable.

Tan solo los hombres de nacionalidad española hacen un grupo y se relacionan entre ellos en un clima de amistad, el hombre marroquí muestra signos de aislamiento y escasa interacción.

c) Reactividad

En cuanto a la reactividad, a continuación se presentan las valoraciones realizadas por los observadores.

En ambas viviendas, las observadoras destacan que no se produjo reactividad ante su presencia y que las dinámicas se produjeron con normalidad.

En cambio, en la pensión, los observados muestran curiosidad por la presencia del observador e interpelan a la trabajadora social para averiguar por qué está allí. Además, en algunos casos la interacción con algunos observados es nula, ya que la trabajadora advierte que con algunos de ellos no es aconsejable hablar dado que su reacción puede ser negativa.

d) Anécdotas específicas vividas por los observadores

Por otro lado, en cuanto a las anécdotas específicas vividas por los observadores, destacan las que se enumeran a continuación.

En la vivienda de hombres advierten la presencia de un observado nuevo que se muestra reticente a aceptar las normas y participar en las actividades. En cuanto a la vivienda de mujeres, éstas manifiestan desconcierto al no poder tener vinagre para cocinar o alcohol para curar posibles heridas, la trabajadora social les explica que se trata de una medida de precaución, debido a que la usuaria que convive con ellas los fines de semana tiene problemas de alcoholismo.

En la pensión, durante el servicio de lavandería las mujeres cantan y animan al resto de observados que esperan para usar el servicio. Por otro lado, el observador manifiesta que ha sido muy desagradable entrar en la habitación de la observada que tiene mayores problemas de higiene, dado el mal olor, sobre todo al advertir que la usuaria tiene un cubo que hace las veces de váter.

4.1.8.3. Situación social de los observados. Análisis multidimensional

La situación social varía de unos usuarios a otros debido al recurso donde residen y sus características personales (edad, nacionalidad, nivel de estudios). Así, en los residentes de la pensión social predominan las situaciones de exclusión social, mientras en los pisos es más frecuente la vulnerabilidad, cuadro 4.16.

Cuadro 4.16. Factores de riesgo y protección. Contexto 8: Viviendas semituteladas y pensión social de Jesús Abandonado

Dimensión	Factores de protección	Factores de riesgo	Ubicación en espacio social
Laboral	Ninguno	Escasas habilidades para el trabajo	Exclusión
Ingresos	Recibir prestación o pensión	Insuficientes para vida autónoma No recibir prestación ni realizar actividad laboral	Vulnerabilidad Exclusión
Vivienda	Semejanza a hogar Mínimos cubiertos	Inestabilidad	Vulnerabilidad Exclusión
Relaciones sociofamiliares	Ciertos vínculos con compañeros/as	Escasos vínculos con familia extensa	Vulnerabilidad (pisos tutelados) Exclusión (pensión social)
Educación	Algunos buena formación	Baja formación Desconocimiento de idioma español	Vulnerabilidad Exclusión
Salud	Cuidados y medicación controlada desde el centro	Adicciones y enfermedades crónicas muy extendidas: mental, discapacidades física, etc.	Exclusión (Pensión social) Vulnerabilidad (pisos tutelados)
Participación	Extranjero irregular	Asesoría jurídica del centro Domicilio estable para empadronamiento	Integración (españoles) Exclusión (extranjeros)

Fuente: Elaboración propia.

La dimensión *trabajo*, es una de las que más desventaja acumulan estos observados, ya que, ninguno ejerce tipo alguno de actividad laboral; en la pensión, sí hay una persona que manifiesta que trabaja, no obstante, no se obtiene información al respecto, y la trabajadora social informa a las observadoras que no es cierto. Respecto a la dimensión *ingresos*, prácticamente ninguno percibe ingresos propios, tan solo un usuario de la pensión recibe una prestación vinculada a su enfermedad mental. Todos muestran similitudes también en la dimensión *relaciones sociofamiliares*, al carecer de contacto y redes de apoyo más allá de las que les proporcionan las entidades de apoyo social a través de sus técnicos y voluntarios.

Respecto a la dimensión *salud*, también aparecen problemáticas, no obstante, los observados tienen sus patologías controladas gracias al apoyo que reciben de la institución. También presentan un considerable déficit formativo, y a pesar de los talleres que realizan vinculados con la potenciación de la autonomía personal y la mejora de su empleabilidad, en la dimensión *educación* también están más cerca de la exclusión que de la vulnerabilidad. También en la dimensión *participación*, es donde peor se encuentran los extranjeros no comunitarios.

Finalmente, respecto a la dimensión *vivienda* todos tienen las necesidades cubiertas con el recurso de viviendas semituteladas y la pensión social, encontrándose en vulnerabilidad.

En general se trata de personas que permanecen al margen de la vida social, aislados, sobre todo los que residen en la pensión social, que reciben apoyos para superar esa situación de aislamiento. A pesar de ello, los riesgos superan a los factores de protección.

4.1.8.4. Discursos sobre la exclusión residencial de los agentes participantes

Este contexto es quizás en menos rico en discursos, debido al colectivo que fue observado y a la menor magnitud del grupo observado, tanto en uno como en otro escenario. El cuadro 4.17 muestra un resumen de los distintos discursos obtenidos.

Cuadro 4.17. Tipología de discursos según los actores del contexto 8: Viviendas semituteladas y pensión social de Jesús Abandonado

Tipo de discurso	Verbatim	Agente
Sociedad multicultural (Xenófobo)	Tan solo los hombres de nacionalidad española hacen un grupo y se relacionan entre ellos en un clima de amistad, el hombre marroquí muestra signos de aislamiento y escasa interacción (O.6)	Observadores
Solidario	Las mujeres cantan mientras esperan su turno en la lavandería (Subescenario 1, O.11 y O.13)	
Sociedad multicultural (Xenófobo)	Yo me junto normalmente con los españoles, pero tampoco con todos; ahora, de los extranjeros no quiero saber nada (Subescenario 2, hombre español, 45 años)	Observados
Solidario	Nosotras organizamos las cosas de la casa, limpiamos, cocinamos, entre las dos lo hacemos todo (Subescenario 1, piso de mujeres, mujer española, 45 años)	
Aporofóbico	Aquí no te puedes fiar de nadie, tienes que estar vigilando siempre tus cosas (Subescenario 2, Hombre español)	
Aporofóbico	Con algunos usuarios no es aconsejable hablar dado que su reacción puede ser negativa (Subescenario 2, técnico)	Técnicos

Fuente: Elaboración propia.

a) Discursos de los observadores

Los observadores describen situaciones donde se combinan actitudes solidarias junto a otras de índole Segregador, con connotaciones xenófobas, “tan solo los hombres de nacionalidad española hacen un grupo y se relacionan entre ellos en un clima de amistad, el hombre marroquí muestra signos de aislamiento y escasa interacción” (O.6).

b) Discursos de los sujetos observados

A través del comportamiento y actitudes de los observados durante la visita de los observadores se evidencian situaciones de solidaridad y también de discordia o fricción entre los usuarios, más frecuentes las últimas en la pensión social. Así, los observadores tomaron notas sobre relatos aislacionistas y segregadores de los observados "Aquí no te puedes fiar de nadie, tienes que estar vigilando siempre tus cosas" (Subescenario 2, Hombre español). Haciendo alusiones también a cierto temor hacia algunos residentes, principalmente debido a su enfermedad mental. Sin embargo, también los observados destacan la solidaridad entre los residentes, sobre todo entre las mujeres (O.11 y O.13).

c) Discursos de los técnicos

Los técnicos ejercen un rol en la observación de guía y valoración de la situación de los usuarios, informando sobre aquellos que no deben ser molestados, por miedo a reacciones violentas, "con algunos usuarios no es aconsejable hablar dado que su reacción puede ser negativa" (Trabajador social, Pensión), derivando en valoraciones algo estigmatizantes y segregadoras, si bien en cierto modo justificadas por intentar prevenir situaciones violentas ante los observadores.

4.2. El espacio social de la exclusión residencial

Una vez expuestos los diversos contextos donde se ubica la exclusión residencial en Murcia, en este epígrafe se ofrece una síntesis de la descripción del espacio social de la exclusión residencial a través de los principales factores de riesgo y protección que actúan en cada contexto. Estos factores se han analizado ahora de forma independiente para cada una de las siete dimensiones de la exclusión social consideradas en este trabajo (laboral, ingresos, educación,...), realizando una puesta en común sobre los factores que se han detectado en cada uno de los ocho contextos de exclusión residencial descritos. No obstante, debe matizarse que en el contexto 2 (Rutas de calle y jardines) se han distinguido los factores de riesgo y protección de dos colectivos ubicados en este contexto, que presentan claras diferencias en cuanto a situación social: aquellos que practican la mendicidad (2.1) y los denominados artistas callejeros (2.2).

Respecto a la dimensión laboral (cuadro 4.18), en la mayoría de contextos, exceptuando el 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado), gran parte de las personas que viven en ellos tienen en común un factor de riesgo

vinculado con realizar actividad laboral ilegal, de escasa remuneración y a veces estigmatizada. No obstante, también esta actividad, ofrece ciertos factores de protección, pues comparte aspectos comunes con un trabajo regular (rutinas diarias, horarios, motivación personal, tenencia de ingresos, entre otras). Siendo estas actividades irregulares distintas según el contexto analizado: aparcacoches (1), venta de chatarra (3 y 4), mendicidad (2.1, 5, 6 y 7), espectáculo de calle (2.2), prostitución (5). Este tipo de actividad laboral no se ha encontrado en los que residen en pisos tutelados o pensión social (8), por tener mayores problemas de salud (físicos o mentales), convirtiéndose en un factor de riesgo, la inactividad laboral, también usual en algunos usuarios de los contextos 5 y 7 (comedores sociales y centro RAIS).

Cuadro 4.18. Factores de riesgo y protección social en la dimensión laboral por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
Trabajo inestable, precario de escasa remuneración e ilegal: aparcacoches, mendicidad, chatarra, artista de calle, prostitución,...	1, 2.1, 2.2, 3, 4, 5, 6 y 7	Trabajo (ilegal) con dinámica similar a empleo regular: horarios, rutinas, motivación personal,...	1, 2.1, 2.2, 3, 4, 5, 6 y 7
Inactividad laboral	5, 7 y 8	Trabajo (legal) temporal en agricultura	6
Incapacidad laboral	8		

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Por último, otro factor de protección observado es realizar cierta actividad regular, generalmente en la agricultura y de forma temporal, principalmente en residentes en el contexto 6 (Residencia de Jesús Abandonado).

Estas ventajas o desventajas provenientes de la dimensión laboral están muy relacionadas con las que se han observado en la dimensión ingresos, cuadro 4.19. Así, en los mismos contextos donde se observa cierta actividad laboral, encontramos cierta ventaja social o protección por suponer la tenencia de ingresos, aunque éstos sean inestables y a veces muy bajos, dependiendo del tipo de actividad realizada. Además, otros factores de protección encontrados son los relacionados con la percepción de una prestación social, ya sea pensión o renta básica, lo que conlleva la mayor estabilidad en los ingresos, a pesar de su baja cuantía, siendo más frecuente en los contextos 2.1, 4, 5, 6, 7 y 8.

Cuadro 4.19. Factores de riesgo y protección social en la dimensión ingresos por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
Ingresos inestables y muy bajos (actividad ilegal)	1, 2.2, 3, 4, 5, 6 y 7	Percepción de ciertos ingresos por actividad irregular	1, 2.1, 2.2, 3, 4, 5, 6, 7
Ingresos periódicos bajos, aunque estables (prestaciones)	2.1, 4, 5, 6, 7 y 8	Percepción de ayudas estables: prestaciones, pensiones,...	2.1, 4, 5, 6, 7 y 8
Sin ingresos	5	Ayuda mutua entre miembros del colectivo	1, 3 y 4

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Un factor de riesgo importante, la ausencia absoluta de ingresos, alcanza su mayor frecuencia en el contexto 5 (comedores). Por el contrario, en los contextos aparcacoches (1) y de infravivienda (3 y 4) se ha detectado un relevante factor de protección, la solidaridad social o familiar en el apoyo económico.

Cuadro 4.20. Factores de riesgo y protección social en la dimensión vivienda por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
PST: intemperie, soledad, riesgo físico,...	1,2.1, 5 y 7	Infravivienda: no intemperie, relaciones familiares, hábitos.	2.1, 3, 4 y 5
PSV: inestabilidad, temporalidad,...	2.1, 2.2, 5 y 7	PSV: no intemperie, relaciones sociales, semejanza a hogar	1, 2.1, 2.2, 5, 6, 7 y 8
Infravivienda: ausencia de mínimos deseables, condiciones insalubres,...	2.1, 3 y 4	Vivienda insegura: no intemperie, relaciones sociales, semejanza a hogar normalizado	2.1, 2.2, 5 y 7
Vivienda insegura: inestabilidad, temporalidad,...	1, 2.1, 2.2, 5, 7 y 8		

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la dimensión vivienda, cuadro 4.20, en todos los contextos se encuentran grandes desventajas en la situación residencial, con importantes factores de riesgo: carecer de unos mínimos equipamientos (luz, agua,..) en los asentamientos de infravivienda o caravanas (contextos 2.1, 3 y 4); estar a la intemperie con riesgo físico de agresión (contextos 1, 2.2, 5 y 7); inestabilidad temporal en el alojamiento, debido a estar acogido por familiares o amigos (usual en varios contextos: 1, 2.1, 2.2, 5, 7 y 8) o en entidades de apoyo social (contextos: 1, 2.2, 5 y 7).

Sin embargo, también se pueden asociar algunos factores de protección a situaciones, en principio, de vulnerabilidad residencial, si se compara con la

situación más grave de vivir/dormir en la calle. Así, las otras categorías residenciales proporciona cierto techo (no intemperie), relaciones sociales (centros de acogida) o familiares (infravivienda/asentamiento), o ambos conjuntamente (vivienda insegura), encontrándose en algunos contextos, por tanto, personas que habitan en riesgo residencial, si bien donde se aprecian ciertas similitudes a un hogar normalizado (rutinas diarias, compartir comidas, hábitos comunes, relación socio-familiar,..).

Estas ventajas encontradas en la dimensión residencial son extrapolables a la dimensión relacional (cuadro 4.21), donde además se han destacado las relaciones sociales con los técnicos derivadas de residir en un centro de acogida o dispositivo similar.

Cuadro 4.21. Factores de riesgo y protección social en la dimensión relaciones sociofamiliares por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
Escasa o nula relación familiar	1, 2.1, 2.2, 5, 6, 7 y 8	Buenas relaciones sociales con otros usuarios y técnicos ONG	1, 2.1, 2.2, 5, 6, 7 y 8
Conflicto y desconfianza entre usuarios	5 y 7		
Ausencia de relaciones fuera de la comunidad familiar, desigualdad de género	3 y 4	Buenas relaciones familiares	3 y 4

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

En esta dimensión los mayores riesgos de exclusión corresponden a los que están durmiendo a la intemperie, encontrados en los contextos analizados donde el perfil social es más heterogéneo, como calle, comedores y centros de día (contextos 1, 2.1, 2.2, 5, 6 y 7) o tienen problemas relacionales por enfermedad mental (contexto 8). Asimismo, se han detectado en los centros sociales problemas de desconfianza entre usuarios, que merman la calidad de las relaciones sociales. Por último, también en los contextos más sociales se han observado menor nivel relacional en los extranjeros, no solo por estar lejos de la familia, sino también por desconocimiento de la lengua española, el cual también va a influir en los factores de riesgo de la dimensión educación (cuadro 4.22).

El nivel educativo de las personas que frecuentan los contextos analizados es muy heterogéneo, aunque se han encontrado escenarios en particular con bastantes

similitudes. Así, en las situaciones de infravivienda (contextos 3 y 4) los bajos niveles educativos se convierten en un factor de riesgo, por la ausencia total de escolarización (jóvenes y adultos de contexto 4), a la que se suma el desconocimiento del español (contexto 3). En general, los usuarios españoles poseen bajos niveles educativos en los contextos donde se han localizado, mientras los extranjeros presentan mayor diversidad, contando los procedentes de Europa del Este mejores niveles, estando presentes en varios contextos (1, 2.1, 2.2, 7 y 8); no obstante, este factor de protección se ve minimizado en muchos casos por la falta de homologación de su titulación en España.

Cuadro 4.22. Factores de riesgo y protección social en la dimensión educación por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
Bajo nivel de instrucción (mayoría españoles)	1, 2.1, 2.2, 4, 5, 6, 7, 8	Planes de formación y empleo promovidos por el centro	5 y 6
Bajo nivel de instrucción (extranjeros)	3, 5 y 7	Escolarización de menores	3 y 4
Títulos no homologados (extranjeros)	1, 2.1, 2.2, 5, 6, 7, 8	Nivel instrucción medio-alto (ciertos extranjeros Europa y algunos españoles)	1, 2.1, 2.2, 7 y 8
Desconocimiento idioma español (extranjeros UE y África)	1, 2.1, 2.2, 5, 6 y 7		

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la dimensión educativa, se deben señalar también ciertas ventajas o factores de protección potenciales, como la escolarización de los menores en los contextos de infravivienda (3 y 4), o la participación en planes de formación promovidos por los centros de apoyo social (principalmente en contextos 5 y 6).

Otra dimensión fundamental en los procesos de exclusión social y residencial es la salud (cuadro 4.23), en la que de nuevo la heterogeneidad de factores de riesgo es amplia. El riesgo más extendido, por aparecer en casi todos los contextos, exceptuando infravivienda (3 y 4) y pensión social (8), es el de las adicciones al alcohol o drogas, que si bien no es generalizado, sí es frecuente. También la enfermedad física y/o mental es un factor de riesgo usual, aunque en menor medida que las adicciones, pues se concentra en mayor medida en contextos similares (físico en 4, 5, 6 y 7 y mental en 4, 5, 6, 7 y 8). Otro factor de riesgo que atañe solo a los extranjeros de varios contextos (1, 2.1, 3 y 5) es la limitación en la cobertura sanitaria. Además en aquellos contextos donde se ubican las personas

que viven a la intemperie (1, 2.1, 2.2 y 5) o en infravivienda (3 y 4), debemos añadir la falta de higiene, que puede derivar en enfermedades.

Cuadro 4.23. Factores de riesgo y protección social en la dimensión salud por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
Adicciones	1, 2.1, 2.2, 5, 6 y 7	Ausencia de enfermedad y/o adicciones	1, 2.1, 2.2, 3, 4 y 5
Enfermedad física	4, 5, 6 y 7	Programas de deshabitación en entidades especializadas	5, 6, 7 y 8
Enfermedad mental	4, 5, 6, 7 y 8	Cuidados y medicación contralada desde el centro	6, 7 y 8
Limitada cobertura sanitaria (extranjeros)	1, 2.1, 3 y 5		
Falta de higiene	1, 2.1, 2.2, 3, 4 y 5		

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, la presencia de estos riesgos mencionados no es óbice para que se hayan observado en la mayoría de contextos (1, 2.1, 2.2, 3, 4 y 5) personas sin limitaciones en esta dimensión, teniendo mayor ventaja en esta área los de nacionalidad extranjera. Además, de nuevo para aquellos que residen en centros o dispositivos residenciales (5, 6, 7 y 8), este hecho supone un factor de protección, por facilitar seguimiento de tratamientos de deshabitación, como simplemente por tener el usuario apoyo en la continuidad de su medicación.

Cuadro 4.24. Factores de riesgo y protección social en la dimensión participación por contextos

Factor de riesgo	Contextos	Factor de protección	Contextos
Gran limitación en derechos de ciudadanía (extranjeros irregulares)	1, 2.1, 3, 4, 5 y 7	Plena ciudadanía (Españoles)	1, 2.1, 2.2, 4, 5, 6, 7 y 8
Limitación en algunos derechos de ciudadanía (extranjeros regulares no comunitarios):	5, 7 y 8	Disfrute de ciertos derechos de ciudadanía (extranjeros comunitarios)	1, 2.1, 3, 5, 6, 7 y 8
Problemas con la justicia derivados del consumo de alcohol y drogas	2.1, 5, 6 y 7	Asesoría jurídica del centro (ONG):	5, 6, 7 y 8
Sanciones por actividad laboral ilegal	1, 2.1, 2.2, 3, 4, 5, 6 y 7	Domicilio estable para empadronamiento	4, 6, 7 y 8

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

La última dimensión analizada es la participación (cuadro 4.24), donde los factores de riesgo o protección se vinculan con el ejercicio de los derechos de ciudadanía que se han encontrado en las personas observadas en los distintos contextos. Como es de esperar, la situación de los extranjeros (gran mayoría en bastantes de los espacios observados) va a estar vinculada con importantes desventajas sociales, sobre todo si se es irregular (usual en contextos 1, 2.1, 3, 4, 5 y 7). No obstante, otros riesgos en esta dimensión atañen por igual a españoles y extranjeros, sobre todo si se tienen problemas con la justicia (sanciones) derivadas del consumo de alcohol o drogas (frecuente en contextos 2.1, 5, 6 y 7) o por realizar actividad laboral ilegal (venta de chatarra, aparcacoches,...), frecuente en personas de un gran número de contextos observados (1, 2.1, 2.2, 3, 4, 5, 6 y 7).

En cuanto a los factores de protección en esta dimensión, son más frecuentes en los españoles y en los extranjeros comunitarios, presentes en la mayoría de contextos. Además, se debe mencionar de nuevo la protección ofrecida en este sentido por las entidades de apoyo (principalmente en los contextos 5, 6 y 7 y 8) a través de sus servicios de asesoría jurídica, con la consiguiente ayuda en la gestión de la documentación necesaria para el empadronamiento o regularización de la situación de extranjería.

4.3. Discursos sobre exclusión residencial

El discurso puede ser definido como un sistema simbólico que produce significación con relación a la consecución de los objetivos o intereses particulares del emisor. El sistema simbólico está asociado a las estructuras de poder que contribuyen a producir una identidad social (Murillo Serna, 2004: 377).

Los discursos sociales representan el distinto significado social que atribuyen las personas, sujetos o agentes sociales a un fenómeno, proceso o hecho social, según su posición en la estructura social. La posición social dependerá de variables socioeconómicas (edad, nivel educativo, nacionalidad, etc.), contextuales (espacios, contextos, tipo de hábitat) y temporales (experiencia, tiempo en la situación social).

Como es lógico, el discurso emitido por un agente social puede condicionar o justificar la acción de éste. Por tanto, los discursos sociales, siempre unidos a un significado social, conllevan una forma de actuar e interactuar en un contexto determinado. La relevancia de la observación participante como técnica de

captación de discursos se debe a que permite recoger numerosos discursos sobre un mismo fenómeno, como es la exclusión residencial en nuestro caso.

Los discursos pueden proceder de numerosos agentes sociales, en particular en la observación participante realizada en los ocho contextos descritos, provienen de cuatro agentes diferenciados: observadores (todos ellos estudiantes del Grado de Trabajo Social), técnicos (que acompañan o introducen a los observadores en varios contextos), observados (los sujetos que han sido objeto de estudio en los ocho contextos: aparcacoches, persona sin techo, usuarios de centros, etc.) y clientes (ciudadanos que interaccionan con los observados).

Siguiendo a Conde Fernández (2009) se entiende el discurso como una construcción teórica que realizan los investigadores a partir del análisis de los textos producidos en la investigación, la cual tendrá en cuenta quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué, cuándo, para qué y para quién. Por esto, mientras el texto siempre será un material empírico, el sistema de discursos será una construcción, un resultado.

El objetivo que se pretende con la captación y clasificación de los discursos es identificar el amplio imaginario social que abarca las distintas visiones de un mismo fenómeno, como es la exclusión residencial. El imaginario social responde a las necesidades que tiene un grupo de representar sus condiciones de existencia. A través del imaginario social una sociedad se dota de una identidad a la vez que define y distribuye los roles sociales de los individuos (Murillo Serna, 2004: 377).

Para llevar a cabo el análisis del discurso se recogieron unidades menores de texto donde estuviera contenida la voluntad del agente emisor. Estas unidades de significación pueden estar conformadas por una o más frases, denominadas en este trabajo *verbatim* y que recogen las expresiones tomadas por los observadores en los contextos analizados, siendo emitidas por ellos mismos o por el resto de participantes en la observación. Tras el análisis y clasificación de los *verbatim*, se han obtenido 17 discursos distintos, procedentes de los cuatro agentes que han intervenido en la observación, que identifican, describen y reproducen, agrupados en un sistema de discursos, el imaginario social de la exclusión residencial.

Los discursos sociales se pueden clasificar en distintas posiciones, generalmente dualizadas o dicotómicas. En nuestro caso se ha realizado una primera clasificación que diferencia aquellos discursos con un contenido que pone en valor ciertas características, virtudes o situaciones de las personas observadas, que aún estando en contextos de exclusión social y residencial, las sitúan en posiciones

de inclusión social; habiéndose encontrado solamente dos tipos de discursos al respecto: discurso dignificante y discurso solidario (cuadro 4.25). Por el contrario, la mayoría de discursos obtenidos identifican a las personas en exclusión social y residencial con posiciones sociales inmersas en la exclusión (cuadro 4.26). Asimismo, y debido al gran número de extranjeros que residen en Murcia en exclusión residencial y, por tanto en los contextos observados, se han obtenido también discursos que instalan de forma muy distinta a los inmigrantes o minorías étnicas en la sociedad murciana (cuadro 4.27).

Cuadro 4.25. Discursos inclusivos según agente y contexto observado

Tipo de discursos		Agente y contexto			
		Observadores	Observados	Técnicos	Clientes
Revalorizadores	Dignificante	1, 2, 3, 4, 5 y 6	1, 4 y 6		
	Solidario	4, 5, 6, 7 y 8	3, 4, 6, 7 y 8	2 y 3	

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2 (Rutas de calle y jardines); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Como muestra el cuadro 4.25, los discursos que ofrecen una imagen social de las personas en exclusión residencial más cercana a la integración social o normalidad, son poco frecuentes y proceden de observadores, observados y técnicos.

El primer discurso revalorizador se ha denominado *dignificante*, ha sido obtenido en la mayoría de contextos, procediendo de observadores y observados. Este tipo de alusiones refieren las cualidades de los observados que dignifican su situación, como querer trabajar, aunque la actividad sea irregular; tener interés en mejorar; ofrecer ciertos servicios o espectáculos en lugar de pedir en la calle, etc.

Para mí es un trabajo, es lo último que podemos hacer; pero sigue siendo un trabajo” (Contexto 1, hombre ucraniano de 45 años, aparcacoches)

Pasan la gorra cuando actúan en la calle, no piden (Contexto 2, O.20).

Algunos leen el periódico mientras están en la cola del comedor, quizás buscando trabajo (Contexto 5, O.3).

El segundo discurso “positivo”, aunque no tan claramente vinculado con la normalización se ha denominado *solidario* y pone en valor los grandes apoyos que se han observado entre los miembros que conviven en varios contextos,

(infravivienda y centros de apoyo social), siendo aportado por observadores, observados y técnicos.

Varios me ofrecieron su postre, incluso su parte de la comida, me vieron como muy joven y necesitado (Contexto 5, O.5).

Ellos quedan y se hacen compañía y se ayudan entre ellos. No tienen a nadie más y se ayudan (Contexto 2, técnico).

Nosotros lo compartimos todo, la comida, el dinero,... somos familia. Y vivir en familia es fácil (Contexto 3, hombre búlgaro de 50 años).

No obstante, los discursos sociales mayoritarios en los contextos analizados perciben la exclusión residencial como una situación vinculada a la exclusión social, si bien desde dos prismas distintos, como muestra el cuadro 4.26. Por un lado, los denominados *marginadores*, que ubican a los observados en un sistema claramente asistencialista en posiciones sociales con numerosas desventajas sociales. Por otro, encontramos discursos más *formales*, que aun evidenciando la posición social de exclusión de los observados, lo hacen desde una lógica que refiere a los derechos sociales de todo ciudadano.

Cuadro 4.26. Discursos exclusivos según agente y contexto observado

Tipo de discurso		Agente y contexto			
		Observadores	Observados	Técnicos	Clientes
Formales	Crítico	1 y 3			
	Pragmático		4 y 5		
	Institucional	3		2 y 3	
	Reivindicativo	5 y 6	4, 5 y 7		
	Utilitarista	5 y 6	4		1
Marginadores	Resignado	7	1, 2, 3 y 6		
	Caritativo			2	1
	Vergonzante	2	1 y 3		
	Estigmatizante	2, 4, 5 y 6	2 y 8	2	1
	Aporofóbico	2 y 7	8	8	1
	Sexista	3	4		

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2 (Rutas de calle y jardines); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los discursos formales obtenidos se ha denominado *crítico* y se ha destacado por los observadores en dos contextos (1, aparcacoches y 3,

infravivienda), los cuales refieren la incompreensión social hacia la situación de las personas en exclusión social.

Ellos no realizan esa actividad por voluntad propia, sino por necesidad para obtener dinero. La gente piensa que están en esta situación por elección propia, no son conscientes de los problemas que los han llevado aquí (Contexto 1, O.1).

El discurso *pragmático* ha sido revelado por los propios observados en dos contextos (asentamiento y comedores), aludiendo al sentido práctico que dan a sus actividades, justificando el trabajo irregular o necesitar muy poco para vivir.

Yo soy músico, si salgo por hierros es para sacar algo y tener para salir el domingo con mi primo (Contexto 4, hombre etnia gitana, 19 años).

A mí que no me den trabajo, yo no lo quiero, con lo que tengo me basta para vivir (contexto 5, hombre español de 50 años).

El discurso *institucional* proviene como es lógico de los técnicos y se ha recogido en los contextos 2 y 3 (calle e infravivienda). En este caso por su condición de representantes de las entidades (públicas y privadas) que ofrecen servicios a este colectivo, hacen mención al derecho de este colectivo a recibir ayuda y a la obligación de la sociedad de proporcionársela.

Nosotros pasamos casi todas las semanas a ver cómo van, cuántos hay, qué les hace falta,... (Contexto 2, técnico).

Exigen ayuda a los técnicos del Ayuntamiento (Contexto 3, O.4).

El discurso *reivindicativo* proviene de contextos muy diversos (4, 5, 6 y 7), asentamientos, comedores, residencia y centro. Quienes lo han mencionado son observadores y observados y en ambos casos reflejan el otro lado del discurso institucional, el de quienes viven la necesidad y reclaman el derecho a recibir ayuda, a que no se penalicen sus actividades laborales o su estilo de vida.

Muchos mostraban una actitud altanera, exigiendo el tipo de comida que querían tomar (Contexto 5, O.23).

Ahora no sacamos casi nada, no nos dejan salir, nos multan (Contexto 4, hombre de etnia gitana de 40 años).

El último discurso formal se ha denominado *utilitarista*, como su nombre indica hace alusión a cierto exceso/abuso en el ejercicio de derechos de algunos

observados/usuarios en centros, al exigir más ayuda de la necesaria; u obteniendo claros beneficios de su trabajo irregular, si se es cliente de aparcacoches, por ejemplo.

Necesitamos ayuda... todo nos viene bien (Contexto 4, Mujer de etnia gitana de 73 años).

Me viene muy bien que me indiquen, aquí es difícil encontrar aparcamiento, sobre todo los días de mercado (Contexto 1, cliente).

Algunos intentaron desayunar dos veces, aunque la voluntaria los disuadió (Contexto 5, O.3).

En cuanto a los discursos que posicionan a las personas observadas en situaciones de marginación, se han encontrado seis discursos diferentes, cuyo denominador común es referir al colectivo observado con una importante acumulación de desventajas sociales y desde una óptica carente de derechos, es decir desde una perspectiva asistencialista.

El primer discurso en este sentido se ha denominado *resignado* y recoge alusiones aportadas principalmente por los sujetos observados, en contextos muy heterogéneos (calle, asentamientos y centros). Estos discursos aluden a la aceptación de la propia situación de exclusión como deficitaria, reclamando o recibiendo ayuda desde un prisma asistencial, siendo conscientes de ello y diluyendo claramente las expectativas de mejora.

Necesito dinero para comida. También acepto comida (Cartel de mendicidad en contexto 2, hombre español de uno 40 años).

Life is life, la calle es dura, hay peleas, peligros... En definitiva, es lo que nos ha tocado vivir (Contexto 1, Hombre lituano de 40 años)

Algunos dicen que así viven bien. Que no necesitan nada más (Contexto 7, O.6)

Muy similar en la descripción de la situación de este colectivo es el discurso *caritativo*, aunque desde el punto de vista externo, pues se ha obtenido de técnicos y clientes en los contextos de calle (1 y 2). Este discurso alude a la ayuda prestada por ambos agentes, más allá de la obligación en el caso del cliente y de los derechos en los técnicos.

Yo a veces les doy tabaco (Contexto 2, técnico).

Es una forma de mendicidad, porque verdaderamente no hacen nada. Yo sé aparcar sin que me dirijan (Contexto 1, cliente hombre edad media).

El discurso *vergonzante* proviene de observadores y observados, obteniéndose en contextos de calle e infravivienda. Refiere situaciones que viven los observados, calificadas como indignas del ser humano, como practicar la mendicidad, buscar en contenedores o no recibir propina tras ofrecer apoyo para aparcar.

Se cubren la cara cuando practican la mendicidad (Contexto 2, O.6).

No puedo casarme, mientras no tenga mejor situación, todo serían problemas (Contexto 3, hombre búlgaro de 20 años).

Al vernos, dirigió su mirada al suelo y dejó de buscar en el contenedor, intentando pasar desapercibido (Contexto 1, O.13)

El discurso más extendido en contextos y agentes es el *estigmatizante*, obteniéndose desde distintos puntos de vista el carácter marginador en extremo que se asocia a las personas en exclusión social y residencial. Clientes, observadores y técnicos destacan los déficits de los sujetos observados, a la vez que auguran nuevos riesgos para ellos o asocian otros sin evidencias; incluso los propios observados realizan tales profecías, quizás afectados por la propia experiencia o como consecuencia del estigma inducido.

Yo les doy una propina cada vez que puedo, no tienen trabajo. Al fin y al cabo, mientras hacen esto, no están haciendo algo peor (Contexto 1, cliente).

Da la impresión de que algunos han hecho de éste su estilo de vida y ya no saben vivir de otra manera (Contexto 2, O.20).

Algunos podrían estar haciendo un curso o taller, pero prefieren estar en la calle (Contexto 2, técnico).

Descripciones similares, incluso más negativas, se vinculan con el discurso *aporofóbico*, que siendo menos frecuente en los contextos, es referido desde los cuatro agentes sociales. Todos ellos han transmitido el miedo que produce, o puede producir, la condición de *sinhogarismo*, ya sea por residir en calle o en centros de apoyo, incluso entre miembros del propio colectivo entre sí.

Con algunos usuarios no es aconsejable hablar dado que su reacción puede ser negativa (Contexto 8, técnico)

Aquí no te puedes fiar de nadie, tienes que estar vigilando siempre tus cosas (contexto 8, hombre español).

En estos centros debería haber un guardia de seguridad (Contexto 7, O.7).

Te sientes obligado a darle la propina por miedo a que le hagan algo al coche (Contexto 1, cliente hombre).

El último discurso marginador sería el discurso *sexista*, destacado en los dos contextos de infravivienda, donde conviven núcleos familiares amplios. Las actitudes machistas han sido destacadas, tanto por los observadores como por los propios observados.

Los varones controlaban lo que estábamos hablando con las mujeres (Contexto 3, O.10).

Ellas no trabajan, se dedican a la casa y a los críos (Contexto 4, hombre de etnia gitana, 40 años).

Finalmente, en cuanto a los discursos relativos a la instalación de los extranjeros y las minorías étnicas en la sociedad, se han diferenciado cuatro tipos distintos, provenientes solamente de observadores y observados. Estos discursos ya han sido identificados por otros autores (Colectivo IOE, 2010), los cuales han sido referidos por observadores y observados solamente, cuadro 4.27. Estos discursos aluden a tres tipos de modelos culturales: el mestizaje, la asimilación y el aislacionista, o segregador cultural, el cual se ha dividido en dos tipos de discursos aislacionistas, según incluya connotaciones xenófobas (sociedad multicultural) o no (sociedad pluricultural).

Cuadro 4.27. Discursos sobre instalación según etnia/nacionalidad por agente y contexto

Modelo cultural	Tipo de discurso	Agente y contexto	
		Observadores	Observados
Mestizaje	Sociedad intercultural	2	4 y 7
Aislacionista (Segregador)	Sociedad pluricultural (Respeto a la diversidad)	2, 3, 5 y 6	
	Sociedad multicultural (Xenofobia)	4, 5 y 8	1, 5, 7 y 8
Asimilación	Sociedad monocultural	3 y 4	3 y 4

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2 (Rutas de calle y jardines); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de Día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia.

Bajo un modelo cultural de *mestizaje* estaría el discurso más integrador, el que define una sociedad *intercultural*, que promueve la riqueza de la diversidad y la interacción. Ha sido aportado, tanto por los observadores como por los observados, en los contextos 2, 4 y 7 (calle, caravanas y centro de día), donde también se han referido otros modelos de instalación que se verán más adelante.

Hacen reuniones en parques y jardines en grupos abiertos de distinta nacionalidad (europeos del este y españoles) (Contexto 2, O.20).

Ahora estoy mejor, aunque vivo en una choza con mi amigo rumano y no tengo ni luz ni agua (Contexto 7, hombre español de 50 años).

El modelo cultural *aislacionista* refiere la convivencia de varias culturas que no tienen apenas relación, diferenciándose dos posibilidades. Por un lado, el modelo de sociedad *pluricultural*, donde hay matices segregadores según nacionalidad, si bien respetando la diversidad. Este modelo se ha visto definido por los observadores en los contextos diversos donde se relacionan usuarios de distinta nacionalidad, incluidos españoles (2, 3, 5 y 6).

Se reúnen en parques y jardines en grupos cerrados, según etnia o nacionalidad (africanos y latinos) (Contexto 2, O.20)

Manifestaron que no solían recibir visitas de españoles, pero que les agradaba la presencia de los observadores (Contexto 3, O.17)

En ningún sitio se mezcla la gente blanca con la gente negra, salvo en la mesa para comer, porque son dispuestos así por los voluntarios (Contexto 5, O.5)

El discurso más excluyente y xenófobo refiere una sociedad *multicultural*, donde claramente no se acepta la convivencia con ciertas nacionalidades. Este discurso es el más frecuente, estando presente en cinco de los ocho contextos y siendo aludido por parte de observadores y observados (españoles y extranjeros).

Ese, que se vaya a su país. El problema de España es la inmigración (Contexto 5, hombre español, edad indefinida).

Parece que se sienten orgullos del miedo que dicen que les tienen los payos, se ríen al comentar (Contexto 4, O.22).

En el albergue no dejan dormir con perros, pero sí con monos (aludiendo a usuarios subsaharianos) (Contexto 1, Hombre Ucraniano de 45 años).

El tercer discurso se ha denominado sociedad *monocultural* y se vincula con un modelo cultural *asimilacionista*, pues refiere la pérdida de la cultura propia, adoptando la mayoritaria o de la sociedad de acogida, el cual ha sido destacado por observadores y observados en los contextos de 3 y 4 de infravivienda, donde residen colectivos de etnia gitana, extranjeros y españoles, respectivamente.

Mis hijos necesitan llevar pan como los demás niños españoles, no pueden llevar el pan búlgaro distinto, les señalan (Contexto 3, mujer búlgara de 48 años).

Los chicos jóvenes llevan peinados modernos y móviles nuevos. Se nota que les gustaba hablar con nosotros, nos preguntaban mucho, querían saber (Contexto 4, O.22).

Sin duda, la convivencia en la sociedad murciana de estos discursos tan antagónicos entre sí pone de manifiesto las dificultades de integración social del colectivo de personas en riesgo de exclusión residencial, en particular de los que tienen distinta nacionalidad o etnia. Asimismo, se evidencian las contradicciones en el modelo de instalación a seguir entre los miembros de una misma comunidad, como sucede en los asentamientos de infravivienda de extranjeros de origen búlgaro y también en el de caravanas de españoles de etnia gitana, donde según la edad o el género se prefiere un modelo u otro, aun a costa de perder la propia cultura.

En el capítulo de conclusiones se aportan los dos sistemas de discursos obtenidos a partir de la observación participante, que ofrecen sendos mapas del imaginario social de la exclusión residencial y de la instalación de extranjeros y minorías étnicas.

Capítulo 5

Procesos de exclusión residencial en Murcia

Introducción

La exclusión residencial como fenómeno social está intrínsecamente vinculada con los procesos de exclusión social. Al igual que la exclusión social, la exclusión residencial debe entenderse como un itinerario al que se llega a través de diferentes procesos de acumulación de desventajas sociales en diferentes ámbitos vitales (trabajo, ingresos, salud,...). Entender la exclusión como un proceso conlleva asumir que existen diferencias significativas dentro de ella, según la intensidad o el grado de riesgo social. La graduación de la exclusión implica reconocer la existencia de un espacio social previo, la vulnerabilidad, donde la acumulación de desventajas es menor (Castel, 1995), siendo la integración el óptimo espacio social donde las desventajas quedan ausentes. Analizar la exclusión desde este continuo integración-vulnerabilidad-exclusión permite catalogar a un heterogéneo número de personas en distintas situaciones y por diversas causas o factores.

A partir de este enfoque dinámico de la exclusión social, una de las formas idóneas de acercarnos a su conocimiento es a partir de técnicas cualitativas que profundicen en los procesos vitales, siendo para este fin la historia de vida la principal técnica de investigación social. En España se cuenta ya con una larga tradición en el uso de esta técnica para el análisis de los procesos sociales de exclusión social (Hernández Pedreño, 2008; Laparra y Pérez, 2008; Pérez Yruela et al., 2002 y 2004; Serrano Rodríguez, 2012; Subirats, 2006). No obstante, no han sido empleadas para el análisis específico de los procesos de exclusión residencial.

Uno de los objetivos de esta investigación es analizar los procesos de exclusión residencial y determinar las conexiones existentes con las situaciones de exclusión social. Para alcanzar este fin se han realizado 20 historias de vida. Como se explicó detalladamente en el capítulo de metodología, el criterio seguido en la selección de informantes ha sido el de la mayor heterogeneidad, teniendo en cuenta distintas variables de clasificación en el muestreo teórico, como sexo, nacionalidad, edad, nivel educativo, entre otros; teniendo todos los entrevistados como denominador común haber estado en una o varias situaciones de exclusión residencial definidas en la clasificación ETHOS (sin techo, sin vivienda, vivienda inadecuada o vivienda insegura). El criterio seguido ha sido, por tanto, el de representatividad, mayor riqueza de perfiles, y no el de proporcionalidad. Los cuadros 5.1 y 5.2 ofrecen las principales características de las personas entrevistadas y de las que se confeccionó su relato de vida a partir de varias entrevistas personales. Las entrevistas se realizaron entre febrero y septiembre de 2015. En el capítulo de metodología se han incluido los pormenores metodológicos seguidos en el proceso de realización de estas entrevistas.

Cuadro 5.1. Características sociodemográficas de las 20 personas biografiadas

Sexo	Nº	Edad	País de origen	Estado civil	Nivel educativo	Situación laboral	Problemas de salud
Hombre	H1	19	Marruecos	Soltero	Primarios	Parado	Depresión
	H2	20	Marruecos	Soltero	Sin estudios	Parado	Ninguno
	H3	22	España	Soltero	Primarios	Parado	Adicción
	H4	35	Guinea Ecuatorial	Casado	Primarios	Pensionista	Enf. mental
	H5	37	Marruecos	Separado	Secundarios	Trabajo temporal	Diabetes
	H6	43	Rumanía	Divorciado	Secundarios	Trabajo irregular	Ludopatía
	H7	44	España	Soltero	Primarios	Parado	Adicción
	H8	50	España	Divorciado	Primarios	Parado	Adicción
	H9	54	Lituania	Separado	Secundarios	Parado	Discapacidad
	H10	55	España	Divorciado	Secundarios	Parado	Enf. mental
Mujer	H11	25	España	Soltera	Primarios	Trabajo tiempo parcial	Ninguno
	H12	31	Bulgaria	Soltera	Secundarios	Trabajo irregular	Ninguno
	H13	39	España	Divorciada	Primarios	Parada	Adicción
	H14	45	Costa Marfil	Viuda	Primarios	Parada	Enf. mental
	H15	48	Bulgaria	Casada	Primarios	Parada	Dificultad motora
	H16	57	España	Divorciada	Sin estudios	Trabajo irregular	Enf. mental
	H17	59	España	Divorciada	Primarios	Parada	Enf. mental
	H18	61	Inglaterra	Divorciada	Primarios	Ocupada	Déficit visual
	H19	62	Paraguay	Divorciada	Secundarios	Trabajo irregular	Depresión
	H20	73	España	Viuda	Sin estudios	Jubilada	Ninguno

Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro 5.1 se ofrecen las características sociodemográficas de las 20 personas en exclusión residencial entrevistadas. Como se observa, se ha entrevistado el mismo número de hombres y mujeres, a la vez que se han tenido en cuenta otras variables para buscar la heterogeneidad. Entre las personas entrevistadas predominan los niveles educativos bajos y la situación de inactividad laboral (parado) o bien el empleo precario (irregular, temporal o a tiempo parcial).

En cuanto al historial de exclusión residencial de los entrevistados/as, en el cuadro 5.2 se resumen las distintas situaciones de cada uno de ellos siguiendo la clasificación ETHOS. Como se observa, en la mayoría de entrevistados se acumulan situaciones de exclusión residencial en varias categorías.

Cuadro 5.2. Historial residencial de las 20 personas biografiadas

Sexo	Nº	Edad	Situaciones residenciales
Hombre	H1	19	PST y PSV
	H2	20	PST, PSV y V. Insegura
	H3	22	PST, PSV y V. Inadecuada
	H4	35	PST, PSV y V. Inadecuada
	H5	37	PST, PSV, V. Inadecuada y V. Insegura
	H6	43	PST, PSV y V. Insegura
	H7	44	PST y PSV
	H8	50	PST, PSV, V. Inadecuada y V. Insegura
	H9	54	PST, PSV y V. Inadecuada
	H10	55	PST, PSV y V. Insegura
Mujer	H11	25	PSV y V. Inadecuada
	H12	31	PST, PSV y V. Insegura
	H13	39	PST, PSV y V. Insegura
	H14	45	PST, PSV y V. Insegura
	H15	48	PSV, V. Inadecuada y V. Insegura
	H16	57	PST, PSV y V. Insegura
	H17	59	PST, PSV y V. Insegura
	H18	61	PSV, V. Inadecuada y V. Insegura
	H19	62	PSV y V. Insegura
	H20	73	V. Inadecuada

Fuente: Elaboración propia

El análisis de las trayectorias de exclusión social y residencial de los 20 entrevistados se ofrece en dos apartados distintos. En primer lugar, las trayectorias vitales de exclusión social y residencial elaboradas a partir de sus relatos. A continuación, una síntesis de los itinerarios estudiados, aunando en

siete trayectorias “tipo” distintas los 20 casos estudiados, a la vez que se analizan las similitudes encontradas entre los procesos de exclusión social y residencial en las personas biografiadas.

5.1. Trayectorias vitales de exclusión social y residencial

A continuación se exponen las 20 historias de vida realizadas en las que se ofrece para cada una de ellas: a) la trayectoria vital, b) un resumen de su itinerario vital de exclusión social y c) un resumen del itinerario de exclusión residencial.

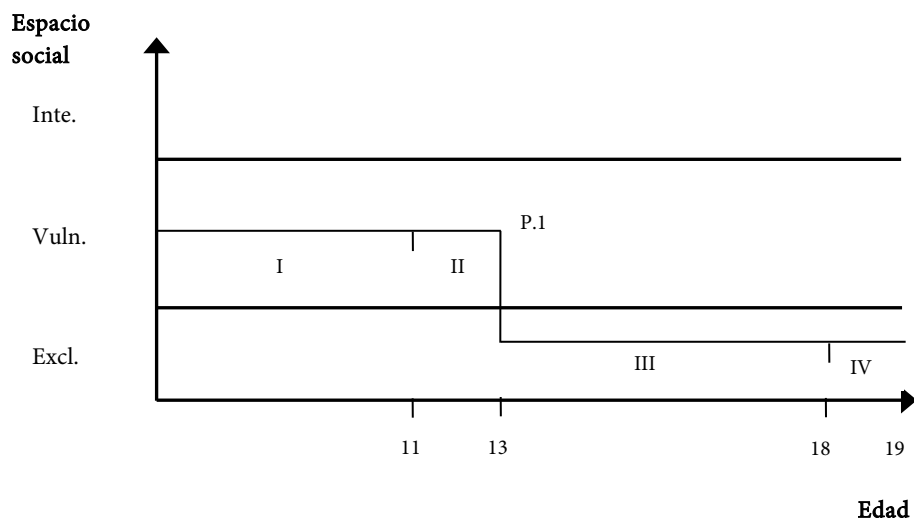
5.1.1. Historia uno (H1, marroquí, 19 años)

El perfil biográfico de H1 se define por las siguientes características: hombre de 19 años, nacido en Marruecos y residente en España desde 2009; nivel de estudios primarios; soltero, carece de empleo y por tanto de ingresos. En la actualidad se encuentra residiendo en un piso de acogida.

a) Trayectoria vital de H1: etapas

En la biografía de H1 se han diferenciado cuatro etapas, en las que se suceden situaciones en solo dos espacios sociales: vulnerabilidad y exclusión.

Figura 5.1. Trayectoria vital de historia uno (H1)



Durante la **etapa I** destacan situaciones de **vulnerabilidad**, desarrollándose desde su nacimiento hasta que cumple los 11 años. Se encuentra en vulnerabilidad en las dimensiones trabajo, su madre se encarga del cuidado de sus hermanos y su padre trabaja en empleos precarios, trabajando el campo; los ingresos, proceden de estos empleos; en vivienda, residen junto a su familia extensa (abuelos paternos y tíos) en una casa humilde; en la dimensión relaciones socio-familiares, la relación con su familia no es buena sobre todo con sus tíos y primos. Por el contrario, estaría en integración en la dimensión salud, al tener buena salud; y participación, al contar con todos sus derechos sociales. En la dimensión educación se observa situación de exclusión, ya que abandonó la escuela sin terminar primaria.

En general, sigue en **vulnerabilidad** en la **etapa II**, a los 12 años, pues se encuentra en vulnerabilidad en la dimensión salud por el maltrato físico, por parte de sus primos, malas relaciones familiares (con uno de los tíos), ya que según manifiesta maltrataba a su madre. Se aprecian cambios respecto a la anterior etapa en las dimensiones trabajo e ingresos, ya que comienza a trabajar en una finca y empieza a ayudar a su padre para mantener la familia.

Mi familia no tiene dinero, son muy pobres, por eso me quise venir a España.

Intenté varias veces venir a España, cuando tenía 12 años la primera vez. Al año siguiente lo conseguí, en 2009, llegamos a Cádiz en una barca.

En la **etapa III**, H1 desciende hasta el espacio de **exclusión** social transcurriendo desde los 13 a los 17 años, desde que llega a España e ingresa en un centro de menores. H1 no conoce el idioma, carece de permisos legales y se puede ubicar en exclusión en todas las dimensiones, exceptuando la salud.

Me he sentido muy mal, muy solo en el centro de menores, no tenía ganas de vivir.

Así, en las dimensiones trabajo e ingresos está en exclusión, si bien el centro de menores donde reside le cubre sus necesidades básicas, siendo su situación residencial de vulnerabilidad. La ausencia de relaciones familiares y sociales le ubica en exclusión en esta área y también en la dimensión participación, debida a su situación irregular. Por el contrario, se puede apreciar cierta mejora en la dimensión educación, ya que comienza estudiar en un programa de formación profesional para jóvenes sin cualificación, a la vez que conoce la lengua española.

H1 se encuentra en situación de **exclusión** en la **etapa IV**, que transcurre durante los 18 y 19 años. Al inicio de esta etapa H1 vive en la calle, desde que sale del centro de menores. Más tarde se traslada a Murcia donde algunos conocidos le

ayudan. También tiene situación de exclusión en las dimensiones trabajo e ingresos, no encuentra trabajo y no percibe ningún ingreso. Respecto a la salud, en esta etapa se encuentra en exclusión, ya que intentó suicidarse debido al estrés y a la soledad que sentía, por la ausencia de relaciones sociofamiliares. En la dimensión educación se encuentra en exclusión social, pues continúa sin estudios que le faciliten el acceso al mundo laboral. En la dimensión participación se aprecian cambios respecto a la primera etapa, ya que en esta etapa consigue su residencia legal, ascendiendo a vulnerabilidad por ser extranjero comunitario.

Ahora estoy mejor, desde que estoy en el piso con otros compañeros.

Voy a buscar trabajo, pero no hay nada.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H1

En la trayectoria vital de H1 se observan importantes factores de vulnerabilidad y exclusión social, tales como los trabajos precarios que realiza, las escasas y malas relaciones con su entorno familiar, la ausencia de estudios reglados y las dificultades vinculadas a su condición de inmigrante extracomunitario, que le llevan a un importante desarraigo social en España.

H1 nace en situación de vulnerabilidad y actualmente está en exclusión social. En su trayectoria vital se ha encontrado un punto de inflexión descendente. Los principales factores de riesgo social, y que han supuesto acumulación de desventajas sociales, se asocian a las dimensiones educación, relaciones sociofamiliares, ingresos y trabajo, a las que se suma la dimensión participación desde su estancia en España, por su condición de inmigrante irregular.

En cuanto a los factores de protección, éstos son escasos y se vinculan con las dimensiones educación, participación y vivienda, pues realiza ciertos estudios en España, consigue regularizar su situación de extranjero y convive en un piso compartido de una entidad de apoyo social.

c) Historial de sinhogarismo de H1

Desde su llegada a España a los 13 años H1 ha vivido varios episodios de exclusión residencial. Ha residido en centros de menores (sin vivienda), desde su llegada a España a los 13 años hasta los 18 años. Al cumplir la mayoría de edad debe abandonar el centro de menores, residiendo en la calle (sin techo) durante un tiempo, hasta que obtiene plaza, a los 19 años, en un piso de acogida de la ONG CEPAIM (sin vivienda).

5.1.2. Historia dos (H2, marroquí, 20 años)

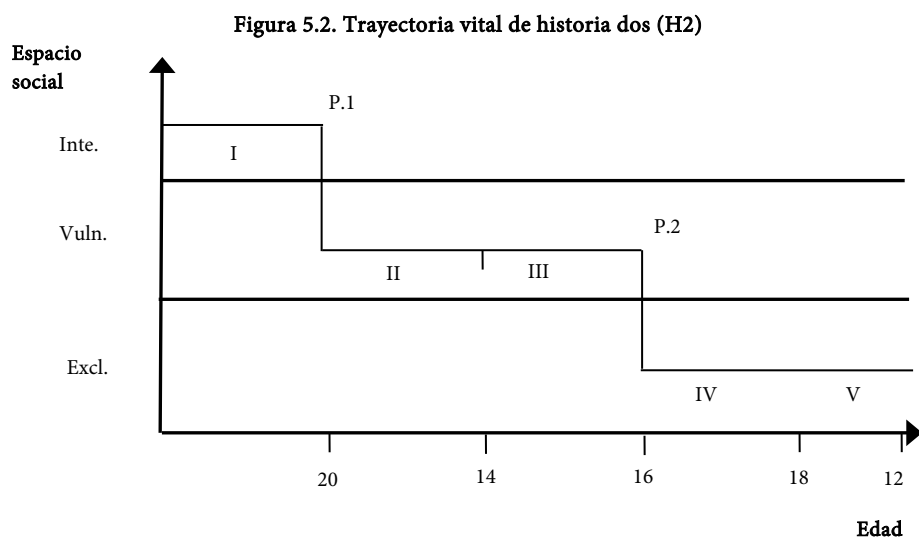
Las características sociodemográficas de H2 le sitúan en el siguiente perfil: 19 años, nacionalidad marroquí, en España desde los 13 años; soltero; estudios primarios inacabados, aunque ha cursado en España varios módulos de FP; parado; ha residido en calle y centros de menores en España, aunque actualmente reside en piso de acogida de CEPAIM.

a) Trayectoria vital de H2: etapas

En H2 se ha observado un proceso descendente desde la integración hasta la exclusión que ha transcurrido en cinco etapas diferenciadas.

La **etapa I** de H2 abarca hasta los 12 años, donde prevalecen elementos que denotan un nivel relativo de **integración**, ya que, a pesar de que la situación económica familiar no era muy buena, disponían de ingresos suficientes para afrontar los principales gastos, tienen vivienda en propiedad, buena relación sociofamiliar con la familia extensa (abuelos, tíos y primos que vivían en el mismo municipio), el padre estaba trabajando la mayor parte del tiempo y el entrevistado no tiene problemas de salud, además estaba escolarizado. Respecto a la participación, durante esta etapa no presenta ninguna desventaja.

Mi padre era albañil, lo que nos permitía tener una casa propia y darnos algunos caprichos.



El primer cambio de estatus social en H2 se observa en la **etapa II** (12-13 años) cuando se va fraguando su deseo de venir a España, no sin antes abandonar el colegio y tener importantes conflictos familiares, descendiendo a **vulnerabilidad** social. Entre los 12 y 13 años la presión del grupo de iguales hace que el entrevistado se genere unas expectativas que en el mundo rural marroquí difícilmente podrá conseguir, al menos a su juicio; al igual que sus amigos, H2 está interesado en llevar un estilo de vida cosmopolita que se aleja de permanecer en el pueblo, dedicarse al oficio de su padre y formar una familia a una edad temprana. Él está interesado en un modo de vida más moderno y occidental: viajar, probar el alcohol y algunas drogas, conocer distintas chicas sin tener que comprometerse con ninguna, y según reconoce, lo más importante, tener acceso al consumo de ciertos productos (zapatillas deportivas, móviles, ropa de marca, etc.) algo que allí era imposible. Además, conforme se va fraguando la idea de que tan sólo podrá alcanzar el sueño de su generación si emprende el periplo migratorio surgen conflictos en el entorno familiar y discusiones con sus padres, debido a que, pasa cada vez más tiempo en la calle con su pandilla, desocupado, incluso llega a tener problemas con la justicia debido a que se produjo el robo de una motocicleta que no tardó en vincularse a su grupo.

Mis amigos del pueblo y yo teníamos muchos sueños, queríamos otras cosas que allí nunca podríamos tener.

Así, H2 se encuentra en un contexto que considera hostil, con problemas en la dimensión relaciones sociofamiliares; en la dimensión participación, debido al altercado del robo; y en la dimensión educativa, al abandonar la educación primaria de forma prematura, emprende el viaje a España, iniciando una nueva etapa vital.

Quería conocer otros países, salir de mi pueblo y probar suerte en el extranjero, pero no fue así.

De los 14 a los 16 años comienza la **etapa III**, desde que llega a España hasta que ingresa de forma permanente en un centro de menores a los 16 años, situándole en situación de **vulnerabilidad** de forma global, si bien muy cercana a la exclusión social.

H2 puso en riesgo su vida, atravesando el estrecho en una patera aunque afortunadamente sólo padeció un episodio de deshidratación (problemas en la dimensión salud). La dimensión participación se ve limitada a su llegada a España con el estatus de inmigrante indocumentado. Aunque H2 estuvo ingresado en un

centro de menores de Almería durante un tiempo, decide salir de él cuando le ofrecen varios trabajos los paisanos con los que había venido y otros que había conocido en España. Tuvo varios empleos irregulares que le situaban en vulnerabilidad laboral, económica, relacional y residencial, pues vivía en las casas de sus empleadores o en pisos compartidos con los paisanos, estando los primeros trabajos vinculados con la agricultura, aunque no eran muy largos de duración.

Como no tenía papeles solo podía trabajar en el campo, también tenía problemas con el médico, no me podía atender.

Con el fin de uno de sus trabajos H2 decide ir a Valencia y con el cambio de ciudad comienza la **etapa IV** (16-18 años), donde la situación social empeora, descendiendo a **exclusión** y residiendo de forma discontinua en un centro de menores. Así, H2 estará en exclusión en las dimensiones ingresos y trabajo, pues no tiene trabajo alguno. También en participación, por su situación de irregular, y en educación, aunque aprovecha el internamiento para realizar un curso de formación profesional en materia de mecánica de automóviles y realiza cursos de formación para el empleo. También en relaciones sociales estará en exclusión por sus escasos vínculos familiares o con amistades en esta etapa. No obstante, con la ayuda de los técnicos de la entidad de acogida consigue al final de esta etapa el permiso de residencia, fundamental para mejorar la participación y el acceso a los recursos públicos.

Gracias a la asociación pude hacer varios cursos, uno de mecánico que me gustó mucho, pero no encontré trabajo.

Al cumplir los 18 años tengo que abandonar el centro, falleció mi abuelo y fui a su entierro, pero quería volver a España aunque no tuviese trabajo. Allí no había nada, mi familia está muy mal, mi padre ahora no tiene trabajo.

Durante la **etapa V** (18-20 años), se encuentran de nuevo elementos que sitúan al entrevistado en la zona de **exclusión**. El principal motivo es que como consecuencia del cumplimiento de la mayoría de edad, pierde la posibilidad de seguir permaneciendo en el centro de menores y acaba viviendo durante dos meses en la calle. Se ve, por primera vez en el proceso migratorio, tentado a volver a su país de origen, de hecho, va de visita con ayuda económica de sus padres, para asistir al funeral de uno de sus abuelos y permanece un tiempo en su país. Tras unos meses en Marruecos decide volver a España debido a la mala situación familiar y su pobreza estructural en ese momento. Así lo hace y en 2015, a los 19 años, accede al dispositivo de acogida humanitaria de CEPAIM. Desde su retorno sigue sin tener

ingresos un largo periodo pues, a pesar de realizar una búsqueda activa, no ha podido acceder a un empleo remunerado. La prolongación de esta situación le ha hecho presentar episodios puntuales de depresión y ha necesitado asistencia sanitaria. No ha continuado formándose, ya que su prioridad ahora mismo es acceder a un puesto de trabajo que le permita garantizarse un alojamiento, una vez que pase el mes que le queda para poder estar en el piso de acogida.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H2

La trayectoria de exclusión social de H2 se inicia con el abandono de los estudios a los 12 años, iniciándose un proceso descendente hasta la actual exclusión social. Así, se han encontrado dos puntos de inflexión, vinculados con procesos de acumulación de desventajas sociales relacionadas originariamente con las dimensiones educación, relaciones sociofamiliares y participación, que arrastraron consecuencias negativas en el resto de dimensiones. Ya en España, los principales factores de riesgo que ha tenido el entrevistado se relacionan con las dimensiones educación (falta de estudios) y participación (inmigrante extracomunitario).

En cuanto a los recursos de apoyo encontrados en su trayectoria, la familia y los amigos han impedido situaciones de exclusión. Asimismo, la formación recibida recientemente junto al apoyo residencial pueden ser impulsos en su situación social. No obstante, los riesgos continúan siendo mayores a las protecciones, pues pese a haber realizado formación para el empleo y haber conseguido el permiso de residencia, de no conseguir un empleo que le facilite un contrato de trabajo durante dos años, no podrá renovar permiso de residencia y correrá el riesgo volver a una situación social casi tan precaria como la del inicio del proceso migratorio, condenado al desempleo y a verse obligado a trabajar en la economía sumergida sin ningún tipo de seguridad.

c) Historial de exclusión residencial de H2

El proyecto migratorio constituye el comienzo de la trayectoria de sinhogarismo del entrevistado. Desde su llegada a España en 2010, a los 14 años, ha residido en distintas modalidades de exclusión residencial, principalmente vivienda insegura (en alojamientos temporales con amigos), en situación de calle (sin techo) y en dispositivos públicos (centro de menores) y privados (pisos de acogida de ONG) (sin vivienda). En la actualidad convive con otros jóvenes de distinta nacionalidad (marroquíes, senegaleses, nigerianos, argelinos y sirios) en un piso de acogida de CEPAIM.

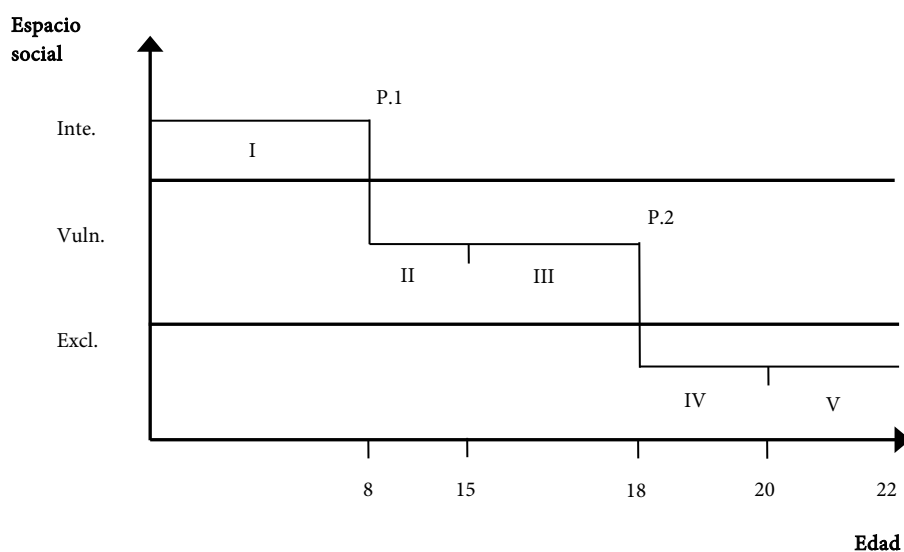
5.1.3. Historia tres (H3, español, 22 años)

Las características sociodemográficas de H3 le sitúan en el siguiente perfil: 22 años, nacionalidad española (Extremadura), llega a Murcia con 20 años, soltero con pareja actualmente, desempleado, con estudios primarios, ha tenido (y tiene) problemas de consumo y venta de droga, también de consumo de alcohol; ha residido en centros de menores en varias ocasiones, en calle y albergues y actualmente vive en nave abandonada, recibiendo apoyo de alimentación y aseo de la ONG RAIS. Presenta desde muy joven (11 años) conducta delictiva (vandalismo, venta de drogas,...).

a) Trayectoria vital de H3: etapas

En el análisis de la trayectoria vital de H3 se ha observado un proceso de descenso social diferenciado en cinco etapas.

Figura 5.3. Trayectoria vital de historia tres (H3)



Durante la **etapa I** (0-9 años) H3 se ubica globalmente en **integración** en la mayoría de dimensiones. Se encuentra en integración en las dimensiones educación, ingresos, trabajo, vivienda, participación y salud: acude al colegio público con todos los materiales necesarios; su madre trabaja en un almacén donde cobra cerca de 800/mes junto con la ayuda del padre de ésta que también

trabaja en el mismo almacén ingresando al hogar primario una cantidad similar; la vivienda donde residen está habilitada con agua, luz y cubre las necesidades básicas diarias de todos. Podría encontrarse en vulnerabilidad en la dimensión relaciones sociofamiliares, pues su padre no convive con la familia y no tiene relación con él, ni siquiera lo conoció, si bien tiene una relación normal con su madre y abuelos hasta la fecha indicada.

A los 8 años yo ya fumaba. Y con el cannabis... a los 9 ya tomaba. Empecé muy pronto y todavía no lo he dejado del todo. Bueno, no lo he dejado. Beber sí que bebo menos que antes, cerveza.

En la **etapa II**, entre los 9 y los 15 años, H3 desciende a una situación general de **vulnerabilidad**, pues comienza a consumir drogas a los 9 años, a delinquir a los 11, siendo expulsado del colegio, el cual finalmente abandona a los 14 años, sin acabar la formación obligatoria. Desde los 15 años aumenta notablemente el consumo de drogas y también se dedica a la venta de éstas, siendo su “trabajo” y su única fuente de ingresos. Además, su madre rehace su vida afectiva con una nueva pareja, con la cual H3 no se lleva muy bien.

Con mi padrastro nunca me llevé bien, no me gustaba, ni yo a él.

El ingreso de H3 en un centro de menores a los 16 años marca el inicio de la **etapa III** (16-18 años), en la que se encuentra también en **vulnerabilidad**, muy cercana a la exclusión. En esta etapa las relaciones sociofamiliares empeoran, por los conflictos con su padrastro que llegan a las agresiones físicas. La mala relación familiar, junto a su inestabilidad física y psíquica debida al consumo de drogas y alcohol provocan varias salidas y entradas en el centro de menores hasta que cumple los 18 años.

En el centro de menores estuvo varios años, pero me iba de vez en cuando.

De mi familia he estado años sin saber nada, ni llamaba a mi madre. Ahora sí, sabe dónde estoy.

En la **etapa IV**, que va de los 19-20 años, H3 desciende hacia la **exclusión** social en todas las dimensiones, pues abandona el hogar familiar y junto a un amigo deambula por varias provincias de Andalucía. Continúa con la venta y consumo de drogas. Su salud empeora con el consumo diario de cannabis y alcohol, no tiene trabajo y vive de las limosnas o de la venta de droga. En esta etapa los ingresos son precarios y solo le dan para sobrevivir, vive en la calle junto con su amigo y también en albergues, pierde el contacto total con su familia, por último

en la dimensión participación también tiene épocas de exclusión, pues es detenido en Granada durante un tiempo por llevar a cabo actos vandálicos.

La actual etapa de H3, **etapa V**, cubre desde los 21 a 22 años. En ella se puede considerar que se encuentra todavía globalmente en **exclusión**, si bien mejora su situación en varias dimensiones: relaciones sociofamiliares, pues ha retomado el contacto con su familia de origen y tiene pareja desde hace siete meses; en educación, pues está realizando un curso de peluquería junto con su pareja, aunque sigue teniendo solo estudios primarios incompletos; en participación, en esta fase no tiene problemas legales y ha dejado de vender droga. Sin embargo, en el resto de dimensiones se sitúa en exclusión (trabajo, ingresos, vivienda y salud): continúa en situación de desempleo; el dinero que ingresa lo gana pidiendo en la calle (no más de 200 euros al mes, aunque varía según el mes); vive en una nave abandonada junto con su amigo, sin luz ni agua; sigue consumiendo cannabis y bebe cerveza, aunque alude que lo hace cada vez de una manera más controlada.

El dinero que tengo me lo da la gente, pido en la calle.

Nosotros en la nave estamos bien, mejor que en la calle. Vamos a ducharnos y a comer a RAIS.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H3

La trayectoria vital de H3 comienza en integración, su madre trabaja y también reciben ayuda de su abuelo. Desde temprana edad comienza una actividad delictiva, consume y vende drogas; su madre tiene una nueva pareja con la que H3 no mantiene una buena relación, provocando continuas entradas y salidas del centro de menores. Se ha detectado por tanto, dos puntos de inflexión descendentes vinculados con las dimensiones salud, educación y relaciones sociofamiliares y participación (consumo de drogas, conflictos familiares, abandono escolar temprano y actividades delictivas). Estas desventajas sociales provocan escasez de ingresos y dificultades para encontrar trabajo.

c) Historial de exclusión residencial de H3

El historial de exclusión residencial de H3 se inicia muy tempranamente al ser ingresado en centro de menores (sin vivienda) a los 16 años por actos delictivos y malas relaciones familiares. Continúa su historia de sinhogarismo a la edad de 19 años, cuando decide marcharse de su tierra junto a un amigo y recorrer parte de Andalucía. Es durante este periodo cuando se ve obligado a ejercer la mendicidad para sobrevivir, durmiendo en calle (sin techo) y albergues (sin vivienda), siempre

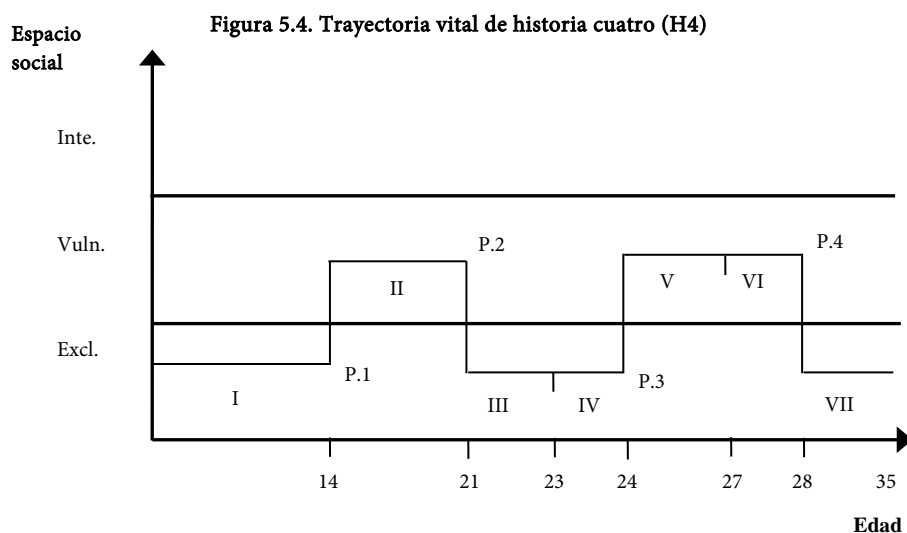
acompañado de un amigo, con el cual comparte sinhogarismo y adicción. A los 21 años, ambos deciden venir a Murcia para probar suerte con el trabajo en la huerta o el campo, si bien no refiere trabajo realizado. Actualmente duerme en una nave abandonada (infravivienda) junto con su amigo en una pedanía de Murcia, donde carece de luz y agua, recibiendo apoyo de RAIS Fundación que le proporciona comida y ducha para su higiene.

5.1.4. Historia cuatro (H4, guineano, 35 años)

Las características sociodemográficas de H4 le sitúan en el siguiente perfil: 35 años, nacionalidad guineana, en España desde 2003 (23 años); casado sin hijos aunque no convive con su esposa; actualmente reside en un piso tutelado de Jesús Abandonado; cuenta con estudios primarios; trabaja en el campo; respecto a su salud tiene diagnosticada esquizofrenia y reconocida una minusvalía.

a) Trayectoria vital de H4: etapas

En la biografía de H4 se han diferenciado siete etapas, en las que se suceden situaciones alternas en dos espacios sociales: vulnerabilidad y exclusión.



La **etapa I** (1-14 años) de H4 se desarrolla desde su nacimiento hasta los 14 años, donde éste se encuentra en situación de **exclusión** en términos globales, si bien cercana a la vulnerabilidad. H4 nace en Guinea, en el seno de una familia de clase baja, sustentada por sus padres, pues ambos tienen trabajos precarios: el de su

madre ordeñando vacas y el de su padre trabajando fuera y visitando el hogar familiar solo unos días a la semana. Los bajos ingresos obligan a que el hermano mayor de H4 ayude a los padres trabajando después de clase y también H4 comienza a alternar colegio y trabajo a los 12 años. Según comenta el entrevistado, el hogar familiar no dispone de luz, ni de las condiciones mínimas de habitabilidad, careciendo de ducha o similar para la higiene diaria. El padre padece enfermedad mental y son varias las ocasiones en las que maltrata a su mujer y/o los hijos, sin embargo la unión entre los hermanos y la madre es muy fuerte. H4 sufre en este periodo un accidente que causa una lesión cerebral, sufriendo por tanto vulnerabilidad también en la dimensión salud.

Sufríamos maltrato, tanto mi madre como nosotros, de mi padre, por eso estábamos muy unidos.

Únicamente en dos dimensiones H4 se encuentra en situación de integración durante este periodo: es la dimensión educativa/formativa, puesto que acude regularmente al colegio, y aprende a leer y escribir en su lengua nativa y en francés; y en la dimensión participación, pues carece de limitaciones en este área.

La **etapa II** (15-21 años) se desarrolla desde que H4 abandona los estudios y el hogar familiar para ir a Mauritania a trabajar, hasta que abandona este país 6 años más tarde. Esta etapa supone un punto de inflexión para H4. Se destacan algunos cambios positivos en varias dimensiones relevantes (salud, vivienda, ingresos y trabajo) mejorando la situación hacia **vulnerabilidad** social, cercana a la integración. Así, durante este periodo H4 dispone de ingresos suficientes al encontrar un trabajo que le permite cubrir sus necesidades básicas de alimentación y alojamiento, e incluso ahorrar dinero, encontrándose en estas dimensiones en integración, junto a la salud, que en esta etapa es buena.

Me fui a trabajar fuera, pude ahorrar pero echaba de menos a mi familia, estaban lejos, aunque hablaba con ellos cuando podía llamarlos...

El resto de dimensiones se caracterizan por situaciones de vulnerabilidad o exclusión, ya que a pesar de tener la documentación en regla H4 se encuentra en un país extranjero, siendo sus derechos de participación reducidos. Además, su familia y amigos se encuentran lejos, aunque habla por teléfono (móvil) con ellos casi diariamente, sufriendo una mayor vulnerabilidad que en la etapa anterior a nivel sociofamiliar, cercana a la exclusión. Por último, en educación también está en vulnerabilidad, pues solo posee estudios primarios.

La **etapa III** (22 años) destaca por ser un periodo en el que H4 sufre un descenso hacia la **exclusión** en prácticamente todas las dimensiones, exceptuando la salud en la que permanece en integración no existiendo cambios significativos al respecto. El cambio viene motivado por perder el entrevistado el trabajo que tenía y decidir cambiar de país. Así, H4 presenta otro punto de inflexión en su trayectoria vital unido a la decisión de emigrar a España, viajando en patera, tras haber llegado a Marruecos desde donde intenta durante un largo periodo conseguir venir a España, consumiendo los ahorros que traía para este fin antes de iniciar el viaje.

Por tanto, durante esta etapa H4 acaba durmiendo a la intemperie, en un país extranjero, Marruecos, donde sin ingresos, ni trabajo y sin tener contacto alguno con su familia de origen y/o amigos, se ve obligado a realizar trabajos precarios para conseguir el dinero del viaje. Asimismo, el viaje en patera resulta un gran riesgo para su salud puesto que durante varios días apenas pudo comer e hidratarse, viajando en una embarcación a la deriva y sufriendo bastante ansiedad. En suma, en esta breve etapa H4 está en exclusión en todas las dimensiones, si exceptuamos la salud, que finalmente también se ve deteriorada antes de llegar a España.

Ya en España, durante la **etapa IV** (23-24 años) H4 continúa teniendo una situación de **exclusión**, aunque mejorando relativamente respecto a la etapa anterior. Durante este periodo sufre una exclusión aún mayor en la dimensión participación al ser detenido e ingresar en un CIES durante 28 días, su situación en España durante este periodo es de inmigrante en situación irregular. La dimensión salud se ve mejorada, a pesar de pernoctar durante un periodo de casi seis meses en calle, puesto que comienza a alimentarse bien acudiendo a un comedor social. Posteriormente, mejora la dimensión relacional al recibir ayuda de un chico que también le ofrece alojamiento y comida. En la dimensión familiar sigue permaneciendo en exclusión, ya que no puede comunicarse con sus familiares por carencia de recursos económicos. Busca trabajo, aunque su situación irregular impide que lo encuentre, sufriendo así exclusión en casi todas las dimensiones, si exceptuamos salud, donde se ubicaría en vulnerabilidad, pues también en educación desciende a exclusión por desconocimiento de la lengua española.

Antes, cuando no estaba enfermo, tenía muchos amigos. Me he cansado, siempre tengo yo que llamar y llamar, ellos nunca me llaman, no les importo...

Estuve un tiempo viviendo en la calle, hasta que un amigo me ayudó... Me dejó dormir en su casa.

La **etapa V** (24-27 años) supone otro punto de inflexión positivo para H4 pasando a situación de **vulnerabilidad**, alejándose de la exclusión casi general anterior. Durante esta etapa H4 pasa de exclusión a vulnerabilidad o integración en varias dimensiones, exceptuando la dimensión educativa/formativa en la que permanece en exclusión por no conocer el idioma español. Así, su nivel de participación mejora al regularizar su situación hacia vulnerabilidad; se sitúa en integración en las dimensiones económica y laboral, que sufren un cambio positivo, pues durante este periodo trabaja en varias empresas, de forma bastante estable, trabajando con contratos sucesivos durante tres años, siendo tan solo un mes el periodo en el que no trabaja. Además, al disponer de medios económicos se comunica regularmente con su familia retomando el contacto con ella, situándole en vulnerabilidad, junto a la dimensión residencial, al compartir vivienda con conocidos del trabajo.

También la **etapa VI** (27-28 años) de H4 destaca por una situación general de **vulnerabilidad**, si bien se producen varios cambios significativos. Viaja a su país de origen para visitar a sus familiares tras doce años sin verlos, lo que supone cierta mejora en la dimensión familiar. Igualmente, la dimensión laboral sufre un cambio al quedar parado durante algunos periodos. Finalmente, sus ingresos se ven reducidos respecto a la etapa anterior, al ser despedido, aunque recibe un “finiquito”. En la dimensión salud desciende en esta etapa a exclusión al comenzar a tener problemas de desmayos en varias ocasiones. Por otro lado, la dimensión educación mejora levemente, al conocer progresivamente el idioma español, volviendo a la vulnerabilidad de etapas anteriores.

Echaba de menos a mi familia, pude ir a verlos después de doce años, se alegraron mucho de verme.

En la **etapa VII** (29-35 años) se inicia de nuevo periodo con otro punto de inflexión descendente hacia una situación de **exclusión**. Al inicio de esta etapa a H4 le es diagnosticada una enfermedad mental (esquizofrenia), hecho que desencadenará una serie de desventajas en otras dimensiones. H4 cae en exclusión en la dimensión económica y laboral estando incapacitado para realizar trabajo alguno y sin recibir prestación económica, por lo que requiere de una institución de apoyo a enfermos mentales para cubrir sus necesidades básicas de alojamiento y alimento en donde reside durante un año. En la dimensión familiar tiene varios cambios ya que va de viaje a Mauritania y se casa con una chica, si bien ella se

queda en el país de origen y apenas pueden mantener contacto tras decidir él volver a España, donde se le suministra gratuitamente el tratamiento médico necesario que no le ofrecen en su país. En los últimos años apenas puede mantener un contacto regular con la familia, ya que no dispone de medios económicos para llamar y su familia tampoco. Desde la institución AFESMO donde residía al inicio de la etapa es derivado al albergue de Jesús Abandonado, donde permanece durante tres años, estando en la actualidad en un piso semitutelado para inmigrantes de esta ONG.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H4

En H4 se han identificado siete etapas moviéndose por solo dos espacios sociales: vulnerabilidad y exclusión. En estas siete etapas vitales se han identificado cuatro puntos de inflexión, dos ascendentes y dos descendentes. Los puntos de inflexión ascendentes vienen motivados por acumulación de ventajas en las dimensiones trabajo e ingresos, mientras que los descendentes provienen de situaciones de exclusión en la dimensión trabajo y en la dimensión salud (enfermedad mental). Otros factores de riesgo encontrados en H4 se relacionan con su vulnerabilidad/exclusión en educación (estudios primarios y desconocimiento de la lengua española), el desarraigo familiar y las desventajas derivadas de la condición de inmigrante (participación mermada). Como factores de protección encontramos muy pocos, centrados en el apoyo de instituciones privadas, tanto a nivel médico como social.

c) Historial de sinhogarismo de H4

En el historial de exclusión residencial de H4 encontramos situaciones de varios tipos: infravivienda en hogar familiar, calle, CIES, institución mental, albergue y piso semitutelado. Este historial se inicia ya en su familia de origen donde residen en casa en malas condiciones (infravivienda). Dicha exclusión residencial continúa en 2002 (22 años), cuando debe residir una temporada en la calle (sin techo) en Marruecos hasta conseguir pagar una patera con la que llegar a España. Cuando llega España ingresa en un CIES (sin vivienda) y al salir de él debe residir en la calle (sin techo) de nuevo durante seis meses. Tras el diagnóstico de enfermedad mental a los 29 años reside en institución AFESMO y a continuación pasa unos años en la residencia de Jesús Abandonado (sin vivienda), para finalmente ser derivado a un piso semitutelado de esta entidad.

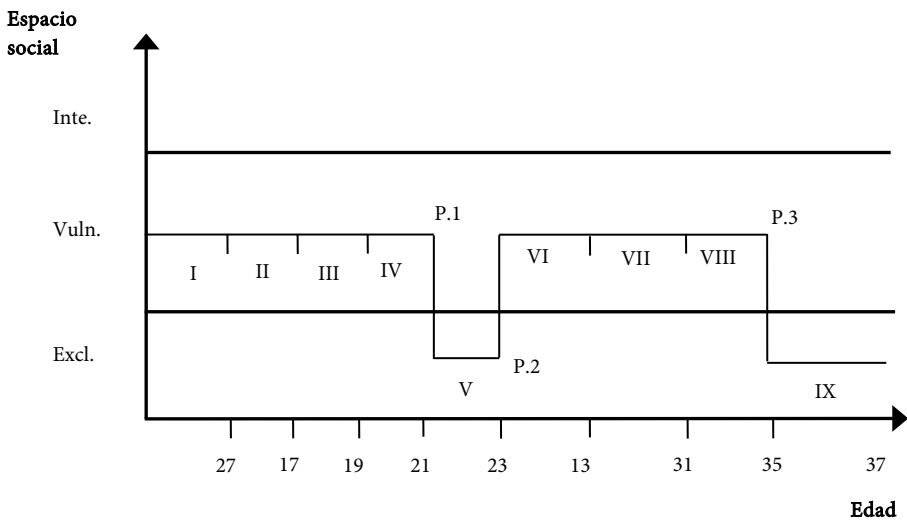
5.1.5. Historia cinco (H5, marroquí, 37 años)

El perfil biográfico de H5 se define por las siguientes características: hombre de 37 años, nacido en Marruecos y residente en España desde los 23 años (2003); nivel de estudios bajo, primarios incompletos; divorciado, sin hijos; ha trabajado en España como electricista y temporero en el campo, aunque actualmente no tiene trabajo, ni ingresos económicos. Ha residió temporalmente en la calle y ha utilizado varios dispositivos de apoyo social de varias entidades, tanto de alimentación y aseo como de acogida en albergue y pisos semitutelados, residiendo hoy día en un piso tutelado por Jesús Abandonado.

a) Trayectoria vital de H5: etapas

En la biografía de H5 se han diferenciado nueve etapas, en las que se suceden situaciones alternas en solo dos espacios sociales: vulnerabilidad y exclusión.

Figura 5.5. Trayectoria vital de historia cinco (H5)



Durante la **etapa I** (0-13 años), se desarrolla desde el nacimiento de H5 hasta los 13 años. H5 nace en un pequeño poblado marroquí y en esta etapa se aprecia una situación de **vulnerabilidad** en términos globales, situándose varias dimensiones dentro de este espacio social. En la dimensión económica se destacan unos ingresos suficientes a nivel familiar para cubrir las necesidades básicas de alimento de la unidad familiar aunque no adecuadamente, situándose por ello en

vulnerabilidad muy cerca de la exclusión. En la dimensión laboral la familia también se encuentra en vulnerabilidad cerca de la exclusión, puesto que a pesar de que el padre tiene trabajo sufre precariedad laboral, trabajando muchas horas con un salario por debajo de la media y con imposibilidad de ascenso por su discapacidad, pues es sordomudo. Por otro lado, la madre no trabaja.

También en la dimensión residencial H5 se encuentra en una situación de vulnerabilidad situándose el hogar familiar en un espacio físico muy degradado, teniendo malas condiciones la vivienda, siendo la misma muy antigua, no estando restaurada y sin contar apenas con comodidades que permitan la higiene familiar. Vinculado con la situación residencial, al residir H5 muy lejos de los núcleos desarrollados, no tiene cubiertos los cuidados sanitarios por lo que también en esta dimensión estaría en vulnerabilidad, a pesar de no especificar el entrevistado padecer enfermedad en esta etapa.

En el resto de dimensiones (educación, participación y relaciones sociofamiliares) H5 está en integración. Sin embargo, al final de esta etapa en la dimensión educación harán calado las presiones del entorno para abandonar el colegio. A nivel relacional el biografiado se encuentra en integración, puesto que la red familiar es fuerte existiendo mucho apoyo entre los miembros. Asimismo, también dispone de fuertes amistades en el pueblo que considera como miembros de su propia familia. No obstante, la relación con su padre no es sencilla, pues tiene un problema de comunicación al ser sordomudo y comunicarse únicamente mediante lenguaje de signos. En cuanto a la participación, no existen problemas familiares al respecto, excepto la lejanía de núcleos urbanos donde ejercer ciertos derechos (sanidad, política,...).

La etapa I concluye cuando H5 abandona los estudios con 13 años y comienza a trabajar de mecánico de motos, para aportar dinero a la unidad familiar, el salario es muy bajo y apenas modifica el resto de dimensiones.

Mi familia es pobre, mi padre trabajaba, pero apenas ganaba dinero para comida. Mi padre no oye ni habla.

En la **etapa II** (13-16 años) H5 permanece igualmente en una situación general de **vulnerabilidad** aunque sufriendo cambios en varias dimensiones, principalmente en los aspectos laboral, educativo e ingresos. En esta etapa se destaca por presentar un cambio en la dimensión educativa, ya que H5 abandona los estudios para trabajar como mecánico, si bien percibiendo bajos ingresos que entrega al hogar familiar. En el resto de dimensiones continúa igual que en la fase anterior.

A los 17 años H5 abandona el hogar familiar para irse a Casablanca donde espera encontrar trabajos con mayores posibilidades.

En mi pueblo me pagaban muy poco, decían que en la ciudad se pagaba más y había mejores trabajos.

Así, en la **etapa III** (17-19 años) H5 comienza a trabajar como albañil en la ciudad de Casablanca, mejorando sus ingresos, si bien continúa en términos globales en **vulnerabilidad** pues en otras dimensiones habrá descenso social.

Aunque en la dimensión laboral H5 se encuentra en integración, pues tiene un trabajo estable, H5 sufre un descenso desde la vulnerabilidad hacia la exclusión residencial, pues debe residir en una vivienda en malas condiciones no estando la misma ni tan siquiera terminada y viéndose obligado a hacer sus necesidades en la calle.

Me voy de mi casa a otra, no buena pero mía, la pago con el dinero de mi trabajo.

En la dimensión económica se destacan mayores ingresos propios de H5, aunque de nivel bajo, siendo su situación de vulnerabilidad, pues gasta gran parte de ellos en el alquiler. A nivel relacional H5 sufre un descenso a vulnerabilidad, puesto que a pesar de sus fuertes vínculos familiares, durante esta etapa se encuentra alejado de la familia y únicamente mantiene contacto telefónico con ellos.

Respecto a la dimensión educativa/formativa se sitúa en esta etapa en exclusión habiendo abandonado los estudios y no realizando labores formativas durante la etapa. Finalmente, a nivel sociosanitario y participación H5 se encuentra en integración.

La **etapa IV** (20-21 años) es similar socialmente a la etapa II, situándose también en **vulnerabilidad**, puesto que esta etapa se destaca por el regreso de H5 al hogar familiar.

Vuelvo a mi casa, trabajo arreglando motos y ayudo en mi casa.

H5 abandona la ciudad al perder el trabajo y vuelve a trabajar como mecánico en su poblado, volviendo a la precariedad laboral y de ingresos, si bien mejora la relación familiar que es de nuevo más estrecha.

Así, respecto a la etapa II destaca una mejor situación en las dimensiones residencial hacia la vulnerabilidad de la vivienda familiar y en relaciones

sociofamiliares donde se sitúa en integración. También en el área sociosanitaria vuelve a vulnerabilidad, al ser difícil tener asistencia sanitaria, y en educación se mantiene en exclusión; así como la dimensión relacional que se eleva hacia una zona de integración. Finalmente, en las dimensiones económica y laboral desciende a una vulnerabilidad mayor que en la etapa anterior.

Estas precarias condiciones que de nuevo debe vivir H5 le animan a sumarse al sueño migratorio que ronda en los pensamientos de sus vecinos y amigos. Así, con el consentimiento familiar, el entrevistado empieza a gestar su proyecto migratorio hacia España.

La **etapa V** (de 21-23 años) supone un gran cambio en la vida de H5, ya que decide emigrar a España. En esta etapa se destaca una situación general de exclusión en varias dimensiones, no encontrándose en ninguna de ellas en integración.

En 1999 con 21 años H5 deja su país de origen y viaja hasta Tánger, donde reside durante cuatro meses. Allí trabaja cuidando y limpiando barcos a la vez que estudia los tráilers que pasan por la zona con el objetivo de esconderse en uno de ellos para llegar a España. El día que muere Hassan II, aprovechando la revolución mediática de la noticia, esa misma noche, se introduce debajo de un tráiler que es transportado por un barco (2 horas), de Tánger a Algeciras. Una vez en España H5 recibe apoyo de varios compatriotas, si bien estas relaciones vinculadas con la venta de drogas no impiden que se encuentre en exclusión en todas las dimensiones.

En la dimensión laboral se sitúa en exclusión, no realizando la mayor parte del tiempo trabajo alguno, y llevando a cabo solo pequeños trabajos muy precarios y de manera ilegal, generalmente en el campo.

En la dimensión económica se sitúa en una completa exclusión, ya que no dispone de ingresos la mayor parte del tiempo y los que consigue son absolutamente insuficientes para cubrir sus necesidades básicas de alojamiento y alimento.

La dimensión educativa/formativa permanece inalterable (exclusión), si bien empeora al no conocer el idioma español.

En la dimensión participación presenta exclusión, encontrándose de manera irregular en España y procediendo de un país extracomunitario.

En la dimensión residencial, H5 se encuentra en una situación de exclusión, encontrándose en situación de sin techo la mayor parte del tiempo o vivienda inadecuada.

A nivel relacional H5 se encuentra en exclusión, ya que durante esta etapa apenas mantiene contacto con familiares y/o amigos.

A nivel sociosanitario presenta exclusión, no pudiendo acceder a la red de recursos existente y presentando muchas situaciones de riesgo para la salud.

Cuando llegué a España pasé mucho tiempo sin hablar con mi familia, no tenía dinero para llamar, unos amigos me ayudaron.

Hasta llegar a Murcia conocí a mucha gente, pero cada uno lucha por él mismo y no por el compañero.

Durante esta etapa H5 deambula por varias provincias andaluzas para finalmente venir a Murcia, donde tiene un familiar y varios paisanos, comenzando una nueva etapa.

La **etapa VI** (24-27 años) está marcada por otro importante cambio en la trayectoria vital de H5, encontrándose en este periodo mejoras en varias dimensiones, que le sitúan globalmente en **vulnerabilidad**. En esta fase H5 regulariza su situación y encontrará trabajo estable.

En la dimensión económica se destacan unos ingresos suficientes que permiten a H5 cubrir sus necesidades básicas y ahorrar, encontrándose en esta dimensión en integración. Lo mismo ocurre en la dimensión laboral, que presenta también integración al realizar trabajos estables, regularizados y que originan otra serie de derechos con la cotización.

En la dimensión educativa se sitúa en exclusión, pues a pesar de conocer mejor el idioma no realiza labor educativa/formativa alguna que mejore sus estudios básicos incompletos.

La dimensión participación se presenta como vulnerable, situándose en país extranjero a pesar de su regularización.

En la dimensión residencial H5 se encuentra en una situación de vulnerabilidad, puesto que en todo momento se encuentra en régimen de alquiler de habitación, compartiendo el espacio con otras personas que no son amigos y/o familiares.

A nivel relacional H5 se encuentra en vulnerabilidad, ya que presenta una gran distancia física de sus redes de apoyo, aunque mantiene contacto telefónico con ellos y los visita en periodos no laborales. En esta etapa H5 mantiene una relación con una mujer casada que se rompe cuando sus padres le comunican que le han encontrado una esposa en su país.

Mi familia ha encontrado una mujer para mí, ellos y su familia preparan la boda, yo viajo... y me caso con ella el mismo mes.

Durante la **etapa VII** (27-31 años) H5 viaja a su país y se casa, cuando tiene 27 años. Tras un breve periodo marital en su pueblo con su esposa, H5 decide volver a España donde le han ofrecido trabajar en un tendido eléctrico. Así lo hace y trabajará durante cuatro años de forma estable, sin embargo su mujer se queda allí, residiendo con sus padres.

En esta etapa H5 continúa en **vulnerabilidad**, si bien muy cercana a la integración. Tiene trabajo e ingresos situados en integración, aunque sigue en vulnerabilidad en otras dimensiones: participación, vivienda (comparte viviendas no siempre adecuadas, pues debe enviar dinero a su familia), relacional (no tiene casi contacto con la familia, solo telefónicos). Se mantiene en exclusión en la dimensión educativa.

La **etapa VIII** (31-35 años) continúa en situación de **vulnerabilidad** en casi todas las dimensiones, empeorando su situación y acercándose a la exclusión social. Tras perder el empleo fijo realiza solo trabajos esporádicos poco cualificados y mal remunerados, en el campo de forma aleatoria, situándose en las dimensiones económica y laboral en situación de vulnerabilidad, cercana a la exclusión.

A nivel relacional continúa en vulnerabilidad, ya que sigue manteniendo contacto constante con la familia y las redes de apoyo del país de origen. Además, pasa con ellos seis meses tras la muerte del padre.

En la dimensión residencial sufre situación de exclusión, ya que los ingresos no le permiten pagar un alquiler por largo tiempo y modifica su situación, siendo acogido durante dos meses por una ONG y posteriormente por un amigo.

En la dimensión participación continúa en vulnerabilidad y en educación en exclusión.

Cuando murió mi padre fui a su entierro, pero regresé a España, aquí hay más oportunidades.

La **etapa IX** (35-37 años) destaca por una situación global de **exclusión**. La precariedad laboral continúa y se hace extrema, además, en la dimensión salud sufre un cambio, ya que su estado de salud empeora, siendo diagnosticado de diabetes, ubicándose en vulnerabilidad.

En las dimensiones económica y laboral se encuentra en exclusión, encontrándose en paro y careciendo de ingresos económicos.

A nivel residencial sufre una situación de calle, siendo acogido inicialmente por CEPAIM durante un tiempo para cubrir necesidades de alojamiento, después por Jesús Abandonado, donde actualmente reside en un piso tutelado. Por tanto, su situación residencial ha pasado por exclusión, aunque ahora es de vulnerabilidad.

La ropa, para estar limpio, le doy la vuelta para que no huelga tanto.

La única dimensión que sufre un cambio positivo es la dimensión educativa/formativa que mejora al recibir varios cursos por parte de Cruz Roja, aunque permaneciendo igualmente en exclusión, si bien más cerca de la vulnerabilidad.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H5

La trayectoria de exclusión de H5 ha transcurrido entre los espacios de vulnerabilidad social y exclusión. Se han diferenciado nueve etapas vitales y tres puntos de inflexión, dos descendentes y uno ascendente. La acumulación de desventajas que ha tenido H4 proviene fundamentalmente de la dimensión laboral, ya que su descenso social se inicia las dos veces con la pérdida de empleos estables, siendo esta misma dimensión la que le favorece en su momento el ascenso social. Sin duda, otros factores de riesgo intervienen, tanto en su país como en España. En su país, el origen social dificulta continuar los estudios y obtener una formación para el trabajo. En España, la situación de irregular inicial y a la crisis económica posterior dificultan que mantenga empleos estables. Finalmente, se añade la desventaja en salud (diabetes tipo I que precisa insulina diaria), junto a las relaciones distantes con la familia, a los que solo llama telefónicamente.

c) Historial de exclusión residencial de H5

H5 ha tenido todos los episodios de exclusión residencial: sin techo, infravivienda, vivienda insegura y sin vivienda. Estas situaciones de exclusión residencial comienzan ya en su país, cuando habita una vivienda inadecuada, continúan en

España pues a su llegada duerme en la calle, en infraviviendas y en viviendas compartidas o prestadas por amigos/paisanos.

El primer contacto de H5 con los servicios sociales surge en 2011 (33 años) cuando por motivos de carencia de ingresos y paro acude a CEPAIM donde reside durante un periodo de 2 meses en un piso tutelado. Posteriormente ya en 2014 (36 años) su situación se agrava (paro larga duración, falta de ingresos, desahucio de la vivienda en la que residía junto a un amigo, diabetes,...) utilizando diversos recursos de apoyo social: CEPAIM (pisos para inmigrantes), Cruz Roja (formación y empleo), Servicios Sociales Municipales, Fundación Jesús Abandonado (alojamiento y alimentación, estancia primero en albergue y comedor social, poco después como transeúnte excepcional alimentándose en el comedor social y finalmente, residiendo hoy día en piso semitutelado).

5.1.6. Historia seis (H6, rumano, 43 años)

Las características sociodemográficas de H6 le sitúan en el siguiente perfil: 43 años, nacionalidad rumana, en España desde 2003 (31 años); separado y con pareja actualmente; estudios secundarios; trabajo eventual; actualmente reside en casa de su pareja, aunque ha vivido en varios albergues sociales desde 2010; buena salud física; sus problemas de exclusión social y residencial se vinculan con la adicción al juego (ludopatía) desde los 38 años.

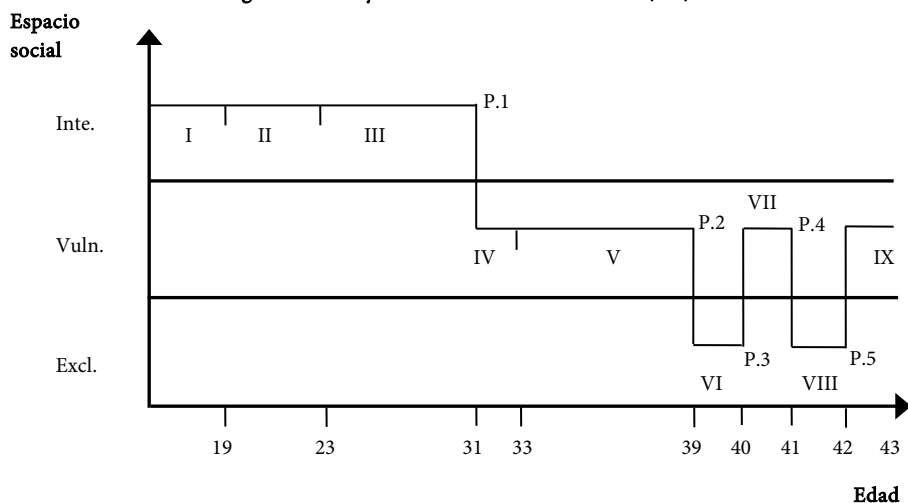
a) Trayectoria vital de H6: etapas

H6 ha transitado en su trayectoria vital de nueve etapas por los tres espacios sociales, permaneciendo desde los 31 años en situaciones alternas de vulnerabilidad y exclusión social.

En la **etapa I** (1-19 años), desarrollada desde el nacimiento de H6 hasta los 19 años, éste se encuentra en una situación de **integración** en términos globales. H6 nace en Rumanía, en el seno de una familia de clase media-baja, sustentada por los padres de H6, pues ambos tienen trabajo estable, con ingresos suficientes para las necesidades familiares y vivienda propia en buenas condiciones de habitabilidad. No obstante, podemos encontrar una situación de vulnerabilidad en la dimensión familiar, ya que el padre tenía problemas con el consumo de alcohol, al tiempo que –según el entrevistado– en más de una ocasión daba lugar a maltratos dirigidos tanto hacia su madre como hacia él. En el resto de dimensiones, la situación de H6 es de integración: puesto que acudía al colegio

con normalidad (educación), disfrutaba de una buena salud y no había problemas relacionados con la participación ciudadana.

Figura 5.6. Trayectoria vital de historia seis (H6)



Esta etapa I concluye al finalizar los estudios de bachillerato con 20 años. En este punto ganará independencia económica al desarrollar la profesión de fundidor de metales, al igual que su padre.

Tras un año en esta situación laboral se desencadena la Guerra de Bosnia por lo que ingresa en el Ejército Rumano durante un año para recibir instrucción militar, dando así lugar a la **etapa II** (20-23 años). Esta etapa se alargará otros tres años, puesto que será enviado a la Guerra de Bosnia para desempeñar labores humanitarias. En esta etapa se encuentra en **integración** ya que la estancia en el ejército le proporciona estabilidad en todas las dimensiones, si bien se puede considerar que en las dimensiones vivienda, relaciones sociofamiliares y participación pudiera estar en vulnerabilidad debido a la situación de conflicto bélico.

La presión sufrida durante su estancia en dicho conflicto le obliga a abandonar el ejército pidiendo la baja voluntaria y de esta manera vuelve a su hogar donde tendrá un periodo de descanso de seis meses, durante el cual precisará atención psicológica y medicación. Es importante señalar que el abandono voluntario del ejército le supone una pérdida total de los derechos adquiridos anteriormente y esto, unido a las secuelas psicológicas que lo incapacitan temporalmente para

trabajar, lo sitúan en vulnerabilidad en las dimensiones salud y trabajo al final de esta segunda etapa.

En la guerra lo pasé muy mal, muy mal... eso era... Tuve que volver a mi casa. Estuve tiempo mal.

A los 23 años de edad el biografiado se reincorpora a su antiguo trabajo de fundidor de metales, el cual mantendrá durante 6 años, duración de la **etapa III** (23-31 años). En esta etapa H6 se casa con su primera pareja estable a los 26 años, de cuya relación nace su primer y único hijo. En esta fase vital se darán altibajos laborales, teniendo que recurrir en diversos momentos a cobrar subsidios de desempleo, puesto que su trabajo como fundidor cesa y de igual manera su otro trabajo desempeñado más adelante como empleado de una fábrica de zapatos obtenido gracias al apoyo de su hermana. Esta etapa concluye con un cáncer que afecta gravemente al padre de H6. Por lo tanto, podemos situarlo en **integración** en términos generales, salvando las intermitencias laborales que lo ubicarían temporalmente en vulnerabilidad laboral.

En la **etapa IV** (32-33 años) acontece la muerte del padre de H6, por lo que al perder uno de los sustentadores clave del hogar, H6 decide viajar a España en 2003 en busca de trabajo y es aquí donde encontramos el primer punto de inflexión en la trayectoria vital, al verse obligado a cambiar su modo de vida. Este cambio está marcado por una situación de exclusión en la dimensión vivienda (ya que al llegar carece de ella) y en educación (al no dominar el español en los inicios de su estancia en España), aunque a los pocos días en Madrid conoce a paisanos de Rumanía y éstos le ofrecen casa y contactos para buscar trabajo, esta vez en el sector de la construcción. Por lo tanto, esta etapa se define en términos globales por su **vulnerabilidad**, si bien en algunas dimensiones llega a estar en exclusión temporalmente, por ejemplo en vivienda (estancias esporádicas en calle, compartir piso, situaciones de acogida, etc.), en educación (no habla español), relaciones sociofamiliares (llega solo a España), las cuales mejoran con la llegada de su mujer, a la vez que realiza trabajos temporales en la construcción.

Los primeros días en España dormía en la calle, en un parque. Hasta que un día vi una pareja que hablaba rumano... ellos me ayudaron. Encontré otro rumano y me ofreció trabajo. Había mucho trabajo en esa época en Madrid. Trabajé de albañil primero, aunque yo no sabía mucho, aprendí.

Tras un conflicto conyugal con su mujer, comienza la **etapa V** (33-39 años), que se desarrollará en una ciudad de Cuenca, etapa donde decidirá no mantener

contacto con sus familiares durante ocho meses y donde desempeñara diversos oficios temporales como portero, trabajos en el campo, entre otros. Todos estos empleos precarios le reportarán ingresos discontinuos, por lo que en las dimensiones trabajo e ingresos se situaría en vulnerabilidad.

Primero vine yo a Madrid, en 2003, después vino mi mujer que también tenía allí un familiar. El niño se quedó en Rumanía con la madre de ella. Lo trajimos después de estar separados.

Los problemas con el juego de H6 comienzan a la edad de 38 años, actividad que se ve facilitada por los ingresos que recibe de su trabajo y la vida nocturna llevada a cabo en los clubes en los cuales trabajaba de portero eventualmente. En esta etapa será determinante la relación con su nueva pareja, pues será la que le influya en la adicción al juego. Por lo tanto, en la dimensión ingresos tendrá una clara vulnerabilidad, pues aunque estos son estables, los gastos van a ser mayores conforme avanza el tiempo; a la vez que comienza esporádicamente a vender droga para financiar su adicción.

Yo empecé a jugar porque donde trabajaba de portero, en el club, pues... era fácil. He ganado mucho dinero, mucho. También he perdido, a veces todo... todo.

En esta fase H6 intenta reconstruir su relación con su mujer, sin éxito, solicitándole su esposa el divorcio, trámite que gestionará ella puesto que el entrevistado en este momento no dispone de ingresos para asumir los costes. Así, en relaciones sociofamiliares H6 se sitúa en vulnerabilidad, ya que no mantiene relación con la familia y las nuevas relaciones son inestables. En vivienda estará en integración, pues mantiene una vivienda alquilada. En educación estará en integración, pues ya conoce el idioma español. Todo este cúmulo de circunstancias le sitúa en esta etapa en **vulnerabilidad**, pues no mantendrá apenas relaciones sociofamiliares, sus trabajos serán temporales y sus ingresos discontinuos; además, en salud inicia la adicción al juego que le reportara serios problemas económicos y debe abandonar su domicilio en Cuenca por problemas legales y falta de ingresos, que le sitúan en vulnerabilidad en la dimensión participación.

Con 39 años H6 inicia la **etapa VI** (39-40 años) que abarcará solo un año, y le sitúa en el espacio de **exclusión**. En ella comienzan los primeros indicios de sinhogarismo, ya que residirá rotatoriamente en albergues de Albacete (1 semana), Alicante (2 semanas) y Murcia (2 semanas). El motivo que le hace elegir

estos destinos es que tiene contactos que le aconsejan residir en estos lugares, puesto que así podría ahorrar dinero. Ya en Murcia, hará un primer contacto con una ONG para poner en regla su documentación. En esta etapa H6 se encuentra en situación de exclusión, derivada de una importante acumulación de desventajas sociales en las esferas económica, residencial, laboral, relacional y de participación; por lo que encontramos un segundo punto de inflexión marcado por un descenso a exclusión desde la vulnerabilidad en la etapa anterior. Dicho punto de inflexión se inicia conjuntamente en las dimensiones relaciones sociales (adicción al juego junto a su pareja) y laboral (venta de droga), las cuales desencadenan la exclusión en otras dimensiones: vivienda, ingresos y participación.

La **etapa VII** (40-41 años) se enmarca en la vuelta temporal a Rumanía, donde recibe ayuda económica de su hermana, la cual lo acogerá durante un año en su país. H6 se sitúa globalmente en esta etapa en **vulnerabilidad**, presentando una situación muy diversa según la dimensión analizada. No tiene trabajo ni ingresos propios, situándole en estas dimensiones en exclusión. En relaciones sociofamiliares estaría en integración, pues encuentra apoyo familiar y vuelve a ver a viejos amigos. En salud continua manteniendo su adicción, si bien en este tramo vital cesará en gran medida su nivel de juego debido a la falta de ingresos pudiéndose calificar también de vulnerabilidad. En educación, sigue en integración, así como en participación, pues ha regularizado su documentación. En general esta etapa es un pequeño paso de exclusión a vulnerabilidad facilitado por el apoyo de su hermana.

Tras este periodo acogido por su hermana comienza la **etapa VIII** (41-42 años), cuando el entrevistado decide volver a Murcia y reside esta vez de manera más estable en albergues, situándole de forma global en **exclusión**. En esta fase vuelve a desempeñar el oficio de aparcacoches, lo cual lo sitúa en exclusión en la dimensión trabajo, y continúan los problemas con el juego, aunque esta vez el entrevistado decide buscar ayuda, situándole en vulnerabilidad. Sus ingresos serán nuevamente inestables e insuficientes (exclusión); en la dimensión vivienda se ubicará en vulnerabilidad durante la mayor parte de la etapa, sobre todo cuando reside en el albergue, mejorando al final del periodo (aunque también en vulnerabilidad) al residir como interno mientras trabaja como cuidador de una señora con discapacidad. En educación y participación se situaría en integración, si bien en relaciones sociofamiliares estaría en exclusión por no mantener estrechos vínculos sociales o familiares. Los conflictos laborales con la señora que

cuida le obligan a abandonar dicho trabajo y retornar el oficio de aparcacoches, volviendo de nuevo a exclusión en esta dimensión.

He estado en varios albergues, desde que tuve que dejar el club. En Alicante, en Albacete... y luego en Murcia. Entonces trabajaba de aparcacoches. Ahora ya no, ahora vivo con mi pareja y trabajo en lo que me sale. Así ayudo en la casa con mis gastos, lo que puedo.

Es lo que hay.

Los asistentes sociales me han ayudado mucho: con los papeles, a encontrar trabajos...

Por último, y ya con 43 años, H6 comienza la **etapa IX**, en la cual se sitúa en términos globales en **vulnerabilidad** y por ello tendríamos el último punto de inflexión en este caso ascendente. Este cambio de situación se inicia cuando conoce a su actual pareja, la cual lo acoge en su casa. No obstante, se sitúa en vulnerabilidad y no en integración, puesto que nada de lo que tiene ahora mismo le produce independencia y en cualquier momento si fallase la relación, volvería a una situación de exclusión. En la dimensión trabajo e ingresos encontramos nuevamente trabajos esporádicos y temporales, que le reportarán ingresos discontinuos, parte de los cuales aporta al hogar, situándole en vulnerabilidad en trabajo e ingresos. Podemos hablar de una mejoría de relaciones sociofamiliares y de participación hacia integración, aunque sigue estando en vulnerabilidad por la novedad de la situación. Por último, en salud se observa cierta mejora en el control de su adicción al juego, situándole también en vulnerabilidad.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H6

En H6 se han diferenciado nueve etapas vitales en las que se ha movido por los tres espacios vitales. A lo largo de estas nueve fases vitales se han identificado cinco puntos de inflexión, tres descendentes y dos ascendentes.

El primer punto de inflexión descendente a vulnerabilidad de H6 se produce cuando se traslada a España (etapa III) en busca de trabajo, esta circunstancia provoca una acumulación de desventajas sociales en las dimensiones: residencia (carece de vivienda, residiendo acogido por paisanos); en la dimensión educación (no conoce el idioma autóctono); en la dimensión laboral, pues aunque en un primer momento no tiene empleo en breve lo consigue, gracias a unos amigos; y por último, en la dimensión relaciones sociofamiliares, pues su esposa llega a España al poco de llegar él.

El segundo punto de inflexión descendente se produce en la etapa V, iniciado por su adicción al juego (dimensión salud) y apoyado en las dimensiones relaciones sociales (la adicción al juego se vincula a la pareja, de la que se separa al poco tiempo) y laboral (venta de droga). La situación en dichas dimensiones desencadenan una situación de exclusión en otras dimensiones como vivienda (no tiene vivienda estable), ingresos (apenas cuenta con ellos pues lo que gana con la venta de droga se lo gasta en el juego) y participación (carece de documentación). Todas estas circunstancias provocan una acumulación de desventajas sociales que provocan un descenso de vulnerabilidad a exclusión social en H6.

El siguiente punto de inflexión se produce en la etapa VI, siendo ahora ascendente, tras un cúmulo de ventajas sociales pasa del espacio de exclusión al de vulnerabilidad. En este caso los factores de protección generan ventajas sociales que le hacen ascender a H6 en las dimensiones relacional y económica, pues recibe ayuda de su hermana y de viejos conocidos; en la dimensión salud, aunque continúa con la adicción al juego comienza a abandonar dicha adicción; y dimensión participación consigue regularizar su situación.

Sin embargo en la etapa VII encontramos otro punto de inflexión, ahora descendente, por lo que H6 vuelve a pasar del espacio social de vulnerabilidad a exclusión. En esta ocasión se vincula con el retorno a España y la dificultad de encontrar trabajo estable, desencadenando desventajas en otras dimensiones. En la dimensión residencial, vuelve a residir en centros sociales; en cuanto a la dimensión laboral y económica, aunque cuenta con empleos esporádicos (aparcacoches), sus ingresos son insuficientes para subsistir; en cuanto a la dimensión salud, aunque intentó abandonar su adicción al juego, continúa con ella.

El último, y quinto, punto de inflexión se produce en la etapa VIII. En ella se encuentra un cúmulo de ventajas sociales que provocan el paso de una situación de exclusión social a vulnerabilidad. El ascenso social se deriva de tener una nueva relación de pareja con la que convive, junto a cierta mejora en las áreas laboral e ingresos, que a su vez inciden en cierta mejora en la dimensión salud, al reducir el nivel de ludopatía de etapas anteriores.

Los principales factores de riesgo que se observan en H6 proceden, principalmente, de las dimensiones relaciones sociofamiliares, ingresos, trabajo, vivienda y salud. La carencia cuando llega a España de apoyo sociofamiliar, la ruptura con su esposa; los empleos precarios que tiene de manera reiterada; la

falta de ingresos debido al tipo de empleos que tiene; y sobre todo su adicción al juego le han impedido la promoción social de forma reiterada.

Los factores de protección, a lo largo de su trayectoria, se han centrado, principalmente, en las relaciones sociofamiliares, cuando lo necesitó recibió apoyo social de paisanos al llegar a Madrid; apoyo económico de su hermana y también de amigos que le ayudan a encontrar trabajos; al igual que recientemente recibe apoyo de su pareja.

c) Historial de exclusión residencial de H6

En la trayectoria vital de H6 se han sucedido diferentes situaciones de exclusión residencial, todas ellas desde su llegada a España. Aunque actualmente vive acogido por su pareja (vivienda insegura), anteriormente alternó vivir en la calle (sin techo), con albergues (sin vivienda) y pisos alquilados o compartido, según cada etapa laboral y el nivel de ludopatía en que se encontraba. Además del sinhogarismo de calle temporal vivido al llegar a España a los 32 años, más adelante, a los 39 años tendrá de nuevo dificultades económicas y legales, derivadas de su adicción al juego, que harán que inicie un periodo discontinuo de estancias en albergues sociales hasta hace unos meses, cuando ya con 43 años convive en un hogar con su pareja y mantiene estabilidad en otras dimensiones sociales.

5.1.7. Historia siete (H7, español, 44 años)

Las características sociodemográficas de H7 le sitúan en el siguiente perfil: Persona de 44 años, de nacionalidad española; aunque ha mantenido algunas relaciones sentimentales en una ocasión contrajo matrimonio, no conviviendo actualmente con su esposa; cuenta con estudios primarios; ha residido en la calle durante un largo periodo (seis años); actualmente reside en un albergue de RAIS.

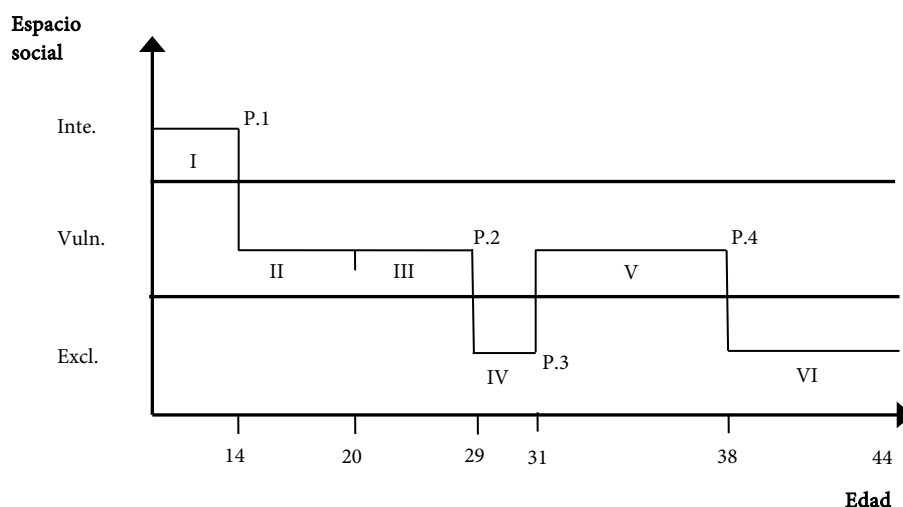
a) Trayectoria vital de H7: etapas

En la biografía de H7 se han diferenciado seis etapas vitales que transcurren en los tres espacios sociales, si bien en mayor medida entre la vulnerabilidad y la exclusión social.

Durante la **etapa I**, H7 se encuentra en situación de **integración** desde su nacimiento en el sur de Andalucía hasta que cumple 14 años. En la dimensión trabajo estaría en integración, su madre es ama de casa y su padre trabaja en la construcción, los ingresos mensuales eran estables, estando también en

integración en esta dimensión. La vivienda en la que residían era propia (integración) y era una casa de planta baja con un gran terreno. También en las dimensiones salud y relaciones sociofamiliares se encuentra en integración, ya que ningún miembro de la familia padecía ninguna enfermedad importante y sus vínculos familiares eran buenos, con su propia familia y con su familia extensa, ya que todos vivían en el mismo pueblo. Igualmente en participación se encuentra en integración pues ningún miembro de la familia presente problemas al respecto. Sin embargo, en la dimensión educación, se observa una situación de vulnerabilidad, ya que había repetido curso en dos ocasiones.

Figura 5.7. Trayectoria vital de historia siete (H7)



En la **etapa II**, desarrollada de los 14 a 20 años, se produce un cambio importante, pues su situación empeorará hacia la **vulnerabilidad**. Así, en las dimensiones trabajo y salud el padre se queda sin empleo a causa de un accidente importante que le deja durante varios años sin movilidad en el brazo derecho. La madre y el propio H7 comienzan a trabajar, ambos deben incorporarse al mundo laboral para ayudar en la economía familiar, tienen ingresos, aunque no muy estables, ya que los trabajos que desempeñan son eventuales en el campo; ubicando al entrevistado en trabajo e ingresos en vulnerabilidad. Así, H7 abandona los estudios, por tanto, en la dimensión educación se encontraría en exclusión, ya que no termina la EGB. No obstante en las dimensiones participación, vivienda y

relaciones socio familiares, se mantienen en integración, ya que la vivienda era en propiedad. En las otras esferas no hay problemas.

Decido ir al campo a trabajar porque mi padre se quedó en paro y había que ayudar a pagar los gastos.

En la siguiente **etapa III** (20-29 años) H7 se mantiene globalmente en **vulnerabilidad**, aunque se aprecian algunos cambios. La dimensión trabajo se mantiene inestable, ya que los trabajos que desarrolla siguen siendo temporales, lo que conlleva a tener unos ingresos inseguros. La dimensión salud empeora a exclusión, pues H7 empieza a consumir cocaína; las relaciones sociofamiliares también descienden a vulnerabilidad, cercana a la exclusión, pues empiezan a verse dañadas por el consumo, surgiendo conflictos con alguno de sus hermanos; además los amigos con los que mantenía relación comienzan a establecer barreras. En esta etapa H7 inicia una relación de pareja, pero sin llegar a la convivencia, teniendo su primer y único hijo. La dimensión educación, sigue manteniéndose en exclusión (carece de estudios). Todos estos acontecimientos provocan el primer punto de inflexión, que llevan al biografado a pasar de integración a vulnerabilidad, anunciando otro descenso para la siguiente etapa.

Cuando comencé con las drogas todo fueron problemas, dejé de hablarme con mis hermanos, aun así mantuve el trabajo durante un tiempo.

La **etapa IV** (29 a 31 años) viene marcada por otro punto de inflexión importante en la situación vital de H7, lo que hace que descienda de vulnerabilidad a **exclusión**. Las dimensiones trabajo, ingresos y relaciones sociofamiliares se sitúan en exclusión. Pierde el empleo que tenía en la fábrica, ya que tal y como cuenta, no era capaz de mantenerse estable y cumplir los horarios y aptitudes que le exigían en dicha empresa, lo que conlleva una pérdida de ingresos. Las relaciones con su familia, se ven más erosionadas aún, pues empieza a perder el apoyo de varios de sus hermanos, haciendo la convivencia familiar insoportable, yéndose esporádicamente de casa y durmiendo en la calle. Además, finaliza la relación que tenía con su pareja y pierde el contacto con su hijo.

En las dimensiones participación y vivienda también se encuentra en exclusión, además de pernoctar eventualmente en la calle, a los 30 años entra por primera vez en la prisión de Huelva.

Uno quiere dejarlo, pero un día... Te dicen ¿quieres?....., pues venga, trae para acá.... Te pones de nuevo. No es fácil.

Durante la **etapa V** (32 a 38 años) el biografiado asciende hacia una situación de **vulnerabilidad**, pues ingresa en un centro de desintoxicación para conseguir mejorar su adicción durante seis meses, ascendiendo a vulnerabilidad en la dimensión salud ya que consigue no consumir por temporadas. Las dimensiones vivienda y relaciones socio familiares también mejoran pues vuelve con la familia. Respecto a ingresos y trabajo, ambos mejoran durante esta etapa, pues vuelve a tener actividad laboral, si bien de manera esporádica y sin contrato, situándose en ambas en vulnerabilidad. Por otro lado, en la dimensión educación se mantiene en exclusión y en participación puede situarse en vulnerabilidad, pues no termina definitivamente de mejorar su situación en relación a las adicciones y los posibles actos delictivos a ellas vinculados. No obstante, al final de esta etapa H7 comenzará a tener de nuevo problemas familiares y laborales derivados del consumo excesivo de alcohol.

Mi vieja me dijo: si tú quieres ayuda, te buscamos ayuda, y yo le dije: tú tranquila que no hay problema; ese es el primer paso que tú siempre dices que no, crees que no hay problema, pero....

En la última fase de H7, **etapa VI**, se produce una bajada importante hacia la **exclusión**. Esta etapa se desarrolla desde los 38 años hasta la actualidad (44 años). En ella se produce un cúmulo de desventajas sociales que provocan un considerable descenso. Su problema de salud, derivado de las adicciones, siendo ahora principalmente el alcohol, provoca la profundización en el sinhogarismo.

A los 38 años comienzan nuevos problemas importantes en la vida de H7 derivados del consumo de alcohol, con la consecuente crisis familiar y pérdida de opciones laborales. Ante esta situación H7 decide irse de su casa definitivamente, transita por varias ciudades (Málaga, Almería, Sevilla,...), residiendo en calle, continúa consumiendo esporádicamente y bebe alcohol con frecuencia. Este cúmulo de desventajas le arrastrará a un sinhogarismo crónico, que continuará al llegar a Murcia en 20014 con 43 años, donde reside en varios centros (Jesús Abandonado y RAIS).

Sigo siendo drogadicto, aunque ya no tome, porque esto ya es para toda la vida.

Yo aquí, en Murcia, he estado un par de veces a punto de “desbordarme”.

Así, las dimensión trabajo e ingresos de H7, están completamente en exclusión; las relaciones sociofamiliares son vulnerables, pues mantiene relación con su hermana pequeña y sus sobrinas, además viaja a su pueblo a visitar a sus padres de

vez en cuando (ellos no conocen su situación de calle); respecto a la vivienda, se puede considerar que actualmente se encuentra en vulnerabilidad, ya que reside en un centro institucional, si bien al inicio de la etapa estaba en exclusión, al dormir en la calle. En la dimensión de educación, continúa en exclusión, aunque por lo que dice se siente motivado para cambiarla y desea estudiar. Algo similar ocurre en la dimensión salud, donde también se encuentra en exclusión, si bien lleva un tiempo asistiendo al centro de desintoxicación Heliotropos.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H7

Como hemos observado, el biografiado se ha movido por los tres espacios sociales (vulnerabilidad, integración y exclusión), observándose varios puntos de inflexión descendentes provocados principalmente por su adicción a la cocaína y al alcohol, que le generaban inestabilidad laboral y afectiva (relaciones sociales). Destacamos que el apoyo familiar ha sido importante en mucha de sus etapas, aunque no lo suficientemente fuerte para contrarrestar llegar a la situación actual de gran precariedad social.

En la actualidad los recursos con los que cuenta son principalmente de ayudas sociales, ONG y entidades de desintoxicación, pues se encuentra en proceso de deshabitación y le ofrecen lo necesario para tener una vida lo más normalizada posible, habiendo realizado importantes avances en la reducción del consumo de alcohol diario. Se puede decir que H7 ahora está en el mejor momento desde hace muchos años ya que el Centro de noche le ha estabilizado y se está estudiando darle una plaza en un piso tutelado, junto a cursos de formación.

c) Historial de exclusión residencial de H7

Como se ha visto en la trayectoria de exclusión social H7, los principales problemas del entrevistado se asocian con las adicciones, las cuales le han llevado no solo a estar en exclusión social, sino también a situación de exclusión residencial extrema, debiendo dormir en la calle (sin techo) en varias etapas de su vida, como consecuencia del consumo de drogas y alcohol; asimismo, ha estado en prisión preventiva en diversas ocasiones (sin vivienda), acusado de escándalo público y posesión de drogas. Así, los problemas residenciales de H7 se inician a los 29 años y tras un breve periodo de estancia con los padres, continúan hasta la actualidad, habiendo dormido en calle en varias ciudades andaluzas durante varios años. La situación social y residencial de H7 mejora en cierta medida cuando llega a Murcia en 2013, con 43 años, al ser acogido en la residencia de Jesús Abandonado inicialmente y más adelante en RAIS (sin vivienda). No

obstante, el problema de adicción dificulta la estancia continua en los centros, teniendo de forma intermitente también periodos de calle en Murcia (sin techo), aparentemente superados hoy día debido a la buena evolución en el proceso de desintoxicación.

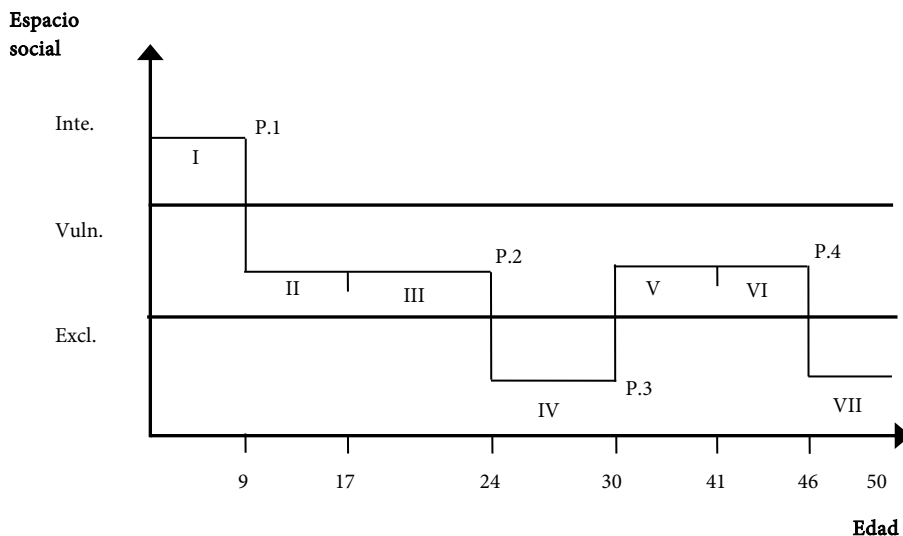
5.1.8. Historia ocho (H8, español, 50 años)

En H8 se pueden destacar las siguientes características de su perfil social: varón de 50 años, de nacionalidad española (Murcia); divorciado y con un hijo de 22 años, al que no ve desde hace varios años; sin estudios (abandona el colegio a los 10 años para trabajar de camarero); desempleado desde hace nueve años, aunque ha realizado múltiples labores poco cualificadas y generalmente mal remuneradas (camarero, albañil, mecánico,...); su salud es delicada, pues presenta alcoholismo y depresión; en cuanto a su historial de sinhogarismo, desde los 46 años (2011) viene residiendo en albergues sociales y actualmente (2015) en casa construida como chabola en el campo, en ruinas, sin luz ni agua corriente.

a) Trayectoria vital de H8: etapas

En H8 se han diferenciado siete etapas vitales, iniciadas en la inclusión y seguidas de procesos alternos de vulnerabilidad y exclusión social.

Figura 5.8. Trayectoria vital de historia ocho (H8)



Durante la **etapa I** destacan situaciones de **integración** si bien cercana a la vulnerabilidad, desarrollándose desde su nacimiento hasta que cumple los 9 años. Se encuentra en integración algo precaria en las dimensiones trabajo, ingresos, vivienda y relaciones sociofamiliares, pues sus padres trabajan en empleos precarios y los salarios son escasos, permitiendo el acceso a una vivienda humilde, además de la dimensión relaciones sociofamiliares, la relación con su familia es buena, aunque no tanto con su padre. Por el contrario, estaría claramente en integración en la dimensiones salud, al tener buena salud, y participación, al contar con todos sus derechos sociales. En la dimensión de educación se observa situación de integración en él (aún continúa en el colegio) y de vulnerabilidad en sus padres, ya que no pudieron finalizar sus estudios básicos.

Siempre me he llevado mal con mi padre, las peleas eran continuas, desde que era pequeño.

En la **etapa II** H8 presenta una situación global de **vulnerabilidad** y transcurre entre los 10 y los 17 años, se encuentra en vulnerabilidad en la dimensión de relaciones sociofamiliares, debido al aumento de los conflictos familiares, principalmente con su padre. En la dimensión educación desciende a exclusión social, pues abandona el colegio sin acabar los estudios primarios. En la dimensión participación no se aprecian limitaciones, estando en integración. No obstante, se aprecian cambios respecto a la anterior etapa en las dimensiones trabajo e ingresos, ya que aunque comienza a trabajar y aporta ingresos al hogar, es importante señalar que realiza trabajos precarios (camarero, mecánico,..) y los ingresos son bajos. En la dimensión residencial se mantiene en integración, viviendo en el hogar familiar.

Dejé de estudiar y me puse a trabajar, aunque cobraba un sueldo muy pequeño todo se lo daba a mi madre.

Durante la **etapa III** (17 a 23 años) H8 continúa en **vulnerabilidad**, ya que en las dimensiones trabajo e ingresos su situación es precaria, debiendo cubrir sus necesidades básicas viviendo con los padres, incluso tras su matrimonio. A pesar de haberse casado a los 17 años y tener un hijo a los 22, las relaciones sociofamiliares con su padre y hermanos son muy conflictivas, situándolo en vulnerabilidad en este área vital y debiendo abandonar el hogar primario e irse a vivir con su esposa a un piso de alquiler. En la dimensión participación no se han detectado limitaciones, continuando en integración. Sin embargo, se pueden apreciar situaciones de exclusión en las dimensiones restantes: educación, pues

carece de estudios básicos, y salud, pues sufre un accidente que lo inmoviliza durante un año y permanece ingresado en el hospital.

Las peleas en mi casa eran continuas, me fui con mi mujer y mi hijo a un piso de alquiler.

La situación de H8 empeora en la **etapa IV** (24 y 30 años), descendiendo a **exclusión**. En esta fase, iniciada con el divorcio de su pareja también empezará a consumir alcohol en exceso, lo cual derivará en problemas en varias dimensiones. Así, en esta etapa se encuentra en situación de exclusión social en cinco dimensiones: en salud, pues comienza a consumir alcohol de forma abusiva, adicción que le impedía trabajar de forma estable y, por lo tanto, tener ingresos continuos; en cuanto a la vivienda se queda en el mismo piso de alquiler que compartió con su mujer tras su separación (integración); respecto a las relaciones sociofamiliares desciende a exclusión, además de divorciado, pierde la relación con su familia, que lo perciben como una amenaza por su problema de consumo de alcohol, perdiendo todo apoyo sociofamiliar. En la dimensión educación se encuentra igual que en las anteriores etapas, pues continúa sin estudios que le faciliten el acceso al mundo laboral más cualificado. En la dimensión participación no se aprecian cambios.

En definitiva, la separación de H8 provoca un deterioro en las dimensiones trabajo, ingresos, salud, vivienda y sociofamiliar, provocando un punto de inflexión, haciendo que descienda de la vulnerabilidad a la exclusión social.

Tras separarme empiezo a salir de juerga, siempre estaba borracho, esto me hizo perder el trabajo, mi familia y a mi hijo.

La **etapa V** de H8 transcurre desde los 30 a 41 años. El biografiado presenta una ligera mejora social, hacia la **vulnerabilidad**, sobre todo desde el inicio de nuevas relaciones afectivas y la reducción del consumo de alcohol. En esta fase se encuentra en situación de vulnerabilidad en las dimensiones trabajo e ingresos debido a los trabajos temporales que realiza, además comienza a cobrar la prestación por desempleo cuando no trabaja, percibiendo ingresos más continuos; en la dimensión vivienda alquila un piso junto a su nueva pareja; en salud y participación no se detectan factores de riesgo, estando en integración. Las relaciones con la familia mejoran levemente, estando incluso un tiempo en casa de sus padres de nuevo, cuando la madre enferma, siguiendo siendo mala la relación con los hermanos, lo cual le sitúa en esta dimensión en cierta vulnerabilidad,

cercana a la integración al tener de nuevo pareja. En cambio continúa en exclusión en educación, pues no terminó los estudios primarios.

Estuve cuidando de mi madre, ninguno de mis hermanos quiso saber nada, la relación con ellos era mala.

En la **VI etapa** (42 a 46 años) H8 se encuentra de nuevo en una situación global de **vulnerabilidad**, aunque ahora cercana a la integración. Así, aunque en las dimensiones trabajo y relaciones sociofamiliares sigue en vulnerabilidad (no tiene trabajo estable y siguen mal las relaciones con los hermanos y padre), en la dimensión ingresos mejora su situación, pues seguirá cobrando la prestación por desempleo, a la vez que, tras fallecer su madre, percibe una considerable herencia en metálico, la cual le permite desplazarse a vivir a Murcia capital, compartiendo piso con un amigo al tiempo que dispone de dinero líquido para cubrir más allá de sus necesidades básicas. Durante este tiempo H8 deja el consumo de alcohol, mejorando su situación en la dimensión salud (integración). En la dimensión participación no se destacan cambios y continúa en integración.

Cuando fallece mi madre, con lo que me dejó me vine a vivir a Murcia, al principio vivía muy bien siempre estaba de fiesta.

Me lo gasté todo, no tengo nada... he llamado a mis hermanos y siguen sin querer nada de mí.

La **etapa VII** transcurre desde 46 a los 50 años de H8. En ella se encuentra de nuevo en una situación general de **exclusión**. En esta etapa el biografiado está en exclusión porque acumula desventajas sociales en varias dimensiones derivadas del retorno al consumo de alcohol: trabajo, ingresos, salud y relaciones sociofamiliares. Esta acumulación se inicia cuando se agota la herencia recibida de la venta de la casa de los padres, pues carece de ingresos y no tiene otra fuente económica alternativa (laboral), debiendo recibir ayuda social (renta básica de inserción) durante un tiempo; en cuanto a las relaciones sociofamiliares éstas han empeorado tras la muerte de la madre y desde 2014 (49 años) ha perdido totalmente contacto y relación con su familia; asimismo, carece de pareja y la falta de trabajo y dinero le hacen recurrir a sus hermanos, los cuales le rechazan, debiendo solicitar apoyo en una residencia social o albergue en donde reside de forma alterna a la calle desde que tiene 46 años (2011), si bien en la actualidad habita en una chabola en el campo, construida y habilitada por él mismo. En la dimensión salud se aprecian importantes cambios, por un lado acude a un centro de desintoxicación del alcohol, aunque por otro sufre en 2013 (49 años) una

parálisis que le inmoviliza una mano, ubicándolo de nuevo en exclusión. En las dimensiones participación y educación no cambia su situación de integración y exclusión respectivamente.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H8

En los recursos personales de H8 se observan bastantes indicios de riesgo social, en varias dimensiones y que son una constante en su biografía: consumo de alcohol desde los 26 años, ausencia de estudios reglados, trabajos precarios, pérdida progresiva de relaciones familiares. Se puede considerar que los principales problemas de H8 derivan del conflicto familiar y del abandono escolar temprano, al cual se van agregando los derivados del divorcio y el inicio del consumo de alcohol, que se presentan como los principales factores de riesgo, que se van cronificando conforme avanza su biografía. Por tanto, los dos últimos puntos de inflexión descendentes encontrados vienen de la mano del consumo de alcohol excesivo y de las consecuencias de éste.

Respecto a los factores de protección, que han provocado un punto de inflexión ascendente, se vinculan con el apoyo afectivo encontrado en una nueva pareja a los 30 años, hecho que en principio deriva en un descenso del consumo de alcohol y una mejora en otras dimensiones.

En la última etapa su salud se ha visto afectada por problemas motores en una mano, lo que le ha llevado a encontrarse, en exclusión social. Por tanto, el cúmulo de desventajas sociales comienza, principalmente, por variaciones en la dimensión de salud, ya sea por el consumo de alcohol o por la parálisis en la mano.

En suma, H8 se ha movido por los tres espacios sociales (integración, vulnerabilidad y exclusión), aunque no estando nunca en verdadera integración, motivado por el bajo origen social y presentando importantes factores de riesgo que le impiden ascender socialmente, como el abandono de los estudios, su adicción al alcohol, la inestabilidad laboral y la falta de apoyo sociofamiliar.

Desde los 46 años recibe apoyo de entidades sociales que le gestionan una renta de inserción, acogida en albergue y derivación a centro de desintoxicación. Actualmente reside en una “chabola” que no reúne las condiciones de habitabilidad.

c) Historial de exclusión residencial de H8

El historial de exclusión residencial de H8 se inicia cuando, ya casado y con un hijo, debe convivir con sus padres (vivienda insegura) por falta de trabajo estable durante un tiempo (24-30 años). Tras esta etapa encontramos un largo periodo de integración residencial en vivienda alquilada (con pareja, solo o con amigos). Sus problemas graves en esta dimensión aparecen a los 46 años, estando sin recursos y siendo acogido en la residencia de Jesús Abandonado (sin vivienda) durante un tiempo a la vez que acude a centro de desintoxicación inicialmente (sin vivienda). No obstante, abandona temporalmente el albergue, alternando residir en calle en tienda de campaña (sin techo), con estancias en la residencia (sin vivienda) y desde hace un año en una chabola en el campo habitada por él mismo (vivienda inadecuada).

5.1.9. Historia nueve (H9, lituano, 55 años)

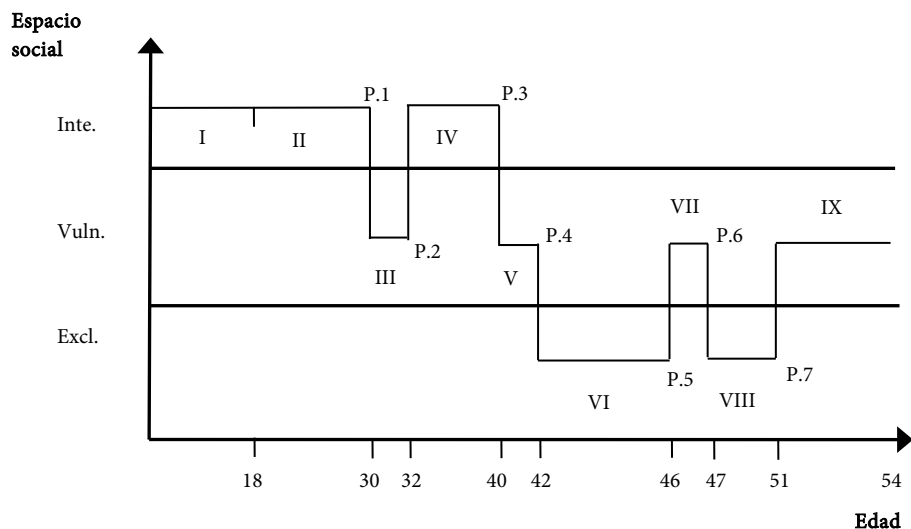
Las características sociodemográficas de H9 le sitúan en el siguiente perfil: hombre de 55 años, de nacionalidad lituana, separado, residente en España desde 2003 (41 años); ha cursado estudios de bachillerato; parado de larga duración; con ingresos de 60€ de cursos que realiza en talleres ocupacionales; actualmente reside en el centro de acogida de media/larga estancia de Jesús Abandonado.

a) Trayectoria vital de H9: etapas

La trayectoria vital de H9 se configura en nueve etapas diferenciadas ubicadas en los tres espacios sociales, si bien predominan a partir de los 40 años las situaciones de vulnerabilidad y exclusión.

Durante la **etapa I** de H9 (0-18 años), destaca la situación de **inclusión** en prácticamente todas las dimensiones. Sus padres tienen trabajo, tienen una vivienda propia, la salud es buena, asiste a la escuela e instituto y la participación también es buena al contar con todos sus derechos sociales. La dimensión economía quizás difiera un poco, al tener sus padres empleos donde los sueldos son medios-bajos, procedentes de trabajos poco cualificados en la agricultura, si bien suficientes para cubrir las necesidades básicas familiares. Respecto a las relaciones familiares, se puede decir que en esta dimensión está en vulnerabilidad debido a la separación de sus padres cuando él tiene 10 años, si bien cuando tiene 13 años su madre se casa con su segunda pareja, con la que él tiene una relación no muy buena.

Figura 5.9. Trayectoria vital de historia nueve (H9)



En la **etapa II** (19-30 años) H9 sigue en **inclusión** globalmente. H9 continúa estudios de ingeniería tras el bachiller, aunque los abandona a los 19 años y se va a Rusia a realizar el servicio militar durante dos años. A su regreso consigue trabajo en los invernaderos donde trabaja su madre, obteniendo un salario medio a la vez que retoma los estudios de ingeniería en una academia. A los 22 años H9 se casa y en breve tiene un hijo, residiendo los tres en una vivienda adquirida por él. Ante estas circunstancias, H9 se encuentra en inclusión en todas las dimensiones, exceptuando quizá la de relaciones sociofamiliares por las diferencias con su padrastro.

En Rusia estuve dos años y cuando volví mi madre me buscó trabajo donde ella estaba, era un invernadero, me pagaban bien.

En la **etapa III** (30-32 años) H9 desciende a **vulnerabilidad** debido a un importante cúmulo de desventajas sociales. En la dimensión relacional, se separa de la primera mujer y vuelve a vivir con su madre y su padrastro con el que no tiene muy buenas relaciones (vulnerabilidad); además en breve fallece su madre.

En la dimensión participación en esta fase es encarcelado por robo durante ocho meses (exclusión). En las dimensiones salud y educación permanece en integración. Mientras que en la dimensión residencial estaría en vulnerabilidad, tanto durante el periodo de convivencia con la madre como al estar en prisión.

Lo de la cárcel fue por robar una motosierra, estuve ocho meses encerrado.

En la **etapa IV** (33-40 años), tras salir de la cárcel, vende su piso que tenía en la ciudad y se compra una casa en el campo donde se forma sus propios invernaderos, en esta etapa asciende a la **inclusión**, ya que en las dimensiones de salud, vivienda, trabajo y participación se encuentra en inclusión, aunque en relaciones socio familiares está en vulnerabilidad ya que no tiene relación alguna con su hermana, con su hijo, ni tampoco con su padre ni padrastro. No obstante, al final de esta etapa conoce a su segunda pareja y comienza a vivir con ella desde los 35 años, ella es profesora. Al final de esta etapa el trabajo del invernadero no es muy rentable, su pareja se queda en paro y se plantean ambos venir a España donde reside la hermana de su pareja.

Mi pareja perdió el trabajo de profesora y mi invernadero no iba muy bien. Pensamos que en España tendríamos más posibilidades, ella tenía aquí familia, en Almería.

La **etapa V** (41-42 años) se inicia con la llegada a España de H9 junto a su pareja, residiendo inicialmente en la casa de la hermana de su pareja. En esta etapa podemos decir que H9 se situaría en **vulnerabilidad**, cercana a la exclusión, ya que se encuentran situaciones de exclusión y vulnerabilidad en varias dimensiones. En trabajo, ingresos y vivienda se encuentra en vulnerabilidad, ya que tanto él como su pareja tienen trabajos precarios y sueldos bajos y tras un tiempo con la hermana viven en piso alquilado en no muy buenas condiciones; así como en participación, al no poder disfrutar de todos sus derechos, ya que se encuentran ilegales en España. En salud continúa en integración. Sin embargo en educación desciende a vulnerabilidad, por no ser homologada la formación en su país. El final de esta etapa se relaciona con el regreso de su pareja a su país, muy cercano al inicio de consumo excesivo de alcohol por H9.

Mi pareja se vuelve a mi país, nos peleamos y ella se fue, se llevó todo mi dinero. Yo me quedé, allí no tenía nada, solo mi hijo, pero...

Por tanto, en el siguiente periodo, **etapa VI** (43-46 años), H9 desciende de forma global a **exclusión**, ya que en la mayoría de las dimensiones se encuentra en este espacio: comienza a beber alcohol y en breve es ingresado en el hospital con problemas en las piernas derivados del consumo de alcohol; por lo tanto su salud se sitúa en la exclusión. En la dimensión relaciones familiares se encuentra también en exclusión al marcharse su pareja a Lituania. En cuanto a la dimensión laboral H9 ejerce varios trabajos precarios, en el campo y en talleres de chapa y

pintura, estando en vulnerabilidad. Económicamente sigue teniendo un sueldo, aunque bajo (vulnerabilidad) Respecto a la participación, sigue ilegal. En educación permanece en vulnerabilidad y también en vivienda.

Mi amigo era de mi país y me dijo que en Murcia había más trabajo y se estaba mejor. Y nos vinimos.

A los 44 años H9 cambia de domicilio, llegando a Murcia en compañía de un amigo. En Murcia es ingresado de nuevo en el hospital debido a su enfermedad de las piernas causa del consumo de alcohol. Se puede decir que tras llegar a Murcia continúa su exclusión general, en la mayoría de dimensiones (trabajo, ingresos, salud, relaciones sociofamiliares y participación), excepto en vivienda y educación, ya que se encuentra en vulnerabilidad pues reside en pisos de acogida de Murcia Acoge y después reside durante un tiempo en Jesús Abandonado, continuando su falta de homologación de la formación de ingeniería.

H9 regulariza su situación de extranjero, deja de beber temporalmente y conseguirá abrir un negocio propio en Almería, iniciando una nueva fase (**etapa VII**) donde asciende a **vulnerabilidad**, si bien cercana a la exclusión, y tan solo durante un año (47 años). El entrevistado se hace autónomo y abre su propio taller de chapa y pintura en Almería donde tenía conocidos de la etapa anterior. El taller no funciona del todo bien, así en lo que respecta a las dimensiones de economía y trabajo está en vulnerabilidad; aunque en otras dimensiones asciende a integración, pues tiene buenas relaciones con amigos, tiene una vivienda alquilada. No obstante, en salud se encuentra en vulnerabilidad, debido a que reduce su consumo de alcohol y está estabilizado con su enfermedad de las piernas y en participación asciende a integración.

Sin embargo, esta época de ascenso social abarca solo un año, pues en la **etapa VIII** (48-50 años) H9 vuelve a descender a la **exclusión**, ya que en casi todas las dimensiones se encuentra en exclusión, debido a la pérdida de trabajo (cierre por inspección y falta de documentación) y al no tener ingresos debe vivir en una casa ocupada. No obstante, en salud, educación y relaciones que se encuentra en vulnerabilidad. En participación estará en exclusión, pues es ingresado por segunda vez en prisión, durante un año y diez meses, acusado de homicidio. Si bien tiempo después se declarará su inocencia.

Yo me hice autónomo, pero me faltaban pagos, no podía pagar tanto porque ganaba poco.

Me metieron a la cárcel, pero yo no había hecho nada, luego se demostró que no.

El retorno a Murcia marca el inicio de la última fase vital de H9, **etapa IX** (51-54 años). En ella asciende a **vulnerabilidad**, por estar en casi todas las dimensiones en este espacio social: en vivienda, ya que reside en Jesús Abandonado; aumentan sus relaciones; su salud continúa estable, ya que deja de consumir alcohol, así como en participación. No obstante, estaría en exclusión en trabajo e ingresos, pues solo percibe una pequeña ayuda del centro donde reside por asistir a los talleres formativos.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H9

La trayectoria vital de H9 se ha movido por los tres espacios vitales, observándose un itinerario con muchos altibajos sociales. Inicialmente se mueve entre la inclusión y la vulnerabilidad, si bien desde su llegada a España lo hace desde la vulnerabilidad y la exclusión.

Así, los principales factores de riesgo social encontrados en H9 se vinculan con las malas relaciones familiares, especialmente con el padre, el padrastro y sus propias parejas, cuyos conflictos inician más de una vez procesos de descenso social. A estas desventajas se suman las relacionadas con la dimensión participación (ingreso en prisión, condición de extranjero en España) y la salud (consumo excesivo de alcohol y problemas físicos en las piernas).

Por su lado, los factores de protección que han generado procesos de acumulación de ventajas sociales se asocian también a las relaciones familiares, especialmente al inicio de relaciones sentimentales, junto a los accesos al trabajo.

c) Historial de exclusión residencial de H9

El historial de exclusión residencial de H9 comienza con la llegada a España a los 41 años, cuando durante un tiempo es acogido por familiares en Almería (vivienda insegura). Más adelante, tras conflicto marital e inicio de consumo de alcohol, y ya en Murcia (44 años), deberá ser acogido por el albergue de Jesús Abandonado (sin vivienda) durante periodos alternos y discontinuos desde 2008 a la actualidad, en medio de los cuales también convive con paisanos en una vivienda ocupada en mal estado (infravivienda) durante unos meses. Además, H9 ha estado privado de libertad en dos ocasiones, una en su país (32 años) y otra en España (49 años), ubicándose en vulnerabilidad residencial.

5.1.10. Historia diez (H10, español, 54 años)

Las características sociodemográficas de H10 son las siguientes: hombre español, de 55 años, separado varias veces, parado de larga duración, con problemas de consumo de alcohol y de salud mental, percibiendo pensión no contributiva desde 2001 (41 años). Desde que llega a Murcia en 2012 (52 años) ha tenido varias experiencias de residir en la calle y en centros de apoyo social (Jesús Abandonado y RAIS), alternado con habitación alquilada en piso compartido e ingreso en hospital. Actualmente reside en el centro de noche de RAIS.

a) Trayectoria vital de H10: etapas

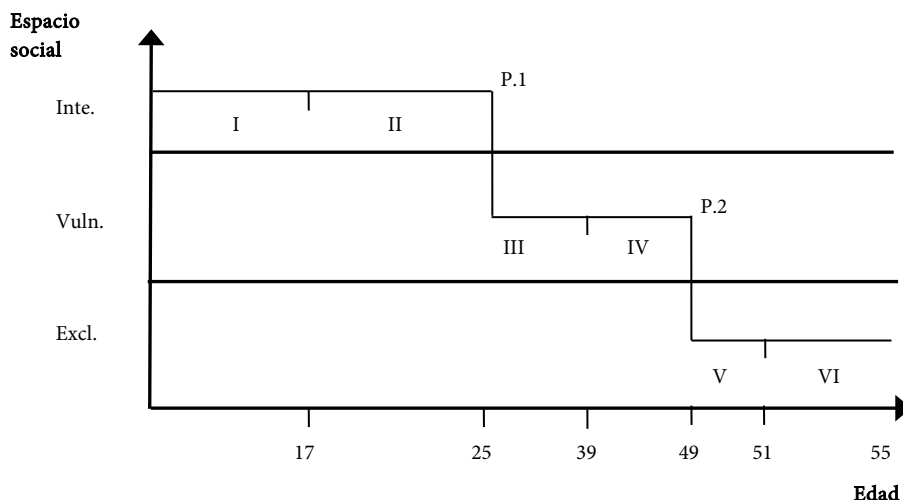
En la biografía de H10 se han diferenciado cinco etapas, a través de las cuales ha ido descendiendo desde la inclusión hacia la actual exclusión social severa.

Durante la **etapa I** de H10 (0-17 años) podemos observar situaciones de **inclusión** en todas las dimensiones: relaciones sociofamiliares, salud, ingresos, vivienda, educación y participación. En este periodo reside con sus padres en Sevilla, los cuales cuentan ingresos estables procedentes del trabajo del padre en la construcción y en el campo, siendo suficientes para mantener el hogar de familia numerosa (nueve hermanos). No se aprecian dificultades en ninguna dimensión que reduzcan su situación de integración en esta etapa.

No era buen estudiante y me puse a trabajar... conocí a mi mujer y decidimos casarnos, en poco tiempo tuvimos hijos, pero enseguida vinieron los problemas porque perdí el trabajo y lo dejamos.

H10 finaliza los estudios secundarios a los 17 años, inicia una relación de pareja y decide no continuar otra formación y comenzar a trabajar, iniciando así su **etapa II** (17-25 años), en la que también se encuentra en **inclusión** en la mayoría de dimensiones. H10 trabaja en el campo percibiendo un salario medio, suficiente para iniciar un nuevo hogar, también más adelante trabaja en la construcción, de albañil. A los 20 años H10 se casa, se va a vivir con su mujer y en unos años nacen sus dos hijos, permaneciendo en inclusión en todas las dimensiones, ya que posee trabajo e ingresos, vivienda alquilada, amigos y relaciones familiares y buena salud. Al final de esta etapa suceden ciertos problemas familiares y laborales que supondrán un punto de inflexión y le harán descender a vulnerabilidad en la siguiente etapa.

Figura 5.10. Trayectoria vital de historia diez (H10)



Así, la **etapa III** (26-39 años) de H10 se inicia con la separación de su primera mujer y su cambio de domicilio a Benidorm, para buscar trabajo y ejercer de mensajero. Aunque no permanece allí toda la etapa, pues retorna por temporadas a Sevilla donde trabaja con su padre en el campo. En esta etapa podemos decir que H10 desciende a **vulnerabilidad** por motivos laborales, pues tiene dificultades para mantener los trabajos, obteniendo ingresos discontinuos, lo cual repercute en las condiciones residenciales. También en relaciones familiares y sociales estaría en vulnerabilidad, debido a que pasa estancias temporales bastante solo. En las demás dimensiones continúa en inclusión, tiene estudios secundarios, mantiene buena salud y no tiene límites en la participación.

Busqué trabajo en Benidorm, pero no me gustaban y los dejaba, estuve en varios empleos.

En la **etapa IV** (40-49 años) H10 se mantiene en **vulnerabilidad**, si bien se producen cambios en varias dimensiones. La principal es que inicia a los 40 años una nueva relación con la cual tendrá más adelante su tercer hijo, si bien nueve años más tarde, a los 49 años, se separará, suponiendo el inicio ya de otra etapa. En esta cuarta etapa H10 empieza a tener problemas de salud mental y percibe desde 2001, cuando tiene 41 años, una pensión no contributiva que sigue percibiendo hasta hoy día. Durante ese periodo de 10 años H10 cambia varias veces de domicilio junto a su pareja (Sevilla, Jerez, Cádiz,..), a la vez que fallece su padre, perdiendo este apoyo familiar. Por tanto, durante estos años H10 está en bastantes

dimensiones en vulnerabilidad, sobre todo en trabajo, ingresos y vivienda. A éstas hay que añadir su vulnerabilidad en la dimensión salud (depresión y trastorno de la personalidad) y también en las relaciones familiares (conflictos alternos con su pareja, a la vez que va perdiendo contacto con su madre y con varios de los ocho hermanos que tiene). Esta inestable etapa de H10 finaliza con la separación de su segunda pareja, que de nuevo vendrá acompañada de otras desventajas sociales que le harán descender a exclusión en la siguiente fase.

Cuando me diagnosticaron depresión, apenas podía trabajar, me volví a separar, me quedé sin apoyos de ningún tipo.

La **etapa V** (50-51 años) de H10 se inicia tras con la separación de su segunda pareja, la acentuación de su depresión y la pérdida de apoyos de su familia directa (madre y hermanos). En esta etapa H10 reside con una tía en Sevilla que le acoge junto a su tercer hijo. No obstante, H10 comienza a consumir alcohol en exceso y deberá entregar a su hijo a los servicios sociales. Así, el entrevistado pasará a una situación de gran riesgo social, ubicándose en prácticamente todas las dimensiones en **exclusión** (relaciones sociofamiliares, trabajo, ingresos, salud, vivienda), exceptuando educación y participación donde se mantiene en integración. Finalmente H10 abandonará, no sin conflictos, la vivienda de su tía y se trasladará a Murcia con 51 años.

Vivía con mi tía pero las peleas eran constantes porque bebía mucho, al final me fui, no podía vivir así.

En el actual periodo, **etapa VI** (52-55 años) H10 continúa en **exclusión**, residiendo en Murcia. Aunque afirma haber superado la depresión, tiene varias recaídas. Excepto unos meses durante 2015 que vivió en una habitación alquilada el resto del tiempo desde 2012 (52 años) ha ido pernoctando temporadas en calle, en albergues y en el centro de noche donde duerme actualmente. En general es en esta etapa cuando inicia una situación de exclusión más severa. En la dimensión económica sigue igual, ya que cobra la misma pensión que hace años y esos ingresos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas, situándole en exclusión en esta área. En la dimensión familiar también se encuentra en exclusión, pues su único contacto es telefónico con su madre, una vez cada quince días, el resto de hermanos no quieren saber nada de él debido a los conflictos que tuvieron en el pasado. En la dimensión vivienda, aunque ahora está en vulnerabilidad, por residir en el centro, en estos años ha estado en exclusión, al residir en calle eventualmente. También en la dimensión trabajo está en exclusión.

Solamente en los ámbitos educativo y participativo se encuentra en integración, si bien su situación mental le impide optimizar estos factores de protección, ya que sus depresiones y trastorno de la personalidad se lo impiden.

Mi pensión apenas me da para vivir, mi familia no me ayuda porque no pueden... he vivido en la calle no podía pagar una pensión.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H10

La trayectoria vital de H10 comienza en integración como en otros muchos entrevistados, naciendo y creciendo en un hogar de clase trabajadora junto a ocho hermanos. Los dos puntos de inflexión encontrados en H10 (26 y 49 años) son descendentes y se vinculan con aspectos relacionales, sobre todo la separación de sus parejas. En el segundo descenso social viene derivado también de la dimensión salud, pues se produce por la aparición de enfermedad mental junto al consumo de alcohol.

Mientras en otros biografiados, las relaciones sociofamiliares han supuesto también un factor de protección y de ascenso en la escala del riesgo social, en H10 la familia y los conflictos con ella, sobre todo separaciones, solo han actuado como factor de riesgo, quizás por presentar éste también problemas graves de salud, de índole mental, junto al consumo de alcohol.

c) Historial de exclusión residencial de H10

El historial de riesgo residencial de H10 está vinculado a su enfermedad mental en gran medida, si bien anteriormente había presentado vulnerabilidad laboral y sociofamiliar, vinculados a conflictos familiares, no es hasta que se acentúan sus problemas mentales a los 49 años que aumenta su riesgo de exclusión residencial, al ir a vivir con una tía que le acoge temporalmente (vivienda insegura). Enfermedad mental, separación y consumo de alcohol desencadenan a los 51 años su trayectoria de sinhogarismo hasta la actualidad, habiendo residido en calle (sin techo) y en varios centros de acogida (sin vivienda), como el que le proporciona alojamiento y comida actualmente.

5.1.11. Historia once (H11, española, 25 años)

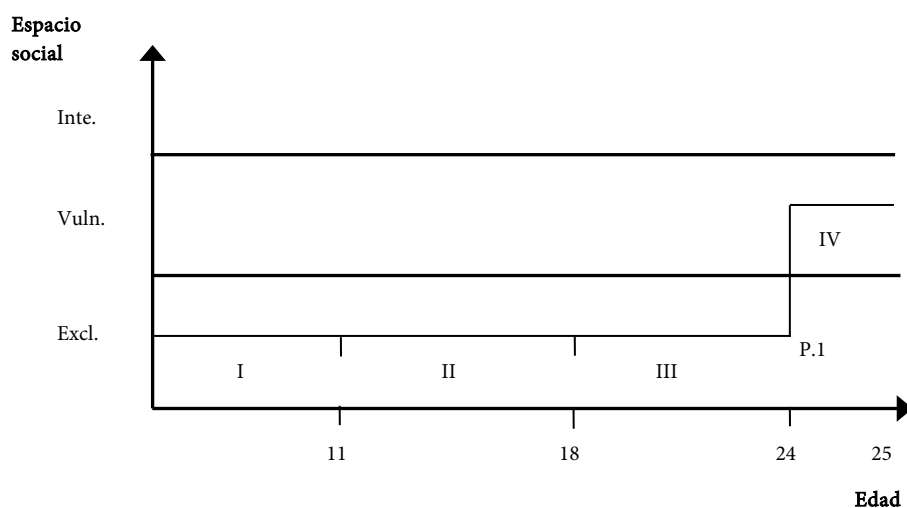
Las características sociodemográficas de H11 la sitúan en el siguiente perfil: mujer de 25 años de etnia gitana; nacionalidad española; con pareja y tres hijos; con estudios primarios incompletos; trabaja como cuidadora de una vecina de edad adulta; en la actualidad reside en una vivienda social de CEPAIM, aunque ha

residido en infraviviendas durante seis años; en cuanto a su situación de salud, carece de enfermedades o adicciones.

a) Trayectoria vital de H11: etapas

H11 nace en exclusión social y permanece en ella hasta su cuarta etapa vital a los 24 años, donde asciende a vulnerabilidad.

Figura 5.11. Trayectoria vital de historia once (H11)



La **etapa I** de H11 (0-11 años) coincide con la infancia en el hogar familiar y el abandono de los estudios primarios. Varios indicios apuntan a que la entrevistada ha estado en situación de **exclusión social**, por diversos motivos, durante prácticamente toda su vida, no obstante, los particulares de este periodo son los siguientes: ingresos familiares insuficientes; trabajo irregular y precario de los progenitores; reside en vivienda social que no reúne condiciones de habitabilidad, pues es pequeña y deben convivir seis personas; relaciones sociofamiliares disfuncionales debido a la dinámica de pareja de los padres (consumo de drogas y alcohol), que generó situaciones de riesgo para la salud y la integridad física, tanto de la entrevistada, como de sus tres hermanos menores. Además, el padre estuvo en prisión durante tres años, cuando la entrevistada tiene entre siete y diez años.

Durante la **etapa II** (12-18 años), H11 vuelve a estar ubicada en **exclusión social**. La entrevistada abandona los estudios para ayudar más en el hogar familiar y acompañar a sus padres en los mercadillos ambulantes o cuidando de sus

hermanos menores. La situación empeora todavía más cuando el padre abandona el hogar familiar cuando H11 tiene 13 años. Los ingresos procedentes del trabajo disminuyen y la madre incrementa el consumo de alcohol y drogas, cayendo en depresión. Durante este periodo apenas cubren las necesidades básicas de alimentación y vestuario, gracias al apoyo de los servicios sociales municipales y de varias ONG. Al final de este periodo la entrevistada obtiene el primer empleo, siendo en economía sumergida con ingresos escasos e irregulares cuidando a una vecina enferma. Durante esta etapa la entrevistada se convierte en cuidadora a tiempo completa tanto de su entorno familiar como en el ámbito profesional, en condiciones de extrema precariedad. En esta etapa, a los 15 años se compromete con su pareja, si bien no será hasta la siguiente fase donde se vaya a vivir con él.

Mi madre bebía mucho... gracias a la caridad y a los servicios sociales podíamos comer, si no....

Tenía novio desde los 15 años, pero no me decidía a irme con él, no quería dejar a mis hermanos solos.

La **etapa III** (19-24 años) está particularmente marcada por la emancipación de la entrevistada yéndose a vivir con su pareja. En este proceso, aunque cambia la situación en varias dimensiones, sigue habiendo factores que constituyen riesgos sociales que la hacen estar en la zona de **exclusión** social. Así, la situación de infravivienda en condiciones de hacinamiento anterior, es sustituida por una vivienda ocupada insegura que no reúne las condiciones adecuadas de habitabilidad. La situación de ingresos permanece siendo muy precaria, los pocos que recibían procedían del trabajo que ejercían los dos (ella y su pareja) recogiendo chatarra, vendiendo ajos, calcetines y otros productos en mercadillos ambulantes. Además, al cabo de dos años, la pareja de H11 ingresa en prisión durante un año y ella se queda sola con dos niños. Finalmente, tras el fallecimiento del padre, sus dos hermanos mayores vienen a casa de la entrevistada y ésta se hace cargo de ellos.

Lo peor fue cuando ingresó en la cárcel y me quedé sola con los niños, tenía que trabajar y cuidarlos a la vez.

En la actualidad, en la **etapa IV** (25 años) H11 presenta claros indicios de promoción social que favorecen un cambio de status, de la exclusión a la **vulnerabilidad**. Uno de los más importantes es que la entrevistada, por primera vez empieza a percibir ingresos, que aunque escasos (300€), son regulares, procedentes de una prestación social. Estos ingresos junto a la buena

participación e implicación que había tenido con otros agentes sociales, le permiten acceder a una vivienda en régimen de alquiler social, que reúne las condiciones adecuadas de habitabilidad para ella y su familia. Durante 2015 (25 años) ha realizado varias formaciones, ha consolidado relaciones de amistad con vecinos de la comunidad, y ha vuelto a trabajar cuidando de una vecina que es una persona mayor. Además, a pesar de que la relación con su pareja sigue siendo interrumpida temporalmente y disfuncional, se ha formado en materia de empoderamiento para poder realizar un trabajo personal que le permita gestionar el conflicto con los recursos adecuados. También en esta etapa la pareja de H11 estará de nuevo en prisión, esta vez durante seis meses.

Finalmente, a pesar de que la entrevistada sigue necesitando a los distintos agentes de apoyo social para cubrir necesidades de alimentación, ropa y suministros, es capaz de realizar una gestión más que eficiente, de los escasos recursos económicos disponibles. Al margen de estos apoyos, el principal recurso del que dispone para hacer frente a la precaria situación social que sigue teniendo, es una actitud proactiva y el convencimiento de que ella está dispuesta a seguir formándose y trabajando para mejorar. Por otro lado, las relaciones con el entorno familiar incluido el más cercano (pareja y hermanos) se ha convertido en un entramado relacional de dependencia, donde la entrevistada asume el rol de cuidadora de todos ellos, no obstante, a nivel psicológico, está recibiendo formación para gestionar esta cuestión de forma adecuada.

Gracias a CEPAIM he hecho cursos y estoy en uno de sus pisos, además de haberme conseguido una prestación, pequeña pero tengo mi propio dinero.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H11

La trayectoria vital de H11 ha transcurrido entre los espacios vitales de exclusión y vulnerabilidad. Nace en una familia con escasos recursos sociales y personales, que motivaron su estancamiento en exclusión hasta que entra en un programa social de CEPAIM lo que le permite obtener apoyo social y económico, provocando un cúmulo de acontecimientos sociales que le llevan a una situación de vulnerabilidad social. Por tanto, los factores de riesgo social de H11 se vinculan con el bajo origen social donde nace: conflictos familiares, abuso de drogas y alcohol y bajos niveles educativos, los cuales repercuten negativamente en el resto de dimensiones: trabajo, ingresos, vivienda y participación.

c) Historial de exclusión residencial de H11

La trayectoria residencial de H11 abarca toda su biografía. Hasta los 18 años reside en una vivienda social de tres habitaciones con su familia: padres y tres hermanos varones menores, más ella, en situación de hacinamiento crítico (infravivienda). A los 19 años se queda embarazada de su pareja y se van a vivir a una vivienda ocupada en mal estado (infravivienda); a los 26 accede a vivienda de alquiler social de CEPAIM (sin vivienda).

5.1.12. Historia doce (H12, búlgara, 31 años)

Las características sociodemográficas de H12 la sitúan en el siguiente perfil social: mujer de 31 años, de nacionalidad búlgara, con estudios secundarios, que reside en España desde los 28 años, separada, su única actividad laboral ha sido la prostitución junto a proxenetas de su país. Su historial residencial en España combina la precariedad en pisos compartidos, con estancias en diversos centros de acogida en varias ciudades andaluzas y en Murcia. Actualmente vive en piso compartido con “amigos” y está realizando un curso de formación en limpieza.

a) Trayectoria vital de H12: etapas

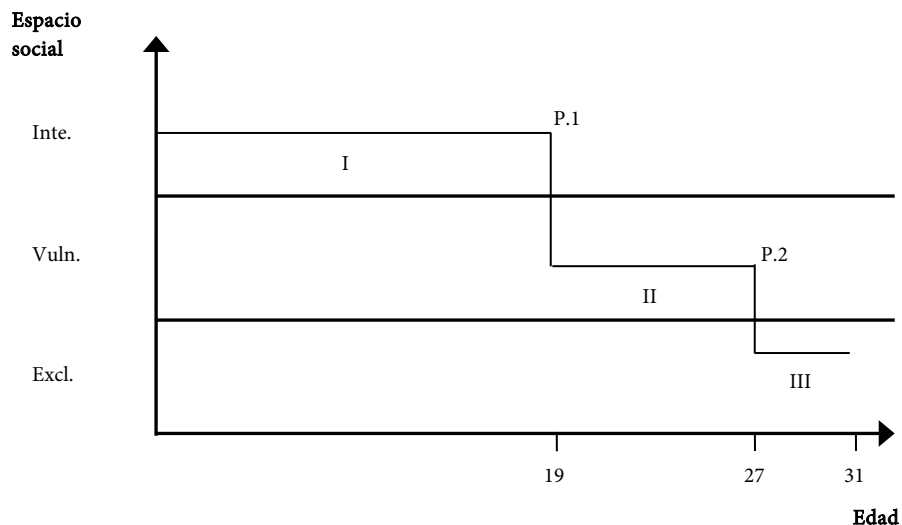
La trayectoria vital de H12 presenta tres etapas diferenciadas a través de las cuales ha ido acumulando desventajas sociales hasta llegar a la exclusión social, a pesar de haber nacido en situación de integración social.

En la **etapa I** (0-19 años) H12 se encuentra en **integración** en todas las dimensiones, pues reside en hogar de clase trabajadora que le proporciona educación, sustento y bienestar adecuado a una situación de normalización. Así, en la dimensiones laboral e ingresos se encuentra en integración, pues ambos padres tienen trabajo que, a pesar de no ser muy cualificado, les proporciona ingresos suficientes para mantener el hogar. Durante este periodo, H12 acaba los estudios primarios y secundarios, iniciando incluso un curso de costura. En las dimensiones salud y participación no se encuentran alteraciones que condicionen su integración. Tampoco en la dimensión residencial, pues tienen casa propia, con los mínimos necesarios, a pesar de haber cambiado de domicilio, cuando H12 tiene 12 años, a otra ciudad por motivos laborales del padre. En las dimensiones relaciones sociofamiliares y participación también se encuentra en integración, pues mantiene una red social y familiar normalizadas.

Me gustaba la costura, pero después te duelen mucho los ojos.

No quise seguir estudiando, solo hice un curso de costura.

Figura 5.12. Trayectoria vital de historia doce (H12)



La **etapa II** de H12 (20-27 años) va a suponer un descenso en el espacio social de inclusión de la entrevistada hacia la **vulnerabilidad** de forma global. Este descenso proviene de la acumulación de varias desventajas sociales provenientes de las dimensiones trabajo (la madre tienen un infarto y deja de trabajar), ingresos (la madre recibe pensión baja y el padre no gana mucho en el nuevo taller donde trabaja), situándole en estas dimensiones en vulnerabilidad. Además, la entrevistada no trabaja y debe cuidar de su hermano debido a la discapacidad de su madre, por lo que estaría en las dimensiones ingresos y trabajo en exclusión. En educación, salud y participación seguirá en integración, si bien en relaciones sociofamiliares desciende a vulnerabilidad, pues su círculo social se ve reducido. Tras un matrimonio prematuro y breve, H12 se separa, estableciendo otra relación con un señor mayor que ella y que la inducirá a ejercer la prostitución en su ciudad. Esta relación no es aceptada por los padres de H12 y su ruptura supondrá el final de esta etapa, cuando H12 decide venir a España a buscar trabajo más rentable junto a una amiga que probablemente también ejercía en su país.

Cuando mi madre enfermó tuve que cuidar a mi hermano en casa, ella no podía.

A mi padre le pagaban un mes si, otro no... como había crisis. Ahora tengo que mandarles yo 50€. Otras veces me han mandado ellos.

Tuve un novio, me casé, pero duró poco. Luego conocí a un señor que me ayudó, pero a mis padres no les gustaba porque... ya sabes, era mayor y estaba en ambientes que... Al final me peleé con él y pensé en irme a España, como habían hecho otras amigas.

Quería venir a España porque me dijeron que había trabajo y luego no había. Mis padres no querían.

La exclusión social será la situación en la que se encuentre H12 desde su llegada a España, en donde se desarrolla su **etapa III** (28-31 años). H12 viene a España cuando tiene 28 años, acompañada por una paisana que, según relata la entrevistada, le robará el dinero justo al llegar a Algeciras. La entrevistada se ve obligada a pernoctar en una residencia de acogida y, al no encontrar trabajo, debe ejercer la prostitución por varias ciudades de Andalucía presionada por varios compatriotas en distintos momentos de esta etapa.

Mi amiga con la que vine me dijo que íbamos a trabajar limpiando y cuidando personas, pero...

No conocía a nadie en España, vine con una amiga que me robó el dinero que traje, 200€, y se fue. Y me tuve que ir al centro con las monjas. Allí hice cursos de español, pero me aburría y tuve problemas con otras chicas y me fui. Yo tenía muchos nervios, yo tenía que salir de allí.

Así, podemos considerar que H12 se encuentra en casi todas las dimensiones en situación de exclusión: en ingresos, apenas percibe dinero, pues le es incautado por sus proxenetas, situándola en exclusión tanto en ingresos como en trabajo. A nivel participación la entrevistada ha tenido varios problemas con los amigos/proxenetas a los que ha denunciado por maltrato y violencia de género, lo cual, junto a su nacionalidad búlgara, la sitúan en vulnerabilidad cercana a la exclusión. Lo mismo sucede en la dimensión salud, pues los diversos abusos y malos tratos recibidos le han provocado fuertes impactos psicológicos y cierta manía persecutoria, pudiendo ubicarla en vulnerabilidad cercana a la exclusión. También en relaciones sociales y familiares estaría en vulnerabilidad cercana a exclusión, pues apenas tiene relaciones de calidad y sus familiares están en su país. Solo en la dimensión educación podemos situar a la entrevistada en integración, al tener estudios secundarios, a pesar de no escribir bien el idioma español. En el

aspecto residencial se ubicaría en vulnerabilidad, ya que combina estancias en centros de acogida con convivencias en pisos alquilados con amigos, conocidos o proxenetas.

En Algeciras vivía con un chico, lo pagaba todo él. No era un novio-novio, pero era muy celoso. Me pegó, dijo que porque estaba borracho, pero... Yo lo denuncié. Cuando me pegó me dejó los ojos que no podía abrirlos, no podía ver. Y los dientes, me rompió varios de arriba, no podía comer, luego me tuvieron que quitar muchos, de arriba.

No me gusta este trabajo porque puedes coger muchas enfermedades. Hay chicos que se portan bien, pero otros...

Tengo otro juicio ahora con otro paisano que también denuncié, porque quería que yo trabajara como puta. Me encerró en su piso. Me hacía trabajar pero se quedaba con el dinero. Lo conocí en Almería y si no ganaba nada me pegaba. Lo hacía en la calle, hiciera frío o calor. Era como en Algeciras, pero ahora me llevó a un hotel donde trabajaba su hermana. Y yo me escapé.

En el centro de Granada estábamos separados los chicos de las chicas, no como en Murcia que estamos juntos.

Desde hace un mes H12 vuelve a vivir en un piso compartido con amigos y está realizando un curso de formación ocupacional. Además, desde 2014 cobra una pensión (RAI) por violencia de género (425€/mes), que le proporciona cierta autonomía. Estos cambios apuntan a ciertos indicios de ascenso social y promoción hacia la vulnerabilidad, sin embargo aún es pronto para asegurarlo.

El curso de limpieza que estoy haciendo está muy bien, son tres meses y ya llevo dos semanas. Te enseñan muchas cosas.

Ya en Murcia me cambió la vida, aquí estoy mejor.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H12

El historial de riesgo social de H12 comienza en su país desde que ejerce la prostitución. Sin embargo la situación de exclusión social aparece ligada a su llegada a España, a los 28 años, al ser obligada a ejercer la prostitución por sus compatriotas, si bien de forma alterna, pues la entrevistada manifiesta intentar salir de dicha explotación. Por tanto, los factores de riesgo que se observan en H12 proceden de las relaciones familiares (distancia con los padres) y sociales (son sus paisanos quienes la presionan al ejercicio de la prostitución), junto a la dimensión

participación, por ser dicha actividad forzada por los distintos proxenetas que ha habido en su vida. En cuanto a los factores de protección que ha tenido la entrevistada, aparece en primer lugar su nivel educativo, que aparentemente le ha servido para denunciar su situación, sin olvidar el amplio apoyo recibido por distintas entidades sociales, que le han brindado residencia y alimentación desde su llegada a España, si bien de forma discontinua.

c) Historial de exclusión residencial de H12

La trayectoria de exclusión residencial de H12 comienza con su llegada a España, donde alterna centros de acogida en varias ciudades de Andalucía y también en Murcia (sin vivienda), con pisos financiados por novios/proxenetas (vivienda insegura). Además, algunas noches también ha dormido en calle (sin techo), tanto en Andalucía como en Murcia. Sin duda, la RAI que percibe desde hace un año le ofrece cierta estabilidad social y residencial. No obstante, actualmente es usuaria discontinua de los comedores sociales de Murcia y desde hace un mes reside en piso compartido con una pareja de “amigos” y también con otro compatriota, posiblemente su proxeneta actual.

5.1.13. Historia trece (H13, española, 39 años)

Las características sociodemográficas de H13 ofrecen el siguiente perfil: mujer española, de 39 años de edad, nacida en Murcia, con estudios primarios, separada y con seis hijos con los que no mantiene relación; actualmente sin ingresos, con problemas de adicción al alcohol y drogas desde muy joven; ha sufrido maltrato físico y presenta una larga trayectoria de exclusión residencial en la que alterna pisos alquilados, junto a sus diversas parejas, que debe abandonar por falta de pago, junto a vivir en la calle o albergues. Ha pasado por varios centros de deshabitación, si bien desde hace unos meses reside en calle junto a su pareja.

a) Trayectoria vital de H13: etapas

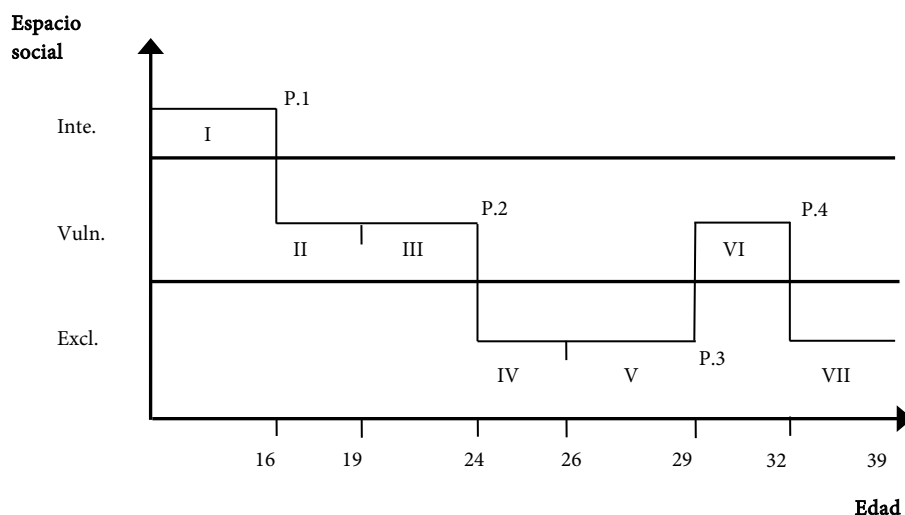
En la biografía de H13 se han diferenciado 7 etapas, en las que se suceden situaciones en los tres espacios sociales: integración, vulnerabilidad y exclusión.

La **etapa I** de H13 (0-16 años), se desarrolla desde su nacimiento hasta los 16 años. Esta etapa destaca por una situación de **integración** en términos globales, situándose las dimensiones más determinantes dentro de este espacio social; con excepción de las dimensiones salud y relacional. En la dimensión salud presenta vulnerabilidad, por el consumo de alcohol normalizado dentro de la unidad

familiar; y en la dimensión relacional, la red de relaciones existente entre miembros de la familia, así como con el entorno más próximo son débiles y/o nocivas.

Así, en la dimensión ingresos se destacan unos ingresos medios y suficientes a nivel familiar que cubren las necesidades básicas de alimento de la unidad familiar adecuadamente y permiten el ahorro y el disfrute de actividades de ocio y tiempo libre. En la dimensión laboral la familia también se encuentra en integración, puesto que ambos padres trabajan diariamente, y pesar de que los puestos de trabajo no son cualificados, disponen de puestos estables en mercadillos desde hace años, estando los mismos regulados por la normativa vigente del momento, aportándole ingresos medios. También en la dimensión educativa/formativa se destaca una situación de integración, ya que H13 prosigue con sus estudios durante toda la etapa, sacando buenas notas, según dice la propia entrevistada.

Figura 5.13. Trayectoria vital de historia trece (H13)



Respecto a la situación residencial, H13 se encuentra en una situación de integración con unas condiciones adecuadas de habitabilidad, siendo el hogar familiar bastante nuevo y adquirido en propiedad.

En cuanto al nivel sociosanitario, la familia accede a los recursos sociosanitarios básicos, no obstante, los padres presentan adicción al alcohol, siendo muy frecuente el consumo en la unidad familiar, e iniciándose las hijas a edades muy

tempranas en éste. Por ello, se sitúa H13 en esta dimensión en vulnerabilidad. Al igual que en el aspecto relacional, pues la red familiar es algo débil, existiendo conflictos entre los miembros de la unidad familiar, en especial cuando algún miembro se encuentra bajo los efectos del consumo de alcohol.

En mi casa el alcohol era muy normal, recuerdo cumpleaños de pequeña donde ya había alcohol en la mesa y yo bebía cerveza.

En cuanto a la dimensión participación se presenta una situación de integración, disfrutando de todos los derechos de ciudadanía.

La **etapa II** de H13 (17-19 años) viene marcada por diversos cambios que provocan un importante punto de inflexión en su vida, en especial su precoz embarazo y el abandono del hogar familiar. Esta etapa se caracteriza por situarse en **vulnerabilidad** en la mayoría de las dimensiones. Respecto a la etapa anterior se observan cambios muy significativos, puesto que pasa de estar en una zona de integración en las dimensiones económica, laboral y residencial a situarse en todas las dimensiones en vulnerabilidad o exclusión.

Así, H13 se encuentra en vulnerabilidad en las dimensiones ingresos, trabajo, educación, vivienda y participación; mientras que se sitúa en exclusión en las dimensiones salud y trabajo.

En la dimensión económica desciende a vulnerabilidad, puesto que los ingresos económicos en la nueva unidad familiar son menores, así como insuficientes para ahorrar o realizar actividades de ocio y tiempo libre. El trabajo fijo de su pareja como conductor de camión, junto al consumo de heroína de éste, determinan que en esta dimensión se sitúa en un espacio de vulnerabilidad, pues H13 posee únicamente el dinero que su pareja le entrega, gastando la mayor parte del mismo en alcohol.

En la dimensión educativa/formativa se produce un cambio hacia la vulnerabilidad, pues abandonó los estudios de FPI y no realiza otra formación en esta etapa. También en la dimensión residencial H13 se encuentra en una situación de vulnerabilidad, ya que a pesar de tener condiciones adecuadas de habitabilidad en el hogar, realizan durante esta etapa diversas mudanzas, no realizando el pago íntegro de los alquileres a los propietarios. Asimismo, en la dimensión participación presenta vulnerabilidad, muy cerca de la exclusión, puesto que realiza diversas acciones al margen de la ley (aunque no es denunciada), como el impago de los alquileres o la compra/venta de droga.

Sin embargo, en la dimensión laboral H13, se encuentra en exclusión, al carecer de trabajo y dedicar su tiempo al cuidado de su hija. Asimismo, a nivel sociosanitario, aunque la familia accede a los recursos socios sanitarios básicos, la pareja de H13 es consumidor de heroína y H13 consume alcohol y cannabis diariamente, sufriendo una dependencia a sustancias tóxicas, así como trastornos del comportamiento asociados al consumo. Además, H13 sufre maltrato físico; todo ello sitúa a la entrevistada en una clara situación de exclusión en esta dimensión. También a nivel relacional H13 se encuentra en exclusión, debido a la violencia de género y a que la familia no la apoya en este hecho, aunque mantiene relación con ellos.

La **etapa III** (19-24 años) es similar a la etapa II, situándose globalmente en **vulnerabilidad**, sin embargo la situación de vulnerabilidad es menor, acercándose un poco más a la integración al sucederse diversos cambios en algunas de las dimensiones más relevantes. En esta etapa, H13 recibe apoyo de su jefe, iniciando un proceso de deshabitación y permaneciendo sin consumir durante un periodo de cinco años, en el que nacerán cuatro de sus seis hijos. Respecto a la etapa II, en esta fase se destaca una mejora en casi todas las dimensiones aunque situándose igualmente en vulnerabilidad en la mayoría de ellas.

En este periodo, H13 comienza a trabajar como empleada de hogar, situándose en la dimensión laboral en vulnerabilidad, ya que no tiene contrato y no dispone de los beneficios y seguridad propios de un trabajo legal. También en la dimensión económica asciende, aunque sigue en vulnerabilidad, pues si bien dispone de ingresos propios que provienen de su trabajo, éstos son bajos e insuficientes para cubrir las necesidades básicas de toda la familia por sí misma.

En la dimensión salud H13 inicia la deshabitación y permanece en abstinencia durante un periodo de cinco años, pasando en esta dimensión a estar en un espacio de vulnerabilidad.

Respecto a la dimensión residencial, H13 se encuentra en una situación de integración, pues a pesar de no disponer de hogar en propiedad, reside en una casa de alquiler adecuada y de forma estable, abonando periódicamente los pagos al arrendatario.

A nivel relacional H13 pasa de la exclusión a la vulnerabilidad, no sufriendo maltrato físico durante esta etapa, aunque sí tiene problemas relacionales de pareja. Las relaciones con la familia extensa son mejores, aunque también siguen marcadas por el consumo de los padres de H13 y las recriminaciones de éstos ante

acciones pasadas de H13, surgiendo diversos conflictos. Por otro lado, el apoyo del jefe de H13 supone un gran pilar para que proceda a abandonar el consumo.

He tenido muchas parejas, todas fumaban y bebían; como yo, o más.

He intentado dejarlo varias veces, pero cuesta... cuesta mucho.

En la dimensión educativa/formativa no se producen cambios algunos respecto a la etapa anterior, continuando en vulnerabilidad. Y en la dimensión participación, abandona la vulnerabilidad y se encuentra en integración, pues no realiza actos ilegales, salvo trabajar sin contrato.

La **etapa IV** (24-26 años) está marcada por diversos hechos que modifican la situación de H13 y hacen que se sitúe globalmente en el espacio social de la **exclusión** en la mayoría de las dimensiones. El cambio viene motivado por los conflictos con su pareja, la vuelta al consumo de alcohol y la pérdida del trabajo. Así, durante esta etapa se destaca una economía vulnerable, una situación de desempleo, una recaída en el consumo de sustancias adictivas que conllevan a un empeoramiento de su salud y una situación residencial vulnerable por los impagos realizados a los propietarios de las viviendas donde reside. Por otro lado, se restringe su derecho de visita a sus hijos menores cuya custodia ha sido retirada por los servicios sociales.

Durante ese tiempo en ningún momento me veía segura, yo me veía a mí misma... Ahí tirada en la calle... borracha. Y con gente drogada a mi alrededor... Y me dije a mí misma que ese iba a ser mi final.

En esta etapa se puede resumir su situación en las siete dimensiones de la siguiente forma:

En la dimensión económica se sitúa en vulnerabilidad, cercana a la exclusión, ya que dispone de ingresos puntuales por la venta de una propiedad familiar. Estos ingresos son destinados al consumo y una muy pequeña parte se utiliza para cubrir necesidades básicas de los menores.

En la dimensión laboral se sitúa en exclusión, al no disponer de trabajo alguno.

En la dimensión educativa/formativa no se suceden cambios permaneciendo en vulnerabilidad.

Respecto a la dimensión salud, H13 desciende a exclusión, pues recae en el consumo de alcohol y comienza con el consumo de otras drogas más duras.

En la dimensión residencial, su situación es similar a la etapa II, de vulnerabilidad: viven en alquiler pero se marchan dejando deudas de pago a los distintos caseros.

A nivel relacional, H13 pasa de la vulnerabilidad a la exclusión, las relaciones familiares siguen siendo malas y además, se le retira la custodia de los hijos menores por estar mal atendidos.

En cuanto a la dimensión participación se ubicaría en vulnerabilidad, teniendo restricciones legales para visitar a sus hijos, junto a los problemas por el impago de alquileres.

Lo peor fue cuando me quitaron a mis hijos, eso es lo peor, pero no me di cuenta de donde estaba y lo que hacía. El alcohol es muy malo.

La **etapa V** (27-29 años) de H13 destaca por una situación de alta **exclusión** en todas las dimensiones. Respecto a la etapa anterior se observa un mayor deterioro y cronicidad de las situaciones de exclusión social. A nivel económico ya no dispone de ingresos, ni siquiera puntuales. En la dimensión laboral permanece en desempleo y, a nivel sociosanitario, su alto y continuado consumo la enmarca aún más en una zona de exclusión. Por otro lado, y respecto a la etapa anterior, se observa un descenso en la dimensión residencial pasando de una alta vulnerabilidad (con el impago de alquileres) a la exclusión, durmiendo a la intemperie y en otros espacios, como viviendas abandonadas. En esta etapa se moverá físicamente por diversas ciudades de España (Almería, Valencia, Murcia,...) acompañada de su nueva pareja.

Así, se sitúa en exclusión en las dimensiones económica (carece de ingresos); laboral (no trabaja); salud (sigue con el consumo y presentando alta vulnerabilidad de padecer problemas de salud mayores por su estancia en calle y las malas condiciones higiénicas); asimismo, sufre maltrato físico y psicológico de su nueva pareja; residencial (excepto un corto periodo en albergue y habitación alquilada, su situación es de sin techo, pernoctando o durmiendo en la calle o espacios públicos a la intemperie; todo ello en distintas ciudades de Murcia y Andalucía y en compañía de su pareja); relacional (no tiene contacto prácticamente con nadie de su familia y manteniendo relaciones violentas con su pareja).

H13 estaría en vulnerabilidad en las dimensiones educación y participación, pues no cambia su nivel educativo y sigue practicando hurtos y mendicidad, con gran riesgo social de ser detenida por la policía.

Para tener más dinero que gastar en alcohol y drogas preferí dejar de vivir en pisos y vivir en la calle, entrando en albergues de vez en cuando, la droga tira mucho.

Cuando tú estás consumiendo, a la gente de alrededor le das el poder de tu vida.

La **etapa VI** (30-32 años) trae consigo un ascenso social de H13 y destaca por una situación de **vulnerabilidad** en la mayoría de las dimensiones. Esta etapa viene marcada por un aumento de la calidad de vida de H13, situándose la mayoría de las dimensiones en un espacio social de vulnerabilidad, habiendo estado las mismas en exclusión en la etapa anterior. El ascenso social viene de la mano del retorno al hogar familiar de H13, donde iniciará una nueva relación, a la vez que asiste a un programa de desintoxicación y consigue un trabajo temporal. Así, la dimensión económica mejora pasando de la exclusión a la vulnerabilidad al recibir ingresos de un trabajo regulado, lo cual modifica directamente la dimensión laboral. Otros cambios significativos provienen de la dimensión residencial donde pasa de un espacio social de exclusión a estar en integración, ya que cambia de dormir en calle a dormir en una vivienda adecuada (primero del padre y luego con su pareja nueva), viéndose su salud física/psicológica también mejorada y pasando a estar en vulnerabilidad. En general, H13 no presenta un ascenso a la integración a pesar de la mejora de situaciones debido a que permanece en un entorno de consumo de sustancias nocivas, su trabajo no es muy estable y tiene restringida la visita e interacción con sus hijos, alejándose estos hechos totalmente de una situación normalizada dentro de un espacio de integración.

La dimensión laboral se sitúa igualmente en vulnerabilidad, puesto que a pesar de que tiene trabajo en una fábrica, éste es precario. Así, en la dimensión económica estaría en integración pues tiene ingresos propios y recibe ayuda económica de su compañero sentimental quien aporta el mayor ingreso en el hogar y cubre gastos. También en la dimensión residencial su situación es la de integración, ya que vive con su pareja en el piso de éste los dos solos.

En la dimensión salud se sitúa en vulnerabilidad, pues consume todavía, si bien realiza diversos intentos de deshabituación.

A nivel relacional H13 pasa de la exclusión a la vulnerabilidad, ya que comienza a mantener mayor relación con los hijos tras la salida del centro de éstos e ir a residir con el padre de la entrevistada. Asimismo, inicia una nueva relación de pareja, mejorando inicialmente sus relaciones sociofamiliares.

Respecto a la dimensión participación, se puede situar en integración, pues no tiene problemas relevantes, a pesar de las situaciones no resueltas del pasado.

En la dimensión educativa/formativa no se suceden cambios permaneciendo en vulnerabilidad.

La **etapa VII** (33-39 años) destaca por una situación de **exclusión**, aunque cercana a la vulnerabilidad en varias dimensiones, derivada de nuevo de los conflictos con la pareja, el retorno al consumo continuo y la pérdida del trabajo. Durante esta etapa y respecto a la etapa anterior, se observa un descenso social de H13 a raíz de perder el empleo, siendo sus únicos ingresos las ayudas asistenciales, presentando varios periodos de consumo (recaídas) y no presentando mejoras a nivel relacional. En general, esta etapa queda marcada por un descenso de un espacio social de vulnerabilidad a un espacio social de exclusión, donde H13 se encuentra en situación de sinhogarismo, con adicción a sustancias nocivas y con problemas con la justicia que restringen su participación. Además, en esta fase tendrá dos parejas nuevas de forma sucesiva, que la acompañarán en sus situaciones de exclusión social, marcada por el sinhogarismo y la adicción.

Mis hijos me dicen: ¡madre, a ver si nos vemos y nos fumamos un porro! Nunca me dicen si nos vemos y nos tomamos una cerveza. Mis hijos no me ven como una madre, sino como a una colega más.

No tengo derecho a decirles nada, con la vida que yo he llevado, y que ellos conocen.

La situación multidimensional de H13 en esta fase es la siguiente. La dimensión laboral se sitúa en exclusión, pues pierde el trabajo. En la dimensión económica su situación es de vulnerabilidad, ya que dispone de ingresos que provienen de varias ayudas sociales (RAI, por haber sufrido violencia de género y Ayuda de Emergencia Social). A nivel relacional se encuentra en exclusión, habiendo roto con su pareja, teniendo relación con alguno de sus hijos (no con todos) y manteniendo relaciones distantes con sus hermanas tras la reciente muerte de su padre. En la dimensión salud se sitúa en vulnerabilidad muy cercana a la exclusión, teniendo la mayor parte del periodo consumo, aunque sucediéndose diversos momentos de intento de

deshabitación en varios centros. En la dimensión residencial se encuentra en vulnerabilidad, si bien con pequeños periodos de exclusión, estando acogida en albergues de Almería y Murcia, con breves periodos de dormir calle (exclusión). En la dimensión educativa/formativa no hay cambios permaneciendo en vulnerabilidad. Y en la dimensión participación su situación se presenta como vulnerable, teniendo causas legales pendientes.

Actualmente H13 mantiene una nueva relación sentimental desde hace un año, con quien comparte adicciones y sinhogarismo, habiendo vivido con él en habitación compartida, en la residencia de Jesús Abandonado y desde hace unos meses en la calle.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H13

Aunque H13 nace en integración, a lo largo de su trayectoria se producen un cúmulo de desventajas que provocan su movilidad entre vulnerabilidad y exclusión social, como el consumo de drogas y alcohol, provocando escasez de ingresos destinados a cubrir las necesidades básicas; carece de estudios básicos con los que poder acceder a un puesto de trabajo; sufre malos tratos por parte de su pareja; carece de vivienda propia y cuando alquila es desahuciada por impago del alquiler; a nivel sociofamiliar la relación con su familia es conflictiva. Por tanto, es claro que los principales factores de riesgo de exclusión social de H13 provienen de las dimensiones salud (consumos de alcohol y drogas) y relaciones sociofamiliares (conflictos familiares con violencia de género incluida), vividos desde su nacimiento en el hogar familiar. La adicción y el conflicto familiar con las cinco parejas que ha tenido H13 han sido una constante en su vida hasta hoy, las cuales han repercutido en desventajas en el resto de dimensiones. Por otro lado, los factores de protección se asocian también con los “apoyos” recibidos por la familia y las parejas, junto al de las entidades sociales que le han procesos de desintoxicación y más frecuentemente estancia donde residir.

c) Historial de exclusión residencial de H13

El historial de exclusión social y residencial de H13 está muy vinculado al consumo de alcohol y drogas, generalmente en compañía de sus parejas y con frecuentes conflictos con éstas. Así, H13 tiene un amplio itinerario de exclusión residencial que se inicia con impagos de alquiler y varios desahucios desde los 19 años (vivienda insegura), continúa con etapas de residir en habitaciones compartidas (vivienda insegura), en centros de desintoxicación, en albergues de

varias ciudades (sin vivienda) y en calle (sin techo), siempre acompañada de parejas que también presentan problemas de adicción y sinhogarismo.

5.1.14. Historia catorce (H14, costamarfileña, 45 años)

Las características sociodemográficas de H14 le sitúan en el siguiente perfil: mujer de 45 años, nacida en pequeña zona rural de Costa de Marfil, con estudios primarios, viuda y residente en España desde los 19 años. Desde pequeña padece desequilibrios mentales de origen familiar, junto a maltrato físico paterno que tuvo como consecuencias un déficit auditivo. Trabajó en su país en el campo y en España de cuidadora interna. Aunque se casa con un español, los conflictos de pareja derivados del consumo de alcohol le llevan a la separación. Tras la muerte de su marido se acentúan sus situaciones de exclusión social y residencial. Ha residido durante varios periodos en calle y centros de acogida, viviendo desde los 42 años en la pensión social de la Fundación Jesús Abandonado. Desde los 43 años percibe una renta básica de inserción. Actualmente presenta otros problemas de salud, además de la enfermedad mental y auditiva: obesidad y problemas de visión.

a) Trayectoria vital de H14: etapas

En la biografía de H14 se han diferenciado ocho etapas, en las que se suceden situaciones en los tres espacios sociales: integración, vulnerabilidad y exclusión, si bien predominan las situaciones de riesgo de exclusión social.

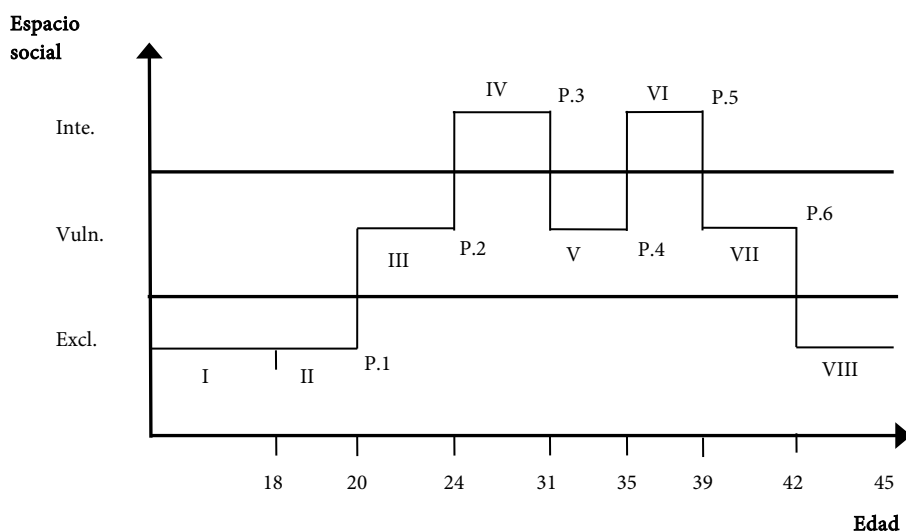
La **etapa I** (0-18 años) de H14, se desarrolla desde su nacimiento hasta los 18 años. Esta etapa destaca por una situación de **exclusión** en términos globales, situándose en casi todas las dimensiones dentro de este espacio social. Tan solo se encuentra en vulnerabilidad en la dimensión educativa, al haber podido completar sus estudios primarios. La familia se dedica a la agricultura y ganadería de subsistencia, por lo que los ingresos, a pesar de ser constantes, son escasos para un nivel de vida digno. En entorno familiar es conflictivo, siendo las relaciones de H14 con sus padres y sus catorce hermanos muy tensas, llevándole al aislamiento familiar y social.

Yo vivía como en una aldea pequeña, éramos pocos, pero vivíamos bien, como se vivía allí, mejor que otros, mucho mejor; aunque muy diferente a como se vive aquí, peor, claro.

En la dimensión laboral se destaca durante esta fase una situación de inclusión, estando toda la familia trabajando en el campo, aunque con unos ingresos muy

bajos, por lo que en la dimensión económica, la unidad familiar de H14 se encuentra en vulnerabilidad, ya que los recursos económicos son insuficientes a veces para cubrir las necesidades básicas de todos los hermanos. También en la dimensión educativa H14 estaría en vulnerabilidad en esta fase, pues consigue acabar la escuela primera, aunque no prolonga los estudios, pues debe trabajar como sus hermanos en el campo. Igual sucede en el aspecto residencial, a pesar de estar en un hogar estable y con terreno en propiedad, la vivienda familiar está construida a base de tablas superpuestas, presentando graves deficiencias estructurales y residiendo con gran hacinamiento al convivir en solo dos habitaciones los padres y sus quince hijos.

Figura 5.14. Trayectoria vital de historia catorce (H14)



En el resto de dimensiones (salud, relacional y participación) la entrevistada se encuentra en exclusión. En el área de salud, H14 se encuentra en una situación clara de exclusión al ser maltratada, tanto física como psicológicamente por su familia y vecinos, al percibirla como afectada por enfermedad mental, heredada del padre. Además del problema mental que presenta ya desde muy joven, aunque sin diagnosticar, también tiene pérdida de audición derivada del maltrato recibido de su padre. A nivel relacional, la entrevistada se encuentra en de exclusión, puesto que es marginada e ignorada por el resto de sus familiares al tener conflictos continuos con el padre; asimismo, H14 manifiesta sentirse aislada de sus vecinos desde pequeña, los cuales la rechazaban debido sus problemas

mentales y por tener valores culturales diferentes a los de su entorno. También en la dimensión participación se encuentra en exclusión al tener coartados por la familia el uso de sus derechos de ciudadanía.

Los vecinos me llamaban “la mujer loca”. Allí me encontraba mal, me quería ir, no estaba a gusto. Y me vine a España, llegué a Madrid con 19 años.

No conocía a nadie, estaba sola, traje poco dinero. Me llevaron a un hospital y allí me ayudaron.

La presión social y familiar de H14 le lleva a salir de su país, iniciando a los 19 años una nueva fase en España, **etapa II** (19-20 años). Tras una breve estancia en la capital de su país, H14 viaja a Madrid con la idea de iniciar una nueva etapa vital más fructífera y libre. No obstante, durante esta breve etapa, destaca una situación de **exclusión** al perder los vínculos familiares y tener dificultades graves nada más llegar a España, pues apenas trajo ahorros con ella, debiendo practicar la mendicidad y dormir en la calle.

Así, durante estos dos años, la entrevistada se encuentra en exclusión en cinco dimensiones (ingresos, trabajo, relacional, participación y residencial), pues no tiene trabajo, vive en la calle sola y está fuera de su país teniendo limitaciones en el ejercicio de los derechos de ciudadanía.

Se encuentra en vulnerabilidad en las dimensiones educación y salud, pues aunque tiene estudios primarios no conoce el español y en cuanto a la salud, si bien está libre del acoso familiar, su enfermedad mental persiste y empeora al final de esta etapa, llegando a la inanición y siendo ingresada en un hospital madrileño.

La **etapa III** (20-24 años) de H14 comienza cuando una enfermera del hospital le ofrece un trabajo de cuidadora interna en una casa, hasta que se casa e inicia otra nueva fase. Durante esta tercera etapa destaca una situación general de **vulnerabilidad** produciéndose una mejoría respecto a la anterior en varias dimensiones. El hecho de encontrar trabajo le proporciona una vivienda donde dormir, junto a ciertos ingresos, lo que favorece la creación de nuevas relaciones.

Esa familia era muy buena, me trataron muy bien. Estuve varios años, hasta que lo conocí, a mi marido, y me fui a vivir con él.

En las dimensiones económica y laboral asciende a vulnerabilidad, pues tiene un trabajo, aunque sea irregular y ciertos ingresos, no muy altos.

En las dimensiones educación y relaciones se encuentra también en vulnerabilidad, al tener ciertos estudios, comenzar a hablar mejor el español y tener relaciones sociales con la familia donde trabaja. Asimismo, estará en vulnerabilidad en el aspecto sanitario, pues aunque está más equilibrada, sigue teniendo problemas mentales y deficiencia auditiva.

Por último, en la dimensión participación estará en exclusión al no tener regularizada su situación en España, impidiéndole ciertos derechos como residente extracomunitario.

El inicio de una relación de pareja marca el comienzo de la **etapa IV** de H14 (25-31 años), ascendiendo a **integración** durante unos años. En esta fase H14 se traslada a vivir con su pareja, dejando de trabajar y viviendo en la casa de éste, mejorando claramente su situación en varias dimensiones, principalmente en relaciones familiares, vivienda y participación, donde asciende a integración tras el matrimonio. En salud y educación se producen ciertos cambios, pues está más estable psicológicamente y habla bien español, aunque continua en vulnerabilidad. Algo similar ocurre en el aspecto económico, pues aunque no trabaja vive un tiempo de sus ahorros del trabajo anterior, junto a los que tiene el marido por su trabajo. No obstante, en el aspecto laboral H14 desciende a exclusión, pues no busca trabajo fuera del hogar.

Este periodo de ascenso social de H14 se empieza a ver truncado al final de esta fase, debido al surgimiento de conflictos maritales combinados con altas dosis de alcoholismo, tanto por parte de la entrevistada como de su marido, los cuales llevan inevitablemente a la separación.

La **etapa V** (32-35 años) comienza cuando H14 se separa de su marido y se encuentra en una situación de grave **vulnerabilidad**, al tener que depender de la ayuda de sus amigos, los cuales le permiten dormir en sus respectivos hogares durante un tiempo, manteniéndola en gran parte, debido a los escasos ingresos, de trabajos esporádicos, que ella va encontrando. No obstante, al final de esta etapa los apoyos desaparecen y se iniciará otro descenso hacia la exclusión.

Yo me encontraba muy mal y me fui, no me separé ni nada, me fui a casa de una amiga, pero luego me fui con otros, hasta que... Estuve en la calle, ellos no me podía mantener y yo no encontraba trabajo.

En la quinta etapa de H14 predominan las situaciones de vulnerabilidad, cercanas a la exclusión. Así, en los ámbitos laboral y económico, la entrevistada es en parte

mantenida por sus amigos pues a pesar de encontrar trabajos, estos son precarios, mal remunerados y esporádicos, por lo que los ingresos que proporcionan son ínfimos, situándose de esta forma en una situación a nivel económico y laboral de vulnerabilidad muy próxima a la exclusión.

En la dimensión sociosanitaria se encuentra en situación de integración, pues a pesar de tener una serie de problemas crónicos, estos le permiten continuar con aparente normalidad una vida normalizada, dentro de la precariedad general; sobre todo porque deja de beber, con la mejoría que ello implica para las demás dimensiones. También en el aspecto participativo se encuentra en integración, al tener la nacionalidad española derivada de su matrimonio, ya que no llevó a cabo la separación legal.

En la faceta educativa continúa en vulnerabilidad, pues no ha superado los estudios primarios y no ha realizado otros estudios en España. Igualmente en la dimensión relacional estará en situación de vulnerabilidad, ya que ha perdido a su pareja, aunque se ven esporádicamente, y las relaciones con sus amigos se deterioran debido a su grave situación económica. Así, en la cuestión residencial H14 está en este periodo en clara exclusión, al ser acogida por amigos y sin ninguna estabilidad, cambiando de domicilio según qué amigos y conocidos la acojan temporalmente, hasta agotar las opciones y romper las relaciones con la mayoría de amistades. Esta ruptura traerá consigo la decisión de H14 de marcharse de Madrid y venir a Murcia, no sin antes haber estado algunos días viviendo en la calle en la capital.

Por tanto, la **etapa VI** (36-39 años) de H14 se inicia con su llegada a Murcia donde accede por primera vez al albergue de la Fundación Jesús Abandonado, aunque solamente durante 14 días, pues en breve encontrará trabajo y su situación socioeconómica cambiará. Así, durante esta etapa se aprecia una situación tendente a la **integración** en varias dimensiones. Destacando, respecto a la etapa anterior, una gran mejoría a nivel laboral, ingresos y residencial.

El punto de inflexión la marca el nuevo trabajo que encuentra H14 en una fábrica de Orihuela, donde mantiene un empleo estable que le proporciona ingresos suficientes para vivir en una casa alquilada junto a una amiga del trabajo. También en la dimensión salud se encuentra muy cercana a la integración, ya que consigue que su enfermedad mental sea diagnosticada, lo que propicia tener un tratamiento para que su situación siga mejorando.

En las dimensiones educación y participación no se producen cambios, continuando en vulnerabilidad e integración respectivamente.

Por último, en la dimensión relacional H14 se encuentra en vulnerabilidad, pues a pesar de mantener relaciones con amigos del trabajo, la relación con su marido, al que veía esporádicamente, no era buena, impidiendo los continuos conflictos iniciar una nueva convivencia.

El final de esta etapa viene marcado precisamente por la muerte del marido de H14, hecho que será un duro golpe a nivel psicológico para la entrevistada, que alterará su equilibrio mental y derivará en una nueva fase de consumo de alcohol.

Aunque ya no vivíamos juntos y nos veíamos poco, para mí era mi pareja, solo he tenido esa pareja.

La **etapa VII** (40-42 años) va a suponer un nuevo descenso en la trayectoria de H14. El fallecimiento de su única pareja traerá consigo importantes cambios en varias dimensiones, derivados del consumo de alcohol principalmente y del estado anímico de la entrevistada. Así, desciende a vulnerabilidad cercana a la exclusión en salud, también en ingresos y trabajo pues pierde el empleo, siendo inicialmente mantenida por su compañera de piso. Así, en este periodo H14 se sitúa en un espacio social general de **vulnerabilidad**, con pequeños periodos de distintas características donde se alternan situaciones claras de exclusión con otras de vulnerabilidad e incluso integración.

Yo nunca he dejado de pensar en mi Dios, el gran Dios, él lo ve todo. Para mí existe un Dios que me ayuda a llevar las penas de la vida.

La visión más clara de esta alternancia de situaciones en distintos espacios sociales la ofrece la dimensión residencial, pues durante los tres años de esta etapa H14 ha residido en el albergue de Jesús Abandonado y también en pisos alquilados compartidos con amigas, estando en vulnerabilidad e integración durante periodos cortos consecutivos. El tipo de alojamiento de H14 viene condicionado por su situación económica, la cual a su vez depende del aspecto laboral, donde presenta un itinerario discontinuo: trabaja unos meses de cuidadora o limpiadora y otros está parada, es decir en vulnerabilidad cercana a la exclusión.

En el resto de dimensiones la situación es variada. En las dimensiones educación y participación no hay variación; sin embargo, en las dimensiones salud y relaciones sociofamiliares hay un descenso hacia la exclusión. La salud de H14 se ve agravada tras la muerte de su marido, consumiendo un tiempo alcohol y padeciendo

episodios de paranoia y distorsión de la realidad puntuales, quizás relacionados con la inconstancia en la toma de la medicación en los periodos donde trabaja y vive de forma autónoma. Respecto a las relaciones sociales, al final de esta etapa la biografiada pierde prácticamente todos los vínculos sociales, llegando incluso a tener importantes conflictos con los compañeros del albergue donde reside por temporadas.

Finalmente, la **etapa VIII** (43-45 años) viene marcada por varios cambios que provocan un descenso hacia la **exclusión** social de H14. Al acentuarse los problemas de salud mental y relacional de la entrevistada ésta debe alojarse en la pensión social de la Fundación Jesús Abandonado, debido a los sucesivos altercados que provoca en el albergue con otros residentes. Ese cambio coincide con el acceso de la entrevistada a una renta básica de inserción. Por tanto, estará en exclusión relacional y vulnerabilidad residencial, debido al aislamiento en el que vive; en exclusión en ingresos, por el bajo importe de la renta que percibe. Sin olvidar la exclusión en salud, derivada de su empeoramiento general, no solo en el aspecto mental, sino también en la obesidad y los problemas visuales que se han acentuado en esta fase.

En las dimensiones educación y participación H14 está en vulnerabilidad, por tener estudios primarios, por un lado; y por otro, por las limitaciones en el ejercicio de sus derechos que le confiere su estado mental actual.

Posiblemente, la situación de H14 pueda mejorar cuando se estabilice su estado mental, lo cual es de esperar pues desde hace un tiempo ha retomado la constancia en su tratamiento y medicación.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H14

El itinerario de exclusión social de H14 está fuertemente ligado a la enfermedad mental que padece la entrevistada desde muy joven, quizás desde su nacimiento. El cual no le ha impedido acceder en determinadas etapas de su vida a situaciones de integración. Así, los puntos de inflexión de H14 se inician generalmente por motivos de salud, agravados en algunos casos con el consumo de alcohol. También es cierto que el ascenso social de H14 se ha visto vinculado con las relaciones de pareja, que han tenido un papel doble, como factor de riesgo y como factor de protección.

El desarraigo familiar de H14 y su traumática infancia también deben ser tenidos en cuenta en las dificultades para acceder a situaciones de integración social, que

en varias ocasiones fue minimizado por el arrojo personal que le dio fuerza para alejarse de un hogar agresivo y violento hacia su persona.

c) Historial de exclusión residencial de H14

La trayectoria de sinhogarismo de H14 comienza con su llegada a España, cuando carece de ingresos y de relaciones sociales o familiares, debiendo residir en calle un tiempo (sin techo). Desde entonces la exclusión residencial ha estado presente en la biografía de H14 en varios periodos, alternando situaciones de integración (residir con su marido o con compartiendo piso alquilado con amigas) y de vulnerabilidad/exclusión. Los periodos de exclusión social y residencial de H14 se vinculan con factores relacionales y de salud mental. Aunque la entrevistada ha remontado varias crisis en el aspecto residencial, ha vivido en calle (sin techo), acogida por amigos y empleadores (vivienda insegura), en albergues (sin vivienda), residiendo actualmente en una pensión social (sin vivienda), debiendo mantener cierto aislamiento social a causa de sus problemas mentales.

5.1.15. Historia quince (H15, búlgara, 48 años)

Las características sociodemográficas de H15 le sitúan en el siguiente perfil: mujer de 48 años de edad, de nacionalidad búlgara, que reside en España desde los 35 años (2001), primero en Madrid y ahora en Murcia, desde 2005 (39 años). Actualmente tiene pareja en España con la que convive en casa ocupada en mal estado, anteriormente ha estado viviendo en calle con él, en una furgoneta, desde los 46 años. Ha tenido cuatro maridos en su país con los que ha tenido siete hijos, el primero a los 13 años. Su nivel educativo es muy bajo, no completó los estudios primarios. Ha realizado varios trabajos precarios en su país y similares en España (limpiadora, cuidadora de mayores,...). Tuvo dificultades legales para trabajar al llegar a España, por no disponer de permiso de residencia. En cuanto a su salud, actualmente tiene problemas motrices en la pierna derecha que le impiden trabajar, junto a problemas de depresión desde los 47 años. Desde hace un año percibe renta básica de inserción.

a) Trayectoria vital de H15: etapas

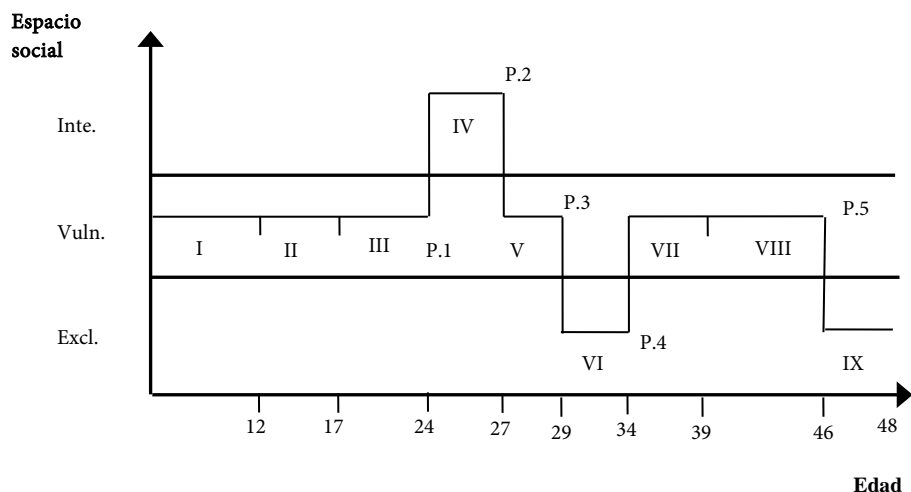
H15 ha transitado por los tres espacios sociales, habiéndose diferenciado en su trayectoria vital nueve etapas distintas.

Durante la **etapa I** de H15 (0-12 años) destacan las situaciones de **vulnerabilidad**, desarrollándose desde su nacimiento hasta que cumple los 12 años. Se encuentra

en vulnerabilidad en varias dimensiones: trabajo, sus padres trabajan en empleos muy precarios y discontinuos; ingresos, proceden de dichos trabajos y son bajos, a veces insuficientes para cubrir las necesidades de los padres y los cinco hijos; vivienda, la casa es humilde y no cuenta con las condiciones adecuadas para la familia amplia que son; relaciones sociofamiliares, la relación con su familia no es buena sobre todo con su padre.

Por el contrario, estaría en integración en la dimensión salud, al tener buena salud; y participación, al contar con todos sus derechos sociales. En la dimensión de educación se observa situación de exclusión, ya que su relación con los compañeros y profesores no era buena, lo que genera el abandono escolar temprano sin acabar la etapa primaria.

Figura 5.15. Trayectoria vital de historia quince (H15)



En general, sigue en vulnerabilidad en la **etapa II**, entre los 12 y los 17 años, la cual se inicia cuando se casa prematuramente a los 12 años por imposición de su padre. En esta fase se encuentra en **vulnerabilidad** en varias áreas vitales: en la dimensión salud, por el maltrato físico de su pareja; residencial, pues comparte hogar con sus suegros y no tienen mucho espacio; y relacional, pues tiene malas relaciones familiares, con padres y suegros. Sin embargo, se aprecian cambios respecto a la anterior etapa en la dimensión ingresos, ya que el esposo trabaja y tiene un sueldo medio, estando en integración. En esta etapa H15 no trabaja, sin embargo, tiene tres hijos seguidos, en un periodo de casi tres años. El continuo

maltrato físico que recibe de su marido provoca que H15 decida separarse cuando cumple la mayoría de edad, iniciando una nueva etapa con otra pareja.

Me casé con 12 años, nos fuimos a vivir a casa de mis suegros... Me pegaba delante de mis suegros. No aguanté más y me separé.

En la **etapa III** H15 sigue en la misma situación global de **vulnerabilidad**, aunque cercana a integración, que transcurre entre los 18 y 24 de edad, es decir, desde que se separa de su primer marido y se casa con el segundo.

En esta fase en la dimensión trabajo H15 se encuentra en exclusión, pues carece de empleo, aunque durante ella tendrá dos hijas con su nuevo marido. En ingresos su situación está cercana a la integración, pues el trabajo de su pareja cubre sus necesidades básicas; en cuanto a la vivienda, vive en una casa de alquiler con su marido e hijos, estando en integración; las relaciones sociofamiliares con la familia de H15 siguen sin ser buenas, en cambio con la familia del esposo sí hay buena relación, habiendo quedado el cuidado de los tres primeros hijos a cargo de los padres de su primer marido. La situación en educación no ha cambiado y continúa en exclusión, sin estudios; tampoco en participación, donde sigue en integración. Al final de esta etapa aparecen de nuevo problemas de malos tratos y falta de responsabilidad del padre hacia sus hijas, por lo que H15 se plantea la separación de su segundo marido.

En cuanto a la siguiente etapa, **etapa IV**, H15 se ubica en **integración** y transcurre durante los 24 y 27 años. De nuevo la etapa viene marcada por la duración del tercer matrimonio. En esta fase se encuentra en integración social en cuatro dimensiones: trabajo, ingresos, relaciones sociofamiliares y participación. En esta etapa H15 encuentra trabajo en varias granjas como cuidadora de animales, estando en integración laboral y también en ingresos. En la dimensión residencial vuelve a vivir con sus padres tras su separación un breve periodo, quedando las hijas al cuidado de la madre de su segundo marido; al casarse de nuevo con su tercer marido va a vivir a casa de éste junto a su madre y hermana, estando en vulnerabilidad residencial, sobre todo desde que tiene su sexto hijo a los 25 años, debido a cierto hacinamiento. En la dimensión relacional H15 se encuentra en integración, al tener nuevo hogar y relación normalizada con sus padres. En las dimensiones participación y salud se encuentra en integración, no habiendo malos tratos ni problemas en el ejercicio de derechos.

Me volví a casar, pero siempre he tenido buena relación con mi segunda suegra, es la que me ha criado a mis hijas, le debo mucho.

En suma, en esta etapa, H15 estaría en situación de integración, se produce un cúmulo de ventajas sociales que provocan una mejoría para H15, que no durará mucho, pues al final de esta etapa tiene conflictos sucesivos con la suegra y cuñada, hasta finalmente separarse de su tercer marido.

En la **etapa V** (28-29 años), la biografiada H15 se encuentra en situación de **vulnerabilidad**. Esta fase se inicia con una nueva relación, su cuarto marido, relación que apenas durará dos años por problemas de alcohol de éste. En esta etapa H15 está en las dimensiones trabajo e ingresos en vulnerabilidad, pues trabaja de limpiadora en un hospital durante siete años, obteniendo ingresos propios aunque escasos, ya que su responsabilidad hacia sus hijos aumenta al tener el séptimo hijo con su cuarto marido. En la situación residencial, vive con su marido en alquiler en vivienda precaria, estando en vulnerabilidad. Las relaciones sociofamiliares se ubican en exclusión, pues tiene problemas frecuentes con el marido a causa del consumo de alcohol de éste, teniendo el hijo recién nacido que ser entregado en adopción por imposibilidad de poder cuidarlo. También se encuentra en exclusión en educación, pues sigue sin terminar los estudios primarios.

Cuando tuve a mi hijo fue muy duro darlo en adopción, pero no podíamos cuidarlos, apenas teníamos ingresos.

La biografiada apenas quiere hablar de su **etapa VI** (30-34 años), en la que pierde progresivamente las relaciones familiares y abandona prácticamente a sus hijos, que están al cuidado de los respectivos abuelos paternos. Estos acontecimientos hacen que se encuentre en **exclusión** en la mayoría de dimensiones, exceptuando la laboral e ingresos, pues se encuentra en vulnerabilidad, al continuar trabajando de limpiadora en el hospital; además de la participación, pues pierde los derechos de visitar a sus hijos, estando también en vulnerabilidad. La etapa termina con su decisión de venir a España donde será acogida por un familiar que reside en Madrid.

La **etapa VII** de H15 transcurre ya en España, donde se encuentra en situación de **vulnerabilidad**, muy cercana a la exclusión, y transcurre de los 35 a los 39 años de edad. En las dimensiones trabajo e ingresos se encuentra en vulnerabilidad, pues solo encuentra trabajos en economía sumergida, con los consiguientes bajos ingresos. La vivienda es compartida con un primo en Madrid, estando en vulnerabilidad. En salud no se destacan cambios, permaneciendo en integración en un inicio, si bien al final de la fase tendrá un intento de suicidio. En educación permanece en exclusión, por la falta de estudios, además no domina el idioma

español. También en relaciones familiares está en vulnerabilidad cercana a la exclusión, pues se produce un desarraigo con la familia de origen y además, pierde el contacto con los hijos. En la dimensión participación no puede ejercer sus derechos en España al ser ciudadana extracomunitaria, pues Bulgaria aún no pertenece a la unión Europea en esa fecha (2001), lo que la sitúa en exclusión.

Quando vine a España, la situación me superó... Intenté suicidarme, no tenía contacto ni con mis hijos ni con mi familia. Apenas tenía ingresos, no tenía papeles...

La **etapa VIII** transcurre desde los 39 a los 44 años de edad de H15, se encuentra en otra fase de **vulnerabilidad** social, aunque cercana a la inclusión, que comienza tras el inicio de una nueva relación sentimental (quinta pareja) con la que viene a la ciudad de Murcia en busca de trabajo. Así, comienza a acumular ventajas en varias dimensiones: trabajo, encuentra diversos empleos, aunque poco cualificados –cuidadora de mayores en hospital– uno de ellos con alta en la seguridad social durante unos meses; ingresos, que son bajos, pero cubrían sus necesidades; reside en una habitación en un piso compartido, junto a su pareja (vulnerabilidad); en la dimensión participación consigue su primer permiso de residencia en España. No obstante, las relaciones con su familia de origen son nulas, aunque se lleva bien con su nueva pareja durante esta etapa (vulnerabilidad). Se aprecian cambios en la dimensión salud, por la aparición de dificultades motoras que le impiden caminar bien y descenderá e vulnerabilidad en esta dimensión. Mantiene su situación de exclusión en la dimensión educación.

Por fin encontré un trabajo y me dieron de alta en la seguridad social, gracias a eso pude pedir los papeles.

La **etapa IX** transcurre desde los 46 a los 48 años y en ella H15 se encuentra visiblemente en **exclusión**, pues se produce una acumulación de desventajas sociales iniciada por los problemas de salud en la pierna, que generan un deterioro notable en las dimensiones trabajo e ingresos, siendo ambos nulos tras abandonar el trabajo por enfermedad; además, a los 47 años comienza a tener depresión, necesitando medicación. Al igual que ella, también su pareja tiene dificultades para encontrar trabajo y carece de ingresos. Las relaciones sociofamiliares son nulas, tanto con la familia del país de origen como con la familia residente en Madrid, tan solo se relaciona con su pareja. En la dimensión educación sigue sin tener estudios primarios. En Participación continúa en integración.

Finalmente, en vivienda H15 está en exclusión, pues debe abandonar la habitación del piso donde vivía con su pareja, durmiendo en una furgoneta inicialmente, después en el albergue de Jesús Abandonado y desde hace un año en una casa abandonada y en mal estado. Actualmente recibe ayuda para subsistir de varias entidades y se encuentra con una protección mínima, cubriendo sus necesidades básicas de comida, aseo y vestido por el apoyo facilitado por la Fundación Jesús Abandonado, donde se le ha gestionado una renta básica de inserción que percibe desde hace unos meses.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H15

La trayectoria de riesgo social de H15 comienza prácticamente desde su nacimiento, pues es poco valorada y se le obliga a dejar los estudios a los 12 años para casarse por imposición familiar. A partir de este momento H15 va a ser víctima de violencia de género por la mayoría de sus parejas, en casi todos los casos vinculado con el consumo de alcohol de éstas. Por tanto, los principales factores de riesgo de H15 se asocian con la dimensión relacional, que es generadora de graves conflictos que afectan a la salud por el consiguiente maltrato físico. Asimismo, la falta de estudios y la condición de extranjera han supuesto nuevos hándicaps en España que dificultaban su integración.

En cuanto a los factores de protección, de nuevo encontramos que la dimensión relacional ejerce un doble papel, pues también ha sido en varias ocasiones la generadora de ascensos sociales en H15, derivados de los inicios de nuevas relaciones sentimentales.

c) Historial de exclusión residencial de H15

El itinerario de exclusión residencial de H15 está muy vinculado también con las relaciones familiares, especialmente con las de pareja. Antes de llegar a España H15 vive largas situaciones de vulnerabilidad residencial al convivir en varias ocasiones en hogares de la familia de sus parejas donde se produce hacinamiento. Ya en España (desde los 35 años), H15 ha tenido una gran variedad de experiencias de exclusión residencial: es acogida temporalmente por un familiar cuando llega a Madrid (vivienda insegura); más adelante, en Murcia, comparte habitación con su pareja en un piso compartido (vivienda insegura); tras la aparición de problema motrices en una pierna, cuando ya cuenta con 46 años (2012) y debido a la pérdida del trabajo, debe dormir en la calle, en la furgoneta de su pareja (sin techo), un tiempo en la residencia Jesús Abandonada (sin vivienda)

y actualmente en una casa ocupada en muy mal estado, con agua propia y con la luz “pinchada” (vivienda inadecuada).

5.1.16. Historia dieciséis (H16, española, 57 años)

Las características sociodemográficas de H16 le sitúan en el siguiente perfil: mujer de 57 años; española; divorciada y con tres hijos; carece de estudios; parada, ejerce la mendicidad; padece diabetes; desde los 51 años suele residir en la calle y ocasionalmente en centros de acogida.

a) Trayectoria vital de H16: etapas

En la trayectoria vital de H16 se han sucedido hasta un total de ocho etapas diferenciadas en las que ha transitado por los tres espacios sociales, permaneciendo desde los 35 años en un itinerario vital que alterna la vulnerabilidad con la exclusión social.

H16 nace en un pueblo de Murcia, en una familia desestructurada con problemas económicos, cambiando de lugar de residencia con frecuencia. Así, durante la **etapa I** (0-17 años) se puede ver que ella y su familia se encuentran en situación de **vulnerabilidad**. Sus padres no han tenido trabajo estable, según refiere ella, teniendo su padre problemas con la vista. Cuando H16 tiene 12 años su padre empieza a trabajar vendiendo cupones. Hasta esa edad en la dimensión económica se encuentra en vulnerabilidad. Desde los 10 años H16 recibe maltrato físico de su madre y abusos de su padre por lo que en la dimensión sociofamiliar se encuentra también en vulnerabilidad, cercana a la exclusión. En la dimensión educación también se encuentra en exclusión, ya que su padre le impidió asistir al colegio desde muy pequeña, recibiendo algunas clases de un profesor particular en casa, no alcanzado por tanto los estudios primarios. En lugar del colegio, H16 acompañaba a su padre en la venta de cupones.

Trabajé desde pequeña, como mi padre estaba casi ciego yo vendía cupones, así podía ayudar en mi casa.

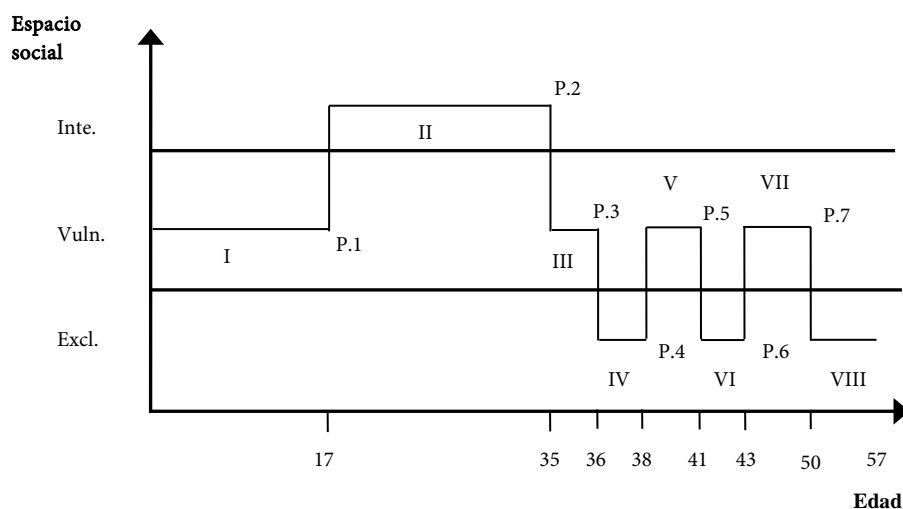
H17 vivirán en el hogar familiar en situaciones de riesgo social generalizadas hasta los 17 años, cuando inicia una relación con el que será su marido.

La **etapa II** se iniciaría a los 17 años llegando hasta los 35. A los 17 años, H16 conoce al que será su marido y en apenas un año se casan, él está haciendo la mili en Cuenca y ella se marcha con él allí. Una vez que él termina la mili se marchan a Madrid durante tres años, ella en ese tiempo no trabaja pero él sí. Tras tres años

en Madrid se marchan a Ibiza, allí estará durante 13 años. H16 empieza a trabajar limpiando en un hotel. A los 24 años tiene el primer hijo prematuro que fallece a los cuatro meses. A los 25 años tiene a su segundo hijo, a los 26 años a la primera hija y a los 29 años al tercer hijo. Durante toda esta etapa se puede ubicar a H16 en **integración** pues es donde se sitúan la mayoría de dimensiones: laboral, económica, salud, vivienda y participación. En relaciones sociofamiliares estaría en vulnerabilidad y en educación en exclusión.

Cuando mi marido acaba la mili vivimos en varias ciudades, íbamos a donde nos decían que había trabajo... llegamos a ir a Ibiza.

Figura 5.16. Trayectoria vital de historia dieciséis (H16)



A los 35 años H16 se separa de su marido y se marcha de Ibiza, vuelve a casa de sus padres, dejando a sus hijos. Este acontecimiento, vinculado a un conflicto familiar, da inicio a la **etapa III** (35-36 años) en la que sitúa globalmente en **vulnerabilidad**. Tras vivir un año con sus padres H16 decide marcharse debido a la mala relación familiar y es en ese momento, con 36 años, cuando se encuentra por primera vez en la calle, iniciando una nueva etapa de alta exclusión social y residencial.

Así, la **etapa IV** de H16 abarcará de los 36 a los 38 años, pues está durante dos años viviendo en calle, alternando periodos en los que pernocta en el albergue de Jesús Abandonado. El cúmulo de desventajas que se acumulan hace que h16

descienda en prácticamente todas las dimensiones a **exclusión**, pues no trabaja ni tiene ingresos, sigue sin estudios, no se relaciona con sus hijos ni familia paterna y carece de residencia. Solamente en participación y salud mantiene una mejor situación, estando en integración.

Las peleas con mis padres eran continuas, por lo que preferí irme de mi casa, estuve viviendo en la calle, fueron dos años.

Tras dos años en calle se marcha a Bullas y allí trabaja en el campo durante tres años, iniciando la etapa la **etapa V** (39-41 años) en la que estará en **vulnerabilidad**, por tener trabajo, ingresos y vivienda en condiciones aceptables, aunque precarias. Seguirá en exclusión en relaciones familiares y educación; estando en integración en las dimensiones de salud y participación.

A los 42 años, aún en Bullas, vuelve a estar en calle durante dos años (42-43 años) al perder el trabajo y junto a él los ingresos y la vivienda (**etapa VI**), circunstancias que la sitúan de nuevo en **exclusión** en prácticamente todas las dimensiones, exceptuando participación en situación de integración y salud en vulnerabilidad, pues presenta ciertos desequilibrios psicológicos y afectivos.

La **etapa VII** (44-50 años) se inicia cuando fallece su padre y se va a vivir con su madre. En esta etapa trabaja limpiando escaleras durante un tiempo y recibe apoyo familiar de la madre, si bien tendrá malas relaciones con los hermanos por conflictos relacionados con la herencia de su padre. En este periodo es cuando le detectan que tiene diabetes y en la dimensión de salud seguirá en vulnerabilidad, pues continúan teniendo dificultades relacionales. En general, la situación en esta fase sería de **vulnerabilidad**.

Cuando fallece mi padre, me voy con mi madre. Las discusiones eran continuas con mis hermanos, fue cuando me detectaron que era diabética.

En la etapa **VIII** (51-57 años) de nuevo los conflictos familiares suponen otro punto de inflexión en la trayectoria vital de H16, provocando otro descenso hacia la **exclusión** social. Así, a los 51 años se marcha de casa de su madre por problemas con sus hermanas y vuelve a estar en calle durante un año en Murcia. A los 52 años, conoce a un señor y se va con él a Málaga durante tres años, es un amigo y no mantienen ninguna relación sentimental, aunque vive con él sin pagarle nada. A los 55 años vuelve a Murcia alternando periodos que va a Granada, aunque casi siempre durmiendo en calle. En toda esta etapa se aprecian varios lugares de residencia, aunque con un denominador común, residir en calle

largos periodos, alternados con residencias sociales. Por tanto, en toda ella se encuentra globalmente en exclusión, hasta la actualidad, que reside en Murcia, viviendo en calle o pernoctando de vez en cuando en los albergues.

He tenido mala suerte con mis parejas, me fui a Málaga con él pero no funcionó y me volví a Murcia, aquí estoy mejor.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H16

H16 se ha ubicado durante su itinerario vital principalmente entre vulnerabilidad y exclusión social que se han alternado desde que se separa de su marido a los 35 años. Al igual que se ha visto en otras trayectorias anteriores, en H16 las relaciones familiares han supuesto un factor de protección que le permite con el matrimonio ascender a integración, aunque también un factor de riesgo, pues tras la separación comienza la tendencia alterna de vulnerabilidad/exclusión.

La trayectoria de exclusión social de H16 está bastante vinculada con los conflictos familiares y sentimentales. Abusos y maltratos en la familia de origen, junto a un nulo nivel educativo, provocan déficits formativos que impiden acceder a puestos laborales y tener una estabilidad emocional adecuada para mantener una familia propia.

c) Historial de exclusión residencial de H16

Desde su separación a los 36 años H16 presenta problemas de exclusión residencial, agravados por la mala relación familiar, el escaso nivel formativo y los desequilibrios emocionales derivados de los abusos en su infancia.

Así, H16 tiene una larga historia de exclusión residencial de más de 20 años, que perdura hasta hoy, y que ha estado totalmente vinculada a la trayectoria de exclusión social, alternando desde su separación periodos breves de mejora, con periodos de vivir en la calle (sin techo), acogida por amigos (vivienda insegura) y entradas/salidas en albergues sociales (sin vivienda). Durante este largo periodo ha hecho uso de múltiples recursos sociales (comida, ducha, pernocta,...) de diferentes entidades de Murcia y otras ciudades (Cieza, Granada, Málaga,...).

5.1.17. Historia diecisiete (H17, española, 59 años)

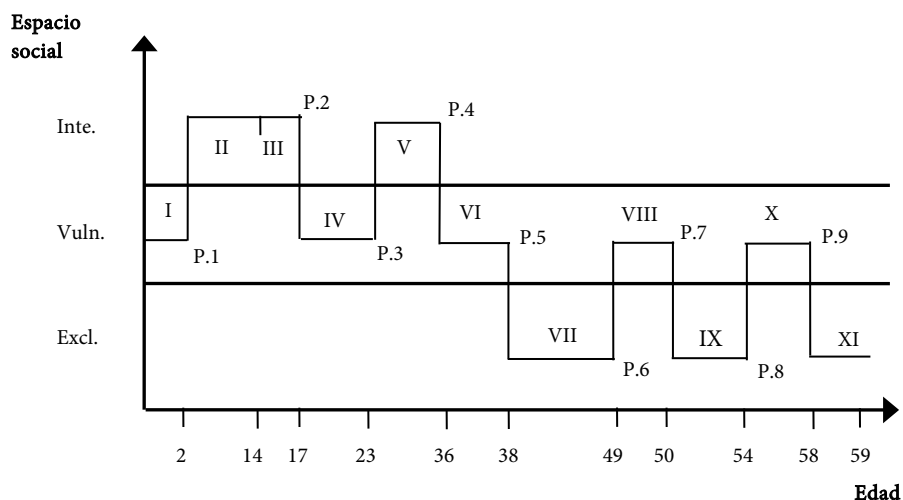
Las características sociodemográficas de H17 son las del siguiente perfil: mujer de 59 años, española, separada dos veces, con cuatro hijos con los que no convive; cuenta con estudios primarios; se encuentra en situación de paro desde hace

varios años; carece de ingresos; actualmente reside en una pensión que le financia una entidad social; en cuanto a su salud, durante su trayectoria vital se han observado periodos de violencia de género por parte de su segundo marido, junto a episodios depresivos, además, tiene varios problemas mentales diagnosticados recientemente (trastorno de la personalidad y trastorno distímico).

a) Trayectoria vital de H17: etapas

En la biografía de H17 se han diferenciado once etapas, en donde se suceden situaciones en los tres espacios sociales: integración, vulnerabilidad y exclusión.

Figura 5.17. Trayectoria vital de historia diecisiete (H17)



Durante la breve **etapa I** (0-2 años) destacan situaciones de **vulnerabilidad**, desarrollándose desde su nacimiento hasta los 2 años, cuando sus padres se cambian de lugar de residencia. Durante ese tiempo, sus padres trabajaban en una finca de caseros. H17 manifiesta que nació en un barracón con un candil en la orilla de la vía del tren. Se encuentra en vulnerabilidad en cuanto a la dimensión residencial, puesto que viven en la vivienda donde trabajan, en un espacio habilitado para ellos, al igual que en trabajo e ingresos, pues sus padres percibían bajos ingresos por el trabajo de cuidadores que realizaban. En la dimensión salud se encuentran en integración, al igual que ocurre con las relaciones sociofamiliares, pues la entrevistada no manifiesta ningún acontecimiento negativo al respecto. En cuanto a la participación, cuenta con todos sus derechos

sociales dentro de los que se le permiten, debido al trabajo que desarrollan los padres. Cuando H17 tiene dos años sus padres se trasladan a vivir a una pedanía de Murcia, una vez terminada la vivienda que llevaban varios años construyendo. En ese momento, ya habían nacido todos los hermanos de H17 (cuatro) y los padres quieren acercarse al pueblo donde puedan asistir con regularidad al colegio.

Mis padres trabajaban en una finca de caseros en la huerta. Allí nació yo, en un barracón, con un candil en la orilla donde estaba la estación del tren.

En la **etapa II**, de los 2 a los 14 años, asciende a una situación de **integración**. Las dimensiones salud, relaciones sociofamiliares e ingresos siguen siendo positivas; incorporándose en el ámbito de educación hasta los 14 años. En cuanto a la situación residencial, en la casa donde habita es casa propia de los padres y éstos a su vez tienen nuevos trabajos que les permiten más libertad de movimiento y participación en la sociedad. Durante esta etapa, H17 vive en un pueblo de la huerta de Murcia con sus padres, lugar donde hace sus amistades y permanece escolariza hasta los 14 años, cuando abandona los estudios y comienza a trabajar para apoyar en la economía de hogar y porque no quería seguir estudiando, según argumenta.

Pues yo me salí muy joven, porque lo que yo quería era trabajar, no me iban los estudios. Yo sé que era perezosa, era “vaguilla” para los estudios.

Durante la breve **etapa III** (14 a 17 años) H17 continúa en situación de **integración**, pues ella tiene trabajo en la conserva e ingresos propios que aporta al hogar (integración), no habiendo cambios en las restantes dimensiones, en las que también está en integración, exceptuando la educación donde está en vulnerabilidad por tener solamente estudios primarios.

Me puse a trabajar con 14 años, me salí del colegio y me puse a trabajar en las fábricas de conservas para ayudar a mis padres, mis hermanos mayores también ayudaban, trabajaban.

A los 17 años H17 comienza la **etapa IV** (17-23 años), en la que desciende a **vulnerabilidad** en varias dimensiones. Conoce al que fue su primer marido, se queda embarazada a los 17 años y deciden casarse. En ese momento, se van a vivir a casa de los padres de ella. Cuando su primera hija tiene dos años, deciden ir a vivir a casa de los padres de él. H17 deja el trabajo de la fábrica de conservas y durante esos años, en la época de la vendimia, iban a trabajar a Francia, lugar

donde ganaban bastante dinero y gozan de una buena situación, si bien inestable laboralmente y a nivel de ingresos, debiendo residir con los padres de ella o de su marido para poder subsistir y cuidar a su hija. Así, H17 está en vulnerabilidad en ingresos, trabajo, vivienda y educación; continuando en integración en salud, relaciones sociofamiliares y participación. Cuando H17 tiene 22 años su marido debe ir a hacer el servicio militar, estando fuera un año y siendo destinado después a Murcia donde finaliza este servicio.

Nos casamos en las monjas, por la mañana, estaba embarazada... Pero hubo chocolate y todo.

A Francia fuimos varias veces, era duro, pero te pagaban bien.

Cuando se fue a la mili yo me daba unas "panzás" de llorar, era tan joven. Mi hija también preguntaba que dónde estaba su padre.

La **etapa V** de H17 (23-36 años) es una larga fase donde H17 vive de forma independiente con su propia familia y que se inicia tras el regreso del servicio militar de su marido, encontrándose globalmente en **integración** y donde nacen sus otros dos hijos de este marido. En este periodo H17 se encuentra mayoritariamente en integración, si bien se aprecian breves periodos con dificultades en algunas dimensiones. En cuanto a las dimensiones trabajo e ingresos, la entrevistada no recuerda fechas exactas, aunque confirma que nunca le faltaron trabajos, si bien eran poco cualificados (generalmente de limpiadora en casas o empresas), siendo los ingresos de ella y su marido (albañil) suficientes para cubrir sus necesidades sobradamente. En cuanto a la vivienda, pudieron independizarse y crear su propio hogar en una vivienda alquilada (integración). Las relaciones familiares eran adecuadas, siempre habían sido apoyados por la familia, las abuelas se encargaban de cuidar a los nietos mientras ellos trabajaban; y en cuanto a la participación, no se presentan desventajas al respecto.

Alquilamos una casa para irnos aparte los tres: mi marido, mi hija y yo. Y ya,.. ¡uh, qué gusto vivir sola! Porque he vivido con todos; con mis padres, con mis suegros.... Luego nacieron mis dos hijos, el segundo a los 23 años y el tercero mucho más tarde, tenía yo ya 30 años.

Mis suegros se dedicaban a la construcción, le hicieron un piso a cada hijo y a nosotros nos tocó vivir encima de ellos.

Al final de esta etapa H17 se traslada con su familia propia a vivir a un edificio construido por sus suegros, viviendo junto a ellos, aunque de forma

independiente. Tras un breve periodo comienza a tener problemas con su marido y los padres de éste. H17 alude en este fin de etapa a la aparición de cierta depresión, que se va a pronunciar al acontecer otros problemas familiares, ya en su hogar primario, pues sus padres enferman.

La **etapa VI** (36 a 38 años) es un periodo breve aunque intenso en la situación relacional de H17, ubicándose globalmente en **vulnerabilidad**. La entrevistada se divorcia de su marido, algo que le desestabiliza en todos los aspectos de la vida: en relaciones, trabajo, ingresos, vivienda y salud. H17 no consigue distinguir claramente la secuencia de los sucesos que acontecen casi simultáneamente: separación, depresión, enfermedad de los padres, traslado a casa de padres, entre otros. Según H17, sus padres enferman y son ingresados varias veces. Afirma que lo pasó muy mal, tanto ella como sus hermanos. A pesar de su depresión, H17 se había ido a vivir con sus padres para cuidarlos y sus suegros se habían quedado al cuidado de los hijos. En breve su padre fallece y a los pocos días su madre. Se queda sin apoyo familiar, su depresión se agudiza y no puede encargarse de los hijos que siguen con su padre y abuelos paternos. Ante esta situación H17 reside durante un tiempo en un centro de monjas en Alicante, donde consigue remontar la depresión, yendo más tarde a casa de una hermana durante otro breve periodo. Mientras reside con su hermana, H17 comienza a trabajar de nuevo de empleada doméstica y conoce a quien será su segundo marido, recientemente separado. Al poco tiempo, abandona el empleo para irse a vivir con él a otra pedanía de Murcia, donde vuelve a trabajar hasta que nace su cuarto hijo. Así finaliza esta intensa y decisiva etapa de H17, donde es difícil ubicar todas las dimensiones en un solo espacio social, pues se alternan en poco tiempo situaciones en los tres espacios en varias dimensiones, sobre todo en salud, vivienda, trabajo, relaciones sociofamiliares e ingresos.

Yo es que estuve en un centro de monjas en Alicante. Estuve unos meses nada más, porque estaba sola y mis hermanas no querían saber nada. Se desentendieron de mí. Yo quise irme. Cosas que pasan en la vida. Luego, sí, estuve en casa de una de ellas, hasta que conocí a mi segundo marido y me fui con él.

La **etapa VII** (38-49 años) se inicia cuando H17 se va a vivir a Aragón con su nueva pareja y su hijo pequeño. Allí vive una hija de su pareja que le encuentra trabajo. En breve se casan, si bien comienza a recibir malos tratos, tanto físicos como psíquicos por parte de su marido y también de la familia de éste, pues otros

hijos suyos van frecuentemente a la casa de la hermana y también a la de H17 y su marido. En esta etapa la entrevistada se encuentra en situación de **exclusión** en la mayoría de dimensiones (salud, trabajo, ingresos, vivienda y relaciones sociofamiliares), si bien de forma alterna con vulnerabilidad en alguna de ellas. En Aragón no cuenta con ningún tipo de apoyo familiar, ya que su familia le reprocha el haberse ido cuando previamente le advirtieron que su actual pareja no era de fiar. En cuanto a salud, padece varias depresiones en esta época, además de la violencia de género de su pareja y de los hijos de ésta. A nivel laboral H17 tiene varios trabajos esporádicos, pero los pierde pues tiene numerosos problemas con los hijos de él, argumenta que tomaban muchas drogas, que la Guardia Civil acudía en numerosas ocasiones a su casa y varios estaban en la cárcel. Ante esta situación H17 y su marido van un tiempo a Andalucía, al pueblo donde nació él, llevando a su hijo común con ellos e iniciando una nueva etapa donde asciende a **vulnerabilidad**, la **etapa VIII** (49-50 años). En esta breve etapa que transcurre en Andalucía la situación general de H17 mejora en varias dimensiones, sobre todo en relaciones sociofamiliares, pues no hay maltrato de su pareja, ni depresión de H17, además su marido trabaja por temporadas y generalmente gana lo suficiente para vivir de alquiler y cubrir las necesidades básicas.

En su pueblo estuvimos muy bien, fuimos felices, la gente era muy agradable, no querían que nos fuéramos, pero su yerno lo llamó y le calentó la cabeza y nos fuimos otra vez a Aragón.

Él estaba un poco obsesionado con su primera mujer, como lo dejó por otro y se fue.

Yo es que sufrí mucho con sus hijos, porque robaban, tomaban drogas. Yo no quería que mi hijo pequeño viera eso, esas cosas. Por eso digo que mi hijo vivió una infancia muy fuerte.

La **etapa IX** (50-54 años) de H17 transcurre de nuevo en Aragón y en ella H17 descenderá otra vez a **exclusión**, debido a los conflictos familiares con los hijos de su marido y al retorno de los malos tratos de éste hacia la entrevistada. En esta etapa H17 denuncia a su marido y tiene una orden de alejamiento que no cumple, pues sigue viviendo en el hogar familiar. La situación familiar es de nuevo complicada y según cuenta la entrevistada ella decide ingresar a su hijo en un centro de menores para evitar que se vea afectado por el entorno familiar. Aparecen otra vez los trastornos depresivos de la entrevistada y en esta etapa H17 apenas trabaja, vive de lo poco que gana el marido en trabajos esporádicos y de lo

que le ayudan los hijos de él. A pesar de convivir juntos H17 comenta que se divorció de él cuando tenía 51 años. También menciona que algunos días tuvo que dormir en la calle.

Cuando H17 tiene 55 años viene a vivir a Murcia, gracias al apoyo de sus hermanas que le alquilan una casa para ella y su hijo. Comienza así su **etapa X** (54-58 años) que transcurre en Murcia y que abarca hasta la actualidad, encontrándose en **vulnerabilidad** de forma global. El hijo de H17 tiene serios problemas delictivos, ya iniciados en Aragón, que continúan al llegar a Murcia, debiendo abandonar la vivienda que tienen alquilada por actos vandálicos en la misma. La entrevistada decide ingresar a su hijo en un centro de menores cuando cuenta con 17 años y ella se va a vivir a casa de su hermana. Durante el tiempo que está ahí consigue varios trabajos de limpiadora eventual. Su hijo al salir del centro por mayoría de edad decide rehacer su vida e independizarse. En esta etapa H17 está en vulnerabilidad en la mayoría de dimensiones: laboral e ingresos (trabajos temporales y poco remunerados), residencial (vive en piso pagada por hermana o en casa de ella), educación (estudios primarios), relacional (se lleva bien con su hermana e hijo, si bien no ve a sus otros hijos ni a ex maridos), salud (no hay conflictos familiares importantes, si bien mantiene cierta depresión no muy acusada); estando en integración en participación.

Es que mi hijo tomó muy mal camino. Si yo no llego a meter a mi hijo en el Centro, mi hijo hoy en día yo creo que estaría o en una cárcel o muerto.

La situación en la dimensión salud de H17 empeora en 2013, cuando tiene 58 años, iniciando la **etapa XI** (58-59 años), donde desciende a **exclusión** de forma global. La salud mental de H17 se ve gravemente afectada, generando conflictos continuos con la hermana que la acoge en su casa, que la obligan a acudir a un centro social en busca de apoyo. Así, H17 ingresa en la residencia Jesús Abandonado, donde le diagnostican trastorno de la personalidad y trastorno distímico, junto a un problema auditivo en uno de los oídos. Desde hace unos meses reside en la pensión social de este centro, debido a las dificultades de convivencia que presenta. Aunque ha solicitado una renta básica hace unos meses, aún no le ha sido concedida. Así, actualmente, H17 se encuentra en exclusión en casi todas las dimensiones (trabajo, ingresos, relaciones sociales, participación y salud) y en vulnerabilidad en el resto (educación y vivienda). No obstante, recientemente se ha reconciliado con sus hermanas y el tratamiento seguido para su enfermedad parece que la está estabilizando cada vez más a nivel depresivo. Sin

embargo, su participación en la sociedad es muy limitada debido a su falta de herramientas para establecer relaciones sociales.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H17

La trayectoria de exclusión social de H17 se vincula con las relaciones sociofamiliares, pues los puntos de inflexión, descendentes y ascendentes, están asociados a inicios y finales de relaciones de pareja. También en H17 las relaciones familiares con padres y hermanos y con familiares políticos han sido determinantes, de nuevo como factor de apoyo o de riesgo.

Además del embarazo precoz, el bajo nivel educativo y las depresiones discontinúas, han incidido también como factores de riesgo que han afectado claramente en sus procesos de descenso social. Por un lado, accediendo a empleos precarios y por otro teniendo dificultades de tipo relacional y de autoestima, dificultades ya apuntadas desde joven cuando debe ingresar en un centro de religiosas tras su primera separación, donde recibe apoyo social y psicológico. Este hándicap le impedirá más adelante ser selectiva en la elección de sus relaciones.

c) Historial de exclusión residencial de H17

El proceso de exclusión residencial de H17 es discontinuo, al igual que su itinerario de exclusión social. H17 nace en una vivienda insegura que emplean sus padres como caseros de una finca. Más adelante (36 años), a consecuencia de la separación de su marido, unido a la pérdida de sus padres, debe residir en un centro de religiosas durante unos meses afectada de falta de recursos y de depresión (sin vivienda). Ya con 50 años y conviviendo con su marido, el maltrato y la violencia familiar la obligan a pernoctar en la calle unos días (sin techo). Tras su segundo divorcio es acogida por una hermana (vivienda insegura) y recientemente, tras el agravamiento de su salud mental, ha residido en dispositivos de apoyo social de la entidad Jesús abandonado (albergue social y ahora en pensión social).

5.1.18. Historia dieciocho (H18, inglesa, 62 años)

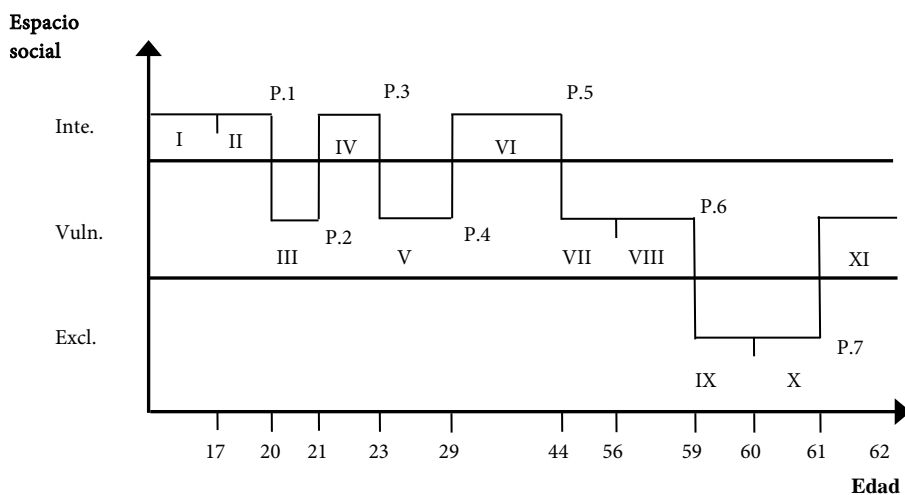
Las características sociodemográficas de H18 la sitúan en el siguiente perfil: mujer de 62 años, nacida en Inglaterra, huérfana de padre desde los 3 años y residente en España desde los 45, divorciada y sin hijos, con estudios medios (bachiller y FPPII). Su salud es delicada, padece artrosis. Desde los 60 años está en precariedad social y residencial: ha residido en el albergue de Jesús Abandonado, en un piso tutelado

por esta institución y actualmente reside, desde hace tres semanas, en un piso alquilado por ella misma. Esta autonomía reciente proviene de su trabajo de traductora, teniendo ingresos suficientes para vivir independientemente, mientras espera la jubilación de su país.

a) Trayectoria vital de H18: etapas

En la biografía de H18 se han diferenciado 11 etapas, en las que se suceden situaciones en los tres espacios sociales: integración, vulnerabilidad y exclusión.

Figura 5.18. Trayectoria vital de historia dieciocho (H18)



La **etapa I** se desarrolla desde el nacimiento de H18 hasta los 17 años, cuando abandona la unidad familiar y se marcha sola a Londres a proseguir sus estudios. Esta etapa se destaca por una situación de **integración** en todas las dimensiones, exceptuando la laboral donde se ubicaría en vulnerabilidad. En esta fase muere el padre de la entrevistada cuando ella tiene 3 años, quedando la madre al cuidado de ella y de los negocios familiares.

Así, en la dimensión laboral H18 se encuentra en vulnerabilidad puesto que a pesar de los altos ingresos económicos que la familia posee por las rentas de viviendas en el extranjero (situación de integración en ingresos), ningún miembro de la unidad familiar ejerce actividad laboral alguna, estando desempleados.

Estudié en Londres, sacaba buenas notas, también solía viajar a Guatemala donde teníamos algunas propiedades.

Respecto a la dimensión educativa/formativa, durante esta etapa H18 permanece en un espacio de integración, ya que realiza los estudios correspondientes a su edad de manera satisfactoria. En el aspecto de salud, H18 también está en integración, pues carece de problemas al respecto.

En la dimensión residencial, su situación es de integración, pues convive junto a los demás miembros de la unidad familiar en viviendas acomodadas, primero en Londres y después en Cambridge, que cubre sus necesidades básicas de alojamiento de forma más que suficiente. Asimismo, en las relaciones sociofamiliares se encuentra en integración, a pesar de no establecer grandes relaciones amistosas, tampoco presenta problemas en su relación diaria con sus compañeros de colegio y/o familiares. También en el área de participación carece de limitaciones, situándose en integración.

La **etapa II** (17-20 años) se enmarca desde que H18 abandona el hogar familiar de Cambridge y comienza una relación sentimental viviendo con la pareja, hasta que regresa de nuevo al hogar familiar, rompiendo su relación y abandonando los estudios. Esta etapa se sigue enmarcando en una zona de **integración**, aunque su vulnerabilidad es mayor que en la etapa anterior. En varias dimensiones se observa una tendencia descendente desde la integración hacia la vulnerabilidad, aunque permaneciendo la mayoría de dimensiones dentro del espacio social de integración. El mayor descenso se observa en el área relacional ya que desciende a vulnerabilidad.

Me enamoré perdidamente, lo dejé todo y me fui con él. Me fue infiel en varias ocasiones y decidí terminar la relación, pero lo pasé muy mal.

La situación específica en las siete dimensiones es la siguiente:

Dimensión económica: en esta dimensión no se observan cambios significativos puesto que la unidad familiar sigue sirviendo de soporte económico a H18, permaneciendo de esta manera en zona de integración.

Dimensión laboral: no se observan cambios significativos respecto a la etapa anterior permaneciendo H18 en vulnerabilidad.

Dimensión educación: no se observan cambios significativos, prosigue con sus estudios, permaneciendo en integración.

Dimensión salud: sin problemas determinantes. Cuidados sociosanitarios cubiertos por seguros privados de salud. Se mantiene en zona de integración.

Dimensión residencial: permanece en integración puesto que su residencia durante esta etapa es un piso bastante acomodado, adecuado para sus necesidades y las de su pareja, y cubierto económicamente por la pareja y por los ingresos que H18 recibe de su madre.

Dimensión relacional: durante esta etapa H18 se sitúa en una zona de vulnerabilidad ya que no dispone de redes de apoyo, no teniendo amigos/as con las que compartir su vida. La única persona con la que se relaciona de manera diaria es la pareja con la que convive, y con la que mantiene una relación no adecuada, ya que durante muchas ocasiones es víctima de infidelidades por parte de la pareja, según refiere la entrevistada.

Dimensión participación: continúa en integración.

La **etapa III** (20-21 años) transcurre durante un corto periodo de tiempo en el que H18, tras romper su relación afectiva, regresa al hogar familiar, abandona los estudios y comienza a trabajar esporádicamente en algunos trabajos. Durante esta etapa H18 desciende de una zona de integración a una de **vulnerabilidad** en la mayoría de las dimensiones, generándose un punto de inflexión, derivado de la ruptura sentimental.

Así, en esta etapa, H18 en la dimensión relacional continúa en vulnerabilidad muy cerca de la exclusión, debido a que se aísla y no desea mantener contacto con gente del exterior desde la ruptura sentimental. Dicho aislamiento la ubica también en vulnerabilidad en un principio en la dimensión educativa, ya que abandona los estudios inicialmente, si bien consigue finalizar el nivel medio de FPPII o equivalente en Inglaterra, situándose al final de la etapa en integración en esta dimensión.

H18 se sitúa en la dimensión laboral en vulnerabilidad, se producen leves variaciones ya que comienza a realizar trabajos temporales (repcionista, comercial, dependienta...), de muy corta duración que le generan escasos ingresos. No obstante, en la dimensión económica, además de los propios ingresos, H18 sigue percibiendo dinero de su madre; cubriendo sus necesidades básicas, por lo que permanecería en integración. Sin embargo, el hecho de regresar al hogar materno tras la ruptura sentimental la sitúa en vulnerabilidad en la dimensión residencial, puesto que a pesar de contar la vivienda con todas las

comodidades, en la cultura inglesa está poco valorado vivir con los padres a partir de los 18 años. También en la dimensión salud se encuentra en vulnerabilidad durante esta breve etapa, ya que H18 sufre grandes episodios de ansiedad y depresión por la angustia de la ruptura con la pareja. En la dimensión participación continúa en integración.

Durante otra breve fase vital, **etapa IV** (22-23 años), H18 se promueve hacia una situación global de **integración**. El inicio de esta etapa se vincula con una nueva relación de pareja, con la que se va a vivir y con la que se casará muy pronto, situándose en la mayoría de dimensiones dentro de la integración.

A nivel ingresos, H18 sigue en integración, percibiendo dinero de su madre y de su pareja, que trabaja en el negocio familiar, teniendo altos ingresos. Estos ingresos dan estabilidad económica a H18, por lo que no busca trabajo, situándose en la dimensión laboral en exclusión en sentido estricto, pues está parada.

Cuando me casé mi esposo empezó a trabajar en la empresa de la familia, no teníamos problemas económicos, la relación con mi madre era muy buena.

En las dimensiones educación y participación no hay cambios, permaneciendo en integración. Mientras que en las dimensiones salud, relaciones sociofamiliares y residencial asciende a integración, pues su salud mejora notablemente, aumentan y mejoran sus relaciones familiares y sociales y reside en la casa de su pareja, donde ella aporta suficiente dinero para los gastos, procedente del apoyo familiar.

La **etapa V** (24-29 años) comienza con el divorcio de H18, motivado por la agresión física de éste hacia ella y su regreso al hogar familiar. En esta etapa se distingue un nuevo punto de inflexión en la vida de H18 y también en su familia, puesto que pierden todas las propiedades que a través de su arrendamiento sustentan económicamente a los miembros de la unidad familiar, conllevando a H18 a situarse en un espacio social de **vulnerabilidad**. Durante esta etapa la situación general empeora notablemente, ya que por primera vez la familia no obtiene ingresos mensuales de arrendamientos, teniendo que hacer uso de los ahorros.

Todo fue un caos, mi marido me pegaba... perdimos todo, a nivel económico lo pasamos mal...

La crisis económica y sentimental de H18 produce cambios en la dimensión laboral ya que H18 comienza a trabajar de forma temporal en una academia a

tiempo parcial, situándose en vulnerabilidad ya que la actividad laboral es insuficiente para cubrir sus necesidades, debiendo hacer uso de los ahorros familiares. Sin embargo, a nivel económico H18 se sitúa en integración ya que percibe ingresos propios y dispone de ahorros familiares más que suficientes para conservar el nivel de vida que hasta entonces ha disfrutado.

En las dimensiones educativa/formativa y participación no hay cambios significativos respecto a la etapa anterior permaneciendo en situación de integración, sin embargo en salud, la entrevistada desciende a vulnerabilidad debido al estrés y a cierta depresión tras la separación, derivados de la violencia de género.

Como sucediese en la etapa III, en la dimensión residencial y relacional desciende a vulnerabilidad, pues de nuevo reside con su madre y mantiene escasos vínculos sociales, más allá de su madre y compañeros de trabajo.

La **etapa VI** (30-44 años) transcurre desde que H18 comienza una nueva relación sentimental y se marcha a vivir con la pareja y los hijos de ésta, hasta que se separa de la misma catorce años después. Durante los años de convivencia H18 asume un rol de madre con los hijos de su pareja, amplía sus redes de apoyo y se incorpora al mercado laboral durante un largo periodo. Dado el nivel adquisitivo de su pareja, junto con el alto salario percibido por H18 por su trabajo, este periodo se enmarca por lo general en un espacio social de **integración**, ya que en todas las dimensiones se sitúa dentro de esta zona, encontrándose de nuevo otro punto de inflexión, en este caso ascendente. Así, estará en integración en las dimensiones educación, participación, salud e ingresos; a la vez que asciende de vulnerabilidad a integración en relaciones sociofamiliares, vivienda y trabajo. No obstante, al final de esta etapa (43 años), H18 tendrá problemas de visión que le obligan a dejar el trabajo, descendiendo en las dimensiones laboral y salud a exclusión.

La **etapa VII** (45-56 años) comienza cuando H18 se separa definitivamente de su pareja, regresa a vivir de nuevo con su madre y emigran a España, provocando otro punto de inflexión, ahora descendente, hacia la **vulnerabilidad**, ya que de forma general se encuentran dentro de esta zona en casi todas las dimensiones. Apreciándose importantes cambios respecto a la etapa anterior, en especial en las dimensiones económica, residencial, relacional, laboral y participación.

Un importante cambio procede de la dimensión residencial, derivado del divorcio y de la decisión de su madre de venir a España, donde tendrán varios domicilios de Andalucía y Alicante, y descendiendo a vulnerabilidad ya que no dispone de vivienda propia, siendo la madre quien compra y/o alquila las viviendas.

Después de otra ruptura me vengo con mi madre a España. Vivía de ella y de clases que daba de inglés.

En cuanto a la dimensión económica, durante esta etapa H18 desciende de un espacio de integración a uno de vulnerabilidad, ya que su economía se sustenta en los ahorros familiares y la pensión de viudedad de la madre, no percibiendo ingresos propios, hasta el final de la etapa, procedentes de clases particulares de inglés, de forma esporádica e irregular; situándose por tanto en la dimensión laboral en exclusión.

También en las dimensiones salud, relacional, participación y educación se encuentra en vulnerabilidad: los problemas de visión de H18 se cronifican; a nivel relacional solo tiene a su madre como red de apoyo, no teniendo amigos/as ni familiares cerca con los que relacionarse; se encuentra en un país extranjero donde no ejerce claramente todos los derechos de ciudadanía; a pesar de tener titulación media (FP Administrativo), no tiene la correspondiente homologación.

La **etapa VIII** (57-58) se inicia con la muerte de su madre, este hecho supone un importante cambio en la vida de H18, ya que su madre era su sustento económico y su gran apoyo afectivo, generando en la entrevistada problemas depresivos. Durante esta etapa H18 presenta una situación general de **vulnerabilidad** muy cerca de la exclusión.

Con respecto a la etapa anterior se observan varios descensos en las dimensiones salud, relacional, residencial y económica; permaneciendo en la dimensión laboral en exclusión.

En la dimensión económica se observan importantes cambios respecto a la etapa anterior, los ingresos de H18 descienden notablemente a causa de la pérdida de la pensión de viudedad de la madre y el gran descenso de ahorros económicos de los que dispone. Los únicos ingresos que posee provienen del trabajo esporádico no regulado y que no logra mantener a causa de su estado psicológico y visual. Por lo tanto, a nivel económico se sitúa en un espacio de vulnerabilidad, si bien muy cercana a la exclusión, pues a pesar de no tener ingresos suficientes, los ahorros familiares aún cubren sus necesidades básicas de alimento y alojamiento de forma adecuada.

Muere mi madre y mi mundo se cae. No tengo ingresos, apenas encuentro trabajo... me deprimí mucho.

En la dimensión laboral continúa en exclusión, puesto que se encuentra en desempleo y ejerce escasa actividad laboral no regulada.

A nivel salud se observa un cambio, descendiendo desde vulnerabilidad a exclusión, ya que sufre de episodios depresivos y deja de pagar el seguro de salud privado por falta de recursos. También desciende a exclusión en la dimensión relacional, H18 no dispone de redes de apoyo, y por su estado de salud psicológico, junto al proceso de duelo, no mantiene interacciones durante un largo periodo.

En la dimensión residencial durante esta etapa permanece en una zona de vulnerabilidad ya que, a pesar de alquilar un estudio de forma autónoma y hacerse cargo del alquiler y los gastos del mismo, no le es posible mantener esta vivienda durante un largo periodo, siendo su economía cada vez más escasa.

En las dimensiones educación y participación no hay cambios, manteniéndose en vulnerabilidad.

De nuevo encontramos en H18 otra breve fase vital, la **etapa IX** (59 años) que transcurre durante tan solo un año. Esta etapa supone un punto de inflexión en la vida de H18, pues tras reencontrarse mediante las redes sociales con su primera pareja, con el que convivió en la etapa II, se marcha a Francia en su busca gastando muchísimo dinero de los pocos ahorros económicos de los que disponía y sufriendo por primera vez una situación de gran necesidad, viviendo en una pensión de bajo coste y controlando mucho su gasto en alimentación, viéndose obligada a comer bocadillos en muchas ocasiones, al no disponer de dinero suficiente a medio plazo para llevar una alimentación adecuada y equilibrada. Durante esta etapa se sitúa en un espacio social de **exclusión** en general, siendo su situación en las siete dimensiones la siguiente:

Dimensión relacional: en esta dimensión se encuentra en un espacio social de exclusión, ya que no se relaciona con las personas de su entorno, solamente ve a su “pareja” y siempre a escondidas, ya que él, aunque separado, seguía viviendo en el hogar familiar con su ex pareja, que aparentemente le mantenía.

Dimensión económica: agota casi todos los ahorros de los que dispone, no tiene nuevos ingresos económicos situándose en exclusión, cubriendo escasamente sus necesidades básicas de vivienda y alimentación.

Dimensión laboral: en esta dimensión se sitúa también en exclusión, en desempleo sin encontrar ningún tipo de trabajo, debido al idioma y a su deficiencia visual.

Dimensión educativa/formativa: en esta etapa se sitúa en vulnerabilidad, cercana a la exclusión, puesto que a pesar de disponer de estudios medios se encuentra en un país extranjero en el que se presenta una barrera lingüística.

Dimensión sociosanitaria: continúa en exclusión, además de los problemas de visión y de depresión, hay que sumar un intento de autolisis, debiendo ser ingresada para realizar lavado de estómago por haber ingerido somníferos.

Dimensión residencial: a nivel residencial se sitúa en vulnerabilidad. A pesar de encontrarse en una habitación con luz, agua caliente y otros, se encuentra en régimen de alquiler y el estado de la edificación es muy antiguo y situado en barrio marginal.

Dimensión participación: no se suceden cambios significativos respecto a la etapa anterior situándose en un espacio social de vulnerabilidad ya que se encuentra en país extranjero donde no ejerce todos los derechos de ciudadanía.

Me gasté todo lo que me quedaba siguiendo a un hombre... son mi perdición.

La **etapa X** (60-61 años) se inicia con el regreso de H18 a España. Esta etapa está también marcada por una situación general de **exclusión**, estando la mayoría de las dimensiones dentro de este espacio social y sufriendo por primera vez una situación de sinhogarismo y tener que acudir a los servicios sociales para cubrir sus necesidades de alojamiento y alimento. Por otro lado, un dato curioso a la vez que característico, es la mejora de la dimensión relacional siendo dentro de este contexto donde por primera vez desde hace años H18 lleva a cabo interacciones con los demás de forma muy activa.

Así, H18 estará en exclusión en las dimensiones ingresos y trabajo, pues no tiene empleo estable (solo algunas clases de inglés esporádicas), se agotaron los ahorros familiares y debe residir en el albergue para personas sin hogar de Jesús Abandonado, estando en vulnerabilidad en la dimensión vivienda.

También en la dimensión sociosanitaria se produce un empeoramiento, ya que aunque dispone de tarjeta sanitaria europea y accede a la red sanitaria pública, presenta diversos problemas de salud crónicos, de la vista y de espalda, además de

hernias y protrusión discal, que junto a la artrosis que padece la sitúan en una situación de exclusión.

En la dimensión participación no se suceden cambios significativos respecto a la etapa anterior situándose en un espacio social de vulnerabilidad.

Me veo obligada a pedir ayuda, apenas tenía para comer, no tenía casi trabajo, aunque seguía con alguna clase de inglés, pero poco, estaba muy mal....

Sin embargo, se aprecia cierto ascenso en las dimensiones educativa y relacional. En la dimensión educativa/formativa su situación mejora, pues no tiene barreras lingüísticas como en etapas anteriores, continuando en vulnerabilidad por la dificultad de homologar la titulación de su país. También en la dimensión relacional se aprecian mejoras en H18, que asciende desde exclusión a vulnerabilidad, ya que en el albergue interactúa diariamente con varios usuarios haciendo amistad con algunos de ellos, compartiendo experiencias y confidencias, ampliando así sus redes de apoyo.

Finalmente, la **etapa XI** (61-62 años) de H18 es la etapa actual, marcada por la independencia económica y residencial de la entrevistada. Esta etapa destaca por situar a H18 en un espacio global de **vulnerabilidad**, si bien cercana a la integración, pues estará en este espacio en varias dimensiones. Vive de forma autónoma, ejerce trabajo con contrato, dispone de mayores redes de apoyo, su estado de salud físico no sufre alteraciones y su estado de salud psicológico mejora notablemente.

El hecho de trabajar de nuevo, de forma regulada y diariamente, como profesora de inglés en una academia la sitúa en integración en la dimensión laboral y también en ingresos, si bien con cierto riesgo de vulnerabilidad por tener contrato temporal. Asimismo, se producen mejoría en su nivel de salud, permaneciendo estable psicológicamente, a pesar de los problemas visuales y de artrosis, situándose en vulnerabilidad.

En la dimensión residencial H18 asciende durante esta etapa hasta la integración actual, aunque anteriormente estuvo residiendo en el albergue, posteriormente accedió a un piso tutelado y más recientemente reside en una vivienda independiente, en régimen de alquiler, estando la vivienda en muy buenas condiciones y contando con ingresos suficientes para mantenerla.

También puede decirse que H18 tiene mejoras en la dimensión relacional, hacia la integración, ya que las redes de apoyo de la etapa anterior se consolidan y conoce

nuevas personas en su día a día, llevando a cabo una gran vida social con sus alumnos y compañeros de trabajo.

En la dimensión educativa/formativa y participación no hay cambios significativos respecto a la etapa anterior, permaneciendo en situación de vulnerabilidad.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión social de H18

La trayectoria vital de H18 se asemeja a otras analizadas anteriormente, donde los puntos de inflexión o momentos de ascenso y descenso social se vinculan con las relaciones sociofamiliares, en particular las sentimentales o de pareja. Por tanto, los principales factores de riesgo de la entrevistada proceden principalmente de la dimensión relacional, que a su vez se han visto como factores de protección, pues en varias ocasiones el inicio de nuevas relaciones de pareja ha conllevado un ascenso social. Asimismo, la familia se presenta como un importante factor de protección en H18, no solo afectivo, sino también económico. La salud (deficiencias visuales prematuras), junto a la condición de extranjera han supuesto ciertos hándicap que le han impedido promoverse en varias ocasiones. Por último, si bien la dimensión educación ha sido un factor de protección importante en H18, también ha supuesto un riesgo al carecer de homologación de la formación en su país.

c) Historial de exclusión residencial de H18

El proceso de exclusión residencial de H18 es bastante reciente. Si bien ha estado viviendo de forma alterna hasta alta edad con la madre (vivienda insegura), no es hasta que cuenta con 59 años que reside en una vivienda inadecuada (infravivienda) durante su estancia en Francia. De vuelta a España reside en varios dispositivos de apoyo residencial de Jesús Abandonado durante dos años, en concreto en albergue y piso semitutelado (sin vivienda), desde hace apenas un mes está de nuevo en integración residencial, viviendo en piso alquilado que financia con su propio salario.

5.1.19. Historia diecinueve (H19, paraguaya, 62 años)

Las características sociodemográficas de H19 la sitúan en el siguiente perfil social: mujer de nacionalidad paraguaya de 62 años, que reside en España desde los 53 años; estudios secundarios incompletos; divorciada y con un hijo; con varios problemas de salud actualmente (depresión, sobrepeso, diabetes,...); desde su

llegada a España hasta hoy ha trabajado de forma discontinua como cuidadora interna de personas mayores, percibiendo por ello bajos e inestables ingresos; desde los 57 años (2010) presenta riesgo de exclusión residencial, alternando residir en piso compartido de Asociación Paraguaya con estancias en albergue de Jesús Abandonado.

a) Trayectoria vital de H19: etapas

En la biografía de H19 se han diferenciado 9 etapas, en las que se suceden situaciones en los tres espacios sociales: integración, vulnerabilidad y exclusión.

La **etapa I** (0-17 años) de H19 se desarrolla desde su nacimiento hasta los 17 años. En esta etapa se observa una situación de **integración** en términos globales, situándose en casi todas las dimensiones dentro de este espacio social. H19 es la segunda de cinco hermanos y nace en un hogar acomodado. Los padres de la entrevistada perciben altos ingresos de sus trabajos: el padre es marino mercante, inicialmente, y jefe de una agencia marítima, posteriormente; la madre es propietaria de varias explotaciones agrícolas que gestiona personalmente. La familia reside en una vivienda propia acomodada. Tanto ella como sus hermanos acuden a colegios privados con regularidad y son buenos estudiantes. No existen problemas de salud ni de acceso a los recursos sanitarios. Ni se encuentran problemas relacionados con la dimensión participación.

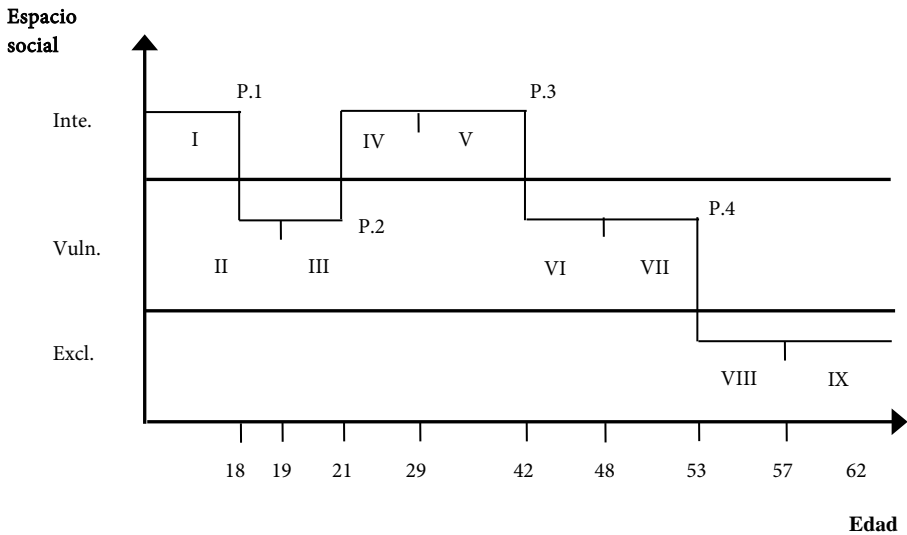
Tuve una infancia acomodada, pero nunca tuve infancia. Desde muy pequeña me hice cargo de mis hermanos y de mi padre. Mi madre no estaba en casa.

La dimensión relacional es la única que se sitúa en un espacio de vulnerabilidad, debido a que la madre de H19 apenas ejerce el rol de cuidadora con sus hijos, delegando tempranamente estas funciones en la entrevistada y otras cuidadoras contratadas, con la consiguiente distancia familiares con el padre y el resto de hermanos, ya que la madre reside en otra vivienda cercana a las explotaciones agrícolas que regenta.

La **etapa II** (18-19 años), se desarrolla desde que el padre comienza a tener graves problemas económicos en la agencia marítima, hasta que la madre se marcha definitivamente a vivir sola en el campo, asumiendo H19 por completo el rol de cuidadora con su padre y hermanos, ocupándose sin ayuda del hogar. Durante esta etapa se aprecia un descenso general a una situación de **vulnerabilidad**, derivado de la pérdida de empleo e ingresos del padre. Asimismo, existe una mayor vulnerabilidad en las relaciones familiares por la marcha de la madre del

hogar familiar originando un punto de inflexión en la vida de H19. Así, en la dimensión económica se observa un descenso en el volumen de ingresos familiares, que provienen de la actividad de terrateniente de la madre y de los ahorros familiares. No obstante, se puede considerar que continúan en integración, pues pueden cubrir las necesidades básicas sobradamente, si bien con incertidumbre hacia el futuro.

Figura 5.19. Trayectoria vital de historia diecinueve (H19)



En las dimensiones salud, residencial y participación, H19 continúa en integración y no acontecen cambios importantes. Lo mismo sucede en la dimensión educación, manteniéndose en integración durante esta etapa, pues H19, una vez finalizado el bachiller, realiza un curso de enfermería geriátrica, a la vez que ejerce de cuidadora en casa.

En la dimensión laboral la situación familiar y personal de H19 es de gran vulnerabilidad, cercana a la exclusión, ya que H19 a pesar de ser mayor de edad no ejerce actividad laboral, su padre se encuentra en situación de parado, siendo la madre el único miembro de la unidad familiar que ejerce algún tipo de actividad económica durante este periodo.

Sin embargo, en la dimensión relacional se producen algunos cambios en las relaciones que H19 establece: por un lado cambia de compañeros y las relaciones

que establece con los mismos son más superficiales; y por otro lado, la madre abandona definitivamente el hogar familiar empeorando aún más las relaciones de la madre con la familia. Sin embargo, a nivel general el cambio producido solo conlleva a una situación de mayor vulnerabilidad que en la etapa anterior.

La **etapa III** (20-21 años) transcurre desde que H19 se casa hasta que su padre fallece. Durante esta etapa la entrevistada se encuentra en una situación general de **vulnerabilidad**, si bien en algunas dimensiones se observan rasgos de integración. Los principales cambios provienen de las dimensiones relaciones sociofamiliares, trabajo e ingresos, derivados del matrimonio y la enfermedad del padre de H19.

En la dimensión económica se suceden cambios importantes respecto a la etapa anterior, puesto que cambia de una situación económica vulnerable, a una situación de integración debido a los ingresos económicos de su pareja. Algo similar ocurre en la dimensión residencial, aunque H19 cambia de domicilio y vive en la casa de su pareja, continuando en integración. No obstante, se debe matizar que en estas dos dimensiones la entrevistada presenta también cierta vulnerabilidad, ya que ella no posee ingresos propios y la vivienda la financia su pareja. Así, en esta etapa H19 está en la dimensión laboral en vulnerabilidad, pues no tiene ni busca trabajo, dedicándose a las labores del hogar y al cuidado de su padre y el hermano menor.

No podía ser madre, porque psicológicamente ya lo era. Tenía a mis hermanos a mi cargo, siempre los he tenido, hasta que vine a España.

En las dimensiones educación, participación y sociosanitaria no se producen cambios, siguiendo en integración.

A nivel relacional se suceden diversos cambios tras la marcha del hogar familiar de H19, teniendo ahora más autonomía que antes y contando con el apoyo de la pareja. Sin embargo, teniendo en cuenta que se hace cargo del menor de los hermanos, del cuidado del padre y sigue manteniéndose alejada de la madre podemos considerar que se encuentra en vulnerabilidad, pues el exceso de obligaciones familiares genera conflictos en la pareja con frecuencia.

La **etapa IV** (22-29 años) transcurre desde que se su padre fallece y ella crea una pequeña empresa hasta que se separa de su marido. Durante esta etapa se destaca una situación general de **integración** ya que todas las dimensiones, excepto la relacional, se enmarcan dentro de este espacio social. En esta etapa se producen dos grandes cambios: por un lado, la muerte del padre, que modifica la situación

de H19 en la dimensión laboral, al tener más tiempo libre para su actividad laboral propia, ascendiendo desde la vulnerabilidad hasta la integración; por otro, la separación del marido, que acontecerá al final de la etapa, iniciando otra nueva fase.

En las dimensiones trabajo e ingresos H19 se promueve claramente a integración: trabaja como empresaria de una pequeña empresa de confección y recibe beneficios por ello que, junto a los ingresos de su marido, son más que suficientes para sus necesidades, e incluso ayudar a los hermanos.

En las dimensiones educativa, formativa, residencial y participación no se producen cambios respecto a la etapa anterior permaneciendo en situación de integración. Sin embargo, a nivel relacional se puede considerar que H19 continúa en situación de vulnerabilidad, ya que todos los hermanos acuden a la entrevistada para solucionar sus diversas problemáticas, lo que genera ciertos conflictos con su marido, además sigue sin relación con la madre.

Asimismo, al final de esta etapa H19 presenta ciertas desventajas en la salud, sobre todo psíquicas, derivadas de los conflictos con los hermanos y de la imposibilidad temporal de tener hijos, que generan en la entrevistada ciertos cuadros de depresión y que provocan un descenso en la dimensión salud hacia la vulnerabilidad.

Las tensiones sociofamiliares y los conflictos familiares y de pareja provocan que se inicie una nueva etapa, la **etapa V** (30-42 años), que básicamente abarca la duración de la segunda relación estable de H19, con la que tendrá un hijo. H19 se separa de su primera pareja y formará un nuevo hogar familiar, sin la presencia de su hermano menor que se emancipa y forma su propio hogar junto a su pareja. Durante esta etapa se destaca una situación general de **integración**, puesto que prácticamente todas las dimensiones se encuentran dentro de este espacio social.

En las dimensiones laboral y económica apenas se producen cambios: continúa con la empresa propia que le proporciona ingresos constantes. Lo mismo sucede en las dimensiones educación y participación, estando en integración.

En la dimensión relacional se suceden diversos cambios que provocan que H19 continúe en vulnerabilidad. Aunque tras separarse inicia una nueva relación, sin embargo ésta se presenta bastante inestable o “liberal”, ya que no comparten domicilio familiar, siendo él divorciado. H19 y su nueva pareja tienen un hijo cuando ella cuenta con 35 años. Según manifiesta H19 el nacimiento de su hijo

empeorará las relaciones con sus hermanos, por cuestión de celos, derivados del traslado de roles maternos a H19 respecto a ellos y que derivarán en la independencia del menor y la distancia con los demás.

Por fin fui madre, pero mis hermanos no lo encajaron bien, pensaban que ya no los cuidaría a ellos.

A nivel residencial se produce un cambio respecto a la etapa anterior debido a que H19 abandona el hogar familiar al divorciarse y se marcha a vivir sola, en un piso alquilado y financiado por ella, situándola en integración en este ámbito, a pesar de que solo convive los fines de semana con su nueva pareja.

En la dimensión salud H19 mejora en gran medida, situándose en integración pues desaparecen los cuadros de depresión que había tenido en la etapa anterior, se siente feliz por su maternidad, a pesar de distanciarse algo de los hermanos.

La **etapa VI** abarca cinco años, se inicia cuando H19 tiene 43 años y enferma su madre, finalizando cuando tiene 48 años y acontecen varias pérdidas familiares (madre y hermana). Se trata pues de una etapa marcada por grandes cambios en las relaciones familiares y la salud, que provocarán modificaciones en la situación en otras dimensiones y que harán que H19 descienda a una situación global de **vulnerabilidad**, apreciándose un claro punto de inflexión. Así, durante esta etapa H19 sufre diversos problemas de salud (cáncer de piel y depresión). Además, la empresa que regentaba quiebra, se reducen sus ingresos y estará en desempleo.

Los principales problemas que surgen en esta etapa vienen de la mano de las dimensiones salud y relacional donde se observa un descenso desde la vulnerabilidad a la exclusión. La enfermedad de la madre de H19 genera graves conflictos con los hermanos por negarse H19 a cuidar de su madre; al tiempo que rompe la relación con su pareja, no disponiendo de otras redes de apoyo social. Por otro lado, H19 padece cáncer de piel y se pone en tratamiento, siendo intervenida. También fallece la hermana mayor de H19 por dengue y además, H19 sufre una gran depresión.

Como es lógico, la situación en la dimensión laboral H19 en este periodo empeora bruscamente de integración a exclusión debido al abandono progresivo de la empresa y caer en desempleo. Así, los ingresos económicos de H19 se reducen notablemente a raíz de la quiebra de su empresa, recibiendo únicamente dinero del padre de su hijo y viviendo de los ahorros, descendiendo a una gran vulnerabilidad. No obstante, mantiene su vivienda en alquiler y continúa en

integración en esta dimensión, si bien con cierto riesgo de vulnerabilidad por no tener garantizado el pago del alquiler a medio plazo.

Sin embargo, las dimensiones educación y participación continúan sin cambios respecto a la etapa anterior, permaneciendo en situación de integración.

La **etapa VII** (49-53 años) tiene lugar desde que H19 inicia un nuevo negocio de catering hasta que deja dicho negocio a su hijo y nuera, tiene diversos conflictos con ellos y decide venir a España. En esta fase encontramos también una situación general de **vulnerabilidad** debido a que la mayoría de dimensiones se encuentran dentro de este espacio social: emprende un nuevo proyecto empresarial de catering que le proporciona un empleo e ingresos algo inestables, situándose en la dimensión laboral en integración, aunque en la económica en vulnerabilidad. Por otro lado, las relaciones sociofamiliares continúan cargadas de conflictos externos e internos, siendo también vulnerables. Su situación en las siete dimensiones se puede resumir como sigue.

Dimensión laboral: con apoyo de la herencia recibida de la madre, H19 inicia un nuevo negocio de catering que origina un cambio positivo en la vida de H19, pasando de una situación de desempleo en la etapa anterior a una situación de empleo regulado y que proporciona ingresos, ubicándose a nivel laboral en integración.

Dimensión económica: durante esta etapa su economía mejora a raíz del nuevo negocio. Sin embargo, debido a las cargas familiares que soporta, su hijo de 17 años y su novia (embarazada) residen con ella y no ayudan en la empresa, su economía es algo escasa y la sitúa en vulnerabilidad económica.

Dimensión sociosanitaria: aunque la situación de salud de H19 mejora mucho respecto a la etapa anterior, ya que supera el cáncer y mejora momentáneamente su estado de salud anímico, sigue sufriendo una situación de vulnerabilidad aunque más cerca de la integración, ya que su único problema de salud deriva de padecer una nueva depresión.

Dimensión residencial: se traslada a una nueva casa, más cerca del trabajo y más espaciosa que se adecúa mejor a las características de la familia extensa. A nivel residencial se encuentra en situación de integración, ya que reside en régimen de alquiler que puede abonar sin problemas graves.

Dimensión educativa/formativa: no se producen cambios respecto a la etapa anterior permaneciendo en situación de integración, al poseer titulación media.

Dimensión participación: no se producen cambios respecto a la etapa anterior permaneciendo en integración, pues no tiene problemas para el ejercicio de sus derechos de ciudadanía.

Dimensión relacional: las relaciones que establece H19 durante esta etapa se desarrollan a grandes rasgos en el entorno laboral y familiar y se sitúan en vulnerabilidad. No establece nuevas amistades, ni amplía su red de apoyo. Las relaciones con sus hermanos mejoran respecto a la etapa anterior, volviendo a tener relación y comunicación frecuente con ellos, siempre desde el ejercicio del rol de madre que la caracteriza. Sin embargo, las relaciones con su ex pareja (padre de su hijo) se deterioran bastante y deja de darle ayuda económica desde que el hijo abandona los estudios a los 17 años y se va a vivir junto a su novia embarazada a casa de H19. La convivencia de H19 con su nuera será complicada y surgen diversos conflictos con ella.

Me vine a España para cambiar, para desconectar y para mejorar. Es muy duro discutir con tu hijo.... Y no tener para ayudarlo. Le dejé lo que pude, pero...

Ante esta situación de graves conflictos familiares H19 decide dejar a su hijo y nuera el negocio familiar y emigrar a España en 2006, iniciándose **la etapa VIII** (53-57 años). En la fase de llegada a España H19 se encontrará, como muchos otros extranjeros, en una situación global de **exclusión** social. Aunque H19 viene a Murcia a través de un familiar político de su hermano (su cuñada) y recibe apoyo inicial de acogida por su parte, su situación en estos años es de gran vulnerabilidad: no disponiendo de ingresos continuos y suficientes; con trabajo irregular de cuidadora; viviendo en diferentes hogares como empleada y cuidadora interna; haciendo uso de un albergue para personas sin hogar durante unos días, o alquilando habitaciones en pisos compartidos con desconocidos durante cortos periodos. Asimismo, se encuentra ante una situación de exclusión a nivel de participación y salud puesto que no puede acceder a determinados derechos sociales por su condición de irregular, tras caducar su visado turístico. Además, carece de apoyos sociales en España, su familia se encuentra en otro país, y tiene diversos problemas con diferentes personas para las que trabaja o con las que convive.

Me habían dicho que aquí había mucho trabajo para cuidar a los ancianos, para vivir en la casa de ellos, que era fácil para las mujeres encontrar buenos trabajos. Al principio sí, luego ya... no es fácil.

En definitiva, H19 durante esta etapa se encuentra en exclusión en cuatro dimensiones (ingresos, relaciones sociofamiliares, salud y participación) y en tres en vulnerabilidad (trabajo, educación y vivienda).

H19 se ubica en exclusión en las dimensiones económica (sus ingresos son inestables y bajos, teniendo dificultades para satisfacer sus necesidades básicas y debiendo cubrir puntualmente éstas acudiendo a centros asistenciales; sociosanitaria (no puede acceder a la red de recursos sanitarios dada su situación de irregularidad, si bien no presenta enfermedades en este periodo); sociofamiliar (exceptuando la cuñada de su hermano, carece de redes de apoyo, a la vez que tiene conflictos con algunas personas para las que trabaja y solo mantiene contacto telefónico con su hijo); y participación (su situación es de inmigrante irregular, extracomunitario, sin apenas derechos de ciudadanía).

H19 está en vulnerabilidad en el resto de dimensiones. En la dimensión residencial, convive en diversos domicilios ubicados en vulnerabilidad: con la cuñada de su hermano, como invitada; como empleada interna; en habitaciones alquiladas (subarriendo); reside unas semanas en el albergue de Jesús Abandonado; y acogida en piso de mujeres de la Asociación Paraguaya en Murcia. En la dimensión laboral, también está en vulnerabilidad, pues los trabajos no son estables y además son irregulares, no pudiendo estar dada de alta o contratada por su situación administrativa. Asimismo, en la dimensión educación desciende a vulnerabilidad al no poder homologar su formación secundaria cursada en Paraguay.

El último periodo encontrado en la biografía de H19 es la **etapa IX** (57-62 años), que se desarrolla desde los 57 a los 62 años y supone un empeoramiento claro de su situación global, sobre todo en las dimensiones trabajo, ingresos y salud. Durante este periodo carece de empleo fijo y recursos económicos, tiene diversos problemas económicos y se encuentra acogida en el albergue de Jesús Abandonado para cubrir sus necesidades básicas de alojamiento y alimento. Esta etapa destaca por situarse generalmente en un espacio social de **exclusión**, puesto que la mayoría de las dimensiones se encuentran dentro de este espacio social.

En las dimensiones laboral y económica permanece en exclusión siendo sus ingresos aún menores que en la etapa anterior ya que su actividad laboral es muy reducida y trabaja solo algunos fines de semana esporádicamente; además fallece su nuera y debe enviar todos sus ahorros a su hijo para financiar el entierro y cuidar a su nieto. También empeora su situación de exclusión en la dimensión

participación, pues es sancionada por carecer de documentación. Algo similar ocurre en la dimensión sociosanitaria, además de las limitaciones de acceso al sistema sanitario, H19 presenta algunos problemas de salud, nuevos (diabetes, sobrepeso, tensión alta) y no tan nuevos (episodios de depresión, ansiedad).

En la dimensión educativa/formativa continúa en vulnerabilidad al carecer de homologación de su formación en Geriatria.

Me siento un basurero de emociones negativas, pero con mi gente soy incapaz de cortar. Aunque solo sea por teléfono, yo los llamo, les cuento... No sé, a veces pienso en volver... pero yo no me quiero ir. Allí ellos tienen sus vidas.

Sin embargo, en las dimensiones relacional y residencial se aprecian ciertas mejoras en H19. La red social de H19 se amplía, puesto que se relaciona diariamente con varios usuarios de los recursos en los que se encuentra participando. Mantiene contacto telefónico diario con sus hermanos y su hijo aunque sufre por ellos. Además, inicia una nueva relación con un usuario del albergue donde ha residido. Estos leves cambios permiten ubicar a H19 en vulnerabilidad en esta esfera relacional.

Por último, a nivel residencial se mantiene en vulnerabilidad, pues en este periodo ha residido en el albergue, hasta hace apenas un mes, que ha empezado a convivir de nuevo con otras mujeres en un piso de la Asociación Paraguaya en Murcia.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H19

En la extensa trayectoria vital de H19 se han detectado cuatro puntos de inflexión, tres descendentes y uno ascendente. Los factores de riesgo que inician acumulación de desventajas provienen de las dimensiones relaciones sociofamiliares (separación, distancia con madre, conflictos con hermanos y nuera) y salud (depresión, ansiedad y otras enfermedades puntuales), ambas estando en su país. Sin embargo, desde que reside en España (53 años) se debe añadir las relacionadas con la dimensión participación (situación de irregular, no homologación de su formación).

Por su lado, los factores de protección provienen también de las relaciones sociofamiliares, que le han proporcionado cierto estatus en su país, junto a las entidades de apoyo social en España, que le han brindado alojamiento y servicios básicos tras su llegada a España, ante la dificultad de encontrar trabajo y padecer enfermedad depresiva.

c) Historial de exclusión residencial de H19

H19 presenta un historial de precariedad residencial desde su llegada a España a los 53 años, ya que es acogida por un familiar (vivienda insegura), trabaja de forma discontinua como cuidadora interna de personas mayores (vivienda insegura). La ausencia de empleo y relaciones sociales en España, junto a trastornos depresivos, hacen que desde los 56 años acuda al comedor social puntualmente y combine tres situaciones residenciales de vulnerabilidad (sin vivienda): estancia en el albergue de Jesús Abandonado, viviendo en hogares donde realiza trabajos esporádicos de cuidadora interna (fines de semana) y viviendo en piso compartido de Asociación Paraguaya en Murcia, donde ha retornado hace un mes.

5.1.20. Historia veinte (H20, española, 73 años)

Las características sociodemográficas de H20 la sitúan en el siguiente perfil: mujer de etnia gitana de 73 años; casada y madre de diez hijos; analfabeta (no sabe leer ni escribir); siempre ha residido de forma ambulante con la familia extensa casi al completo, primero en carros y más recientemente en caravanas; con problemas de salud vinculados a la edad en gran medida (osteoporosis, mala visión) y recientemente depresión leve; desde 2007 están en asentamiento estable en pedanía cercana a Murcia, en un terreno cedido, con luz, aunque sin agua; los varones de la familia extensa con la que convive realizan trabajos eventuales y con limitaciones legales (organillo de calle y recogida de chatarra), si bien ella no trabaja desde hace tiempo, cobrando una pensión no contributiva desde los 67 años.

a) Trayectoria vital de H20: etapas

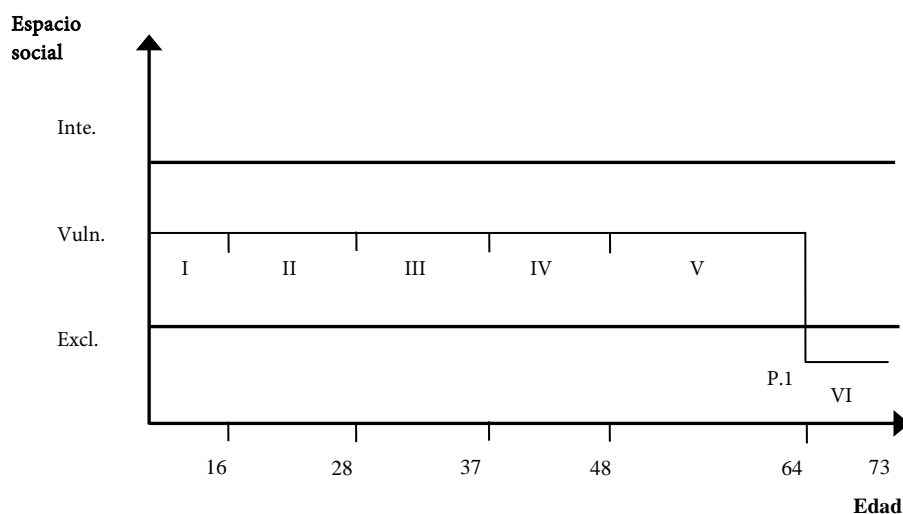
Aunque H20 cuenta 73 años, la mayoría de su trayectoria vital ha transcurrido de forma bastante homogénea, permaneciendo hasta los 64 años en situación de vulnerabilidad y descendiendo hasta exclusión en la última etapa vital diferenciada.

La **etapa I** de H20 (0-16 años) comienza con el nacimiento de la biografiada que se produce en Burgos en el seno de una familia gitana de artistas, tanto músicos como bailarines. En esta etapa se puede considerar que se encuentra en **vulnerabilidad**, pues a nivel laboral se dedican al espectáculo ambulante con la inseguridad económica que conlleva. Sin embargo, encontramos exclusión en vivienda, ya que su hogar será el mismo carro con el que viajen para realizar sus espectáculos, por las diversas provincias de España. En salud podemos hablar de

situación de integración ya que en esta etapa no presenta enfermedad alguna, al igual que en relaciones sociofamiliares, pues son muy frecuentes con la familia ya que todos viajan juntos; así como en participación, no teniendo en este periodo problemas legales con la realización de la actividad. Sin embargo, podemos encontrar una clara exclusión en educación, puesto que H20 no fue al colegio, sin llegar a aprender a leer ni escribir. Por lo tanto, en términos generales ubicamos esta etapa en vulnerabilidad y verá su fin a los 16 años de edad cuando se case con su marido, también artista.

Yo antes vivía mejor que ahora... cuando cantaba. Era joven y eso vale mucho.

Figura 5.20. Trayectoria vital de historia veinte (H20)



La **etapa II** comprenderá desde los 16 años de edad hasta los 28 y será una etapa en que se mantendrá analíticamente en los mismos términos que la etapa I, en **vulnerabilidad**. No obstante, se produce un cambio importantes en la dimensión relaciones sociofamiliares, pues H20 abandona el “hogar” primario para unirse a la familia del marido, también artistas ambulantes. En esta etapa se ubican los nacimientos de sus seis primeros hijos, lo cual hará que cambie enormemente la dimensión socio familiar al ampliarse esta misma red de familiares, continuando en integración. En términos generales el resto de dimensiones serán similares, variando levemente la de ingresos, puesto que al ser más en la familia podrán aumentar los ingresos.

Los gitanos siempre es así: toda la familia siempre junta, menos las mujeres que se casan, que se van con la familia del hombre casi siempre.

A los 29 años de edad encontramos el inicio de la **etapa III** (29-37 años) marcada por un cambio laboral fundamental para la familia de H20, el cual será el paso del carro tirado por animales a las caravanas a motor, lo cual mejorará enormemente la calidad de vida del colectivo y el método de desarrollar su trabajo ambulante, siendo ampliado con la exposición itinerante de cine al aire libre. Esta mejora de actividad supone un aumento de ingresos, cercanos a la integración, coincidiendo en esta fase con la ampliación de la familia, por el nacimiento de otros cuatro hijos. Esta etapa será la más fructífera a nivel económico de H20. En cuanto a las redes socio familiares, seguirán siendo estables pudiendo clasificarla en integración, así como la participación, pues aún no hay dificultades para realizar estas actividades ambulantes irregulares. En educación permanece en exclusión y en vivienda, a pesar de la mejora, derivada del uso de la caravana, asciende solamente a vulnerabilidad, ya que no acaban de reunirse los requisitos necesarios para ser adecuada (ausencia de luz, agua potable,...). Por todo ello podemos situar esta etapa a H20 en una **vulnerabilidad**, si bien, bastante cercana a la integración.

Cuando yo era chica íbamos en carros, ya no. Ahora con las caravanas estamos mejor. Primero iba con mis padres, luego con mis suegros y luego solo con mis hijos, somos muchos. Aunque algunas hijas se han ido, con la familia de él. Una se fue, pero luego se separó y volvió.

La **etapa IV** (38-48 años) de H20 se puede considerar un periodo de cierta estabilidad, aún continuando en **vulnerabilidad** cercana a la integración. Aún no existen problemas legales para el ejercicio de la actividad artística ambulante, continuando en vulnerabilidad en trabajo e ingresos y en participación en integración. Sin embargo, en esta fase H20 y su propia familia formarán un grupo ambulante, segregándose de la familia de su esposo, pues ya los hijos mayores se han casado y aumenta en clan familiar al traer a sus parejas. Los altos ingresos permiten mejora las condiciones de las caravanas, aunque en esta dimensión continúe en vulnerabilidad. En salud, vivienda y educación no hay cambios, ubicándose en integración, vulnerabilidad y exclusión respectivamente.

Antes sí ganábamos dinero, pero ahora la policía no nos deja, dicen que se quejan los de los pisos, así que tenemos que salir también a buscar hierros para vender. Con la música ya se gana muy poco.

A los 49 años de edad comienza una nueva etapa, la **etapa V** (49-64 años). Es una etapa de menor actividad laboral y económica, junto a la aparición de enfermedades en H20 y su cónyuge. Esta fase se inicia a partir de un cambio importante a nivel laboral y de ingresos: se prohíbe la utilización de la cabra en los espectáculos, por lo que deberán suprimir el circo de su haber artístico y cambiarlo por el organillo eléctrico. Esto, unido a la aparición del video VHS hace descender la demanda del cine al aire libre y no reportar apenas beneficios, por lo que en ingresos y trabajo comienza a tener una vulnerabilidad grave, si bien con el paso del tiempo podemos hablar de los primeros signos de exclusión en estas dimensiones, a pesar de empezar a percibir el marido desde que H20 tiene 58 años (año 2000) una pequeña pensión no contributiva de 293 €. Asimismo, en la dimensión participación descenderá a vulnerabilidad, por las limitaciones legales para ejercer la actividad laboral primaria. Igualmente, en la dimensión salud encontramos los primeros problemas en H20 que comenzará a padecer osteoporosis y artrosis, a la vez que su marido empezará a mostrar signos de Alzheimer y, al final de la etapa, también Síndrome de Diógenes; viéndose impedida prácticamente la actividad laboral de la entrevistada, descendiendo a exclusión y dependiendo económicamente de la actividad laboral de los descendientes. Por su parte, en la dimensión residencial se observa un descenso leve, cercano a la exclusión, por el deterioro de las caravanas y la falta de recursos para invertir en ellas. Se trata por tanto, de una etapa donde prima globalmente la **vulnerabilidad** grave, muy cercana a la exclusión.

Ya no llevamos cabra, lo prohibieron en los 70, y antes yo bailaba y todo, me daban mucho, desde que era chica, me gustaba. Ahora salen con el órgano y los altavoces, ya no bailan ni tocan la trompeta, ahora es música ya hecha. Mi marido tocaba la trompeta y enseñó a mis hijos.

Por último, la **etapa VI** comenzará a los 65 años de H20 y se prolongará hasta la actualidad, 73 años. Esta fase tiene su punto de partida en la decisión de romper con la actividad laboral nómada y afincarse en el sedentarismo, al establecer su residencia de manera permanente en la periferia de una pedanía cercana a Murcia. En esta última fase, el clan familiar reside en un asentamiento de caravanas en las inmediaciones de la población, ubicado éste en un descampado cedido por unos vecinos de la zona. La entrevistada se encuentra en esta etapa en términos generales de **exclusión** social, pues se produce un descenso en varias dimensiones. En la dimensión vivienda se observa un empeoramiento hacia la exclusión por varios motivos. En primer lugar, por el progresivo deterioro de las

caravanas y sus enseres auxiliares (grupo electrógeno para generar electricidad) y abastecimiento de agua. En segundo lugar, por la inestabilidad en la cesión del uso de terreno ocupado, por parte de los propietarios, aunque finalmente les es ampliada la cesión. Por último, estarían los problemas legales de todo asentamiento, especialmente con la policía y la falta de empadronamiento por ausencia de domicilio. Gran parte de estos problemas se solucionan al conseguir la escolarización de los niños en un colegio muy cercano, accediendo así al empadronamiento derivado de la escolarización de los nietos de la entrevistada.

Nos quedamos aquí, en este solar porque estamos cerca de una escuela, para que los niños puedan ir, así nos dejan empadronarnos. Además, ellos son chicos y ya el negocio de la calle y el órgano no va a ser para ellos. Llevamos aquí desde 2007, va para 8 años.

En cuanto a ingresos, H20 dispone de una pensión no contributiva desde los 67 años (año 2009). De esta pensión y la de su marido, dependerá el sustento directo de H20, su cónyuge y varios hijos con dependencias físicas (un hijo y una hija) y del alcohol (otro hijo), resultando claramente insuficientes para las necesidades básicas de los seis y ubicándose en exclusión. En participación estaría en vulnerabilidad, pues aunque los problemas legales para el ejercicio laboral del grupo se ven muy limitados, acumulando innumerables multas, en su caso se ven menos afectados por ser ya pensionista, no laboral. Igualmente, podemos considerar que en relaciones sociofamiliares desciende a vulnerabilidad; por un lado, debido a la observación de la ubicación del clan familiar en los terrenos cedidos en tres mini grupos; por otro, siendo ya sedentarios, no mantienen relación alguna con residentes cercanos. Por último, en educación permanece en exclusión, desde la etapa I.

b) Análisis de la trayectoria de exclusión de social de H20

La trayectoria de exclusión social de H20 se ha encontrado muy vinculada a la actividad realizada por la familia de la entrevistada, se dedicaban al espectáculo ambulante, lo que implicaba que viajasen por toda la geografía española, lo que provocó que no contase con una vivienda, no se escolarizase o no pudiese empadronarse en ningún municipio. El vínculo familiar, característico del colectivo gitano, es muy fuerte si bien una vez que contraen matrimonio residen junto a la familia del esposo.

Cuando la actividad musical ambulante se convierte en ilegal deciden establecerse en un municipio concreto, abandonando el nomadismo, ello permite que los

menores se escolaricen, se puedan empadronar y aunque residen en una caravana, ésta reúne mejores condiciones que los carros con los que viajaban anteriormente.

Así, la entrevistada se mantiene en una situación de vulnerabilidad hasta el final de su trayectoria, encontrando tan solo un punto de inflexión en su biografía, descendente hacia la exclusión. Los factores de protección que ha tenido la entrevistada para evadir la caída a la exclusión se centran básicamente en la dimensión relaciones sociofamiliares, principalmente en el apoyo recibido de padres, suegros e hijos y nietos, formando unidades familiares muy solidarias. Por otro lado, los factores de riesgo que han impedido el ascenso se relacionan también con la dimensión familiar, al imponer un cierto estilo de vida nómada, con gran desigualdad de género y con estilo residencial insalubre en algunos aspectos. Asimismo, la dimensión participación también ha supuesto una limitación al ascenso social, pues la legislación ha ido mermando las opciones laborales de la entrevistada y su familia.

c) Historial de exclusión residencial de H20

Vivir de forma ambulante es característico de la cultura gitana, sobre todo la dedicada a la música y a espectáculos ambulantes. Hasta los años 70 las condiciones eran aún más precarias, pues se desplazaban en carros. Desde los años 70 adquieren caravanas y tienen más comodidades, aún sin poder cubrir las necesidades básicas de forma estable o permanente. Desde 2007 se asientan de forma más estable en terreno de las afueras de una pedanía de Murcia. A pesar de esta estabilidad la entrevistada ha estado durante toda su biografía en exclusión residencial, habitando en vivienda inadecuada.

5.2. Dinámicas de exclusión social y residencial

Como se ha visto en las veinte trayectorias sociales y residenciales analizadas anteriormente, ambos procesos van juntos en la biografía de los entrevistados/as. El cuadro 5.3 resume las situaciones de exclusión residencial que han tenido las personas biografiadas, junto a las zonas de exclusión social por las que han transitado desde su nacimiento hasta la actualidad. Como se observa, todos los entrevistados han estado o están en situación de vulnerabilidad y exclusión social en su trayectoria vital, según la graduación seguida en esta investigación, si bien cuatro de los entrevistados no han estado nunca en integración, aquellos que proceden de origen social bajo o muy bajo. En la actualidad ninguno de los

entrevistados se encuentra en integración y solo cinco de ellos en vulnerabilidad, estando los quince restantes en exclusión social.

Cuadro 5.3. Dinámicas de exclusión social y residencial de las 20 personas biografiadas

Sexo	Nº	Edad	Espacios de exclusión social			Situaciones de exclusión residencial			
			Int.	Vuln.	Exc.	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Hombre	H1	19		X	X	X	X		
	H2	20	X	X	X	X	X	X	
	H3	22	X	X	X	X	X		X
	H4	35		X	X	X	X		X
	H5	37		X	X	X	X	X	X
	H6	43	X	X	X	X	X	X	
	H7	44	X	X	X	X	X		
	H8	50	X	X	X	X	X	X	X
	H9	54	X	X	X	X	X		X
	H10	55	X	X	X	X	X	X	
Mujer	H11	25		X	X		X		X
	H12	31	X	X	X	X	X	X	
	H13	39	X	X	X	X	X	X	
	H14	45	X	X	X	X	X	X	
	H15	48	X	X	X		X	X	X
	H16	57	X	X	X	X	X	X	
	H17	59	X	X	X	X	X	X	
	H18	61	X	X	X		X	X	X
	H19	62	X	X	X		X	X	
	H20	73		X	X				X

Fuente: Elaboración propia

Respecto a las situaciones de exclusión residencial que han tenido los biografiados, la estancia en centros de acogida (sin vivienda) es la más habitual (19 casos), seguida de la estancia en calle o sin techo (15 casos), la vivienda insegura (13 casos) y siendo la vivienda inadecuada menos frecuente (9 casos).

Es de destacar que en dos de los entrevistados hombres se han producido los cuatro tipos de exclusión residencial considerados. En la actualidad, solo una entrevistada carece de riesgo de exclusión residencial, estando en integración; si bien la mayoría de ellos continúa en alguna de las cuatro categorías ETHOS, estando once en vulnerabilidad (sin vivienda o vivienda insegura) y ocho en exclusión (sin techo o vivienda inadecuada).

Aunque cada individuo tiene su propia trayectoria vital, se han encontrado coincidencias entre los veinte casos analizados, describiéndose siete trayectorias

tipo diferenciadas (T1, T2,..) en las que se puede ubicar el itinerario de exclusión social y residencial seguidos por los biografiados. Así, se han encontrado similitudes entre los factores de protección y de riesgo social que han incidido en los ascensos o descensos sociales de los biografiados.

Las trayectorias tipo obtenidas son de tres tipos: ascendentes (procesos de ascenso social, ya sea desde la exclusión o desde la vulnerabilidad), descendentes (procesos de descenso social, ya sea desde la integración o desde la vulnerabilidad) y alternas (cuando se suceden situaciones en distintos espacios sociales, ya sea en dos o tres de ellos).

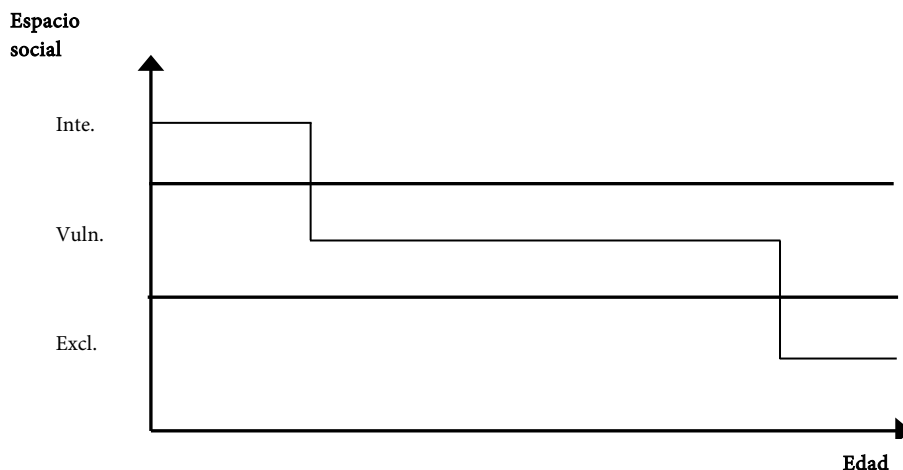
Debe tenerse en cuenta que con el fin de unificar trayectorias modelo se han homogeneizado las figuras que representan las trayectorias tipo con alternancia entre dos espacios sociales. Así, aún sabiendo que es distinto iniciar una trayectoria en la vulnerabilidad que en la integración, se ha considerado el mismo modelo de inserción, si bien se comentan en cada caso las peculiaridades.

A continuación se ofrecen las siete trayectorias tipo diferenciadas, refiriendo los entrevistados que se ajustan a ese modelo e indicando en cada una de ellas los elementos comunes que las definen y diferencian como itinerarios que reflejan el aspecto dinámico de los procesos de exclusión social y residencial.

La trayectoria tipo 1 (Figura 5.21) se ha encontrado en cuatro biografiados, siendo dos extranjeros (H2 y H12) y dos españoles (H3 y H10). Como se deduce de su numeración, se trata de tres hombres y una mujer. Los cuatro biografiados tienen en común haber nacido en un hogar acomodado en integración y haber descendido progresivamente hacia la exclusión. El descenso a vulnerabilidad se origina en dos entrevistados desde muy jóvenes, por el abandono temprano de los estudios, acompañado de actividades delictivas (H3) o de irregularidad al llegar a España sin documentación (H2), con la consiguiente estancia en centros de menores. En los otros dos entrevistados (H10 y H12) la vulnerabilidad acontece a más edad y se asocia con conflictos sociofamiliares, principalmente con la pareja.

En cuanto al descenso a exclusión social, en los entrevistados extranjeros coincide con su llegada a España, siendo H2 menor de edad y H12 obligada a ejercer la prostitución al no encontrar trabajo. En el caso de los españoles, el segundo descenso se vincula con las adicciones al alcohol/drogas, junto a los conflictos familiares, ya sea en el hogar primario (H2) o con la pareja, unido a enfermedad mental (H10).

Figura 5.21. Trayectoria tipo 1. De integración hacia exclusión (H2, H3, H10 y H12)

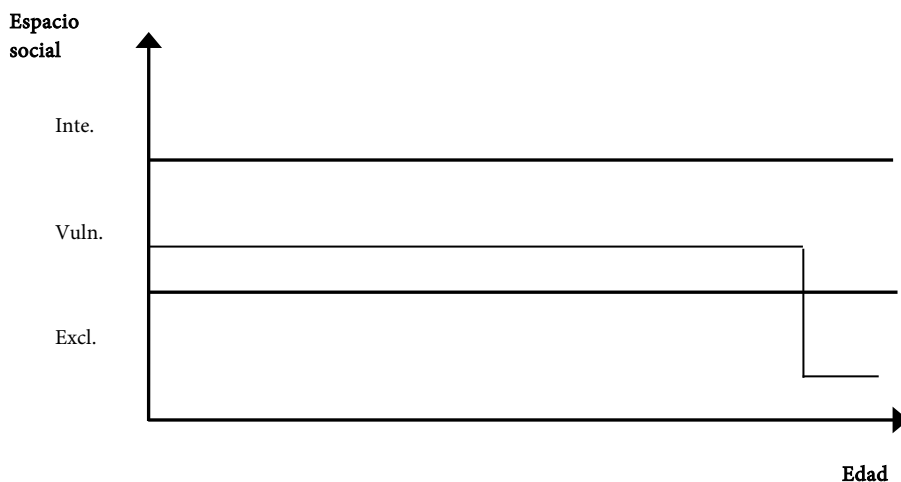


Respecto a las dinámicas de exclusión residencial vinculadas a esta trayectoria tipo 1, todos los que presentan esta trayectoria han estado en situación de calle (sin techo) y acogidos por ONG (sin vivienda), además, dos de ellos han estado acogidos temporalmente por amigos o familiares (vivienda insegura) (H10 y H12) o en nave abandonada (vivienda inadecuada) (H3). Los dos puntos de inflexión descendentes vistos en esta trayectoria tipo 1, coinciden en todos los casos con un descenso en la situación residencial, inicialmente desde integración residencial hacia vivienda insegura (H10 y H12), o centro de menores (H2 y H3). El segundo punto de inflexión hacia la exclusión se ha vinculado con alternancia de sin techo y sin vivienda en todos los casos, y además vivienda insegura (H12) o inadecuada (H10).

La trayectoria tipo 2 (Figura 5.22) se ha encontrado en dos biografiados (H1 y H20). Se trata de un chico joven extranjero y de una mujer mayor de etnia gitana que han nacido en vulnerabilidad y que en sus biografías se ha producido un descenso social hacia la exclusión social. Así, ambos entrevistados nacen en un entorno donde ya existen desventajas sociales, que ellos han mantenido (educativas, laborales, residenciales, participación,...) no consiguiendo superar su situación, sino todo lo contrario. El descenso social viene vinculado en ambos casos con la dimensión participación, por problemas de irregularidad (H1) o de asentamiento ilegal (H20). La diferente amplitud de ambas trayectorias (19 y 73 años respectivamente) hace que el cúmulo de desventajas sea distinto en

intensidad, aunque no tanto en extensión, pues ambos tienen como factores de riesgo comunes el nulo nivel de estudios, junto a los déficits residenciales, laborales, relacionales y de ingresos. La principal diferencia entre ambos proviene de la dimensión salud (depresión reciente), que tiene un papel importante en el descenso de H20, mientras que el H1 tendrá más peso su condición de menor inmigrante (participación).

Figura 5.22. Trayectoria tipo 2. De vulnerabilidad a exclusión (H1 y H20)



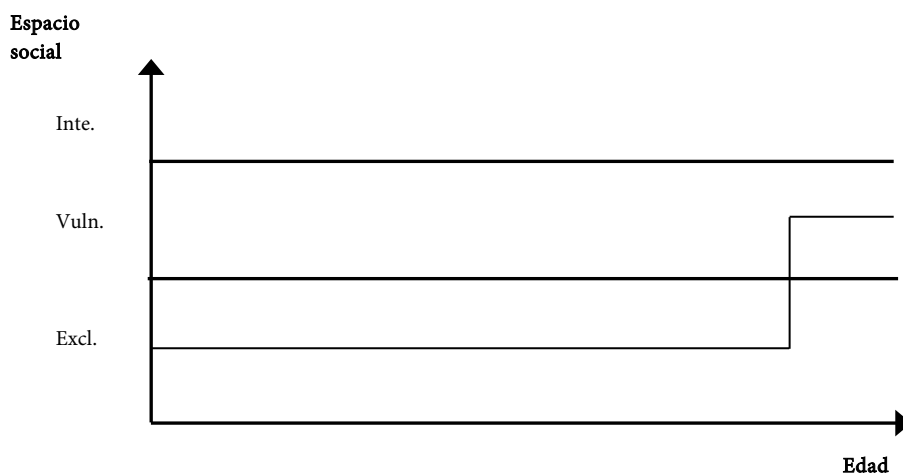
Las trayectorias de exclusión residencial de ambos entrevistados no tienen nexos comunes. H20 ha vivido y vive en exclusión residencial derivada de su condición étnico-familiar, al ser nómada y vivir en caravana desde toda su vida (vivienda inadecuada); mientras que H1 presenta internamiento en centro (sin vivienda), junto a dormir en calle (sin techo) y actualmente en piso de acogida (sin vivienda).

La trayectoria tipo 3 (Figura 5.23) se ha encontrado en un solo entrevistado (H11). Se trata de un itinerario ascendente, desde la exclusión a la vulnerabilidad de una chica joven de etnia gitana.

La larga trayectoria de exclusión social de H11 se vincula con un hogar primario muy precario y con grandes factores de riesgo provenientes de las dimensiones salud, relaciones sociofamiliares y educación (bajo o nulo nivel educativo, conflictos familiares y consumo familiar de alcohol y drogas) que generan desventajas en el resto de dimensiones (trabajo, vivienda, ingresos, y

participación) y que dificultan la promoción social de H11, incluso tras emanciparse con su pareja. El ascenso social de H11 se debe al apoyo de una entidad social que le proporciona formación y vivienda, mejorando también su situación laboral y de ingresos.

Figura 5.23. Trayectoria tipo 2. De exclusión a vulnerabilidad (H11)



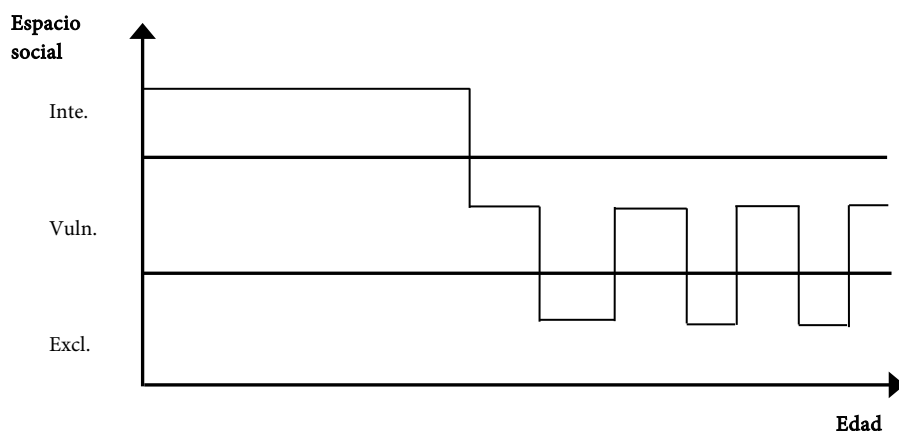
H11 ha estado en exclusión residencial desde su nacimiento, si bien, tanto su situación social como residencial han mejorado simultáneamente, cambiando de residir en vivienda inadecuada (primero, en el hogar de los padres en una vivienda social hacinada y, después, en casa ocupada en mal estado) a un piso de acogida de una entidad social (sin vivienda) con su pareja e hijo.

La trayectoria tipo 4 (Figura 5.24) se ha encontrado en cuatro entrevistados (H6, H7, H8 y H13). Esta trayectoria combina un periodo inicial en la integración con sucesivas etapas donde se alterna la vulnerabilidad y la exclusión, pudiendo presentar dos modalidades, según la situación actual sea de vulnerabilidad (H6) o de exclusión (H7, H8 y H13).

Esta trayectoria corresponde a tres hombres y una mujer, el primer extranjero (H6) y el resto españoles/as. Todos ellos nacen en un hogar en integración, produciéndose el descenso a la vulnerabilidad en la juventud en los tres españoles (H7, H8 y H13) y a los 31 años en el extranjero (H6). Así, los descensos sociales que se producen en la juventud tienen como denominador común el abandono escolar precoz de los entrevistados, el riesgo relacional, por muerte del padre y

deber trabajar prematuramente (H7), por conflictos con éste (H8), además de embarazo precoz (H13). Mientras que en el entrevistado extranjero este descenso viene de la mano de su llegada a España, con los consiguientes riesgos y desventajas en varias dimensiones además de la participación (irregularidad), como la ausencia de relaciones sociofamiliares, precariedad laboral, residencial y de ingresos.

Figura 5.24. Trayectoria tipo 4. De la integración a vulnerabilidad-exclusión alternas (H6, H7, H8 y H13)



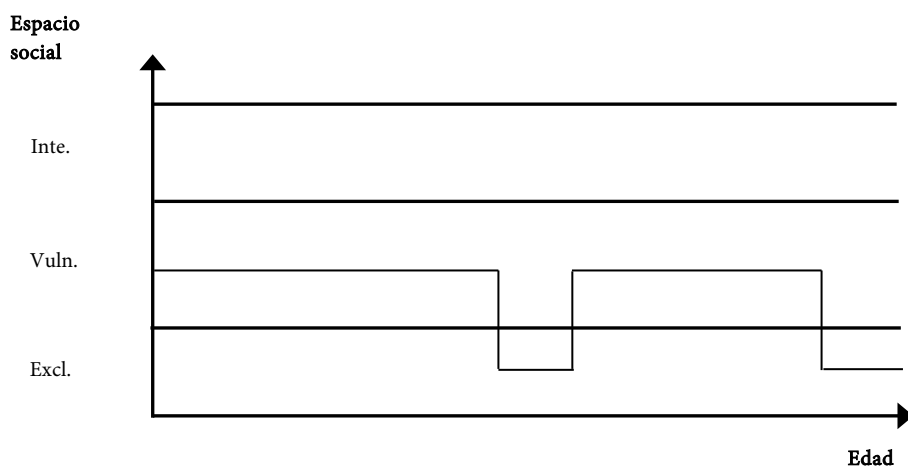
La siguiente fase común de los entrevistados de la trayectoria tipo 4 es un periodo donde se alterna la vulnerabilidad con la exclusión. Este segundo descenso se asocia en un caso a la aparición de riesgos en las dimensiones salud (ludopatía) (H6) y relacional (conflictos de pareja y consumo de alcohol o drogas) (H7, H8 y H13); con los consiguientes efectos negativos en las demás dimensiones (trabajo, ingresos,...). Las siguientes fases donde se alterna vulnerabilidad y exclusión estarán condicionadas por la intensidad de los problemas que han originado el descenso social hacia la exclusión, es decir, en el primer caso habrá mejora hasta la vulnerabilidad cuando el nivel de juego es bajo, y en los otros tres cuando aparecen nuevas relaciones y/o el consumo es menor o se está en situación de desintoxicación.

Los itinerarios residenciales vinculados con esta trayectoria tipo descendente y alterna nos sitúan ante personas cuyos problemas provienen principalmente de la dimensión salud y que en general proceden de contextos familiares conflictivos. Quizás por la falta de redes familiares estables todos han estado residiendo en calle

(sin techo) y en entidades sociales (sin vivienda), junto a vivienda insegura (H6 y H13), y también inadecuada (H8). La alternancia de varias exclusiones residenciales junto a etapas de vivienda en integración en los cuatro entrevistados hace depender su situación social y residencial de las relaciones sociofamiliares, íntimamente ligadas a la intensidad de la dependencia (juego, drogas, alcohol) que sufren, siendo difícil identificar qué es antes, la crisis en la adicción o la crisis de pareja o familiar

La trayectoria tipo 5 (Figura 5.25) se ha encontrado en dos entrevistados (H4 y H5). Esta trayectoria combina desde sucesivas situaciones donde se alternan vulnerabilidad y exclusión, pudiendo presentar dos modalidades, según la situación inicial sea de vulnerabilidad (H5) o de exclusión (H4), es decir, según el origen social. Actualmente ambos casos se sitúan en exclusión social.

Figura 5.25. Trayectoria tipo 5. Entre la vulnerabilidad y la exclusión de forma alterna (H4 y H5)



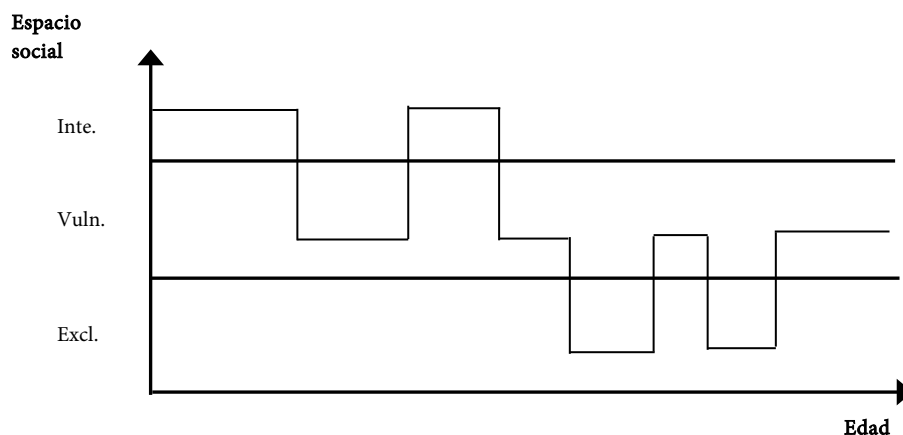
Se trata de dos varones de mediana edad (35-37 años) de nacionalidad extranjera, donde sus principales ascensos y descensos sociales se asocian a la situación laboral, que les permite ya inicialmente ascender a vulnerabilidad en su país en un caso (H4), si bien la llegada a España supondrá un descenso social, por la situación de irregular (H5). Una vez en España, podemos decir que las trayectorias de ambos siguen itinerarios similares, donde la condición de inmigrante (idioma, irregularidad y ausencia de apoyo familiar) dificulta el ascenso, unido a niveles educativos bajos y, ya más adelante, a dificultades en la salud, por enfermedad mental (H4) o diabetes tipo I (H5).

Si bien las trayectorias de exclusión residencial de ambos casos se inician antes de venir a España, teniendo situaciones de calle (H4) y vivienda inadecuada (H5) por motivos laborales vinculados a migraciones previas a la ciudad u otro país vecino; a la llegada a España se asemejan bastante, pues se encuentran situaciones de calle (sin techo), también de infravivienda (vivienda inadecuada) y más adelante, en etapas de crisis laboral acceso a recursos residenciales de entidades (sin vivienda).

En el caso de H5 también recibió apoyo de amigos (vivienda insegura) en varias etapas. Sin duda, en estas dos trayectorias de exclusión social y residencial tiene mucho que ver también la crisis económica en España en los últimos años, que dificulta el acceso laboral a los entrevistados, a lo que debe sumarse los riesgos mencionados: irregularidad inicial, falta de apoyo familiar, descualificación y finalmente aparición enfermedad crónica.

La trayectoria tipo 6 (Figura 5.26) es la más frecuente y se ha encontrado en seis entrevistados (H9, H15, H16, H17, H18 y H19).

Figura 5.26. Trayectoria tipo 6. De integración-vulnerabilidad alterna a vulnerabilidad-exclusión alterna (H9, H15, H16, H17, H18 y H19)



Esta trayectoria es descendente si bien de forma discontinua. Pues supone contar con etapas inicialmente alternas entre la integración y la vulnerabilidad, para más adelante identificar periodos alternos entre la vulnerabilidad y la exclusión. También este tipo de trayectoria puede presentar varias modalidades, según sea la zona inicial donde se inicie y la final donde se sitúa en la actualidad.

En esta trayectoria tipo 6 se han unido dos subtipologías, dependiendo del origen social, iniciándose por tanto la primera fase en integración o en vulnerabilidad. Es importante destacar los factores de protección o riesgo que han motivado el ascenso o descenso inicial. En el caso del descenso inicial a vulnerabilidad de tres de los entrevistados, éste deviene en dos casos de los conflictos de pareja iniciados tempranamente (20 años H18 y 18 años H19), mientras en el varón (H9) coincide con su llegada a España y la falta de apoyos sociofamiliares. Por su lado, el ascenso social observado inicialmente en los otros tres entrevistadas, se vincula en dos de ellas con el matrimonio a edades jóvenes (H15 a los 24 años y H16 a los 17 años), si bien en el tercer caso se asocia al ascenso social del hogar primario por motivos laborales y residenciales del padre cuando la entrevistada (H17) es aún una niña.

A pesar de estas diferencias iniciales, en todos los casos se ha identificado un factor de riesgo común (también de protección): las relaciones familiares, especialmente las de pareja. Se trata de una trayectoria tipo muy vinculada a perfiles femeninos, exceptuando H9, y donde persisten problemas en la dimensión educación, ya sea por el bajo nivel de estudios en las españolas (H16 y H17) o falta de homologación en la nacionalidad extranjera (H9, H15, H18 y H19) que impiden la promoción social.

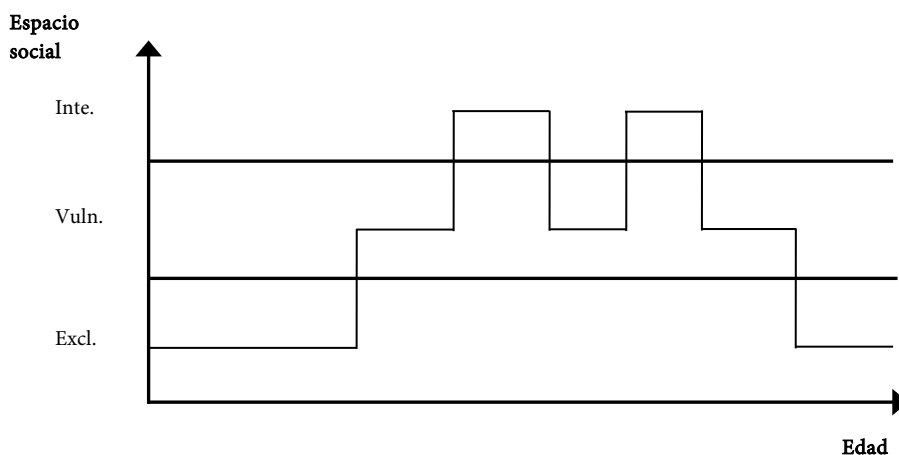
Asimismo, se aprecian en todos los casos déficits en la dimensión salud, ya sea por consumo de alcohol y problemas físicos motrices (H9), como por depresión, ansiedad o desequilibrios psicológicos en todas las mujeres, en varios casos procedentes del maltrato físico y psicológico de las parejas. También en el caso de varias entrevistadas se vincula esta trayectoria con embarazos precoces y maltrato ya en hogar familiar por el padre (H15 y H16) o más adelante por la familia política (H17). No obstante, también las relaciones familiares han supuesto un factor de protección y de ascenso en todos los casos, a la vez que en las extranjeras el nivel educativo se ha visto finalmente como motivo de ascenso que ha permitido acceso a mejores empleos.

En cuanto a la exclusión residencial vinculada a esta trayectoria tipo 6, todos los entrevistados han residido en dispositivos de apoyo social (sin vivienda), cuatro de ellos han sido acogidos por familiares o amigos (vivienda insegura), tres han residido temporalmente en calle (sin techo) y otros tres en casas en mal estado (vivienda inadecuada). Las situaciones más críticas a nivel residencial están vinculadas claramente con la falta de apoyos familiares, a las que se ha unido los problemas de alcohol y físicos en el caso del varón (H9) y los déficits en salud,

sobre todo depresión o ansiedad en el caso de todas las mujeres, sumándose en los extranjeros su condición de inmigrante, que dificulta el acceso laboral, ya sea por situación de irregular, desconocimiento de idioma o por no tener homologada su formación.

Por último, la trayectoria tipo 7 (Figura 5.27) se ha encontrado tan solo en una entrevistada (H14). Esta trayectoria combina una fase ascendente desde la exclusión hasta integración alterna con vulnerabilidad, siguiendo un descenso progresivo hacia la actual exclusión. Se trata de una mujer de nacionalidad extracomunitaria de 45 años, donde el principal factor de riesgo, desde muy joven, se asocia a la dimensión salud (enfermedad mental, unida a maltrato familiar), el cual no le ha impedido promoverse en varias etapas de su vida. El ascenso social a vulnerabilidad se produce al llegar España de la mano de la dimensión laboral. El ascenso continúa hasta integración derivado de su matrimonio, si bien la inestabilidad de éste, junto a cierto consumo de alcohol y la enfermedad mental discontinua provocarán el descenso progresivo hacia la exclusión actual.

Figura 5.27. Trayectoria tipo 7. De la exclusión a la integración y retorno a exclusión (H14)



La trayectoria de exclusión residencial se inicia con la llegada a España, donde se alternan situaciones de exclusión/inclusión residencial, vivir en la calle (sin techo) al llegar a España, viviendo con marido (integración), acogida por amigos tras separación (vivienda insegura) y en entidades de apoyo social (sin vivienda) tras varias crisis de salud (consumo de alcohol y enfermedad mental crónica). Por tanto, además de la inicial exclusión residencial al llegar a España, se encuentran

otros periodos de riesgo en este área que se vinculan con crisis relacional o de pareja y con crisis en la salud mental. A estos riesgos se debe unir la condición de inmigrante (ausencia de apoyo familiar, idioma, irregularidad), junto al bajo nivel educativo, que impiden el acceso a trabajos cualificados y por tanto a mejoras económica y residencial.

Como se ha visto en este capítulo, las dinámicas de la exclusión social y residencial mantienen aspectos comunes, pues se asocian con factores de riesgo y de protección vinculados con las mismas dimensiones. Estos factores se analizarán de forma más amplia en el capítulo 6 de conclusiones, al complementar los resultados obtenidos en este capítulo 5, sobre los procesos individuales, con los de los capítulos precedentes, donde se obtuvo el perfil social de las personas en exclusión residencial en Murcia y su situación social (capítulo 3) y un conocimiento de los contextos donde se desarrolla la exclusión residencial (capítulo 4).

Capítulo 6

Conclusiones

Introducción

Disponer de una vivienda adecuada es un requisito básico para la integración social. Sin embargo, la exclusión residencial es un riesgo permanente en nuestra sociedad para muchos colectivos y con perfiles sociales muy heterogéneos si tenemos en cuenta variables como sexo, nacionalidad, nivel educativo, nivel de salud o situación familiar; entre otras. Sin olvidar las propias diferencias dentro de la exclusión residencial, pues no es lo mismo vivir en la calle, en una chabola, en una residencia de una entidad social o acogido temporalmente por familia o amigos.

Así, analizar los procesos de exclusión residencial es una tarea compleja, y no solo por las características y peculiaridades inherentes a las personas que la viven, sino también por los problemas que conlleva su adecuada medición siguiendo el concepto y categorías de la clasificación ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion), ya que recoge situaciones de exclusión residencial difíciles de captar en la realidad.

Los procesos de exclusión social y residencial presentan itinerarios muy cercanos, debido a que la situación residencial influye en la situación de exclusión social, y viceversa; por ser la vivienda una de las siete dimensiones que la definen. En consecuencia, exclusión social y residencial van juntas en muchos procesos sociales, presentando características similares. Ambas son un fenómeno estructural, dinámico, heterogéneo y multicontextual.

En este trabajo han sido analizados estos fenómenos en la ciudad de Murcia, gracias a la colaboración de todas las entidades que ofrecen apoyo social a este colectivo, lo

que ha permitido la localización de estas personas y un acercamiento a ellas como objeto de estudio a través de diversas técnicas: encuesta a las 575 personas localizadas el 25 de noviembre de 2014 en exclusión residencial; observación participante en ocho contextos donde se ubican estos colectivos; y 20 historias de vida a personas en exclusión residencial. Las diversas perspectivas metodológicas empleadas han permitido obtener un amplio abanico de resultados, proporcionando un mayor conocimiento y comprensión de la exclusión residencial; de la que se recoge no solo su aspecto estático, sino también su carácter dinámico y contextual.

El análisis cuantitativo realizado a partir del recuento-encuesta, ofrecido en el capítulo 3, ha hecho posible captar el perfil y la situación social de las personas en exclusión residencial en Murcia desde un enfoque multidimensional. Como se vio, en el colectivo estudiado es muy elevado el peso de los hombres (78%) y de los extranjeros (68,3%), características que determinan su descripción general, que alude a una persona de 39,4 años de edad, soltera, que lleva como media 1,6 años en exclusión residencial, con bajo nivel educativo, parada, con ingresos medios de 241,2 €/mes, de origen muy diverso, tanto por provenir de otros países, principalmente Marruecos, Bulgaria y Rumanía, como de otras regiones de España, especialmente de Andalucía y Valencia.

Esta distinta procedencia desvela importantes diferencias en los perfiles. Así, en relación con los españoles, entre los extranjeros encuestados se observa una menor proporción de mujeres (19,4%), mayor peso del estado civil de soltero (47,3%) y una menor edad media (36,4 años). A su vez, presentan ciertas desventajas sociales con respecto a los autóctonos, como elevadas situaciones de irregularidad (sin permiso de trabajo/residencia), el 57,7% de ellos no habla español correctamente, cuentan con menores ingresos medios (186,9 €/mes) y un peor nivel educativo (el 37,1% no alcanza los estudios primarios). No obstante, los extranjeros están en mejor situación que los españoles en otros aspectos: un tiempo medio en situación de exclusión residencial grave más bajo (1,2 años para los extranjeros y 2,5 años para los españoles), una mayor proporción de trabajadores (28,5% frente a 10,4%), han sido en menor medida detenidos por la policía (29,1% y 51,5%, respectivamente) e insultados o agredidos (16%-31,3%), a la vez que manifiestan padecer enfermedades y adicciones en menor proporción que los españoles.

Cuando se distingue según género, los perfiles son similares en edad media y tiempo en situación de exclusión residencial. No obstante, las mujeres suelen ser en

mayor medida casadas, teniendo un menor riesgo de vivir en la calle o en centros, pues su presencia es mayor en las categorías residenciales de vivienda insegura e inadecuada. Asimismo, presentan ciertas ventajas y desventajas sociales con respecto a los hombres. En cuanto a las desventajas, tienen niveles educativos más bajos y padecen en mayor medida enfermedades y agresiones; mientras que las ventajas se asocian a tener menos problemas con la justicia y una mayor red sociofamiliar. Adicionalmente, hay una incidencia del paro más elevada para las mujeres (71,7%) que para los hombres (61,9%); aunque ellas tienen unos ingresos medios ligeramente superiores, debido a la mayor proporción de hombres sin ingresos, sobre todo de origen extranjero.

Para concluir este trabajo se ofrecen varios análisis derivados de las distintas técnicas empleadas. En primer lugar, se realiza una comparativa de los resultados del recuento-encuesta en Murcia, con los de estudios análogos en otras capitales de España, destacando las similitudes y diferencias entre los perfiles y su situación social.

A continuación se lleva a cabo la medición de la intensidad de la exclusión social y residencial de este colectivo, a partir de los resultados obtenidos en cada una de las aproximaciones realizadas (encuesta, observación participante e historias de vida). Para ello se ha seguido la metodología de análisis desarrollada por el OES en estudios anteriores (Hernández Pedreño, 2008 y 2014), ya comentada en el capítulo 2. Esta graduación permite ubicar a las personas en exclusión residencial en Murcia en los tres espacios sociales definidos por Castel (1997): integración, vulnerabilidad y exclusión. Este análisis pone de manifiesto la intensidad de la exclusión social experimentada por las personas en exclusión residencial en cada uno de los ámbitos considerados, proporcionando una visión más completa de su situación social, al medir en qué áreas vitales acumulan más o menos desventajas sociales; permitiendo, finalmente, conocer los principales riesgos sociales de este colectivo, captados desde diversas técnicas. De esta forma, se proporciona una herramienta necesaria desde el punto de vista de la intervención social, así como para la orientación de las políticas de prevención y erradicación de la exclusión social y residencial.

Por último, este capítulo de conclusiones finaliza ofreciendo un análisis del significado social de la exclusión residencial, derivado principalmente de los discursos emanados de la observación participante, realizada en los escenarios y contextos donde se ubican las personas y colectivos en exclusión residencial. En el

contexto es donde se encuentran acción y discurso. En este sentido, se debe precisar que el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socio-culturales más amplios (Dijk, 1980). El mundo de las palabras no solamente es un mundo subjetivo, es también un mundo objetivo de relaciones y formas de comportamiento social (Murillo Serna, 2004: 373). Así, a través del discurso nos relacionamos, actuamos, incluimos o excluimos, a nosotros y a los demás, puesto que el discurso es una estrategia de interacción en la que queda impresa la posición social y el poder de los miembros de un grupo. Los 17 discursos obtenidos de la interacción entre los diferentes agentes que han participado en las observaciones (observadores, observados, técnicos y ciudadanos) permite aproximarnos al imaginario social que define e identifica la exclusión residencial con unos valores, creencias e ideologías. Además, ha sido posible conocer también las distintas opciones de inserción de los extranjeros y minorías étnicas, ya que estos grupos son muy frecuentes dentro del colectivo de personas en exclusión residencial.

6.1. Exclusión residencial en Murcia. Comparativa con otras ciudades

Como ya se dijo en el capítulo 2, a pesar de sus limitaciones, los recuentos nocturnos permiten captar la realidad más grave de la exclusión residencial; al tiempo que sirven para visibilizarla y sensibilizar a la ciudadanía, a través de la movilización y la participación de las personas voluntarias. Por este motivo, el servir como una herramienta de investigación social a la vez que un ejercicio de participación ciudadana, la técnica empleada en esta investigación ha sido llevada a cabo en diversas ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, etc.), bajo el patrocinio de entidades de acción social, plataformas ciudadanas o instituciones públicas. En el caso de la ciudad de Murcia, como se ha dicho, la iniciativa parte de la colaboración entre el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia, el Ayuntamiento de Murcia y las entidades de apoyo social que ofrecen recursos a personas en exclusión residencial en la ciudad.

Se han reunido los datos disponibles correspondientes a recuentos efectuados en distintos momentos del año 2014: en las tres capitales del País Vasco (octubre), Zaragoza (noviembre) y Madrid (diciembre). Se trata de recuentos con encuesta, orientados a captar información sobre personas sin hogar en sentido estricto, es decir, sin techo y sin vivienda; destacando entre ellos el efectuado en las tres capitales del País Vasco, no solo por su mayor cobertura espacial, sino también por

la amplitud y profundidad del estudio realizado a partir de la información recabada (SIIS, 2013 y 2014). Además, se ha incorporado información de Sevilla y Barcelona referida al año 2013. En el caso de Sevilla (noviembre), se trata de un recuento sin encuesta, realizado únicamente en la calle (más concretamente, en las zonas céntricas de la ciudad) y que obtiene una cifra de personas sin techo, de las que se conoce únicamente su distribución según sexo y nacionalidad (APDHA, 2013). En el caso de Barcelona, la información recopilada no procede de un recuento, pues el último se llevó a cabo en 2011; proviniendo de Sales (2013), que se basa en datos facilitados por el Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona.

Hay que advertir, por tanto, que la comparativa entre ciudades ha de hacerse con cierta cautela pues, incluso cuando los estudios se basan en un recuento, no son estrictamente comparables debido a cuestiones metodológicas y procedimentales, éstas últimas ligadas a la propia capacidad de los equipos de campo para recabar la información en la calle. En cuanto a la metodología empleada, aunque todos los recuentos efectuados en las ciudades españolas parten de un común denominador, también son apreciables las diferencias entre ellos¹; además de ir referidos a distintos contextos territoriales. No obstante, a pesar de estas discrepancias que impiden extraer conclusiones precisas, resulta de interés el poder contrastar mínimamente los propios resultados con los de otros estudios realizados.

Con todas estas salvedades, el cuadro 6.1 recoge el número de personas localizadas en situación de exclusión residencial, así como su incidencia en términos de la población total, en distintas ciudades españolas. Como se aprecia, el trabajo de campo realizado en el recuento de la ciudad de Murcia ha permitido identificar a personas en exclusión residencial localizadas en asentamientos y en vivienda insegura; cuestión que también es señalada en el estudio de Barcelona, aunque partiendo de una metodología distinta a la del recuento².

Siendo inferior a la del resto de ciudades, salvo Vitoria, la incidencia obtenida para las personas localizadas en las calles de Murcia (0,172 personas por cada mil habitantes) se encuentra próxima a las alcanzadas en Madrid y Zaragoza. La cifra de incidencia más elevada, a partir de datos de recuento, corresponde a San

¹Como, por ejemplo: localización solo en calle o también en centros; realización de entrevista, o no, a la persona localizada; la disparidad de los cuestionarios empleados; o bien, la duración del trabajo de campo (en el caso de Murcia duró más de una sola noche, abarcando 36 horas).

²Concretamente, los datos proceden de los informes mensuales realizados por los equipos de calle de los servicios sociales municipales, donde se recoge la cantidad de personas distintas contactadas en la calle; correspondiendo al mes de marzo de 2013 (Sales, 2013: 9-10).

Sebastián, seguida de cerca por Bilbao y Sevilla. En el caso de las personas localizadas en centros, Murcia registra la tercera tasa de incidencia más elevada por cada mil habitantes (1,6), situándose en la línea de los resultados obtenidos en las tres capitales vascas.

Cuadro 6.1. Personas en exclusión residencial localizadas en distintas ciudades españolas, 2014

Personas localizadas	Murcia	Bilbao	San Sebastián	Vitoria	Zaragoza	Madrid	Barcelona	Sevilla
En calle	39	141	89	17	139	701	870	97
En centros	362	595	350	277	203	1.141	1.451	-
En asentamientos	116	-	-	-	-	-	595	-
En vivienda insegura	58	-	-	-	-	-	499	-
Total	575	736	439	294	342	1.842	2.916	97
Población de referencia	226.692	346.574	186.126	242.082	666.058	3.165.235	1.602.386	238.353
Tasa por cada 1.000 habitantes	Murcia	Bilbao	San Sebastián	Vitoria	Zaragoza	Madrid	Barcelona	Sevilla
En calle	0,172	0,407	0,478	0,070	0,209	0,221	0,543	0,407
En centros	1,597	1,717	1,880	1,144	0,305	0,360	0,906	-
En asentamientos	0,512	-	-	-	-	-	0,371	-
En vivienda insegura	0,256	-	-	-	-	-	0,311	-
Total	2,267	2,124	2,359	1,214	0,513	0,582	2,131	-

Nota: La población de referencia de Murcia corresponde al conjunto de la ciudad y a las pedanías analizadas; en el caso de Sevilla solo a los distritos del centro y, además, los datos se refieren a 2013; las cifras de Barcelona no provienen de un recuento, se trata de datos de contacto facilitados por los servicios sociales municipales en 2013.

Fuente: Elaboración propia a partir de recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia; SIIS (2015); Muñoz et al. (2015); Sales (2013) e INE (2015).

En el cuadro 6.2 se ofrece una comparativa más amplia de las principales características demográficas y sociales de las personas en exclusión residencial en Murcia y en el conjunto de las tres capitales del País Vasco. En esta ocasión los datos proceden del estudio elaborado por SISS (2013), referidos al recuento efectuado en octubre de 2012; pues la información más reciente, relativa al recuento de octubre de 2014 (cuyas cifras globales están recogidas en el cuadro 6.1), se encuentra disponible solo en forma de avance en este momento. Se debe tener en cuenta que las cifras incorporadas en el cuadro 6.2 corresponden, en ambos estudios, al total de personas encuestadas y no al de personas localizadas o contabilizadas (mostrado en el cuadro 6.1), normalmente superior. Entre ambos estudios se observan similitudes en los rasgos sociodemográficos de las personas en exclusión residencial encuestadas: una amplia mayoría de hombres y extranjeros, con edad media similar, junto con elevadas proporciones de solteros, de personas empadronadas y de consumidores habituales de tabaco. No obstante, se aprecian diferencias

significativas en otras variables, como la mayor importancia relativa que alcanzan las personas sin estudios y en situación de desempleo en Murcia.

Cuadro 6.2. Resultados comparados entre País Vasco⁽¹⁾ y Murcia

Principales indicadores	País Vasco (2012)	Murcia (2014)
Población entrevistada (personas)	1.313	514
Hombres (%)	82,9	77,8
Extranjeros (%)	62,6	68,3
Nacidos en la CCAA (%)	23,8	16,5
Edad media años	35,7	39,8
Solteros (%)	69,9	46,5
Sin estudios (%)	11,6	33,4
Parados (%)	31,3	64,0
Ingresos medios (€/mes)	295,1	241,0
Más de 5 años en exclusión residencial (%)	22,2	8,0
Dispone de tarjeta sanitaria (%)	85,8	64,6
Consume tabaco diariamente (%)	54,4	46,7
Empadronados (%)	87,1	81,1
Extranjeros con permiso de residencia (%)	48,9	55,0
Causas exclusión residencial (%)	País Vasco	Murcia
Estructurales	57,2	80,9
Relacionales	22,4	26,8
Personales	24,3	8,2
Institucionales	6,7	6,2

⁽¹⁾Incluye los municipios de Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

Fuente: Recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia y SIIS (2013).

Las principales diferencias se deben a dos factores: por un lado, el mayor peso de la población extranjera en Murcia y, por otro, la inclusión en Murcia de las categorías de vivienda inadecuada e insegura. En cuanto al primer factor, la mayor presencia relativa de extranjeros en Murcia influye en los menores porcentajes de personas empadronadas y con tarjeta sanitaria. Además, entre los inmigrantes encuestados en Murcia predominan los procesos de exclusión residencial recientes, bien porque este colectivo se ha visto especialmente afectado por la crisis económica, o bien porque están recién llegados; explicándose así la menor proporción de personas con más de cinco años en situación de exclusión residencial en Murcia. Por su parte, la incorporación en el estudio murciano de personas en vivienda inadecuada e insegura, con una mayor presencia femenina, rebaja los porcentajes de hombres y de solteros. En cualquier caso, las diferencias socioeconómicas entre ambas autonomías también inciden en los resultados mostrados en el cuadro 6.2, reflejándose en la población en exclusión residencial entrevistada en ambos

estudios y contribuyendo a las distancias mantenidas en los niveles educativos, desempleo e ingresos medios.

En cuanto a las causas que motivaron la situación de exclusión residencial, ambos estudios presentan similitudes en la proporción de encuestados que indica razones relacionales o institucionales, alejándose los porcentajes correspondientes al resto de motivos. No obstante, la mayoría de los encuestados en los dos territorios considera que su situación se debe a causas consideradas de tipo estructural (falta de trabajo, ingresos insuficientes para pagar el alquiler o desahucio), incidiendo en el caso del estudio murciano la mayor proporción de extranjeros que indicó problemas de acceso a la vivienda, al no haber tenido nunca una en España.

6.2. Factores de riesgo de exclusión social y residencial

Este epígrafe ofrece los principales resultados que refieren la situación social de las personas en exclusión residencial. Para ello se realiza una valoración de la intensidad de la exclusión de este colectivo desde un enfoque multidimensional y dinámico. A partir de los riesgos sociales que se acumulan en cada una de las dimensiones de la exclusión (ingresos, trabajo, educación, relaciones sociofamiliares, etc.), se obtiene la situación en tres niveles diferenciados: integración, vulnerabilidad o exclusión. Los criterios de graduación de la intensidad de la exclusión se ofrecieron en el capítulo 2 y han sido aplicados a las tres técnicas que configuran la estrategia metodológica de esta investigación: la encuesta, la observación participante y la historia de vida.

6.2.1. Intensidad de la exclusión social y residencial en los encuestados

Los cuadros 6.3 y 6.4 sintetizan los resultados obtenidos en la delimitación de los tres espacios sociales (integración, vulnerabilidad y exclusión) en cada dimensión (ingresos, trabajo, educación, etc.), derivados del recuento-encuesta realizado en noviembre de 2014 en Murcia, cuyo análisis pormenorizado ha sido objeto del capítulo 3. Se estudia la intensidad de la exclusión social en las distintas dimensiones según sexo y nacionalidad (cuadro 6.3), por un lado, y en función de la categoría residencial ETHOS (cuadro 6.4), por otro. En ambos cuadros se reproduce la intensidad de la graduación para el total de los encuestados, con objeto de que sirva como referencia en la comparación de los distintos grupos analizados; teniendo en cuenta que dicho total difiere entre las dimensiones consideradas en función de la no respuesta.

Cuadro 6.3. Graduación por dimensiones de la exclusión residencial según sexo y nacionalidad

Dimensión	Graduación	Total		Sexo y nacionalidad (%)			
		N	%	H Esp.	H Extr.	M Esp.	M Extr.
Vivienda	Integración	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Vulnerabilidad	359	69,8	80,5	71,0	62,2	51,5
	Exclusión	155	30,2	19,5	29,0	37,8	48,5
	Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Educación	Integración	135	26,5	24,1	27,8	20,0	29,4
	Vulnerabilidad	203	39,8	51,7	35,6	48,9	30,9
	Exclusión	172	33,7	24,1	36,7	31,1	39,7
	Total	510	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajo	Integración	34	6,6	13,6	4,6	8,9	1,5
	Vulnerabilidad	151	29,4	16,9	36,7	13,3	30,9
	Exclusión	329	64,0	69,5	58,7	77,8	67,6
	Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ingresos	Integración	18	5,1	12,4	2,2	2,6	2,8
	Vulnerabilidad	65	18,4	25,8	14,2	23,7	13,9
	Exclusión	271	76,6	61,9	83,6	73,7	83,3
	Total	354	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Salud	Integración	164	32,7	5,1	40,7	18,2	57,6
	Vulnerabilidad	213	42,4	53,8	42,2	34,1	28,8
	Exclusión	125	24,9	41,0	17,1	47,7	13,6
	Total	502	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Relaciones sociofamiliares	Integración	53	10,6	15,7	8,4	20,0	4,5
	Vulnerabilidad	183	36,5	34,8	32,8	51,1	44,8
	Exclusión	265	52,9	49,6	58,8	28,9	50,7
	Total	501	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Participación	Integración	188	36,7	72,9	14,2	88,9	32,4
	Vulnerabilidad	252	49,2	27,1	62,6	11,1	57,4
	Exclusión	72	14,1	0,0	23,1	0,0	10,3
	Total	512	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia.

Como se puede observar en ambos cuadros, el conjunto de la población estudiada acumula importantes desventajas en varias de las dimensiones analizadas; principalmente en ingresos, trabajo y relaciones sociofamiliares. En estos tres ámbitos las situaciones de exclusión son claramente predominantes entre los encuestados, mostrando dónde se acumulan sus mayores desventajas sociales. El espacio de la vulnerabilidad es el que prevalece en el resto de dimensiones; ahora bien, mientras que en la dimensiones de educación y vivienda las situaciones de vulnerabilidad y exclusión son mayoritarias, en salud y participación, las de vulnerabilidad unidas a las de integración son las más frecuentes.

En consecuencia, las personas encuestadas en Murcia suman tres dimensiones en clara situación de exclusión social, según la graduación empleada (cuadro 6.3): en ingresos (menos de 400 €/mes), en trabajo (parado) y en relaciones sociofamiliares (sin ningún apoyo de familia y amigos). A las que se podrían añadir las dimensiones de vivienda y educación, debido al predominio de las situaciones de vulnerabilidad (categorías ETHOS sin vivienda y vivienda insegura, en la dimensión residencial; nivel de estudios de primaria en la dimensión educativa), junto con las de exclusión (sin techo y vivienda inadecuada, en el ámbito residencial; sin estudios, en el educativo).

Solo dos dimensiones, por tanto, presentan menos desventajas sociales, si bien dominadas por la vulnerabilidad: en salud, derivada de la existencia de enfermedad física o el consumo ocasional de sustancias adictivas (alcohol o drogas); y en participación, vinculada a la nacionalidad extranjera, con empadronamiento y sin detenciones en dependencias policiales, y a la nacionalidad española, con empadronamiento y detenciones en varias ocasiones.

En las dimensiones vivienda, participación y salud, la menor incidencia de las situaciones de exclusión queda explicada por las diferencias según sexo y nacionalidad, que subyacen en el perfil general (cuadro 6.3). Así, entre la población extranjera, las situaciones de exclusión residencial tienen una mayor incidencia; principalmente para las mujeres, donde alcanza un porcentaje muy cercano a la mitad de ellas.

En el ámbito participativo, la gran mayoría de los españoles, sobre todo mujeres, se encuentra en situación de integración; contrarrestando la mayor prevalencia de las situaciones de vulnerabilidad entre los extranjeros. Dentro de este colectivo, el mayor riesgo relativo de estar en situación de exclusión participativa recae principalmente sobre los hombres. La notable diversidad de nacionalidades entre los hombres extranjeros, sobre todo de origen extracomunitario, explica la mayor incidencia de las situaciones de exclusión en esta dimensión con respecto a las mujeres; cuya procedencia es, fundamentalmente, de países del este de la UE (Bulgaria y Rumanía), lo que incide positivamente sobre las mayores cotas de integración alcanzadas.

Con respecto a la salud, de nuevo, se combinan diferencias en función del sexo y, a su vez, de la nacionalidad (cuadro 6.3). Por un lado, las situaciones de vulnerabilidad en la salud son más importantes entre los hombres que entre las mujeres. Además, ellas se diferencian muy nítidamente según nacionalidad, pues

cerca de la mitad de las españolas (47,7%) se sitúan en exclusión en el ámbito de la salud, mientras que una mayoría de las extranjeras lo hace en el de integración (57,6%). A los hombres les sucede algo similar, una salud más deteriorada para los hombres españoles, por una mayor incidencia de la enfermedad y adicciones, como se ha visto, ubicándose un 41% de ellos en exclusión; frente a un porcentaje similar de los hombres extranjeros en la posición opuesta, de integración (40,7%). En este sentido, conviene destacar la escasa proporción alcanzada por las situaciones de integración en salud de los hombres españoles encuestados, solo un 5% de ellos (cuadro 6.3).

Asimismo, en la dimensión relacional la combinación de diferencias según sexo y nacionalidad es relevante, otorgando a esta dimensión una elevada heterogeneidad, que queda oculta tras el perfil global. Las situaciones de exclusión en esta dimensión están vinculadas a la nacionalidad extranjera, al tiempo que predomina un perfil claramente masculino. Las mujeres extranjeras, la mitad de ellas también ubicadas en la exclusión, presentan en cambio más situaciones de vulnerabilidad en las relaciones sociofamiliares con respecto a los hombres. Por su parte, la nacionalidad española ocupa en mayor medida el espacio de la integración en las relaciones, sobre todo las mujeres. Las españolas se encuentran mayoritariamente en situación de vulnerabilidad, registrando un menor riesgo relativo de alcanzar el espacio de la exclusión en esta dimensión. De este modo, en las relaciones sociofamiliares las mujeres en general, extranjeras y españolas, protagonizan el espacio de la vulnerabilidad, mientras los hombres lo hacen en el de la exclusión; además, la nacionalidad española, hombres y mujeres, prevalece en las situaciones de integración.

En el resto de dimensiones, la ubicación de las personas obedece más a un patrón de diferenciación según nacionalidad, que en función del género. Así, en las dimensiones laboral e ingresos, donde dominan las situaciones de exclusión en todos los perfiles examinados, y en la de educación, con una distribución global de los tres espacios más homogénea en comparación a los demás ámbitos, se aprecian algunos rasgos distintivos atendiendo a la procedencia de las personas encuestadas.

En el caso de la dimensión ingresos, se constata el mayor riesgo relativo de las situaciones de exclusión entre las personas extranjeras, con respecto a las de origen español. Asimismo, la distribución según género de los extranjeros, en los tres espacios sociales definidos, es prácticamente la misma; en cambio, para la nacionalidad española, los hombres registran un menor riesgo relativo de exclusión

en ingresos que las mujeres, estando sobrerrepresentados en el espacio de la inclusión, pues la presencia relativa de los hombres españoles en esta ubicación es bastante superior a la alcanzada por el resto de perfiles (cuadro 6.3).

Por su parte, en la dimensión trabajo, la prevalencia de la exclusión en todos los perfiles viene acompañada de una mayor proporción de situaciones de vulnerabilidad para la nacionalidad extranjera frente a la población autóctona; cuya participación en el espacio de integración es más elevada.

En el caso de la educación, la mayor frecuencia de las situaciones de vulnerabilidad en el perfil global se puede vincular en gran medida con el origen español, en el que predomina claramente dicha ubicación, tanto para hombres como para mujeres; siendo el perfil educativo de los extranjeros más heterogéneo, al encontrarse bastante repartido entre los tres espacios considerados.

Cuando se atiende a la clasificación ETHOS, la graduación por dimensiones de la exclusión social permite medir su intensidad en cada una de las situaciones residenciales a las que va referida, determinando qué categorías presentan mayores factores de riesgo, o acumulan más desventajas sociales, y en qué dimensión.

La graduación de la intensidad de la exclusión social, según la categoría residencial tipificada en la clasificación ETHOS, se recoge en el cuadro 6.4. Como se puede comprobar, las discrepancias en relación con el perfil general son evidentes, proporcionando un perfil bastante heterogéneo de la población estudiada, dependiendo de la combinación de nacionalidad y género presente en cada una de estas situaciones residenciales.

Solo la categoría residencial sin vivienda refleja el perfil general, definido por tres dimensiones en exclusión (ingresos, trabajo y relaciones sociofamiliares) y otras tres en vulnerabilidad (educación, salud y participación); lo cual era de esperar, pues esta categoría aglutina a la mayor parte de la población encuestada.

Sin lugar a dudas, las personas sin techo acumulan más desventajas sociales, al ocupar el espacio social de la exclusión en un número mayor de dimensiones: ingresos, trabajo, relaciones sociofamiliares; a las que se suma la salud, solo 7,7% de estas personas no padece enfermedad alguna, ni adicciones. Además, en las dos dimensiones restantes, educación y participación, las situaciones de vulnerabilidad y exclusión alcanzan proporciones muy elevadas, un 84,2% en educación y un 76,9% en participación (cuadro 6.4).

Cuadro 6.4. Graduación por dimensiones de la intensidad de la exclusión social de los encuestados, según categoría ETHOS

Dimensión	Graduación	Total		Categoría conceptual ETHOS (%)			
		N	%	PST	PSV	V. Inseg.	V. Inad.
Educación	Integración	135	26,5	15,8	33,8	31,6	8,6
	Vulnerabilidad	203	39,8	42,1	39,1	45,6	37,9
	Exclusión	172	33,7	42,1	27,1	22,8	53,4
	Total	510	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajo	Integración	34	6,6	2,6	7,3	6,9	6,0
	Vulnerabilidad	151	29,4	17,9	25,6	15,5	50,0
	Exclusión	329	64,0	79,5	67,1	77,6	44,0
	Total	514	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ingresos	Integración	18	5,1	8,7	4,5	4,8	5,6
	Vulnerabilidad	65	18,4	13,0	20,6	28,6	10,0
	Exclusión	271	76,6	78,3	74,9	66,7	84,4
	Total	354	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Salud	Integración	164	32,7	7,7	34,9	24,1	39,8
	Vulnerabilidad	213	42,4	41,0	38,7	44,8	51,3
	Exclusión	125	24,9	51,3	26,4	31,0	8,8
	Total	502	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Relaciones sociofamiliares	Integración	53	10,6	7,7	6,5	14,3	20,5
	Vulnerabilidad	183	36,5	35,9	30,6	41,1	50,0
	Exclusión	265	52,9	56,4	62,9	44,6	29,5
	Total	501	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Participación	Integración	188	36,7	23,1	32,8	46,6	46,6
	Vulnerabilidad	252	49,2	56,4	49,5	44,8	48,3
	Exclusión	72	14,1	20,5	17,7	8,6	5,2
	Total	512	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de recuento-encuesta a personas en exclusión residencial en Murcia.

En el caso de la vivienda insegura, la combinación de extranjeros de diversa nacionalidad y españoles de ambos sexos, como ya se vio, influye en cierta mejora de los ámbitos participativo, educativo y de salud. En estas tres dimensiones predominan las situaciones de vulnerabilidad, unidas a una mayor incidencia relativa de las situaciones de integración. Aunque en las dimensiones de trabajo, ingresos y relaciones sociofamiliares prevalece la exclusión; tanto en ingresos, como sobre todo en el área relacional, las situaciones de vulnerabilidad ganan algo de espacio con respecto a las de exclusión.

Por último, la diversidad de perfiles que residen en vivienda inadecuada, donde hay una mayor presencia femenina, autóctona y foránea, influye en los resultados observables en esta categoría residencial, que se aleja del perfil general, diferenciándose del resto de categorías. Así, las personas que residen en

asentamientos (caravanas, chozas o chabolas) en Murcia se ubican claramente en el espacio de la exclusión en dos dimensiones: ingresos, alcanzando a una elevada proporción de estas personas (84,4%) y educación, afectando a algo más de la mitad de ellas (cuadro 6.4). En el ámbito laboral, las situaciones de exclusión, contrariamente a lo que sucede en el resto de categorías residenciales, alcanzan a una menor proporción de personas; predominando la vulnerabilidad. En cualquier caso, el 94% de los clasificados en esta tipología residencial experimenta situaciones de vulnerabilidad en la dimensión laboral (trabajo a tiempo parcial e inactividad) y exclusión (desempleo). En el resto de dimensiones son más frecuentes las situaciones de vulnerabilidad. Aunque cerca del 30% de las personas que residen en vivienda inadecuada se encuentra en exclusión en la dimensión relacional; este porcentaje, siendo de cierta relevancia, dista bastante de los alcanzados en las otras categorías residenciales, que son bastante más elevados. Finalmente, en salud y sobre todo en participación las situaciones de integración cobran una mayor importancia relativa; lo que se debe a la influencia de la mujer extranjera, procedente de países del este europeo, que acumulan en general menos desventajas en materia de salud y participación.

6.2.2. Intensidad de la exclusión social y residencial en los contextos observados

En los ocho contextos distintos donde se realizó la observación se han localizado una gran diversidad de colectivos, de perfil más homogéneo en algunos, sobre todo en asentamientos e infravivienda, y bastante más heterogéneos en el resto, principalmente en comedores y centros de día/noche.

En el capítulo 4 se ofreció una extensa descripción de los ocho contextos, a la vez que se analizaban los factores de riesgo y de protección encontrados en cada uno de ellos y para cada una de las siete dimensiones consideradas en este trabajo. Del análisis conjunto de estos factores por dimensiones, se pone de manifiesto la existencia de similitudes entre los contextos examinados (cuadros 6.5 y 6.6). No obstante, algunos contextos o escenarios concretos presentan mayor acumulación de desventajas sociales, especialmente para algunos colectivos o perfiles sociodemográficos, como se verá a continuación en cada una de las dimensiones analizadas.

En la dimensión laboral se ha destacado la realización de trabajos, aunque sean irregulares, como un factor de protección frente a la exclusión, sobre todo muy frecuente en los colectivos de aparcacoches, artistas callejeros y en asentamientos. No obstante, se presenta como riesgo en esta dimensión el hecho de que sean

trabajos en economía sumergida, que apenas ofrecen garantías sociales, más allá de ciertos ingresos. Los colectivos que más desventajas acumulan en esta dimensión son los que carecen de trabajo o están incapacitados para él, situaciones más habituales entre aquellos que residen en la calle, en pisos semitutelados o pensión social, o bien frecuentan centros de día/noche; pues se ubican en situación generalizada de exclusión en esta dimensión (cuadro 6.6).

Cuadro 6.5. Factores de riesgo/protección social en los contextos observados según dimensiones

Dimensión	Factor de riesgo	Factor de protección
Laboral	-Trabajo precario e irregular: aparcacoches, mendicidad, chatarra, artista de calle, prostitución,... -Inactividad laboral -Incapacidad laboral	-Trabajo, aunque irregular, con dinámica similar a empleo regular -Trabajo (legal) temporal en agricultura
Ingresos	-Ingresos inestables y muy bajos -Ingresos estables bajos (prestaciones) -Sin ingresos	-Percepción de ciertos ingresos -Percepción de ayudas estables: prestaciones, pensiones,... -Ayuda mutua entre miembros del colectivo
Vivienda	-PST: intemperie, soledad, riesgo físico,... -PSV: inestabilidad, temporalidad,... -Vivienda inadecuada: habitabilidad -Vivienda insegura: inestabilidad	-PSV, vivienda inadecuada e insegura: no intemperie
Relaciones sociofamiliares	-Escasa o nula relación familiar -Conflicto y desconfianza entre usuarios -Ausencia de relaciones fuera de la comunidad familiar, desigualdad de género	-Buenas relaciones sociales con otros usuarios y técnicos ONG -Buenas relaciones familiares
Educación	-Bajo nivel de instrucción -Títulos extranjeros no homologados -Desconocimiento de idioma español	-Planes de formación y empleo (ONG) -Escolarización de menores -Nivel instrucción medio-alto
Salud	-Adicciones alcohol/drogas -Enfermedad física -Enfermedad mental -Limitada cobertura sanitaria -Falta de higiene	-Ausencia de enfermedad y/o adicciones -Procesos de deshabitación -Medicación contralada desde el centro
Participación	-Limitación en derechos de ciudadanía -Problemas con la justicia -Sanciones por actividad laboral ilegal	-Plena ciudadanía (españoles) -Disfrute de ciertos derechos de ciudadanía -Asesoría jurídica del centro (ONG) -Domicilio estable para empadronamiento

Fuente: Elaboración propia a partir de observación en contextos de exclusión residencial en Murcia.

La dimensión ingresos ofrece factores de riesgo y de protección que se relacionan en gran medida con la situación en la dimensión trabajo; afectando, por tanto, a similares contextos y colectivos. Como factores de protección en el aspecto

económico, se deben agregar las ayudas recibidas desde el entorno relacional, ya sea de compañeros/amigos o familiares, muy frecuentes en los contextos de aparcacoches y asentamientos. También se puede señalar la existencia de ayudas públicas, en forma de prestaciones de diversa índole (pensión, renta básica, etc.) percibidas sobre todo por españoles/as, presentes en casi todos los contextos, a excepción del asentamiento en caravanas, donde predomina la nacionalidad extranjera. Así, los contextos que peor situación presentan en esta dimensión son los calificados como aparcacoches, artistas callejeros y los asentamientos, tanto en infraviviendas como en caravanas.

Cuadro 6.6. Graduación según contexto de la intensidad de la exclusión social por dimensiones

Contexto \ Dimensión	1	2.1	2.2	3	4	5	6	7	8	T
Laboral	V	E	V	VE	VE	VE	VE	E	E	VE
Ingresos	E	VE	E	E	E	VE	VE	VE	VE	VE
Vivienda	VE	VE	V	E	E	IVE	VE	IE	VE	VE
Rel. sociofamiliares	V	E	VE	V	V	VE	VE	VE	VE	VE
Educación	VE	VE	V	E	E	IVE	E	VE	VE	IVE
Salud	IV	E	V	V	VE	IVE	VE	VE	VE	IVE
Participación	IVE	VE	V	VE	V	IVE	VE	VE	IE	IVE
Global	IVE	E	V	VE	VE	IVE	VE	VE	VE	

Contextos: 1 (Aparcacoches); 2.1 (Calle y jardines, mendicidad); 2.2 (Calle y jardines, artistas callejeros); 3 (Asentamientos en infraviviendas); 4 (Asentamiento en caravanas); 5 (Comedores sociales); 6 (Residencia y centro Jesús Abandonado); 7 (Centro de día RAIS); 8 (Viviendas semituteladas y pensión social Jesús Abandonado).

Fuente: Elaboración propia a partir de observación en contextos de exclusión residencial en Murcia.

En la dimensión vivienda los riesgos de exclusión se asocian a la categoría residencial ETHOS de los observados, estando en peores condiciones quienes viven en contextos de calle y asentamientos, pues los demás tienen garantizados unos mínimos al residir en alojamientos de apoyo social. Si bien, se debe matizar que en los contextos de calle (aparcacoches y mendicidad sobre todo) comparten espacio social colectivos en evidente situación de exclusión (duermen en calle) con otros mejor posicionados residencialmente, por estar alojados en centros o en vivienda insegura (subarriendo).

Solo en un contexto (mendicidad), los observados presentan graves factores de riesgo en la dimensión relaciones sociofamiliares, al carecer totalmente de vínculos familiares o de amistad, ubicándose en situación de exclusión. En el resto de contextos se observan situaciones de vulnerabilidad, a menudo acompañadas de situaciones de exclusión para algunos colectivos. Esto se debe a que, en la mayoría de contextos, la existencia de relaciones familiares (en los asentamientos) y sociales

(entre usuarios y también con técnicos, en los centros) actúa como factor de protección, lo que evita caer en situación de exclusión en esta dimensión.

En el ámbito educativo es donde mayor heterogeneidad se observa entre contextos y colectivos. Los niveles formativos más bajos se encuentran en los contextos de infravivienda y en la residencia, mientras los niveles formativos más diversos se localizan en comedores. Los principales riesgos sociales en materia educativa se relacionan con los bajos niveles de estudios o la ausencia de éstos; a lo que se añade, en el caso de los extranjeros, el desconocimiento de la lengua española y la falta de homologación de sus titulaciones. En cuanto a los factores de protección encontrados, destaca el alto nivel educativo de algunos observados en la actividad de aparcacoches y en los comedores; los planes formativos que siguen los usuarios con alojamiento estable en centros; y el hecho de que los niños y jóvenes en asentamientos estén escolarizados.

De nuevo, en la dimensión salud resalta la peor situación de los colectivos que residen en contextos de calle y mendicidad, pues presentan los mayores riesgos sociales vinculados a esta dimensión: adicciones alcohol/drogas, enfermedad física y mental, limitada cobertura sanitaria y falta de higiene. Algunas de estas desventajas se aprecian también, aunque con menor frecuencia e intensidad, en los contextos de asentamiento en caravana y en los centros en general. Donde menor riesgo aparece, hallando incluso colectivos en situación de integración en esta dimensión, es en la actividad de aparcacoches y en los comedores. También residir en un centro, en cualquiera de sus fórmulas, puede suponer un factor de protección, pues favorece el inicio y continuación de procesos de desintoxicación o, simplemente, un control sobre la medicación en el caso de enfermedades mentales.

Por último, en la dimensión participación las situaciones más graves también se observan en contextos de calle y mendicidad, donde están los colectivos que presentan los riesgos más elevados en este área: limitaciones en derechos de ciudadanía (grandes o leves, según país de procedencia), problemas con la justicia y sanciones por actividad laboral ilegal (mendicidad). Como es lógico, los riesgos en esta dimensión atañen en mayor medida a los colectivos extranjeros, y más aún a los no comunitarios, al menos en cuanto a derechos de ciudadanía, estando presentes en prácticamente todos los contextos. Otro riesgo añadido, frecuente también en casi todos los contextos y más evidente en el caso de los españoles, son los problemas con la justicia, ya sea por actos delictivos generales o por realizar la actividad laboral de forma irregular. La intensidad de la exclusión en esta

dimensión es más diversa en los contextos de aparcacoches y de comedores, donde conviven usuarios y ciudadanos en exclusión con otros en vulnerabilidad e, incluso, en integración. Las protecciones frente a eventualidades en esta dimensión favorecen a los españoles, al menos en la ciudadanía, mientras que las ONG también realizan un importante apoyo en el asesoramiento y trámite de la situación administrativa de los extranjeros; a veces, simplemente, por ofrecer un domicilio que permite un empadronamiento al que se vinculan ciertos derechos de ciudadanía (educación, sanidad, servicios sociales).

En suma, si tenemos en cuenta el contexto residencial, los mayores riesgos se observan en los colectivos que residen en calle y practican la mendicidad, que acumulan riesgos muy graves en las dimensiones trabajo, relaciones sociofamiliares, salud y participación. Les seguirían en extensión de riesgos los asentamientos, con situaciones de exclusión muy generalizadas en las dimensiones ingresos, vivienda, educación y salud. Sin embargo, los contextos con menos desventajas sociales son los relacionados con recursos de apoyo residencial, donde las situaciones de exclusión generalizada se evidencian solo en una dimensión: educación en la residencia; y trabajo en los centros de día/noche, los pisos y la pensión social. Por otro lado, los contextos con mayor diversidad de situaciones sociales, y por tanto de riesgos sociales, son los comedores y la actividad de aparcacoches, donde la heterogeneidad del colectivo (sobre todo en nacionalidad, sexo y edad), hace que se encuentren conviviendo o interactuando en espacios sociales comunes personas en distintas situaciones (integración, vulnerabilidad o exclusión) en varias dimensiones, sobre todo en vivienda, educación, salud y participación.

6.2.3. Intensidad de la exclusión social y residencial en los 20 biografiados

Con el fin de analizar los itinerarios que conducen a la exclusión residencial se han realizado 20 historias de vida a personas que han vivido estos procesos. La heterogeneidad de la muestra de sujetos biografiados ha permitido captar una gran diversidad de factores de riesgo y de protección que configuraban las trayectorias de exclusión residencial de estas personas, pudiéndose encontrar importantes nexos en sus biografías, aunando en siete trayectorias tipo los veinte itinerarios analizados, como se vio en el capítulo 5. Así, aunque la trayectoria vital de una persona es única, se observó que el itinerario seguido no es siempre lineal (ascendente o descendente), sino más bien discontinuo o alterno entre dos espacios

sociales (vulnerabilidad y exclusión), aunque también entre los tres definidos en este trabajo (integración, vulnerabilidad y exclusión).

Uno de los modelos de trayectoria más frecuente entre los biografiados es el de un *itinerario descendente hacia la exclusión*, ya sea desde la integración en cuatro casos (H2, H3, H10 y H12), como desde la vulnerabilidad en dos casos (H1 y H20). Es un proceso que se observa tanto en hombres como en mujeres, en españoles y extranjeros, presentando edades muy jóvenes con excepción de una de ellas. La diferencia fundamental entre ambas trayectorias es el origen social del que parten los biografiados, siendo un importante factor de riesgo para los que nacen ya en vulnerabilidad social. Cuando el origen social es de integración, los factores de riesgo social que provocan el descenso son varios y se asocian con la dimensión salud (adicciones y enfermedad mental), educación (abandono escolar), participación (actos delictivos, extranjero irregular) y relaciones sociofamiliares (conflictos de pareja y con familia).

Otro modelo común a varios entrevistados es el que define un itinerario iniciado en integración y *descendente hacia la vulnerabilidad y la exclusión alternas*. Observado en cuatro casos (H6, H7, H8 y H13), tres hombres y una mujer de mediana edad (35-50 años), tres españoles y uno extranjero. En los cuatro entrevistados el principal problema que provoca los distintos puntos de inflexión está vinculado con la dimensión salud, ya sea por problemas de adicción a drogas/alcohol o de ludopatía. Además, se acumulan otras desventajas como la extranjería, el abandono escolar o los conflictos familiares. La alternancia entre vulnerabilidad y exclusión viene asociada al inicio y abandono de programas de deshabituación.

Similar gráficamente al modelo anterior, aunque iniciándose en un origen social más bajo, es el que ofrece un *itinerario de alternancia entre vulnerabilidad y exclusión*, observado en dos casos (H4 y H5). Se trata de dos varones extranjeros que presentan déficits en las dimensiones educativa y de participación, debido a su situación inicial de irregulares; a lo que se añade, más adelante, problemas de salud (mental y diabetes) y la ausencia de apoyo familiar por su condición de extranjería.

Otro modelo discontinuo frecuente entre los entrevistados es el que presenta *alternancia entre los tres espacios sociales*, que se inicia en integración, excepto en un caso y presenta, posteriormente, retorno a situaciones de integración habiendo descendido hasta la exclusión. Es un modelo que presentan cinco mujeres (H15, H16, H17, H18 y H19) y un hombre (H9), cuatro de ellos extranjeros/as. De nuevo,

encontramos desventajas comunes derivadas de la dimensión salud (discapacidad, enfermedad mental, depresión y déficit visual) y conflictos familiares (a temprana edad con los padres y después con la pareja, llegando incluso a la violencia de género). A todo ello se suma, en algunos entrevistados, la condición de extranjero/a con los consiguientes problemas de falta de homologación del nivel de estudios, ausencia de apoyo familiar o el abandono escolar temprano en otros.

El último modelo de itinerario es de una *trayectoria ascendente*, de exclusión a vulnerabilidad, seguida por una entrevistada (H11). Se trata de una chica de etnia gitana, de origen social muy bajo y con gran cúmulo de desventajas iniciales en prácticamente todas las dimensiones, que gracias al apoyo de una entidad social ha conseguido acumular ventajas en varias dimensiones (trabajo, ingresos, vivienda y educación) y ascender a una situación de vulnerabilidad.

Evidentemente, existen otras opciones no recogidas en los 20 biografiados y que sí han sido analizadas en estudios anteriores (Hernández Pedreño, 2008). Destacando las que definen una trayectoria continua y lineal en un solo espacio social, ya sea en exclusión o en vulnerabilidad. En este tipo de trayectoria, aunque se aprecien ciertos cambios, no son lo suficientemente importantes como para impulsar la movilidad hacia otro espacio. En el caso de exclusión continua el ascenso se ve limitado por el origen social y la gran acumulación de desventajas en todos los ámbitos. En el segundo caso, vulnerabilidad constante, interviene como freno al ascenso el bajo nivel educativo y los conflictos familiares permanentes.

Como se ha visto, los cinco grandes modelos observados en este trabajo presentan factores de riesgo comunes entre sí, a los que cabe añadir aquellos que están más vinculados con aspectos externos al individuo en la mayoría de casos, como es la precariedad laboral que viene presentando el mercado de trabajo en España o las dificultades de acceso a una vivienda. Asimismo, los entrevistados han contado en sus itinerarios con importantes factores de protección que les han impedido descender a peores situaciones, o bien les han promovido a espacios más cercanos a la integración.

En el cuadro 6.7 se resumen estos determinantes del ascenso y descenso social referidos por los veinte entrevistados, en cada una de las dimensiones consideradas, donde también se incluye el número de casos en los que han estado presentes. Así, los procesos de exclusión social y residencial se explican por multitud de factores de riesgo y de protección que actúan de forma simultánea o sucesiva. En este caso, se han considerado solamente aquellos que han provocado o iniciado puntos de

inflexión ascendentes o descendentes en los entrevistados. Tanto en los descensos como en los ascensos sociales de los biografiados, las relaciones sociofamiliares han tenido un papel fundamental. Otros factores de riesgo frecuentes han sido los problemas laborales, de salud y de participación. Por su parte, entre los factores de protección, y exceptuando el caso de un entrevistado, el apoyo de la familia ha resultado clave en la dimensión vivienda; así como el alojamiento proporcionado por las entidades sociales, que ha permitido en muchos casos el inicio de procesos de ascenso social, además de impedir el descenso social en otros tantos.

Cuadro 6.7. Determinantes del ascenso/descenso social de los 20 biografiados según dimensiones (frecuencia y tipología)

Dimensión	Determinantes de descenso social		Determinantes de ascenso social	
	Nº	Factores de riesgo	Nº	Factores de protección
Ingresos	7	-Origen social bajo -Crisis de negocio familiar -Adicción al juego	7	-Acceso a prestación social/pensión -Apoyo económico familiar/herencia
Trabajo	11	-Pérdida de trabajo -Trabajo irregular -Trabajo precario	9	-Acceso al trabajo -Estabilidad en el empleo
Vivienda	9	-Hogar familiar en infravivienda -Impago de alquiler/hipoteca	19	-Acogida por familiar o amigos -Acogida por entidad de apoyo social
Relaciones Sociofamiliares	18	-Conflictos en hogar paterno -Conflictos de pareja	17	-Apoyo social de familia -Apoyo social de amigos
Salud	18	-Enfermedad crónica/mental -Adicción alcohol/drogas	9	-Iniciar proceso de desintoxicación -Regularidad en medicación
Educación	16	-Bajo nivel de estudios -No homologación de título extranjero	6	-Homologación de título extranjero -Ampliar formación, nivel de estudios
Participación	13	-Situación de extranjería -Sanciones por actividad irregular -Detención por actos delictivos	8	-Regularización situación extranjería

Fuente: Elaboración propia a partir de historias de vida a 20 personas en exclusión residencial en Murcia.

Esta vinculación entre situación residencial y situación social se ha destacado también al comparar la evolución de la intensidad de ambas situaciones, contemplando el origen social, la trayectoria vital y la situación actual (cuadro 6.8). Como se muestra, los procesos de exclusión social y residencial afectan a todo tipo de orígenes sociales, once de los entrevistados nacieron en situación de integración y solo tres en exclusión. Para la gran mayoría de los entrevistados (18 de ellos), la intensidad de la situación social global de origen (en integración, vulnerabilidad o exclusión) es la misma que la correspondiente a la dimensión vivienda. Si se tiene en cuenta la trayectoria vital, resumiendo los espacios sociales y residenciales que

han transitado los entrevistados, de nuevo hay una gran coincidencia: en diecisiete casos la intensidad de la exclusión social y residencial ha sido la misma. Finalmente, si se considera la situación en la actualidad en los dos espacios, social (global) y residencial, hay más diferencias entre la intensidad de ambos procesos. En este caso, se observan más situaciones de exclusión social que de exclusión residencial. Además, para once de los entrevistados es mejor la situación residencial que la social; ya que de los 16 entrevistados en exclusión social, 10 de ellos están en vulnerabilidad residencial; mientras, otra entrevistada tiene una situación reciente de integración residencial, aunque su situación social sea de vulnerabilidad.

Cuadro 6.8. Evolución de la intensidad de la exclusión social y residencial de los 20 biografiados

	Origen social		Trayectoria vital		Actualidad	
	Espacio Social	Espacio Residencial	Espacio Social	Espacio Residencial	Espacio Social	Espacio Residencial
H1	V	V	VE	VE	E	V
H2	I	I	IVE	IVE	E	V
H3	I	I	IVE	IVE	E	E
H4	E	E	VE	VE	E	V
H5	V	V	VE	VE	E	V
H6	I	I	IVE	IVE	V	V
H7	I	I	IVE	IVE	E	V
H8	I	I	IVE	IVE	E	E
H9	I	I	IVE	IVE	V	V
H10	I	I	IVE	IVE	E	E
H11	E	E	VE	IVE	V	V
H12	I	I	IVE	VE	E	V
H13	I	I	IVE	VE	E	V
H14	E	V	IVE	IVE	E	V
H15	V	V	IVE	VE	E	E
H16	V	V	IVE	IVE	E	E
H17	V	V	IVE	IVE	E	V
H18	I	I	IVE	IVE	V	I
H19	I	I	IVE	IVE	E	V
H20	V	E	VE	E	E	E

Fuente: Elaboración propia a partir de historias de vida a 20 personas en exclusión residencial en Murcia

En suma, el paralelismo entre situaciones de exclusión social y residencial es grande, verificándose que las seis personas entrevistadas que actualmente no están recibiendo apoyo residencial por ninguna entidad, ya sea por decisión propia de vivir en infravivienda, en la calle u otro espacio público, o por motivos graves de

salud (adicción, enfermedad mental,...), se encuentran claramente en situación de exclusión social, con problemas importantes en la mayoría de dimensiones.

6.2.4. Factores de riesgo social de las personas en exclusión residencial

Los colectivos y personas en exclusión residencial presentan importantes desventajas sociales, situándoles en posiciones de gran riesgo social. Como se ha visto en los apartados anteriores, la aproximación a estos riesgos puede realizarse desde distintas técnicas, ofreciendo cada una de ellas un tipo de conocimiento vinculado con la idiosincrasia de la propia técnica. Mientras la encuesta nos ofrece puntualmente y de manera “objetiva” en qué dimensiones poseen más desventajas o situaciones de exclusión las personas encuestadas, las otras técnicas, por su carácter cualitativo nos aproximan más a los procesos y a las valoraciones personales de la propia situación.

Con el ánimo de sintetizar toda la información recabada sobre la situación social del colectivo de personas en exclusión residencial, se ha confeccionado el cuadro 6.9, donde se han clasificado los factores que condicionan la posición de este colectivo en dos tipos, de protección y de riesgo. A su vez, se han diferenciado estos últimos en dos subtipos: externos al individuo, o vinculados con la estructura social y económica; e internos, cuando se relacionan con las vicisitudes personales del sujeto. Como es habitual, el análisis se realiza teniendo en cuenta las distintas dimensiones de la exclusión social.

Las tres técnicas han permitido verificar que el colectivo de personas en exclusión residencial presenta graves problemas económicos, siendo los bajos o nulos ingresos muy frecuentes, tanto en los encuestados como en los sujetos observados o entrevistados.

Como se ofrece en el cuadro 6.9, los riesgos pueden provenir tanto del sujeto como del entorno, pues situaciones personales como el bajo estatus familiar, la quiebra de negocios o la adicción al juego representan importantes causas de exclusión en esta dimensión. En cuanto a los factores de riesgo externos, las políticas sociales restrictivas han traído aparejadas desventajas relacionadas con los bajos niveles de las prestaciones, tanto sociales como laborales. No obstante, también se han encontrado ciertos factores de protección en esta dimensión, obtenidos sobre todo a partir de las técnicas cualitativas, como puede ser el que algunos cobren una prestación social, realicen trabajos (aunque sean irregulares) o perciban algún ingreso por realizar talleres formativos en las entidades sociales.

Cuadro 6.9. El riesgo social de las personas y colectivos en exclusión residencial según dimensiones

Dimensiones	Factores de riesgo		Factores de protección
	Personales (internos)	Contextuales (externos)	
Ingresos	-Adicción al juego -Origen social bajo -Crisis de negocio familiar	-Insuficientes rentas sociales -Insuficiente cobertura de desempleo	-Percepción de prestación económica -Ingresos de trabajo irregular -Talleres formativos con apoyo económico de entidades sociales
Trabajo	-Trabajo irregular -Baja cualificación -Escasa experiencia	-Crisis laboral: escasez de empleo y trabajo precario -Limitaciones en contratación laboral a extranjeros	-Hábitos y rutinas de trabajo diarias, aunque sea irregular
Vivienda	-Hogar extenso con hacinamiento -Impago de alquiler/hipoteca	-Escasez de viviendas en alquiler -Alto precio de vivienda	-Recursos residenciales de entidades sociales -Acogida familia/amigos
Relaciones Sociofamiliares	-Conflictos en hogar paterno -Conflictos de pareja -Conflictos con iguales	-Ausencia de programas de apoyo a conciliación familiar	-Relaciones en centros y recursos residenciales de entidades sociales -Convivencia en asentamientos
Salud	-Enfermedad crónica (mental o física) -Adicciones (alcohol o drogas)	-Ausencia de cobertura sanitaria -Escasez de centros de desintoxicación	-Programas de desintoxicación de entidades sociales
Educación	-Bajo nivel de estudios -Desconocimiento de idioma	-No homologación de título extranjero -Escasa formación y reorientación laboral	-Planes de formación de entidades sociales
Participación	-Situación de extranjería -Sanciones por actividad laboral irregular -Detención por actos delictivos	-Legislación de extranjería restrictiva -Ausencia plan de integración	-Apoyo de entidades sociales en asesoramiento

Fuente: Elaboración propia a partir de cuestionario, historias de vida y observación participante.

Muy vinculados con los factores de riesgo en los ingresos están los riesgos de la dimensión laboral. En este caso las desventajas externas parecen ser mayores a las internas, pues es el propio sistema económico, agravado aún más con la crisis, el que apenas proporciona soluciones laborales aceptables a los ciudadanos, menos aún a este colectivo con otras desventajas educativas o de salud en muchos casos. Los riesgos personales en este ámbito provienen de realizar actividades en economía sumergida o irregulares (venta de chatarra, aparcar coches,..), a la vez que en muchos casos se suma una baja cualificación o la falta de experiencia laboral. En el caso de los extranjeros, además se deben agregar las limitaciones legales para

ser contratados, sin olvidar las culturales. Respecto a los factores de protección, cabe destacar de nuevo la importancia de realizar una actividad laboral, aunque sea irregular, pues normaliza en gran medida la cotidianeidad de este colectivo.

También en la dimensión vivienda encontramos una gran barrera a la integración proveniente del sistema social y económico, que apenas provee un mercado de alquiler y mantiene unos precios de la vivienda inaccesibles para muchos colectivos. Estos factores externos repercuten en otros endógenos, como la presencia de hogares con problemas de habitabilidad y hacinamiento o con amenazas de desahucio por impago. En este ámbito también hay algún factor de protección, al menos para gran parte del colectivo, sobre todo para aquellos que viven en recursos residenciales de los centros de apoyo social.

En la dimensión relaciones sociofamiliares los riesgos son más de índole personal, pues se asocian a conflictos relacionales, ya sea en el hogar paterno o con la pareja, sin olvidar los choques culturales entre compañeros de centros, mencionados en las historias de vida. Desde el contexto social, estos desequilibrios sociofamiliares apenas son apoyados, exceptuando la ayuda que ofrecen las entidades sociales, al fomentar indirectamente que surjan relaciones de amistad y solidaridad en sus centros residenciales; a veces tan o más fuertes que las que suelen existir en los asentamientos, donde el apoyo se presta por lazos familiares.

La dimensión salud también presenta un importante componente personal, observado a partir de las tres técnicas. Enfermedad crónica (física o mental) y adicción (alcohol o drogas) son riesgos frecuentes entre gran parte del colectivo, si exceptuamos los asentamientos. Estos problemas personales se acentúan mucho más en los extranjeros que los padecen, por tener dificultades en el acceso al sistema sanitario en muchos casos, si bien es cierto que presentan problemas en esta dimensión en menor proporción que los españoles. La protección en esta dimensión viene de nuevo de la mano de los centros de apoyo social, especialmente de los que realizan programas de desintoxicación.

En cuanto a la dimensión educación, de nuevo aparece un importante componente personal en el riesgo social, el bajo o nulo nivel formativo, junto al desconocimiento de la lengua española en el caso de los extranjeros. No obstante, debe recordarse que en varios contextos, y también en varios entrevistados, los niveles educativos eran medios o altos. Así, además del riesgo personal, el riesgo externo en esta dimensión se vincula con la escasa formación y reorientación laboral que se ofrece,

junto a los problemas de homologación de títulos extranjeros. En este caso, las entidades ofrecen a sus usuarios talleres formativos, en muchos casos remunerados.

Por último, en la dimensión participación los riesgos son mayores de nuevo en el colectivo extranjero, al ver limitada su ciudadanía, aunque también los españoles presentan riesgos personales, como las sanciones o multas por su actividad irregular u otros delitos. En esta dimensión los factores externos limitan claramente la inclusión de los extranjeros desde las políticas restrictivas de extranjería o la ausencia de un Plan Regional de Integración. También en este caso las entidades ofrecen cierta protección asesorando a la población extranjera en la tramitación de su situación administrativa en España.

Como se ha visto, aunque los principales factores de riesgo del colectivo provienen de aspectos estructurales (precariedad laboral, paro de larga duración; escasez de empleo; ausencia de reorientación formativa y profesional; prestaciones sociales insuficientes; etc.), también inciden factores individuales (origen social, conflictos familiares, adicciones, enfermedad, etc.). No obstante, la extensión e intensidad de estos riesgos varía según sexo, origen social, nacionalidad, categoría residencial ETHOS y tiempo transcurrido en dicha situación residencial. Así, se han observado casos de transmisión intergeneracional de la pobreza y la exclusión social, de forma multidimensional: educación, ingresos, vivienda,...), sobre todo en contextos de infravivienda, tanto en españoles como en extranjeros.

Por contextos, se aprecian mayores riesgos en los colectivos que residen en calle y practican la mendicidad, que acumulan desventajas muy graves en las dimensiones trabajo, relaciones sociofamiliares, salud y participación; junto a los que residen en asentamientos, con situaciones de exclusión muy generalizadas en las dimensiones ingresos, vivienda y educación.

No debe olvidarse, que la mayoría de factores protectores provienen del apoyo de las entidades sociales (públicas y privadas) en todas las dimensiones, aunque principalmente en vivienda, educación, salud, relaciones sociales y participación; las cuales se plasman en la realidad social de los que residen en los alojamientos proporcionados por dichas entidades, presentando menores desventajas sociales en otras dimensiones que el resto de colectivos que están en calle o infravivienda.

Por último, los contextos con mayor diversidad de situaciones sociales, y por tanto de riesgos sociales, son los comedores y la actividad de aparcacoches, donde la heterogeneidad del colectivo (en nacionalidad, sexo, nivel educativo, salud y edad) hace que se encuentren conviviendo, o interactuando en espacios sociales comunes,

personas en distintas situaciones (integración, vulnerabilidad o exclusión) en varias dimensiones, sobre todo en vivienda, educación, salud y participación.

En este sentido, requieren especial atención los colectivos que frecuentan los comedores y centros sociales, pues la heterogeneidad mencionada tiene una doble lectura. Por un lado, se trata de colectivos muy diversos, algunos de ellos con bajas problemáticas sociales, que mediante apoyo social pueden promoverse socialmente, como se ha visto en algunos casos en las historias de vida. No obstante, también en estos escenarios se han observado aspectos negativos, relacionados con la falta de cohesión social entre los propios grupos que los conforman, ya sea por diferente nacionalidad, raza o etnia, como por el estigma que acompaña a algunas situaciones personales de adicción o enfermedad mental. Aspectos que se tratan ampliamente en el siguiente epígrafe, donde se analiza el significado social de la exclusión residencial a partir de los discursos obtenidos en la observación participante.

6.3. El significado social de la exclusión residencial

En este último epígrafe de conclusiones se realiza una reflexión de los discursos obtenidos en la observación participante llevada a cabo en los diversos contextos donde se ubican las personas en exclusión residencial, pues reflejan el imaginario social de este fenómeno. Como se vio en el capítulo 4, se obtuvieron también discursos que definen otra representación social, la instalación de los extranjeros y minorías étnicas en nuestra sociedad. Antes de ofrecer los dos sistemas de discursos obtenidos, se realiza una breve introducción a los principales aspectos que definen el discurso social y las peculiaridades de su análisis y construcción de sistemas de discursos que configuren un imaginario social.

En el contexto es donde se encuentran acción y discurso. Podemos definir el contexto como la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso (Silva, 2002). A esta definición Dijk (1999) añade algunos matices, al insistir en que el contexto no se define solo como la situación social (incluyendo a sus participantes) en sí misma, sino como una construcción subjetiva de sus rasgos relevantes, es decir, en un modelo mental de contexto. En este sentido es necesario dar cuenta que el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez forma parte de estructuras y procesos socio-culturales más amplios. Por tanto, en el discurso se pueden encontrar las

huellas del contexto en las que las características sociales de los participantes juegan un rol fundamental, tales como género, clase social, etnia o edad; quedando impresa la posición social y el poder de los miembros de un grupo (Dijk, 1980).

Los componentes culturales, ideológicos y políticos del discurso hacen posible hacer de él una acción (Murillo Serna, 2004: 382). La ideología es un conjunto de ideas unidas que forman un sistema de creencias con muchas funciones sociales, entre las que cabe destacar: organizar las representaciones sociales compartidas por los miembros de grupos sociales; ser la base de los discursos y otras prácticas sociales de los miembros de grupos; permitir a los miembros de grupos organizar y coordinar sus acciones y sus interacciones (Dijk, 2005:12).

Los valores constituyen una parte fundamental de la ideología. Además de definir los grupos y su poder, la ideología define lo que es bueno y malo, diferencia lo deseable de lo no deseable. La ideología alimenta los estereotipos sociales, que justifican los procesos de exclusión/inclusión social.

Analizar el discurso social supone en primer lugar identificar los componentes que lo rodean: contexto y agentes participantes; entrar en su contenido (ideología, recursos lingüísticos, argumentaciones,...); y generar un modelo completo sobre el discurso, que considera la relación entre los elementos analizados, su génesis, su expresión y sus consecuencias.

Los discursos sociales representan el distinto significado social que atribuyen las personas, sujetos o agentes sociales a un fenómeno, proceso o hecho social, según su posición en la estructura social. La posición social dependerá de variables socioeconómicas (edad, nivel educativo, nacionalidad, etc.), contextuales (espacios, contextos, tipo de hábitat) y temporales (experiencia, tiempo en la situación social).

El discurso emitido por un agente social puede condicionar o justificar la acción de éste, ya sea a favor o en detrimento de los demás. Como señala Dijk (2008: 64), por un lado, el discurso es acción, teniendo un papel fundamental en la reproducción de la desigualdad social; y por otro, el discurso es contextual, pues los discursos sociales (unidos a un significado social, cultural e ideológico) conllevan una forma de actuar e interactuar en un contexto determinado. La relevancia de la observación participante como técnica de recogida de discursos se debe a que permite captar numerosos discursos sobre un mismo fenómeno, como es la exclusión residencial en nuestro caso.

Para el análisis, clasificación y generación de sistemas de discursos, y su posterior comprensión, es importante tener en cuenta algunas observaciones realizadas por Conde Gutiérrez (2009): los discursos son producciones y prácticas sociales, no individuales; sus materiales constitutivos emergen de la interacción social de los sujetos, en las conversaciones mantenidas; se producen desde los nudos de las relaciones sociales desde los que los sujetos hablan; conllevan el desarrollo de una “mirada” específica; expresan una serie de argumentos verbales articulados; sus elementos constitutivos son pronunciados por los sujetos con alguna intencionalidad; y son una perspectiva de aproximación a la realidad social que mantiene cierta coherencia interna. Como señala el autor, estas características deben ser abordadas de forma flexible y se deben tener en cuenta otros factores de análisis (como los gestos, forma de vestir, etc.). Por último, debe matizarse que siempre existirá cierto grado de arbitrariedad por parte de los investigadores a la hora de sentar los presupuestos de la investigación, y por eso nunca debe considerarse que un análisis de este tipo sea indiscutible o completo.

Los discursos pueden proceder de numerosos agentes sociales, en particular en la observación participante realizada en los ocho contextos descritos, provienen de cuatro agentes diferenciados: observadores (todos ellos estudiantes del Grado de Trabajo Social), técnicos (que acompañan o introducen a los observadores en varios contextos), observados (los sujetos que han sido objeto de estudio en los ocho contextos: aparcacoches, persona sin techo, usuarios de centros, etc.) y clientes (ciudadanos que interactúan con los observados).

Como se ha comentado en el capítulo 4, en los contextos de exclusión residencial observados se obtuvieron diferentes discursos que identificaban, describían y reproducían el imaginario social de la exclusión residencial en la ciudad de Murcia. En total se han obtenido 17 discursos distintos, procedentes de los cuatro agentes que han intervenido en la observación (observadores, observados, técnicos y clientes).

En el cuadro 6.10 se ofrece un esquema-resumen de los diferentes discursos obtenidos, según el agente de procedencia. Esta clasificación se ha realizado considerando que el significado de todo discurso sobre la exclusión residencial puede posicionar socialmente a este colectivo en clara situación de exclusión, o por el contrario en una posición más cercana a la inclusión; en función de si los contenidos del discurso fomenten una u otra situación. Como muestra el cuadro, la mayoría de discursos recogidos sitúan a los sujetos observados en situación de

exclusión social, procediendo de los cuatro agentes; si bien, los que más tipos de discursos ofrecieron son los observados y observadores, dada su mayor presencia en todas las observaciones realizadas.

La mayoría de discursos obtenidos identifican a las personas en exclusión social y residencial con posiciones sociales inmersas en la exclusión, desde todos los agentes. Mucho menos frecuentes son los discursos que ponen en valor ciertas características, virtudes o situaciones de las personas observadas, que aun estando en contextos de exclusión residencial, las sitúan en posiciones de inclusión social; habiéndose encontrado solamente dos tipos de discursos al respecto: discurso dignificante y discurso solidario, recogidos de tres agentes, donde no se incluyen los clientes.

Cuadro 6.10. Discursos sobre la exclusión residencial según el agente emisor.

Agente	Ubicación de la exclusión residencial	Discurso
Observadores	Inclusión	Dignificante y solidario
	Exclusión	Crítico, institucional, reivindicativo, utilitarista, resignado, vergonzante, estigmatizante, aporofóbico y sexista
Observados	Inclusión	Dignificante y solidario
	Exclusión	Pragmático, reivindicativo, utilitarista, resignado, caritativo, vergonzante, estigmatizante, aporofóbico y sexista
Técnicos	Inclusión	Solidario
	Exclusión	Caritativo, institucional, estigmatizante y aporofóbico
Clientes	Exclusión	Utilitarista, caritativo, estigmatizante y aporofóbico

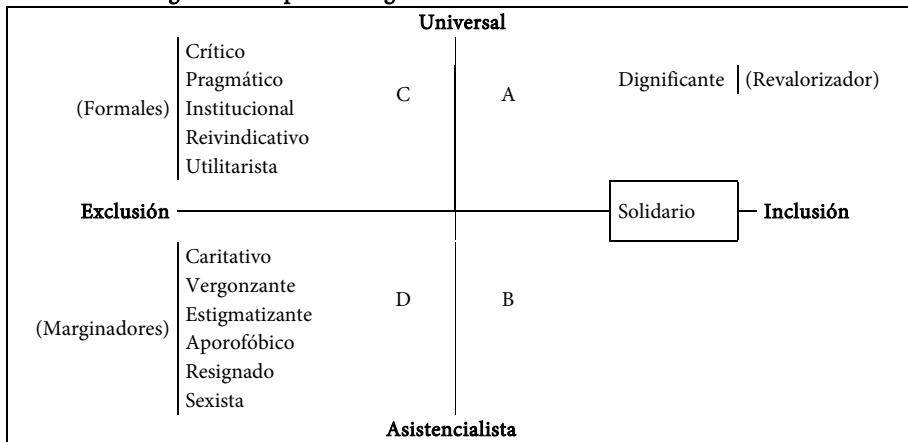
Fuente: Elaboración propia a partir de observación en contextos de exclusión residencial en Murcia.

Como señala Conde Gutiérrez (2009) los discursos sociales pueden formar un sistema, pues no se producen de forma aislada ni existen de forma individualizada, pudiendo desarrollarse en relación a otro discurso al que aluden, ya sea como aproximación o como diferenciación. Asimismo, los discursos sociales pueden conformar un sistema estructurado, ordenado y jerarquizado, que responda a cierta jerarquía social y simbólica. Aunque esto suele darse, no siempre es así, por lo que es importante recordar que los discursos sociales tienen fuerza por sí mismos más allá de su posición social.

Así, los discursos sociales obtenidos en la observación participante se pueden clasificar en distintas posiciones, generalmente dualizadas o dicotómicas. En nuestro caso se ha realizado un primer sistema de discurso a partir de dos ejes combinados. Por un lado, el eje que diferencia el modelo social (universal o

asistencialista), por otro el que diferencia la exclusión de la inclusión. Este sistema de discursos representa el mapa del imaginario social de la exclusión residencial, obteniendo cuatro zonas diferenciadas (A, B, C y D) que definen distintos modelos de inserción en la sociedad del colectivo en exclusión residencial (Figura 6.1).

Figura 6.1 Mapa del imaginario social de la exclusión residencial



Modelos de inserción/instalación: A (Modelo integrador desde ciudadanía completa); B (Modelo integrador asistencialista); C (Modelo excluyente ciudadanía incompleta); D (Modelo excluyente asistencialista).

Fuente: Elaboración propia a partir de observación en contextos de exclusión residencial en Murcia.

La zona A describe un *modelo integrador desde la ciudadanía completa*. Aglutinaría discursos que refieren este colectivo con apreciaciones que revalorizan su situación social, desde un sistema que defiende el ejercicio de sus derechos de ciudadanía. No obstante, en sentido estricto, solo se ha encontrado un discurso que apoye este modelo, el discurso Dignificante, que procede de aportaciones de observadores y observados; habiéndose expresado en casi todos los contextos.

Algunos leen el periódico mientras están en la cola del comedor, quizás buscando trabajo (Contexto 5, Observador)

La zona B corresponde a un *modelo integrador asistencialista*; donde se instalaría un concepto de personas en exclusión residencial con situaciones cercanas a la inclusión social, bajo un sistema que asiste al individuo por su necesidad, no por un derecho reconocido. No se han encontrado discursos en este área, por ser una incompatibilidad ideológica, ya que el asistencialismo por definición sitúa al asistido en exclusión en un plano social inferior, no de igualdad de derechos.

Además, se ha encontrado un discurso Solidario que queda fuera del eje universalismo/asistencialismo, pues la solidaridad se da entre iguales posiciones sociales y no es un derecho, sino un valor social, con virtudes que fomentan la cohesión social y, por tanto, la inclusión.

Nosotros lo compartimos todo, la comida, el dinero,... somos familia. Y vivir en familia es fácil (Contexto 3, hombre búlgaro de 50 años).

Frente a estos discursos anteriores que instalan los colectivos en exclusión residencial en la inclusión social, encontramos otros muchos que los ubican claramente en la exclusión, unos considerando sus derechos y otros desde el asistencialismo.

La zona C define un *modelo excluyente desde la ciudadanía incompleta*. Se nutre este modelo de cinco discursos denominados formales, que si bien son diferentes (Crítico, Pragmático, Institucional, Reivindicativo y Utilitarista), mantienen aspectos comunes, pues todos ellos consideran al colectivo en exclusión social, aludiendo a ciertos derechos de ciudadanía que les deben ser reconocidos y prestados. Estos discursos han sido mencionados por observadores, observados y técnicos en un gran número de los contextos observados. No obstante, ciertos discursos proceden únicamente de un agente o dos, como ya se vio en el capítulo 4.

Ellos no realizan esa actividad por voluntad propia, sino por necesidad, para obtener dinero. La gente piensa que están en esta situación por elección propia, no son conscientes de los problemas que los han llevado aquí (Contexto 1, Observador).

Nosotros pasamos casi todas las semanas a ver cómo van, cuántos hay, qué les hace falta,... (Contexto 2, técnico).

Yo soy músico, si salgo por hierros es para sacar algo y tener para salir el domingo con mi primo (Contexto 4, hombre etnia gitana, 19 años).

El cuarto modelo que comprende el imaginario social de la exclusión residencial es el ubicado en la zona D y se ha denominado *modelo excluyente asistencialista*. En este caso prima un modelo social asistencialista que considera a aquellos que tienen problemas de alojamiento en exclusión social. El común denominador de los seis discursos que refrendan este modelo (Caritativo, Vergonzante, Estigmatizante, Aporofóbico, Resignado y Sexista) es el carácter marginador del colectivo. Se trata de discursos bastante instaurados socialmente, pues proceden de los cuatro agentes contemplados en las observaciones y se han recogido en todos los contextos, si bien

algunos de ellos se vinculan especialmente a un contexto, o a uno o varios agentes solamente, como ya se vio en el capítulo 4.

Yo les doy una propina cada vez que puedo, no tienen trabajo. Al fin y al cabo, mientras hacen esto, no están haciendo algo peor (Contexto 1, cliente).

En estos centros debería haber un guardia de seguridad (Contexto 7, Observador).

Al vernos, dirigió su mirada al suelo y dejó de buscar en el contenedor, intentando pasar desapercibido (Contexto 1, Observador).

Algunos podrían estar haciendo un curso o taller, pero prefieren estar en la calle (Contexto 2, técnico).

Por otro lado, debido al gran número de extranjeros que residen en Murcia en exclusión residencial y, por tanto, en los contextos observados, se han obtenido también discursos que instalan de forma muy distinta a los inmigrantes o minorías étnicas en la sociedad murciana, que coinciden con propuestas realizadas por otros autores (Colectivo IOE, 2010). Dichos discursos provienen en nuestro caso solamente de opiniones versadas por observadores y observados. Así, los observadores han mencionado cuatro tipos de discursos (Sociedad intercultural, Sociedad pluricultural, Sociedad multicultural y Sociedad monocultural), mientras que los observados han hecho referencias que se vinculan con tres de ellos, no mencionando el que tiene mayores connotaciones de integración en igualdad de derechos (Sociedad intercultural) (cuadro 6.10).

Cuadro 6.10. Discursos sobre instalación de extranjeros y minorías étnicas según el agente emisor

Agente	Discurso
Observadores	Soc. intercultural (Mestizaje),
	Sociedad pluricultural (Segregador)
	Sociedad monocultural (Asimilación)
	Sociedad multicultural (Segregador xenófobo)
Observados	Soc. intercultural (Mestizaje),
	Sociedad monocultural (Asimilación),
	Sociedad multicultural (Segregador xenófobo)

Fuente: Elaboración propia a partir de observación en contextos de exclusión residencial en Murcia.

Hacen reuniones en parques y jardines en grupos abiertos de distinta nacionalidad (europeos del este y españoles) (Contexto 2, Observador).

En ningún sitio se mezcla la gente blanca con la gente negra, salvo en la mesa para comer, porque son dispuestos así por los voluntarios (Contexto 5, Observador).

¡Ese, que se vaya a su país! El problema de España es la inmigración (Contexto 5, hombre español, edad indefinida).

Mis hijos necesitan llevar al colegio pan como los demás niños españoles, no pueden llevar el pan búlgaro distinto, les señalan (Contexto 3, mujer búlgara de 48 años).

Los cuatro discursos que explican el diferente modelo de instalación de los extranjeros y minorías étnicas, ya comentados y analizados al final del capítulo 4, se recogen ahora formando un sistema de discursos que conforma el mapa del imaginario social sobre estos modos de instalación (cuadro 6.11). En la clasificación de los discursos se ha tenido en cuenta el modelo cultural resultante, derivado de las relaciones interétnicas que se producen, junto al tipo de ciudadanía que se adquiere en cada uno de ellos.

Cuadro 6.11. Mapa del imaginario social de la instalación de extranjeros y minorías étnicas

Modelo cultural	Relaciones interétnicas	Modelo de sociedad		Relaciones interétnicas	Modelo cultural
Aislacionistas	Segregación (Respeto a la diversidad)	Sociedad pluricultural	Sociedad intercultural	Interacción	Mestizaje
		Ciudadanía equiparada	Ciudadanía instituyente		
	Segregación (Xenofobia)	Sociedad multicultural	Sociedad monocultural	Inserción complementaria	Asimilación
		Ciudadanía denegada	Ciudadanía subordinada		

Fuente: Elaboración propia a partir de Colectivo IOE, 2010

La diversidad de opciones de instalación existentes en nuestra sociedad hace patente la complejidad de la gestión de la diversidad cultural y la incertidumbre sobre el modelo resultante a largo plazo. Es bien difícil que la parte de la sociedad observada en este trabajo en los contextos de exclusión residencial coincida en un solo modelo de instalación de los extranjeros y las minorías étnicas por varios motivos. En primer lugar, por la gran heterogeneidad de los colectivos que se deben insertar, pues presentan distinta nacionalidad, etnia, raza, cultura o religión. En segundo lugar, por la relativa novedad del fenómeno inmigratorio en España. En

tercer lugar, por la ausencia de una política española de integración de los inmigrantes, no solo en el aspecto laboral, sino también el sanitario, educativo o residencial. Por último, por la reciente crisis económica española (y sus consecuencias: destrucción de empleo, recortes sociales,...), que ha intensificado las dificultades del colectivo inmigrante y ha frustrado las expectativas de mejora que acompañaban el proyecto migratorio.

Como se ha visto, el análisis del discurso permite captar la realidad social a través de las opiniones expresadas en las comunicaciones e interacciones llevadas a cabo en la observación participante. Este análisis ha desvelado que los importantes problemas estructurales y personales detectados en los encuestados, biografiados y observados se interpretan desde posturas culturales e ideológicas distintas. El imaginario social obtenido, tanto en relación a los significados de la exclusión residencial, como a la instalación de los extranjeros (quienes la viven en mayor proporción en Murcia), no es nada alentador, pues augura una sociedad donde el conflicto social y étnico puede tener un gran peso, conviviendo visiones de la pobreza y la exclusión social ambivalentes: discursos revalorizadores o dignificantes, frente a discursos marginadores.

La exclusión residencial es a la vez un hecho social objetivo y una construcción social simbólica. Y por tanto, en los procesos de exclusión-inclusión social las definiciones o los discursos que acaben imponiéndose sobre los demás, tendrán un papel determinante en el futuro de estas personas y de nuestra sociedad. Así, si en el imaginario social persisten discursos marginadores y excluyentes, la invisibilidad a través del asistencialismo y la caridad serán las recetas a aplicar, claramente inviables para erradicar las situaciones de exclusión social y residencial; más bien al contrario, pues tenderá a perpetuarse el problema, que continuará extendiéndose a nuevos colectivos e intensificando las desventajas acumuladas. Sin embargo, si en las instancias decisivas de la política social se instalan discursos revalorizadores, o al menos dignificantes, desde un prisma universal de derechos y no asistencial, la acción política y la intervención social podrían ir encaminadas a la normalización e integración de las personas en estas situaciones de grave exclusión social y residencial. Sobre todo si se tiene en cuenta que los principales factores de riesgo de este colectivo proceden de factores externos; es decir, de la propia estructura social y del devenir del modelo económico neoliberal que genera, entre otros efectos: escasez de empleo, precariedad laboral y paro de larga duración, en el ámbito laboral; ausencia de reorientación formativa y profesional, en el educativo; o bajos salarios y prestaciones sociales insuficientes, en la dimensión ingresos.

Si queremos una sociedad más cohesionada e igualitaria, es importante realizar transformaciones sociales, culturales y políticas, empezando por cambiar el discurso, no solo desde las instituciones públicas, sino también desde los profesionales y la propia ciudadanía. Los discursos sociales representan la sociedad y sus características. A pesar de haber analizado unos contextos específicos y no haber dado voz a otros agentes sociales, como la clase política, empresarial o sindical, el imaginario social obtenido puede ser entendido como una aproximación al significado social otorgado a la exclusión residencial.

A la luz de los resultados obtenidos, resulta obvio que la situación en Murcia de este colectivo es claramente desfavorable. Las múltiples desventajas acumuladas evidencian grandes déficits en el modelo social regional y en la eficacia y eficiencia de las políticas que lo conforman, a veces justificadas por el receso económico. Estudios longitudinales en España (Fundación FOESSA, 2014) y en la Región de Murcia (Hernández Pedreño, 2014) ya confirmaron los efectos de la crisis económica en la extensión del riesgo social; aumentando las situaciones de exclusión y vulnerabilidad y disminuyendo las de integración. A las tradicionales situaciones de exclusión previas a la crisis (adiciones, discapacidad, enfermedad mental, etc.), se añaden nuevas realidades excluyentes (paro, precariedad laboral, irregularidad entre los inmigrantes, desahucios, etc.). La explicación para algunos es estructural, y se debe al Estado de Bienestar “modesto” que se conformó en España, en comparación con el de los vecinos europeos, en un contexto donde se consolida un nuevo modelo de crecimiento que aumenta la desigualdad (Castro et al., 2014: 42). Para otros, es una cuestión más política, al no existir un verdadero compromiso con la realidad de los más vulnerables, invalidando el principio de universalidad de los servicios sociales ante la insuficiencia presupuestaria (Aguilar Hendrickson et al., 2012: 11).

La extensión de la exclusión y su intensificación evidencian más necesidades y menos recursos para cubrirlas (Hernández Pedreño, 2014: 305), provocando una crisis de “desprotección” que “asistencializa” los derechos, construyendo una sociedad cada vez más segmentada, que dificulta enormemente la movilidad social y que genera una sociedad dual, donde el significado social de la exclusión es aquello que no es útil a la sociedad del crecimiento (Castro et al., 2014: 55). Estamos asistiendo a un proceso en el que se erosiona el ámbito de los derechos como definitorio de estructuración del modelo social. Si ya, antes de la crisis, teníamos un modelo social de integración precaria; tras la crisis, el modelo social se aleja de los derechos sociales, ya que se traslada al individuo la responsabilidad de su

bienestar. Los vacíos de protección que deja el Estado son suplidos por un entramado de redes de apoyo, básicamente familiares y del tercer sector, como se ha puesto de manifiesto en este trabajo.

Esta investigación ha puesto en valor la importante función social que desempeñan las entidades del tercer sector, instituyéndose como un factor protector determinante en la situación social de los sujetos analizados, no solo desde la perspectiva del alojamiento, sino también en otras dimensiones de la exclusión social. Sin embargo, no debe olvidarse que parte de los servicios ofrecidos desde las entidades sociales son financiados por la administración (nacional, regional o local), tal y como se refleja en las fichas de las entidades recopiladas en la Guía de recursos de este trabajo. Este modelo de acción social “descentralizado” no tiene por qué implicar un modelo social asistencialista, siempre y cuando el conjunto de actuaciones para paliar los procesos de exclusión social/residencial, se realicen desde una perspectiva de desarrollo de la ciudadanía.

Aunque la situación social de los colectivos en desventaja social la conocen y apoyan, más directamente, las entidades sociales (ONG) y los servicios sociales municipales, contando a veces con instrumentos nacionales de apoyo (Ley de Dependencia), el papel ejercido por la Administración regional resulta fundamental, pues a ella corresponde la implementación del tipo de modelo social que se define en el territorio autonómico. Modelo social que resulta de la posición adoptada en relación con los ejes de disyuntivas ideológicas que lo configuran: asistencial/universal, privatizado/público, centralizado/descentralizado o dirigido/participativo.

Los elevados niveles de exclusión y desigualdad social que se han instalado en la Región de Murcia, acrecentando su diferencial con respecto al promedio nacional, no pueden explicarse solamente por el mayor efecto de la crisis en la región. Sin duda, también influye el retraso en la implementación de una verdadera política social regional, fundamentada en los derechos de ciudadanía, en el conocimiento de las necesidades sociales y con instrumentos de gestión estables (renta básica de inserción, legislación de servicios sociales, plan de inclusión social,...); todo ello consensuado con los agentes sociales regionales (tercer sector, corporaciones locales, sindicatos, empresas,...). Se trata, en definitiva, del desarrollo de una política social efectiva, cuestión que se ha venido postergando en la Región de Murcia en relación con otras regiones de España.

Capítulo 7

Guía de recursos residenciales en Murcia

Este último capítulo recoge el conjunto de recursos residenciales y de apoyo social destinados a las personas en situación de exclusión residencial en Murcia. Tal información procede de cada una de las entidades que han colaborado en este estudio y se presenta en forma de ficha. Así, se recopilan los datos básicos de la entidad (nombre, dirección, teléfono, e-mail y página web, si se tiene); así como sus objetivos, programas de actuación, necesidades a las que dan cobertura, recursos disponibles en este momento, personas o colectivos a las que van dirigidas sus actividades y el modo de acceso a las mismas.

Con el fin de homogeneizar la estructura de los contenidos a la diversidad de entidades contempladas (locales, regionales, nacionales, públicas, privadas, etc.) se ha optado por un modelo único de ficha en el que se ha debido resumir la información proporcionada por la entidad en algunos casos, aunque respetando su integridad. No obstante, esta información puede ser ampliada en su web; o bien, contactando directamente con cualquiera de las entidades.

Finalmente, las fichas se exponen por orden alfabético según la denominación de las entidades que han participado en este estudio: Asociación Beto; Asociación Columbares; Asociación murciana Neri por los inmigrantes; Asociación Nacional Proyecto Abraham; Asociación Traperos de Emaús; Ayuntamiento de Murcia: Área de Atención Especializada; Ayuntamiento de Murcia: SEMAS; Cáritas, Diócesis de Cartagena; Colectivo La Huertecica; Fundación CEPAIM; Fundación Manuel María Vicuña; Fundación Patronato Jesús Abandonado de Murcia; Hermanas Oblatas; Murcia Acoge y RAIS Fundación.

ENTIDAD: Asociación BETO

DIRECCION: C/ San Antón, nº 39. CP: 30.570 Beniaján, Murcia

TELEFONO: 968 875 986

MAIL:

WEB: <http://asociacionbeto.blogspot.com.es/>

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Acogida

OBJETIVOS:

Favorecer la inserción social de mujeres solas y con niños a través de programas de acogida y formación

NECESIDADES QUE CUBRE:

Alojamiento temporal en dispositivos de acogida para mujeres solas y con menores a su cargo; Refuerzo escolar, actividades de ocio y tiempo libre con menores; Formación para el empleo

RECURSOS ACTIVOS:

- Centro de Acogida
- Formación (PCPI, SEF, BAE)

DESTINATARIOS:

Familias en riesgo de exclusión social; Mujeres y menores; Población inmigrante

MODO DE ACCESO:

- Iniciativa propia: se atienden las necesidades de las personas que directamente demandan el servicio previa entrevista inicial
- Derivación profesional: se atienden las necesidades de las personas que demandan el servicio, previa derivación de otro agente de apoyo social (ONG o Servicios Sociales)

ENTIDAD: Asociación COLUMBARES

DIRECCION: C/ Adrián Viudes, nº 9. CP: 30.570 Beniaján, Murcia

TELEFONO: 968 824 241

MAIL: asociacion@columbares.org

WEB: www.columbares.org

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Acogida / vivienda

OBJETIVOS:

Garantizar el derecho a una vivienda digna de las personas inmigrantes con menos recursos económicos o con alta vulnerabilidad social

NECESIDADES QUE CUBRE:

Alojamiento temporal en dispositivos de acogida humanitaria y viviendas; Promoción formativa y laboral; Asesoría jurídica; Apoyo educativo con menores

RECURSOS ACTIVOS:

- Viviendas para familias en riesgo de exclusión social
- Dispositivos de acogida para mujeres con menores y varones menores en edad escolar

DESTINATARIOS:

Familias con menores en riesgo de exclusión social; Personas sin hogar en situación de infravivienda, vivienda insegura y calle

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia; Derivación profesional y Protocolarizado

ENTIDAD: Asociación murciana NERI por los inmigrantes

DIRECCION: C/ Mariano Padilla, nº 12. CP: 30.003 Murcia

TELEFONO: 649 563 243

MAIL: asociacionneri@hotmail.com

WEB: www.asociacionneri.org

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada

PROGRAMA: Atención básica a inmigrantes y personas en riesgo o exclusión social

OBJETIVOS:

- Atender necesidades básicas de alimentación, vestido, higiene, información general y específica a inmigrantes y personas en riesgo o exclusión social
- Atender necesidades de alojamiento temporal a inmigrantes sin regularización
- Formación básica a inmigrantes para facilitar su integración: talleres de castellano, salud e higiene

NECESIDADES QUE CUBRE:

Alojamiento temporal de inmigrantes; Información de recursos y procedimientos para inmigrantes; Cursos de castellano para inmigrantes; Alimentación e higiene de personas en situación de riesgo o exclusión social

RECURSOS ACTIVOS:

- Casa de acogida temporal para inmigrantes
- Centro de Día con servicio de desayunos, duchas y aseo, lavado de ropa, taquilla de equipajes y documentación
- Taller de castellano

DESTINATARIOS:

Inmigrantes y personas en situación de riesgo o exclusión social

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia

ENTIDAD: Asociación nacional Proyecto Abraham

DIRECCION: Carril Baeza, nº 1, Bajo. CP: 30.006 Murcia

TELEFONO: 968 200 008

MAIL: ong.abraham@proyectoabraham.org

WEB: www.proyectoabraham.org

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Atención social, socio-laboral y a menores en riesgo social; Vivienda; Formación y programas ocupacionales (como recogida y clasificación de residuos); Concienciación; Ocio y tiempo libre; Voluntariado; Cooperación al desarrollo

OBJETIVOS:

- Organizar actividades de difusión en los ámbitos, social, cultural, laboral, etc.
- Impartir charlas y realizar actuaciones concretas contra el racismo y la xenofobia
- Potenciar el encuentro entre los pueblos a través de sus distintas manifestaciones culturales
- Canalizar la recogida de residuos sólidos vendiéndolos posteriormente en tiendas, rastro, mercadillos o a países del Tercer Mundo
- Luchar contra el paro, la marginación social, la xenofobia, el racismo y cualquier otra circunstancia que menoscabe la dignidad de la persona

NECESIDADES QUE CUBRE:

Cobertura de necesidades básicas; Información, orientación y asesoramiento; Inserción laboral y formación; Acceso a vivienda

RECURSOS ACTIVOS:

Talleres ocupacionales; Formación sociolaboral; Viviendas

DESTINATARIOS: Personas con graves problemas de exclusión social

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia y Derivación profesional

ENTIDAD: Asociación Traperos de Emaús de la Región de Murcia

DIRECCION: Ctra. San Javier, nº 30. CP: 30.164 Cañadas de San Pedro, Murcia

TELEFONO: 968 871 116 – 660 333 383

MAIL: info@emausmurcia.com

WEB: www.emausmurcia.com

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada subvencionada (un 26% del presupuesto total)

PROGRAMA: Atención integral e inserción social y laboral en el empleo

OBJETIVOS:

- Promover medidas de acompañamiento, formación
- Favorecer el acceso a un alojamiento digno
- Promover acciones para la promoción de la salud psicoafectiva
- Promover la sensibilización, incentivación y formación de personas voluntarias, así como coordinación de actuaciones con otras organizaciones

NECESIDADES QUE CUBRE:

Alojamiento y cobertura de necesidades básicas; Atención psicoterapéutica, social y sanitaria; Orientación y empleo; Apoyo formativo y cursos

RECURSOS ACTIVOS:

Acogida, asesoramiento, información; Acompañamiento socio-sanitario; Atención psicoterapéutica; Alojamiento y comedor; Formación básica, ocupacional y prelaboral (empleabilidad); Orientación laboral y empleo con apoyo

DESTINATARIOS:

Personas en situación o riesgo de exclusión social o con especiales dificultades: personas sin hogar; Enfermedad mental; Discapacidades; Personas en proceso de deshabitación; Jóvenes, mujeres e inmigrantes en situación de vulnerabilidad

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia y Derivación profesional

ENTIDAD: Ayuntamiento de Murcia. Concejalía de Derechos Sociales.
Área de Atención Especializada

DIRECCION: C/ Eulogio Soriano, nº 6. CP: 30.001 Murcia

TELEFONO: 968 358 600, extensión centralita: 2024

MAIL: andres.duarte@ayto-murcia.es

WEB: <http://www.murcia.es/ServiciosSociales/presentacion.asp>

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Publica

PROGRAMA: Servicios sociales de atención primaria: personas sin hogar

OBJETIVOS:

- Garantizar el acceso a servicios sociales de atención primaria a personas sin hogar
- Facilitar a las personas sin hogar el acceso a los recursos y prestaciones sociales
- Prestar una adecuada atención social, favoreciendo su reinserción social

NECESIDADES QUE CUBRE:

Información, orientación y asesoramiento sobre el acceso a recursos sociales; Problemáticas de integración social y laboral; Falta de medios para la cobertura de necesidades básicas (alimentos, ropa, productos farmacéuticos, alojamiento, etc.)

RECURSOS ACTIVOS:

Servicio de atención social a inmigrantes extracomunitarios, transeúntes y personas sin techo; Centros de acogida de corta y media estancia; Centros residenciales; Proyectos de inserción social; Ayudas económicas; Ayudas en especie ante situaciones de necesidad; Convocatoria anual de subvenciones; Convenios de colaboración

DESTINATARIOS:

Transeúntes; Personas o familias inmigrantes recién llegadas a la ciudad; Personas en situación cronificada de exclusión social y con un deterioro psicosocial severo; Personas en situación de exclusión o de deterioro psicosocial grave

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia; Derivación profesional y Protocolarizado

ENTIDAD: Ayuntamiento de Murcia. Concejalía de Derechos Sociales.
SEMAS (Servicio de Emergencia Móvil y Atención Social)

DIRECCION: C/ Eulogio Soriano, nº 6 (Edificio Tienda Asilo). CP: 30.001 Murcia

TELEFONO: 968 358 600

MAIL: jose.morales59@ayto-murcia.es

WEB: www.murcia.es/serviciosociales

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Pública

PROGRAMA: Servicio de Emergencia Móvil y Atención Social (SEMAS)

OBJETIVOS:

Detección y atención a personas sin hogar que se encuentran en la calle, con dificultad para acceder a los recursos normalizados y/o en situación de riesgo y grave deterioro, realizando una primera intervención, así como derivación en cuanto sea posible a los recursos sociales existentes

NECESIDADES QUE CUBRE:

- Información, orientación, asesoramiento y derivación
- Atención de necesidades básicas (alimentación, alojamiento, transporte, etc.), con trabajo de calle habitual y en dispositivos programados como, por ejemplo, el de atención nocturna durante el invierno

RECURSOS ACTIVOS:

Información; Orientación; Asesoramiento; Acompañamiento social; Ayudas de emergencia social

DESTINATARIOS:

Personas sin hogar en situación de mayor vulnerabilidad o emergencia social

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia

ENTIDAD: Cáritas, Diócesis de Cartagena

DIRECCION: C/ Deportista Jesús Hernández Tito, nº 3. CP: 30.100 Espinardo, Murcia

TELEFONO: 968 211 186

MAIL: caritas@caritasregiondemurcia.org

WEB: www.caritasregiondemurcia.org

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Institución privada de la Iglesia Católica

PROGRAMA: Acogida, atención primaria y acción de base; Desarrollo integral; Educación y relaciones sociales; Vivienda; Empleo y formación; Asesoramiento especializado a inmigrantes; Reclusos y exreclusos; Desarrollo comunitario/territorio; Cooperación internacional

OBJETIVOS:

- Acoger, acompañar, asesoramiento, cobertura alimentaria y ayuda residencial
- Inserción sociolaboral
- Atención residencial a las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social

NECESIDADES QUE CUBRE:

- Acogida, acompañamiento y promoción
- Sensibilización y concienciación sobre la pobreza a la sociedad en general

RECURSOS ACTIVOS:

Centros de Acción Social; Comedores Sociales; Economatos; Albergues

DESTINATARIOS: Personas en situación o riesgo de exclusión social

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia; Derivación profesional y Protocolarizado

ENTIDAD: Colectivo La Huertecica

DIRECCION: Sede social: Paraje Molino Derribao, s/n (Finca La Huertecica). CP: 30.319 Cartagena – Sede en Murcia: C/ Navarra, nº 3, Bajo. CP: 30.005 Murcia

TELEFONO: Sede social: 968 524 656 – CEA en Murcia: 968 297 600

MAIL: colectivo@lahuertecica.com – ceamurcia@lahuertecica.com

WEB: <http://www.lahuertecica.com> – <https://www.facebook.com/lahuertecica>

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Prevención, asistencia, rehabilitación e inserción social de las personas afectadas por las consecuencias negativas del consumo de sustancias o con especial dificultad para la integración social, incidiendo en las causas y contexto que lo provoca

OBJETIVOS:

- Adquirir conciencia y responsabilidad sobre las drogodependencias
- Desarrollar hábitos y comportamientos laborales y sociales normalizados
- Conseguir la reestructuración personal
- Ofrecer un espacio socializador y educativo alternativo a la calle

NECESIDADES QUE CUBRE:

Tratamiento y prevención en adicciones; Cobertura de necesidades básicas; Orientación sociolaboral y formación; Asesoramiento e información sobre adicciones; Apoyo a familias

RECURSOS ACTIVOS:

Comunidad Terapéutica; Centro de Día; Centros de Encuentro y Acogida (CEA) en Cartagena y Murcia; Punto de realización de la prueba rápida de detección del VIH; Intervención familiar; Programa ambulatorio; Centro de Formación; Voluntariado Social; Asesoría Jurídica

DESTINATARIOS:

Personas drogodependientes o con especial dificultad para la integración social

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia; Derivación profesional y Protocolarizado

ENTIDAD: Fundación CEPAIM

DIRECCION: Avda. Fabián Escribano Moreno, nº 77. CP: 30.570 Beniaján, Murcia

TELEFONO: 968 875 312

MAIL: viviendamurcia@cepaim.org

WEB: www.cepaim.org

GESTIÓN/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Acogida / vivienda

OBJETIVOS:

- Atender las necesidades básicas de las personas acogidas; Proporcionar apoyo, información, orientación y asesoramiento en materia social, legal, sanitaria y administrativa y promover el conocimiento sobre la sociedad de acogida
- Proporcionar a familias vulnerables y que requieran de mediación, apoyo y asesoramiento para el acceso a un alquiler social que se gestiona desde la Fundación CEPAIM, los Servicios Sociales Municipales y/u otros agentes locales

NECESIDADES QUE CUBRE:

Alojamiento temporal; Alojamiento de larga duración en vivienda de alquiler social; Promoción formativa y laboral; Asesoría jurídica; Apoyo educativo con menores

RECURSOS ACTIVOS:

Viviendas para familias en riesgo de exclusión social y dispositivos de acogida humanitaria para personas solas; Talleres para la mejora de la empleabilidad con formación específica y habilidades sociales; Servicios de mediación y asesoramiento

DESTINATARIOS:

Familias con menores en riesgo de perder o que han perdido su vivienda habitual; Personas sin hogar en situación de infravivienda, vivienda insegura y calle

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia; Derivación profesional y Protocolarizado

ENTIDAD: Fundación Manuel María Vicuña

DIRECCION: C/ San Nicolás, nº 35. CP: 30.005 Murcia

TELEFONO: 968 214 432

MAIL: fundacionmanuelvicu@gmail.com

WEB: <http://www.fundacionmanuelmariavicuna.org/>

GESTION/DEPENDENCIA: Privada

PROGRAMA: Centro de Escucha; Acogida y Alojamiento para mujeres inmigrantes

OBJETIVOS:

- Atención a mujeres inmigrantes y del país, en situación de desempleo y de riesgo de exclusión laboral y social
- Acompañamiento emocional, orientación laboral y asistencial, así como formación profesional y ocupacional

NECESIDADES QUE CUBRE:

Información; Orientación laboral; Derivación; Atención de necesidades básicas (alimentación, alojamiento); Acogida y acompañamiento para la inserción laboral y social; Alfabetización y formación profesional y ocupacional

RECURSOS ACTIVOS:

Información; Orientación; Asesoramiento; Acompañamiento social y Talleres de formación profesional y ocupacional

DESTINATARIOS:

Mujeres en situación de desempleo y de riesgo de exclusión sociolaboral

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia

ENTIDAD: Fundación Patronato Jesús Abandonado

DIRECCION: Centro de acogida: Ctra. Santa Catalina, nº 55. CP: 30.012 Murcia – Comedor Social: C/ Eulogio Soriano, nº 8. CP: 30.001 Murcia

TELEFONO: Centro de acogida: 968 345 001 (Fax: 968 340 882) – Comedor social: 968 225 598 (Fax: 968 22 36 59)

MAIL: comunicacion@jesusabandonado.org

WEB: www.jesusabandonado.org

GESTION/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Atención integral a personas sin hogar

OBJETIVOS:

- Proveer de recursos y servicios que den respuesta efectiva a las necesidades urgentes
- Establecer y coordinar intervenciones dirigidas a la recuperación integral del usuario
- Diseñar y desarrollar itinerarios formativos
- Proveer y gestionar espacios que faciliten iniciar procesos de vida autónoma

NECESIDADES QUE CUBRE:

Cobertura de necesidades básicas; Información, orientación y asesoramiento; Reducción de daños; Apoyo psicosocial en procesos de deshabitación; Atención integral a personas convalecientes; Inserción laboral y formación; Acceso a vivienda

RECURSOS ACTIVOS:

Centro de Acogida (corta, media y larga estancia); Comedor Social; Servicio de duchas, ropería y abastecimiento de agua; Oficina de orientación, información y asesoramiento; Talleres ocupacionales; Servicios de psicológica-psiquiatría, odontología, ginecología, podología, enfermería, etc.; Pensión social; Viviendas con apoyo; Apoyo y asesoramiento en la búsqueda de empleo

DESTINATARIOS: Personas sin hogar o en situación de exclusión extrema

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia y Derivación profesional

ENTIDAD: Hermanas Oblatas

DIRECCION: C/ Dr. José Tapia Sanz, nº 8. CP: 30.001 Murcia

TELEFONO: 968 235 598/ 690 010 957

MAIL: programa.murcia@oblatas.com

WEB: www.oblatas.com

GESTION/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Atención social y laboral; Formación; Atención psicológica; Centro de acogida; Atención a mujeres en contextos de prostitución; Intervención socioeducativa con niños/as y Voluntariado

OBJETIVOS:

- Ofrecer a la mujer una atención social integral, a través del acompañamiento social
- Favorecer la inserción laboral
- Crear espacios de formación y capacitación básica
- Promocionar, prevención e intervención en su salud emocional
- Proporcionar un espacio de residencia, protección y convivencia intercultural

NECESIDADES QUE CUBRE:

Necesidades básicas; Orientación sociolaboral y formación; Asesoramiento e información sobre adicciones; Apoyo a familias

RECURSOS ACTIVOS:

Atención social y laboral; Formación; Atención psicológica; Centro de acogida; Atención a mujeres en contextos de prostitución; Intervención socioeducativa con niños/as y Voluntariado

DESTINATARIOS: Mujeres en contextos de prostitución y exclusión social

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia y Derivación profesional

ENTIDAD: Murcia Acoge

DIRECCION: C/ Alberto Sevilla, nº 1, Bloque 1, Esc. 5ª. CP: 30.011 Murcia

TELEFONO: 968 271 652 / 968 248 121

MAIL: murcia.acoge.murcia@redacoge.org

WEB: www.murcia-acoge.com

GESTION/DEPENDENCIA: Privada subvencionada

PROGRAMA: Inserción social; Inserción sociolaboral; Educación y Cultura; Desarrollo de la convivencia intercultural; Asesoría jurídica

OBJETIVOS:

- Crear un espacio de acogida, diálogo, encuentro, donde la diferencia y la diversidad enriquecen y crean amistad, comunidad, fraternidad, sociedad
- Sensibilizar a la sociedad sobre la inmigración como una cuestión social
- Trabajar en el área de cooperación para el desarrollo

NECESIDADES QUE CUBRE:

Alojamiento; Atención jurídica; Apoyo formativo; Atención sanitaria; Formación sociolaboral

RECURSOS ACTIVOS:

Acogida, asesoramiento, información; Acompañamiento socio-sanitario; Formación básica; Orientación laboral y ayuda a la inserción laboral; Asesoramiento jurídico

DESTINATARIOS: Colectivo Inmigrante

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia y Derivación profesional

ENTIDAD: Red de Apoyo a la Integración sociolaboral - RAIS Fundación

DIRECCION: C/ San Martin de Porres, nº 2. CP: 30.001 Murcia

TELEFONO: 968 221 911

MAIL: raismurcia@raisfundacion.org

WEB: <https://raisfundacion.org/es>

GESTION/DEPENDENCIA: Fundación de Asistencia Social (Entidad privada no lucrativa)

PROGRAMA: Luchar de forma permanente y creativa contra la exclusión social

OBJETIVOS:

- Contribuir a la mejora de la calidad de vida de personas en situación de exclusión severa en la ciudad de Murcia con alto nivel de deterioro y con un nivel bajo de acceso a los recursos, mediante un programa de atención a necesidades básicas
- Cubrir necesidades básicas y de emergencia a personas sin hogar, mediante un Espacio de Día en horario diurno y un Centro de Noche en horario nocturno
- Impulsar y consolidar procesos de acompañamiento social que apoyen la mejora de la calidad de vida de las personas con mayor grado de exclusión
- Mejorar la empleabilidad e inserción sociolaboral desde una perspectiva integral

NECESIDADES QUE CUBRE:

Trabajo de calle con personas sin hogar; Alojamiento temporal en centro de noche y pisos tutelados; Acompañamiento social; Actividades de activación y movilización social; Inserción sociolaboral y formación para el empleo; Alimentación; Información y asesoramiento; Apoyo social y psicológico

RECURSOS ACTIVOS: Centro de día; Centro de noche; Pisos tutelados; Formación para el empleo; Acompañamiento social; Atención a necesidades básicas

DESTINATARIOS: Personas sin hogar; Personas sin hogar convalecientes; Personas inmigrantes; Personas con problemas de drogodependencia o de salud mental

MODO DE ACCESO: Iniciativa propia y Derivación profesional

Bibliografía

- Abrahamson, P. (1997). "Exclusión social en Europa: ¿vino viejo en odres nuevos?", en L. Moreno (comp.) *Unión Europea y Estado del Bienestar*, 117-141. Madrid: CSIC.
- Aguilar Hendrickson, M.; Llobet Estany, M. y Pérez Eransus, B. (2012). "Los servicios sociales frente a la exclusión", *Zerbitzuan*, 51, 9-26.
- Alguacil, A.; Alguacil, J.; Arasanz, J.; Fernández, G.; Paniagua, J.; Olea, S. y Renes, V. (2013). *La vivienda en España en el siglo XXI*. Madrid: Cáritas Española.
- Antón, F.; Cortés, L.; Martínez, C. y Navarrete, J. (2008). "La exclusión residencial en España", en V. Renes (coord.) *VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España*, 347-368. Madrid: Cáritas-Fundación FOESSA.
- APDHA-Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (2013). *Informe Nessum Dorma, 4º Recuento de personas sin hogar en Sevilla capital*. Sevilla: APDHA y Plataforma ciudadana Voces contra la exclusión (<http://www.apdha.org/category/seccion/informes/page/3/>).
- Alonso Benito, L. E. (2002). "Centralidad del trabajo y cohesión social: ¿Una relación necesaria?". *Cuadernos andaluces de bienestar social*, 10, 45-71.
- Álvarez Uría, F. (1992). "De nuevo los pobres", en F. Álvarez Uría (ed.) *Marginación e inserción*, 13-24. Madrid: Endymion.
- Arriba González de Durana, A. (2002). "El concepto de exclusión en política social". Documento de Trabajo 02-01. CSIC (<http://www.iesam.csic.es/doctrab2/dt-0201.pdf>).

- Atkinson, A. B.; Cantillon, B.; Marlier, E. y Nolan, B. (2002). *Social Indicators: The EU and Social Inclusion*. New York: Oxford University Press.
- Atkinson, A. B.; Cantillon, B.; Marlier, E. y Nolan, B. (2005). *Taking Forward the EU Social Inclusion Process*. Luxembourg: Présidence luxembourgeoise du Conseil de l'Union européenne (http://www.eu2005.lu/en/actualites/documents_travail/2005/06/13socialreport/report.pdf).
- Atkinson, A. B. y Marlier, E. (2010). *Analysing and Measuring Social Inclusion in a Global Context*. New York: United Nations.
- Ayala Cañón, L. (2006). “La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores”, en F. Vidal, (dir.) *V Informe FUEM de políticas sociales. La exclusión social y el Estado de Bienestar en España*, 43-59. Madrid: Icaria-Fuhem.
- Ayala Cañón, L. (2008a). “Crecimiento económico, políticas públicas y bienestar: ¿el cambio de un modelo?”, en M. Hernández Pedreño (dir.) *Exclusión social y desigualdad*, 59-76. Murcia: Editum.
- Ayala Cañón, L. (coord.) (2008b). “Desigualdad, pobreza y privación”, en V. Renes (coord.) *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 87-171. Madrid: Fundación FOESSA.
- Ayala Cañón, L. (2012). “Los indicadores sociales”, en Comité Técnico Fundación FOESSA (coord.) *Exclusión y desarrollo social*, 5-22. Madrid: Fundación FOESSA.
- Ayala Cañón, L.; Jurado Málaga, A.; Pérez Mayo, J. (2011). “Income Poverty and multidimensional Deprivation: Lessons from Cross Regional Analysis”, *Review of Income and Wealth*, 57 (1), 40-60.
- Ayala Cañón, L.; Jurado Málaga, A. y Pérez Mayo, J. (2013). *Drawing the poverty line: do regional thresholds and prices make a difference?* EQUALITAS Working Paper No. 14 (<http://www.equalitas.es/en/wp>).
- Ayllón Gatnau, S.; Mercader Prats, M. y Ramos Morilla, J. (2007). “Caracterización de la privación y la pobreza en Cataluña”, *Revista de Economía Aplicada*, 44 (XV), 137-175.
- Balcells y Junyent, J. (1994). *La investigación social. Introducción a los métodos y a las técnicas*. Barcelona: PPU.

- Banyuls, J. y Recio, A. (2012). "Spain: the nightmare of Mediterranean neoliberalism", en S. Lehdorf (ed.) *A triumph of failed ideas. European models of capitalism in the crisis*, 199-217. Brussels: European Trade Union Institute (ETUI).
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bayona i Carrasco, J. (2007). "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 11, 229-255.
- Bourdieu, P. (1999) (dir.). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Brändle Señán, G. y García Luque, O. (2013). "Análisis y medición de la exclusión residencial", en M. Hernández Pedreño (coord.) *Vivienda y exclusión residencial*, 139-169. Murcia: Editum.
- Brugué, Q.; Gomà, R. y Subirats, J. (2002). "De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas", *Revista Internacional de Sociología*, 33, 7-45.
- Busch-Geertsema, V. (2010). "Defining and Measuring Homelessness", in: E. O'Sullivan, V. Busch-Geertsema, D. Quilgars and N. Pleace (Eds.) *Homelessness Research in Europe: Festschrift for Bill Edgar and Joe Doherty*, 19-39. Brussels: FEANTSA.
- Busch-Geertsema, V.; Benjaminsen L.; Filipovič Hrast, M. y Pleace, N. (2014). *Extent and Profile of Homelessness in European Member States*. EOH Comparative Studies on Homelessness No. 4. Brussels: FEANTSA.
- Cabrera Cabrera, P. (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Cabrera Cabrera, P. (2008). "Personas sin hogar", en M. Hernández Pedreño (coord.) *Exclusión social y desigualdad*, 185-228. Murcia: Editum.
- Cabrera Cabrera, P. y Rubio Martín, M. J. (2008). "Las personas sin hogar, hoy", *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 51-74.
- Cabrera, P.; Rubio, M. J. y Blasco, J. (2008). *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.

- Cantó Sánchez, O. (2010). “El impacto de la crisis económica sobre los hogares más desfavorecidos”, *Revista Española del Tercer Sector*, 15, 67-89.
- Carbonero Muñoz, D. (2013). *Procesos e itinerarios en las personas sin hogar*. Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos.
- Cáritas (2012). *VII Informe del Observatorio de la Realidad Social. De la Coyuntura a la Estructura. Los efectos permanentes de la crisis*. Madrid: Cáritas (http://www.caritas.es/Publicaciones_Info.aspx?Id=449).
- Cáritas (2015). *Poverty and Inequalities on the rise*. Brussels: Caritas Europa (<http://www.caritas.eu/about-caritas-europa/publications>).
- Castañé García, J. (2005). “La vivienda, un largo camino por recorrer”, *Documentación social*, 138, 101-117.
- Castel, R. (1995). “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. *Archipiélago*, 21, 27-36.
- Castel, R. (1997). *Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2004). “Encuadre de la exclusión”, en S. Karsz (coord.) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, 55-86. Barcelona: Gedisa.
- Castro, T.; Gómez, P. J. y Seiz, M. (2014). “Hacia un nuevo modelo social: ¿la privatización del vivir social?”, en Fundación FOESSA *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 31-64. Madrid: Fundación FOESSA-Cáritas Española.
- Colectivo IOE (2004). *Inmigración y Vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Colectivo IOE (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Colectivo IOE (2010). “¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones”. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 73-99.
- Colectivo IOE (2012). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Organización Internacional para las Migraciones en España (http://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_libros/show/id/101).

- Comité Económico y Social Europeo (2011). Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre «El problema de las personas sin hogar», documento en español 2012/C 24/07 (<http://eur-lex.europa.eu/JOHtml.do?uri=OJ:C:2012:024:SOM:es:HTML>).
- Conde Gutiérrez, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Cortés Alcalá, L. (1995). La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Cortés Alcalá, L. (1997). *Hablando sobre la exclusión residencial*. Madrid: Cáritas.
- Cortés Alcalá, L. (2004). “Indagaciones sobre la exclusión residencial”, *Arxius*, 10, 39-55.
- Cortés Alcalá, L.; Antón Alonso, F.; Martínez López, C. y Navarrete Ruiz, J. (2008). “Lecciones y enseñanzas de la intervención pública sobre la exclusión residencial”, *Trabajo Social Hoy*, Extra 2, 27-40 (Monográfico Trabajo social y vivienda).
- Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Dijk, T.A. (1999). “El análisis crítico del contexto”. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Dijk, T. A. (2005). “Ideología y análisis del discurso”. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 10 (29), 9-36.
- Dijk, T. A. (2008). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Doherty, J. (2005). “El origen del sinhogarismo: perspectivas europeas”, *Documentación Social*, 138, 41-61.
- EAPN (2012). *Nuevas propuestas para nuevos tiempos*. Madrid: EAPN-España (<http://www.eapn.es/documentos.php?c=1>).
- EAPN (2015). *El estado de la pobreza*. Madrid: EAPN-España (<http://www.eapn.es/documentos.php?c=1>).
- Edgar, B. (2012). “The ETHOS Definition and Classification of Homelessness and Housing Exclusion”, *European Journal of Homelessness* 6 (2), pp. 219-225.
- Edgar, B.; Harrison, M.; Watson, P. y Busch-Geertsema, V. (2007). *Measurement of homelessness at European Union level*. Brussels: European Commission.

- Esteban Yago, M.; García Luque, O. y Manzanera Martínez, D. A. (2013). “Migraciones, dinámica demográfica y mercado de trabajo”. En M. I. Sánchez-Mora Molina (coord.). *Los retos de la integración de los inmigrantes en la Región de Murcia*. Una perspectiva multidisciplinar. Murcia: Laborum.
- Eurostat (2011). “Housing conditions in Europe in 2009”, *Statistics in focus* 4/2011.
- FEANTSA (2007). *ETHOS, European Typology on Homelessness and Housing Exclusion* (<http://www.feantsa.org/code/en/pg.asp?page=484>).
- Frazer, H.; Guio, A.; Marlier, E.; Vanhercke, B. y Ward, T. (2014). Putting the fight against poverty and social exclusion at the heart of the EU agenda: A contribution to the Mid-Term Review of the Europe 2020 Strategy. OSE Research Paper No. 15 (http://www.ose.be/EN/publications/ose_paper_series.htm).
- Fresno, J. M. (ed.) (2007). Poniendo en práctica la estrategia europea para la inclusión social. Del plano europeo al plano local. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Frizzera, A. y García Almirall, P. (2008). “La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo”. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 8, 39-52.
- Fundación FOESSA (2010). *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Fundación FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA-Cáritas Española.
- García Luque, O. y Brändle Señán, G. (2014). “Relevance of the use of ETHOS in the Assessment of Housing Exclusion: Proposals for Discussion from the Spanish Case”, *European Journal of Homelessness*, 8 (2), 191-208.
- García Luque, O. y Losa Carmona, A. (2008). “Pobreza, condiciones de vida y privación”, en M. Hernández Pedreño (dir.) *Exclusión social y desigualdad*, 317-344. Murcia: Editum.

- García Luque, Olga; Lafuente Lechuga, Matilde y Faura Martínez, Úrsula (2009). "Disparidad territorial de la pobreza dinámica en España". *Estudios de Economía Aplicada*, 27-2: 417-436.
- García Serrano, C.; Malo Ocaña, M. A. y Rodríguez Cabrero, G. (2002). "Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social", en L. Moreno (ed.) *Pobreza y exclusión: la "malla de seguridad" en España*, 79-106. Madrid: CSIC.
- Hernández Pedreño, M. (1999). *Tiempos de vejez*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Hernández Pedreño, M. (dir.) (2008). *Exclusión social en la Región de Murcia*. Murcia: Editum.
- Hernández Pedreño, M. (2010). "El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 69, 25-46.
- Hernández Pedreño, M. (2013). "Exclusión residencial", en M. Hernández Pedreño (coord.) *Vivienda y exclusión residencial*, 109-138. Murcia: Editum.
- Hernández Pedreño, M. (dir.) (2014). *Evolución de la exclusión social en la Región de Murcia: repercusiones sociales de la crisis*. Murcia: Editum.
- Hernández Pedreño, M. (2015). "La muestra en la investigación cualitativa". en N. Caparrós y E. Raya (coords.) *Métodos y técnicas de investigación en trabajo social*, 77-94. Madrid: Grupo 5.
- Hernández Pedreño, M. y López Carmona, D. (2013). "Condición inmigrante y exclusión residencial", en M. Hernández (coord.) *Vivienda y exclusión residencial*, 289-317. Murcia: Editum.
- Hernández Pedreño, M. y Sabater Fernández, C. (2015). "La observación participante como técnica de investigación social", en N. Caparrós y E. Raya (coords.) *Métodos y técnicas de investigación en trabajo social*, 175-192. Madrid: Grupo 5.
- Hernández Pedreño, M.; Pérez Pérez, C. y Guardiola Jiménez, P. (2005). "Calidad del mercado de trabajo desde una perspectiva europea", en J. Monreal; C. Díaz y J. J. García (coords.) *Viejas sociedades, nueva Sociología*, 357-375. Madrid: CIS.

- INE (2012). Encuesta a las personas sin hogar. Madrid: INE.
- INE (2014). Encuesta de Condiciones de Vida 2014. Fichero de microdatos. Madrid: INE.
- INE (2015). Población del Padrón Continuo. Madrid: INE.
- Laparra Navarro, M. (2010). “El impacto de la crisis en la cohesión social o el surf de los hogares españoles en el modelo de integración de la sociedad líquida”, *Documentación Social*, 158, 97-130.
- Laparra Navarro, M. y Pérez Eransus, B. (2008). *Procesos de exclusión e Itinerarios de Inserción*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Laparra Navarro, M. y Pérez Eransus, B. (coords.) (2012). *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*, Colección Estudios Sociales 35. Barcelona: Obra Social “la Caixa”.
- Laparra, M.; Obradors, A.; Pérez, B.; Pérez, M.; Renes, V.; Sarasa, S.; Subirats, J. y Trujillo, M. (2007). “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas”, *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 15-57.
- Laparra Navarro, M.; Zugasti Mutilva, N. y García Lautre, I. (2014). *Reflexiones metodológicas en el análisis de la exclusión social*. Documento de Trabajo 3.1. Fundación FOESSA (http://foessa2014.es/informe/documentos_trabajo.php).
- Leal Maldonado, J. (1979). “Vivienda y sociedad. El análisis sociológico del problema de la vivienda”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 8, 89-102.
- Leal Maldonado, J. y Cortés Alcalá, L. (2005). *Características del parque de viviendas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001*. Madrid: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.
- Lenoir, R. (1974). *Les Exclus: un Français sur dix*. Paris: Seuil.
- López-Aranguren, E. (2005). *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza y exclusión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López Carmona, D. y Hernández Pedreño, M. (2015). “Ser inmigrante y vivir en España en un contexto de crisis internacional: análisis crítico de la evolución de las políticas públicas de inmigración y vivienda”, *Trabajo Social Global*, 5 (8), 68-89.

- Losa Carmona, A. (2000). “Economía de la igualdad y de la redistribución”, en A. Montes del Castillo (coord.) *Universidad y cooperación al desarrollo: nuevas perspectivas para la docencia, la investigación y la intervención social*, 41-68. Murcia: Universidad de Murcia.
- Losa Carmona, A. (2014). “Perfiles de vulnerabilidad social y colectivos en riesgo de exclusión: el efecto del empleo”, en A. Losa Carmona (coord.) (2014) *Mercados laborales locales y riesgo de exclusión en la Región de Murcia*, 53-72. Murcia: Editum.
- Malgesini, G. (coord.) (2011). *Informe anual sobre vulnerabilidad social 2010*. Madrid: Cruz Roja Española (<http://www.sobrevulnerables.es/sobrevulnerables/informes.do?method=inicio>).
- Martínez López, R. (2007). *Renta y privación en España desde una perspectiva dinámica*. Documento de Trabajo 120. Fundación Alternativas, (<http://www.falternativas.org/laboratorio/documentos>).
- Martínez López, R. (2010). *Pobreza y privación material en España en el periodo 2004-2008: del auge económico al inicio de la recesión*. Documento de Trabajo 165. Fundación Alternativas (<http://www.falternativas.org/laboratori/documentos>).
- Martínez López, R. y Navarro Ruiz, C. (2014). *Pobreza y privación: tendencias y determinantes*. Documento de Trabajo 2.2. Fundación FOESSA (http://www.foessa2014.es/informe/documentos_trabajo.php).
- Martínez López, R. y Navarro Ruiz, C. (2015). *Poorer and More Deprived? Low Income and Material Deprivation Overlaps in Spain after the Great Recession*. EQUALITAS Working Paper 34 (<http://www.equalitas.es/en/wp>).
- Martínez Virto, L. (2014). *Crisis en familia: síntomas de agotamiento de la solidaridad familiar*. Documento de Trabajo 3.7. Fundación FOESSA (http://www.foessa2014.es/informe/documentos_trabajo.php).
- Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*, Colección Estudios Sociales 32. Barcelona: Obra Social “la Caixa” (http://www.publicacionestecnicas.com/lacaixa/individualizacion/32_es.html).

- Moreno Fernández, L. (2002). “Estado del Bienestar y mallas de seguridad”, en L. Moreno (ed.) *Pobreza y exclusión: la “malla de seguridad” en España*, 17-50. Madrid: CSIC.
- Moriña Díez, A. (2007). *La exclusión social: análisis y propuestas para su intervención*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Muffels, R. J. A.; Tsakoglou, P. y Mayes, D. G. (eds.) (2002). *Social exclusion in European welfare states*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Muñoz, M.; Sánchez Morales, M. A. y Cabrera, P. (2015). *VII Recuento Nocturno de Personas sin hogar en la ciudad de Madrid. Principales resultados* (<http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/IgualdadDeOportunidades/SamurSocial/NuevoSamurSocial/ficheros/DATOS%20VII%20RECUENTO.pdf>).
- Murillo Serna, O. (2004). “Análisis del discurso social”. *Investigaciones sociales*, VIII (13), 369-385.
- Navarro Ruiz, C. (2005). “Indicadores de vivienda y exclusión”. *Documentación Social*, 138, 173-190.
- Navarro Ruiz, C (2006). *La exclusión en vivienda en España*. Madrid: CES.
- Olea Ferreras, S. (2012). “Vivienda: ¿derecho o regalo?”, en Comité Técnico Fundación FOESSA (coord.) *Exclusión y desarrollo social*, 39-46. Madrid: Fundación FOESSA-Cáritas.
- Paniagua Caparrós, J. L. y Cortés Alcalá, L. (1997). “La vivienda como factor de exclusión social”, *Documentación social*, 106, 93-147.
- Pérez Mayo, J. (2006). “Evolución de los métodos cuantitativos de estudio de la exclusión social”, en F. Vidal (dir.) (2006) *V Informe FUEM de políticas sociales. La exclusión social y el Estado de Bienestar en España*, 61-74. Madrid: Icaria-Fuhem.
- Pérez Mayo, J. (2008). *La dimensión territorial de la pobreza y la privación en España*. Documento de Trabajo 34. Fundación Alternativas (<http://www.fundacionalternativas.org/laboratorio/documentos/documentos-de-trabajo>).
- Pérez Mayo, J. (2009). “Un análisis dinámico de la privación en España”. *Estudios de Economía Aplicada*, 27-2, 501-522.

- Pérez Mayo, J. (2013). "Crisis económica y territorio: el impacto de la crisis sobre la desigualdad de rentas en las distintas regiones españolas", *Papeles de Economía Española*, 135, 36-49.
- Pérez Yruela, M.; Sáez Méndez, H. y Trujillo Carmona, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pérez Yruela, M.; Rodríguez Cabrero, G. y Trujillo Carmona, M. (2004). *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pérez Yruela, M.; García Rodríguez, M. I. y Trujillo Carmona, M. (2007). *Pobreza y exclusión social en Cantabria*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pérez Yruela, M.; García M. I.; Trujillo, M. y Espinosa, E. (2009). *Condiciones de vida y pobreza relativa de la población en Aragón*. Zaragoza: Consejo Económico Social de Aragón.
- PNUD (2011). *Beyond Transition. Towards Inclusive Societies*. Bratislava: UNDP Regional Bureau for Europe and the Commonwealth of Independent States (<http://hdr.undp.org/es/content/beyond-transition>).
- Popay, J.; Escorel, S.; Hernández, M.; Johnston, H.; Mathieson, J. y Rispel, L. (2008). *Understanding and Tackling Social Exclusion*. Final Report to the WHO Commission on Social Determinants of Health from the Social Exclusion Knowledge Network. World Health Organisation (http://www.who.int/social_determinants/themes/socialexclusion/en/).
- RAIS Fundación (2015). *Los delitos de odio contra las personas sin hogar. Informe de investigación*. Madrid: RAIS Fundación.
- Raya Diez, E. (2002). "Estudio de la exclusión social desde una perspectiva subjetiva". *Inguruak*, 32, 107-120.
- Raya Diez, E. (2006). *Indicadores de exclusión social. Una aproximación al estudio aplicado de la exclusión social*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Raya Diez, E. (2010). "Aplicaciones de una herramienta para el diagnóstico y la investigación en exclusión social". *Documentos de Trabajo Social. Revista de Trabajo y Acción Social*, 48, 117-136.

- Raya Diez, E. y Hernández Pedreño, M. (2014). “Acompañar los procesos de inclusión social. Del análisis de la exclusión a la intervención social”. *Revista Trabajo Social*, 16, 143-156.
- Renes, V. (coord.) (2008). VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Madrid: Fundación FOESSA.
- Room, G. (ed.) (1995). *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol: The Policy Press.
- Room, G. (1999). “Social exclusion, solidarity and the challenge of globalization”, *International Journal of Social Welfare*, 8 (3), 166-174.
- Ruiz Olabuénaga, J. L. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sahlin, I. (2012). “The Logos of ETHOS”, *European Journal of Homelessness*, 6 (2), 227-234.
- Sales i Campos, A. (2013). *Diagnosis 2013. Las personas sin hogar en Barcelona y la evolución de los recursos de la Red de Atención a Personas sin Hogar*. Red de Atención a Personas sin Hogar de Barcelona (http://www.bcn.cat/barcelona_inclusiva/es/documentacio.html).
- Sales i Campos, A. (2014). *Crisis, empobrecimiento y personas sin hogar. Dossier Catalunya Social*. Mesa de entidades del Tercer Sector Social de Catalunya (<http://www.tercersector.cat/noticies/dossier-del-mes-4>).
- Sánchez Morales, M. R. (2010). “Las personas sin hogar en España”. *Revista Española de Sociología*, 14, 21-42.
- Santos Ortega, A.; Montalbá Ocaña, C. y Moldes Farelo, R. (2004). *Paro, exclusión y políticas de empleo. Aspectos sociológicos*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Sanz Briz, J. y Mateos García, O. (2015). “¿Dónde queda la agenda social? Partidos políticos y movimientos sociales frente a la pobreza y la exclusión social”, en Comité Técnico Fundación FOESSA (coord.) *Empleo precario y protección Social*, 33-39. Madrid: Fundación FOESSA.
- Sarasa Urdiola, S. y Sales Campos, A. (2007). *L'exclusió social a les societats post-industrials: teories i evidències empíriques*. Barcelona: Sindicatura de Greuges de la Ciutat de Barcelona.
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós e ICE/UAB.

- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Serrano Rodríguez, I. (2012). *Perfiles y trayectorias de exclusión social en la Región de Murcia*. Murcia: Digitum.
- SIIS-Centro de Documentación y Estudios (2013). *Estudio sobre la situación de las personas en situación de exclusión residencial grave en la CAPV*. Fundación Eguía-Careaga (http://mintegia.siiis.net/files/descargas/Kale_Gorrian_2012_CA.pdf).
- SIIS-Centro de Documentación y Estudios (2015). *Estudio sobre la situación de las personas en situación de exclusión residencial grave en la CAPV*. Avance de datos. Fundación Eguía-Careaga (mintegia.siiis.net/files/descargas/Avance_de_datos.pdf).
- Silva, O. (2002). “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación”. *Razón y palabra*, 26, 1-18.
- Silver, H. (1994). “Social exclusion and social solidarity: Three paradigms”, *International Labour Review*, 133 (5-6), 531-578.
- Silver, H. (2007). *The process of social exclusion: the dynamics of an evolving concept*. CPRC Working Paper No. 95 (http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/CP_2006_Silver.pdf).
- Subirats Humet, J. (dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Colección Estudios Sociales 16. Barcelona: Fundación “la Caixa”.
- Subirats Humet, J. (dir.) (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Bilbao: Fundación BBVA (http://www.fbbva.es/TLFU/dat/exclusion_social.pdf).
- Subirats Humet, J. (dir.) (2006). *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana*. Barcelona: Icaria.
- Subirats Humet, J. y Gomà Carmona, R. (dir.) (2003). *Un paso más hacia la inclusión social. Generación de conocimiento, políticas y prácticas para la inclusión social*. Madrid: Plataforma de ONGs de Acción Social.
- Tezanos, J. F. (1999). “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas. Un marco para el análisis”, en J. F. Tezanos (ed.)

Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales, 11-54. Madrid: Sistema.

Tezanos, J. F. (2001). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas avanzadas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Tezanos, J. F. (ed.) (2005). *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. Octavo foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Harmondsworth: Penguin Books.

Townsend, P. (1993). *The International Analysis of Poverty*. Londres: Harvester-Wheatsheaf.

Unión Europea (2015). *Portfolio of EU social indicators for the monitoring of progress towards the EU objectives for social protection and social inclusion*. Brussels: Social Protection Committee.

Vidal, F. et al. (2006). “Ensayo de un sistema de indicadores sobre exclusión social”, en F. Vidal (dir.) *La exclusión social y el estado de bienestar en España*, 741-816. Barcelona: Icaria.

Zugasti Mutilva, N. y Azcona Sáenz, P. (2014). *Retrocesos en la integración de la población inmigrante: Evidencias de las limitaciones del modelo español*. Documento de Trabajo 3.4. Fundación FOESSA (http://www.foessa2014.es/informe/documentos_trabajo.php).

Exclusión residencial en Murcia: *miradas y trayectorias*

Disponer de una vivienda adecuada es un requisito para la integración social. Sin embargo, la exclusión residencial se ha convertido en un riesgo permanente en nuestra sociedad y cada vez más colectivos no pueden resolver sus necesidades de alojamiento. La cuantificación de este fenómeno se ha llevado a cabo en diferentes capitales (Madrid, Barcelona...). En Murcia, este estudio no solo ofrece un recuento de las personas en exclusión residencial, sino también un profundo análisis de los contextos donde se produce y de los itinerarios individuales que conducen a él. La metodología empleada es mixta, realizando una encuesta al universo de estudio (575 personas); llevando a cabo observación participante en los distintos contextos donde se ubican estos colectivos; y recogiendo los procesos de exclusión residencial a través de 20 historias de vida.

Las principales conclusiones de la investigación demuestran que la exclusión residencial es consecuencia de los graves problemas estructurales que coexisten en nuestra sociedad. Más allá de los factores individuales que pueden incidir en ella (déficits educativos, problemas de salud, adicciones, conflictos familiares...), la exclusión residencial tiene su génesis en factores externos al individuo, que se imponen a él desde el marco socioeconómico actual: desahucios; inseguridad y precariedad laboral, paro de larga duración; escasez de empleo, ausencia de reorientación formativa y profesional, prestaciones sociales insuficientes, etc. Estos y otros factores de riesgo construyen el perfil de una parte de la sociedad que no tiene donde vivir, ni sabe dónde hacerlo. La amplia acumulación de causas de exclusión residencial impide que los esfuerzos que actualmente se realizan para paliar este fenómeno sean suficientes; exigiendo un enfoque integral de los problemas estructurales que inciden en los procesos de exclusión social y residencial, así como la coordinación entre los distintos actores que intervienen en las políticas sociales: los tres niveles de la Administración Pública (nacional, autonómica y local), las entidades de apoyo social y la propia ciudadanía.

Este estudio es fruto de la colaboración entre el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia (OES) y todas las entidades de apoyo social (públicas y privadas) que ofrecen recursos para estas personas en Murcia; lo que ha permitido incluir una Guía de Recursos de apoyo social para personas en exclusión residencial en Murcia.

El OES nace en diciembre de 2005 desde una iniciativa conjunta de la Plataforma contra la Exclusión Social de Murcia y un grupo de profesores de la Universidad de Murcia. Su finalidad es promover la investigación, la divulgación y el debate sobre los procesos sociales de exclusión. Actualmente depende institucionalmente del Vicerrectorado de Estudiantes, Calidad e Igualdad de la Universidad de Murcia.

